



de poder de los moros a
el capitán Pedro Navarro,

Conquista

oño de m y qu
e Ne

e Nat
os y

rel año de

Reyeme tan
el mundo,

Muer

nel año de

dos de line

ña ep

1884

29:00

SEGVNDA

PARTE DE LOS DIA-

logos dela Imagen dela vida

Christiana.

- El primero. Dela tranquilidad dela vida.
El segundo. Dela discreta ignorancia.
El tercero. Dela verdadera amistad.
El quarto. Delas causas.
El quinto. Delos verdaderos y falsos bienes.

Compuestos por el muy Reuerendo padre fray
Hector Pinto, Doctór en Santa Theologia, dela
orden de san Hieronymo.

*Traduzidos de lengua Portuguesa en
Romance Castellano, por el doctór Gonçalo
de Illescas, Abad de san Frontes, y benefi-
ciado de Dueñas.*

Dirigidos al muy illustre señor licenciado Ioan
Diez de Fuenmayor, cauallero dela orden de
Calatraua, del conçejo de su Magestad, y de su
camara.

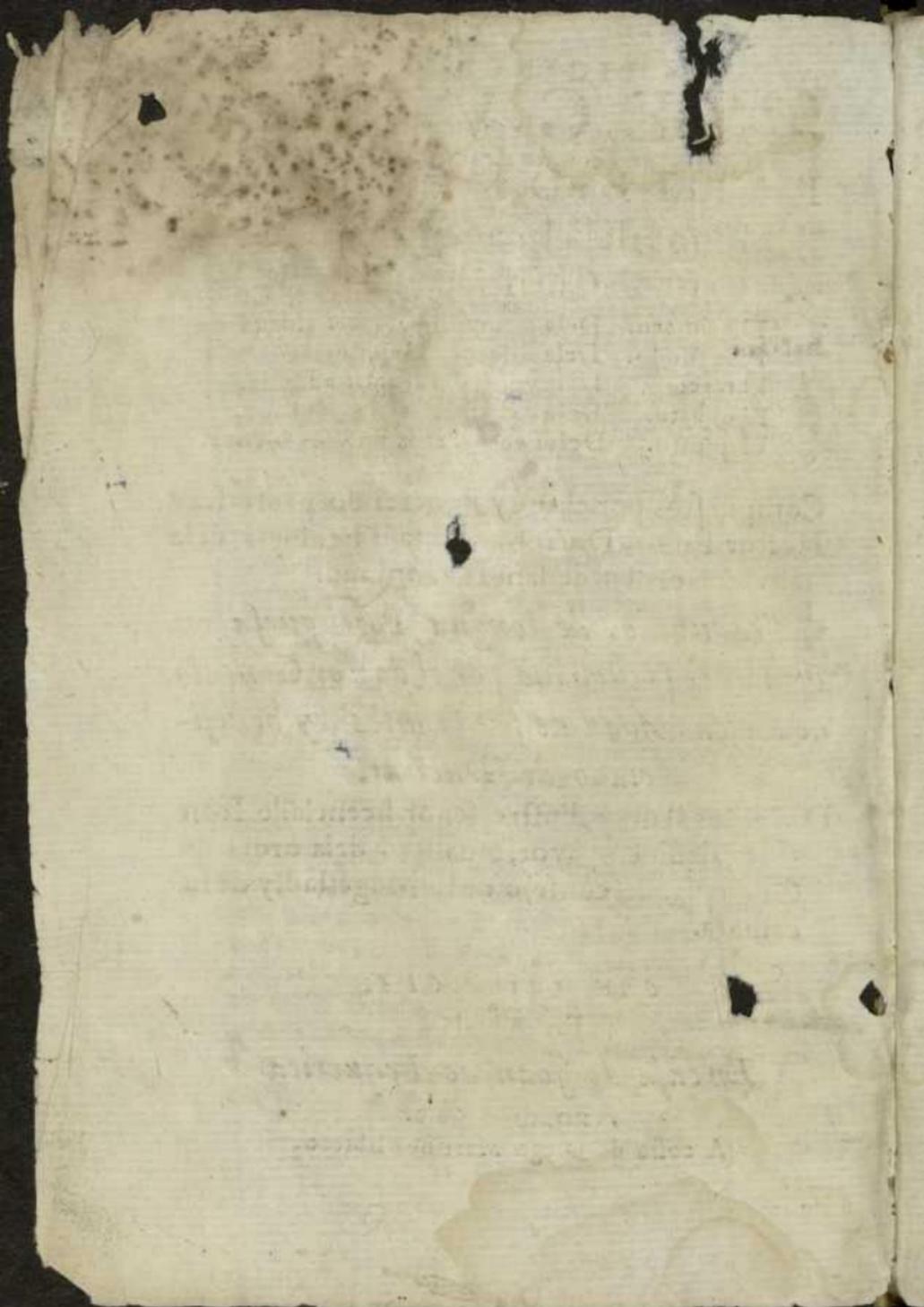
CON LICENCIA.

En Alcalá

En casa de Joan de Lequerica

Año de 1582.

A costa de Diego Martinez librero.



LICENCIA.

DON Phelipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Sevilla, de Cerdenia, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iacn, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brauante, y Milã, Conde de Aspurg, de Flandes, Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y Molina, &c. Por quanto por parte de vos Luys Velazquez Garçon librero, estante en esta nuestra Corte, nos fue hecha relacion, diziendo, que vos queriades hazer imprimir vn libro, intitulado, Segunda parte de los dialogos de la imagen de la vida Christiana, que otras vezes con licencia nuestra auia sido impresso: el qual era muy vtil y prouecho. Y nos suplicastes vos mandassemos dar licencia y facultad para que lo pudiesedes imprimir y vender, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como en el dicho libro se hizo la diligencia que la pragmatica por nos agora nueva mente fecha dispone: fue acordado q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon: y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que por esta vez podays hazer imprimir en estos nuestros reynos el dicho libro, que de suso se haze mencion, sin por ello caer ni incurrir en pena alguna. Y mandamos, que despues de impresso no se pueda veder, ni venda, sin que primero se trayga al nuestro Co

sejo, juntamente cō el original que esta en el, por donde se ha de imprimir que van rubricadas las hojas, y firmado al fin del de Christoual de Leon nuestro escriuano de camara de los que residē en el nuestro Cōsejo, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se tasse el precio porque se ha de vender cada volumen. So pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros reynos. De lo qual mandamos y dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada por los del nuestro Consejo, en la villa de Madrid, a veynte y ocho dias del mes de Octubre, de mil y quiniētos y ochenta y dos años.

El Licenciado Fuen mayor. El Licēciado Iuan Thomas. El Licenciado Ximenez Ortiz. El Licenciado don Pedro Portocarrero. El Licēciado Mardones. El Licēciado Nuñez de Boorques. El Licenciado don Iuan de Zuaçola.

Yo Christoual de Leon escriuano de Camara de su Magestad, la fize escriuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

Muy Illustre Señor.

ENtre otros papeles que al tiempo de su muerte dexo en mi poder el doctor Gonçalo de Illescas, Abbad de San Frontes, que compuso la Historia Põtifical, con quien yo tuue mucha amistad, fue este libro dela segunda parte delos Dialogos de Fray Hektor Pinto, que el en su vida traduxo de lengua Portuguesa en nuestra Castellana, el qual yo hize ver y cõfutar. Y porque el en su vida me dixo, que dexada a parte la sciencia de Iurista, q̄ v. m. principalmente professa, con que es tan grã de ministro para el seruicio de su rey, y para el buen gouierno de sus reynos, q̄ en historias y letras humanas v. m. era el hombre mas general y versado q̄ el auia conocido, y q̄ a sus obras auia dado lustre, el a ver v. m. señalado algunos lugares q̄ en ellas se auian censurado y limado: y asì siempre estuu con desso de saber lo que v. m. sentia dellas, porque le parecia (como era razon) lo mesmo que a Marco Bruto de Caton, que yendole a pedir consejo de lo que haria en las guerras ciuiles que auia entre Iulio Cesar y Pompeyo, le dixo: vnos siguen a Cesar otros a Pompeyo, yo tengo de seguir a ti Ca

tõ, porque lo que a ti bueno te pareciere es
imposible ser malo. Y asì le parecia, que
aprouadas por v. m. sus obras, no podrìã ser
malas, ni auria nadie q̃ las ofasse reprobuar.
Y si el viuiera, tenia intẽto de dirigir a v. m.
esta traduccion. Yo por cumplir su volũtad,
la dirijo a v. m. y por ser libro en que se ha-
llaran muchas antiguedades y letras huma-
nas, y mucha y varia erudicion, de que esta
uan bien dotados el que le compuso, y el q̃
le traduxo : y por concurrir lo mesmo en
v. m. y con mayor excelencia, nadie le co-
nocera mejor, ni le recibira con mas ami-
stad, pues la verdadera es la q̃ procede de
conformidad de costumbres. Nuestro seõor
la muy Illustre persona de v. m. prospere
y guarde.

Muy Illustre seõor.

Besa a v. m. las manos, su
muy obligado seruidor.

Fernando de
Naueda,

ALEXCEL

létifsimo Principe el

señor don Duarte, nieto del Inuitif-
simo Rey don Manuel de glo-
riosa memoria, F. Hector

Pinto.



STA puesto en memo-
ria, muy excelente prin-
pe, en el tercero libro de
Esdra, que tratádo se an ^{3. Esdr. 2.}
te Dario Rey de Persia,
qual era entre las cosas poderosas la
que las excedia en poder, fue assenta-
do y cõcluydo, que la verdad, la qual
con su fuerça, no solamente vence
las cosas que el tiempo con su discurs-
so va consumiendo y anulando, mas
aun triumphá del mesmo tiempo.
La falsa opiniõ puede en algunos in-
terualos tener authoridad, mas al fin
la verdad preualece. Assi como el co

¶ 4

meta

Compa

Prologo

meta aparece por algun tiempo, en q̄ muestra alguna claridad, pero no dura mucho, porq̄ aunque parece estrella, no lo es. Assi el engaño, puesto que se crea por algunos dias cō falsa apariencia de luz, cō todo esto el se ha de deshazer y cōsumir. Y la verdad al cabo al cabo ha de permanecer y perseverar. Dize S. Iuá Chrysofomo en vna delas Homelias delos loores de S. Pablo, q̄ tal es la cōdicion dela falsedad, que por si se desbarata: y por el contrario que la verdad esta texida cō tal firmeza que bien puede ser combatida, mas no vencida, y que el engaño se le va rindiendo, porque para resistir a su poder, no le tiene. Es cosa maravillosa su naturaleza que donde le hazen mayor fuerça, alli se esfuerça ella mas, y por mas que la metan al profundo, y la quieran sepultar enel abismo del oluido, luego se viene arriba, y aparece a lo alto. Assi como el

azeyte

Comparacion.

del Autor.

azeyte aunque le metan debaxo del
agua dela lampara luego sale arriba,
alsi la verdad, puesto que la quierá me
ter debaxo dela falsedad, ha de subir
al mas eminente lugar: porque no su
fre estar mucho tiempo encubierta.
Es tan preciosa y amada de Dios, que
todos los hōbres que pretenden auē
tarse en la virtud, y tienen por vida,
el darla a trueco dela gloriosa memo
ria, la estiman mas que todas las rique
zas, y toman por partido quedar atras
con ellas, por yr adelante con ella: y
finalmente, tienen por bien emplea
do, arriscar la vida que luego se passa,
por la verdad que siēpre dura. Della
dize el real Propheta en vn psalmo: *Psal. 39*
A la verdad el Señor la busca. Y en
otro: *No quites Señor jamas de mi boca la verdad. Psal. 118*
Y el diuino Pablo a
los de Epheso: *Haziendo verdad, en caridad, crezcamos por todas las cosas en Christo q̄ es la cabeça. Esta assen-*
Ephes. 4
tado

Prologo

Diodo.
Elian.
Pith.
Stobeo.

tado por memoria en las antiguas historias, que Simádro príncipe de Egipto, mando poner en su sepultura su estatua cō vna joya sobre los pechos en q̄ el tenia hincados y enclauados los ojos, la qual joya era la imagé d̄ la verdad, como lo cuēta Diodoro Siculo en la Biblioteca. Refiere Eliano en su varia historia, q̄ folia Pithagoras llamar a la verdad, cosa Diuina: Y Estobeo dize, q̄ preguntado el mismo Pithagoras, que harian los hōbres para ser semejātes a Dios, respondió, q̄ tratar verdad. La verdad es vn cētro dō de reposan las virtudes, vn norte por dōde se rigen los virtuosos, vn balsemo cō que se curan los heridos, vna sombra donde descansan los cāfados. Y finalmente, en el terrero a que muchos tiran, ella es el blanco a quien pocos aciertan. Y estos son loados de todos los que lleuan la razon por guia. Todo esto traygo, muy excelente
Prin.

del Autor.

Principe, para q̄ sepan quantos leyeren este prologo, q̄ mi intécion es hablar verdad, y no lisongear a vuestra excelencia, enemigo de adulaciones, que bien se que es tan ageno de su natural oyrlas, como del mio dezirlas. y que trae a la memoria lo que dize Hiero. san Hieronymo, que quien quisiere ser digno de verdaderas alabanças, no busque las de los hombres. Las cosas que aqui pienso dezir, son uuas verdades tan claras y manifiestas, que ellas por si se estan publicádo. Quié ay que no vea el grande acatamiento y veneracion que vuestra Excelencia tiene al culto Diuino, la deuocion a los religiosos, la reuerencia a los sacerdotes, el amor, gusto, y continuacion de los seruicios que haze al muy alto y muy poderoso rey nuestro señor, la obediencia que teneys a la esclarecida y muy excelente Princesa la señora infanta vuestra

Prologo

vuestra madre, imagen viua de virtudes, y al catholico y serenissimo Cardenal infante vuestro tio, espejo de honestidad, que os quedo en lugar de padre. Quien ay que no vea mas claramente con sus ojos, que yo lo puedo dezir con mis palabras, la singular prudencia de vuestra excelencia, su entera justicia, su excelente fortaleza, su maravillosa templança, su verdad, su benignidad, su clemencia, su real condicion, y el resplandor de sus obras enhiladas con el diuino amor. Por vuestra excelencia se puede dezir, que es vn cofre en que la naturaleza deposito sus thesoros, y recogio las perfecciones que por muchos estauan repartidas. Bien responden tales frutos, al tronco de donde vuestra excelencia procede, de aquellos inuictissimos Reyes y christianissimos Principes, cuyas illustres hazañas viuē en la memoria delos presentes, y nunca
morirá

del Autor.

moriran en la delos por venir . Estas eminentes virtudes de vuestra real excelencia causaron en mi tal amor, que dessee mucho hazerle algun seruicio, y queriendo efetuar estos desseos que de lexos trahia criados en mi pecho, propuse ofrecerle estos mis dialogos, mas fuy a topar con nueuos recelos que me hizieron dudar. Porque viendo que no eran ellos dignos de parecer ante tal Principe, quede suspeso, en lo que haria, y fuy puesto en grandes y diuersos pensamientos, por tener experiencia, de que la ofadia sin deliberacion, las mas delas vezes engendra arrepentimiento. Y pesadas, y tanteadas las vnas y las otras consideraciones, tuuo mas peso y valor la del amor que la del respeto . Por lo qual determine dedicarselos , para le mostrar por ellos el desseo que tengo de seruir a vuestra Excelencia, y para que ellos con ser suyos, reciban la
auto-

Prologo

autoridad que no tenian cõ ser mios. Verdad es que no puedo negar el grã de estudio que me costaron, y la grande variedad de autores que ley para los corroborar. Heri tanto con el esla uon del trabajo enel solido y duro pedernal dela diuina y humana philosofia, que saque vnas centellas de que se acendio vna pequeña lumbre, que enla escura noche pudieffe algun tanto alumbrar. Que el verdadero resplã dor tendranle ellos si fueren recibidos con la acostumbra benignidad y singular blandura de vuestra Real Excelencia. Cuya serenissima persona el señor Dios prospere y conferue en su sancto ser- uicio, Amen.

(.)



A Viendo leydo con cuydado este libro, cõpuesto en Dialogo, hallo que allẽde de mucha y varia erudicion que en si contiene de letras humanas, y muchas antiguedades, tiene tambien doctrina muy prouechosa para la vida Christiana: y assi entiẽdo que se hara seruicio a nuestro Señor, en dar licencia que se imprima. En Madrid a treze de Julio, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

Joannes Laurentius Axara.

DIALOGO

de la Tranquilidad y fosiiego
de la vida.

*Interlocutores dos religiosos Theolo-
gos, el vno Portugues, y el otro
Frances, y vn Maestro en
Artes.*

¶ Capitulo primero. Del sitio de Marsella, y del
monasterio de S. Victor, y de la penitencia de san-
ta Maria Magdalena, y del verdadero
contentamiento.



Auegãdo por el mar Mediter-
raneo vn religioso Portugues,
que yua de Portugal a Roma,
por mãdado de su ordẽ, salio a
tierra en Marsella, ciudad de
Francia en la prouincia Narbonense, puesta
en vna ensenada del mar, cõ vn grãde y segu-
ro puerto, soberuia en los edificios, y no se si
tambien en los moradores. Y comoquiera q̃
los hombres desseos de ver muchas cosas
no descansan descãfando, y como los traba-
jos q̃ se tomã de volũtad no seã trabajos, no

A curo

Dialogo primero

curo este religioso d̄ reposar. Antes d̄spues
 q̄ en la ciudad vuo visto lo q̄ en ella auia q̄
 ver, fue a visitar el monesterio de S. Viçtor
 dela ordē d̄ S. Benito, q̄ esta a vista d̄ los mu-
 ros dela otra parte del mar: Tēplo sūptuoso
 y magnifico y de grāde deuociō, por las mu-
 chas memorias y reliquias q̄ ay enl, de mu-
 chos santos, los quales inflamados en las biē
 auenturadas llamas dēl amor diuino, y sorbi-
 dos en la memoria y recuerdo del alto dios,
 le hizierō de si mesmos perpetuo sacrificio.
 Pintara yo aqui las excelētes obras de estos
 biē auenturados, si ellas no estuuiērā ya ma-
 rauillosa mēte pintadas en los gloriosos reta-
 blos de sus vidas, a dōde claramēte se puedē
 ver. Quanto mas q̄ aunq̄ yo quisiera leuan-
 tar mi baxo estilo, no pudiera llegar a poner
 sus loores en la cūbre de sus merecimientos
 y fuera mas ayna querer yo estender la plu-
 ma, mas adelāte del termino de mi pposito.
 El Portugues hecha su oracion, y cōtēplada
 la sūptuosidad y machina del edificio, solto
 el pēsamiento, y fue a dar cō el en el templo
 dela gloria eterna. Y estādo asī vn poco so-
 lo cōsigo, may mayor camino andauo estā-
 do parado, q̄ si corriera. De alli se fue a ha-
 blar al prior del monesterio, y pidiole, q̄ le
 mandasse mostrar aquella santa casa y quā

Dela Tranquilidad dela vida. 2

to en ella auia que ver. El padre prior como era benigno y buen religioso, y vn cofre dō de Dios tenia depositadas muchas riquezas mostrosela c̄ persona, acōpañado d̄ vn maestro en Artes, huesped suyo, que acerto hallarse alli, hbõre visto en las letras d̄ humanidad, y que auia mucho tiempo que profesaua philosophia. Y despues de auer visto la cruz que alli estaua del apostol san Andres, y el cuerpo de san Victor, y el alabastro de la Magdalena, y la sepultura del Papa Urbano quinto, y algunas otras cosas, entraron en vna cueua que en tiempos passados fue habitacion de S. Maria Magdalena, antes q̄ alli vuiesse señal de monesterio, ni de otro ningun edificio. Despues que aquella bendita santa acabaua de predicar la fe de nuestro señor en la ciudad, recogiasse en aquella cueua que estaua en aquel lugar, la qual en aquel tiempo era vna roca cercada de arboles y bosque, a donde ella hazia su penitencia. Despues que todos tres alli entraron, y vuieron hecho su oracion, assentaronse, platicando en la vida dela santa que alli en otro tiempo moraua. Mas el Portugues que nūca alli auia entrado, luego que se vio metido en aq̄lla cueua, luego se le vino a la memoria, que aquella auia sido morada d̄ aque

Dialogo primero

lla bēdita fanta, q̄ cō las aguas de sus ojos la
 uo los pies del señor, e hiziera d̄la madexa d̄
 sus ruios y hermosos cabellos, toalla para
 los alimpiar, y cō las perlas de sus lagrimas
 hiriera el piadoso coraçõ de Dios, y que alli
 estuiera en aquella cueua regādola con sus
 lagrimas, acõpañada de los angeles, y cõse la
 da de Christo, q̄do el Portugues como tras-
 passado, y comieço a llorar, y a reyrse de sus
 lagrimas. Demanera q̄ aquel mouimiēto hi-
 zo en el dos diuersos effectos, y entrambos a
 vn fin: y mirādole el Prior le dixo: En esta
 cueua hazia penitencia la gloriosa Magda-
 lena, auie do ya mucho tiēpo que d̄l todo se
 auia secado en ella aquellas falsas flores de
 vanidad que el engañoso verano d̄ su moce-
 dad en otro tiēpo auia produzido. Ella ayu-
 do a sepultar a su maestro y señor, sepultan-
 do cō el sus cõtentamiētos: y despues yendo
 a le vngir, leuantado los pies para dōde los
 guaua el coraçõ, no hallo a quiē vngir, sino
 por quien llorar: lloraua por q̄ auia perdido
 la vida, y tenia por mejor morir q̄ viuir sin
 ella: porque tenia por cierto, que la podria
 hallar muriēdo, quiē alli no la hallaua viuiē-
 do: lloraua el tiempo q̄ auia gastado quando
 era quien ella quisiera no auer sido. Afsi co-

Como pa. mo del salado mar se leuātān nuues que se

Dela Tranquilidad dela vida. 3

resueluen en agua dulce, puechosa para la tierra, así de su amargoso coraçon se leuata nã vnas nuues de sospiros y oraciones, las quales se resoluiã en suauel lluvia de lagrimas frivuosas para el alma. Estaua en su pecho vna fuente manantial que corria por los caños de sus ojos, y juntamente con las lagrimas ardian en ella llamas de diuino amor, como fuego de vn celestial alquitran, que arde en medio delas aguas. Aqui se estaua sustẽtãdo con su proprio manjar, que es Dios: cenando sus pensamientos con firmes esperanças, metida en vnos recuerdos tristes y cõtẽtos, tristes por hallarse sola y sin su maestro y redemptor, y fuera dela patria eterna y en dilacion de su destierro, mas contentos, por ser tan bien empleados y por la diuina consolacion q̃ cõsigo le trayan. Embeuida en el alto amor de Iesu Christo nuestro verdadero dios, estaua hecha vn mar en amar. Desta cueua se passo a vn desierto, no muy lexos de aqui, de donde despues de muchos años se fue a la gloria. El arco del cielo hazese de la repercussió y reuerbetacion delos rayos del sol en la nuue humida y preñada de agua: la Magdalena fue vnã nuue resoluída en lagrimas, pues dize el Euangelio de Christo que cõ ellas le lauo los pies: esta nuue fue herida

Dialogo primero

y ilustrada cō los rayos diuinos del sol d̄ iusticia, y llena d̄ su gracia y amor, porq̄ dize el euāgelio, q̄ se fuerō perdonados muchos peccados, porq̄ amo mucho. De aqui se formovn arco celestial como el q̄ llama d̄ las velas, por el qual fue significada la esperāça de la diuina misericordia. Quiē ay q̄ desespera d̄ la diuina piedad, pues d̄ vna tal peccadora hizo Dios vna tal santa? Este es el arco d̄l qual dize Dios enel Genesis, q̄ es pacto y cōcierto de amistad entre el y el genero humano. Así como los pobres (dixo el Portugués) entōces conocē mas claramēte su pobreza, quando veen los tesoros de los ricos, así ni mas ni menos los peccadores entōces caē mas en la cuēta de sus defectos, quando se les representā las virtudes d̄ los santos. Quando oyo hablar en sus vidas y exēplos, y veo las grandes cosas q̄ hizierō por amor de su Dios: y despues miro por mi, y veo quā poco hago, caese me el coraçō a los pies, y quāto mas quiero medir mis obras cō mis obligaciones, tātō mas triste quedo por ver quiē soy, y quāto me falta para ser quiē deuo. Este pēsamiento trae d̄ mi desherrado el reposo, y cō razō pues veo q̄ no sigo a la razō, y puesto q̄ todas las vidas de los santos me espātan, la d̄ la Magdalena mas q̄ la d̄ muchos otros,

De la Tranquilidad de la vida. 4.

otros, en especial quando cōsidero cō quanta volūdad dexo el mūdo y sus riquezas y vanidades, y se vino a meter en esta concauidad deste otero, q̄ Dios aqui le deparo, tā desuado de su tierra, tā differēte d̄ sus imaginaciones passadas, y tā a pposito para sus cōtēplaciones presentes. No se (dixo el filosofo) por q̄ causa se passo de aqui, pues aqui cō su comunicaciō hazia puecho a las almas, y se fue al yermo, apartado de toda cōuersacion de gēte. La virtud (como dize Aristoteles) esta en el medio, y por esso dize el en las Ethicas, q̄ es mala de acertar. Assi como los q̄ de lexos tiran al blāco, cō mayor facilidad y errā q̄ aciertā: por q̄ el acertar es d̄ vna sola manera, y el errar es de muchas: assi tābien los q̄ ponen los ojos en la virtud que cōsiste en el medio, por mas difficil tienen el acertarla que no el errarla, porque el medio es vno y los extremos muchos. Y pues el enseñar la gente desta ciudad, y el venir a recogerse en esta cueua era vn medio entre la comunicaciō y apartamiento, no se como le dexo? Dexo (dixo el Prior) esta virtud, por hazer otra mayor, inspirada por Dios. Quāto mas que ella no se fue de aqui, sino despues de estar esta ciudad conuertida a la fe de Iesu Christo por su doctrina, y de tener ella entē

Aristot.
Compaa-
cion.

Dialogo primero

dido q̄ ya era tēpo q̄ cōuenia mas asu fofsie
 go el repose solitario. Passo d̄ vn buelo las
 criaturas, y busco su cētro dellas q̄ es el cria
 dor para descāsar enel. Ojos (dixo el Portu
 gues) q̄ auia visto a Iesus, lēgua q̄ le hablo, y
 orejas q̄ le auian oydo, razon era q̄ se fuelsē
 al desierto, y q̄ no viesē mas mūdo, ni le ha
 blassen, ni le oyessen, ni quisiesen contenta
 miētos del cuerpo, sino del spiritu, q̄ son los
 verdaderos, los fixos, y los permaneciētes. El
 cōtētamiēto es semejàte al fuego. Así como
 el fuego dura pōco o mucho segū la cosa a q̄
 se jūta, así el cōtētamiento es trāsitorio o du
 rable cōforme a la cosa q̄ se aplica. Si el fue
 go se enciende en estopas, no dura casi nada
 porque como ellas se acabā presto, acabase
 luego el tābiē, mas si se aprende en vna grā
 mata de leña dura mucho. Demanera q̄ segū
 la cosa aq̄ se pega así dura. Dela mesma ma
 nera el cōtētamiēto q̄ tenemos, si es d̄ tener
 riquezas o hōras del mūdo, o fauores de la
 tierra dura tā poco, quā poco durā estas co
 sas. Dellas esta scripto enl libro de la Sapien
 cia: Passaron todas aq̄llas cosas como sem
 bra, y como correo q̄ va por la posta: y dios
 dize por el ppheta Oseas: yo hare cessar to
 do su contentamiento: y por el ppheta Amos,
 Amos 8 yo conuertire vuestras fiestas en lloro, y to
 dos

Compa.

Sap. 5.

Ose. 2

Amos 8

De la Tranquilidad de la vida. 5

dos vuestros cantares en lláto. Como las cosas que se aplica el falso contentamiento son momentaneas, queda el también momentaneo: mas el contentamiento spiritual, fundado en Dios, puede durar siempre, porque Dios dura para siempre. Y de aqui viene lo que dezia Christo nuestro señor a sus discipulos, vuestro contentamiento, nadie os le quitara. Por esso dezia S. Pablo en la epistola ad Philippenes: Tened siempre contentamiento en el señor. No dize que nos alegraremos en el mundo, sino en dios, y que el edificio de nuestro contentamiento vaya al nivel de la diuina volütad, porque este es el verdadero y durable, y el del mundo es falso y transitorio: finalmente, el plazer del mundo, fundado en sus cosas, es fuego encendido en estas cosas, que haze llama, mas luego se consume: mas el contentamiento que se toma en dios es fuego aprendido en vna montaña sin fin, o en su propria sphaera, a donde puede estar sin jamas se amatar.

Cap. II. De la inconstancia de los falsos contentamientos, y de la variedad y engaños del mundo, y de la breuedad de la vida, y en que consiste la tranquilidad y reposo della.

EN esto (dixo el philosopho) no ay que debatir, porque assi como en las cosas corporales

A s p o r a l e s

Dialogo primero

porales q̄ son cōpuestas d̄ cosas diuersas no puede auer perpetuydad, porq̄ tienē en si la causa de su corrupciō q̄es la mezcla d̄ cosas cōtrarias, repugnantes entre si, ansi en los gustos del mūdo no puede auer mucha dura, porq̄ estā mezclados cō muchos desgustos, y traē cōsigo la causa de su feneamiento. Es verdad (dixō el Portugues) porq̄ en los pro

Pro. 14

**Gen. 31.
32.**

uerbios dize Salomō, la rifa sera mezclada cō dolor, y la tristeza ocupa los fines d̄l pla zer: quanto mas q̄ los cōtentamientos del mūdo no tienē de cōtentamientos mas q̄ el nōbre, antes enl mūdo todo es tristeza y trabajo, no siente cōtentamiento, sino quien huye del mūdo, y se acoje a Dios. Esto me parece a mi q̄ quisieron significar las diuinas letras, quando dizē en el Genesis, q̄tauo Iacob grādes trabajos y descōtētos en todo el tiēpo q̄ gasto en seruicio de Laban, por el qual se en tiēde el mūdo: y q̄ huyēdo del le aparezierō los angeles d̄ dios: a los quales llamo el exercito del Señor: verdad es q̄ despues d̄sto fue acosado Iacob d̄ tribulaciones q̄le salian de traues al camina, porq̄ tal es su costūbre de no perdonar a buenos ni a malos, a baxos ni altos, a grandes ni a pequeños: porq̄ tambié los principes beuen lagrimas, como qualesquier otros hōbres. No ay enl mūdo alegria

fin

sin sobrefalto, no ay cōcordia sin disension,
 no ay riqza sin q̄ falte algo, no ay dignidad
 sin peligro: finalmēte no ay gusto sin desgu
 sto. Esto entendio bien el ppheta Joel, quā Joel. 1.
 dixo, cōfuso es el cōtentamiento d̄ los hi
 jos de los hōbres. Esto mesmo quisierō signi
 ficar los antiguos quando dezian q̄ por la ro
 sa cercada de espinas se entendia la vida cō
 tenta, mas llena de cuydados y peligros. No
 deue pues ningūo afirmar que los bienes q̄
 llamā del mūdo son puros, pues nūca nadie
 beuio sus plazerres, q̄ no fuessen aguades cō
 sus pesares. Allende de todo esto (dixo el Comp.
 Prior) son los cōtentamientos del mūdo tan
 mudables, q̄ no tienen otra mayor firmeza q̄
 el no tenerla jamas, dādo mas bueltas q̄ vna
 vadera de gauia de nauio en medio d̄ mar
 cōbatido en breue espacio de tiempo de di
 uersos y cōtrarios vientos. Como puedē los
 plazerres (dixo el philosopho) tener confian
 cia pues son de cosas que no la tienen? Las
 cosas del mūdo son como luna que nūca per
 manece de vna mesma manera, antes para ca
 da dia tiene vna forma differēte: lo qual qui
 sierō lignificar los antiguos en la imagen de
 Diana q̄ la pintauan cō alas, y leuantando v
 na onça con la mano. Diana es la luna, las
 alas denotauan su curso veloz y ligero, y la
 onça

Dialogo primero

onça de diuerfas colores pintada, significaua sus variedades. Verdaderamente q̄ muchas vezes estãdo imaginando en las cosas d̄l m̄do asì en comun, y particularm̄te en las q̄ conmigo mesmo passo, me parece, q̄ confidrado nuestro destierro y nuestra cõplexiõ, las tristezas se vien en ellas de suyo, sin hazerles fuerça, y las alegrías vienẽ como forçadas y cõ-violencia. De donde me parece, que procede el no durar: porq̄ principio in falible de los philosophos es, q̄ ninguna cosa violẽra es durable ni perpetua. Si los hõbres (dixõ el Portugues) quisiesẽ caer en la cuenta de quan varias y acacederas son las cosas del mundo, y verle de presto el fin, no tendrian sus contentamientos por durables ni caerian tantas vezes en las manos de sus engaños. En la tienda del mundo todas las mercaderias s̄o sospechosas, engañosas y cõfitadas: si nosotros las entẽdiẽmos biẽ, veriamos quan diferentes son de lo q̄ parecẽ.

Hieron. El glorioso doctõr S. Hieronymo, a cuyo parecer no se yo qual de los otros se deua preferir, dize, q̄ si el m̄do se abriessẽ con el cuchillo de la verdad, ninguna cosa se hallaria dentro del fino falsedad. Quien pusiere los ojos en la razon, vera q̄ S. Hieronymo la tiene en lo que dize: porq̄ los contentamien

Dela Tranquilidad dela vida. 7

tos del mūdo son falsos, sus honras son falsas
sus riquezas falsas, y finalmēte todo es falso
lo q̄ el vendē por verdadero. Su costūbre es
vrdir engaños y maldades, y no es mucho,
pues como dize S. Iuā: Esta el mundo todo
puesto en maldad Si a algūne leuanta es pa
ra derribarle: y quanto mas le leuanta, tanto
mayor cayda le haze dar. Assi como el agui
la q̄ tiene el galapago, o la tortuga ē las vñas
buela cō ella a lo alto, no para leuantarla, si
no para dexarla caer sobrevna piedra dōde
se haga pedaços: assi tãbien el mūdo, quãdo
leuanta los suyos, no es para sublimarnos en
las alturas delos fauores y dignidades, sino
para q̄ den mayor golpe al caer: y para que
derrribandolos delo mas alto de su honra y
gloria caygan con mayor infamia y deshon
ra: lo qual quisieron significar los antiguos,
quando dixeron que Ycaro y Phaeton su
bieron muy alto camino delos cielos, mas q̄
por su inaduertencia y vanidad cayeron en
lo mas baxo delas calamidades del mundo.
Mayor inuidia tengo yo a los q̄ veo pacien
tes y sufridos en sus tristezas, q̄ a los q̄ veo
de cuydados en sus alegrías. De q̄ sirve pues
en tã breue espacio de vida, vrdir tan largas
telas de contentamientos, q̄ al fin son falsos,
inconstantes y transitorios? Los placeres q̄
el

1. Ioā. 5.

Compa.

Dialogo primero

Damas. el mudo nos muestra, correos son q camina
 Anton. pa la muerte. Cuenta Damasceno, y refiere
 lo S. Antonino en las partes theologales, que
 yendo vn hombre huyendo d vna serpiente,
 dio consigo en vna cueua profunda, y yendo ya
 cayendo, traugose co las manos a vn arbolillo
 q estava a la boca dela cueua, y puso los pies
 en vn terron q salia vn poco hacia fuera en
 vna grieta q la tierra alli hazia. Abaxo en el
 hondo d la cueua estauan vnos leones hambrientos
 pa comerle, y al pie d l arbolillo andauan
 gusanos blancos y negros royendole las rayzes.
 El hombre no atendiendo al remedio q auia de tener
 para no caer en poder d los leones, miro hacia vn
 ramo de aql arbolillo y viendo en el vn poco de miel,
 parose muy d espacio a comerlo. Estado el en aql
 cõtetiamento q fue causa de su daño, los gusanos
 acabaron de roer el arbol, y dio consigo en el hondo
 en poder de los leones, a donde se perdio d todo puto.
 La serpiente es la muerte q nos sigue. Passajeros
 somos en la tierra, poco haq llegamos a ella, y ya
 nos partimos, el arbolillo es la vida, el terron el
 cuerpo, el hondo dela cueua el infierno, los leones
 demonios, los gusanos q poco a poco van royendo
 el troco d nuestra vida, vnos blancos y otros negros,
 son los dias y las noches que
 van

van cõsumiendo la edad, el panar d̃ la miel es el vano cõtentamiento del mūdo, y su de leytosa y pestifera vanidad: la qual quanto mas nos ceua, tanto mas nos daña: y quanto mas en ella nos embeuemos, tanto mas d̃nue stros peligros nos descuydamos pa caer con mayores desuenturas. Los verdaderos cõtentamientos son, estar bien cõ Dios: y estos tenia la gloriosa Magdalena, y con ellos viuia contenta en aquella tranquilidad dela vida que todos deuián dessear y pretender. Si todos (dixo el Prior) buscasen essa tranquilidad, como parece q̃ no se halla sino en el reposo solitario, seria necessario que se despo blasen todas las ciudades, y que se fuesen todos a los desiertos, lo qual seria inconueniente muy grande. Si todos (respondio el Portugues) se fuesen a morar a los yermos, ya los yermos no serian yermos, sino ciudades, y las ciudades se tornarian en yermos. Yo no digo q̃ se deuen yr todos a los desiertos, sino q̃ deue todos buscar la tranquilidad d̃la vida, la qual se puede hallar en las ciudades ni mas ni menos que en los desiertos. Entre la gente seglar pueden viuir los hombres como religiosos: y aunque no muden el vestido, pueden mudar la volūdad: y puesto que no corten los cabellos pueden bien

Dialogo primero

cortar los vanos pensamientos. Verdad es q̄ la vida eremitica y solitaria, es mas cōueniente para alcãgar esta tráquilidad q̄ digo, q̄ no la publica y politica: y la vida de la religion mucho mas q̄ la seglar: la religiõ es como vn parayso terrenal dõde corrẽ rios d̄ piadosas lagrimas, q̄ manã de la fuente del coraçõ desseo de ver al muy alto Dios, los arboles altos son los altos pensamientos, las verdes hojas son las santas palabras: las deleytosas flores son las buenas esperanças, los substãciosos frutos, son las buenas obras, y el cumplimiento de los votos d̄ la santa religion. Estã los religiosos en tierra santa, y quitan de los pies los çapatos, como Dios dixo a Moyses en el Exõdo. Los çapatos q̄ se hazen de pieles de animales muertos, son las cosas mortiferas del mũdo, las quales cõuiene q̄ se quiten de los affectos q̄ son los pies del alma, y dexar los apetitos y desseos desordenados, para q̄ Dios nos hable dẽde la çarça q̄ arde, y no se quema, que es la religion encendida en caridad, cuyas espinas son ayunos y oraciones, y otras cosas desta qualidad. Mas sin embargo de todo esto, tãbiẽ se puede poner en medio de las ciudades la tranquilidad y reposo de la vida. Desseo saber (dixo el Philosopho) q̄ cosa es esta tranquilidad de que ha-

Exo. 3.

Dela Tranquilidad dela vida. 9

hablays? Es (respõdio el Portugues) vn habi
to con que el animo esta seguro y quieto sin
ondas de perturbaciones. Assi como el mar,
quando esta blando y sereno y con bonança,
dezimos que esta tranquilo, assi tambien el
alma que esta pacifica y quieta y cõ firmeza
en la virtud dezimos q̄ esta en tráquilidad.
Mas assi como los marçãtes no dessea tanta
blandura que no puedã yr adelante, sino vn
viçto a popa templado cõ que el mar se mue
ua, y la nao naegue y no çoçobre, assi tabiẽ
no auemos de dessear tanta blandura en el
animo q̄ sea vn hombre insensible: sino vna
serenidad, cõ mouimiẽtos templados, con q̄
el anima se incite a la virtud, y la nao dela vi
da naegue con viçto prospero al puerto de
saluacion. No entiendo por tranquilidad
ociosidad, porq̄ la tranquilidad es buena, y
la ociosidad es mala: la vna es digna de loor,
y la otra de vituperio. Assi como la tierra q̄
no se labra cria espinas y cardes, assi ni mas
ni menos el alma que no es exercitada en la
virtud cria malicias y malos pensamientos.
La tranquilidad del animo, tiene santos
exercicios y honestos trabajos, y por tanto,
ni cõ los trabajos y exercicios tiene pertur
baciones contrarias a la templança, ni se me
te en negocios que le impidan la dulçura

Compa.

Compa -
racion.

Compa.

Dialogo primero
del espíritu porq̄ los vanos y solícitos cuy-
dados del mundo son destruydores del con-
tentamiento espiritual.

¶ Capitulo. iij. En que el Portugues prosigue su
plática, y declara las propiedades dela Tranqui-
lidad, y quã necesario es velar, para
no la perder.

ESta es la tranquilidad de q̄ yo hablo, y
la q̄ yo alabo, y quiẽ la alcanza, en lugar
de tumulto tiene reposo, por estrepito
tiene silencio, por multitud tiene a si mesmo,
y tiene a Dios, a quien ama mas que a si, y cõ
el habla y conuersa. Mas el que la tuuiere,
no ha de viuir tan seguro que piense que de
todo punto queda libre de tentaciones, por-
que puesto que por algun tiempo el demo-
nio dexede de tentarle, no lo haze por dexarle
del todo, sino por hazerle descuydar, y dar

Exo. 12. despues en el de sobresalto. Pharaon dio li-
cencia a los Iraelitas, para que se salies-
sen

Exo. 14. de Egipto, y pensando ellos que estauan se-
guros; dio sobre ellos cõ grãde exercito, po-
niendolos en tal aprieto que se vieron abra-
çados con la muerte; y todas las cosas ante
sus ojos les pareciã llenas de peligros y espã-
ros. Así el demonio quãdo parece q̄ leuãta
su cerco y se va, no es para yrse, sino para q̄

Dela Tranquilidad dela vida. 10

entregãdonos nosotros al descuydo torne el con sus tentaciones de improuiso a cõbatirnos por todas partes. Vna delas grãdes tẽtaciones con que el diablo nos tienta, es no tẽtarnos por algun tiẽpo, para tomarnos desapercebidos. Demanera q̃ siempre nos tienta asĩ tentandonos, como no nos tentando.

*Prouigi salte q̃
nescitis diemy*

Esto quiso significar la santa escriptura, quãdo dize, q̃ estãdo ya los hijos de Israel en la tierra de promisiõ tuieron grãdes guerras con los Iebuseos y Philisteos, y cõ otras barbaras naciones. Quando ellos pensauan que estauan seguros en la tierra prometida, y cõ grandes trabajos alcançada, entonces dauan sobe ellos de improuiso exercitos de gente barbara enemiga de su biẽ, para los tomar de sobresalto: y por estar ellos desapercebidos y descuydados erã muchas vezes vencidos.

*Ios. 10.
1. Rc. 4.*

Dize S. Gregorio en los Morales, que a muchos derribo la felicidad, y a muchos el largo reposo les fue ocasiõ de ser desbaratados. Estãdo ellos entregados al descuydo, hallãse cercados de exercitos de tẽtaciones. Y pues ellas nos cõbatẽ cõ grandes impetus, y vnas nos guerra defuera, y otras de las puertas a dẽtro: cõnienenos velar, y no dormir en el sueño del descuydo, porque si los enemigos nos hallan durmiẽdo, facilmẽte nos destruyan.

Gregori

Dialogo primero

Iud. 16. Durmiendo Santon en el regaço de Dalila le cortaron siete guedejas de sus cabellos, cõ q̄ quedo priuado de sus fuerças, y fue captiuo delos Philisteos. Assi tãbien si nosotros dormimos cõ el pesado sueño del descuydo, en el regaço dela falsa confiança, perdemos los siete dones del Espiritu santo, y q̄damos flacos y rēidos a nuestrs deprauados apetitos, Isboseth, durmiendo fue muerto y priuado del reyno. Durmiendo Ionas se leuanto la tēpestad, y el fue lãgado en la mar y tragado dela vallenga. Durmiendo Tobias cego. Holophernes durmiendo fue degollado de Iudith. Saul durmiendo fue despojado del flasco y dela lança. Durmiendo Syfara fue muerto con vn clauo que le metieron por la cabeça. Durmiendo el Labrador vino el enemigo y hinchio el campo de zizaña; y durmiendo S. Pedro fue reprehendido del Señor. Nuestra negligencia es reprehendida con S. Pedro. Cõ el sueño de nuestra vana seguridad se sembrã errores entre la buena doctrina. Cõ Syfara perdemos el vso de la razon, con Saul nos despojã delos cõtētamiētos espirituales, cõ Holophernes nos cortã la cabeça, y el principio delas buenas obras. Cõ el sueño de Tobias se ciega nuestro entēdimiēto. Cõ el de Ionas se leuantan las tempestades

de

2. Reg. 4

Ion. 1.

Tob. 2.

Iud. 13.

1. Re. 26.

Iud. 4.

Matt. 13.

Mat. 26.

Mat. 14.

Dela Tranquilidad dela vida. 11

de mas perturbaciones, y somos arrojados
en el mar del mudo y sorbidos dela vallena
del peccado: y con Isboſeth ſomos muertos
por la culpa, y priuados del reyno del cielo:
finalmente el ſueño de nueſtro deſcuydo es
cauſa de nueſtra perdicion. Por eſto dize
Chriſto nueſtro redemptor en S. Mattheo. Mat. 24.
velad y orad, porque no entreyſ en têtaciõ:
y S. Pablo en la primera Epiſtola a los Theſſ 1. The. 5
ſalonicenſes, No durmamos como los otros,
antes velemos: y ſan Pedro en ſu primera ca Marc. 3.
nonica: hermanos ſed templados y velad, y 1. Pct. 4.
ſan Iuan en el Apocalypſi, Bienauenturado Apo. 16.
es el que vela, y pues las tentaciones ſon mu
chas y varias, es nos neceſſario velar, pues
Dios por tantas palabras nos lo acõſeja: y vi
uir con cautela para vencerlas, peleando con
animo varonil, porque ſan Pablo dize q̄ no 2. Thim.
ſera coronado ſino el que legitimamente pe 2.
leate, y Santiago dize, q̄ bienauenturado es Iaco. 1.
el varon q̄ ſuffre la tentacion, porque ſiendo
pronado recibira la corona de vida: la qual
Dios prometio a ſus amadores. Quando ſo
mos acõſados de têtaciones y las reſiſtimos
con eſfuerço, armados de fe y conſtancia
chriſtiana alcançamos premios immortales.
Eſta Dios mirãdo nueſtros cõbates, y la pe
lea que tenemos con los enemigos del alma

Dialogo primero

y exhortanos a pelear, ayudanos a vencer, y coronanos, si vécemos, y la corona no es corruptible sino immortal: no es de arboles q̄ se gastan con el tiempo, sino de gloria q̄ dura para siempre: la qual el apóstol S. Pedro llama

1. Pet. 5. corona de gloria siempre verde: y Santiago

Iac. 1. corona de vida: y S. Pablo corona de justicia: la qual el justo Iuez da a sus vencedores, y da la por justicia, porq̄ se la prometio si véciesen: mas esta justicia fundase en su misericordia. Y para q̄ vengamos a vencer y alcanzar esta corona y glorioso triumpho, mucho haze al caso la soledad y la quietud solitaria. Mas quando la caridad lo requiere, no repugna a la trāquilidad dela vida, antes le es cosa conueniente y propria, ayudar a los flacos, aconsejar a los dudosos, cōsolar a los tristes, leuantar con recuerdos de remedios a los caydos, y de seguridad a los temerosos, esforçar cō esperāça de reposo a los cāsados, y de refrigerio a los afligidos, sostener a los q̄ van a caer, y dar la mano a los caydos para q̄ se leuanten. Estos santos exercicios estā tā lexos de enflaquecer y extinguir esta tranquilidad del animo, q̄ antes la fortifican y la encienden, porq̄ cō ellos se mueue mas a grādes cosas el animo trāquilo. En esto no tēgo mas que dezir, esto me parece dela tranquilidad

lidad dela vida, por quien me preguntays: la qual yo dixẽ q̄ todos auian de dessear, por que el desseo de tener virtud es parte della.

¶ Cap. iiii. Dela opinion de los Stoicos, acerca de la tranquilidad del animo.

EL Philosopho (q̄ dessecaua q̄l Portugues alargasse su platica y q̄ no acabasse alli, por prouocarle a q̄ hablasse) dixo. De diuersos sentidos, diuersos son los objetos. Aristoteles. Asi como (segun Aristot.) no puede vn sentido juzgar rectamẽte del objeto de otro sentido, por q̄ el gusto no juzga d̄l color, ni la vista d̄l sabor, antes viẽdo el açucar juzgamos q̄ es blãco, y gustãdole, le juzgamos por dulce, asi los q̄ tienẽ por objeto la tierra no juzgã biẽ d̄l cielo, y los q̄ viuẽ segũ la carne, no entiẽdẽ la suauidad d̄l espiritu, y los q̄ andã enredados en los embaraços del mũdo, embeuidos y embaucados en sus engaños, no alcançã la delectaciõ del reposo espiritual. Tal soy yo, q̄ andando metido en el Labyrintho de los inquietos trabajos dela vida, no acabo de entender la dulçura dela tranquilidad de la mesma vida. No embargãte q̄ alla tengo vnos sospiros y ciertas cõtellas de desseos de poseerla: los quales se començaron a encender agora con esto que della relatastes. Verdad

Dialogo primero

dad es q̄ en la diffinicion q̄ le distes, y en la comparacion con q̄ la declarastes de la serenidad del mar, auia bien q̄ debatir, porq̄ no van ellas tan seguras, y cō tal saluocō ducto que passen por qualquier puerto sin miedo por medio delas guardas. Mas yo no quiero contradexir a vuestra intenciō, porq̄ la mia no es ser pesado a los estrāgeros, en especial quādo enellos se echa de ver aq̄lla religion y doctrina que vos enel habito y enlas palabras mostrays. E esso (dixo el Prior) no creo q̄ sera pesado al padre, antes me parece que holgara dello, porq̄ la verdad q̄ de mas cierta y deslindada. A ssi como el hierro se ha cō la lima, dela mesma manera se ha el entendimiento cō la disputa: yo cierto recebiria cōtentamiento, si entrābos gustassedes dello, que tratassedes esta materia dela Tranquilidad dela vida, porq̄ me parece q̄ yreys descubriendo enella muchas cosas encubiertas a muchos, y dignas de que sean descubiertas a todos. Y si esto no se haze agora que ay oportunidad, creo que nūca se hara: porque

Compa .

Compa .

ya oy dezir que la ocasiō del tiempo es como vna aguila ligera, que andādo a los pies delos hombres la pueden tomar y aprouecharse della, mas despues que va huyēdo volando en alto, o hiriendo los incōstātes vientos

tos con los remos de sus alas haze burla de quiẽ la busca, y no torna tan ayua a quien la dexa. Los antiguos (dixo el Portugues) quãdo q̄riã significar vn ingenio abatido y grofero, junto a otro alto y sutil, pintauan vna pequeña lãbre de vna candela puesta al resplandor del sol. Desta manera q̄do yo aqui comparado a vn pequeño candil casi muerto, delante del claro resplandor. Con todo esso holgare que tratemos esta materia, y de ser yo emendado y enseñado, porque siempre huelgo de deprender: porque tengo para mi, que quien en el mar desta vida quisiere en todo seguir la rueda de su parecer, dara muchas vezes en la costa: y que no nace el mucho confiar sino de poco saber, y que el primer grado de saber vn hõbre poco, es pẽsar el q̄ sabe mucho. Tẽgo yo por muy cierto aquello q̄ dize san Hieronymo, que el conocimiento de su imperfectiõ es en el hombre vna especie de perfection. No es poco saber vn hõbre q̄ no sabe nada. Por esso holgare de saber el defecto de mi diffinicion para enmendarle. Tendreos en mucha caridad lo que en este caso hizieredes. Si yo (dixo el Philosopho) quisiesse poner defecto en vuestras cosas, ponerle hya en las mias. No digo yo que ay en vuestra diffinicion que emen-

*Dõ q̄ aduit
Lep̄ vni
Sola. et /o la
ce nna*

Hieron.

Dialogo primero

dar, sino que ay sobre que debatir: bien veõ que diffinistes la tranquilidad por su genero y diferencia. En el genero que dixistes q̄ era habito, no tengo duda, mas en la diferencia la tengo yo muy grande: porq̄ dezis que aquieta el animo sin ondas de perturbaciones o passiones, o affectiones, q̄ todo es vno. Y declarando esto por la comparacion de la serenidad del mar, deziades que en la tranquilidad ha de auer ondas y perturbaciones que son cosas que se falsifican, porq̄ son contradictorias, que no pueden ser juntamente verdaderas. Esto es verdad (dixõ el Portugues) quando son de vna mesma cosa por vna mesma razõ, lo qual aqui no ha lugar, porq̄ quando yo digo que en la tranquilidad no ay perturbaciones, entiendo de las desordenadas y descomedidas: y quando digo que las ay, entiendo de las ordenadas y obedientes a la razon. Como ellas (dixõ el Philosopho) seã perturbaciones, luego repugnã a la tranquilidad. Porq̄ los Philosophos Stoicos (cuyo principe fue Zenõ, maestro del gran Chrisippo, de quien dezia Carneades, que si Chrisippo no fuera, el no fuera) todos afirman q̄ en los sabios q̄ viuen en tranquilidad, no cae perturbaciõ: sino que en el animo de los tales ay vna quietud y serenidad sin ondas

das ni mouimientos prosperos, ni aduersos: lo qual repugna a vuestra comparacion, en la qual sentençia suya estan ellos mas fixos que el norte, y affirman, todos los que tienē a la razon por guia. y tienen por honra los medios con que ella se alcanza, siempre estā de vna mesma mōnerā, sin nunca hazer mudançā en su firmeza, ni en la bonançā, ni en la tormēta. De donde vienē a no tener passion ni alteracion, segun ellos dizen, por cosa alguna: y a no soltar palabras manifestadoras dela ira delos perturbados. Mas ni aū por esso dexan de tener altos animos: y de ser muy proueydos en la virtud dela fortaleza: antes quanto menos tienen de palabras y alteraciones, tātō mas tienen de obras heroicas, y de insignes hazañas. Asī como el Compañero por donde va mas manso, por alli es mas hondo: y a donde haze mucho ruydo lleva poca agua. asī el hombre callado y sosegado tienē mucha profundidad, es mucho de tener: y el que mucho habla esse es el q̄ menos haze, porque los ignorantes tienen mucho tono, y poca hondura: y los sabios por el contrario, mucha

altura y poco sonido.

Dialogo primero

¶ Capitulo. v. En que el Philosopho alega muchos
exemplos de los que parece que seguian la
festa de los Stoicos.

Esta es la sentēcia de los Stoicos, q̄ dicen
q̄ los sabios son libres de passiones y per-
turbaciones y viuē en trāquilidad y re-
poso: de dōde dizē ellos q̄ procedio la mara-
uillosa cōstācia de Socrates. Esta puesto por
memoria en las historias antiguas, que estan-
do Socrates cōdenado a la muerte q̄ los in-
gratos Athenienses cō falsedad le auian vr-
dido, y cō grande injusticia le dierō, hazien-
dole beuer pōçōña: el qual era vn genero de
muerte q̄ en aquel tiēpo por justicia se vsa-
ua mucho, tomo en la mano el vaso de la pon-
çoña cō alegre semblāte, y le beuio todo sin
hazer mudāça en el rostro. Dize Platon en
el dialogo Critias, que oyo Socrates las nue-
uas de su muerte sin turbacion alguna, y que
pudiendo librar se della no quiso: antes estan-
do ya en el vltimo termino de sus dias, yēdo
se le ya acabādo el pauilo de la vida, hizo vn
razonamiēto en q̄ yuau texidas muchas sen-
tencias notables: y despues de muchas otras
palabras vino a dezir estas. Vamos desta vi-
da, pues Dios nos lleua de aqui. Estas fueron
las postreras palabras con que el famoso So-
crates espiro, Cuenta del Pluracho, que ro-
gando

Socrat.

Plat.

Platarc.

Dela Tranquilidad dela vida. 15

gandole vn amigo fuyo q̄ guardasse la vida, *cupro dicitur*
para comunicarla con sus amigos, le respon- *esse ait Jan*
dio, que enel otro mundo hallaria otros ami-
gos tan buenos, o mejores. Anaxagoras vn
Philosopho, oyêdo la muerte de vn hijo fu-
yo, no mostro mouimiêto ninguno, antes di-
xo al mēfajero: No me cuentes nouedad nin
guna, que biē sabia yo q̄ mi hijo era mortal.
Assi lo cuenta Valerio Maximo, y Laercio
en la vida d'Anaxagoras: y Marco Tulio en
la primera Tusculana. Plutarcho en el libro
d'ia placabilidad del animo dize, q̄ deuenos
tener aparejada esta respuesta para todas las
perdidias que nos vinieren: en la perdida de
las riquezas auemos de dezir, Biē sabia que
eran ellas inconstantes y floxas, y que las re-
cibe no mas de pa vsar dellas por solo el tiē
po q̄ me durassē. Perdiêdo la honra auemos
de dezir: biē sabia yo q̄ quiē me la dio me la
podia quitar. Perdiêdo amistades, deuenos
dezir: bien claramēte sabia yo que mis ami-
gos eran hombres, y por conſiguiente muda-
bles. Desta manera dize Plutarcho que de-
uenos responder a todas las nueuas que nos
dierē de nuestras perdidias, porque no parez-
ca que las tenemos por nueuas. Acostūbra-
uā los Philosophos no tener cosa que suce-
diessē por nueua, por no parecer mudables,

por

Valer.

Laercio

Tul.

Plut.

Dialogo primero

porque las nouedades tienen por costumbre de causar mudanças. Oyendo vna muger Lacedemonia q̄ vn hijo suyo era muerto en la guerra, v̄diendo la vida trāsitoria a trueco de la fama immortal, respōdio. Para esso le pari, para que vuiesse quiē muriessse por la patria: Afsi lo cuenta en la primera Tusculana el gran Ciceron, al qual ningun eloquente le niega ser eloquētissimo, y principe de la eloquencia. Aunq̄ parecia imposible q̄ oyessse la madre aq̄llas tristes nueuas de su hijo, sin que los ojos mostrassen el dolor y soledad q̄ de aquel perpetuo apartamiento se le causaua: cō todo esso la varonil Lacedemonia, beuiendo aquel trago cō animo esforçado, no mostro señal ninguna de flaqueza. De otra Lacedemonia cuenta Plutarcho en los Apophthegmas, q̄ auiendo embiado a la guerra dos hijos q̄ tenia, y oyendo dezir que el vno dellos auia muerto en ella como esforçado, y el otro se auia escapado: huyēdo como pusilanime, dixo, que el q̄ auia muerto como animoso era su hijo, y no el que auia escapado como couarde: porq̄ el vno auia puesto su esperança en los braços para pelear, y el otro en los pies para huyr. De Niobese cuenta q̄ suffrio tā terribles trabajos y con tanta firmeza, que no vuo en su tiempo cō quien se

Plut.

com.

comparasse: en tãto grado que los poetas vi-
 nierõ a dezir q̄ se auia cõuertido en piedra,
 por el perpetuo suffrimiento y silencio q̄ tu-
 uo en sus calamidades, las quales ella nõ isti-
 maua por tales: y en la verdad muchas vezes
 nos quexamos de cosas que nos sobreuiene
 teniendolas por ásperas defuenturas, no por
 que lo son ellas en la verdad, sino porque no
 fotros imaginamos que lo son. De donde vi-
 no a dezir Menandro. No padeces tu cosa du- **Menan.**
 ra, sino fingeste tu q̄ lo es. Refiere Baptista **Fulgo.**
 Fulgoso, q̄ estando Dion Syracusano plati-
 cando con ciertos amigos suyos, supo como
 era muerto vn hijo suyo, y mando que lo se-
 pultassen, y torno muy sereno a la platica q̄
 tenia començada. Dize Seneca, q̄ estando **Seneca**
 vn hombre llamado Canio jugando al axea-
 drez dio sobre el la justicia, y prẽdiõle diziẽ-
 do q̄ le auian luego de degollar, y el oyendo
 la nueua de su muerte, conto los trebejos, y
 dixo al compañero cõ quien tenia el juego
 armado, mira q̄ no digas despues d̄ mi muer-
 te q̄ me ganaste: y buelto al aguzil que le te-
 nia preso dixo, sedme testigo como tengo
 vna pieçã de vêtaja. Quien esto dezia, bien
 parece que no tenia mouimientos ni pertur-
 baciones, y q̄ en medio de la tempestad esta-
 ua tranquilo sin miedo de la muerte. Dize

Dialogo primero

- Plut.** Plutarcho en los Apophthegmas, q̄ preguntado Agefilao rey de los Lacedemonios, cō que podria vn hombre en esta vida alcanzar gloria perpetua? Respōdio, Menospreciado la muerte. Porq̄ el tal estara aparejado para sufrir con animo firme y esforçado todo lo que le sucediere: y para satisfazer cō la vida a lo que deue a la honra, sin dexar de hazerlo por temor de cosa alguna: y en el libro de Placabilitate animi, dize q̄ quien conociere la naturaleza de nuestra alma, y entendiere que ay otra vida a donde ella ha de yr, ei tal tendra vn grande aparejo, y (como dizen) vna alforja hecha para el camino de la quietud y seguridad del animo, y este sera el menosprecio de la muerte.
- Diog.** Preguntado Diogenes, q̄ fruto auia sacado de la Philosophia? respondio, que estar aparejado para recibir, con animo constāte, y sin perturbaciō, qualquiera cosa que le sobreuinieste. Desta constancia fue grandemente loado Antigono, Porque tayēdole vna vez a su hijo muerto de vna batalla, el qual era el baculo de su vejez, y su dulce amor, y la esperanza de la posteridad de su generacion, dize Eliano que no echo lagrima, ni mostro mudāça en el rostro, ni solto palabras lastimeras manifestadoras de sentimiento: antes alabo al defunto como

Dela Tranquilidad dela vida. 17

como auer muerto como buen cauallero, alcançado cō la muerte del cuerpo, la immortalidad dela fama. Trabajauan estos hōbres por esmerarse en la paciēcia, porq̄ como dize Platon: la paciēcia es vna delas principales fuerças dela Philosophia. Eueſto dize el bien: y tendria culpa quien por esso se la echasse. Esta es la causa porque los antiguos Philosophos tãto se arreauã de sufrimieto, porq̄ aunq̄ les parecia q̄ el mūdo venia muchas vezes afilado a cortarles las rayzes de su alegria, no por esso mostrauã tristeza, antes con animo varonil se metian en altas y peligrosas empresas, por salir con la honra, donde les parecia q̄ no auian de poder salir con la vida. Tal fue Mucio Sceuola Romano, que teniēdo el rey Porſena puesto cerco a Roma, y dandole duros combates, siendo tantos los heridos de ambas partes, q̄ el campo de verde q̄ el era se tornaua bermejo, cō la multitud dela sangre que daua nueva color, no solamente a la tierra, sino tambien a las aguas del famoso rio Tibre, fue el animo ſo Mucio puesto en grandes y dudosos penſamientos ſobre lo q̄ haria para librar la patria delos enemigos. En fin se resoluió e matar al rey Porſena, y cō tãta facilidad lo acometio, como lo pēso: porque entrando en el

Dialogo primero

real, acometio a vn priuado del Rey pensando que era el mesmo Rey, y cō grande furia lo mato. Por librar su patria d peligro se metio en el, ofreciendo su propria vida a la muerte, por la salud comun: y siendo luego preso, confesso sin temor su acometimiento del qual no pidio perdon: tā lexos estaua de pedir misericordia, que quexandose de su propria mano derecha porque erro al Rey, la metio en el fuego, a dō de la estuuu quemādo en presencia de todos, sin mudar color, ni dar señal alguna de dolor. A ssi lo cuēta Valerio Maximo, y Titoliuio, y despues dellos Antonio Sabellico, postretero en el tiēpo aunq̄ no en la autoridad. Como el valeroso mancebo Mucio Sceuola era Stoico, tuuo por flaqueza, mostrarse perturbado, sino muy constante y seguro en tanto q̄ la mano se le quemaua, mostraua q̄ no temia la muerte, y q̄ no tenia ménos animo para sufrirla q̄ para darla, el acometio vna cosa, q̄ para en los tiempos venideros tuuiesse mas de espanto q̄ de credito, mas de tal manera la hizo q̄ nūca el oluido la pudiesse consumir. Viēdo esto el animoso y excelente principe Porfena, casi atonito de espanto de aq̄lla tā osada hazaña, vsando dela benignidad y magnificencia de su grāde animo, y generoso coraçō, del qual

la

Valer.

Liuij.

Sabellic.

la naturaleza no le auia sido escassa, mando
 soltar al esforçado mancebo Romano, y dan
 do la vida, al que auia querido quitarsela le
 embio libre y seguro a la ciudad. Muchas
 otras historias y exemplos pudiera traer de
 muchos hombres q̄ no esperauan q̄ todas las
 cosas les sucediessen a su molde y talle, ni q̄
 les cortasse el mūdo las ropas de sus prospe-
 ridades a la medida de sus vanos desleos, si-
 no q̄ estauan firmes para recibir con suffri-
 miēto y paciēcia, lo que les viniēse, essentos
 de viles temores, y libres de feas perturbacio-
 nes: los quales se quisieron tātō señalar en la
 tolerancia delas cosas humanas, y en la varo-
 nil constācia, y firme serenidad del animo,
 que casi parecian insensibles, y cō ellos quie-
 ren los Philosophos Stoicos confirmar que
 la tranquilidad ha de ser sin mouimientos.
 Mas los exemplos traydos bastan para re-
 batir lo que dixistes, que el animo tranqui-
 lo se auia de mouer como nauio en medio
 de las ondas, con viento prospero. Porque
 si quisiesse referir aqui todas las cosas que a
 este proposito he leydo: primero me falta-
 ria tiempo que palabras: y seria otro traba-
 jo ygual al de Corebo, que queria contar
 quantas olas auia en la mar, como lo cuen-
 tan Eustachio, y Luciano, y lo trae Rauisio Lucia.

Textor. Textor en la officina. A esto querria q̄ me resp̄diessedes, y q̄ sobre esto altercassemos para sacar en limpio la verdad: porq̄ siẽpre tuue por buena la opinion de Pico Mirãdu

Mirand. lano, que por esso los Gentiles pintauan a la diosa Palas (que dezian ser diosa delas sciencias) armada, porque la sciencia no se alcanca sin contiendas de argumentos. De donde dezian los Chaldeos, que desseauan, que en el nascimiento delos que auian de deprender Philosophia se juntassen Mars cõ Mercurio, porque al vno atribuyan las armas, y al otro las letras, para que con la controuersia dela disputa, saliesse a luz la verdad: y el que anduuiesse desuiado della conociesse su yerro, y rindiesse su parecer a la razon. Porque no ay yerro mayor que no conocer el hombre que yerra.

¶ Capit. vj. Como las affectiõnes no son malas, si son moderadas con la razon.

Bien se yo (dixo el Portugues) q̄ esta es opiniõ de muchos de aq̄llos q̄ dizẽ q̄ tienẽ la delos Stoicos, y figuen su secta, mas tambien se, q̄ los philosophos Academicos y Peripateticos la contradizen con razones claras y euidentes: las quales si las poneys en el peso dela razon vereys quanto mas peso y tomo tienen, y quanta mas euidencia y

ver-

verdad, q̄ essotras delos q̄ se precian de Stoicos: las perturbaciones principales a q̄ otros llaman passiones, y otros affectiones, o affectos, son alegria y tristeza, esperança y temor, y a estas se reduzē amor, odio, verguença, ira, misericordia, y otras muchas, y s̄o nos estas affectiones tã proprias y naturales q̄ es imposible no auer algunas dellas en nosotros. Y la verdadera Philosophia, no cõsiste en arrãcarlas de todo p̄uto, y quedar los hõbres insensibles, sino en moderarlas de manera que obedezcan a la razon, y no pasen sus limites. En esta moderaciõ delas affectiones consiste la tranquilidad de la vida. Quando **Alcin.** Alcino, en el libro que hizo dela doctrina de Platon, dize q̄ la virtud es vna affection del alma perfecta y excelēte, no quiere dezir, q̄ la virtud es affection, porque la virtud habito es del alma, y la affection es passion dela mesma alma, que son especies diferentes en calidad, sino quiere dezir, que la virtud es un habito q̄ consiste en el medio: cõ la qual moderadas las affectiones, quedan perfectas y excelētes. De manera q̄ no esta la perfeccion en el no tener affectiones, sino en el tenerlas ordenadas, moderadas y sujetas a la razon. El glorioso Augustino, aquel de quien muchos se pueden admirar, y pocos pueden **August.**

Dialogo primero

imitarle, en el libro nono dela ciudad de Dios dize assi. En nuestra disciplina no se inquiere tãto si el animo christiano se aira, como la causa porque se aira: ni si esta triste, sino la causa de dõde le viene la tristeza, ni se teme sino porq̄ teme. Porque airarse cõtra el que peca para q̄ se emiende, y entristecerse con el triste para que se consuele y teme el peligro del q̄ esta en el para q̄ no se pierda, no se si aura hõbre de sano juyzio que lo reprehenda. Esto es de san Augustin, y es testimonio bien claro contra los Stoicos: las affecciones aunque de fuyo no seã dignas de loor, ni de vituperio, puedẽ aprouechar, o empecer, segũ el vso dellas. Esto es lo que dize S. Thomas en la. 1. 2. q̄ las passiones del alma vnas son buenas, y otras malas, segũ su especie, en quãto son en el genero de costũbres, y no en quãto son en el genero de naturaleza. El propheta dize, Airaduos y no q̄rays pecar. Y S. Ambrosio declarãdo este lugar dize, q̄ quiere dezir, q̄ nos airemos cõtra nosotros quando pecaremos, y q̄ no pequemos mas, y q̄ nos enojemos cõtra nosotros mesmos quando cayereamos en culpa, y q̄ no q̄ramos saltar mas las barreras dela cõciencia. y no solamente nos airemos cõtra nosotros, sino q̄ tãbiẽ ay cosas en que nos deuemos enojar contra los otros.

Claro

Thom.

Psalm. 4

Ambro.

Dela Tranquilidad dela vida. 28

Claro esta q̄ el q̄ tiene legitimo mando y dominio, q̄ se deve airar cōtra los vicios de sus subditos, y reprehēderlos quādo cōuega cō palabras duras a las vezes, y a las vezes con blādadas, o cō otro castigo cō tanto q̄ no passe el modo. Aysi como las pildoras para q̄ se to
mē bien han de ser doradas, o embueltas en alguna cosa dulce, afsi las asperas reprehē
siones para q̄ se puedā biē sufrir, hā de ser adobadas y cubiertas cō palabras corteses q̄ vayan cō sabor de amor y no de aborrecimēto:
la cortesia es vn lazo q̄ prēde las volūtades, y los hōbres d buē juyzio, y q̄ tienē amor a los subditos si les sale la pasiō d̄l coraçō a la boca, puede q̄brar la ira en reprehensiones, mas todas vā sonādo a buen zelo y enseñamēto, y por el cōtrario los que tienē el odio resplādo en̄l coraçō, si vienen a tener cargos luego lo mueltrā en las palabras y reprehēsiōes. Aysi como en la fragua, las brasas q̄ parecian estar
muertas estādoviuas, ē sonādo los fuelles, luego cētelleā y arrojan cētellas d̄ fuego: afsi los q̄ tienē dañadas las entrañas, puesto q̄ tengā el odio encubierto, con todo esso, luego que vienē a tener mādros y señorios, al p̄nto sueltā palabras asperas y escādaloosas, cō las quales no p̄tēda puechar ni hazer seruicio a Dios sino herir y lastimar. Cosa tā differēte de cō

Compa.

Compa.

Dialogo primero

diciõ delos justos como es el cielo dela tierra, porq̄ la vara del castigo ha de nacer de la rayz de Iesse, quiero dezir del amor dela justicia y no del odio de la persona. Los prudentes huelgan de llevar las cosas por blãdura y cortesia, cosas q̄ cuestã poco y valẽ mucho, caso q̄ quando conuiene no dexan de reprehender y castigar, porq̄ entienden ser esta la voluntad de Dios. Viniendo yo agora en este mi camino a posar en çamora, ciudad noble de Castilla, fuy a visitar el monasterio de santo Domingo, por ser casa de mucha deuocion, edificada por el mesmo santo, y por auer en ella muchas cosas de ver, vna de las quales es esta. Certificaronme alli los padres que vuo en aquella casa vn prior, que por ser mas manso y benigno de lo necessario, no castigaua los religiosos q̄ se desmãdauã, cõ aq̄l rigor q̄ cõuenia, por lo qual algunos dellos se desbaratauan. Estãdo el vn dia haziendo capitulo, y estrañandoles sus culpas vio en algunos dellos tãta quiebra en la reuerẽcia deuida a su pastor q̄ poniẽdo los ojos en vn Crucifixo q̄ alli estaua, dixo, señor q̄ hare? y el Crucifixo le respondio. Rege eos in virga ferrea, como si dixera, castigalos duramente, dandoles penas cõformes a sus culpas. Este Crucifixo vi yo con mis ojos, y esta

oy en dia en aquel monasterio, y alli le tienen los religiosos en el mismo capitulo en grãde veneracion: y ellos me le mostrarõ, y me relataron esta historia, por muy cierta y autentica. Veys aqui como cõuiene al peccador airarse cõtra los subditos q̄ pecan, sin peccar, el qual es vno de los sentidos d̄ aq̄l lugar del Psalmista q̄ deziamos, airaros heys y no querays pecar. Pues claro esta q̄ la ira es vna de las perturbaciones, e passiones de que hablamos, y aun mas os digo que si no la enfrenamos, sino q̄ la dexamos seguir su braueza es vna de las mas perjudiciales de todas. Verdad es q̄ en este bosque mōtuoso de nuestras passiones se crian fieras, q̄ sino se domã, nos dã cada dia peligrosos rebates, y hazen grandes daños. Mas vna de las mas crueles, y denodadas de todas es la ira, q̄ si se suelta de las cadenas de la razõ, y sigue su braua y frenetica furia, estraga vidas y hõras, haziẽdas y prouincias y reynos. Assi como el fuego q̄ se enciende en vn nauio breado, cõ la blãda y dulce agua se enciẽde mas, assi la ira furiosa y d̄ fatinada quãtas mas acomodadas razones y suaues palabras le traẽ para aplacarla, tanto mas se embrucece y se enciẽde e mayores llamas. Turba el iuyzio, rõpe las amistades, destruye cõcordias, y haze otros grandes ma-

Dialogo primero

les si la dexamos que se enseñoree de nosotros. Mas si esta rendida al buen juyzio, y domada con el freno de la razón, si esta presa y atada a la estaca de la verdad, con las sueltas de la virtud, finalmente si esta obediēte a la ley de Christo nuestro Redēptor, no solamente no daña mas a prouecha. Y lo mesmo hazen las otras affectiones. El mesmo propheta q̄ dezia, q̄ nos airassemos, y no quisiessimos pecar, también sentia sus affectos quando en otra

Pfal. 37. parte dezia. Mi coraçō esta conturbado dentro de mi. Del santo Patriarcha Abrahā dize

Gen. 15. la escriptura en el Genesis, cayo pavor sobre Abrahā y tuuo gra temor. Puez estos varones tan santos y tan instructos en la diuina philosophia, teniā passiones y mouimientos, y affectos, quien aura tan exempto de las cosas humanas q̄ no las tēga? Dexarse de mouer alguna vez el hombre con cosas alegres, o con tristes, imposible cosa es: y caso q̄ fuera posible, no fuera prouechofo, porque repugna a la razon y a la mesma naturaleza. El

Rom. 12. Apostol san Pablo en la Epistola ad Romanos dize, que nos alegremos con los que se alegran, y que lloremos con los que lloran. Quien ay q̄ no vea ser cosa natural a los que le tienen bueno, y van atinando con el camino de la razon, entristecerse con los tristes y ale-

alegrarse con los alegres, si vieremos alguno contento con Dios, auemos de tener contentamiento de sus cōtentamientos: y si estuviere triste, auemos de tener tristeza de sus tristezas. Han de ser las lagrimas de nuestros ojos testigos del amor q̄ le tenemos: y hã de mostrar las nuestras el dolor q̄ sentimos con las suyas, finalmente, auemos de ser tan vnanimos, que vna misma volūtad rija muchos cuerpos: y vn solo querer gouierne muchos coraçones: y como esto no pueda ser siendo, nosotros insensibles, y sin affectiōes moderadas, claro es que nos serã prouechosas, quãdo de tal manera fuerẽ domadas que se conuiertan en v̄so de virtud. Que mas es menester sino q̄ el diuino Paulo, pecho de sabiduria, por cuya boca Dios hablaua en el primer Rom. 1. capitulo dela epistola ad Romanos, cōdena a los que son sin affecto? S. Thomas è la primera parte en la questiō. 20. dize que el amor es vna delas passiones, o affectiōes. Y en la. 1. 2. en la quest. 28. dize, q̄ el amor no solamēte no empece sino q̄ p̄fectiōna, saluo sino fue-se por razō dela trãsmutaciō corporal, o del objeto descoueniēte. Si el amor es vna delas affectiōes de que hablamos, y es tã excelente, empleado en Dios sobre todas las cosas, y en el proximo como en nosotros mesmos,

que

Dialogo primero

- que nos haze perfectos, quien ay que ose cō
 Deu. 6. denar todas las affectiones? Māda Dios que
 Leu. 19. le amemos a el de todo coraçon, y al proxi-
 Matt. 22. mo como a nosotros mesmos. Y esta dizen
 Marc. 12. do que destos dos preceptos pende la ley y
 Luc. 10. los Prophetas, y ha de auer enel mūdo quiē
 condene el amar, estandonos Dios obligan-
 do a que le amemos? San Ioan en su prime-
 1. Io. 3. ra Canonica dize. Quien no ama esta en la
 muerte. Y san Pablo en la epistola ad Ephe-
 Ephe. 5. sios: Andad en amor. Y desto esta llena la di-
 uina escriptura: de dōde claramēte se conclu-
 ye quan lexos vā dela verdad los q̄ cōdenā
 todas las affectiones y perturbaciones. Quā-
 Ioa. 14. do Christo nuestro Redemptor dezia a sus
 discipulos, No se turbe ni ayamiedo vuestro
 coraçon: no queria dezir que totalmente no
 vuiesse enellos turbaciones, o mouimiētos,
 o affectiones, porque estas no se puedē escu-
 far, sino que no fuesen destēpladas: Quería
 Dios que de tal manera las moderassen que
 no passassen los terminos de la razon. Dize
 Thom. S. Thomas, que la perturbaciō q̄ se defiende,
 y prohibe, es vna mudança dela orden, y y-
 gualdad en la razon, y vna passion desmedi-
 da delos apetitos inferiores. Esto es lo que
 Christo vedaua, diziendo a sus discipulos, q̄
 Ica. 14. no se turbasse su coraçon. Como si dixera,

no entregueys vuestro coraçon a las perturbaciones desordenadas: de tal manera que tomen ellas la possessiõ del, y me echen a mi fuera. Quiere Dios que no hagamos entrega de nuestro coraçõ fino a el solo q̄ nos esta diziẽdo por Salomõ, Hijo dame tu coraçõ: y porque quãdo le entregamos a las affectiõnes desordenadas, lo robamos a Dios, por eso dize el q̄ no le tẽgamos turbado. Así como el cãdado descõcertado se abre quãdo se ha de cerrar y se cierra quando auia de abrir se, y por tener caydas las guardas, y el artificio turbado, no acudẽ las muelles a la llaue, así el coraçon del peccador si esta turbado, cierra se a Dios, auiedo de abrirse para el, y abre se al mundo, auiedo se de cerrar. Y por estar todo descõcertado, no acuden los sentidos a la llaue de la razõ, entra la razon, mas no da buelta: y viene el mũdo con la ganqua delos bienes aparentes, que son males verdaderos, y abre el coraçon, y toma la possessiõ del, entregando le a las passiones desordenadas q̄ le dẽ faco, y se hartẽ de sus despojos: y de tal manera le pisen y le inquieten q̄ el embaraçado y perturbado no atine cõ la razõ. Esto es lo que Dios prohibe, estas son las perturbaciones defendidas, las que son regidas y regaladas por el apetito desenfrenado,

y no

Prou. 23.

Compa.

Dialogo primero

y no por la templança: con las quales el mo-
uido y poco quieto coraçõ esta hecho vn cã-
dado desconcertado, y vn relox destempla-
do, con su artificio perdido, porque la causa
de nuestros desconciertos, es seguir las affe-
ctiõnes regidas por el apetito, y no las go-
uernadas por la templança.

¶ Capit. vij. Del officio de la templança, y de las
affectiõnes buenas, y malas, que sòn signifi-
cadas por los pies.

HOlgeria de saber (dixo el Prior) que of-
ficio es el de la templança. Es (dixo el
Portugues.) Segũ dize S. Augustin en

August. el libro de las costumbres Ecclesiasticas, re-
frenar y ablãdar los desseos y los mouimien-
tos. S. Ambrosio en los officios, dize, q̄ lo q̄

Ambro. en la tẽplãça principalmẽte se mira y se bus-
ca, es el cuydado dela honestidad, y la confi-
deracion dela verdadera hermosura y deco-
ro: lo qual no puede ser sin q̄ tẽga ella por of-
ficio moderar affectiõnes, y passiones. Pro-

Prospe. spero en el libro de la vida cõtẽplatiua, dize,
q̄ la tẽplança pone freno a los mouimiẽtos,
tẽpla las affectiõnes, multiplica los desseos
santos, castiga los viciosos, pone en ordẽ las
cosas cõfusas, y desordenadas, y finalmẽte cõ-
pone el alma con vna serena blãdura y tran-
quilidad

quilidad. Esto q̄ dizē estos doctores ser officio de la templança, Plutarcho en el libro de **Plut.** la virtud delas costūbres lo atribuye a la razon, cuyo officio dize q̄ es refrenar mouimientos y affectiones immoderados y indiscretos, y cortar lo q̄ sobra, y no es menester. Mas no por esso niego tener en esto parte la tēplāça, pues ella despierta a la obediēcia de la razon. Cicero en el libro de finibus dize, q̄ **Cicer.** la tēplāça nos amonesta a seguir la razō, assi en las cosas que deuenos huyr, como en las q̄ deuenos dessear, para q̄ la musica de la vida sea cōcertada y tēplada. Dezia Democri **Democ.** to (como lo refiere Stobeo) q̄ la tēplança era **Stobeo.** semejante ala harmonia. Assi como no se há **Comp.** de apretar ni subir tanto las cuerdas que se quiebren, ni affloxar tanto q̄ no suenen, mas ha de auer vna ygualdad proporcionada, de donde se siga vna concertada y suaue harmonia assi en la vida no ha de auer extremos viciosos, sino vna conueniente proporcion y decencia de la qual se siga vna dulce consonancia que es la verdadera templança del alma, amaestrada por la prudencia, de donde procede la verdadera quietud dela vida, la qual (como veys) no consiste en no tener mouimiētos, sino en tenerlos moderados y obediētes a la razō. Cuēta Pierio Valeriano **Pierio.**

Dialogo primero

en los Hieroglyphicos, que mando Cayo Cesar batir vna moneda q̄ tenia esculpida vna serpiente q̄ se leuantaua contra vn elefante, y otra q̄ tenia la mesma serpiente pisada del elefante. Y puesto q̄ Pierio quiere atribuyr esto a la guerra ciuil, a la qual Cesar fue pro uocado, y a la victoria, q̄ della alcãço: cõ todo esso a mi me parece, q̄ por el elefante se entiẽde el mesmo Cesar, q̄ no doblaua los hi nojos, ni se abaxaua a ninguno, y por la serpiente que se leuãtaua contra el, entiendo yo el mouimiento dela ira, y delas otras passio nes y affectiones: y para mostrar q̄ las vẽcia mando esculpir la serpiẽte a los pies del mes mo elefante q̄ la estaua pisando. Desta segũ da moneda haze mencion Huberto Herbio polita en su Iulio Cesar, donde la debuxa. Quãto mas que el mesmo Huberto dize en el mesmo libro, q̄ en lenguaje Africano, Ce sar, quiere dezir elefante. Demanera q̄ el ele fante pisando la sierpe es el mesmo Cesar do mando y venciendo la ira. Quando los anti guos dizẽ que Hercules domo vn toro, que otra cosa quisieron significar, sino q̄ el varon animoso y de grandes espiritus sabe vencer la ira y la insolencia y las otras perturbacio nes significadas por el toro? Dize Origenes q̄ quãdo Dios en la ley vieja dezia q̄ le sacri

Hub.

Origen.

fica-

ficassen toros, que queria significar la mortificación de nuestra soberuia y fantasia. Quando los antiguos fingian que Achilles no podia ser herido sino por los pies, porq̄ no los auia lauado en las aguas Stigias, y que herido en los pies, de manera que le mataron, que quisieron dar a entender, sino que aquel valeroso capitan, fue esforçado y venturoso en las cosas de guerra, mas que se dexo vencer dela codicia, y de otras dañadas affectiones significadas por los pies? Así interpreta esto Celio Augustino en sus Hieroglyphicos: la **Celio.** intencion de los antiguos, en esto fue significar que por mas esforçado que el hōbre fuese no viuiria en tranquilidad, sino reprimiese sus malas affectiones, y las sometiese al imperio dela razon: las quales affectiones ellos entendian por los pies. No va lexos de esto lo que tambien dezian de Iason, que yendo por el vellocino dorado se le cayo en la mar vn çapato de los pies, porque los que siguen la virtud, y alcançan la immortalidad de su nombre, conuiene que se descalcen de las affectiones corruptas, y se queden cō las moderadas. Esto quiso significar Vergilio quando dixo, que queriendose la reyna Dido matar por la deslealtad que le parecia, auer cometido contra su marido Sicheo, se

Dialogo primero

descalço vn pie, porque echo de sí la affectiõ de la vida infame con el desseo de la muerte q̄ tenia por honrosa. Aunq̄ en la verdad la muerte de aquella manera fue graue culpa, mas ella cõ su furia no la tuuo por tal. Bien se q̄ algunos cuentã esta historia de otra manera, mas yo no hablo sino dela fictiõ de Virgilio, q̄ para loar aquella reyna dize, q̄ que- do con vn pie calçado y otro descalço, para enseñarnos q̄ ay affectiõnes buenas y malas y q̄ el officio dela templança es moderarlas y oprimirlas. Luego no cõsiste la philosophia y tranquilidad del animo en no tener affectiõnes, sino en tenerlas templadas y obediẽtes a la ley diuina, porq̄ ella es el farol por dõ de nos auemos de regir en el mar desta vida para allegar a puerto de saluacion.

¶ Cap. viij. En q̄ el Portugues muestra quales son los verdaderos sabios, y responde a los argumentos del Philosopho.

ES tan alta cosa la tẽplança jũta cõ la prudencia, q̄ sin ella no puede auer trãquilidad: quiẽ no la tiene, corre sin freno y a escuras, tanto cõ mayor peligro, quanto con mayor impetu va. Es cosa marauillosa, q̄ vniẽsse Platon a lançar tan alta y tan adelante la barra de su entẽdimiento, que dixo q̄ los hom-

hombres que tenian esta templança y quietud tenian por ley a Dios, y que estos eran los sabios, y q̄ los que no la tenian, teniã por ley al apetito desordenado, y estos eran los ignorãtes. Preguntado Aristippo el philosopho, q̄ diferencia auia entre los tales sabios y los ignorantes, pues acontecia muchas vezes q̄ los vnos y los otros guardauan las leyes y posturas de las ciudades, dize Plutarco que respon

Plutar.
dio, que puesto caso que todas las leyes se rōpiessen, o por qualquier otra via se acabassen, los sabios viuirian en igualdad y tēplança, lo qual no harian los malos, porque los malos si dexan de effectuar sus corruptos deseos, es con miedo de las leyes, y acabadas las leyes acabarian sus buenas obras: mas los sabios como tienen a la razon por ley, aunque todas las leyes se perdiessen, viuirian segun ellas, porque viuirian segun la razon, que es la mente de la ley. Como las buenas leyes esten fundadas en razon, y los verdaderos sabios la tengan por blanco, al qual afestian sus obras para endereçarlas a Dios, bien se sigue, que puesto que las leyes se acabassen, las virtudes de los sabios no se acabarian, porq̄ no las obran cō temor de la pena y castigo como los malos, sino por amor de la razon y de la justicia dirigida a Dios co-

Dialogo primero

mo los buenos. La causa desto es tener templadas las pasiones y affecciones, y claro el entendimiento, y alcançado el reposo y quietud de la vida, la qual no consiste en no tener mouimientos, sino en tenerlos obedientes a Dios. Y esso que dezis de Socrates que nunca tuuo mouimientos ni pasiones, esta tan lexos de ser assi, quanto yo estoy cerca de mostraros q̄ las tuuo. Zopiro grãde Phisionomista, que professaua conocer las inclinaciones y costumbres delos hõbres por las faciones del cuerpo, viendo a Socrates sin conocerle, dixo, que auia enel muchos vicios, y nõ brolos luego. Y riendose desto los que estauan presentes, que todos eran dicipulos de Socrates, y le querian bien, por el mucho que del auian recebido, començarõ a hazer escarnio de Zopiro, porque tenian a Socrates por vna viua imagen de virtudes. Mas el respondio. No yerra Zopiro en lo que dize, porque tal uiera yo de ser si la philosophia no venciera mis malas inclinaciones. A todas las cosas que el dize agenas dela virtud, soy yo inclinado y afficionado, y los appetitos a esso me incitan y despiertan, mas trabajo yo por moderar todos los mouimientos, y someterlos a la razon. Vey luego, como en Socrates no estauan todos los mouimientos.

mientos y affectos de todo punto muertos, fino moderados. Quanto mas que en algunos dellos tengo yo para mi que no tenia el moderaciō. Autores son desta historia, Plutarcho en las apophthegmas, Iuan Cassiano en el libro de las colaciones. Raphael Volaterano en la Antropologia y otros. Y lo que dize Plinio que Socrates nūca hizo mudança en el rostro, no tiene aparēcia de verdad, como consta de muchos lugares de Xenophonte, en el libro q̄ hizo de los dichos y hechos de Socrates: y de los dialogos de Platō. S. Hieronymo dize de estas palabras, y relatas fan Antonio en la primera parte historial. Imposible es que tengamos siempre vn mesmo semblante, cosa de que los philosophos falsamente se glorian de Socrates.

Plut.
Cassia.
Volate.
Plinio.
Xeno.
Plat.
Hieron.
Anto.

Lo que digo de Socrates, se puede dezir de todos los otros que alegastes, los quales en algunos lugares, de tal manera sabian disimular sus pasiones, como sino las tuvieran, de donde venian a dezir algunos, que aquellos no las teniā, no porque no las tuuiesen, sino porque casi no llamauan alegria ni tristeza, a la que en alguna manera se podia encubrir y disimular. Como era posible no tener esos que referistes, dolor de las muertes de sus hijos, a quien ellos tanto amor te-

1282

Dialogo primero

Plut.

nian? Como quiera que esto sea tan natural que tenga su origen en la naturaleza, quien fera tan essento de estas cosas, que no se mueua con ellas? Plutarco en la epistola que escriuio a su amigo Apolonio, por la muerte de su hijo, despues de auer dicho algunas palabras cōtra los q̄ alabā la fiera cōdicion delos inhumanos, dize estas: los sabios en sus calamidades su dolor tienen, mas no le sueltā las riendas fuera dela razō: porq̄ ser de todo pūto essento de dolor es cosa dura y fiera, y tenerle demassiado es cosa flaca y afeminada. Aquel es prudēte q̄ tiene el medio en las cosas, y que en el discurso de su vida puede sufrir todo lo que sucede con animo quieto y constante, hora sea prospero, hora aduerso. Esto es de Plutarco en aquel tratado a dōde el quiso mostrar la fuerça de su ingenio, el rio de su eloquencia, y la grandeza de su philosophia. Pues esse Mucio Sceuola Romano, cō quien quefistes cōcluyr y rematar vuestra platica, como era posible auenturarse a vn hecho tan grande, tan arduo de acometer, y tan dudoso de acabar, y que quisiessse meterse en vn peligro tan euidente? que caso que al rey Persena quitara la vida, no esperaua dela suya menos q̄ perderla, si a esso no l mouiera el esfuerço y la ira, y fino le

excitara el estímulo dela defension de su patria: y sino le pusiéra eípuelas la esperãça de la fama: la qual entõces es tenuta por illustre quando por ella la vida se arrisca a mayores peligros, cõ zelo dela virtud, y de la honrra. La ira dizen los Aristotelicos q̄ es vna piedra de amolar para la fortaleza. Y S. Bernar do dize en vna epistola, q̄ no es fuerte aq̄l a Bernar. quiẽ no le crece el animo en la dificultad de las cosas. Claro esta q̄ airado estava Mucio Sceuola, y enojado cõtra las sin razones de q̄ le parecia que vsaua su aduersario Porfena, quando entraua por su cãpo con animo de quitarle la vida. En esta ira se aguzaua su esfuerço, sin miedo delos manifestos peligros y tormentos que le podian sobreuenir: porq̄ tenia el para si, que no auia cosa mas indigna del animo q̄ pretende auentajarse en esfuerço, que dexar de cõplir con las obligaciones presentes, por el recelo de los males futuros. De donde venia el a no mostrar menos estomago para recibir la muerte, del que tuuiera para darla. Mas viendo que sus desseos auia quedado en vano, y que quedauan cortadas todas las rayzes de sus esperanças, tomo tanta passiõ, que metio en la llama su mano propria, porque pagasse el yerro que auia hecho en errar al rey Porfena, y matar a otro en

Dialogo primero

su lugar: lo qual no hizo sin ira y aborrescimiento de si mesmo, y sin dolor del desastre que le auia acontecido. Perturbado cō estas passiones tan aceleradas, que no dieron lugar a la razon, indignose grauemente contra si, con vna honrosa osadia al parecer de muchos, aunque a iuyzio de otros, mas desatinada que prudente. Afsi que aquellos q̄ loastes de Stoicos, si bien lo quisieredes considerar, hallareys que tenian ondas y mouimientos y passiones y humanos affectos. Y pues ellos las querian resistir y ponerles frenos, y moderacion siendo gentiles, quanta mas razon ay para hazerlo nosotros, pues somos Christianos? Para poner esto en execucion, conuiene desterrar ociosos pensamientos, y no perder el tiempo en superfluydades, pues es vn thesoro con que se pueden cōprar grandes riquezas, sino ocuparlo en santos exercicios. Porque afsi como la buena ocupacion abate y modera las perturbaciones, y despier ta el animo a empresas altas, assi la ociosidad dexa enseñorear los apetitos, y es despertadora de desseos desordenados.

¶ Capit. jx. De la concordia de los Stoicos con los Peripateticos, y en que consiste la tranquilidad de la vida.

Bien

Bien veo yo (dixo el philosopho) q̄ deue
 mos hazer del amor de Dios vn cordon
 de fina seda en q̄ andē enfiatados todos
 nuestrs pensamientos: para lo qual es neces
 sario huyr dela ociosidad, resistir las tētacio
 nes, y moderar nuestrs affectos (q̄ bien veo
 que no esta nadie sin ellos) para con esto al
 cançar la tranquilidad dela vida. Mas desseo
 saber qual fue la causa dela grande contrarie
 dad que vuo entre estas dos sectas de philo
 sophos Stoicos y Peripateticos, pues vn
 afirman que en los sabios no ay perturbacio
 nes, y otros que las ay. Essas dos opiniones
 (respondio el Portugues) puesto q̄ a la pri
 mera vista parezcan repugnantes, vienen a
 dezir lo mesmo, y bien consideradas, vienen
 a concordar en vna mesma cosa. Cuenta Au
 lo Gelio en el libro. 19. Y refiere lo san Au- **Gelio.**
 gustin en el primero de las questiones sobre **August.**
 el Genesis, y en el nono de la ciudad de
 Dios, que nauegando el mesmo Aulo Ge
 lio por el mar Ionio en vna fragata en q̄ yua
 vn philosopho Stoico, sobreuino vna gran
 de tormenta, y fue tan grande la cargacion
 de las nuues dobladas, y tan espantoso el so
 nido de los turbiones, y tan horrenda la obs
 cura vista de los terribles mouimientos de
 las ondas, las quales vnas vezes parecia q̄ lle
 gauan

Dialogo primero

gauã a los cielos, y otras q̄ cõ finauã cõ los abisimos, q̄ los mareãtes yuã cõ grãde temor, viẽdo q̄ la braueza d̄l tẽpestuoso mar, y la furia delos impetuosos viẽtos parecia q̄ cõcurria y se armauã pa su naufragio y perdimiento. No se poniã los ojos en parte, dõde no se viessen semblãtes traspassados y demudados cubiertos de la amarillez con q̄ el temor fue se vestir a sus vassallos. En todo se mostraua recelo, porq̄ viã q̄ andauan abraçados cõ la muerte. Daua a todos grãde pena aq̄l desastre, viẽdo q̄ despues de auer padecido grandes trabajos e tierra, veniã a morir en la mar, a dõde les estaua aparejada aq̄lla inquieta y fria sepultura. Solo en vno de los marcantes, hõbre de baxa estofa y poco primor, se deuifaua seãal de algũ esfuercõ, libre d̄ temor, el qual en la verdad mas era temeridad q̄ animo esforcado, el qual passada la tormẽta (tan altiuo y presumptuoso q̄ parecia q̄ queria dar cõ la cabeça en el cielo) se fue al philosopho, y riẽdose del y de su philosophia dixo, Que cosa es esta, q̄ vos siendo Stoico, viẽdo el peligro vuides miedo, y q̄dastes amarillo, y yo no mude la color, ni temi, alomenos no mostre q̄ temia? Cõ estas y cõ otras palabras comẽço aq̄l hõbre temerario y presumptuoso a querer abatir al philosopho, y leuantar a si
mei-

mo, sin pretēder en esto su prouecho solido, si
 no vanagloria y arrogācia. Assi como los a- Compa.
 lamos subē mucho hacia el cielo, y no dā fru
 to: assi las palabras delos vanagloriosos suben
 en sus loores, sin aprouechar en sus costum-
 bres. A esto le respōdio el philosopho, No
 os doy otra respuesta, sino la q̄ dio Aristip-
 po a otro semejante vuestro en otro semejan-
 te peligro: q̄ pregūtandole otro, porque vuo
 miedo, pues el no le auia tenido? respondio,
 porq̄ en vos no perdia nada la republica en
 no ganaros, y en mi ganaua mucho en no me
 perder: y luego dize q̄ abrio este philosopho
 vn libro q̄ trahia del philosopho Epitecto, a
 dōde estauan escritas las sentēcias de Zenon
 y Chrysippo principes delos Stoicos, q̄ de-
 zian, q̄ los primeros mouimientos no estauā
 en manos delos hōbres, y q̄ no vedauā ellos
 a sus philosophos el auer miedo, quādo se les
 presentaua cosa de q̄ le tener, mas passar con
 el temor adelāte, y por su causa dexar la vir-
 tud, esto era lo q̄ les prohibian. No affirmauā
 que no auia en los sabios affectos y passiones
 sino que no las dexauan yr desenfrenadas, ni
 se yuan ellos tras ellas: sino que las modera-
 uan y tēplauan, y las hazian parar a raya, y
 acudir a la compañia de la razon: y finalmen-
 te las hazian obedientes a la voluntad de
 Dios.

Dialogo primero

Dios, y que esta diferencia auia de los sabios a los necios, q̄ los sabios aplacauan el temor y las otras pasiones, y quedauan constantes en la serenidad y honestidad de la vida, y los necios dexauā yr adelante sus perturbaciones, sin resistirlas. De donde venian a estragar la conciencia, deprauar la voluntad, de x̄r cegar el entēdimiento, hazerse siervos y tributarios d̄ sus corruptos deseos, mostrar buen rostro a todos los malos p̄samientos, dar cō la puerta en los ojos a las buenas inspiraciones: y finalmēte hazer cosas ajenas de toda virtud. Esta es la sentēcia d̄ los verdaderos Stoicos, que en fin bien pōderada viene a cōcordar cō la de los Aristotelicos: porque estos dezian, que en los sabios auia perturbaciones, mas q̄ eran reguladas por la razon, y los otros affirmauā q̄ no cayā en ellos perturbaciones q̄ destruyessen la virtud, q̄ todo viene a ser vna cuenta. Es pues la cōclusion, que es imposible dexar de auer en nosotros mouimientos y humanos affectos, mas q̄ los auemos de moderar y sujetarlos a la razon, y que el principado del alma les ha de poner leyes con que sean reducidos a vn modo cōueniente, y obedezcan en todo ala diuina voluntad, de manera que en ellos no aya culpa sino merecimiento. En la epistola a los Romanos

nos dize assi san Pablo, No reyne el peccado en nuestro cuerpo mortal, para que obedezca a sus concupiscencias. Toma aqui el Apосто lpeccado, por la tentacion y mouimiento q̄ nos incita a peccar, a q̄ los theologos llaman, fomes peccati. Es de pōderar , q̄ no dize el apostol q̄ no aya en nosotros este mouimiento despertador del peccado, por q̄ en quanto nuestro cuerpo es sujeto a la muerte, no puede dexar de auer enel este fomite, o simiente del peccado : tenemos tentaciones y mouimientos procedidos del peccado original que nos prouocā a peccar, por eso no dize S. Pablo q̄ no los tengamos, por q̄ no es en nuestra mano no los tener: sino dize que no reynen en nosotros, q̄ no obedezcamos a sus cōcupiscencias, q̄ no les rindamos la voluntad, sino que les resistamos, y que de tal manera vsemos dellos, q̄ saquemos dellos prouecho y merecimiento. Assi interpreta este lugar san Augustin enel lib. 15. dela ciu

Rom. 6.

August.
Thom.
Diony.

dad de Dios, y enel tratado. 41. sobre san Iuan: y santo Thomas sobre S. Pablo : y alli Dionysio Cartusiano , el cōsentimiento del peccado , este es el q̄ no ha de auer en nosotros, este es el q̄ auemos de matar, de suerte q̄ no viua en nosotros. No basta moderarlo, encubrirlo, prenderlo, y no lo effectuar , mas

Dialogo primero

3. Re. 15. es necesario no le tener. Esto nos quiere significar la santa Scriptura, quando dize en el. 1. libro delos Reyes, q̄ m̄do Dios a Saul q̄ matasse al rey Agag A malechita, y q̄ Saul no le quiso matar, cōtentándose cō prēderle, por lo qual Dios se enojo del grauemēte. No basto encarcelarlo, como hazē los q̄ prēden el consentimiento del pecado mortal, por q̄ le vuiera de matar, como hazē los q̄ no tienen cōsentimiento en el pecado, antes le quitā la vida por tenerla ellos. Que aprouecha no salir a effeeto el cōsentimiento de pecado, para q̄ dexede ser pecado, si el mesmo cōsentimiento esta viuo, encerrado en el coraçō? Quando Santiago dize, q̄ el pecado cōsumado engēdra la muerte, entiendo por pecado cōsumado, todo aq̄l en q̄ la volūtad deliberadamēte cōsintio, aunque no se pudiesse por obra exteriormente. Al pūto que la volūtad firma el aluala, cō la pluma del consentimiento deliberado en el pecado mortal, luego el alma queda sin vida de gracia, t̄to se me da q̄ el peccado salga a fuera por obra, como que no salga. Cosa monstruosa es estar vn consentimiento viuo en vn alma muerta. Es necesario matar el consentimiento del pecado, para que el alma viua, y moderar, y enfrenar y regir de tal manera las passiones y mouimientos y affectos, que con ellos

Iac. 1.

Argu
arol
Dion

ellos no solamente no perezamos, sino que ganemos: y para esto conuienenos cumplir enteramente los preceptos de Dios, y abraçar los consejos del sagrado Euangelio, y tener perfecta obediencia a la santa madre Yglesia Romana, y con fe viua, acompañada de esperança, y formada con caridad, seguir a Christo, y amarle sumamente, y hazerle entrega de nosotros mismos, para que assi inflamados en las gloriosas llamas del Diuino amor, teniendo a Dios por fin de nuestros deseos, por termino y paradero de nuestros pensamientos, y por blanco de nuestra vida: contemplemos sus altos mysterios, y con el entendimiento alumbrado subamos a lo mas alto que pudieremos llegar dela contemplacion de las cosas diuinas, trayendo por llegarnos a nuestro proprio centro, que es Dios, a donde el alma descansa, como en su proprio lugar. Mas por que los mysterios celestiales, y los altos secretos de Dios, dexan tan atras el saber de los hombres, y son tanto mayores, que la capacidad del juyzio humano, que es imposible penetrarlos con nuestro flaco ingenio, es nos necessario, no poner en nosotros nuestra confiança, sino en Dios, pidiendo sin suelo de sabiduria y bondad, pidiendole

Dialogo primero

dole con desseos heruorosos, y con sospiros penetratiuos, salidos delo intimo del coracon, que nos de el su espiritu y el su amor, y la lumbre de su gracia, y la claridad que el da a los justos abrasados en su caridad, para que podamos deuidamente contemplar sus altos mysterios, mas resplandecientes que el mesmo sol, y assi embeuidos en el amor de vn tan buen Dios, tan immenso, y tan infinito, atados y vnidos con el, despreciemos las falsas riquezas, y engañosos deleytes, en que los ciegos mortales emplean tan sin fundamento sus vanos desseos, y desseemos al mesmo Dios, y sus thesoros y cõtentamientos eternos: los quales dexan atras todos los thesoros y contentamientos tẽporales. Esta es la Philosophia euangelica, esta es la tranquilidad del animo, esta es la suaue quietud de la vida, que yo dixẽ que todos deuiã desear y pretender. Este quieto descãso y espi ritual reposo, nunca los Gentiles le alcançaron. Porque como nadie le pueda alcançar sin contentar a Dios: y sin fe (como dize san Pablo) sea impossible contentarle, luego siquese que sin fe, es impossible alcãçar lo, y como los Gentiles no tuuierõ fe, claro esta que no le alcãçarõ. Ya podrá ser, q̃ por entender ellos quan lexos esraua de alcãçar esta

Heb. 11.

esta quietud, viniendo la ciudad de Roma llena de templos delas vanidades de sus dioses, nunca en ella quisieron hazer templo dela quietud, y tenianlo fuera dela ciudad detras dela puerta Collina, como lo dize S. August. August. en el .4. dela ciudad de Dios. Esta puerta se llamo en otro tiempo Quirinal como lo dize Blondo en el primero libro de Roma in Blondo. staurada. Y dize Tito Liuius q̄ estava este templo en vn camino q̄ sale de Roma, llamado Liuius. Labicano. Desta trãquilidad, a la qual Seneca llama firme assiẽto del animo hizo Democrito vn libro, a donde como el enfermo Seneca. que habla bien dela salud de que carece, dixo cosas dignas de notar, que ninguno de Democ. los infieles las alcanço. Como era posible q̄ alcançassen verdadero descanso, hombres desenfados fuera de su lugar, y fuera de su centro: pues dexado el verdadero Dios erã adoradores de idolos, sin lumbrẽ de fe, sepultados en tinieblas de ignorancia, y vencidos de muchas vanidades: acabose su vida como sombra, passaron sus dias como si nunca fueran, fuerõ sus cuerpos sepultados en la tierra y sus almas en el infierno, y los nombres de casi todos en el oluido perpetuo. Los justos los que tienen verdadera fe, la qual obrã por caridad, los q̄ lleuan el espiritu por guia, los

Dialogo primero

que ardē en las dulces llamas del suauē amor
dela diuina bondad, y se eleuan con la mas
alta parte del entendimiento, libres de la no-
che escura delas terrenales baxezas a contē-
plar la diuina hermosura, los que enmoldan
su anima en Dios, y tienen por perdidos los
trabajos que no emplean en su seruicio: final-
mente los que hazen de si a Dios holocausto
y perpetuo sacrificio, no queriendo agua
delos arroyos del mundo, sino de aq̃lla fuen-
te dela vida, y del ser, y dela gracia: estos son
los que posseē la tranquilidad del animo de
que hablamos: y acabando en gracia, alcan-
çan la gloria. Y por el contrario los que re-
pugnan a la tranquilidad, y se dexan llevar
de sus desordenadas perturbaciones, meti-
dos en vna hondura y abismo de pensamiē-
tos contrarios a la voluntad de Dios, vanse
a precipitar enel infierno para siempre. Este
es su triste paradero: este es el desdichado
remate de su vida, este es su desdichado fin,
pena sin fin. Por tanto considerando sus ma-
les, demos fin a los nuestros: porque pruden-
cia es aprouecharse el hombre delos ca-
sos agenos, para poderse va-
ler en los pro-
prios.

¶ Capitu. x. En que se reprueua la opinion de los Academicos, acerca dela verdad, y se muestra en que consiste la verdadera riqueza.

AGora (dixo el Prior al Philosopho) aca bo de entender quanta razon tenia Alexandro, en no dar credito a la parte que hablaua primero, porque dicen que la oya, mas que cerraua vna delas orejas para la otra. Digo esto, porque quando oy la opiniõ que relatastes de los Stoicos: y las razones con que la confirmauades, quede persuadido para no tenerla por falsa, mas oyendo despues las razones con que el padre la deshizo, entendi claramente, quan lexos estaua de ser verdadera. Mucha luz trae la buena platica para descubrirse la verdad: la qual verdad, me parece a mi que es necessaria para quien viuere de posscer la tranquilidad dela vida. Porque sin verdad no se puede viuir quietamente, porque la quietud es vna bienauenturança desta vida, y no auiendo en ella verdad, no aura bienauenturança. Esto (dixo el Philosopho) no conceden los Academicos, antes afirman que la verdad no se puede hallar: y que sin embargo desso los sabios son bienauenturados, porq̃

E c siem-

Dialogo primero

siempre buscan la verdad. Esto (dixo el Portugues) repugna a la razón. Porque como es posible que seã bienauenturados los que nunca hallan lo que siempre buscan? Antes (replico el Philosopho) por esso sô felices, por que buscan lo que sino buscasen serian infelices: porque la felicidad consiste en buscar la verdad. La felicidad (dixo el Portugues) es vn fin deseado, y como ellos no alcancen el fin, pues (segun ellos dicen) nunca le hallã, claro esta que no alcançan la felicidad. Antes digo q buscar lo que es imposible hallar se, esta tan lejos de ser bienauenturança, que antes es la mesma desventura. Quãto mas q los mismos Academicos se contradizen, y afirman cosas que ellas mismas se falsificã. Dezieme, esta proposicion q ellos afirmã q no ay verdad ni se puede hallar, es verdadera, o es falsa? Por verdadera (respõdio el Philosopho) la vendẽ ellos. Pues si es verdadera (dixo el Portugues) luego en ella ay verdad: luego siquese q ay verdad y q se halla la verdad. Y ellos afirman q no la ay, ni se halla, y cõceden que lo que afirmã es verdad q son cosas q repugnan, y claramente se falsifican. O lo que dicen es verdad, o es mentira. Si es verdad, luego sabese la verdad. Si es mêtira, luego sabese la verdad, pues ellos no la dizẽ

di-

diziendo que no la ay. Ellos mueueñse cō
 dezir q̄ es verdad, que no ay verdad: si en lo
 que dizen no ay verdad, luego ellos no la di-
 zen, y lo que afirman no lo es. Y pues esto
 así es, como os mueue lo que no es? A esto
 (dixo el Philosopho) respōden ellos, que lo
 que dizen no es mentira, ni de todo verdad,
 mas es vna cosa semejāte a la verdad. Si ellos
 (replico el Portugues) nunca vieron la ver-
 dad, como dizen que lo que dizen parece a
 ella? El que dize que vna cosa es semejante a
 otra, ha las de auer visto entrambas: y pues
 ellos dizen q̄ la verdad nunca dellos ha sido
 vista, como osan afirmar, que su proposiciō
 es semejante a la verdad: esto que yo digo es
 tan claro como la luz de medio dia. La ver-
 dad es que ay verdad, y q̄ se halla, delos que
 la buscan con verdadero coraçon: y que esta
 verdad es necessaria para la tranquilidad de
 la vida, como lo dezia el padre Prior. Y aun
 a mi me parece (dixo el Prior) que para estā
 quietud del espīritu haze mucho al caso, y
 nos importa sumamente despreciar las ri-
 quezas dela tierra, q̄ distrahē el coraçō, y le
 perturban, y le enlazan: de manera, que le ha-
 zen no entender la verdad, ni caer en la cuē-
 ta de si. Y caso que los justos vsen bien delas
 riquezas, toda via ellas son peligrosas, y traē

Dialogo primero

muchas vezes desterrar del coraçon el reposo. Las verdaderas riquezas son las del espiritu que trae vniõ aquietan y acarrean cõsigo suauẽ cõtõtamiẽto, y son las que se deue buscar para la tranquilidad del animo. Pues parece que para esto auia vn hombre de ser rico y abastado, sin tener necesidad de nada. Aquel (dixo el Portugues) tiene abundancia de riquezas, que no las dessea. Quiẽ quisiere ser rico, no acreciẽte en la riqueza sino disminuya en la codicia: no es pobre el q̃ tiene poco sino el que dessea mucho. Aquel se puede llamar pobre que no tiene cuẽta cõ la naturaleza, antes se dexa llevar dela opiniõ. Porque la naturaleza cõ poco se contenta, y la opinipn dessea cosas inmensas. Y quanto los hõbres mas dessean mas les falta, y quanto mas les falta mas pobres son. Y porque comunmente, quanto mas crece la riqueza tanto mas crece la põpa y vanidad, y parã sustentar estas cosas no basta la riqueza, ates vienẽ los hõbres a caer en grãdes necessidades por sustentar la opiniõ, bien se sigue, que quanto los hombres mas tienen, tanto son mas pobres, y tãtas mas necessidades tienẽ. Esto entendio Diogenes el Philosopho, quãdo (como cuẽta Raphael Volaterano) a los que jũtauan muchas riquezas, los llamaua pobres magni-

Diogen.
Volat.

magnificos. Dize Aulo Gelio, q̄ Fauorino Gelio. Philosopho fue el que dixo, quē tiene mu Fauoricho, tiene necesidad de mucho. Solia dezir el Papa Alexādro quinto, q̄ mientra mas tu Alexan. uo más pobremēte viuio, poi que auia sido obispo rico, cardenal pobre, y Papa mēdigo. Christo nro señor quiso vn dia entrar cauallero en Hierusalē en vn asnillo, como es laua pphetizado por el ppheta Zacharias, y fue recibido cō tāta fielta y solēnidad, q̄ la gēte enramaua el camino por dōde el yua, y le cubriā cō sus pprios vestidos, cosa quenūca ley que se hiziesse a seior ninguno del mūdo. A los reyes lleuālos ē palios, o debaxo de do seles, mas los caminos no los entapiçā cō sus capas. A Christo por el cōtrario cubriāle el camino, mas no le lleuauā con palio: a los Reyes como sō señores dela tierra y no del cielo, descubriēles el suelo, y cubrenles el cielo: mas a Chro, como es rey del ciclo y dela tierra (no dā la manera q̄ lo sō los otros reyes, por q̄l dixo q̄ su reyno no era dēstē mūdo) cubriēle la tierra y dēscubrierōle el cielo. Pues q̄ riēdo el seior entrar ē Terusalē dēsta manera ēbio dos discipulos suyos, diziedoles que hallariā vna asna atada y el hijo cō ella, q̄ la desataffen y se la traxessē, y que si alguno algo les dixesse, que respōdiessē q̄ el seior tenia

Zach. 9.

Matt. 21.

Dialogo primero

Luc. 19. necesidad destas cosas. En el punto q̄ se llama
 Ioan. 12. mo señor, luego dixo que tenia necesidad.
 Que mas prueua es menester q̄ esta para que
 veamos que los señorios traen consigo anne
 xas las necesidades? Quiso el señor Iesus en
 trar aquel dia con pompa, y hazer la falua a
 la honra del mūdo, mas como no era cosa de
 su gusto, luego la escupio, y por esso le duro
 tã poco, porq̄ el dixo q̄ no auia venido al mū
 do a ser seruido, sino a seruir. Abraçose tan
 to con la pobreza, que dezia el, que las rapo
 sas tenian choças donde se acoger, y las aues
 nidios donde reposar, y que el no tenta a dō
 de reclinar su cabeça. Si mirays su nacimien
 to, y su muerte, y toáo el discurso de su vida,
 vereys la pobreza en su perfectiō, y vna do
 ctрина viua del menosprecio del mūdo y de
 la tranquilidad del animo. Este es vn libro
 maravilloso, por el qual auemos de leer, este
 es vn retablo diuino è q̄ deuemos poner los
 ojos. Mas muchos de los mortales olvidados
 destas cosas que nunca auian de salir de su
 memoria, gastan los azeros en seruicio de su
 opinion, y para seruir a Dios no les queda si
 no el hierro boto sin filos: todo es desfiar ri
 quezas, engolfarse en las vanidades del mū
 do, enredarse en tratos illicitos, emboscarfe
 en vicios, rendirse a sus codicias, sin acordar
 se

feles del peligro destas cosas, y q̄ tienen vn
 Dios q̄ los enseña a despreciarlas. Así como Compa.
 el rio, por los cãpos va rōpiẽdo y cauãdo la
 tierra por dōde corre, ansí en los codiciosos
 el curso de las cosas tẽporales va royendo y
 cortãdo la cōciencia por dōde passa. No veẽ
 los engañados hōbres, q̄ la mesma prosperi-
 dad dela riqueza q̄ desseã, es inquieta y alte-
 radora, y perturbadora de si mesma: y q̄ des-
 pues de alcançada no es fin de miserias, sino
 mudança de miserias pequeñas a otras ma-
 yores. Y por el contrario a muchos fue pro-
 uechoso el perder las riquezas, para q̄ ellos
 no se perdiessen. La riqueza entonces la al-
 cançaron quando la perdieron, si con per-
 derla perdierō la codicia destruydora de los
 buenos propósitos, la qual como dize el A-
 postol, es rayz de todos los males. Tiene esta i. Ti. 6.
 codicia por nuestros peccados en nuestros
 tiempos echadas tã hondas las rayzes, q̄ con
 grãde dificultad se puede arrancar del co-
 raçon donde esta plantada; mas quiẽ la echa
 de si, no ay q̄ dudar sino que alcança la verda-
 dera riqueza. Esto es lo que dize S. Iuã Chri-
 stofomo sobre S. Mattheo, que la riqueza así Chrisof.
 como acostũbra seguir a quien della huye
 así tãbien tiene por costũbre huyr de quiẽ
 la sigue, siendo en esto semejãte a la sombra.

Diálogo primero

- August.** S. Augustin en los libros de las cōfessiones, dize, q̄ no esta la dificultad en el carecer de las riquezas, sino enel no las posseder teniēdo dellas codicia. S. Ambrosio en los officios dize, entonces despedimos la forma dela justicia quando codiciamos acrecentar riq̄zas, juntar dinero, y posseder muchas heredades.
- Gregor.** S. Gregorio dize en vna homelia, imposible es que estemos vnidos y aliados cō el dador de todos los bienes, sino cortamos la codicia q̄ es rayz de todos los males. Innocencio, enel libro q̄ hizo dela vileza dela condicion humana exclama desta manera. O fuego inextinguible, o codicia insaciabile, quiē se cōtento nūca cō el primer desseo: en alcãçãdo vn hōbre la cosa q̄ desseaua, luego desfa otra mayor, no ay quien ponga el fin de los desseos en lo q̄ tiene, sino en lo que desseaa tener. Y al punto que lo alcança luego passa adelante con el desseo. Dize Plutarcho enel libro dela seguridad del animo, q̄ teniendo Alexãdro la monarchia del mūdo, y oyēdo a Anaxarcho dezir q̄ auia muchos mundos se puso a llorar, y pregūtado porq̄ lloraua, respōdio, No os parece q̄ tēgo razō de me derretir en lagrimas, pues q̄ ay muchos mūdos, y yo no soy aun señor del vno solo: Todo le parecia q̄ le venia corto, y q̄ no hazia a su me

Plut.

reci-

recimiento, y llego a tanto su vanidad y presumciõ, q̄ no auia cosa enl mūdo q̄ hiziesse a la medida de sus desseos. Vēcio a muchos cõ la lança, y no se supo vēcer a si cõ la razõ: q̄ria regir vn mundo y muchos mūdos, y no se sabia regir a si solo. Y pluguiera a Dios q̄ no fuera esto mas q̄ en solo Alexandro, mas es vna falta casi general: y de aqui viene a ser el mūdo mal regido, por q̄ se comiença al reues su regimiēto. Comēçamos en los otros y dexamos a nosotros, a manera de antojos de vista larga, q̄ no aprouechã para ver de cerca. Auiedo d̄ ser al cõtrario, q̄ mal podra gouernar a otros quiẽ no sabe gouernarse a si.

¶ Cap. xj. Del daño dela Vanidad, y dela Codicia, y Auaricia.

ESta vana opiniõ q̄ Alexãdro tuuo de si, le ato y trastorno, de manera q̄ se q̄so llamar dios, y ser tenido por immortal, pa reciẽdole q̄ ni el ni su p̄speridad auia de tener fin. Que mayor engaño puede ser, q̄ p̄fer los hõbres q̄ les ha d̄ durar pa siẽpre la riqueza y la bonança del mūdo, y q̄ ni ella ni ellos se hã d̄ acabar? La p̄speridad d̄l mūdo es como el imperio dela pascua d̄ Espiritu sãto, q̄ Compa. se v̄sa e las aldeas en Portugal: o como el rey d̄la haua q̄ v̄san e Frãcia, q̄ no dura mas d̄ vn dia o dos. Vn labrador hazese eperador, si-
uen

Dialogo primero

uenle de rodillas, hazenle la falua, llamanle
vuestra magestad, esta vestido a las mil ma-
xauiilas: acabada la fiesta torna los vestidos a
su dueño, y queda tan aldeano como de an-
tes, tan baxo y abatido como solia serlo. A ssi
los poderosos del mundo, en quanto en el vi-
uen, les dura el poder, son seruidos y estima-
dos, y triūphã de la vida en tanto q̄ la tienē,
mas acabado el imperio. cōsumida su pros-
peridad, y fenecida su vida, vistenles vna sa-
uana, y a las vezes rota, y metidos en la tierra
entregauolos a los gusanos. Aquellos que so-
lian ser idolos de si mismos, tan vanos y alti-
uos y soberuios q̄ de sola vna nonada se em-
pollauã y se hinchauã, son cōuertidos en pol-
uo y ceniza: y sus almas son llevadas a los
tormētos eternos, lugar delos obstinados en
malicias, emperrados en vicios, empapados
en el mūdo, y de todos los q̄ mueren en pe-
cado mortal. Enesto va a parar la prosperidad,
delos q̄ olvidados de Dios ponē en la prospe-
ridad su cōfiãça: los quales, figuiendo los en-
gaños del mūdo se hallan perdidos, y enton-
ces veen la emboscada, quando ya no es tiē-
po de dar la buelta. Estos son los que dexã a
Dios por las riquezas, y por la vanidad, va-
nos en sus pensamientos, perturbados en sus
cōsejos, engañados en sus juyzios, ciegos en
sus

sus caminos, defectuosos en sus palabras, de-
 fatinados en sus obras, finalmente olvidados
 de quien son, y de quienes deuran ser. Esta
 codicia de riquezas, algunas vezes anda jun-
 ta con la vanidad, y algunas cō la avaricia, y
 a las vezes haze liga con entrambas, y entō-
 ces es perniciosissima. El codicioso auarient-
 to, antes q̄ gane el dinero se pierde a si mes-
 mo, antes q̄ tome la prēda, q̄da el tomado y
 preso, antes que robe queda el robado. En la
 ley mandaua Dios q̄ fuesse tenido por abo-
 minable el animal que anduuiesse con el pe-
 cho sobre la tierra. Que mayor abominaciō
 puede ser, que dexar el hōbre a Dios que le
 erio y redimio, y entregarse a las riquezas, y
 sin tener memoria del cielo andar el pecho
 por tierra, pensando en tierra, desleando tier-
 ra, amando tierra, codiciando tierra, no tra-
 tando, ni hablādo, ni imaginādo sino en bie-
 nes de tierra? Este es el animal que Dios pro-
 hibio, enel qual no auemos de tocar. Dize
 Eusebio Cesariense enel. 8. dela preparaciō
 Euāgelica, q̄ por los animales que Dios en la
 ley vedaua, se entienden los hōbres immun-
 dos qual es el auariento. Este tal pensando
 que esta quedo en la tierra, va caminādo en
 vn carro velocissimo para el infierno. Dize
 S. Bernardo sobre los cantares: q̄ el auaricia
 anda

Leuit. 21

Eusebio.

Bernar.

Dialogo primero

anda en vn carro de quatro ruedas, que son flaqueza de animo, inhumanidad cō el proximo, menosprecio de Dios, y oluido de la muerte, y que los dos bueyes que lleuan este carro son, escaseza y rapiña, y q̄ el carretero es el desseo desordenado de adquirir. O quātos carros destos van camino del infierno. O auaricia, a quantos llevas a las llamas sin fin. O auaro injusto porque no vees el camino de tu perdicion? injusto eres pues eres auariento. Como puede ser justo el auariento que no quiere dexar su auaricia? Dize san Leon papa en vn sermon, que en aquel coracon no ay señal ni rastro de justicia, a donde la auaricia tiene hecha su morada. El diablo es padre de la auaricia, y de la codicia, conforme a lo que dize Salomon en los prouerbios, que dos sanguijuelas son sus hijas que dizen, saca, saca. A la codicia y auaricia llama sanguijuelas porque chupā la sangre de los pobres. Y como los auarientos y codiciosos sean casados con estas dos hermanas, esta claro q̄ son yernos del diablo, pues ellas son sus hijas, mirad el parentesco que tienen los peccadores, y con quien se juntan, y por ahi vereys quien son. Ya que los hōbres son inclinados a riquezas, busquen las mucho en buenora, mas no las busquen dōde las buscā,
bus-

Leon.

Pro. 30.

Dela Tranquilidad dela vida. 40

busquenlas dōde las ay q̄ es en el cielo, y no en la tierra q̄ no las tiene: busquen las riquezas q̄ siēpre durā, q̄ son las propias, y no las q̄ luego se acabā, q̄ no lo son: las q̄ enriquecē las almas, y no las q̄ enriquecē los cuerpos: finalmente busquen las verdaderas, y no las falsas, pues las falsas son muchas vezes impedimento para las verdaderas. Aquel excelente Ioseph, visorey que fue de Egypto, tan rico y tan poderoso, tan priuado del rey, en tā alta dignidad constituydo, y de todos tā venerado, que fue llamado Salvador del mundo, como lo cuenta la diuina escriptura enel Genesis, no leemos que dexasse en Egypto rētas de juro de heredad, y assi murio sin dexar casa ni solar, ni mayorazgo en que perpetuasse su memoria. Quiso el hazer esto, porque sus successores no estuuessen de afrento en aquella tierra, antes quiso dexarles la puerta abierta para salir della, y buscar la tierra de promissio. Tenia el para si q̄ la mejor cosa q̄ los suyos tenian en Egypto, era no tener nada enel. Assi el diuino Ioseph, nuestro buen Iesus, el verdadero salvador del mundo, cuya figura fue Ioseph, el nuestro verdadero Redemptor, que del Egypto deste mundo nos quiere llevar a la verdadera tierra de promission, q̄ es el cielo

Gene. 47

Dialogo primero

nos esta enseñando, q̄ no nos embaracemos,
ni nos enredemos en riquezas, ni en vani-
dades, ni queramos mas deste destierro, de a-
quello con q̄ honestamēte nos podamos su-
stentar para alcançar nuestra verdadera pa-
tria. Sino ved si tuuo en este mundo mayo-
razgos y rentas, pues nacio en vn pobre pe-
sebre, y murio en vna dura cruz, sin tener a
dōde reclinar la cabeça. En la coronica de dō
Alonso Enriquez, de gloriosa recordacion,
primero rey d̄ Portugal, esta puesto por me-
moria, q̄ tuuo el vn grande priuado q̄ mere-
cia muy bien serlo, llamado Egas Moñiz, de
los principales del reyno, en sangre, riq̄za,
hōra, y autoridad, y virtud, el qual siendo ca-
sado, y teniendo hijos, hizo dos sumptuosos
monasterios de magnificos edificios, y doto
los de grādes rentas, el vno llamado S. Marti-
ño, y el otro Palacios de Sousa, a dōde el esta
sepultado. No leemos q̄ hiziesse ricos pala-
cios en q̄ viuiesse, ni mayorazgo ninguno q̄
quedasse a sus hijos, sino deuotos monaste-
rios de religion en que Dios fuesse seruido,
hizo palacios para el alma y no para el cuer-
po, y quiso antes dexar a sus hijos exēplo de
virtud y deuociō, que patrimonio de rentas
ni riquezas. Memoria por cierto biē digna
de notar. No quiso el glorioso varon tener
mas

mas delo que le bastasse para poderse sustent
 tar sin pompa del mūdo, con vna christiana
 moderaciō, y lo mismo quiso que tuuiesen
 sus hijos. Estā dos hombres en tierra, el vno Compa.
 esta derribado y tendido y el otro en pie, el
 derribado toca a tierra con los pies y cō las
 manos y cō el cuerpo y cō todo. El q̄ esta
 en pie, no toca mas que con los pies, para suf
 tentamiento del cuerpo: assi en esta vida ay
 buenos y malos: los malos y derateros y ba
 xos pensamientos que viuē de buscar rique
 zas, y vrdir engaños, estan caydos en tierra,
 tocan a tierra con los desseos y con los pen
 samientos, con el alma y cō el cuerpo, y con
 todo lo q̄ imaginan, lo q̄ platican, y lo q̄ pre
 tenden todo es tierra: mas los justos, y los q̄
 no admiten en sus coraçones codicias terre
 nales: y los que meten la espada a los desseos
 contrarios a la voluntad diuina, los que de
 fatan de si las cadenas de las falsas alegrias y
 prosperidades mundanas, estan leuantados
 para el cielo, no quierē dela tierra mas delo
 que hā menester para poner los pies para la
 sustentaciō dela vida, en quanto dura el bre
 ue plazo della que tã apresuradamēte corre
 por la posta. Esto es lo que dize S. Pablo en
 la primera epistola a Timotheo: teniēdo ali. i. Tim. 6
 mentos, y cō que nos cubramos, cō esto nos

Dialogo primero

3. Reg. 2.
2. Paral:

contentemos. Cuentan las diuinas letras en el tercero libro de los reyes, y en el segundo del Paralipomenon, que abriendo Dios la puerta a Salomon para que le pidiese mercedes, no le pidio riquezas ni pompas, mas vn coraçon docil, que fuesse vn vaso de su doctrina, y contentauase con lo que bastaua para passar la vida en este destierro. Es cosa para sentir, y mucho para llorar, que encomendandonos Dios la pobreza, y afirmando los sabios y los santos, que ay grandes peligros en las riquezas, es tanta la sed que los hombres dellas tienē, que las vā a buscar en cabo del mundo, haziendo caminos por el mar dudoso, como por la tierra firme, cō fiando sus vidas de los vientos, dexando sus tierras y sus casas, oluidando sus naciones y descubriendo nuevas estrellas, y otros mundos incognitos, desterrandose en regiones nūca oydas, haziendo guerras, y conquistado provincias y reynos, y auentajandose tanto en la valentia, y hazanas en armas, que si vuisse escriptores q̄ particularmente escriuiessē las q̄ en nuestros tiēpos se han hecho en las Indias Orientales, quedarian Tucides y Tito Liuiο hechos vna cifra en su comparaciō. Qual es la causa mas general de tantos trabajos, sino el desso de riquezas que haze
a los

Dela Tranquilidad dela vida.

a los hōbres arriscarse a tātos peligro, y dar tantas bueltas al mūdo, auiedo muchos de llos q̄ no darian vn paso por amor de Dios? Mas a esto responden ellos, q̄ van a buscar su vida: y no miran los engañados hombres q̄ lo q̄ buscā pa su vida, se cōuierte muchas vezes en su muerte. De Midas cuentan los poetas q̄ pidio a su Apolo, a quien ellos con tauā entre las abusiones de sus dioses, q̄ quanto tocasse fuesse oro, y siendole esto concedido, se le torno la merced en tormēto y vē gança: por q̄ como los manjares, y quanto tocaua se tornaua oro, y el no lo podia comer, muriose de hambre. Dize Soficrates en su historia, y traelo Fulgencio en sus Mistologias, que no escriuen esto los antiguos, para que lo creamos, sino para que por esta fabula entendamos los daños dela codicia, y veamos que mata mas la riqueza, que la pobreza. Es esta vna philosophia engastada en vna pasta fabulosa, que nos esta enseñando, quanto mal trae consigo la sed del oro, y la infaciable codicia delas riquezas, y el tormento que dan. Lo qual tambien los antiguos quisieron significar en la fabula de Tantalos, que estando cercado de mantenimientos y aguas, estaua muriendo de hambre y de sed, porque todo le huya quando yua

Soficra.
Fulgen.

Dialogo primero

a tomarlo para comer y beuer. Que mayor tormento puede auer que el del rico auariẽto? y que mayor pobreza que la fuya, pues rãto le falta lo que tiene como lo que no tiene? Y pues no tiene cõtentamiento, no tiene riqueza, porque no es rico el que tiene mucho, sino el que se contenta con poco.

¶ Capit. xij. De los trabajos y desasosiegos de las riquezas, y de la vanidad de los presentes, y de la sobriedad de los antiguos.

CON todo esso (dixo el Prior) dicen los codiciosos que no ay mayor descanso que tener mucho, y q̄ no ay aguja mas segura ni mas cierta carta de marear pa los q̄ figuen la derrota del mundo que el mucho dinero. Esto es lo que oyo dezir a los ricos adquiridores de hazienda, y lo que ellos a boca llena afirman della, y no se con quantaverdad? Con ninguna (dixo el Portugues) si ellos quisiessen confessar los trabajos que la mucha hazienda consigo trae: y desembraçar el entendimiento de la corrupta afficion, y quitar de delante de los ojos el velo de la codicia que los ciega, ellos verian y confessarian quanto mas segura es la mansa pobreza que la riqueza. Y quanto mas exempta de cuydados, y de negocios, y de

sobresaltos y descontentamientos. Mas esto no lo acaban de entēder muchos delos mortales que ya se han entregado a la codicia, y ni aun delos que siendo della libres son della tentados. Quando el demonio nos tienta cō codicia de riquezas, y con ambicion de falsas honras, no nos pone delante el fin que tienen sino solamente sus principios, y sus medios discursos: ni nos descubre los trabajos y contrapesos destas cosas, antes las arreboca y encubre, con apariencias de honra y gloria: muestranos el dulce dellas y escōdenos el azedo: dize nos el señorio que ay en el tener y en el mandar, y escondenos la fatiga con que se adquiere y posee: manifiesta la superioridad del que rige, y disimula el tormento que es el regir. Si nos pone delante delos ojos riquezas, descubrenos su valor y escōde su tristeza, muestra su poder, y disimula su peligro, manifiesta lo que valē en el mūdo, y no habla en la melancolia que traen consigo. Mas si bien lo queremos cōsiderar veremos quan triste es la alegria del mundo, y quan aduersa su prosperidad, y quā melancolizado su plazer. Assi como la sombra q̄

Compa.

siquiera sea de cosa blanca, como de negra, como de verde, o roxa, o de qualquier otra color, siempre es negra y escura, assi la falsa

Dialogo primero

Sap. 5.

prosperidad del mundo, esso se me da q̄ sea de honras, como de riquezas, como de dignidades, como de qualesquier otras cosas, siempre es triste y descontenta, porq̄ en fin es sombra q̄ passa, y no cosa solida y maciza q̄ permanezca. Assi lo dize la diuina escriptura, en el libro dela sapiencia: y passarõ todas aq̄llas cosas como sombra. Veys aqui como las cosas porque los hombres andã perdidos parecen vnas y son otras. La falsa prosperidad del mundo es vn daño [desfocado, vn cõtento destierro del descanso], vna pençoña fabrosa, vna aspereza suaua, y vna enfermedad de leytoza, vn tormento voluntario, vna muerte blanda, finalmente es vn mal tenido por bien. Y como los hombres echen de ver lo q̄ tienen por bien, y no atiendan a lo que tienen de mal, trabajan por tenerlo, y pesales de perderlo mostrando por ello gran sentimiento, porque comunmente tan grande es el dolor delo que se pierde, como es el amor delo que se posee. Muchos (dixo el Prior) creo yo que suffren con animo sereno, las perdidas delos bienes del mundo. Es verdad (dixo el Portugues) que ay muchos que toman con sufrimiento, lo que les viene dela mano de Dios, mas yo no hablo de ellos, porque los tales como tienen los coracones

çones despegados delas riquezas dela tierra, así no tienen desordenado amor de poseer las, ni sobrado dolor de perderlas: hablo de los hombres vencidos de los vanos desseos y de sus codicias y presumpciones: los quales sustentan la vida con dulces engaños, dexandose llevar del mundo, al viento de sus falsas esperanças, y no ven los embelesados hōbres su perdicion, antes todo son vanidades codicias, ambiciones, y regalos, y manjares exquisitos, y pompas, y superfluydades. Es el nauio del mundo tan pequeño, y el viento tan grande, y van tan desplegadas y tēdidas todas las velas dela vanidad, que si este viento dela presumpcion no ablanda, he miedo que aureinos de dar al traues. El gasto en el vestir no tiene cuēto, en el comer pone espāto, el pompear va de monte a monte. Quādo los hōbres pretendian empresas altas, erā baxos los paños de que se vestiā, y valiēdo los paños entonces poco, valian los hōbres mucho: y fiēdo los manjares de poco valor, erā los hombres de tanto que no tenian precio. Agora anda todo al reues, y así van las cosas por nuestros peccados. Vinierō los hōbres a tanta curiosidad en los regalos, q̄ ya no se cōtentan con artificios humanos si parecen naturales, sino con hazer fuerça a la natura-

Dialogo primero

leza queriendola mudar. Quierē q̄ los limo-
 nes q̄ naturalmēte son azedos, sean dulces y
 tengan sabor de açucar, con artificio de con-
 seruas: huelgan antes cō la violencia que ha-
 zen a la naturaleza, q̄ con la propiedad que
 Dios dio a las cosas q̄ crío. Christo nuestro
 redēptor cō cinco panes de ceuada y dos pe-
 ces banqueteo casi cinco mil hombres sin las
 mugeres y niños: y toda esta gēte quedo cō-
 tenta y abastada q̄ fue cosa marauillosa. Por
 casi tanto milagro tengo yo contentar toda
 aquella multitud, como el hartarla con cinco
 panes y dos peces, sin auer mas gullorias, y
 sin auer arcas, ni sillas, ni mesas, ni otros apa-
 ratos. El toldo rico y dorado era el cielo, los
 doseles de brocado, eran los tēplados rayos
 del sol, las mesas labradas y entalladas de
 plata y marfil, y visagras de oro, erā las yer-
 uas del verde cāpo, las alcatifas turquescas
 costosas, y las toallas finas damasquinas, erā
 las mayas y flores q̄ la tierra produzia: todo
 era simple y sin pompa, todo sin señal de re-
 galo y vanidades. Que es de los manjar blan-
 cos que alli auia? que es de las inuēciones cu-
 riosas q̄ alli se hallauan? que es de los gullo-
 rias costosas? q̄ es de las cosas dulces, y cōser-
 uas exquisitas? Todo alli era senzillo, todo
 alegre y bien sazonado. Quien ay q̄ no vea
 la

la pobreza de Christo nuestro redemptor? y
 pues el acerto, claro esta q̄ el mūdo va erra-
 do, pues se desuia del. Quiē me diera q̄viera
 yo aq̄l tiēpo como entonces corria? y quien
 me diera no ver este como agora va? Aqui
 se podran aplicar aquellas palabras de Iob. Iob. 29.
 Quis mihi tribuat vt sim iusta menses pristi-
 nos secūdum dies quibus Deus custodiebat
 me? Como si dixera. Soledad siento del tiem-
 po antiguo: quien me diera ver aquellos me-
 ses passados, aquellos dias primeros quādo
 Dios me guardaua? asi digo yo, q̄ quien me
 diera ver aquel tiempo en q̄ los hōbres se cō-
 tentauā cō panes de ceuada, y quando el q̄ se
 los daua por su mano era el mesmo Dios, y
 los q̄ lo repartian erā sus santos. Apostoles,
 despreciadores del mūdo, amadores dela po-
 breza, seguidores de Christo, q̄ dezian, veys Matt. 19
 señor q̄ auemos dexado todas las cosas, y te Luc. 6.
 seguimos, y aquien Christo dezia, bienauen-
 turados los pobres, porque vuestro es el rey-
 no delos cielos. Quan diferente es el tiem-
 po presente del passado, y quan lexos esta-
 mos agora de la moderacion y sobriedad, y
 pobreza de los antiguos, hasta los Gentiles
 nos estā affrentādo, si bien lo queremos cōsi-
 derar, Pythagoras Samio, siendo hijo de vn
 rico mercader, dexo sus riquezas, y entrego

Dialogo primero

Anto.

**Anaxa.
Sabel.**

**Lactan.
Lacr.**

Licur.

se a la philosophia y speculation, y dize del S. Antonino, q̄ fue mas rico q̄ su padre, pues nūca el padre pudo t̄to adquirir, q̄ pudiese el mas menospreciar. Anaxagoras como lo cuenta Antonio Sabellico, vencido del amor dela sabiduria y tranquilidad, dio toda su hazienda por quedar mas despojado y quieto para el estudio: y preguntado para q̄ auia nacido? respondio (como lo cuenta Lactancio Firmiano) q̄ para contēplar el cielo. Dize Laercio en su vida, q̄ preguntado por que no tenia cuēta cō su tierra? respōdio, antes la tengo, y diciendo esto, mostro el cielo cō el dedo, dādo a entender que el cielo era su tierra, y la tierra su destierro. Fue t̄a estrañada y aborrecida la codicia entre muchos delos antiguos, q̄ Licurgo en sus leyes defendio el v̄so del oro, y toda curiosidad en el v̄stido, pa con esto obuiar a la codicia. Verdades que desto q̄ el hazia para introducir bienes, tomauan algunos ocasion para muchos males, mudando la codicia del oro en otras cosas cō que haziā mucho perjuzio, q̄ esta es la costumbre delos malos, no se hazer por marauilla ley para euitar vn daño, que ellos no sean la serpiente Hydra, que quādo le cortauan vna cabeza por euitar vn mal, le naciā muchas que hazian muchos males.

Cap.

Cap. xliij. Del menosprecio delas riquezas, y dela inconstancia delas prosperidades.

GRande fue (dixo el Prior) el desprecio que muchos delos Gētiles mostrarō de las riquezas. Grāde (dixo el Portugues)

Paulo Emilio Romano, despues q̄ vencio a **Emilio.**

Perseo Rey de Macedonia, todos los despojos, q̄ fueron infinitos, repartio entre los soldados, sin querer para si oro ni plata, ni otra cosa alguna. Quiso mas traer a su casa homi a

que dinero, teniendo por mejor venir lleno de gloria que de riquezas. Destruyda y saqueada la ciudad de Megara, y preguntado

el Philosopho que en ella viuia, que tanto a **Stilp.**

uia perdido en el saco? respondio, que nada, porque todas sus cosas las trahia cōsigo, pues

la guerra no lleuaua los despojos de la virtud. Afsi lo cuenta Plutarcho en el libro de

la criança delos hijos. Lo qual tambien dixo Bias en la destruycion de su ciudad de

Priene, como lo cuenta Laercio en su vida, **Laercio.**

y Cicerō en las paradoxas. Auiã sido robados sus patrimonios, y sus haziendas puestas a saco, y sus casas entregadas al fue-

go: y siendo todo esto afsi perdido dezian, que no auian perdido nada, porque no

auian perdido la sciencia ni la virtud, ni la constancia, finalmente no auian perdido,

cosa

Dialogo primero

cosa q̄ perdida ella quedase ellos perdidos, pues les q̄daua la philosophia cō q̄ se tenian por ganados. El mūdo no puede quitar a nadie mas de lo que le dio: y como el a ninguno da virtud, ni sabiduria, ni firmeza: esta claro que no le puede quitar ninguna destas cosas. En la destruycion de aquellas dos ciudades Megara y Priene, los ricos auarientos perdieron sus riquezas, los regalados sus regalos y deleytes, los ambiciosos sus honras: y vltimamente los que tratauan en malicia y en ella tenian puesto su caudal perdieron lo que tenian ellos por su bien, mas los philosophos dixeran que no auian perdido nada. Las ciudades pueden ser tomadas y destruyr, mas la virtud es inexpugnable: los altos muros de Babylonia edificados por Semiramis, como cuenta Estrabon, Solino, Diodoro Syculo, Ammiano Marcelino, y Paulo Orosio, que como dize Plinio tenian en circuyto sesenta mil pasos, de altura dozientos pies, y cinquenta de ancho, y con Plinio cōcuerda Solino, y por esto fue cōtados entre los siete milagros del mūdo, fueron derribados, y la ciudad tomada por Ciro, como lo cuenta Xenophon, Herodoto, y Iustino. La famosa Carthago, noble de edificios por sus contrataciones y despojos, y grāde señorio,

Estrab.

Solin.

Diodo.

Ammia.

Orosio.

Plinio.

Solino.

Xenop.

Hero.

Iustino.

rio, espantosa por fuerça de armas, emula y cõpetidora de Roma, inexpugnable por bra-
 uos y animosos capitanes, fue assolada y pue-
 sta por tierra por Scipiõ, como lo cuẽta Ti-
 to Liuiõ, y Eutropio. La inuencible Roma
 cabeça del mundo tenida por solo temor y
 espanto del vniverso, fue vencida delos Go-
 dos. y su alto capitolio derribado, y gran par-
 te de sus sumptuosos edificios derribada, co-
 mo lo cuenta Paulo Diacono, y Pomponio
 Leto. Y así lo fue la grãde Troya en la Asia
 menor, de q̄ está llenos Homero, y los otros
 poetas, y otra infinidad de libros, y la espan-
 tosa Numancia en España, cuya destruyciõ
 cuenta Floro, y Eutropio, y en nuestros tiẽ-
 pos Florian Docampo, y el mismo fin uie-
 ron otras muchas ciudades al parecer delos
 hombres inexpugnables, porq̄ en fin, quan-
 to en esta vida es sujeto a corrupcion todo
 se acaba, y todo se consume. Esta es la causa
 porq̄ los antiguos pintauã a Saturno comiẽ-
 do sus hijos, porq̄ el tiẽpo (significado por
 Saturno) cõsume quãto el haze. Sola la vir-
 tud puede no ser vencida ni derribada, porq̄
 es mas alta, mas fuerte, y mas firme, q̄ todos
 los castillos y baluartes y fortalezas de la tier-
 ra: y para que veays la variedad del mundo,
 atẽded, q̄ en tiẽpo q̄ los Babylonios fuerõ cõ-
 quista-

Liuiõ.

Eutro.

Paulo.

Pompo.

Homic.

Flor.

Eutro.

Florian.

Dialogo primero

Orosio.
Euseb.

quistados, por Ciro, fuerō libres los Romanos de la tyrānia de Tarquino Superbo, como lo cuēta Paulo Orofio, y lo da a entēder Eusebio en el Chronico de lostiēpos. En el tiēpo q̄ vna destas ciudades alcanço la libertad, la perdio la otra, mas en fin la q̄ entōces la cobro, por tiēpo tābien la vino a perder. Viēdo esto los q̄ en aq̄lla gētilidad crā tenidos por sabios, y en muchas cosas yuā atinādo cō el camino de la razō, despreciauā las riquezas dl mūdo, y sus falsas hōras y dignidades, Hercules, peleo cō los Monstruos, y Ulixes cō las serenas, mas ellos con la codicia. Estos vēcierō aq̄lla infaciable y cruel fiera, la qual no se harta cō todo el mūdo, finalmente hizierō muchos dellos cosas tā auentajadas enel desprecio delas riquezas dela tierra, tāto q̄ agora tienē mas de fama q̄ de credito. Deziā ellos q̄ dessear riquezas y señorios, era y erro, porq̄ allēde de otras muchas razones, acōtecia muchas vezes q̄ los q̄ mas las pretēdiā, menos las hallauan, o alomenos presto las perdian. Las ciudades de Grecia, por querer cada vna dellas imperar, q̄daron todas sin imperio, por codiciar riquezas las perdieron, y por meter en el mar del mundo todas las velas de sus presumpciones, y las fustas de sus voluntades entregandolas a los
vien-

vientos de sus vfanias, perecierō metiēdose
 enlo profundo deste mar. Solos cinco meses
 auia (como lo cuenta Veleyo Paterculo) q̄ **Veleyo.**
 Iulio Cesar estaua pacifico señor enel impe-
 rio,quādo enel senado lo mataron a puñala-
 das, porque aunque el año de su muerte, fue el
 quinto de su dictatura, como lo dize Eneas **Eneas.**
 Vico enel primero de sus comētarios de las
 monedas antiguas, y fue el tercero de su im-
 perio o reynado, como lo dize el conde Zā-
 tano en su libro de las medallas de los Cesa- **Zantan.**
 res, cō todo esto, lo q̄ se tiene por verdad es,
 que aquel en que fue muerto, fue el primero
 pacifico de los de su imperio, y despues de
 muerto le hallaron en la mano vn papel que
 le dieron enel camino, en que le auisauā de
 la cōjuracion contra el hecha, el qual con o-
 tras ocupaciones que le sobreuinieron el no
 pudo leer, asì lo cuentan Plutarcho y Sucto **Plut.**
 nio Tranquillo en su vida, y despues dellos **Suet.**
 Huberto Herbiopolita en su Cesar. Busco **Hub.**
 el siempre trabajos de gran suerte y valor, y
 de alta empresa, y dio su grādioso coraçon a
 muy altos pensamiētos, y emprendio altas y
 espantosas conquistas, y hizo en armas illu-
 stres hazañas, mas estas cosas, puesto q̄ fue-
 sen grāde alimēto d̄ fama, no lo erā menos d̄
 fatiga. Fue Cesar vno d̄ los mas animosos y
 esfor-

Dialogo primero

esforçados capitanes del mūdo, y dotado de vn coraçō menospreciador d̄ viles temores de baxos recelos, inclinado a clemēcia, y magnificēcia, y soberanas grandezas, mas todo esto desdoraua cō los vicios q̄ cometia, con los quales escurecio la claridad de su nōbre: el fue causa de su defastrado fin, pues se dexo vécer de la ambiçō, y se metio en mano de sus pensamientos tã ambiciosos q̄ mouido dellos vino a tyrānizar su patria propria q̄ lo criara, y le hōrara, y a mudarle su antigua libertad en ignominiosa sujeciō, y vino a fiarse de hōbres recōciliados a quien auia tenido por enemigos, a cuyos padres amigos y hermanos el auia muerto. Assi como el fuego q̄ no esta del todo apagado, cō qualquier viento se torna a encēder, assi el odio q̄ no esta de todo pūto acabado, cō qualquiera ocasion se torna a inflamar, y los mesmos q̄ le matarō pensando q̄ por esso auia de alcançar grandes hōras, fuerō destruydos en poco tiempo. Veys aqui quan poco dura la prosperidad del mundo, en los plazer, danos sola la vista, y en los pesares la prucua. Furio Camillo se leuanto por emperador cōtra Claudio, y fue electo con grande pōpa y aplauso, y obedecido cō grande fiesta y contentamiento, y pensando el que estaua se-

guro

Compa.

guro y estando empinado en la mas alta cūbre dela hōra del mundo, acontecio que los niemos que lo tenian alçado y colocado en aquella gloria, al quinto dia le mataron con grande infamia: afsi lo cuentan Paulo Orofio, y Suetonio Tráquillo. Pusofele el sol en naciendo, y cayo sin pēfarlo, derribādole el mūdo delo mas alto de su gloria, a lo mas baxo de su ignominia. Quantos ha auido enel mundo, que auiedo nauegado con prospero viēto por este su golfo se vinierō despues a perder en baxios vanos, en fin en baxios, o en honduras, basta q̄ se perdierō y acabarō? Que es dela monarchia de Alexandro? que es de su imperio? en q̄ se torno su pompa y vanidad? lleuole la muerte en la flor de su vida, y cortole antes delo que el pēso, los hilos de su edad: fue su potencia como la de vn rayo, que asombro el mundo, mas luego desparecio, y como su monarchia hiziesse declinacion en su potencia, con su muerte, fue todo trocado y disminuydo. Viēdo vn Philosopho el sepulchro de Alexādro, dizen q̄ dixo, este triste, otro tiempo hazia thesoro del oro, y agora el oro le haze del. Dize san Antonino q̄ dixo vn sabio. Este vn tiēpo pifaua la tierra, agora la tierra le pifa ael, vn tiēpo no le bastaua todo el mūdo, agora bastan

Orofio.
Sucto.

Compa.

Anton.

Dialogo primero

Iob. 10. le quatro codos de tierra. Veys aqui la grã
deza de Alexandro, en q̄ se torno, en q̄ fue a
parar su potẽcia, quã ay na se acabo su vida,
los q̄ pocos dias auia q̄ le seruiã y temã, le an
dauã despues pisando cõ los pies en las sepul
tura. Si esto tuuiessemos en la memoria, biẽ
creo q̄ deshariamos la rueda de nuestros va
nos pensamiẽtos, y q̄ diria cada vno de noso
tros cõ Iob. La poquedad de mis dias fenece
ra en breue. La vida es vna faeta q̄ buela, vn
rastros que dexa la cometa, q̄ aun no es biẽ sa
lido quando se deshaze: vn rio q̄ corre a la
muerte sin parar, vna sombra q̄ passa, vn hu
mo que desaparece, vna fatiga perpetua, vn
fueño q̄ nos engaña, vn dolor q̄ nos lastima,
vna miseria que nos perturba: finalmente es
Bernar. tan triste q̄ osa dezir san Bernardo, q̄ si ene
lla no vuiera esperança del cielo, le parecia
casi peço menos que vn infierno. Y cõ ser la
vida tal, somos nosotros tales que nos perde
mos por ella, y afsi seruiamos al mũdo, como
si el nos vuiesse de dar morada perpetua en
el cielo, y tenencia en la gloria sin fin, y juro
eterno en la gloria para siempre, que no pue
de ser mayor ignorancia. Porque los princi
pes deste mũdo puedẽ dar tenencias en esta
vida que luego se acaba, mas en la otra que
siempre dura solo Dios las puede dar.

Cap.

¶ Cap. xiiij. En que el Portugues prosigue su plática, y trae muchos exemplos de excelentes varones que dexaron el mundo.

Cosa es para sentir, y digna de muchas lágrimas, que siendo la vida fea, nos parece tan hermosa, que muchas vezes por su amor dexamos a Dios que es la mesma vida, y fuente de hermosura. Siendo triste nos parece alegre, siendo dudosa firme, siendo cauduca, constante, siendo miserable, bienauenturada, y siendo corta, nos parece larga. No entendemos nuestra fragilidad, ni caemos en la cuenta de nuestra flaqueza. Cuenta se en el libro de los siete dones, y refiere lo san Antonino en la. 4. parte theologal, que preguntando vn rey a vn Philosopho, que cosa era hombre, respondió, es esclauo de la muerte, huesped del lugar, caminante, que passa: y tornandole a preguntar, como se auia con la vida, respondió, ha se como candela al viento que presto se mata, como centella en el mar que luego es forbida, como pequeña espuma, que la tempestad de improuiso la derrama, como pelo que subitamente es arrebataado del viento. Esta fue la respuesta del excelente Philosopho, que bien considerada bastaua para hazernos meter

G 2 a den-

Dialogo primero

a dentro nuestros vanos pensamiētos, amaynar las velas de nuestra fantasia, y huyr del mundo, pues es vna red que nos prēde, vn lazo q̄ nos ata, vna yesca q̄ nos ceua, vna liga que nos embaraça. Siruele el hōbre toda su vida, y al cabo queda cō los trabajos por galaçion. Para q̄ es pues, sino despreciar el mūdo con sus engaños, y no hazer caso de sus falsas riquezās y prosperidades, sino castigar el cuerpo, y sujetarlo al seruicio de Christo, domar la voluntad, refrenar el apetito, despojarse delas alhajas de la antigua Babilonia, y finalmente vencer el hombre a si mesmo? Esta consideracion, mouio tanto a Alexandro hijo del rey de Scocia (como lo cuenta Baptista Fulgoso) que viēdo q̄ todo lo dela tierra se quedaua enella, dexo todo su estado por amor de Christo, y desapareciendo del reyno, echo mano delos buenos propositos que Dios le inspiraua, y facudiēdo de si todo el poluo del mūdo se fue a meter frayle en Francia, a donde no quiso ser conocido, asì en vn pobre monasterio hizo vida religiosa, con grande contentamiento de su espiritu, embeuido enel amor del alto Dios, por quien dexo no solamente la riquiza, sino tambien a si mesmo, que fue mucho

Augst. mas: que como dize S. Augustin enel libro del

Fulgo.

del espíritu y del alma, mas alta cosa es despreciar vno a sí q̄ a todo el mundo. Mas este glorioso varon, en lugar de los bienes terrenales q̄ tienen fin, recibio los eternos que no le tienen. Era el vn solo amor a su padre, que guardaua para el grandes aueres, si Dios no le tuuiera guardados otros mayores. Alta y heroyca fue la virtud deste principe dexar tan facilmente tantas cosas, porque la virtud (como dize S. Augustin) t̄to es mas de esti
 mar, quanto mayores cosas menosprecia, y vemos comunmente que los hombres traen
 esculpido en sus coraçones las prosperidades del mundo, sin perder dellas desseo. Ay vnas cartas en q̄ esta dibuxado el mundo, a que
 llaman Mappas, y dize Strabon en la Geographia, q̄ el primero que inuento Mappamundi fue Anaximandro, que parece que quiso
 representar el mundo, a los ojos q̄ no podiã andar por el. Tomays vna destas Mappas,
 pegaysla en vna pared, y alli estays mirado a Castilla, Portugal, Francia, Italia, y las Indias, veys ciudades y puincias, mares y tierras, en fin estays viẽdo todo el mũdo dibuxado en aq̄l papel, a manera de coraçõ pero al
 cabo no es mas que papel y tinta, y el papel rasgase, y la tinta se deslaura y se borra. Este Mappa es nuestro coraçon cõ todos sus va-

August.

Strabon.

Anaxi.

Compa.

Dialogo primero

nos desseos y pensamientos, a donde está de
buxados mil castillos, y torres de viento, ar-
mados sobre ayre, y ciudades y prouincias,
y reynos, y aun todo nos parece poco. Mas
al fin es papel y tinta, es coraçõ de carne fla-
ca, lleno de debuxos, de cosas transitorias.

Viene vna gotera d'agua, vna fiebre, vna tri-
bulaciõ, vna enfermedad, vn disfauor, y der-
ribalo todo: ponẽ termino vuestras esperan-
ças, el cuerpo se corrõpe, la cõfiança del mun-
do se acaba, y la imagen del mapa se cõsume.

Psal. 72. Della dezia el propheta, Domine in ciuita-
te tua, imaginem eorũ ad nihilũ rediges: co-
mo si dixera. Dende alla dende vuestra ciu-
dad eterna, estareys vos señor deshaziendo
las imagines q̄ los malos debuxan, en su cora-
çõ mostrareys q̄ no es cosa solida, ni maci-
za sino imagen vana y corruptible. A si co-
mo la imagen, quanto nos parece mejor y de
mas primor y artificio, tãto mas nos haze pa-
recer por arte d'perspectiua q̄ lo pintado es
viuo, assi la prosperidad del mundo quanto
mas excelente parece, tanto mas nos engaña
haziendonos imaginar, que es fixo lo transi-
torio, y que es substancia la figura. A esto a-

Compa. *1. Cor. 7.* cude S Pabło defengañandonos, diziendo.
Passa la figura deste mundo. A lo que el pro-
pheta llamo imagẽ, llama S. Pabło figura que
tan-

tanto mōta. Para nos enseñar que quitemos de nuestros coraçones los debuxos del mundo, y pintemos en ellos la ciudad d̄ Hierusalē soberana, la vida eterna, la gloria sin fin, y a quel alto Dios a quien, (encendidos en las viuas llamas del amor diuino) deuemos de amar sumamente: y porque si en el peligroso mar desta vida seguimos la carta de marcar de nuestra vana opinion que nos encamina, por la derrota de nuestro errado parecer, da remos al traues, es necessario gouernarnos por otro Mappa, por otra carte de marcar, q̄ es el sagrado euangelio de nuestro señor Iesu Christo, el qual nos enseña a menospreciar las riçzas del mūdo, y sus falsas honras y pestíferas delectaciones, y buscar la tráquilidad dela vida, de q̄ hablamos, la qual nunca possederemos si ensanchamos la vida a pōpas y vanidades. Afsi como vn nauio es estrecho *Compa.* en el principio, y en el fin, y ancho en el medio, y en quāto anda en la mar, siēpre anda en peligro hasta llegar a puerto seguro: afsi nra vida es estrecha al principio pues nacemos llorādo, estrecha en el fin, pues morimos gimiēdo, mas en el medio ensanchamos la nosotros con aparatos vanos, y con gastos superfluos: y siempre andamos en peligro hasta llegar al puerto de la muerte, a donde to-

Dialogo primero

Compa.

Sap. 5.

do se descarga. Combaten nos los vientos de las tentaciones, tormentas de aduersidades, ondas y toruellinos de desgustos. Aſi como la nao, paſſando las dudofas ondas del mar, no dexa raſtro ninguno por donde ſe pueda conocer el camino q̄ lleua, como lo vemos cō nueſtros ojos, y lo dize el libro de la ſabiduria, en el .5. capit. aſi ay hombres, que deſpues que dexan de viuir, no dexan ſeñal de vida. Tales ſon, los que hazen a ſus ojos, correos de ſus vanidades, los encarnizados en el mal, los golofos del mundo, los empapados en ſus falſos contentamientos: los quales tienen tal modo de viuir que ſe puede bien decir que no viuen. Mas los juſtos, los que pretenden auentajarſe y ſeñalarſe en la virtud, los q̄ trabajan por no mezclar en el amor diuino liga de amor mūdano, eſtos hazē obras dignas de memoria, con q̄ entregañ ſus nombres a la perpetuydad. Tal fue eſte excelente principe, hijo del rey de Scotia, de quien arriba hize mencion. Semejante a el fue vn rey de Oriēte llamado Iofaphat: el qual cūta Marullo, que ſe hizo Chriſtiano, por las amoneſtaciones de vn deuoto hermitaño, y deſpues que con el diuino fauor traxo a ſu pueblo a la fe d̄ Chriſto, y el edificio y glesias y hizo lo que conuenia a vn Rey catholico:

dexo

dexo el reyno de tu propria volūtad, y fue-
 se a hazer vida solitaria en vn yermo, a don-
 de mejor pudiesse vsar d̄ trāquilidad, sin lle-
 uar cōsigo mas q̄ el animo despreciador del
 mundo: y dexando con firme proposito las
 cosas dela tierra, sospiraua con heruorosos
 desleos por las del cielo. Aquel que antes no
 cabia en grandes, y magnificos palacios, cu-
 po en vna pobre choça q̄ hizo en vna cueua
 a donde viuió en compañía de vn santo her-
 mitaño, a quien dió la obediencia. Aquel q̄
 reynaua sobre tantos pueblos, y gouernaua
 tanta diuersidad de gentes, quiso por amor
 de Christo ser mandado y gouernado de vn
 seruo de Dios. Quiso antes seruir a Christo
 que ser seruido delos hōbres, y por el rey-
 no temporal que desprecio, alcanço el eter-
 no q̄ desleaua. Prudente y bienauenturado
 hombre, que tal cambio hizo, y supo trocar
 lo que luego se acaba, por lo que siempre du-
 ra, la tierra por el cielo, el cuerpo por el alma
 el mūdo por Dios, y lo engañoso por lo ver-
 dadero. La prosperidad q̄ el mundo prome-
 te no la da, y si la da, es llena de cuydados y
 sobresaltos, y pafsiones. Quando el hombre
 piensa q̄ tiene alcāçada la honra del mūdo,
 y que camina por el camino dela prosperi-
 dad, y bonança, salen de traues al camino,

Dialogo primero

mil injurias y fatigas, y pensando que ha de ganar, hallase perdido, sin entenderlo hasta que ha caydo en la telada del engaño. El mūdo no tiene en sus graneros, sino pajas, no tiene en sus thesoros, sino scoria, no tiene en sus arboles, sino hojas, no tiene en sus rosales, sino espinas. Quiero dezir q̄ los bienes q̄ el falso mundo promete, no son verdaderos, sino apparentes, no son fixos, sino tránsitorios, y finalmente no son bienes, sino males. Estos promete a los que ganan sueldo en su real, y como el los teae embaucados y embeuidos, llama a estas prosperidades, siendo desuēturas, aforradas en vna falsa apparencia de bien andaças. La felicidad de los malos, infelicidad es, pues dexan a Christo por el mundo: y por el contrario, lo que el mūdo tiene en los buenos por desuventura, es bienauēturança. Tal fue la deste glorioso rey, q̄ rescibida la fe de nuestro señor, dexo el mundo, auiendose en el deshecho del todo aquella nuue del amor terrenal, que en otro tiempo le cegaua, entro en cuenta consigo: considero el barranco en que estuuoy caydo, el atolladero en que auia estado atollado, el peligro en que estuuoy hūdido, la cadena en que estuuoy preso, y daua gracias sin cuēto al piadoso Dios q̄ de tātos males le auia sacado. Y como el primer auiso

Chri

Christiano del peccador es poner los ojos en los males passados, para hazer dellos penitēcia, y no menos aborrecer los q̄ huyrlos recogiose en el secreto de su conciencia, y lloraua los males cometidos, derramaua heruientes sopiros de lo intimo de su pecho, destilaua su coraçõ muchas lagrimas piadosas, manifestadoras de su sentimiento, que los ojos llorosos, pregoneros sen de los coraçones lastimados. Allí viuio mas contento y quieto en aquella segura y mansa pobreza, y solitario y repolado recogimiento, delo q̄ nunca viuiera, quãdo poseya sus reynos y señorios, entonces supo que cosa era el contentamiento verdadero, quando desprecio el falso, y q̄ cosa era la tranquilidad de la vida pacifica, quãdo dexo los tumultos de la inquietta. Gallicano excelente principe capitan del exercito Romano, despues de auer vencido el exercito de los Thraces y Dacos, y de auer domado los indomitos Scitas, y otras naciones incultas y barbaras, vencio y domo a si mesmo. Dize del Antonio Sabellico, que dexo quanto tenia y fue a buscar la tranquilidad al yermo, a donde hizo vida solitaria. Dexo de ser capitan de los exercitos de Roma, y hizo se soldado de Christo, en lo qual mostro el esfuerço de su animo, q̄ como dis-

Dialogo primero

Ambro. ze san Ambrosio en el. 1. de los officios, consta del desprecio de las cosas que el mundo tiene por grandes. Puso Gallicano las mientes en si, y en sus cosas, considero quien era, y quien auia de ser, y en que se auia de tornar, y donde yua a parar la hermosura de la carne, la riqueza del mundo, la prosperidad de la tierra, y quanto acertauan los que hazian mas caudal de la consciencia que de la vida, y los que querian quedar traseros con la opiniõ, por adelantarle en la virtud, y de tal manera le domo este pensamiento, q̄ le hizo aborrescer los gustos del mundo: metiose en vna cauerna junto a vna fuente, a donde le sabia mejor el agua en vna pobre canal de corteza, que dentro en sus altos y sumptuosos palacios de Roma la beuiera en vasos ricos de oro. De creer es que algunas vezes le vendrian rebates, de los antiguos pensamientos, y que se veria combatido de algunas tentaciones, y de la memoria de las cosas que auia dexado, y que si queria las podia tornar a cobrar, mas creo yo que las resistiria el, con las armas spirituales del diuino amor, y que si alguna nuue de algun ocioso pensamiento le quisiessse cubrir y añublar alguna parte de su entẽdimiento, que luego la resolueria en lagrimas, por no perder la tranquilidad que

Dela Tranquilidad dela vida. 35

que poseya. Despues de grandes trabajos, y cōquistas, y victorias, tornauase a las lagrimas, porque assi como despues de las grandes lluias, queda el ayre puro y sereno, assi despues de la grande lluvia de las lagrimas de deuocion queda el animo quieto y fossegado. En fin el rompio todas las montañas y bosques delos desseos del valer, y dela prosperidad del mundo, que el apetito le podia pedir, hasta hazerse del todo labriar y perfeccionar en vida heroyca, despreciadora del mundo, y robadora del cielo. Esta es la verdadera valentia, en que principalmente consiste el animo esforçado, porque como dize san Iuan Chrysostomo, sobre san Mattheo, grande fuerça es nacer en la tierra, y robar el cielo, y alcançar con la virtud, lo que no se tiene por naturaleza.

Compa^o

Chryso^o

¶ Cap. xv. Del desprecio del mundo, y de las
armas espirituales.

HAziendo pausa el Portugues, pa tomar aliēto, rogole el Prior q̄ prosiguiesse adelante, trayendo algun otro exēplo de algun varon illustre, q̄ vuiesse dexado el mūdo cō menosprecio del: El gran Arsenio (dixo el Portugues) estando vna vez en oracion pidio a Dios que le reuelasse que vida escogeria

Dialogo primero

geria mas cōueniēte para su saluaciō, y oyo vna voz de Dios q̄ dezia. Arsenio huye de la compañía de los hōbres y seras salvo. Afsi lo cuēta Marullo en el primer libro de los exemplos, y Pedro Paludano en vn sermon, y el Petrarcha en l. 20. de la vida solitaria. El illustrissimo principe Iudoco, no dudo de preferir la aspereza del yermo al reyno d̄ Inglaterra: y quiso mas en el desierto seguir a Christo, q̄ en la patria imperar sobre los Ingleses, como lo cuēta el mesmo Marullo, fue se al rio Alceo, junto al qual hizo vna cabaña, a donde viuio solitario. Poníase sobre el rio a meditar y llorar, y las aguas que corriā, lleuauan al mar el tributo de sus lagrimas, poniēdo los ojos en aquella agua, hinchíase le de tãta, q̄ parecia que la del rio podia crecer con la que derramauan ellos. Vio q̄ las honras y pompas del mundo eran transitorias, y que todas descargauā en el puerto de la sepultura, y de alli no passauan, y que las buenas obras son las que nos acompañan, cō forme a lo que dize S. Inã en el Apocalypsi, sus obras son las que los siguen. Con esto tomaua a si mesmo cuenta de la poca que le parecia que en otro tiempo auia tenido consigo, y determino de seruir a Christo, cō grã de heruor y deuociōn. Que os dire de la gloriosa

Maru.
Palud.
Petrar.

Maru.

Apo. 14.

gloriosa Isabel, hija del rey de Yugria, de su
menosprecio del mundo, de los trabajos, in-
jurias y tribulaciones en q̄ fue metida, y del
inuencible y alto animo con q̄ las sufrio por
amor de Christo. La enfermedad sufrida cō
paciencia le quito aquella tapiceria de su be-
llo rostro, en que el mūdo ceuaua sus vanos
ojos, y colgola de su alma, en q̄ se reueyā los
angeles. En ella se vio, que la prudencia, ho-
nestidad, humildad, paciencia, y constancia
en las virtudes, hizieron cōpañia con la her-
mosura corporal. Pudiera traer por exēplo,
muchas particularidades de personas illu-
stres, q̄ dexarō el mundo, y se entregarō a su
Dios: y de muchos santos del desierto: como
Hilariō, Paulo Thebeo, Dorotheo, Basilio,
y d̄ infinitos otros, de q̄ estā llenos los libros,
mas seria nūca acabar, los quales se dieron al
reposito solitario. Y si despues algunos dellos
eran compelidos a recibir dignidades eccle-
siasticas, aceptauanlas cōtra su v oluntad, por
que vian que les quitauan parte de su dulce
quietud, y de aquellos suaves pensamientos
y altas cōtemplaciones, que mucho tiempo
auia que eran el mantenimiento con que su-
stentauan su vida. Y no solamente hombres
criados en virtudes, y amigos delas cosas de
Dios, mas muchos criados en vicios, y ren-
didos

Dialogo primero

dados a sus deprauados deſſeos se fueron a los deſiertos a donde hizieron aspera penitēcia. Herian sus coraçones, fabricadores en otro tiempo de grandes males. Rasgauan con la contriciō sus entrañas, q̄ en tiēpos passados eran endurecidas: gemian, solloçauan y lamentauan el tiempo que auian perdido. Prostrados a los pies de vn crucifixo, conociendose por indignos de la diuina misericordia, con los ojos baxos, y la voz fumida, y el pensamiento prompto, hazian sus oraciones con q̄ penetraran los cielos. Entōces les parecia q̄ auia luz en sus moradas, y que en los tiempos de sus vicios auian estado en tinieblas: y puesto q̄ algunas vezes se les viniēse a la memoria las cosas del mundo, y vnos pensamientos atrauesados, forjados a hurto de la razon, toda via luego el amor de Dios los desterraua. Allí estauā en aquellos yermos, pisando con sus pies el mundo, que en otro tiēpo solia pisar los a ellos. Fulgēcio Africano escriuiendo a Theodoro, el qual siendo senador de Roma auia dexado el mūdo, le dize estas palabras. Mucho huelgo de q̄ estes ya desatado del amor del figlo, y q̄ le huellas, despreciandole, pues del eras tu hollado quando le amauas. Huellanos y trillanos el mundo, y ponenos los pies en la cabeza,

ca, y traenos tan embaydos q̄ no le entende mos, haze escarnio d̄ nosotros, juega cō nue stra vida y cō nuestra hōra, engañanos a ca da passo, y no le acabamos d̄ conocer. Si viesemos con ojos claros sus engaños y varieda des, y quantos despues dela bonança dan en seco cō tormenta en su barra a dōde se pier den, y que todas son dissimulaciones y false dades sin que concierte el rostro con el cora çon, ni las obras con las palabras, y que delos q̄ mas os fiays, ellos os tiran muchas vezes al descubierto: y que finalmente el mūdo co mo dize S. Iuā esta todo puesto en maldad, 1. Io. 3. no auria ninguno de nosotros q̄ le siguiesse. Ofare dezir q̄ me parece q̄ no auria hōbre de buen entendimiento, y de alto espiritu, q̄ si conociesse el mundo y a si mesmo, no se apartasse del y de si, y no dexasse de hallar vna puerta para huyr d̄ aquel si mesmo, q̄ es carne, y acogerse a aq̄l si mesmo, q̄ es espiri tu. Es tan malo el mundo, yo le he visto mu chas vezes con mis ojos, perseguir a los bue nos, y fauorecer a los malos: juzgar por me recedores de honra a los indignos della, y ha zerlos herederos de merecimientos ajenos: leuantar los que merecen ser abatidos, y aba tir a los que merecian ser leuātados: porque muchas vezes acontece, que donde mas

Dialogo primero

viue el seruicio, alli muere mas ayua el gā-
lardon. Vemos esto cada día, y dexamonos
engañar del mūdo: el qual quādo mas pensa
mos q̄ nos esta mostrando el vado para pas-
sar a la vanda delos descansos, entonces nos
va a meter enel mas profundo pielago delos
trabajos, y nuevos peligros. Este es el mun-
do, estos son sus disparates, estas son sus desi-
gualdades, estos son sus juyzios, estos sō sus
engaños, a este firuē los mortales, cō grādes
contiendas y porfias, engolfados en sus va-
nidades, engañados con sus falsas promessas
embaydos con sus pestíferas delectaciones,
y embaucados cō sus vanas esperanças. Ogē
te agena de si, o engaño grādissimo, o cegue-
ra, digna de muchas lagrimas. O mūdo im-
mūdo, lisonjero, embaydor, quātos traes en-
gañados tras ti, q̄ no se acuerdan dela muer-
te, ni dela cuēta q̄ el dia del juyzio se les ha
de pedir, y forçadamente han de dar. Andā
continuo como enhechizados. sin tener juy-
zio pa ver quan injustos son los tuyos, pues
enel tiēpo del repartimiento delos premios
acostūbras a cōdenar los justos, y dar por li-
bres a los culpados. En lugar de tenerte por
enemigo, y de hazerte guerra, te amā y te o-
bedecē, buscando tus deleytes y vanidades.

Compa. Si vn rey fuesse a vna guerra armado de pū
ta

ta en blāco, y lleuasse sus capitanes y soldados biē armados, y su vādera enarbolada, y sus estādartes desplegados, claro esta q̄ en vn exercito como este no se sufriria yr hōbres delicados y cō armas, q̄ en lugar de arneses y lorigas de malla, fuesſen vestidos de blādo terciopelo, en lugar de yelmos y celadas, lleuassē gorras de seda, por espadas lleuassē vñ talles y auanillos ē las manos, y por corāças d̄ duras laminas lleuassē ropas de seda Frācesas. Si algū amigo destes tales los viesse yr d̄ sta manera, no ay q̄ dudar, sino q̄ les aconsejaria q̄ no pareciesſen con aquel traje, sino q̄ se armassen como cōuenia a buenos caualleros imitadores de su rey. Yēdo pues Christo Redemptor, y nuestro diuino rey y capitā, armado de trabajos y angustias, y sufrimiento : yēdo sus apóstoles, sus martyres, sus virgines, sus confesores, y finalmente todo el exercito delos sātos armado, y lleuādo la vādera dela cruz enarbolada, como se sufre en este exercito dela Yglesia catholica, auer Christianos desarmados, vestidos de regalos, entregados a deleytes y falsos contentamientos? Mudemos el traje, armemonos de penitencia, tomemos la doctrina del Apóstol S. Pablo que dize en la epistola a los Romanos. Armemonos de las armas dela luz,

Dialogo primero

2. Cor. 6. y en la. 2.ª a los de Corintho, Por las armas de
 2. Co. 10. justicia, a diestra, y a siniestra: y mas adelãte,
 las armas de nuestra milicia, no son carnales:
 Eph. 6. y a los de Epheso, armaos de las armas de
 Dios. Esto nos amonesta el Psalmista diziẽ
 Psal. 34. do, toma las armas, y el escudo. Y a esto nos
 quiere incitar la diuina escriptura en el Exo
 do, quando dize, q̄ los hijos de Israel subierõ
 Exo. 15. armados, de Egipto a la tierra de promissiõ:
 mas los hõbres olvidados destas cosas, dexã
 se guiar d̄ sus apetitos, y engolfarse en sus de
 leytes, y viẽdose en algũ trabajo, pidẽ fauor
 al mundo, y en sus enfermedades, del como
 de medico se socorren, y p̄sando hallar alli
 remedio hallã perdiçiõ. Esta vn hõbre enfer
 mo de gota en las manos y en los pies, de que
 tiene terribles dolores, y llama al phisico q̄
 le cure, si el phisico dexados los pies y las ma
 nos se pusiẽsse muy de espacio a curarle los
 ojos, porq̄ tenia en ellos vna nuuccilla anti
 gua muy pequena q̄ le hazia muy poco im
 pedimento a la vista, y no le dolia, no tẽdria
 des aq̄l phisico por hõbre sin juyzio, y portã
 sin juyzio como el, al q̄ se dexasse curar de
 tal medico? no ay que dudar en esto. Desta
 manera passa. Estando vn hõbre con enfer
 medad grãde en los pies, que son los affectos
 con que anda el alma, vencido de desseos

de-

deprauados, inclinado y rēdido a sus defuē-
 turas: y eſtādo doliente de las manos q̄ son
 las obras, tã hinchado de soberuia, tan corru-
 pto de ſensualidad, q̄ del a la muerte del in-
 fierno, no ſe atraueſa mas q̄ la flaca tapia d̄
 ſu vida, y va ya en el vltimo grado de ſu per-
 dicion: llama medico que le cure, y llama
 al mundo: viene el mundo, y ſin le curar pies
 ni manos, de que el eſta perdido, curale muy
 de vagar los ojos, poniendole delante dellos
 tapicerias muy ricas, y otras coſas que d̄ pa-
 ſto deleytoſo a la viſta corporal, y dexale
 las enfermedades de las obras y affectos.

Quien ay tan deſatinado q̄ no vea, q̄ ni eſte
 medico, ni quien con el ſe cura, tiene tino en
 ſus deſatinos? Chriſto nueſtro Dios, es el ver-
 dadero phifico, los ſpirituales remedios ſon
 los cumplimientos de ſus preceptos y confe-
 ſos, y ſus ſacramentos, que eſtan en la botica
 de la ygleſia catholica, para remedio de nue-
 ſtros males. Eſtas ſon las diuinas medicinas,
 los baſamos celeftiales, cō q̄ ſe curan las en-
 fermedades del alma, con las quales los hō-
 bres inquietos y perturbados, no gozan de
 la tranquilidad de la vida, de que gozarō e-
 ſtos ſanctos varones que nōbre, que dexado
 el mundo ſe fueron al deſierto, a donde ſen-
 tian ſuaues contentamientos del ſpiritu. De

Dialogo primero

sta manera andauan los deuotos siervos de Dios en aquellos yermos, vnos vestidos de remiendos y paños viles, otros de hojas de palma, otros de pieles y despojos de animales brutos, porque la soledad, y la pobreza, son los muros dela deuocion.

¶ Cap. xvj. Del contentamiento de la vida solitaria, y dela moralidad de vna fabula antigua.

EL Prior que de fuyo era muy inclinado a vida solitaria y contemplatiua, por no perder el gusto que tenia de oyr hablar en ella dixo. Mucho he gustado de oyr estas historias deßos principes, que cayendo en la cuenta de los engaños del mundo le dexaron, y se dieron a vida solitaria, como con tales. Y bien creo yo q̄ vuo entonces, y aun ay en nùestros tiempos algunos principes que harian lo mesmo, si pudiessen comodamente dexar la vida publica por la solitaria. Yo os contare (dixo el Portugues) lo que ley en Antonio Panormitano, en el sumario dela coronica que hizo del rey don Alfonso de Napoles y Sicilia. Dize Antonio que solia dezir aquel illustrissimo Principe, q̄ si pudiera ordenar su vida a su voluntad, no tomara otra sino la del hermitaño. Fray Iuan de Palermo, q̄ viuia en vna hermita solitaria, a donde tenia vn pequeño huerto, y
agua

Panor.

Dela Tranquilidad dela vida. 60

agua con que le regaua, y poniendo a las espaldas los pensamientos delas riquezas del mundo, y resistiendole con la razon, uinia tan contento en aquella pobreza, y tan rico en aquel contentamiento, que ninguna cosa del mundo deseaua, y todo lo necessario parecia q̄ tenia, q̄ no podia ser mayor riqueza. Acostauase en aquel yermo, a donde cobidaua el sueño necessario, contentandose con el suelo por colchon, y con la cubierta del cielo por cobertor: entendiendo esto del el rey, tuuole tãta inuidia, q̄ a poder hallar hombros en q̄ poder licitamente descargar el peso de sus reynos, ninguna vida aceptara sino aq̄lla para huyr del mundo, y buscar la serenidad del animo. Via se puestto en aq̄lla real alteza, vestida de grandes cargas, a donde si se le ofrecia algun contentamiento, luego se le desaparecia, y los descontentos le durauan. Afsi como un vaso de vedra, tiene tal calidãd (segun dize Pierio, Valeriano enel Hieroglifico dela yedra) q̄ si cebran enel vino y agua, el vino se cuele, y queda el agua, afsi el mundo es de tal fuerte, que auie do enel plazer y pesar, el plazer se cuele, y el pesar queda. Mezcla gustos con desgustos, mas los gustos acabanse luego, y los desgustos duran para siempre. Mas los que

Dialogo primero

firuen al mūdo, no acaban de entender esto, mas ciegos q̄ lirones, mas mudables q̄ camaleones, mas duros q̄ peñas, mas ambiciosos q̄ Herostrato, matriculados en la lista del mundo, confiados en el amor de las cosas terrenales: en fin gente cuyas obras son muertas para merecer, y viuas para condenar. Es el mūdo tan malo, que hasta los gentiles entendieron que auiamos de huyrle. En el Theceto dize Platō, esta sentencia, y refierela Agustino Eugubino en el. 10. libro de perēne philosophia. Cō toda la ligereza possible auemos de trabajar por huyr d̄ aqui, y la huyda ha de ser trabajar por hazernos semejantes a Dios, en quanto en nos fuere. Seneca dize. Quātas vezes me halle entre los hōbres, tantas torne a casa menos perfecto. El antiguo Trimestico, en el primero dialogo de Pimādro dize. Quel hōbre es mortal segū el cuerpo, y segū el anima es immortal, y amonesta le q̄ huya del mūdo, y siga a Dios. y en el. 5. dialogo dize, q̄ el mūdo es vn ayūtamiēto d̄ males: y otros muchos cayerō en esta cuēta: de dōde vinierō a dexar las ciudades, y salir se a sus grāgerias y lugāres apartados, a dōde cada vno andaua comunicando consigo mismo, pretēdiendo auentajarse en la philosophia: y caso q̄ buscarsē sombras, riberas grac-

Plat.
Eugub.

Seneca.

Trim.

cio-

ciosas, valles amenos y frescos, alamos altos, fresnos sombríos, cantos suaues delas auencias, el sordo sonido delas quebrátadas aguas, y el ruydo delos vientos q̄ resonaua en las cõcauidades de las altas rocas, todo esto haziã, no solamente para su gusto, sino tãben para q̄ estas cosas los incitassen al sosiego del animo, y a la tranquilidad de la vida. De todas estas cosas (dixo el doçtor) se puede sacar p̄ uecho, cõforme a aquello del libro dela sabiduria. Esto q̄ contiene todas las cosas, tiene sciencia de voz. Como si dixera. Esta machi **Sap. 1.**
na del mundo q̄ contiene todas las criaturas sabe por su modo loar al criador. De donde se infiere la vtilidad q̄ cõsigo puede traer la consideracion de las criaturas. Es verdad (dixo el Portugues) quando es referida a la cõsideraciõ del criador. Afsi como los q̄ veen **Compa.**
vn espejo rico y loçano, no se contentan cõ solo verle, sino con ver tãbien la imagẽ que representa, afsi nosotros deuemos vsar de la consideraciõ dela bõdad y hermosura delas **Com.**
criaturas, no nos deteniendo en ellas, sino pasando adelante, a la contemplacion de la diuina bondad, que reluze en las criaturas como en espejo. Y puesto que los gentiles no penetrauan los altos mysterios de la fe de que carecian, toda via muchos dellos enten-

Dialogo primero

dian ser la vida contemplatiua excelente, y digna de ser deseada, y luego tras ella la actiua, empleada en buenas obras: y que la vida voluptuaria, dada a deleytes feos, era mas de brutos animales que de hombres de entendi- miento. Esto quisierō ellos significar q̄ auia errado Paris el pastor, quando juzgo que se diese la hermosa mançana de oro a Venus, siendo ella deuida principalmente a Minerua, o quādo menos a Iuno: y q̄ aquel su desatinado juyzio auia sido causa de la destruy- cion, no solamente suya propria, sino t̄bien de la noble ciudad de Troya su patria. Por Minerua entendian la vida contemplatiua, por Iuno la actiua, por Venus la deleytosa. No bastaua para desculpa de Paris, q̄ dixese la letra, que aquella mançana se diese a la mas hermosa, porque esto se entendia de la hermosura del alma, que es la virtud immortal, y no de la del cuerpo, que es vna hermosura trāsitoria, que a muchos fue causa de su deuentura. Asi como el amor ordenado de la hermosura del alma, es vn fuego que alūbra y no quema, y vn despertador que auia los sentidos a la obediencia dela razō, assi el amor desordenado dela hermosura del cuerpo es vn descuydo del entendiēto, y vn abatimiento del juyzio, q̄ embaraçado cō tal

bru-

brutalidad, y olvidado de la hermosura eterna se va a perder por la temporal. La mançana es nuestro coraçon, el qual auemos de entregar a la vida contemplatiua, y tãbien a la actiua quando lo pidiere la caridad, para cõ estas dos vidas alcançar la eterna. Mas si le entregamos a la vida del mundo deliciosa, perderemos nuestra patria, y seremos destruydos para siempre. A ssi son los q̃ se quieren perpetuar en sus vicios, los q̃ otorgã al apetito, quanto les pide, sin negar nada a sus corruptos desleos, los quales no teniẽdo freno en la vista, hazẽ de sus ojos correos de sus engaños, y de los otros sentidos puertas de seruiçio para sus vanidades, y de sus coraçones alhõdigas de vanos y brutos y desuaniados pẽsamiẽtos, y falsas y pestiferas delectaciones. Mas los tales no merecen ser llamados hõbres, sino irracionales, y cõ mucha razõ, pues carecẽ della. Esta es la significacion de la mançana dorada, esta es la moralidad de aq̃lla philosophia aforrada en fabula poetica. Por esso refiere Strabõ, en l. 1. de la geographia, q̃ dezian algunos sabios q̃ la poesia era vna antigua philosophia: lo qual parece ser ansi en esta poetica fiction, en que esta encubierta marauillosa doctrina, si los hombres acabassen de entender qual era la

Strab.

Dialogo primero

verdadera hermosura, y considerassen q̄ son compuestos de cuerpo corruptible, y de anima immortal, criados para bienes eternos; no entregarian la mançana de sus coraçones a los deleytes del mundo, entēdidos por Venus, sino a la vida contemplatiua entendida por Minerva, y quādo assi cūplieſſe, a la aetiua entendida por Iuno. Mas no se quierē a eabar de conozer, y de no se conozer a si proceden otros muchos desconocimiētos. Dize Lactancio Firmiano, q̄ la ignorancia de si mismo, es causa de la maldad. Y Proclo en el libro de anima dize, que el principio de los dialogos de Platon, y el fundamento de su philosophia es el conocimiento de nuestra naturaleza, Y de la falta deste conocimiento viene, el no caer los hombres en la cuenta de la hermosura del alma, y de la tranquilidad de la vida. Si los hombres se conocieſſen, como era poſſible que quieſſeſt̄ estar quietos en cosas inquietas? y seguir cosas mouibles sin mouerse, y dexar el cielo para que fuerō criados, que es su patria, por la tierra a dōde fueron echados, que es su destierro? No viene el amar los hombres al mūdo, sino de no conocernos a nosotros, ni a el, y de no echar de ver quan inconstante es su honra, quan mudable su gloria, quan momentaneos sus
fauo

Lact.
Proclo.

fauores, quan falsa y transitoria su bienauenturança. Por esso cumple conocernos, y conocerle: y que no demos oydos a sus engaños si queremos no nos ver metidos en la red de sus desuenturas.

¶ Cap. xvij. Del fundamento de la tranquilidad, y de la negacion y apartamiento de si mismo.

EN estremo he holgado (dixo el prior) d^o oyr la moralidad y explicacion del poema de oro, y de saber a quiẽ se deue dar para alcançar la tranquilidad, la qual (segun voy viendo) se funda en el seruicio d^o Dios: a donde la razon tiene la superioridad, y los apetitos sensitiuos estan presos en hierros, sujetos a la razon, con todos los sentidos, y la republica del alma esta pacifica, y quieta. Esto (dixo el Portugues) es el fundamento de la tranquilidad loada de muchos, y de pocos posseída. Es imposible tenerla ninguno sin virtudes, y como por nuestros peccados aya pocos que las tengan puras, esta claro que ay pocos que la posean puramente. La prudencia de muchos tiene liga de malicia: la fortaleza d^o muchos, esta mezclada cõ temeridad: la justicia de muchos huele a vengança: la templança de muchos, tiene sabor de escasseza, la amistad sabe a interresse, el

zelo

Dialogo primero

Esaí. 1.

Phili. 2.

Zelo tiene parte de ambicion y el desengaño de mexerico. Agora me parece que veo cumplido aquello de Esaías que dize, tu plata se torno en escoria, y tu vino esta mezclado con agua, y aquello de san Pablo, todos buscan lo q̄ es suyo, y no las cosas de Iesu Christo. Quieren los hombres quedar a tras con Dios, por yr adelante con el mundo.

Las monedas de la virtud de agora no son de peso, son cercenadas, y tienen liga. Verdad es q̄ ay muchos justos de grandes y verdaderas virtudes, mas yo no hablo, sino de los q̄ se rigen por sus desordenados apetitos, que no quierẽ saber q̄ cosa es tranquilidad, la qual puesto que se pueda en qualquier lugar posseder, mucho mejor se possede en los lugares solitarios. El Philosopho, como tenia presupuesto de yr a la mano al Portugues, para darle ocasion a q̄ dilataste la practica, porque holgava de oyrle, dixole. No me quadra al entẽdimiento esto q̄ dezis del apartamiento solitario. Porque yo he estado ya muchas vezes solo, y he andado peregrinando, huyendo de la gente a los lugares apartados, y nũca en mi cõciencia senti mejoría. Si me veo solo y conmigo, siento soledad de las gẽtes, si me veo entre gentes, tẽgo soledad de mi y de estar solo: si estoy solo
estoy

estoy conmigo y sin gente, mas sin contentamiento: si eltoy acõpañado, estoy entre gente y sin mi, y cõ descõtentamiento. Afsi como vn hõbre que nauega en vn nauio grande y va muy enojado, si se sale del nauio y se mete en vn pequeño batel, siente el mesmo desgusto y enojo, y las mesmas ondas y mouimietos, porq̃ no cõsiste el negocio en ser la vela grãde o pequeña, sino en el mar, y en la complexion: afsi yo viendome enojado, inquieto y perturbado, en la populosa ciudad, huyo y voy a vna grangeria pequeña q̃ tengo muy solitaria: y alli siento las mismas passiones y tètaciones, y descõtentamientos porq̃ en fin me parece que no esta la cosa en mudar lugares, y en dexar el poblado por el desierto, sino en el mar del mundo en q̃ nauegamos en esta vida, q̃ tiene sus ondas, y tēpestades, y tormentas, y sus vientos encõtrados y cruzados y tempestuosos, cõ los quales los hõbres sientē sus mouimientos, vnos mas, y otros menos, vnos de vna manera, y otros de otra, segun la inclinacion, vida y costumbres de cada vno: esto digo por lo que tengo en mi experimentado. Sino dezid me de donde viene el no me aprouechar la peregrinacion, y el yrme solo, sin hallar en esto fruto, pues por mas que mude

Compa,

tierras

Dialogo primero

tierras, no mudo costumbres, y puesto q̄ dex-
xe las conuersaciones, no dexo mis costum-
bres. Los hombres (respōdio el Portugues)
engañanse muchas vezes, por q̄ pensando q̄
dexan la compañía, no la dexan. Enesso (di-
xo el Philosopho) nunca me engañe. Repli-
co entōces el Portugues, no puede ser mayor
engaño que esse. Agora os engañays, en pen-
sar que nunca os engañastes, no ay mayor en-
gaño, que engañarse vn hombre a si mesmo,
pues el engañador no se aparta del engaña-
do. **Anton.** Cuenta S. Antonino, en la primera parte
historial, que estando vn hombre cō Socra-
tes, diziendole que ya auia dexado la con-
uersaciō dela gente, mas q̄ no sentia mejoria
en la consciencia, y haziēdo de si mesmo es-
sas queexas q̄ vos me hazeys a mi de vos, pre-
guntole Socrates, si se auia llevado a si confi-
go quādo se auia partido dela conuersacion
delas gentes? y el respondio que si. Y el Phi-
losopho di xo, luego no fuyste tu solo, acōpa-
ñado yuas, y aun lo q̄ peor es, muy mal acō-
pañado, pues yuas en cōpañia de ti mesmo.
Despidieras te tu de ti, dexaras tu voluntad
propria, no te dexaras llevar de tu cōdicion,
finalmente, fueras tu solo, y tu mejoraras tu
vida. Esta respuesta d̄ Socrates os doy por re-
spuesta. Como es posible (dixo el Philoso-
pho)

pho yr yo sin mi, pues es cosa q̄ repugna y no se cōpadece? Mi cuerpo mueuele el alma q̄ es la forma, q̄ da ser a la casa, y el alma aunq̄ de fuyo no se mueua localmēte, mueue se por accidente, porque va a dōde va el cuerpo, como el clauo que va en la rueda, porque puesto que va hincado, y q̄ no se mueue por si, mueuese quando se mueue la rueda. Pondere otro exemplo mas conueniente. Afsi como el piloto q̄ va en la popa, con la mano en el gouernalle, sin el se menear, va meneado y gouernando la nao, y el no se mueue por si sino por la mesma nao que le lleua, y afsi va el a donde va ella: dela mesma manera, el alma mueue el cuerpo, sin mouerse a si localmēte quanto es de por si: mas mouiendose el cuerpo, mueuese tãbiē el alma por el cuerpo. Y pues dōde yo voy, alla va mi cuerpo y mi alma, q̄ son las dos partes de q̄ yo soy cō puesto, como es posible yr yo sin lleuarme conmigo? Y no solamente lleuo conmigo a mi, mas lleuo tãbiē otras cosas conmigo: las quales se mueuen dela manera que yo me mueuo. Cōfieslo que no es necesario ser fuyo el mouimiēto, dela mesma manera que el mio, cō que las mueuo: ni es verdadera la proposicion delos que dizen, que afsi como vna cosa se mueue, afsi dela mesma manera se mueuen

Dialogo primero

uen las cosas que della son mouidas, por que el sol se mueue circularmēte, y atrahe los vapores de la tierra, haziendolos leuātār en alto, y se van mouiendo derechamente: demanera que mouiendose el sol en torno, mueue los vapores en derecho. La rueda del ingenio del cantero, mueuese circularmēte, y lleva arriba la piedra derecha por medio de la grua: y esto no es mucho, pues estas cosas no son vñidas vnas con otras: mas como mi alma este vñida a mi cuerpo, claro es q̄ va dōde el va. En vos (dixo el Portugues) ay dos vos, y en cada hōbre ay dos hōbres. Al vno llama S. Pablo hōbre viejo, q̄ es el que traemos de Adam, el qual es segun la carne. Al otro llama hombre nueuo, que es el renouado por Christo: el qual es segun el spiritu. Este hombre segun la carne, auemos de dexar, y quedarnos con el, que es segun el spiritu. Esto es lo que dize el Apostol, en la epistola a los Colossenses, que deuemos de despedir y despojar el hombre viejo cō sus obras, y vestirnos del nueuo que es renouado en el conocimiento de Dios, segun la imagen del que le crió. Y en la epistola a los de Epheso, dize. Dexad seguir la antigua cōuersacion del hōbre viejo, que se corrompe segun los desseos errados, y renouaros heys en el spiritu d̄ vuestra

Ara mēte: y vestios el hōbre nueuo q̄ es criado segun Dios. Quando el hōbre se aparta dela conuersacion dela gente, consigo lleva el cuerpo y el alma, como vos dezis, que esso no lo niego ya. Y si esta su alma, obedece a la carne y a sus malas concupiscencias, entonces lleva consigo el hombre viejo, y va el hombre acōpañado de aquel si mesmo, q̄ es segun la carne: mas quando el alma obedece al spiritu, ya la parte superior, que quiere la virtud, y pretende el seruicio de Dios, entōces anda el hombre apartado de aquel si mismo, que traxo Adam, y esto es negar a si mismo, que es lo que nosotros deuemos hazer.

Esto es lo que dize Christo en el euangelio. Matt. 16.

Quiē quisiere yr tras mi, niegue a si mesmo Marc. 8.

y tome su cruz y sigame. Dexar el hōbre viejo y q̄dar cō solo el nueuo, es domar el apeto deprauido, resistir a todos los malos deseos, traer a recaudo el pensamiento, mortificar la carne, defarraygar la propria volūtad, y plantar en su lugar la volūtad de Dios, y a ella llevar por guia. Esto es negarse, y dexarse a si, y seguir a Christo, y meterse en sus manos. Veys luego como no es imposible de xar hōbre a si mesmo, sin dexar su cuerpo, ni su alma, antes es cosa q̄ nos conuiene para la saluaciō. Tantas vezes nos negamos y huy-

Dialogo primero

mos de nosotros, quantas resistiendo a las tentaciones del diablo, y del mundo, y de la carne, aferramos el alma en Christo nuestro verdadero Dios, con vn dulce nudo del diuino amor, y venciendo y sujetando las concupiscencias, que nos combaten, y guerrean, y en otro tiempo triūphauan de nosotros, dexamos de ser quien somos, y con vna firme determinacion somos quien deuenos ser. Los que desta manera se apartan de la gente, y rā solos, apartados no solamente de los otros, si no tambien de si mesmos, y entregandose a Dios viuiran quietamente. No aura contrastes, ni mouimientos, ni contrastes que le pōgan nublados ni embaraços en su coraçon q̄ no los d̄shagā ellos cō el fauor diuino. Y metidos en esta quietud y serenidad, viuiran cōtentos, embeuidos en sus deleytosas y celestiales contemplaciones. Andaran cō los pensamientos y affectiones tā metidos en el cielo, que casi perderan de vista la tierra, diziendo con el diuino Pablo. La nuestra cōuersacion en los cielos es. Y victoriosos y triunfantes contra las tentaciones del mundo, despreciaran sus vanas y trāsitorias riquezas, y veran la inmensidad de los thesoros diuinos, y entenderan quan ciegos andan, los que ningunos otros bienes desleā poseer, sino los de

Phili. 3.

la tierra: pues o se acaban luego, o antes q̄ se acaben ellos, se acaba quien los posee.

¶ Capit. xviii. Dela huyda de si mesmo, y de las alabanças de la limosna.

Tengo yo para mi (dixo el Prior) q̄ vna de las mas importantes cosas que ay para poseer la tranquilidad del animo es dexar essa voluntad propria, de q̄ hablays, y que essa dexaron los Apostoles y los otros santos. En esso (dixo el Portugues) no tengo yo contienda. Declarando san Bernardo aq̄ llas palabras de san Pedro, Ecce reliquimus omnia, dize que en dezir que dexarõ todas las cosas, se entiende que no solamente dexaron las haziendas, sino tambien las voluntades. Dize Iuan Casiano en el libro de la institucion de los monjes, que no ay ninguno tan pobre que no tenga que dexar por amor de Iesu Christo, por que puesto que no tēga hacienda, mucho dexa, quien dexa su propria voluntad, y corta de rayz sus vanos deseos. Y en el libro de las colaciones, dize que solia dezir el Abad Pafnucio, que renūciar riquezas era renūciar cosas ajenas: mas que renunciar voluntades, era renūciar cosas propias: y por esso era mucho mas. Dize san Bernardo en vn sermon de la resurreccion,

Dialogo primero

cesse la voluntad propria, y cessara el infier-
no. Cuenta san Ambrosio, que vn hōbre ren-
dido a sus deprauados apetitos, y que tenia
las manos atadas en su perdicion, hizo buel-
ta y torno sobre si, y con lagrimas de dolor
y contricion, lloro los yerros y trayciones q̄
contra su Dios auia cometido, ca tantos dio-
ses auia dado su coraçon, quantos eran los
interesses de sus dessecos, y las cosas en q̄ con-
tra Dios, tan sin fundamento auia puelto su
felicidad: y saliose de aquella tierra por cui-
tar peccados. Y tornando despues a ella, mu-
dado en la vida, mejorado en la consciencia,
y con santo aborrecimiento de aquel si mis-
mo, que en otro tiempo auia sido, entrando
por la ciudad encontro cō vna muger de ma-
la vida, la qual viendo que el no la hablaua,
como en otro tiempo solia, dixole, señor yo
soy hulana, respōdio, tu eres essa, mas yo no
soy este, y assi se despido luego della, por q̄
ya el venia despedido de si. Y podia dezir a
Gal. 6. quello de san Pablo, viuo yo, mas ya no yo,
viue Christo en mi. Para q̄ Dios este en no-
sotros, auemos de huyr de nosotros, para ser
suyos auemos de dexar de ser nuestros, para
q̄ assi podamos poseer la trāquilidad de la
vida. Pareceme a mi (dixo el prior) q̄ los hō-
bres fecos de condicion, que novsan con los
pobres

pobres de misericordia, no pueden posscer esta tranqmilidad, porque si para posscer la haze mucho al caso dexar las riquezas, y aũ tambien a si mismo, como lo aueys dicho, parece q̄ quien tan atado estuuiere con ellas y consigo, que no quisiere dar vna limosna a vn pobre, ni tuuiere cuenta, sino con su proprio interresse, sin hazer caso delas necessidades que vee en los proximos, que estara le-xos de la quietud de la consciencia, y de la tranquilidad de la vida. Siempre tuue por mi, que vna de las cosas mas acceptas a Dios en esta vida era la limosna. Esto (dixo el Portugues) es muy gran verdad. Dize san Augustin en vn sermon, q̄ la limosna alim-
 pia los peccados, y ruega por nosotros al se-
 ñor. S. Ambrosio dize. Biē auēturado es aq̄l
 de cuya casa el pobre no sale con el seno va-
 zio. S. Hieronymo dize en vna epistola, par-
 te es de sacrilegio, el que lo que es de los po-
 bres lo da a los q̄ no lo son. Y Chrysostomo,
 sobre S. Matheo. La limosna haze huyr las
 tinieblas apaga el fuego del infierno, y abre
 las puertas del cielo. La biuda de Eliseo, en
 quãto sacó el azeyte del bote y la echo en los
 otros que estauã vazios, crecióle el azeyte,
 en acabando de dar a los otros luego estãco.
 Dela mesma manera, la riq̄za si la repartiscõ

August:

Ambro.

Hieron.

Chriso.

4. Re. 4.

Dialogo primero

los pobres creceros na, y si no la repartis estã
 cara. Esto es lo q̄ dize nuestro Saluador, ciẽ-
 to por vno recibireys, y la vida eterna. Los
 Matt. 19. Apostoles de Ch̄o dierõ a los necessitados
 Mar. 10. cinco panes q̄ teniã, y recogierõ doze canaf
 Luc. 18. tas delo que sobro, assi lo cuenta el sagrado
 Matt. 14. euangelio. Del inuictissimo rey don Alõso
 Ioãn. 6. Enriquez de Portugal cuenta su historia, q̄
 no solamente en su reyno hazia gloriosas li-
 mesnas, sino que tambien mãdo al hospital
 de Hierusalẽ ocheta mil dineros de oro con
 que se cõprasse renta para los pobres enfer-
 mos, que por el rezassen. Del glorioso rey
 Luys de Francia se cuenta, q̄ fue tãbien grã-
 de limosnero, v q̄ andãdo el mundo rebuel-
 to en guerras, tenia el su reyno seguro, y que
 andãdo el vna noche disfraçado, dãdo limof-
 na a los pobres, como muchas vezes lo hazia
 fue conocido de vn su priuado que le fue de
 noche a esperar: el qual le pregunto, q̄ hazia
 cõ aq̄llos pobres, y el Rey le respõdio, estos
 son los soldados que sustentan y defiẽdẽ mi
 tierra cõ sus oraciones, que son armas espiri-
 tuales y poderosas, y andoles pagãdo su fuel-
 do. Palabras por cierto grandes, y dignas de
 vn tã santo Rey. No menos de põderar son
 otras que dixo Amadeo duque de Saboya,
 marido de vna hija de Carlo. 7. Rey de Frã-
 cia

cia. Como este principe gastasse gran parte de su hazienda con los pobres, no tenia galgos, nialcones, ni otras cosas deste jaez. Y preguntado vna vez por vnos embaxadores estrágeros, si tenia perros de caça, por ser su tierra mōtañosa y aparejada para caçar, respondió q̄ si, y mostrádoles en vn patio gran de suma de pobres a quien sus despēseros andauā dando de comer, dixo, estos son los canes que yo crio, y cōlos que pienso caçar el reyno de los cielos. Así lo cuenta Raphael Volaterano en su geografia, en el titulo de prouincia Narbonensi. Respuesta fue esta de principe catholico, que siēpre auia de andar sonando, en las orejas de los principes Christianos, y exemplo para q̄ nūca le quitassen delante de sus ojos. Differente era este principe de los que semejantes a Aēteon gastan lo que tienen en perros, que despues los necesitan. Y caso que algunos destos se desculpan, con dezir, que tambien dā limosnas, y dan mercedes, y se jatan de magnificos, toda uia pueden ser tales sus dadiuas que no les escusen de culpa: por q̄ en la verdad, muchos son los que dan, y pocos los que sabē dar. Otros ay que no dando vna limosna en toda su vida, dan por escusa que las dexarā al tiempo de la muerte en su testamento, porque si las

Volat.

Dialogo primero

dan en vida, no tendran con que sustētar sus estados. Mala excusa ciertō, y indigna de hōbres Christianos, por no despūtar vn quilate de su pompa, aforrada en obligaciō de estado siendo pura vanidad, dexan de acudir al necesitado que esta muriēdo de hambre, y dizē que basta dexarles alguna limosna despues de su muerte. No digo yo que es malo dexar limosnas en el testamento, mas digo q̄ los que las hazen en vida aciertan mas, pues dan lo que tienen, porque los que las dexan despues de su fallecimiento, dā lo que ya no sera suyo quādo se diere, y por esso el demonio no se fatiga mucho de ver mandar en testamentos, q̄ se den limosnas por la muerte, por q̄ ya q̄ se han de hazer en muerte o en vida, quiere antes el q̄ se hagan en la muerte q̄ en la vida, por quitar a la limosna parte de la virtud, como haze el tiēpo a las drogas de la medicina. Afsi como nos alūbra mejor vna candela q̄ va delante q̄ la q̄ queda detras, afsi es mejor la limosna q̄ se da en vida, q̄ la q̄ queda detras pa despues de la muerte, y vale mas la q̄ damos nosotros, q̄ la q̄ despues se dara por nosotros. La limosna q̄ se haze por el difunto q̄ esta en el purgatorio, claro esta q̄ le aprouecha, mas mucho mas le aprouecha la q̄ el mismo dio en vida, y da S. Thomas la ra

Compa.

Thom.

zō diziēdo, q̄ la limosna q̄ damos por nosotros en vida, tiene fuerza de merecer y de librar, y la q̄ se da por nuestras almas despues dela muerte tiene para cō nosotros razón de librar, mas no de merecer. Estā excelēte la limosna hecha en vida, q̄ dize el ecclesiastico enel cap. 7. Escōde la limosna enel seno del pobre, fauoreciēdole cō piadosas entrañas que ella te será tā prouechosa, q̄ te librara de muchos males y trabajos: y en otra parte, el agua mata el fuego, y la limosna, resiste a los pecados. Enel euangelio dize nuestro Redēptor, q̄ bienauēturados son los misericordiosos, porq̄ ellos alcançará misericordia, y por el contrario dize Santiago en su canonica, q̄ sera juyzio sin misericordia a los q̄ no vñā de misericordia. Afsi como los palos delas viñas en quanto sustentan las varas estan en pie, mas sino son para sustentarlās el dueño dela viña los lleva a su casa para el fuego: afsi los ricos q̄ con sus limosnas sustentā los pobres, estan en pie enla viña dela Yglesia, mas los q̄ no los quierē sustentār, y d̄ auaricia y codicia no dā vna limosna pudiēdolo biē hazer, el señor dela viña q̄ es Dios, los mādara echar enel fuego del infierno. Enel Deuteronomio dize Dios. No aprietes la mano fino abrirola pa el pobre. Y enl euāgelio de

Eccl. 7.

Eccle. 3
Matt. 5

Iac. 3.

Compa.

Deut. 1
Lu. c. 6.

Dialogo primero

- Luc. 6.** S. Lucas dize, dad y daros hã, y en el mesmo capitulo, sed misericordiosos, como vuestro padre celestial es misericordioso. La limosna es vna granjeria certissima pa los bienes tēporales y eternos, q̄ quiē por amor d̄ Dios diere vno, recibira ciēto, y mas la vida eterna, como lo dize la mesma verdad, Christo nuestro redemptor. Quien vio nūca tal vsura, ni tal gallarin? Dan los hōbres poco por mucho, los bienes dela tierra, por los del cielo: los transitorios por los immortales, y por el dinero temporal y humano, ganan juro perpetuo y diuino. Por esto dezia Salomon
- Pro. 19.** en los prouerbios. La vsura da el señor al q̄ se cōpadece y ha misericordia del pobre. Y en l. c. 3. de los mesmos prouerbios, hōra al señor, dādole de tu haziēda, y da a los pobres delas primicias de tus frutos, q̄ no los perderas, antes seran llenos tus graneros de hartura, y sobrara el vino en tus bodegas. Finalmente vna delas cosas q̄ Dios mucho encomienda en el testamento viejo y en el nueuo, y cō lo q̄ dize que le siruamos, es la limosna. Que responderan a esto en el dia del juyzio, los q̄ nunca se mouieron a socorrer a los necessitados, ni tuuieron cuēta con las obras de misericordia? Bien se que no faltaran aca algunas escusas y entēdimiētos retorcidos, para paliar

liar sus culpas, mas alla enmudeceran, y seran echados en el lugar de sus merecimientos.

Quantas personas ay que con las joyas superfluas q̄ tienen podriã casar muchas huerfanas que estan a peligro de perderse, y sustētar muchas biudas, q̄ corrē riesgo de ser deshonestas? Tales ay q̄ en los pechos, y en las orejas, y en los braços, y en los dedos traen casi robado el amparo de los tristes, y el remedio de los pobres. Estan cubriendo con rica tapizeria las paredes insensibles, y no cubrē ni aun con paños bastos, los pobres de Iesu Christo que andã desnudos, perciendo de frio y de hambre: su cuydado es satisfacer, vnos a sus codicias y auaricias, otros a sus pōpas superfluas, otros a sus edificios sumptuosos ē demasia, otros a sus ricas baxillas, otros a sus tapicerias de excessiua fineza, otros a sus exquisitos marmoles y alabastros y pinturas, y de las obras de caridad no ay memoria. Gastan en piedras muertas, y las piedras viuas mueren de hambre, gastã en vanas superfluidades, y de las otras necessarias no ay quen se acuerde. O desatinos intolerables, o gente ciega, y perdida por cosas que luego se pierden, o tiempos, o costumbres, o puras vanidades: quantos vemos oy en dia que tienen dada la obediēcia a sus apetitos, los quales

Dialogo primero

les siendo Christianos en el nombre, son en las obras poco menos que Gentiles, hablan en Dios y huyen del. La costumbre les lleva la lengua a Christo, estando muy lexos del su coraçon. Cierran los oydos a sus palabras, para no las oyr, enmudecen por no las hablar, consienten que se ciege sus ojos, afficionanse a su perdicion, afferran sus pensamientos en el mundo, no admiten sano consejo, no pretenden mas que cūplir su voluntad, y con esto aun no la acabā de cūplir, por que no acaban de efetuar vn desseo, quando ya del les nacen otros muchos, q̄ no los pueden poner en execucion, y aun lo mesmo q̄ alcançan los inquieta y perturba. Desseo el auariento dinero, y alcançolo, y lo que dessea para su descanso se le conuirtio en trabajo: va el por la calle, y el pensamiento que da en la arca, no da vna limosna a vn pobre, por no encantar el thesoro, y hurtanselo los ladrones sin dexarle nada del. Contra el auariento, predicā no solamente los hombres que tienen razon, mas aū las cosas que no la tienen: no solamente las que sienten mas aun las insensibles, y el no lo siente, las fuentes q̄ dan a todos su agua, los rios a todos communes, el mar que de todos se dexa nauegar, el ayre que recibe en si a todos, la tierra que se dexa

dexa pisar de todos, fructifera para todos, el sol, la luna, las estrellas q̄ alūbran a todos, el cielo q̄ cubre a todos, la lluuia que cae para todos, y sobre buenos y malos, todas estas cosas q̄ se comunican a todos, no estan dando voces contra los auarientos q̄ todo loquierē para si solos? Quien ay q̄ no vea esto sino solo ellos? Verdad es q̄ la consciencia los esta remordiēdo, y acusando, y los despojos q̄ les quedan de sus codicias y auaricias, y vsuras, y robos, y maldades, son descontentamientos y perturbaciones, inquietas y tristes de auer pecado. Estas son las furias que los atormentan en esta vida, de donde son lleuados a los eternos tormētos dela otra. Mas ni aū cō esto dexan ellos sus pecados, porq̄ sin tener cuenta con los pobres, se dexā yr tras sus codicias, y se dexan llevar del mundo, hasta yr se a meter en el vltimo labyrintho de sus engaños, dōde se dexan precipitar en las p̄fundidades d̄l infierno. Por dōde esta claro quā lexos estā en esta vida dela trāquilidad della: la qual tienē los justos misericordiosos y caritatuos, q̄ son vnos cofres en quiē Dios deposita sus bienes, prenda de su biēauēturāça. Holguemos luego de dar limosna, cada vno como pudiere: y de apartar de nosotros la codicia y auaricia totalmente pues tā prejudicial

Dialogo primero

ciales a nuestras conciencias, no nos contentando con quitarle las hojas de encima, sino también las rayzes de abaxo, porque la mala yerua, sino se arranca, cada dia multiplica.

¶ Cap. xix. Del exemplo que deuen dar los grandes, y del loor del trabajo.

MVcho he gustado (dixo el Prior) de oyros loar la limosna, y de que la tengays por vna de las partes que se requieren para la tranquilidad de la vida, y parecieron me bien los exemplos que traxistes delos principes. Mas parece que los reyes, y todos los que tienen mando y dominio, no podran gozar de la tranquilidad del animo, por los muchos trabajos que tienen. Antes estos trabajos (respondio el Portugues) le son necesarios para alcançarla, por que si se dan al descanso, ya delectaciones, y ociosidades, pierden la virtud, sin la qual no se puede posseder la tranquilidad, y por el contrario, los honestos y deuidos trabajos, sufridos por la virtud, traen consigo descanso, y sosiego del espiritu: y aũ mas os digo, que los buenos ingenios, se riegan y se crian con trabajos, verdad es, que todo quiere medio y moderacion. Así como las yeruas se crian y sustentan con agua, mas si

Compa.

es mucha y demafiada el agua se ahogã, assi los ingenios reuerdecen y auian con el trabajo, mas si es demafiado, el los abate y destruye: demanera que los trabajos necesarios son a los q̄ tienē superioridad sobre los otros, y no solamente por lo que toca a ellos en particular, sino tambien por lo que toca a la republica, para que los subditos tomen exemplo de los superiores, pues esta claro q̄ el buen Christiano, no ha de querer aceptar cargos y mandos, por la superioridad de su persona, sino por el seruicio de Dios, y por vtilidad comun: Ni ha de ser ni pretēder dignidades y prelacias, para que le firuan, pues Christo nuestro verdadero Dios, dize q̄ no vino al mundo para ser seruido, sino para ser uir. Hasta los Gentiles, loarō la humildad y la virtud, y estrañarō la soberuia y ambiciō. Xenofonte loa los Lacedemonios, por q̄ tra-
Matt. 20
Xeno.
Pierio.
 bajauan, no por imperar, sino por ser dignos del imperio. El emperador Adriano en vna moneda q̄ mando batir, mado esculpirse a si dela vna parte, que tomaua el ceptro de mano de vna aguila q̄ se le daua por mandado de Iupiter, para significar, que el imperio no le auia pretēdido, sino q̄ Dios se lo auiadado. Desta medalla haze mencion Pierio en los hieroglificos. Y vuo muchos que menospre-
K
ciaron

Dialogo primero

- cierō y dexarō reynos y imperios, delo qual estan llenas las historias, y otros q̄ ya que los aceptauan, trabajauan por ser tales, que cō el exemplo de su vida prouocassen a sus subditos a la virtud. Porque como dize Seneca: el camino para hazer los grandes q̄ los pequeños vayan a la virtud, mas corto y mas cierto es por los exēplos que por los preceptos: y
- Seneca.
- Gregor.
- Bernar.
- Plutarc.
- Tranq.
- Caliz ciudad de España la imagē de Alexandro en el templo de Hercules, conquistando el

el mudo, lloro enojado de si mismo, por q̄ sic
do ya el dela edad en q̄ Alexandro tenia so
juzgada la Grecia y la Persia, no tenia el he
cha a su parecer cosa digna de memoria. Y
luego determino d̄ hazer cosas grandes y se
ñaladas, como las hizo: las quales incitarō a
Octauiano a otras semejātes: y las d̄ Octauia
no, a Vespasiano, ya Tito, y las destos dos em
peradores a Trajano y a otros. Demanera q̄
los exēplos de altas empresas mueuē a su imi
taciō, de dōde viene que por la mayor parte
quales son los principes q̄ gouiernā en quiē
los vassallos ponē los ojos, tales son, o de seā
parecer los mismos vassallos. Viniendo los
hijos de Israel de Egipto para tierra de pro
missiō, cuentan las diuinas letras, q̄ trahian
vna columna por guia: por la qual se gouer
nauan, y si ella andaua andauan ellos tãbien,
y si estaua queda, estauan ellos quedos. Los
principes y prelados, y todos los que tienen
cargo de gouernar a otros, deuen de atender
a que son columnas y guias de sus subditos:
y que si ellos anduieren por el camino dela
virtud, q̄ andaran tambiē por el los vassallos,
y no se mouiendo ellos, no daran los otros
vn paso, regidos por su bueno o mal exēplo.
Cōmo quiere el plado q̄ corrā los otros estā
do el parado? Como quiere el principe q̄ su

Exo. 13.
Num. 14
1. Co. 10.

- pueblo vaya muy apriessa por el camino de la virtud, estãdo el de vagar emboscado en la montaña de los vicios? El rey Dauid, no de-
Psal. 94. zia, id y alegraos en el Señor, y seruidle, y si-
 no antes dezia, Venid y alegraos en el Señor,
 y firmamosle. Sabia el excelēte rey, quã mas
 poderosa es para mouer la obra que las pala-
 bras, y quãto peor parece el vicio en el Rey
 que en el vaslallo. Así como la fea señal de la
Compa. herida, parece peor, y mas fealdad haze en el
 rostro, q̄ en las otras partes del cuerpo, así el
 vicio mas detestable es en el principe q̄ es el
 rostro en q̄ todos ponē los ojos, q̄ en el vassa-
Compa. llo, por quiē menos se mira. Quãto mas fino
 es el oro, tãto peor parece en el el esmalte ba-
 xo y vil, y quanto mas fino es el paño tanto
 mas le afea la suzia mãcha: así ni mas ni me-
 nos, quãto mas eminēte y soberano es el que
 gouierna, y esta puestto para virtud y exēplo,
 tanto esta peor en el el pecado: cō el qual, no
 solamēte daña a si, sino tãbiē ocasionalmente
 a otros muchos. Y auiedo d̄ ser fal, es solimã,
 y auendo de ser luz es tinieblas: y no sola-
 mēte es escurecido, sino tãbiē escurecedor.
 Del varon justo exemplar dize el propheta
Zach. 4. Zacharias. Vi vn candelero todo de oro, que
 tenia vna lampara sobre la cabeça, y siete lu-
 cernas encima del. Estas son las lucernas de
 que

Dela Tranquilidad de la vida. 75

que dize Christo en S. Lucas. Aya lucernas Luc. 12.
ardientes en vuestras manos: las quales lucer
nas, como dize san Gregorio en la homelia, Greg.
son los exēplos delas virtudes. Dellas dize
nuestro Señor. Afsi respládezca vuestra luz Luc. 11.
entre los hombres, que veá vuestras buenas
obras, y glorifiquen a vuestro padre que esta
en los cielos. De dōde dize S. Pablo a los Ro Rom. 12.
manos, que auemos de proueer buenas obras
no solo delante de Dios, sino tambien delan
te de los hombres. Y en la primera epistola a
los Corinthios dize, todas las cosas hazed pa
ra edificacion. Y a Tito, en todas las cosas te 1. Co. 14.
pondras por exēmplo de buenas obras. En el Tito. 2.
libro del Pastor, dize afsi S. Augustin. El q̄
en el acatamiento del pueblo viuē mal, quan
to en si es, mata al que le mira, y del depēde,
Gregorio en el Pastoral dize. Los que hazē Gregor.
buenas obras ocultamente, y permiten que
en algunas obras los otros juzguen mal de
ellos, aũq̄ viuifiquē a si, matan a los otros por
el exēplo dela mala edificaciō. S. Leō Papa Leon.
dize en vn sermō, q̄ mas validos son los exē
plos que las palabras, y los exēplos q̄ ordina
riamente mas nos mueuen, son los de los su
periores: los quales quando son justos, son
como el niuel, que no solamente es derecho
sino que tambien haze derechos a los otros:

Dialogo primero

y siendo injustos, son varas tuertas puestas al sol, cuya sombra que es el pueblo, también es tuerta. Grande negocio es, quando los reyes por grandes q̄ sean, dan de sí exemplo de virtud y deuocion, aunque sea en cosas al parecer de los hombres pequeñas. Acuerdasen, e q̄ me coto vn religioso de nuestra ordē, hōbre antiguo y de buena vida, que yēdo vna vez el feruētissimo dō Manuel, rey q̄ fue de Portugal, a vn nuestro monasterio, llamado Penalōga, despues de auer hecho oraciō en la yglesia, pregunto al Prior como estauan los padres, y diziēdole que estauan algunos dolientes, los fue a visitar el Rey en persona, y entrado por la enfermeria, dio los guātes a vn paje: el qual por acudir a otra cosa los puso sobre vn altar q̄ alli estaua en que solia dezir missa a los enfermos. El rey viendo aquello, enojose cō el paje y dixole. Como y mis guātes has tu de poner en el altar de nuestro Señor? y diziendo esto quito los guantes del altar, y echolos en tierra, y hizo reuerencia y oracion al altar. Con este exemplo de deuocion y humildad, incito el Christianissimo Rey a lo mesmo a quantos alli estauan. Mucho leuanta los espíritus de los subditos, la virtud del señor. Vna vez dizen q̄ preguntó el rey dō Iuan el. 3. de Portugal, a vn Portugues

tugues que aua estado mucho tiempo en vuestra Francia, en tiempo que ella estava mas limpia en la fe que agora, que le parecia dela virtud y religion della: y el le respondió, que en parte le parecia mas solida la virtud de los Franceses, que la de los Portugueses: admirado desto el Rey, por ser muy illustres y afamadas las virtudes de los Portugueses por todo el mundo, le preguntó, por que causa dezia aquello: a lo qual le respondió, por que los Franceses son virtuosos por amor de Dios, y los Portugueses lo son por amor de vuestra alteza. Esto respondió el, no porque los Portugueses no sean virtuosos por amor de Dios, mas por que era tanta la justicia de aquel inuictissimo y Christianissimo rey, tanta su bondad, piedad, y religion, y tan insignes y heroycas sus virtudes y reales grandezas, que bastauan para incitar a los suyos, y animarlos a ser virtuosos. o al menos a quererlo parecer. Estos dos Reyes de Portugal que he nombrado, fueron padre y hijo, ambos tan excelentes que tendria por yerro y por ingratitud, donde quiera que yo me hallare, no apregonar sus gloriosas obras, quando viniere a proposito: que vendra quando yo quisiere, y vedra muchas vezes, y no aura trabajo que me aparte de contarlas, pues no le veo que los quitasse a ellos de las

Dialogo primero

obrar. Veys aqui quanto haze el exemplo delos principes, los quales se deuen de preciar de virtuosos trabajos, para alcançar en el cielo verdaderos descansos. Bien se infiere de ay (dixo el Prior) que los honestos y deuidos trabajos en los Principes, no les quitan la tranquilidad del alma, antes la ociosidad es bastante para quitarsela. Hasta los Gentiles (dixo el Portugues,) lo entendierõ. Quiẽ hizo a Hercules ser tenido dela Gentilidad por immortal, sino los trabajos q̄ passo cõtados por Diodoro Syculo. En los trabajos justos y honestos se deuen todos esmerar, en especial los que tienen mando y dominio, para cumplir con sus obligaciones, y alcançar la paz de espiritu, y no han de desmayar en sus angustias y molestias, antes ellas los han de hallar, esperandolas armados de esfuerço y sufrimiento, porque entonces la tribulacion pierde su fuerça, quando se le atrauiesfa delante la paciencia.

Diodor.

¶ Capit. xx. Dela tolerancia delas cosas
humanas.

Esta paciẽcia (dixo el Philosopho) entra muy pocas vezes en nuestra casa, y quando viene, es como trayda por ingenios, porq̄ las passiones estan muchas vezes tan re-
presa-

presadas enel coraçõ vnas sobre otras, q̄ parece que con grãde difficultad se puede a lojar enel el sufrimiẽto. Primero (dixo el Portugues) que vengan los trabajos, ha de estar el hombre apercebido para ellos de paciencia. Y teniendo ella primero tomada la posesiõ del coraçon, poco mal le puedẽ ellos hazer quando vinierẽ. La paciencia es vn fino arnes, en que seguramente se reciben los duros golpes delas aduersidades. Muchas vezes (dixo el Philosopho) oy en ella hablar, mas aunq̄ me la mostrassen de dia, no se si la podria conocer. Holgaria de verla, para saber que hechura tiene. Poned vos (dixo el Portugues) los ojos en Christo crucificado, y vereysla en su perfectiõ. Assi como los q̄ **Compa** aprenden a pintar, buscan vn retablo de vn pintor el mas afamado y auisado que aya, para sacar del, y conforme al debuxo que tienẽ delante, van mouiendo la mano, y endereçando el pinzel: assi todo Christiano, en las angustias y calamidades, ha d̄ poner los ojos en la vida y muerte de nuestro Salvador, y en este viuo retablo vera la imagen viua de la paciẽcia, enel mas alto lustre, enel mas excelente primor, enla mas illustre perfectiõ q̄ se puede imaginar. Y luego tras esto põgã los ojos en los martyres seguidores de Christo,

Dialogo primero

sto y vera los trabajos en q̄ se vieron, y la pa-
ciencia cō q̄ los sufrieron, vera vn glorioso
Esteuan apedreado por amor de su Dios, y
en el medio de sus tormentos, no se olvidar d̄
la saluacion de sus perseguidores, como buē
soldado imitador de aquel diuino capitā q̄
estando en la cruz, rogaua al padre por los q̄
le crucificauany perseguian. Vera vn san Pe-
dro crucificado, y vn S. Pablo degollado, vn
Laurēcio, en medio delas llamas cō los ojos
puestos en el cielo, vn Sebastian assaeteado,
vn Clemente echado en la mar, vn Ignacio
arrojado a los leones, vnos heridos, otros de
spedaçados, otros con otras diuersidades de
martyrios y tormentos, los quales ellos yuā
a recibir por amor de Christo, con mas ale-
gre y sereno semblante, q̄ si fueran a tomar
possession de grādes reynos y señorios dela
tierra. No los espantauā los cuchillos, ni los
caualletes y potros, ni las llamas, ni las rue-
das de nauajas, ni las cuerdas, ni las cardas de
hierro, ni otras variedades de cruales tormē-
tos. Antes con los cuerpos cansados, y cō los
espiritus enteros, y sin jamas mostrar cansan-
cio, pa decian con tanta constancia y firme-
za sus trabajos, que bien se podia llamar mi-
lagrosa su paciencia. A estos santos auemos
d̄ mirar en nuestras injurias y tribulaciones,
porq̄

Act. 7.

Luc. 23,

por q̄ gr̄a remedio es para nuestras duras, y a nuestro parecer incōportables calamidades, ver la tolerancia con q̄ los justos passarō las suyas. Afsi como los doliētes de fiebres y ha **Compa.** stio, tienen por desabridas y sin gusto, todas las cosas que comen, mas con todo ello, si las veen comer a otros, con significacion y muestra de muy sabrosas, entonces las tienē por tales y se enojā, no cōtra la falsa, sino contra si, y cōtra su enfermedad. Afsi nosotros, quādo nos sobreuienen cosas contra nuestra voluntad, y nos vemos acossados de tribulaciones, passamoslas con desgustos, y quexando nos, teniendolas por insufribles y muy asperas, mas quandolas vemos passar a los otros con animo contento, y con rostro alegre, entonces nos indignamos contra nosotros que estamos desgustados y enfermos en el alma, mas que cōtra las mismas cosas de que pēsuamos q̄ procedia el desgusto. No me parece mal (dixo el philosopho) esso de la paciēcia de los Martyres, mas q̄ digays q̄ se podia llamar milagroso, lo que padecian esso no me quadra mucho. Las cosas (dixo el Portugues) desta calidad, anfi se hā de llamar. Cuēta **Cassian** Cassiano, q̄ estado vna vez vn Christiano en Alexādr̄ia cercado de infieles, fue dellos grauemēte injuriado, y pregūtandole ellos: que

oxim

Dialogo primero

q̄ cosa milagrosa auia hecho su Christo, respōdio, hizo esta que veys, que no me mucuo a ira contra vosotros, por quātas injurias me hazey s. Tenia aquel varon puestas los ojos en la paciencia de Christo nuestro redēptor, y de sus gloriosos martyres, y de alli le venia no tener por intolerables las injurias que le hazian: y considerada su propria flaqueza, tenia por milagrosa la paciencia que Dios le daua. Pudiera traeros infinidad de exēplos de muchos hombres, que se auentajarō en la paciencia, mas por no estēder la platica des- se cabo dela raya de mi proposito, tocare tā solamente algunas cosas y muy pocas. Vn presbytero Romano hōbre de gran fuerte y valia, llamado Pigmenio, siēdo ciego de todo pūto, no solo tenia paciēcia, mas aū dize

Sabelli. Antonio Sabellico, que mostraua dello alegria, y encōtrandose vn dia cō Iuliano Apostata, perseguidor de los Christianos, el qual le desleaua ver, por la amistad q̄ en otro tiempo tuuieron, le dixo Iuliano. Doy muchas gracias a Dios, porque te veo. Y yo (respon- dio Pigmenio) porque no te veo. No solamē te tuuo sufrimiento en la aduersidad y enfermedad, mas constancia en la virtud, desprec- ciando sin temor de la muerte al tirano, que siendo Christiano se auia tornado Gētil ene
migo

migo de Christo. De dos mancebos de Antiochia, cuenta Baptista Fulgoso vna perfeccion de sufrimiento y paciencia que la haria y injuria si en este lugar la passasse en silencio. Viendo el cruel Diocleciano emperador Gentil, que estos dos nobles mancebos eran Christianos, fue tan indignado desto, q̄ mando quitar sus nombres de los libros de la hidalguia, y a ellos mando prender, teniendo los en la carcel: trabajo cō regalos y halagos y promessas delos traer al culto d̄ los dioses, mas viendo que nada desto le aprouechara, mando aparejar grande diuersidad de artificios de asperos y espantosos tormētos, y ponerlos delante de vn altar del sacrificio de sus falsos dioses, a dōde hizo traer a los dos Christianos, y mandoles que sacrificassen a los ydolos, y sino que alli vian los martyrios por dōde auia de passar. Los dos nobles Antiochenos: constantes en la fe, armados de paciencia, firmes en su santo proposito, con animos concordados, respondieron, que no auia tormentos en el mundo, por mas exquisitos, y crueles que fuessen, que los pudiessen mouer, ni vn solo punto de su constancia, dela qual estauan aparejados a hazer experiēcia, porque no pensasse nadie, que aslombados con la grandeza y furia delos martyrios podian

Dialogo primero

podia desfaller. Y siendoles mandado q̄ hi-
 ziesen experiencia de su constancia, pusie-
 ron ambos las manos en el fuego del altar del
 sacrificio de los ydolos, y alli las tuvieron sin
 las mouer, hasta q̄ toda su carne fue quema-
 da, en aquellas llamas, sin mostrar ellos fla-
 zca, sino vna maravillosa paciencia, y vn ani-
 mo tan esforçado y constante, q̄ dexaua mucho
 atras al de Mucio Sceuola Romano. Y desta
 manera estaua loando a Dios, y haziendo po-
 ca cuenta del tyrano q̄ los atormentaua. De vn
 philosopho se lee q̄ preguntado por vn tyrano
 no porq̄ lloraua tanto por la muerte de vn su
 amigo q̄ se acabaua de morir. Respõdio. No
 lloro yo tanto porq̄ el murio, como porq̄ tuvi-
 ues: porq̄ en las Academias de Grecia, mas llo-
 ramos porq̄ viuen los malos, q̄ porq̄ mueren
 los buenos. Viendose vn dia Aristippo afrõ-
 tado de vn hombre desbocado q̄ con palabras in-
 juriosas le abilitaua, respõdio. Tu eres señor
 de dezir mal, y yo de oyrlo. Pitacho Mitile-
 neo dezia, de prudente es puer q̄ no le venga
 injurias, y de esforçado sufrirlas si le viniere.
 Mauric. Imperado Mauricio en Constantinopla se lee
 q̄ se leuato contra el Phocas el tyrano y le ma-
 to. Mas antes q̄ le mataste, por mayor affren-
 ta le prendio, y mando matar antes sus ojos a
 la Emperatriz su mu y amada muger, y sus
 charif-

Aristip.

Pita.

Mauric.

charísimos hijos, q̄ eran su dulce amor y la
 lūbre de sus ojos, y el baculo en que descāsa
 uā sus canas. Y vn ama q̄ le criaua vn hijo su
 yo, le escōdio porq̄ no se le mataassen, y entre
 go a los verdugos vn pprio hijo suyo della,
 q̄ le mataassen en lugar del hijo del Empera
 dor Mauricio. El qual sabiendo esto descu
 brio la verdad al tyrāno, pidiēdole q̄ no ma
 tasse aq̄l niño q̄ era hijo d̄vn amo suyo, sino
 q̄ mataſse al hijo suyo del, q̄ no era justo q̄ pa
 gasse otro lo q̄ el deuia. Y a cada muerte de
 vn hijo dezia. Iusto eres tu señor Dios, y ju
 stos es tu iuyzio. Y cō grāde paciēcia, estaua
 cō sus ojos mirādo aq̄l triste spectaculo. Af
 ſi lo cuēta Nicephoro Calixto en el. 18. de su
 historia ecclesiastica. A cordauase aq̄l emper
 ador, de los males q̄ cōtra Dios auia come
 tido, y entēdiēdo q̄ merecia por ellos aq̄l ca
 stigo, aferrauase cō el sufrimiēto. La lastima
 da muger, y los tristes hijos, y los desconsola
 dos criados, esos erā los q̄ soltauā palabras
 viles y afeminadas, cō tāto dolor, q̄ ninguno
 los oyera q̄ no le tuuiera dellos: saluo aq̄l ty
 rāno, al qual no le mouiā lagrimas tā piado
 sas, q̄ bastauan para hazer impresion en los
 indomitos tigres. Oyāse en aquella casa llan
 tos de gran sentimiento, salidos de las entra
 ñas de muchas personas que con ellos repre
 senta

Nice.

Com.

Dialogo primero

sentauā su desigual pasiō y dolor immenso. En todas las partes delos palacios se oyā gritos lastimosos, y dolorosas lamentaciones, lamentauanse del falso mundo, despediāse del abatido emperador, y de la angustiada Emperatriz, y delos innocentes hijos, con tan lastimeras y piadosas palabras, como quien sabia que aquellas erā las postreras que eneste mundo le auia de dezir. Oyase vna grita cōfusa y muy alta, por la cruel muerte de aquellos principes, no solamente de aquellas personas aquiē su cuydado auia dado siēpre mucho q̄ sentir, mas de muchas otras de menos excessiuo amor. Demanera q̄ vnos y otros vnos mas, y otros menos, todos juntos a vna voz publicauā su sentimiento. Y puesto q̄ todas estas cosas mouiessen al preso y afflicto Emperador, y le traspassassen las entrañas, y algū tātō cōbatiessen su sufrimiēto, cō todo esto no fuerō bastātes para le hazer perder, y facarle de aquella cōstācia, cō q̄ firmemente recibio tantas muertes. De creer es que se hariā muchos ruegos al tyrāno, para que no vsase de tanta cueldad, y pudieran los ruegos aprouechar, si el fuera noble y humano, porque en los coraçones generosos, muchas obras malas se recompensan con pocas palabras buenas. Assi como la tierra se ablanda
con

Compa.

con el agua, assi el hombre se ablanda cō las buenas palabras. Mas assi como el arena, mientras mas agua se le hecha mas se endurece, assi los hōbres de vil estofa, y baxos spiritus, quantas mas piedades les dezis, y mas cūplimientos con ellos teneys, tanto mas asperos se hazen, y mas inexorables y duros los hallays. Assi como la piedra gagate, segūdi Compa. ze Plinio, se enciende con el agua, y se apa- Plinio. ga con el azeyte (lo qual Dioscorides y Nicandro atribuyē a otra piedra llamada Thra Nicand. cia) assi ay hombres tan auicelos q̄ se encienden con lo que se deurian amatar, y se apaga con lo que se deurian encender. Tal fue este inexorable mōstruo, intratable y cruel en el tratamiento que hizo en la casa imperial, y en la vengança q̄ tomo del paciente emperador q̄ con las aguas de las lagrimas delos tristes se endurecia mas. Semejante a este sufrimiento de Mauricio fue otro que cōtare, de no menos tolerancia y esfuerço y firmeza. Grimoaldo rey delos Longobardos, tenia Grimo. vn hijo llamado Remoaldo, q̄ estaua en Benauente ciudad de Italia, cercado del emperador Constante el. 2. que era hereje y enemigo dela yglesia Catholica. Auia Remoaldo embiado vn amo fuyo que le criara, con recado al rey su padre q̄ le viniēse a socorrer.

Dialogo primero

Vinēdo pues este amo, cō cartas del rey su padre, en que embiaua a dezir al hijo q̄ luego le vendria a descercar, que estuuiesse con animo esforcado, fue tomado por los del emperador: el qual viendo las cartas no oso esperar a la venida del rey, ni le parecio posible tomar la ciudad antes que el viniesse sino era por engaño. Dixo al portador dela carta q̄ tenia preso, q̄ aquella noche se ilegal se al muro dela ciudad, y hablasse cō el principe Remoaldo, y le dixesse q̄ se rindielle y se entregasse al emperador, porq̄ el rey su padre no le podia socorrer, y que si esto no hiziesse le mandaria luego matar, embio cō el hombres armados que le lleuassen a los muros de Benauente. A dōde como vuo llegado, llamo al principe Remoaldo, y auiendo se reconocido el vno al otro dixo estas palabras. Soy vuestro amo que vengo con la respuesta del rey vuestro padre, el qual os auisa que tēgays esfuerço que el os socorrera. Oy llega al rio Satrico, y dentro en tres dias es aqui con grande exercito. No puedo dezir mas, porque estoy en poder de vuestros enemigos: que me tomaron y me estan ya dādo la muerte. Encomiendo os mi muger y mis hijos Y acabando de dezir esto fue muerto. Tuuieron estas sus palabras, tanta fuerça, que

que la pusierō a los cercados para no darse,
y la quitaron a los defuera, para que leuan-
tassen el cerco y se partiessen: porq̄ con ellas
los dela ciudad cobraron animo, que ya co-
mēçauan a dar entrada al temor, y los de fue-
ra se partieron sin osar esperar al rey y a su
exercito, y fue su desatinada osadia, conuerti-
da en infame recelo. Dize Baptista Fulgoso
que se llamaua este fiel amo Gesualdo, que
alli murio, digno por cierto d̄ nūca morir en
la memoria delos mortales, pues a costa d̄ su
sangre saluo la de muchos, haziendo descer-
car la ciudad: a la qual dio la vida cō su muer-
te, librandola del poder del cruel hereje, con
animo seguro y esforçado lleno de lealtad y
tranquilidad y honrosa osadia, troco la vi-
da por la muerte, con la qual muerte quiso
alcāçar la immortalidad: assi es, que los que
quieren perpetuar su nombren, compran la
fama, a trueco dela vida.

Fulgos.
Gesualdo.

¶ Capit. xxj. Delos effectos dela paciencia
y de sus loores.

EN estremo huelgo (dixo el prior) d̄ oyr
hablar en la paciēcia delos buenos, en es-
pecialquādo cō ella loā a Dios. A cuerda
feme q̄ ley en S. Ambrosio sobre vn psalmo
q̄ aq̄l se llama manifico sufrimiēto, quādo el
hōbre apremiado de injurias alaba a su Dios

L 2 y sus

Dialogo primero

y sus juyzios. Por mas virtudes que vn hō-
bre tenga (dixo el Philosopho) sino tiene pa-
ciencia. parece que toda via le falta mucho
para la perfeccion. A esse proposito (dixo el
Portugues) dize assi S. Gregorio en los mo-
rales, ninguno es perfecto, si entre los males
que recibe no es paciente, el que no sufre cō
rostro sereno los males agenos, el por la im-
paciencia es testigo contra si de lo mucho q̄
ay de la perfeccion. No quiere ser Abel, a-
quel a quien la malicia de Cain no exercita.
En la era estā las pajas sobre los granos, y en
los campos, entre las espinas salen las flores,
y la rosa que huele va creciendo con la espi-
na q̄ pica. Esto es de S. Gregorio. Esta paciē-
cia de los buenos es perturbaciō para los ma-
los. Chrystomo sobre la epistola a los He-
breos dize. Ninguna cosa causa tanta confu-
sion al que haze mal, como la tolerancia del
q̄ lo sufre sin mostrarse v̄gatiuo en las obras
ni en las palabras: el malo queda cō infamia
y el bueno cō gloria. Hugo en el 3. de anima
dize. Grāde virtud es no empecer a quien te
empecio, grande gloria es, perdonar a quien
pudiste dañar, noble genero de vengança es,
perdonar al vencido. De aqui es lo que dize
Cassiodoro sobre los Psalmos, q̄ la paciēcia
vence todas las cosas aduersas no peleando
sino

Greg.

Chryf.

Hug.

Cassio.

fino sufriendo. Valerio Maximo en el. 3. Vale.

libro dize. Auerse pacientemente en las aduerfidades, que otra cosa es fino conuertir en su ayuda la fortuna vencida delaverguença?

Dize Seneca que estando vna vez vn hom Seneca.

bre injuriado con feas palabras a Xenophō-

te le respondo el. Tu aprendiste a injuriar, y

yo cō la paciēcia por testigo deprēdi a tener

en poco las injurias. Dezia Bias, como refie Bias.

re Laercio, que este es el grā mal, el no le po Laercio.

der sufrir, y sufrirlo, este es el grande bien

Antisthenes dezia, como lo cuenta el mes- Antist.

mo Laercio, que no queria mas para ser feli

ce en esta vida, que tener el esfuerço de So-

crates en la paciēcia delas aduerfidades, el

qual ningun dolor enellas mostraua. Esto

mesmo sentia Possidonio: el qual estādo do

liente, y hablando con Pompeyo que lo ve-

nia a visitar, fue mouido de grandes dolores

dela gota, y dixo. No te aprouecha dolor,

ninguna cosa hazes aūq me seas molesto, nū

ca cōfessare que eres malo. Afsi lo cuēra Bru Brusoni.

sonio Contursino en su. 2. libro. Vna delas Guido.

cosas de que Guido Bituricense loa a Tibe-

rio Cesar, es la paciēcia en las injurias, q̄ to-

das las nigeria cō su sufrimiento. Porque di

ziendolo que dezian mal del en Roma res-

pondia, que en la ciudad libre, libres auia de

Dialogo primero

- Sueton. fer las lēguas: lo qual tãbien cuēta del Suetō nio Trāquilo. Tito Vēspasiano dezia, q̄ nin guno le podia injuijar, dādo a entēder, q̄ las injurias q̄ se hazē a los q̄ no las merecen no caen sobre el injuriado sino sobre el injuria dor: por esto dezia el q̄ no hazia caso delos males q̄ cōtra el se deziã.
- Xiphil. Xiphilino abreuiador de Dion Niceo en la vida de Tito Alexandre emperador delos Romanos, despues de muerto Antonino dezia, q̄ cōuenia a los varones fuertes y moderados desleer cosas buenas, y sufrir las que viniēse buenas, o malas, como lo cuenta Herodiano en su sexto lib. Muchas otras cosas pudiera traer de historias humanas, acerca d̄la paciēcia: las quales dexo por tratar delas diuinas. Quien no vee, quã admirable fue la paciēcia de Isaac quãdo se dexo atar de su padre q̄ lo q̄ria sacrificar: ni vna sola palabra de quejarse leemos que dixesse. Pues Ioseph quiē ay q̄ no sēpa con quãto sufrimiento se dexo vender de sus hermanos a los Ismaelitas, y quan facilmente los perdono: De David dize la escriptura en el. 2. delos Reyes, que yua huyendo de su hijo Absalon, con mucha paciēcia: la
2. Re. 15. qual grandemente mostro, en las injurias que le yua diziendo Semey. De Helisco se dize
4. Re. 10 que sufria con tanta tolerancia las injurias, que

que viniendo vnos hombres a captiuarle, y q
dando del captiuos, no permitio q les fuesse
hecho mal ninguno, antes los mando dar de
comer y los solto dandoles licencia para q
se tornassen a sus tierras. Iob y Tobias y Da Iob. 1.
niel y muchos otros q seria largo contarlos, Tob.
son grandemente loados de pacientes. En el Dan. 3.
2. cap. dize el ecclesiastico, Ay de aquellos q Eccl. 2.
perdieren la paciencia. Y Salomõ en los pro- Prou. 19.
uerbios, La doctrina del hõbre, por la paciẽ
cia se conoce. Y Christo nuestro Redẽptor
en san Lucas: en vuestra paciencia poseereys Luc. 2 1.
vuestras almas. Y Santiago en su epistola :
sed pacientes y confirmad vuestros coraço- Iaco. 5.
nes. Y S. Pablo escriuiendo a los Hebreos: por
la paciencia corramos la batalla q nos es pro- Heb. 1 2.
puesta, poniendo los ojos en el autor dela fe, y
consumador Iesu Christo. Abracemosnos
pues con la paciencia, y si hasta aqui en ella
faltauamos, emendemos nuestras faltas, y co
nozcamos nuestros defetos, que por mirau
lla se hallara cosa en esta vida que no tenga
algo que limar: y tan raro sera como el au
Phenix, el hombre que vna hora o otra, no
tropieça en algun descuydo. Las authorida
des delos Philosophos (dixo el Prior) mue
uen mucho, pero mas mueuen las delos san
tos, y mucho mas las dela santa escriptura,

Dialogo primero

en especial quando son exemplos como los que pintastes de Isaac, y Joseph, y Iob, y de otros que tenian determinado de antes perder la vida que la paciencia. Los hōbres de baxos pēsamientos (dixo el Portugues) que tienen dada la obediēcia a sus apētios, y tienen ya callos en la consciencia, tienen por cosa baxa la paciencia, siendo ella altissima, y tienense por injuriados si los llaman sufridos. A tanto de fatino ha llegado el mundo q̄ se desprecian los hōbres de vna delas mas altas virtudes de todas, preciandose de vengatiuos, que es cosa baxissima. Estiman tãto los vanos y soberuios mortales la vengança, que quieren antes perderse que perderla.

¶ Cap. xxij. Del desseo dela vida, y del menosprecio de la muerte.

MVcho me parece a mi (dixo el Prior) q̄ deue de prejudicar la impaciēcia a la tranquilidad dela vida, mas no menos el excessiuo desseo, y el cuydado sollicito en demasia, dela mesma vida. Dela impaciēcia ya aueys hablado, agora holgaria que tocasdes alguna cosa del desordenado desseo d̄ viuir. Es tan grande (dixo el Portugues) esse desseo, en algunos, que tienen mas cuenta cō viuir que cō salvarse. Delo qual consta, quã
apar-

apartados viuen dela quietud y fofsięgo del
 espiritu. Traen tan atada el alma con el cuer
 po, que sufrirā qualquier genero de daño y
 estrago, anſi en la fama como en la conscien
 cia, antes que arrifcar la vida por la muerte.
 Mas los buenos criſtianos que traen a Dios
 ante ſus ojos, y deſſean la ſerenidad del ani
 mo, eſtan aparejados para perder la vida an
 tes que perder a Dios. La muerte recebida
 por ſu amor, tienen la por vida, la pobreza
 por gran riqueza, la injuria por honra, y el
 dolor por cōtentamiento. Aſſi como la coſa
 atada con ſola vna laçada facilmente ſe de
 ſata, porque en tomando la por vna punta ſe
 deshaze por la otra, mas ſi tiene ñudo ciego,
 torcereys las vñas, quebrareys los diētes, ſin
 poderlo deſatar: aſſi tambien, el alma que ſe
 ata con el cuerpo, con ſola vna laçada, y que
 no ſe ſirue del, ſino para ſeruir a Dios con el,
 facil coſa le es dexarle: porque viniendo la
 muerte corporal, la recibe con alegria: mas
 el alma que eſta atada con el cuerpo, con el
 ñudo ciego de la aſſicion, que los junta, no
 ſin gran trabajo ſe diuide y deſata. De don
 de viene que muchos quierē antes viuir cō
 ignominia que morir con honra, diferentes
 de los otros, que quieren mas morir con glo
 ria, que viuir con vituperio, cuyos hechos

Compa.
procepo deſſerui

Dialogo primero

ninguna edad pondra en silencio, antes la
mefma perpetuydad los tendra delante de
sus ojos, y puesto que la tierra coma sus cuer
pos, no comera la memoria de sus heroycas
hazañas. Muchas cosas hallamos escriptas,
hechas con tanto esfuerço y osadia, que pas
fan casi adelante dela imaginacion humana.
Las quales claramente manifiestan vn ani
mo tranquilo y constante, que ni con temor
de la muerte, ni con el alboroto de la vida, te
aparta de la firmeza de virtud. No ay codi
cia de las riquezas del mundo, ni ambicion
de sus honras, ni esperança de sus contenta
mientos q̄ los aparten de su serenidad y con
stãcia. No alabo yo la temeraria osadia, d̄ los
q̄ por vanagloria se metē en peligros espãto
sos de acometer, y dudosos de acabar, porq̄ e
sta tal no procede de animo quieto, sino de
vna perturbaciõ desenfrenada, causada d̄ sti
mulos d̄ falsa fama, alabadora, muchas vezes
de obras dignas de reprehẽsiõ. Tal fue la de
Alexãdre Macedonico, aquel q̄ tomo el Ma
gno por sobrenõbre, siẽdo el pequeño. Bien
Orosio. q̄ Paulo Orosio, dize, q̄ se puede cõ razõ lla
mar grande, pues fue grande pielago de des
uentura, y cruel tempestad del Oriente. Di
Cur. ze del Quinto Curcio, y refierelo Genesis
Sepulu. Sepulueda, en su dialogo de Gloria, que reci
bien-

biendovn dia vna grande herida en vn com-
 bate, a donde hizo hazañas admirables, y fiē-
 do aconsejado de los suyos q̄ tuuiesse cuenta
 cō su vida, y no se metiesse en peligros tā ma-
 nifiestos, respōdio. Yo no me mido por el ef-
 pacio de la edad, sino de la gloria: no cuento
 mis años sino mis vitorias: si cuento bien las
 mercedes q̄ de la fortuna recebi, harto he vi-
 uido, dōde quiera q̄ pelear, hare quēta que
 estoy en vn theatro d̄l mūdo vniuerso, tal es
 mi condicion, y de tal casta vengo, que deuo
 deffear muchas cosas, mas q̄ larga vida. Esto
 dixo vn rey gentil, lleno de presumpciō y va-
 nidad, engañado del coraçon, inclinado a su
 proprio daño, tā ofado en las palabras como
 soberuio en las obras, al qual le era cosa facil
 vender la vida por el precio de la fama, no
 por verdadera virtud, sino por hufania y va-
 nidad y ambicion, delas quales instigado no
 huya de los trabajos cō q̄ le parecio q̄podria
 alcanzar el imperio y gloria del mundo, an-
 tes los buscaua. Tenia por trabajos no los te-
 ner, y casi todos le sucediā a su volūtad: en tā-
 to q̄ parecia que ninguna cosa le faltaua pa-
 ra su prosperidad, sino saberse en ella mode-
 rar. Era tā vano y altiuo, y tan aficionado a
 peligrosas empresas q̄ media la magnificēcia
 de su gloria, y la grādeza de sus victorias, no
 por

Dialogo primero

por la grandeza de la virtud, fino por la del peligro. Y por esso, aquel peligro en que se vio, no hizo mudança en sus pensamientos para le hazer tener otra opinion delas cosas humanas, y de las variedades del mundo.

Antes confiado en el principio y progreso de sus prosperos sucessos, pensaua que nūca auian de tener fin, y q̄ auia de alcançar quanto quisiessse, porque al soberuio, todo le parece posible. De donde venia, a no admitir consejo, pareciendole que acertaua en todo: y de aquí procedia caer en muchos yerros.

Que en las cosas de importacia, no ha de yr la determinacion delante del consejo, saluo en aquellos negocios en que no se sufre dilacion, quando en ella esta el peligro dellos.

Eran tãtos los humos de sus bríos y presumpciones, que le cegauan para que no viesse sobre quan flacos fundamentos edificaua los altos castillos de su vanidad. Aunque los hōbres de baxos iuyzios, que no ponē los ojos mas que en la falsa apariencia de las cosas, sin penetrarlas al meollo y a lo interior, juzgan las pretensiones y conquistas de Alexandre por illustres y soberanas, como procedidas de vna magnificencia de su grandioso coracon: todavia los que tienen altos los spiritus las tienen por pequēas y baxas, procedidas
de

de vn animo inquieto y perturbado y santa
 feoso, vencido de soberuia y vanagloria y
 ambicion. Su valentia, no era virtud, sino te-
 meridad, porque como dize san Augustin, **August:**
 quien es dotado de verdadera virtud, ni te-
 merariamente osa, ni inconsideradamente
 teme. El desprecio dela muerte que en el ala-
 bá, fuera digno de loor, si procediera de vn
 animo quieto y despreciador del mundo, y
 de sus vanidades, y amador dela virtud y trá-
 quilidad dela vida. Mas como nada desto te-
 nia, esta tan lexos de ser digno de loor, quan-
 to quien le alaba esta cerca de ser digno de
 vituperio y reprehension. Verdad es que al **Compa:**
 gunas ce fas se escriuen del buenas moralme-
 te, mas mezcladas cõ tantas malas, que pier-
 den la dulçura, como los arroyos dulces me-
 tidos en la mar. El menosprecio de la muerte
 que los santos alaban, es quando el hõbre
 conforma su voluntad con la diuina, y reci-
 be de mano de Dios la muerte con paciencia:
 y esta aparejado para morir por el, todas las
 vezes que cumpliere a su seruicio, y tiene fir-
 me y determinado proposito de aceptar an-
 tes la muerte que cometer vn peccado mor-
 tal: y el que inflamado enl diuino amor des-
 sea gozar de Dios en su gloria. Este es el me-
 nosprecio dla muerte de que vsan los justos.

Del

Dialogo primero

- Del dezia san Pablo.** Mi vida es Christo, y la muerte me sera prouecho, deſſeo ſer deſatado y eſtar con Christo. Lo contrario hazē los que eſtiman mas la vida que la ſaluacion
- Matt. 10.** delos quales dize Christo, el que ama ſu vi-
- Ioan. 12.** da perderala, y el que la aborrece en eſte mundo, guardala para la vida eterna. De ſan
- Anton.** Antonino ſe lee en ſu vida, que eſtādo con vna enfermedad de que murio, ſiendo de ſetenta años dixo, hagafe la voluntad d̄ Dios, acabados ſon los ſetenta años de mi deſtiero, agora que es acabado el captiuerio de Babilonia, yre a la ciudad ſoberana de Hieruſalem. Acabada mi peregrinacion, voy contento y de buena voluntad deſta vida, a recebir en la otra el galardon por la diuina clemencia. En aquellos dias dio fin a los ſuyos. Bienauēturado varon, que acabo ſu vida en gracia de Dios, conformandose con ſu ſanta voluntad, y preferiendola a la meſma vida.
- Apo. 14.** Que como dize ſan Iuan en el Apocalypſi. Bienauentutados los muertos, que mueren
- Cyprian.** en el ſeñor. San Cypriano dize, coſa es fuera de razon, pues pedimos que ſe haga la voluntad del ſeñor que no la queremos hazer, quādo nos llama deſta vida para la otra, contrdiziendole, y repugnandole, como ſieruos pertinaces, y que aparezcamos ante ſu acatamiento

miento con dolor y tristeza, y que salgamos desta vida por mas no poder, y no por que lo queramos. San Augustin en el libro dela visitacion delos enfermos dize. O muerte digna de ser deseada, o muerte, fin de los males presentes, o muerte fin de trabajos, y principio de descanso, quien podra pensar el provecho de tus bienauenturanças? Quien esto dezia, bien parece que menos preciaua a la muerte, y que por temor della no caeria de la firmeza de la virtud: qual es el hombre que no ocupa el desseo, sino en como ha de estender la vida en el mundo, que es vn labirintho de engaños, a donde muchas vezes la virtud es perseguida, la maldad fauorecida, y la verdad oprimida. Quanto mas, que pues assi como assi auemos de morir, y segun nuestra naturaleza corrupta por el peccado, el cuerpo q̄ es de tierra, se ha de tornar en tierra: que monta mas dos dias antes, que dos des pues? Luego para que son desseos tan excessiuos de vida, que la prefiramos a la razon, pues ella nos enseña que no hagamos tanto caudal de viuir, como de bien viuir.

August.

Dialogo primero

¶ Cap. xxij. En que el Portugues profigue la materia del menosprecio de la muerte por autoridades de algunos Philosophos.

Maxim. **C**Venta Maximo Monacho autor Griego, que diziendo vna vez vn hombre a Socrates, los Athenienses determinan que mueras, respondió el, Primero que ellos lo determino naturaleza. Y estando ya para tomar el vaso de ponçoña con que lo condenauan a la muerte lloraua mucho su muger Xantippe, diziendo que moria su marido sin culpa. Y dixo el, pues como querias tu que muriesse culpado? Daua a entender q̄ no estimaua la vida: y ya q̄ le daua la muerte, que mejor era que fuesse sin culpa que cō ella. Este dicho de Socrates cuenta Laercio en su vida, y Valerio Maximo en el libro. 7 y Xenophonte en la Apologia, y Brusonio en el 2. libro. Los hombres no hã de dessecar viuir, quando vieren que cumple a la honra de Dios que mueran. Cuenta Stobeco, q̄ preguntado vna vez Aristides, por sobrenombre el justo, hasta quando conuenia viuir el hombre, respondió, Hasta que entienda que es mas honorosa la muerte q̄ la vida. Quiso dezir, que no auia hombre de estimar tanto la vida q̄ la quisiessse con deshonor, sino que
auia

Laerc.
Valer.
Xeno.
Bruf.

Stobeco.

auia de estar aparejado para morir por la virtud, y por seruicio de su Dios. Otro Aristides llamado Atico, preguntado también hasta quando auiamos de desear la vida, respondió, q̄ hasta que viessemos que nos era mejor la muerte. Así lo cuenta Favorino, y refiere lo Maximo Monacho. Entendia estos Philosophos, que si morian por la verdad, y por la virtud, alcançarian la immortalidad dela fama, y tenian para si que no les faltaria en la otra vida la immortalidad del anima con descanso: y que alomenos en la memoria dela posteridad serian inmortales.

Esto sentia Demosthenes, quando sin temor del rey Philippo, dixo cōtra el muchas cosas por la libertad de su patria, al qual el rey dixo. No has miedo q̄ te mande quitar la cabeça delos hombros? y el respōdio, no, porque si tu le dieres la muerte, la patria le dara la immortalidad. Así lo cuenta Iuan Stobeo.

Dize Plutarcho, q̄ preguntado Calicratides, qual era la causa porque los varones fuertes y de alto animo preferian la muerte honrosa a la vida con ignominia? respondió, por q̄ viuir acontece a buenos y a malos, mas bien morir solamente a los buenos. Viuir es vn beneficio de naturaleza comun a todos, mas aceptar la muerte por la virtud es cosa de grã

M des

Fauor. .
Maxim.

Stobeo.

Diálogo primero

Elia. del animos. Cuenta Eliano en el. 5. de varia Historia, que viendo Alexádro la prompta volúntad con q̄ Calano Indio recebia la muerte dixo, cierto este Philosopho vencio mas fuertes enemigos que yo, porq̄ yo pelee con los hombres, y el con los trabajos, yo v̄ci gēte mortal, y el a la mesma muerte. Mando el cruel Neron cortar la cabeça al noble Rubrio Flauio, dixole el verdugo, q̄ estuuiesse fuerte en poner la cabeça al cuchillo, a lo qual respōdio el, pluguiesse a Dios, q̄ tã fuerte estuuiesses tu en el herirme, como lo estoy yo para recibir tus golpes. Assi lo cuenta el

Contur. Corturino en el. 2. libro de los exemplos. Mas dexando los gentiles, pondre solamēte dos exemplos d̄ Christianos. El glorioso Ignacio, siendo por los Gētiles cōdenado a las bestias fieras, que lo comiessen, yendo ya para el martyrio dixo. No se me da nada del género de muerte y tormentos que me dā por que como yo sea trigo de Dios, huelgo d̄ ser molido de los dientes de las bestias, para ser pã limpio para Christo, el qual me es pã de vida. Assi lo cuēta Eusebio en la historia Ec

Euseb. clesiastica. Don Alonso de Aragon rey de Napoles fue vna vez a visitar a vn mácebo noble que estaua muy enfermo, y viendole muy triste, porque le parecia que se moria di

xole, No ay razon de que temays tanto la muerte, pues para los que bien mueren es la vida, y principio de aquella vida q̄ no es subjeta a dolor, ni a miedo, ni a inuidia, ni a calamidad. Afsi lo cuenta Encas Siluio en el Catalogo de sus dichos, y Antonio Panormita en el sumario de su coronica. Para que es desear larga vida en este mundo, donde los buenos y verdaderos pagan muchas vezes como malos y mentirosos? donde lo blanco es tenido por negro, y lo negro por blanco, donde el spiritu es tenido por carne, la justicia, por crueldad, y la honrra por ignominia? Aqui los juyzios son muchas vezes errados, por yr fundados en ciega afficion, o en engaño malicioso, de donde procede ser los varones justos muchas vezes afrontados y perseguidos, y los viciosos fauorecidos y sublimados. El juyzio del alto Dios este es el verdadero. porque no ay en el engaño ni afficion corrupta, porque como dizé la santa escriptura en muchas partes, Dios no es aceptador de personas. Muchos q̄ aqui son abatidos, seran en el dia del juyzio colocados en la gloria sempiterna. Alla se juzgara el bien por bien, y mal por mal, y sera cada vno conoeido por quien es, los amadores de Dios adornados con virtudes, seran leuantados al cielo con gran-

Syluio.

Panor.

Deu. 10.

1. par. 19.

Sap. 6.

Eccle. 15.

Ro. 1.

Ephe. 6.

de Aét. 10

Dialogo primero

de gloria, y los amadores del mundo, emboscados en sus vicios, mas duros que diamantes para no sentir el martillo de las palabras divinas, seran arrojados en el infierno, porque acerca de Dios no ay mal que no sea castigado, ni bien que quede sin remuneracion.

Cap. xxiiij. Del dia del juyzio.

GRande consolacion (dixo el Prior) deue ser para los justos, saber que ha de auer juyzio vniuersal, y grande confusiõ para los malos. Por esso (dixo el Portugues) **Matt. 10** ponia esfuerço Christo nuestro Redemptor **Marc. 4.** a sus discipulos diziendo, que no auia cosa **Luc. 8.** secreta que no se supiesse y se reuelasse. Y **Hieron. S.** Hieronymo dize, que esto se entiẽde, del dia del juyzio, donde todo sera descubierto. Con estas palabras consolaua y animaua el buen Iesus a sus discipulos, para que con la esperãça de los bienes del cielo, rompiesen en esta vida, por lo mas aspero y espeso de las injurias y aduersidades, con rostro alegre y sereno, que el les certificaua que vendria tiempo en que las maldades de sus perseguidores serian publicadas, y castigadas, y sus virtudes dellos serian manifiestas y coronadas, sus trabajos conuertidos en descansos y sus lagrimas en alegrias. Este deue ser grande esfuerço para nuestro desmayo, quando

nos vieremos injustamēte perseguidos, grã de confortatiuo para nuestrōs descōsuelos, quando nos vieremos abatidos, y grã de dulçura para nuestrōs tormētos, quãdo nos vieremos injuriados. No nos auemos de espantar de ser tenidos por malos, porque de si y de los otros Christianos dezia san Pablo. 2. Cor. 6.
 Siēdo tenidos por engañadores, seamos verdaderos, asì como desconocidos, seamos conocidos, como muertos al mundo, y viuos en gracia. La mentira tiene por officio tapar todas las puertas y ventanas por donde puede entrar la luz de la verdad, mas en el dia del juyzio, allì se vera todo claramente: la verdad saldra en publico, sin que aya quien la pueda impedir. En quanto duro el diluuiο, andauan las aguas poderosas, estaua Noe recogido en su arca cō sus hijos, y los brutos animales en compaņia de los hombres, la raposa engañadora con la paloma simple, el cruel leon en compaņia del manso cordero. Esta arca es la yglesia militante, en la qual los fieles estan recogidos, mezclados los justos con los peccadores, todo esta junto, en quanto dura el diluuiο de los trabajos desta vida. Mas ella acabada, passadas las crecien-
 ter dela persecucion, y las menguantes de la pobreza, cada vno sera puesto en su lugar.

Dialogo primero

Compa. Assi como las piezas del axedrez, metidas en la bolsa, todas estan embueltas y arrebu-
 jadas, los cauallos con los roques, y los reyes con los peones, mas salidos del saco los troue-
 jos, y puestos en el tablero del juego, asẽtã dose cada vno en su lugar, luego se conoce el rey por rey, y el peon, por peon, y lo que cada vno anda y puede, y quanto cada vno vale: assi en este mundo estan mezclados buenos y malos, grandes y pequeños, a donde auian de estar vnos estan otros, los necios, tienen muchas vezes el lugar que auã de tener los sabios, los sensuales estan donde auian de estar los honestos, los vagabundos vsurpã lo que se deue a los recogidos: los vanos y presumptuosos, alcançan por ambicion, lo que por justicia era de los humildes y modestos, los desbaratados y viciosos poseen lo que es deuido a los templados y justos. En fin casi todo el mundo anda trocado y peruertido, y assi no se conoce bien quiẽ es cada vno: mas despues de salidos del saco del mundo, en el dia del juyzio, quando cada vno fuere entablado en el juego de la otra vida, y cada pieza fuere puesta en su lugar, los buenos a la mano derecha, y los malos ala yzquierda, los buenos en la silla del cielo para siẽpre, y los perdidos en las penas del infierno sin fin,
 enton

entôces serã conocidos los vnes y los otros. Allí se conoceran los q̄ el mundo desconocia, y como dize S. Pablo en la primera de los Corinthios, manifestara Dios los confesijos de los coraçones, y entôces sera dado por Dios loor a cada vno. Y endo el tabernaculo de Dios de camino para la tierra de promission, cuentan las diuinas letras en el libro de los numeros, que el arca del conciento, y los vasos y alhajas con todo el otro caudal todo yua cubierto y embuelto, mas que quãdo se assentaua el real, todo se descubria. Agora la yglesia militante va de camino para la ciudad de Hierusalem celestial, y van las cosas cubiertas, mas llegando q̄ llegaremos al iuyzio vniuersal, no aura cosa q̄ no se descubra. Allí seran descubiertas las virtudes de los q̄ en esta vida se gouernaron por el norte dela razon. Los quales aũque algunas vezes perdiessen los estriuos de la firmeza, o las riendas del sufrimiẽto, luego tornauã sobre si: y echãdo mano dela cõtriciõ y cõfession, y satisfaciõ, cõ animo esforçado, ayudado d̄l diuino fauor venciã los vicios: y alcançauã de si mesmos excelentes victorias. Allí seran descubiertos los males, de los que no pusieron freno a sus apetitos, antes corrian con ellos a rienda suelta por el camino de su

1. Cor. 4.

Nu. 14.

Dialogo primero

perdicion: ciegos y a ver su miseria, insensibles pa sentir su daño: y los vnos y los otros seran puestos en el lugar de sus merecimientos. Allí veran los justos descubiertos los diuinos thesoros, y aquellos soberanos bienes, los quales en este mundo, como dize san Pablo, Ni ojo los vio, ni oydo los oyo, ni vuo coraçon que tan alta cosa comprehendiesse. Allí hara Dios alarde de sus bienes, y se veran con grande claridad y resplandor. De aquella lumbré dize el psalmista, en la tu lumbré veremos señor la lumbré: y san Iuan dize, verlo hemos como es: y Christo nuestro Redemptor, no ay cosa oculta, que allí no sea manifesta. Que mayor consolacion y refrigerio puede ser en esta vida para los buenos atribulados, y por el contrario que mayor amenaza y tormento, para los malos fauorecidos, que certificar Dios, que todo sera manifesto en el dia del iuyzio, y que todo allí sera justa y derechamente juzgado? Que diran allí los peruersos? que escusa daran de sus males, aquellos cuya vida fue vna tela vrvida de malicias y texida de vicios, en el telar de los engaños? Para que no se nos pueda olvidar este dia, da Dios grandea pregones diziendo, que aura entonces señales en el sol y en la luna, y en las estrellas: y que todo

aque-

1. Cor. 1.

Psal. 35.

1. Ioã. 3.

Matt. 10.

Marc. 4.

Luc. 8.

Et. 12.

Luc. 21.

Mat. 24.

aquello se escurecera. Dize Taulero, que la **Taule.**
causa porque tan claras criaturas seran entõ
ces escurecidas, sera para que se vea, que ve-
nir Dios a castigar con juyzio riguroso, no
es natural a su blandura, porque su proprie-
dad es hazer siempre mercedes, vsar de mise-
ricordia, y perdonar. Entõces aura en la tier-
ra apretura y tribulacion de las gentes, por
el temor de los males que les han de venir.
Afrentanos Dios con estruendos y amena-
zas como a esclauos, tratanos con temor co-
mo a sieruos, pues no nos traen y regalan los
respectos de hijos, y tantas señales de amor
de tan benigno y piadoso padre. Alli dize
Christo aura estechura y aprieto, cõtra las **Luc. 21.**
vanas y pestiferas anchuras del mundo. Ga-
stos anchos, esperanças del mûdo anchas, va-
nidades anchas, consciencias anchas, cõ estre-
chura y apretura se han de castigar. Para q̃
es en la vida la consciencia tan ancha, pues
la sepultura ha de ser tan angosta, y en el dia
del juyzio ha de auer tanta estechura, sera
este aprieto y angustia por la esperança que
los hombres tendran de tormentos. Esperan-
ças falsas de bienes mundanos, castigaranse
con esperanças de males infernales. Vendra
aquel espantoso dia, y entonces miraran los
malos arriba, y veran estar contra ellos el

Dialogo primero

juetz ayrado: miraran a baxo, y verã el abyfmo del infierno q̄ los esta esperando, de vna parte veran sus peccados contra Dios cometidos, que los estaran acusando, y de la otra los demonios, q̄ los han de llevar: de dentro veran la consciencia de sus males, y de fuera el mundo por quien dexaron a Dios. Todo les dara dolor y espãto, todo les parecera triste y sin consuelo, todo lo hallaran temero-

Luc. 21.

so y cruel. Mas lo q̄ para los malos sera captiuero, para los buenos sera redempcion. Por esto dize Christo hablãdo cõ sus discipulos. Leuãtad vuestras cabeças, porque ya se llega vuestra redẽpcion. Pues los buenos alli han de ser rescatados y libertados, luego aqui son oprimidos y estan como captiuos de los malos. Este mundo es vn captiuero de los buenos perseguidos, y vna libertad de los malos sublimados: mas en el juyzio final se dara a

Exo. 28.

cada vno lo suyo. En el arca del concierto, co

3. Re. 8.

mo se colige de muchos lugares del viejo te

Exo. 16.

stamento, y lo trae claramente S. Pablo en

Nu. 17.

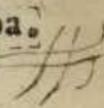
la epistola a los Hebreos, auia las tablas dela

Hebr. 9.

ley, y el mãna, y la vara de Aaron, y todo esto estaua alli guardado, depositado y encubierto. Afsi en la yglesia catholica tenemos el sagrado euangelio de Christo nuestro Redemptor, tenemos el mãna, que es la dulçura

y espi-

y spiritual contentamiento para los q̄ guardan este euangelio: de que dize el propheta. **Psal. 30.**

Quan grande es la muchedumbre d̄ vuestra dulçura señor, la qual escōdistes en aquellos q̄ os temē, cō tanto temor. Mas el eterno cōtentamiento tienele Dios aparejado en la gloria, alla tiene el m̄ana incorruptible para siēpre, Aqui quita a los suyos muchas vezes las lagrimas, para q̄ le busquē con desseos a heruorados, con deuotas oraciones, y cō sopiros penetratiuos. **Compa.**  Afssi, como la fiera q̄ viene con la presa, para los hijos q̄ tiene en el nido, hallando q̄ se los ha lleuado el cazador y montero, dexa la presa y va corriēdo tras el dando voces y bramidos: afssi el Christiano a quien Dios quita del nido de su coraçō los contentamiento dexalo todo, y va corriēdo tras el cō los pies de los affectos p̄diēdo le misericordia, hasta que Dios le consuela con el manna de su suauidad. Mas para los que no guardan el Euangelio ay vara de Aaron, vara de justicia y castigo, con que son punidas sus maldades. Y caso que muchos dellos sean ricos en este mundo, y tengan honras, y prosperidades de la tierra, alla vendra el dia de su castigo, y de as penas deuidas a sus culpas. Agora esta depositada la vara, para en su tiem- **Psal. 47.**

Dialogo primere

Pfal. 47.

po tiene la Dios puesta en su arca, mas tiempo vendra que la tomara en la mano, como el dize por el propheta. Cū acceperō tēpus ego iustitias iudicabo. Como si dixera. Agora es tiempo de piedad y de clemencia, tēgo la vara del castigo como puesta en vna arca, y por esso no se veen tātos y tan claros castigos cōtra los malos, como despues se verā. Esperolos a penitencia, y querria que se saluassen, mas quādo viniere el tiempo, yo juzgare las justicias. Agora dexo p̄sperar a muchos malos, mas en la audiencia final, saldra la vara en publico, y sera cada vno juzgado como merece. Agora dissimula Dios cō misericordia, para traernos a penitēcia, y aunq̄ halle en el peccador culpas, porq̄ merece ser cōdenado a perpetuo destierro de los bienes del cielo, dexalo viuir muchas vezes, para q̄ se emiende. Es Dios en esto diferente de los juezes de la tierra: los quales hallando en los delinquentes prouadas culpas, porque segun ley deuen morir, luego los condenā a muerte. Quiso el alto Dios q̄ fuesse tal la justicia de la tierra, porq̄ no se auentura a perder por ella sino la tierra: mas como en la otra se auentura a perder el cielo, y a perder al mesmo Dios, ordeno su immēsa bondad, q̄ fuesse diuersa la ley de su justicia, sacada de la ley de
 su

su misericordia, en la qual fuesse su camino
 tā differēte del camino del mūdo, quanto lo
 es el cielo de la tierra. Por esso dissimula cō
 los malos, porq̄ el dize por el propheta Eze **Eze. 18.**
 chiel, q̄ no quiere la muerte del peccador, si-
 no q̄ viua y se cōuertā. Por esso en el dia del
 juyzio, d̄farmara su arco, y despojara su alja-
 uā, y llouera sobre los malos penas y tormen-
 tos, y saetas de crueles y espantosos castigos,
 y los buenos q̄ aqui son abatidos, alli serā su-
 blimados. Y pues ellos en esta vida son acosa-
 dos d̄ tribulaciones, y en la otra serā cōstituy-
 dos en la gloria, no es mucho q̄ no hagā caso
 desta, y q̄ sospiren por la otra, y q̄ de tal ma-
 nera menosprecien la muerte, q̄ esten prom-
 ptos, y apercebidos para entrar en ella, antes
 q̄ offender a su Dios. Este es el menosprecio
 de la muerte que se ha de loar, y no la desati-
 nada temeridad de los q̄ enlazados en la fal-
 sa gloria del mundo instigados del vano des-
 feo de ser tenidos por inmortales y famosos
 desprecian la muerte, metiendose sin razon
 en trabajos, y peligros manifiestos, entrādo
 por medio de los tormentos espantosos, con-
 fiados demasiadamēte de si mesmos. No con-
 deno el confiar los hombres de si alguna co-
 sa, con tanto que sea con prudēcia y templan-
 ça, fundados en la confiança de Dios. Mas

Dialogo primero

confiar en si de masiadamente, sin fundamen-
to de la diuina confiança. esto es lo que yo re-
prehendo: porque la demasiada confiança de
si abre muchas vezes camino, a grandes peli-
gros y desconciertos.

¶ Cap. xxv. De la humildad necesaria para la
tranquilidad de la vida.

Esta confiança temeraria (dixo el Phi-
losopho) no siento yo hombre de buen
juyzio que la alabe, pues va fundada so-
bre soberuia: y de aqui viene el no poder su-
bir ala perfeccion, porque la torre dela perfe-
tabondad, tiene la humildad por fundamen-
to. Luego a esta cuenta (dixo el prior) quien
quisiere hazer alto y firme edificio de virtu-
des, tiene necesidad de echar profundos ci-
mientos de humildad. En esto (dixo el Por-
tugues) no ay que debatir, y assi casi por es-
tas mesmas palabras lo afirma Cassiano, en
el libro del spiritu de la soberuia, y san Ber-
nardo dize en vna epistola, Caua en ti el ci-
miento de la humildad, y vendras a la cum-
bre de la caridad. Virtudes sin humildad no
son perfetas ni seguras, caen con qualquier
viento de tētaciones, y qualquier tempestad
de calamidades, las ponen por tierra, mas cō
la humildad estan firmes y agradan a Dios.

Hieron. Dize san Hieronymo sobre san Mattheo, q̄
no

Cassa.
Bern.

no ay cosa que nos haga mas acceptos a Dios y a los hombres que el estimarnos, no por grandes, por merecimientos de vida, sino por pequeños con la humildad. Assi como las estrellas siendo grandes en el cielo, parecē pequeñas en la tierra, assi las buenas obras de los justos, siendo grandes en el cielo, a ellos les parecen pequeñas, y esto las haze ser mas excelentes. El valeroso capitán Gallicano vi no atāta humildad, que lauaua los pies a los pobres, echaua agua a manos a los monjes, barriales las casas, teniendo por mayor felicidad seruir a Dios, que señorear en el mundo. Gran dominio alcanço en alcançarle de si. Assi lo enēta Marullo, en su. 1. libro de los exemplos. El glorioso Gregorio primero de este nombre, entre los summos Pōtífices, fue el primero que se llamo seruo de los seruos de Dios, como lo dize el mesmo Marullo, y Iuan Stela en su vida. Que dire de la humildad de aquel glorioso Fracisco, padre de los pobres a quien Dios crió para admiracion del mundo, q̄ vno de los grandes contētamiētos q̄ tenia, era verse abatido y menospreciado? Fue este santo vn mar de humildad, a dō de se ahogo Pharaon con los de Egypto, quiero dezir con los spiritus mundanos.

Compa³

Mar³
Stela³

Quien quisiere ver exemplos de humildad
lea

Dialogo primero

- lea sus coronicas, recopiladas por el padre
F. Marc. fray Marcos de Lisboa, varon de grande religion y doctrina. Quiẽ quisiere ser alto, haga baxo, y quien quisiere alcançar grande imperio trabaje por hazerse señor de si. **Sobre**
August. S. Iuan dize S. Augustin. Alta es la patria, humilde el camino quiẽ quisiere la vna, no rehusa la otra. **S. Ambrosio sobre S. Lucas**
Ambros. dize. No ay cosa mas alta q̄ la humildad: la qual siendo superior n̄ sabe leuantarse. **S. Gregorio**
Comp. Gregorio en los Morales dize la rayz dela virtud es la humildad. Afsi como la planta cortada y apartada del tronco luego se seca, afsi la virtud apartada dela humildad no dura. **S. Bernardo**
Bernard. en el tratado de los doze grados de la humildad dize. Perece todo el biẽ q̄ hazemos, sino se guarda en la humildad: la qual es el algodõ en q̄ se pone el almizque de la virtud. **Chrysof.** Chrysofomo sobre san Mattheo dize, que la humildad es madre dela mas alta philosophia. **San Ysidoro**
Isidor. en los Synonimos dize. Sey pequeño en tus ojos, para que seas grãde en los ojos de Dios: que tã to seras de Dios mas estimado, quanto de ti fueres mas abatido. **De santo Antonio**
Vit. pat. se lee en la. 2. parte de vitas patrũ, y traelo Marullo, que siendo arrebatado en espiritu, vio el mundo lleno de laços, y quedando admira-

rado desto, como preguntasse quien podria escapar de tãto laço, oyo vna vez que le dixo, la humildad. Bienauenturados son luego los humildes, a los quales quadra muy biẽ aq̃llo del psalmista, Nuestra alma como paxa **Psal. 123.** ro fue libre del laço de los caçadores: el laço fue quebrado, y nosotros quedamos libres. Y pues toque en el psalmista, tratare del otra autoridad y algunas otras de la sagrada escriptura. En vn psalmo dize Dauid a los humildes de spiritu, Dios los saluara. Y el ecclesiastico dize: quãto eres mayor, tanto te humilla en todas las cosas, y hallaras gracia delante de Dios. Notablemente dize, quanto eres mayor, porque en los mas nobles resplãdece mas la humildad, como el esmalte rico en el oro fino. Por esso ãzia S. Bernardo al Papa **Bernar.** Eugenio en el libro de Cõsideratione, excelente liga es, quando cõsiderares q̃ eres summo Pontifice, cõsiderar tambien q̃ eres vilissima ceniza: assi que en los mas altos reluze, y se echa mas de ver la humildad, sin embargo que en todos resplãdece mucho. En el capitulo. 11. de S. Mattheo dize assi nuestro **Matt. 11.** redemptor, A prended de mi que soy mãso ²³ y humilde de coraçon: y en el. 23. quien se le uatare sera abatido, y quiẽ se humillare sera enalçado: y S. Pedro en la su epistola, tened **1. Petr. 5.**

Dialogo primero

- Exo. 28. todos humildad, porq̄ Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. En el ornamento del sacerdote de la ley vieja madaua Dios, q̄ vuisse piedras preciosas, y para ornamento del Christiano ha de auer virtudes vna delas quales es la humildad, piedra preciosa de tãto precio, q̄ no le tiene. Asi como la moneda de oro puesta en balança para pesarse, si va abaxo es buena, y si sube arriba y es ligera no es de recibir, assi el humilde q̄ se abaxa es buẽ christiano, mas el soberbio q̄ se leuãta en fãtasia, no merece ser estimado.
- Compa. Asi como la lechuga en quãto esta baxa, y apegada con el suelo es sabrosa y saludable, mas despues q̄ espiga y sube a lo alto, y va buscãdo el grillo, no se puede comer: assi el Christiano en quãto es humilde hallaysle dulce y de buena cõuersaciõ, mas luego q̄ se leuãta en presuncion y vñania, y va buscãdo la hõra deuida a la virtud q̄ el no tiene, y todo es puntas, y andarse empantusfãdo para parecer mas alto q̄ los otros, no se puede sufrir ni conuersar. No ay grandes valles sino donde ay grandes montes, no ay grãdes honduras de humildad, sino donde ay grãdes alturas de virtudes. La humildad es vn voluntario abatimiẽto de la volũtad, en lo mas baxo de si, nacido de la consideracion de la propria

hable poco, y q̄ pudiera tratar muchas mas y mejores cosas, mas basta para muestra de lo mucho q̄ auia que dezir, lo poco q̄ tengo dicho. Quanto mas q̄ no conuenia querer yo entre personas tan doctas y eminentes, esten der mas mi platica, pues conozco bien el poco caudal de mi ingenio, y q̄ para tratar en cosas de letras, con personas tan calificadas se requeria otra erudicion q̄ la que yo tēgo. A esto acudio el Philosopho diziendo. De Apolonio Thianeo se dize, q̄ anduuo buscando por el mūdo vn hōbre de entēdimiēto y doctrina cō quien comunicar: y para le hallar corrio quantas tierras cuēta Philostrato en ocho libros que sobre esto escriuio: las quales en summa toca S. Hieronymo en vna epistola a Paulino, y yo oy sin salir deste monasterio halle en el a quien Apolonio fuera a buscar desse cabo del Gange. El religioso viendo q̄ no auia en el aquellos loores, y que aquellas erā palabras de cūplimiento, salidas mas d̄ amor q̄ nō de verdad, biē le quisiera yr luego a la mano cō muchas razones, mas por q̄ no se trauasse otra platica de nueuo y el tiēpo nō les daua lugar para ello, despidio de s̄ breuemente aquellos loores. A esto respon dio el philosopho. Creed padre, que todo lo que dixistes dela trāquilidad dela vida, me

Apolo

Philos.

Hieron.

Dialogo primero

parecio bien, y si yo en alguna cosa quise cō
tradezir vuestra razō no fue por parecerme
q̄ no la teniades, sino por incitaros a q̄ loase
des la tranquilidad. Quise en esto imitar a
Plat. Glauco: el qual en los dos primeros libros d̄
la republica de Platon alaba la justicia, no
porque su intencion fuessse alabarla, sino por
Socrat. estimular y encender a Socrates a que loasse
la justicia. La falsedad es desigual, porque la
platica no es justa ni apropiada con la reali-
dad dela cosa, y por el contrario la verdad
ama la ygualdad, por q̄ se emparejā las pala-
bras cō lo q̄ dize y se significa por ellas. Por
esto deziā los poetas antiguos, que el tio Al-
phco, fue enamorado dela nimpha Aretusa
y q̄ d̄spues metido en el mar no se mezcló cō
el. Alpheo en la lēgua Griega quiere dezir
luz de verdad, y Aretusa nobleza de ygual-
dad. A quiē podria amar la luz fino a la no-
bleza? y quiē podra amar la ygualdad fino a
la verdad? Estā entera la luz dela verdad q̄
metida en el mar del mūdo no se mezcla cō
el, antes siēpre anda libre y essempta. A si in-
Fulg. terpreta esta fiētō el docto Fulgēcio philo-
sopho Christiano en sus moralidades poeti-
cas. Digo esto, por q̄ es tā verdadera vuestra
opinion dela tranquilidad y tan sin yerro, q̄
lo seria muy grāde q̄rerla condenar. Y pue-
sto

sto que fue metida en el mar delas opinio-
 nes de muchos Philosophos, siempre andu-
 uo apartada y distinta de sus yerros, como
 por algunos dellos mesmos lo probastes.
 Cierta que por todos mis dias se me acorda-
 ra del contentamiento que aqui he recebi-
 do. Hizieraos yo muchos ofrecimientos, si-
 no me pareciera ser condicion de baxos a-
 nimos, querer satisfazer con palabras la fal-
 ta delas obras. Mas para que yo sepa con
 quien he hablado, pido os mucho por mer-
 ced que me digays como os llaman, si en es-
 to no ay impedimento, y de que monaste-
 rio soys de Portugal. Entonces le dixo el re-
 ligioso Portugues su nombre, y como era de
 vn grande y sumptuoso monasterio, junto a
 la real y famosa ciudad de Lisboa, situado en
 las riberas de vn seguro y hermoso puerto
 del gran mar Oceano. Enel qual monaste-
 rio auia muchos religiosos de grande hones-
 tidad, y obseruancia, y erudicion. Y comen-
 çando a hablar enel, començaronse le de
 nueuo a arrasar los ojos, de vnas raras lagri-
 mas, sabrosa recordacion, dela dulce quie-
 tud de su celda, y de sus libros, y dela suau-
 conuersacion delos religiosos, porque la rue-
 da delas memorias del bien perdido, pocas
 vezes entra en la anoria del lastimado co-
 raçon

Dialogo primero

raçõ que no saque agua de tristes lagrimas.
Y lo que mas manzilla le hazia al religioso
era que hablando dela comun tranquilidad
le parecia que la suya se le yua anegando en
las aguas del diluuiõ de su peregrinacion.
Y hecha su oracion, salieron todos tres de
aquella grande y deuota cueua donde esta-
uan, y fueronse a la porteria del monasterio,
yendo los dos acompañando al Portugues,
que caminaua para Marsella, sin se poder
despedir del. Fue cosa maravillosa ver las la-
grimas que los tres alli derramaron, embuel-
tas en las palabras, que ellos tenian para si
que serian las vltimas que en esta vida se di-
rian, con las quales se despidieron para siem-
pre. Desta manera se despidio el Portugues,
y los Franceses se yrían a entender en obras
virtuosas, en que desseauan ocuparse, porq̃
proprio es dela virtud no mirar a las que
tiene obradas, sino a las que le quedan
por hazer: no a lo que tiene,
sino a lo que le
falta.

FIN DEL DIA LOGO DELA
Tranquilidad dela
vida.

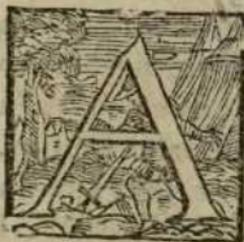
DIA-

DIALOGO

Segundo, De la discreta
ignorancia.

Interlocutores, vn Portugues, y vn Fran-
ces, y vn Italiano.

¶ Capitulo primero. Del sitio de Leō de Francia,
y del reposo licito, y delas cosas que
se deuen saber.



Y en Francia vna populosa
ciudad llamada Leō, rega-
da de dos grandes rios, el
vno llamado Rodano, a
quien los Leoneses llaman
Rona, que va por las ray-
zes dela ciudad jūto cō los muros, y el otro
llamado Sona, que passa por medio della, cō
vna hermosa puente, el qual pierde su nom-
bre en saliēdo dela ciudad, metiendose en el
Rodano, q̄ como es mayor sorbe a el y a o-
tros cō q̄ se haze poderoso, porq̄ quāto mas
se va desuiando y alexādo del principio de
sus aguas, tāto se va mas enriqueciēdo delas
agenas. Esta situada esta ciudad en vna tierra
fertil y deleytosa, y ella es en si proueyda de
todas las cosas a la humana vida necessarias.
Alli fue a estar vn Portugues dado al estudio

Dialogo segundo

delas letras, a dōde estuu en vn negōcio de importācia muchos meses, en los quales pas- se muchos trabajos y peligros, que serā biē largos de contar. Y dexados estos para otro tiempo escreuire agora solamente vna plati- ca que vn dia tuuo cō dos sus amigos, el vno natural dela misma ciudad, y el otro Italia- no, natural de Florencia, que mucho auia q̄ alli era morador, ambos catholicos y letra- dos, y de singular modestia, y suauē conuer- sacion. Saliendo el vn dia dela ciudad con el Leonēs a lo largo del Rodano, fueron a to- par con el Florentin, que estaua echado a la sombra de vnos verdes y sombrios fresnos, leyendo en vn libro. Despues de se auer sa- ludado, y assentado, pregunto el Frances al Florentino que libro era aquel? Son, respon- dio el, los Triumphos del Petrarcha, que pluguiesse a Dios que me enseñassen y per- suadiessen a triumphar de mi, porque assi como no ay mayor victoria que vencer a si mesmo, assi no ay mayor triumpho que triū- phar de si. Ando casi continuamente, en on- das de tantos y tan diuersos cuydados que muchas vezes cubren y descubren mi cora- çon, y salime agora dela ciudad enfadado de negocios que me importunan y me cansan, y echeme debaxo destos arboles sombrios,
a don-

a donde fu blando menceo, y el dulce canto
 delas aues, y el apazible ruydo del templado
 viento que va murmurando, juntamente cõ
 el suaue tonido delas blandas aguas, hazen
 vna natural, y concertada musica, con que se
 deleyta el sentido. Y por no estar ocioso pu
 seme a leer eneste libro por passar tiempo.
 Los passatiempos (dixo el Leones) han de
 ser pocos y honestos y a sus tiempos, y tan
 comedidos, que no se destemple la musica
 concertada dela vida. Y aun los varones pru
 dentes, en los mesmos desenfadamientos, es
 tan muchas vezes exercitando el entendi
 miento en cosas de doctrina, prouechosas
 para el alma. Afsi lo hazia S. Gregorio Na-
 zianzeno, como el lo dize enel tratado que Nazian .
 hizo de si mesmo tornado del desierto. Adõ
 de cuenta, que se ponía juto a la mar, y que
 estaua mirando las ondas, como se hazian y
 se deshazian, y como vnas batiã en las peñas,
 y otras entrauã por la playa, inquietãdo las
 cõchas y tremelgas q vnas vezes las echauã
 enel arenal, y otras las sorbian para dẽtro, si
 no era vnas que se pegauã a vna grã piedra,
 que por mucho que eran combatidas delas
 ondas, toda via quedauan firmes. Y viendo
 estas cosas estaua comparando el mũdo a la
 mar, q son sus ondas y mudãças, vnas vezes

Dialogo segundo

nos despide, y q̄damos en seco, y otras nos torna a recoger, para que metidos y engolfados en los engaños de las aguas de sus priuãças, y honras y riq̄zas, nos aneguemos, o nos torne a lançar de li, con mayor deshõra y peligro. Ansi anda jugando con nosotros, enganandonos cada dia hasta destruyrnos, saluo si nos arrimamos a la firme piedra de quien dize S. Pablo, y la piedra era Christo, porque entonces, aunque seamos combatidos de los engaños y tribulaciones del mundo, no seremos trastornados. En estos y en otros pensamientos desta calidad estaua repartiendo la fantasia el glorioso doctor, sacando provecho de aquel su solitario reposo. Dize san Bernardo sobre los canticos q̄ el ocio del sabio es negocio. Esto quiso mucho antes significar Publio Scipion, el primero que se llamo Africano, quando dixo, que nunca estaua menos ocioso que quando estaua ocioso. Assi lo dize Ciceron en el tercero de los officios, y Plutarcho en los Apophthegmas, y Brusonio en el quarto libro. De manera, que los passatiempos de los hombres prudentes son de tal calidad que traen algun provecho, el qual no se si trae leer en este libro, y en otros dessa calidad. Aunque los passatiempos (dixo el

I. Cor. 10

Bern.

Ciceron.

Plut.

Bruson.

Flo-

Florentin) no tengan esse primor, con todo esto siempre oy dezir, que en buena philosophia, como ellos sean sin perjuizio de ninguno, y tengan las calidades que en el principio tocaste, son licitos, no en quanto son ociosos, sino en quanto dan esfuerço para los devidos trabajos. Chilon Lacedemonio, vno de los siete sabios de Grecia entre sus thesoros se jataua de dezir (como lo refiere Laercio) que se deuia amar el ocio reposado. Verdad es, que por este ocio no entendia la ociosidad, sino vn descanso quieto a su tiempo, medido con la vara de la razon, para sobrelleuar los trabajos y cuydados solicitos, cuya continuacion no puede sufrir la flaqueza humana, en especial quando con ellos sobreuienen tales tristezas a los hombres, que los ponen en grandes y peligrosos pensamientos. A este descanso llama Plutarcho, en el libro de la criança de los hijos, conduction del trabajo. Assi como las verdes cañas van creciendo, mas de quando en quando van haziendo vnos nudos como descanso en que parece que la naturaleza reposa, no para quedarse alli, sino para con mayor fuerza tornar a subir, assi los hõbres disciplinados en el trabajo van a las vezes interponiẽdo reposo a sus molestias,

Dialogo segundo

como ñudos en que descansen, no para tomar por fin el ocio corporal, sino por medio para con mayor esfuerço poder sufrir los importunos trabajos, y echar mano a los honrosos exercicios. Del segundo Scipion Africano, cuenta Mareo Tulio en el. 2. de Oratore, que se salia algunas vezes con Lelio de Roma, como de vna carcel, y que se yuan ambos a desenfadar junto al mar, a dõ de andauan cogiendo cõchuelas y estrelluelas, en las sordas y solitarias playas de Italia, siendo ellos ambos varones grauissimos y columnas dela republica Romana. Aquellas manos fortissimas de Scipion, destruydoras de Numancia y Carthago, ciudades guerreras emulas de Roma, y a juyzio humano inexpugnables, se abaxauan a niñerías, para que con aquel ocio de breue tiempo, el entendimiento se refrescase, y el cansado animo cobrasse aliento, y recobrasse fuerças para grãdes negocios, y enteros trabajos, y altas empresas. Y pues ellos se desenfadauan a par del mar de Italia, cõ los brincos del arenal, no es mucho desenfadarme yo junto con el Rodano de Francia, con los triumphos de Petrarca. Bien veo que ay otras lecturas mas espirituales y prouechosas q̃ ellos, mas tambiẽ se puede sacar dellos

en muchas partes buena doctrina para las costumbres. Y mas que huelga hombre de saber la variedad delas historias, assi verdaderas como fingidas, que en este libro van texidas y ordenadas por tan maravilloso artificio que parece que no tiene el desso en esta parte mas que pedir. Bien podra ser q̄ me engañe la afficion que tengo a Francisco Petrarca, porque fue natural de mi tierra, mas a mi me parece que tuuo alto ingenio y singular discurso, y junto con esto mucha lection, y erudicion, y eloquencia. Ay en sus obras cosas curiosas y lindas, que el entēdimiento huelga de alcançarlas, y se deleyta en ellas despues de alcançadas. Ay en otros libros (dixo el Frances) tantas cosas sustanciales y necessarias para saber, que me parece yerro dexarlas, y ocupar el entendimiento, en curiosidades inutiles, y lindezas superfluas, en especial quando se tocan para poner admiracion, y no se declaran para dar doctrina. Tambien dessas (dixo el Florentin) nos podemos aprouechar, porque como dize Aristoteles en el primero d̄la metaphysica, del admirar viene el philosophar, y del philosophar el saber, q̄ es el excelēte pasto con que el entendimiento (cuyo ser es el entender) se sustēta y se recrea. Esto es (dixo el

Dialogo segundo

Portugues) quando las cosas son de tal calidad que es bien saberlas, que tales ay que es bueno no saberlas, porque el conocimiento dellas trae consigo perjuizio, y aun desgusto a los que bien sienten. Como sea saber (dixo el Florentin) luego parece que tiene anexo el prouecho y contentamiento. Esto sera (dixo el Portugues) al parecer de los que le tienen dañado. Assi como la enfermedad engaña y daña el gusto, y haze parecer al enfermo, que el manjar dañoso y sin sabor es suaue y deleytoso, assi la falsa opinion estraga y trastorna el juyzio, haziendole parecer suaue lo que es azedo, y necessario lo que es superfluo. De donde viene, aue: hombres que pretenden saber cosas, que las tienen por vtiles siendo ellas prejudiciales, cō cuyo conocimiento se deleytan: delo qual estan tan lexos de recibir verdadero cōtentamiento de espíritu, que antes reciben defecto, y en lugar de prouecho recibē daño. Teugo yo para mi que saber las tales cosas es ignorar, y el ignorarlas es el saber, porque assi como ay ignorante discrecion, assi ay ignorancia discreta.

¶ Cap. ij. Como la sabiduria mundana es boberia y locura: y de dos maneras de discreta ignorancia, y qual es la verdadera sciencia.

NO se yo (dixò el Florentin) como esto puede ser, si es ignorãcia, como es discreciõ, y si es discreciõ como es ignorãcia? No sabeys (dixò el Portugues) que dize san Pablo en la. 1. a los Corinthios, que la sabiduria deste mûdo es ignorancia acerca de Dios? 1. Cor. 3. Lo que el engañado mûdo tiene por discreciõ, en realidad de verdad es stulticia y boberia. El mundo tiene por discrecion saber inuentar y profeguir malicias, vrdir engaños, adquirir honras y riquezas con medios illicitos, y esto es todo ignorancia. Que mayor ignorancia puede auer, que mayor desuario se puede imaginar, que dexar el cielo por la tierra, Dios por el mundo, la gloria por el infierno, descanso para siẽpre, por pena sin fin? A los maliciosos llama el mundo sabios: a los quales la sciencia no sirve de otra cosa, sino de hazer mal y de perderse, como en la verdad ellos sean necios, y su sciencia ignorancia, pues les sirve de su perdicion. Que sabe quiẽ no se sabe saluar? Pues asì como ay sciencia necia, ay ignorancia discreta. Ignorancia es no saber, mas es discrecion querer ignorar, quando las cosas son de tal calidad, que el conocimiento dellas es dañoso y perjudicial. Dos maneras ay de discreta ignorancia, vna

Dialogo segundo

es quando el hombre sabe q̄ no sabe: la qual es acompañada de vna perfeccion, que es conocer su imperfeccion. En esto dezian los antiguos q̄ Socrates auia excedido a los philosophos de su tiempo, porq̄ auiendo muchas cosas q̄ ellos no las sabian, solo el sabia q̄ no las sabia. Desta docta ignorancia hablo el Cardenal Nicolo de Cusa, en el tratado que della compuso, y desta no hablo yo, sino de otra, q̄ es, no querer los hombres saber cosas que no les conuienen, por saber las q̄ les conuienen. No se yo (dixo el Florétin) si ay cosas, que no nos cūple saberlas. Sino las viera (dixo el Portugues) no dixera el ecclesiastico, No quieras saber las cosas que son mas altas que tu capacidad, ni escudriñes las que exceden tus fuerças. En los prouerbios dize Salomon, el inuestigador de las cosas malas, sera oprimido dellas: y en el ecclesiastes, no sepas mas de lo necessario, porq̄ no quedas boto. Aysi como el cuchillo por querer con el cortar hierro, queda boto para cortar otras cosas para que fue hecho, ansi el entendimiento que quiere penetrar lo que no le conuiene queda inhabil para lo que le conuiene. Quantos ay, que por querer saber cosas que les parecen grandes, no saben las grandes ni las pequeñas: y dexando la sustancia por

De la discreta ignorancia. 19

por la sombra se quedan sin nada, semejantes al can de Esopo, que engañado con la grandeza de la sombra que via en el agua de la carne que lleuaua en los dientes, por tomar la sombra, dexo caer la carne, y quedose sin lo vno y sin lo otro. El diuino Paulo, pecho de sabiduria en la epistola a los Romanos dize, **Rom. II.** No querays saber alto, sino temed. Verdad es que alli, el saber alto, se puede referir al entendimiento, y a la voluntad. San Hieronymo en los commentarios, sobre aquella epistola, lo refirio a la voluntad, como si dixera el Apostol, No te quieras ensoberuecer. Mas san Augustin en el sexto de las annotations contra los Pelagianos lo refiere al entendimiento: como si dixera el apostol, Trabaja por saber lo que te cumple: y los altos secretos de Dios, que el para si reserva, no los quieras saber. En la epistola a Tito dize el mesmo san Pablo, **Tit. 3.** Euita questiones neccias, y genealogias, y contiendas, y altercaciones de la ley, que son inutiles y vanas. Y en la primera a Timotheo, reprehende a los que enseñan cosas sin prouecho, donde **S. I. Ti. 1.** Iuan Chrysostomo dize, A donde no conueniene inquirir curiosidades, que neccidad ay de questiones? Luego ay curiosidades que no se deuen inquirir, y questiones que se

Dialogo segundo

se denen euitar. Pregūtando vn dia les apo-
stoles a Christo nuestro redēptor, si auia en
tonces de restituyr el reyno de Israel, dize
S. Lucas en los actos de los Apostoles, q̄ les
respōdio, No os pertenece saber los tiēpos o
momētos q̄ el padre puso en su poder. Sant
Hieronymo en la epistola de los dos hijos, y
en la dela virginidad a Eustochio, reprehē-
de la curiosidad de los que leen libros sin p-
uecho, y quieren saber lo que no les toca, ni
es para ellos. Y lo mesmo haze san Augustin
en el libro de las costumbres de la yglesia, y en
el decimo de las cōfessiones, y en el espejo
del pecador, y en vna epistola a Dioscoro,
llama al conocimiento de los tales sciēcia ne-
cia. Donde al contrario sentido, la ignoran-
cia de las tales cosas impertinentes y super-
fluas, y perjudiciales, sera discreta. Que ma-
yor discrecion puede ser, que querer igno-
rar cosas huecas y vanas y dañosas, por sa-
ber las macizas, solidas y prouechosas? El ver
dadero saber del hombre es amar a Dios so-
bre todas las cosas, y al proximo como a si
mesmo, y guardar los diuinos mādamiētos,
y los cōsejos euāgelicos, y saber las cosas q̄
para esto aprouechā, y a esto nos despiertā,
y finalmēte andar por el camino de la salua-
ciō. Mucho sabe quiē se sabe salvar, y necio

es quiẽ se arroja en la perdiçõ. Biẽ veo esto
 (dixo el Florentin) mas tãbien parece q̃ pa
 ra esto puede a puechar la curiosidad d̃ leer
 libros incognitos y exquisitos. Esta sciẽcia
 (replio el Portugues) adquiere se con pie-
 dad humilde, y no cõ curiosidad soberuia,
 bueno es leer buenos libros, y tener en esto
 curiosidad, mas todo ha de ser dirigido al
 seruicio de Dios, y al prouecho delas almas.
 La sciencia para q̃ aproueche ha de andar a-
 cõpañada dela caridad, porque sin ella es in-
 strumẽto para destruyr. Esto es lo que dize
 S. Pablo en la. 1.a los Corinthios: la sciencia **1. Cor. 8.**
 hincha, y la caridad edifica. No dize q̃ no
 aya en nosotros sciencia, sino que sea cõ ca-
 ridad: encomiendanos que la sciencia este v-
 nida cõ el amor de Dios y del proximo, y
 atada cõ la virtud. Porque apartada della, y
 acõpañada cõ la mala inclinacion, es oca-
 sion de soberuia en que caemos, y no nos socorre
 en los peligros en que nos vemos. Es como
 cauallõ de axedrez, que nos haze perder el **Compa.**
 dinero que tenemos, y no nos puede sacar
 de los atolladeros en que estamos. Afsi co-
 mo el cauallõ del axedrez no tiene de cau- **Compa.**
 llo mas. que el nombre, y vna pequeña ima-
 gen exterior, ansí la sciencia para hazer mal
 que es la de los viciosos y deprauados no tie-
 ne

Dialogo segun̄de

- ne de sciencia más que el nombre q̄ el mundo le pone, y vna falsa con q̄ muchos se engañan. Dize Gregorio Naziázeno en el apologetico, q̄ la verdadera sciencia es la vida loable, y la mēte pura con Dios, y vn saber claro que no buela cō palabras, antes es cōstante en las buenas obras. S. Gregorio papa en los morales dize, q̄ no pueden llegar a la sciencia verdadera los que andā desuancidos cō la confiança dela falsa. Falsa es la sciencia de aq̄llos q̄ dexan lo necessariop por lo superfluo, desechan lo solido por lo vano, lo puechoso por lo inutil, lo bueno por lo malo. Para q̄ es gastar palabras, pues el Spiritusanto dize en̄l libro d̄la labiduria, q̄ en la alma maligna no entrara la sabiduria, ni morara en el cuerpo sujeto a pecados. La verdadera sciencia anda junta cō las buenas obras. En la vestidura sacerdotal auia vn super humeral como estola, q̄ venia sobre los hōbros, y vn racional que venia sobre el pecho juntauase el vno cō el otro, de manera q̄ entrambos auian de venir justos. Dize S. Hieronymo en vna epistola, que por los hōbros se entiendē las obras, y por el pecho la sciencia, y que mād̄ar Dios que el super humeral viniess̄e justo cō el racional, es mād̄ar que las obras digan con las letras, y la sciencia

cia ande al justo con la virtud, y porque la sciencia no solamēte se atribuye al pecho, si no tambien a la cabeça, mādaua Dios para significar lo mesmo, q̄ en la cabeça del sacerdote anduuiesse vna plancha de oro, por la qual se entiende la caridad. Assi como en el tēplo de Salomō, no auia cosa que no fuese eubierta d̄ oro (como lodize la escriptura en el tercero libro delos Reyes) assi no ha de auer en nosotros cosa q̄ no sea adornada de sciencia con caridad, pues como dize el Ap̄ostol, nosotros somos el templo de Dios viuuo, y por el oro es significada la sabiduria caritatiua: dela qual dize Dios en el Apocalyp̄si. Amonestote q̄ compres de mí oro encendido y aprouado. No ay oro mas fino ni de mas quilates, ni mas inflamado en color, que la sabiduria llena de amor diuino, y heruiente de caridad, pues las buenas obras hechas en ella, son de tanto precio que merecē bienes eternos, y ella con sus viuas llamas alūbra el entendimiento, enciende la voluntad, y abraza el coraçon. Esta es la sciencia q̄ incita y despierta a singular modestia, y a humildad profunda, al desprecio del mūdo, a la perfeciō delas virtudes, a la hōra de Dios y a la perfeccion delas almas. Finalmēte esta es la que con razon se llama sabiduria, por q̄

Exo. 28.

3. Reg. 6.

1. Cor. 3.

2. Cor. 6.

Apoc. 3.

Dialogo segundo

Bernar.
Thom.

las otras tienen otros nombres. Que nombres (pregunto el Florétin) son ellos? Son (dixo el Portugues) los que llama S. Bernardo sobre los cátares, y S. Thomas, sobre la primera epístola a los de Corintho: dizē ellos, que la sciencia delos que saben, no para otro fin mas da para saber, es propriamente curiosidad, y la delos que saben, no para mas de para que sepan otros que saben, es vanidad: y la delos que la tienen solamente para venderla, es torpe grangeria, y la delos que con ella edifican a si mesmos es prudencia, y la delos que la poseen para seruir a Dios, y para aprouechar cō ella a si, y a sus proximos, es caridad, y esta es la excelente, y la que sumamente auemos de trabajar por tener. Y aun ay otra que es la de aquellos de quiē dize Ieremias que son sabios para hazer mal, y necios para hazer bien, y esta es malicia y grande estoruo, para la verdadera sciencia. Mas los discretos dexada esta, y los estudios delas cosas nacidas, y que impiden la saluacion, por saber lo que les conuiene no ignorar, huelgan de ignorar lo que les conuiene no saber. Esta es la discreta ignorancia, que anda junta con la verdadera sciencia. Verdad es que aunque esta sententia es verdadera, toda via es desacostumbrada y poco vsada

vsada enel mundo, porque las sentencias diferentes dela opinion del vulgo, mas cercanas son a la verdad que a la costumbre.

Capit. iij. De algunas librerias antiguas, y dela autoridad dela version de los setenta interpretes.

NO se deue negar (dixo el Florentin) q̄ para esta sciencia que alabays, se requieren muchos libros, de diuersas artes y sciencias, por q̄ quien quiere saber mucho, ha de leer mucho, señal es de letrado, tener gr̄a de libreria. No os engañeys en esso (dixo el Lecnes) porque yo conozco muchos hombres que se hōran de tener grandes estantes llenos de libros, que ni saben sus nombres ni jamas los han leydo, ni saben de que tratan: precianse mucho de tenerlos, y poco de los entender. Son como Tantalō, que dizen los poetas, que estando rodeado de agua no beuia, y metido dētro della moria de sed. Los libros son pasto de los ojos, las virtudes mantenimiento del espiritu, los libros adornan las paredes, y las virtudes las almas: mas que rria virtudes q̄ librerias. Toda via (dixo el Florētin) los antiguos tuierō gr̄a cuydado de juntar muchos libros, y fuerō desto muy alabados. Esta puesto por memoria en las

Dialogo segundo

- Gel.** historias antiguas, y refierelo Aulo Gelio
Ifidor. enel sexto delas noches Atticas, y S. Ifidoro
Volat. enel sexto delas Ethimologias, y Volatera-
no enel. 18. dela antropologia, que el prime-
ro que en Grecia hizo libreria publica, fue
Pisytrato el tyrano. Es verdad (dixo el Por-
tugues) mas por ay vereys vos, quan poco
le aprouecho la libreria, pues quito la liber-
tad a la republica de Athenas, y la tyranizo
con engaños y malicias, como lo cuenta
Trogo. Trogo Pompeyo enel. 2. libro, y refierelo
Alexan. Alexandre ab Alexãdro, enel. 2. delos dias
Geniales. Yo no trato (dixo el Florentin) si
se aprouecho el della, o no, mas digo que fue
digno de loor en juntar tanta variedad de li-
bros, de que el y muchos se podran aproue-
char. De creer es (dixo el Leones) que v-
uicisse en aquella libreria libros buenos y ma-
los, vnos de que los prudentes lectores se po-
dian aprouechar, otros con que los defatina-
dos se podian perder. Assi como el buẽ bo-
ricario de muchas yeruas delos campos es-
coge las medicinales, y dexa las dañosas, as-
Compa. si el auisado lector, de muchos libros de los
estantes, escoge los prouechosos y saluda-
bles, y dexa los vanos y dañosos. Mas des-
seo saber, si os acordays auer leydo de otras
librerias algunas insignes. Acuerdaseme
(dixo

(dixo el Florentin) que ley en Suydas y en Suydas. Rauifio Textor en la officina, que Tyrãnia Textor. no junto mas de tres mil libros, el Emperador Gordiano (como dize Iulio Capitolino) y el Petraicha en los remedios contra la prospera fortuna, tuuo en su libreria sesenta y dos mil libros, mas antes desta libreria vuo en Roma otra de Cornelio Sylla, que la traxo el de Athenas, que quieren dezir que quedo de Aristoteles, y otra de Asinio Pollion: en la qual estaua la imagen de Marco Varrõ, el mas docto de los Romanos de aq̃l tiempo, por hermosura y autoridad. de aq̃lla casa, como lo dize Plinio, en el septimo libro, y Alexandro ab Alexãdro en el. 2. junto Pollion quantas obras pudo de hõbres ingeniosos y eruditos, y hizo en su estudio vna republica de buenos ingenios. De otra libreria antigua hazẽ mencion los antiguos annales que vuo en Pergamo, hecha por el rey Eumenes hijo del rey Atallo, en la qual auia dozientos mil libros, como lo dize Plutarcho en la vida de Marco Antonio, hazẽ della mencion Strabõ en el libro. 13. Plinio en el. 35. Rauifio en la officina: sin estas librerias vuo muchas otras famosas en el mundo: mas la mayor, y mas celebre, y mas illustre, fue la de Alexandria de Egypto hecha

Capitol.
Petrar.
Plutare.
Strabon.
Plinio.
Rauifio.

Dialogo segundo

Gelio
Marcel.

y jütada por el Rey Ptolomeo Philadelpho, en la qual, como dize Aulo Gelio y Ammia no Marcellino, vuo seyscientos mil libros, que cierto fue cosa marauillosa, y tal q̄ agora parece increyble, porq̄ no digo yo para Icerlos y passarios, mas para saberles los nōbres parece que no bastaria la vida de vn hōbre.

Seneca.

Seneca reprehēdio el cuydado de aquel rey en juntar tantos libros, como cosa vana,

Tit. Liu.

y superflua y vana: mas Tito Liui lo engrā dece como cosa de alto animo, y grandeza de principe valeroso. En esta biblioteca tenia el Rey por presidēte della, al docto y eloquēte varon Demetrio Phalereo, a quien tenia dado cargo della, cō comisiō de juntar quāto se hallasse escripto, sin perdonar a dinero ni trabajo. Por lo qual el embiaua hombres repartidos por diuersas partes del mundo a buscar quantos libros en el auia, y desta manera en ancho y enriqueccio y hōro aquella libreria, y la hizo la mas famosa del vniuerso. Mas la mayor hōra q̄ ella tuuo fue tener en si la ley de Dios trasladada de Hebrayco en Griego por los setēta interpretes. Dello saber (dixo el Frances) la verdadera historia de estos setenta interpretes. Dello (dixo el Florentin) no se mas de tenerse por verdad, que sin duda ellos la trasladaron. Esto (dixo

el

el Frances) muy cifrado va: holgaria yo de saber la verdad por extenso. La verdad (dixo el Portugues) es esta. Siendo el rey Ptolomeo informado, como la santa escriptura estaua en poder de los Indios escriuió a Eleazaro su summo sacerdote, que para honra y perfeccion de su libreria le pedia mucho le embiasse varones escogidos, que se la trasladassen del proprio original Hebreo, en la lengua Griega. Y el le embio setenta y dos, seys de cada Tribu, antiguos en la edad, doctos en las lenguas, Griega y Hebreo, honestos en la vida, experimentados en negocios, enteros en la fama, y finalmente los mas auisados que se hallaron en Judea, assi en letras como en virtud, como en autoridad, como en vejez. Y acerto Eleazaro en escoger para esto viejos: a los quales el mucho tiempo ha descubierto muchas cosas que a los mancebos son escondidas. Acuerdaseme que ley en las inscripciones de Pedro Apiano, que vno en la isla de Gades, Apianco llamada agora Cadiz, vn templo dedicado á la vejez, fabricado por vnos Griegos que alli vinieron a parar: los quales hazian veneracion a la edad larga como a maestra de la vida, y descubridora de grandes cosas, y mortificadora de la sensualidad.

Dialogo segundo

Por dōde dizen q̄ en aquel tiempo antiguo, así se acogió los homicianos a los viejos como agora se acoge a las iglesias. Y como auia doze tribus, y de cada tribu fueron escogidos seys, todos juntos hizierō el numero de setenta y dos, y tantos fueron, aunq̄ comunmente los llaman los setenta interpretes. Estos salierō de Hierusalē por mandado del summo sacerdote Eleazaro, y se fueron a Egypto, dōde fuerō recibidos del rey Ptolomeo con grandes hōias y regalos, y estos interpretaron el viejo testamento, traduziēdo lo de Hebraico en Griego, alumbrados por Dios, y su traslacion fue siempre, y es oy en dia de grāde autoridad. Esta historia escriue Eusebio Cesariense en el oētauo libro d̄ preparatione euangelica, a dōde estan las cartas que Ptolomeo embio a Eleazaro, y Eleazaro a Ptolomeo, los nombres de estos. 70. interpretes ponen Aristeo, a quien otros llaman Aristeas, coronista de aquel tiēpo, que a todo esto se hallo presente, en vn tratado a Philocrates, a donde relata toda esta historia, y refiere la Sixto Senes en su bibliotheca. Iosepho Flauio, en el libro. 22. de las antiguedades quiere sentir que los. 70. interpretes no trasladarō mas del Pētatheucho, mas la verdad es, que trasladaron todo el testamento viejo.

Eusebio.

Aristeo

Sixto.

Ioseph.

viejo. Afsi lo dizen S. Hieronymo, san Au Hiero.
 gustin, S. Ambrosio, Origenes, Eusebio Ce August.
 larsese, Philon, Ireneo, Tertuliano, Epipha Ambr.
 nio, y otros infinitos autores, fue hecha esta Orige.
 traslacion, trezientos y cinquenta años an Eusebio.
 tes dela venida de Christo nuestro Saluador Philo
 y segun la computacion de Eusebio enel li Ireneo.
 bro delos tiempos, fue en la era dela creaciõ Tertul.
 del mundo de. 4920. Y açõtecio enella vna Epiph.
 cosa de grande admiracion, y fue q̄ mandan Eusebio.
 do el Rey Ptolomeo meter estos. 70. inter-
 pretes, cada vno en su camara apartadamen-
 te, para que no se pudiesen comunicar vnos
 con otros, por ver si concertauan todos en la
 traduccion. Fue cosa marauillosa que todos
 escriuieron de vna mesma manera sin discre-
 par vno de otro, ni en vna sola palabra. Escri-
 uieron todos vna misma cosa, porque todos
 tenian vn mesmo espiritu. Afsi lo cuenta S.
 Augustin enel. 28. dela ciudad de Dios, Ire- August.
 neo enel. 5. libro, Epiphanio enel tratado de Ireneo.
 los pesos y medidas, Rufino y Philastrio, y Epiph.
 muchos otros. Para que mas, sino que Iusti- Rufino.
 no Philosopho y martyr enel admonitorio Philastr.
 contra los Gentiles, afirma, que aun en su
 tiempo auia las ruynas y rastro delas celdas
 delos. 70. interpretes. y que el vïo con sus
 ojos, a donde cada vno dellos estuuo aparta-
 do

Dialogo segundo

de q̄ cierto fue vna cosa assaz milagrosa. Y
 cō todo esso no falto quiē dixesse que esto
 delas celdas apartadas era fabuloso, mas ello
 fue verdad afirmada por grauissimes auto
 res, por lo qual no d̄ue auer en ello duda nin
 guna. Esta translacion quedo en Alexādia
 en la libreria de Ptolomeo Philadelpho, y
 lleuaronla tãbiē consigo los.70. trasladado
 res a Hierusalē, a donde fue tenuta en suma
 veneracion y autoridad. Della vso siempre
 la yglesia Griega, y vsa aun agora: y tambien
 la yglesia Latina vso della hasta los tiempos
 de S. Hieronymo q̄ traslado todo el testamē
 to viejo de Hebrayco en Latin, cuya versio
 la Yglesia recibio. Y aquella es dela que ago
 re vsa, saluo la version de los Psalmos que es
 la antigua sacada de la translaciō Griega de
 los.70. interpretes. Esta version que agora te
 nemos q̄ se llama la vulgata, es recebida en
 la yglesia Catholica, dende los tiempos de S.
 Hieronymo, y ella es la mas excelente de to
 das: en la qual no ay yerro ni manzilla, ella
 es la que tenemos y la que alegamos, y con
 la que nos abraçamos: comēçada por los do
 ctores catholicos, interpretada por los san
 tos padres, declarada por la santa madre
 yglesia Romana, aprouada por los sagrados
 cōcilios. Mas no por esso dexamos a tener

en grande veneracion la version de los setenta: a la qual comentaron los doctores Griegos, y muchos de los Latinos antiguos, de cuyas obras nos aprouechamos agora. Y no solamente dellos, mas de muchos de los modernos, escogemos lo que mejor nos parece para aprouecharnos a nosotros, y a los otros. Compa.

Afsi como la rayz chupa el humor de la tierra, atrayendola a si, para su sustentacion y repartiendola por los ramos para su nutrimento de ellos, afsi el buen escriptor ha de chupar la excelente doctrina de los buenos autores y recogerla en si para prouecho de su alma, y repartirla por los libros, para que los lectores y oyentes se puedan con ella sustentar y consolar. Y para esto concedo que son buenas las librerias, afsi publicas como particulares, de las quales se puede sacar mucho prouecho, mas tambien veo, que con quanto la de Alexandria fue la mayor, y la mas illustre y famosa del mundo, en grandeza, y riqueza, y cantidad de volumines, no por esto vemos que el Rey Ptolomeo que la junto se aprouecharse della, para tener verdadera sabiduria, y fe del alto Dios. Junto aquella infinidad de libros, por ventura mas para fama de su magnificencia y grandeza, y para celebracion de su nombre, y

per-

Dialogo segundo

perpetuydad dela gloria que tenia para si q̄ con aquello alcançaua, que para aprouechar se delas letras para vtilidad de su alma, y eternidad dela immortal bienauenturança. Quisiera yo, que los autores delas librerias, que aqui se han nombrado buscarã mas virtudes que libros, y q̄ se ocuparã mas en adquirir verdadera sabiduria, q̄ en hazer grandes estantes, que poco aprouecha tener las camaras adornadas de libros, si en las almas no ay ornamento de virtudes.

Cap. iiii. Del prouecho dela lection de los buenos libros, y del daño dela lection de los malos.

HVelgo (dixo el Leones) d̄ saber d̄ rayz la historia de los. 70. interpretes, y los nombres de los autores delas famosas librerias de que hezistes memoria, que cierto son dignos della en juntar tanta diuersidad de escripturas, pa p̄uecho de muchos. Afsi como el platero sin diuersidad de instrumentos mal podra labrar sus delicadas joyas, afsi el letrado sin variedad de libros, mal sabra aprouecharse de los trabajos agenos. No niego yo (dixo el Portugues) que los hombres de ingenio, estudiosos y deslecosos de saber, aprouechan mucho, teniẽdo muchos libros,

mas

mas han de ser escogidos y prouechosos. La principal y la mas excelēte leciō es la de la sagrada scriptura, y luego la de los sagrados Cōcilios y santos canones, y delos santos doctores, y despues delos autores catholicos, y aun delos gentiles en lo que bien dixeron: finalmente auemos de leer en libros prouechosos, discretos, eruditos, d̄ buena y sana doctrina, y que nos despierten y atrayā a buen viuir: los tales libros son vnos frescos y verdes prados, de donde el prudente y candido lector coge suaues y odoríferas flores, de las quales a imitacion dela industriosa auēja haze en la colmena de su alma panares d̄ miel dulce y sabrosa: son vnos amenos y deleytosos frutales cargados de hermosas y saludables frutas para mantenimiento del spiritu: son vnas graciosas y ricas playas orientales, dōde se quajan y crian las preciosas perlas delas sentencias y exemplos, auisos y documentos, con q̄ se arrea y adorna el alma deuota: leyendo por estos libros, se saben muchas cosas prouechosas, conforme a lo q̄ dize el Ecclesiastes, Despues de la industria, se **Eccl. 10.** seguira la sabiduria. De donde dize San Pablo escriuiendo a Timotheo. Date a la le **Timo. 4.** cion y exhortacion, y a la doctrina. Delos buenos libros se sacan muchas vezes cosas de

Dialogo segundo

de erudiciõ para saber, y muchos exemplos
excelêtes, vnos pa imitarlos, y otros para hu
yr dellos. Alli se hallã dichos y hechos d̄ va
rones sabios y virtuosos, criados enl regaçõ
dela yglesia catholica, cõ la leche d̄ su doctri
na, enseñados enla escuela de sus virtudes,
los quales nos despiertan e incitan a ellas, y
nos enseñan a conocernos, y a defacionar
nos del mūdo y de sus engaños, y a despre
ciar las riq̄zas transitorias, y sospirar por las
eternas. Los buenos libros nos amonestanq̄
registremos los pensamientos, q̄ ordenemos
los sentidos, q̄ entendamos la bõdad de nue
stro Dios para amarle, y su justicia para te
merle, y su misericordia para no desesperar.
Enseñan nos la tolerancia y sufrimiento en
las aduersidades, y la modestia enlos buenos
successos, finalmente ellos nos instruyen en
la gouernacion dela vida corruptible, paraq̄
alcancemos la eterna immortal. Por el con
trario, los libros profanos de amores obse
nos, y de historias fingidas, llenos de menti
ras y de delicias, y deshonestidades, y de de
spertadores para pecar, y todos los libros p̄
hibidos son peligrosos y perjudiciales, y a
muchos son ocasion de grandes males y ti
zones para el infierno. Gastan los hombres
el tiempo en leerlos, perdiendo en esso mu
cha

cha parte del, sin saber de sí: y pluguiesse a
 Dios que con la perdida del tiempo no se
 juntasse la dela consciencia, y del conosci-
 miento de si mesmos. Reprehendidos desto
 algunos, dan por escusa, que si leen los tales
 libros es por el buen lenguaje que en ellos
 hallan, y por algunas cosas sabrosas que cuē-
 tan. Mas ni aun por esto los auian de leer,
 porque entonces es mas de temer la pōçoña
 quando viene cubierta con oro, y quãdo se
 da con gullorias de mayor gusto. Debaxo
 de aquellas palabras dulces, esta alas vezes
 mucho veneno. Dize Plinio, q̄ ay vna pro-
 uincia dōde la miel es ponçoña pestifera, y **Compa.**
 la causa es, porque las auejas la hazē de vnas
 flores pōçoñosas que alli ay, ella dulce es,
 mas mata. Afsi la miel de los libros lasciuos
 y perniciosos, puesto que sea dulce al senti-
 do corrupto, toda via es mortifera, porque
 es de flores ponçoñosas, quales son, desho-
 nestidades, yerros, profanidades, mentiras,
 y otras cosas desta suerte, de que los autores
 que son las auejas los componen. Otros li-
 bros ay honestos y prouechosos de tan buē
 lenguaje, y de palabras tan escogidas, y
 tan admitidas de los buenos oydos, y de
 vn estilo tan corriente y elegãte como los
 profanos, quanto mas, que aunque fuesen
 mas

Dialogo segun de

- Compa.** mas polidos, no por ello aconsejaria yo a ninguno q̄ los leyese. Así como la espada quando es mas excelente, tanto es mas peligrosa en la mano del furioso, así la lengua, quando es mas elegante, tanto mayor peligro trae consigo en los libros profanos. Así como vn varo prudente escogera mas ayua vna capa de paño honesto sin peligro, q̄ vna de fina seda en los cuernos de vn toro brauo, así se deue escoger el romance de los libros de buena doctrina, aunque no sea tan puro, ni tan refinado, ni de tanto lustre, pues es sin peligro, antes que el de los libros deshonestos, por mas polido y elegante, y de mayor primor q̄ parezca pues es peligroso. Cuenta san Hieronymo en el. 2. contra Iouiniano, que siendo Antisthenes grande orador, y enseñando rhetorica con grande fama y aplauso, oyo disputar a Socrates, y tratar de la excelencia de la virtud, y dixo a sus discipulos, Id en buen ora, y buscad maestro para vosotros, q̄ yo ya le he hallado para mi: y vendiendo quanto tenia, dexo la rhetorica, y sin curar de la eloquencia, se dio a la philosophia moral, por la qual passo aq̄llos grandes trabajos, que Xenophonte dexo puestos en memoria en el Symphosio. Toda via (dixo el Florétin) no ay q̄ dudar, sino que la eloquencia es yna cosa sonora

nora y resplandeciente y de gran claridad. Tãbiẽ el rayo d̃l fuego (dixo el Portugues) quãdo cae es sonoro, y cõ todo ello nos guardamos del, y tambien el cometa resplandece y no por ello es estrella, ni cosa de que ordinariamente nos aprouechemos, y dela mesma manera el fuego echa llamas de grã claridad, y con todo esso consume grandes edificios y riquezas, y haze grandes daños. Para que la eloquencia sea prouechosa ha de andar atada cõ la virtud, con las ataduras de la prudencia del espiritu. Hasta muchos de los Gẽtiles entendierõ que para ser vno verdadero orador, no bastaua q̃ fuesse perito en el arte del dezir, sino que era necessario que tuuiesse bõdad y virtud, porque desta manera podria persuadir y aprouechar. Elegãcia suauẽ, cõ estilo dulce, en libros de profanidades, no es otra cosa, sino vn despertador de vicios, ceuo de apetitos deprauados, y vna yesca con que se queman las consciencias. Mas querria beuer agua clara de fuente medicinal en jarros de vil corteza, que beuer agua de charco ponçoñoso en vasos de oro fino. Quiero dezir q̃ querria mas buena doctrina de libros eruditos y deuotos, aunque fuesen barbaros en el estilo, nias que las vanas y deshonestas fabulas, despertadoras de

Q

brutos

Dialogo segundo

brutos deſſeos de los libros mundanos, aunq̄
llegaffen a la cumbre de ſingular eloquẽcia.
Dexemos luego los libros que nos prouocã
a cosas profanas, y leamos los q̄ nos deſpier-
tan a las diuinas, porque quanto mas ſupie-
remos delas vnas, tanto menos querremos
ſaber delas otras. Eſta pueſto en memoria
Gen. 32. en el libro del Genefis, que luego que Iacob
vio a Dios (quando le dixo que ſe llamaffe
Iſrael) y anduuo a braços luchando cõ el an-
gel del ſeñor, al punto quedo coxo: para q̄
entẽdamos, que ſi ſabemos mucho de Dios,
quedaremos coxos en el conocimiento dela
malicia, y de los engaños del mundo, para
Compa. hazerlos, aunque los entendamos para nos
apartar dellos. Aſſi como la luz eſta reſplan-
deciente dela parte del ſol, mas dela otra q̄
eſta hazia la tierra eſta vazia, aſſi nueſtra al-
ma reſplandeciendo con la ſabiduria diuina
que viene del ſol de juſticia, eſta vazia de ſa-
biduria mundana. Conſieſſo q̄ para el cono-
cimiento de muchas cosas ſe requieren mu-
chos libros, mas no han de ſer de deſhoneſti-
dades, ni de curioſidades dañoſas, antes los ta-
les deuriã ſer entregados al fuego. Aſſi ſe ha-
zia en la ygleſia primitiua, y aſſi lo dize ſan-
A. 19. Lucas en los a. 19. de los Apoſtoles, que mu-
chos de los q̄ recebiã la fe, y auia antes ſegui-
do

do cosas curiosas, trayan los libros, y los que maúan delante de todos. Como tenían aq̄l feruiente espíritu, y venian cō aquella marauillosa deuocion, no querian sino libros espirituales, de buena doctrina y erudicion. Y a los perjudiciales entregauanlos publicamēte a las llamas para q̄ los consumiessen, antes que los libros consumiessen a ellos: quitauāles la vida, porq̄ no se la quitassen los libros a ellos. Grande exemplo por cierto del heruor de los Christianos de aquel tiempo: el qual deuíamos nosotros imitar, no leyendo ni teniēdo libros deshonestos y profanos, y mucho menos los prohibidos, porq̄ son fueles del demonio con q̄ se encienden las brasas de pestiferos errores, y malos apetitos, en la fragua del coraçon.

Cap.v. En que el Portugues prosigue su platica, y trata dela sciencia junta con el diuino amor y profunda humildad.

LOs libros por donde mas comunmente auemos de leer son los q̄ mas nos fueren descubriēdo lo q̄ somos, prouocādonos al conocimiento de nosotros mismos para q̄ d̄l subamos al d̄ Dios, y le amemos sumamēte. Que nos a puecha saber las artes liberales y muchas otras cosas finos ignoramos anoso

Dialogo segundo

tros? Que nos aprouecha andar derramados por las cosas exteriores, sino entramos en lo intimo de nosotros mismos, sino nos recogemos en el secreto de nra cōsciēcia, sino buscamos nuestro cētro? q̄ nos aprouecha penetrar los muy cerrados edificios de la oculta philosophia humana si tenemos abiertas las puertas de nuestros sentidos al tropel de las vanidades, y al estruēdo de las cosas del mundo? De poco nos puede seruir el conosciēto de los elemētos, y de las virtudes de las piedras preciosas, y de las naturalezas y propiedades de las plātas y animales, y de todos los demas cuerpos mixtos, y la sciencia del curso y orden de las estrellas, con sus influēcias y propiedades, y del nascimiento y ocaſo de los signos, y de la diuision de los climas, y finalmente la sciencia de las criaturas, sino la tenemos del criador? Y no la tendremos del perfectamente mientras no le amaremos, porque

Eccl. 1.

Sap. 13.

el Ecclesiastico dize que el amor de Dios es la honrosa sabiduria, luego los que carecen del, carecen della. Hablo de verdadera sabiduria vnida con la caridad. Esta es la diuina que dize el libro de la sabiduria, vanos son todos los hombres en quien no ay sciencia de Dios. Bien puede vn hombre saber mucha Theologia sin tener esta sciencia, y ser le

le ya mejor ser simple con virtudes q̄ Theologo con vicios. Dize Hugo de S. Victore, Hugo. enel libro dela vanidad del mundo, que por demas crece en nosotros el conosciendo delas cosas diuinas, sino le enciende en nuestro coraçon la llama del amor diuino: antes a las vezes nos daña, que como dize S. Isidro Isidoro. enel tercero de summo bono, quãto son mayores los estudios delas letras, tanto mas se hinche el animo con fausto de arrogancia y viento de vanagloria, si las letras son descaõ pañadas de virtudes: vna cosa es tener letras, y otra tener sabiduria, porque las letras pueden estar sin diuino amor, y ella no. Bienauenturados los que la tienen, porq̄ con saber q̄ la misericordia de Dios es immensa, su potēcia sempiterna, su sabiduria infinita, su grãdeza sin termino, su hermosura admirable, su caridad summa, su bondad sobre todo lo que se puede dessear, amanle summamente, y estando hechos con el vn espiritu se deleytan enel, tomandole por su suauidad, y por su refugio y amparo, y embeuidos en esta espiritual dulçura, desprecian el mundo cõ sus vanidades, y contemplan las cosas sobre celestiales, no que pongan su felicidad en solo el conosciemto y especulaciõ dellas parãdo en la sciēcia sin hazer caso del amor diu-

Dialogo segundo

diuino, sino para esso estimã el saber, para saber amar. Y engolfados en el profundo piélaggo dela diuina caridad, sorbidos en el amor del alto Dios, trasportados en este espiritual cõtentamiêto, se estan ceuãdo en su proprio manjar q̄ es el mismo Dios. Algunos ay q̄ se despiertan en las fuerças del entendimiêto, y no dela volûtad, tomando por fin saber las cosas de Dios, no para encenderse en el sãto amor de Dios, sino solamête en el curioso conociemiêto dellas. En esto ponê su espiritual consolaciõ, teniêdo para si q̄ esta es la verdadera vida cõtêplatiua. En lo qual yerrã graue mête, porq̄ la verdadera cõtêplaciõ es fundada en el feruiête amor de Dios, cõ el qual el verdadero cõtêplatiuo ðue seruido y atado y sorbido en el cõ todo su amor. Esta es la verdadera sabiduria cuyo principio es el temor del Señor, como lo dize Dauid è vn psalmo, y Salomõ su hijo en los puerbios, y el Ecclesiastico en el primer capitulo. Esta sabiduria viene de Dios como dize el Ecclesiastico en el mesmo capitulo, y Salomõ en el segũdo ð los puerbios: hasta entre los Gẽtiles vuo algunos q̄ en esto fuerõ atinando de dõde vniêrõ a dezir q̄ Minerua, por la qual entendian la sciencia, era engendrada de Iupiter, Phornu. a quien tenian por Dios. Y dize Phornuto, en el

Psal. 110

Prou. 1.

& 9.

Ecclef. 1.

Prou. 2.

Phornu.

enel libro dela naturaleza de los dioses que la pintauan dōzella, diziendo q̄ era virgen, porque la verdadera sciencia q̄ es la que viene de Dios, no es corrupta ni deprauada, sino pura y honesta. Esta alcançan los q̄ con muchos trabajos, y con aheruorados desseos la buscā, y se allegan al señor cō fee viua, y cō humildad profunda, y con feruiente deuociō, y prostrados ante sus pies cō puro coraçō, y cō entrañas de piedad piden misericordia. Enel Deuteronomio dize la escriptura Deut. 33. ra hablando de Dios, los q̄ se prostran a sus pies recibirā de su doctrina. Quā lexos desto estā los soberuios, cōfiados enla fantasia de su vano saber, q̄ piensan q̄ todo lo suyo es fina seda, y lo delos otros es gruesslo cadarço. Tristes dellos q̄ piensan q̄ veē y son ciegos y teniēdose por sabios son ignorātes. Tales fuerō aq̄llos philosophos q̄ uiuēdo y muriēdo en su idolatria, no quisieron amar, ni honrar al verdadero Dios. Delos quales dize S. Pablo, q̄ se desuanecierō ē sus pēsamiētos y q̄ fue escurecido su insipiēte coraçō, porque llamādose sabios erā necios. Dexarō a Dios y cōuertierōse a la vanidad d̄ sus sētidos: cō los quales quisierō cōprehēder los incōprehēbiles juyzios d̄ Dios y sus altos misterios cō solo su ingenio lleno d̄ insolēcia y arrogā

Dialogo segundo

cia, por lo qual su lumbré se torno en tinieblas y cayeron en grandes disparates. Y hablando de virtudes carecian dellas, y en la feria de los mantenimientos morian de hambre, en tanto grado, que muchos dellos tomaron la muerte con sus manos, vno de los quales se dize q̄ fue Aristoteles, el mas eminente de todos ellos. En su muerte bien se q̄ ay varias opiniones, mas muchos conciertan en dezir que murio de passion de no poder acertar la causa del crecer y mēguar del fluxó y refluxo, y del perpetuo mouimiento del Euripo, que es vn braço de mar que esta entre Beotia y Euboea, que como dize Pōponio Mela, siete vezes al dia sube d̄ abaxo arriba, y abaxa de arriba pa abaxo. Que fuesse esta la causa d̄ su muerte dizelo Iustino Martyr y philosopho, y Procopio historiador ē su quarto libro, y Gregorio Nazianzeno en la primera oracion contra Iuliano. Mas vn su comentador, declarādo aq̄l lugar de Nazianzeno dize allí, y refierelo el conde Iuan Francisco Mirandulano en el. 4. de su philosophia q̄ dixo Aristoteles estas palabras, Pues Aristoteles no puede comprehender al Euripo, comprehenda el Euripo a Aristoteles, y diziendo esto se arrojó de vn peñasco en la mar adōde acabo sus dias. Esto dize

Mela.

Iustino.

Procop.

Nazian.

Mirand.

Dela discreta ignorancia. 125

dize tambien Laurécio Valla, enel tratado del libre aluedrio. Veys aqui en q̄ dizē que paro la filosofia de Aristoteles, veys aqui en que fue a fenecer su sabiduria, que tan poco le apuecho, pues no supo salvarse. Echo se en la mar de su libre volūtad, para que las aguas profundas y saladas, ahogassen al que ya sus vanas y altas soberuias trahiã ahogado. Por esso dezia Dios por el p̄feta Isaias **Isai. 33.** y refierelo S. Pablo en la. 1. a los de Corinto, **1. Cor. 1.** yo destruyre la sabiduria de los sabios d̄l m̄do, y reprobare la prudēcia de los prudētes. Tanto sabe cada vno, quanto obra. Hablando S. Hieronymo de Aristoteles, y viēdo los **Hiero** loores que los hombres le atribuyen dize. Donde esta es atormentado, y dōde no esta es engrandecido, este fue el infelice remate, con que corrio su vltimo dia, semejante al de muchos otros de la Gentilidad, que por no saber salvarse, acabaron defastradamēte. El verdadero saber que ignoraron por su soberuia, supieronle los simples por su humildad. Dellos dize Christo en el euāgelio, **Matt. 11.** muchas gracias os doy padre mio, señor del cielo y de la tierra, q̄ siēdo estas cosas escōdidas a los prudentes y sabios del mundo, vos las reuelastes a los peq̄ños. Tal fue S. Francisco, cuya humildad parece que fue vna quin

Dialogo segundo

- Pfal. 118.** ta essencia, y otros muchos q̄ en ella se auēta jarō, hablādo cō Dios el Real pfeta dezia, la declaraciō de v̄sas palabras alūbra y da entē dimiēto a los pequēnos q̄ son los humildes, no dize q̄ da etēdimiēto a los q̄ se tienē por grādes, sino a los q̄ se tienē por pequēnos: los quales siēdo baxos en su reputaciō, son altos en los ojos de Dios, por q̄ el mismo dize, el q̄ se humilla sera leuantado, y Sātiago en su canonica, humillaos debaxo d̄ la poderosa mano de Dios y el os ensalçara. Así como las espigas quāto mas granadas y cargadas estā tātō mas se abaxā y se inclinā, y por el cōtra rio quāto mas liuianas y vazias estā, tanto se endereçā mas, y se leuātan hazia arriba, así quāto mas llenos estā los hōbres d̄ virtud y de buē saber, tātō mas se abatē y se humillā, y quāto mas vazios d̄sto estā, tātō mas se em pinā y se ensoberuecen. Por esto dize Salomō en los Prouerbios. Dōde uuiere humildad allí aura sabiduria. La verdadera sabiduria se llama agua en la diuina escriptura, cōforme aq̄llo del Ecclesiastico, q̄ hablādo del justo dize, darale Dios a beuer agua de sabiduria saludable: esto mismo quiso Dios significar en la agua q̄ salio de la piedra q̄ es la sabiduria q̄ sale d̄ Dios, q̄ como dize S. Pablo
- Exo. 17.** la piedra era Christo. Pues así como el agua natu-

naturalmente corre a los lugares baxos, afsi Num. 20
 la verdadera sciencia reposa en los coraçones Deu. 18.
 humildes. Afsi como los baxos valles comū Psal. 72.
 mēte sō mas fertiles q̄ los vētosos mōtes, cō 1. Cor. 10
 forme a aq̄llo del psalmista. Los valles darā Compa.
 abūdācia de trigo: afsi los humildes ordina- Psal. 64.
 riamēte son mas frutiferos de virtudes y bue
 nas letras q̄ los altiues y presūptuosos. Por
 esso les despacha Dios bien sus peticiones. Psal. 101
 Dellos dize el real profeta. Miro Dios el co
 raçō delos humildes, y no menosprecio sus
 oraciones. Afsi como los panares q̄ estā enl Compa.
 hōdō dela colmena, estā mas llenos de miel
 q̄ los q̄ estan encima, afsi los humildes estan
 mas llenos de dulçura de sabiduria q̄ los in-
 solētes y muy hinchados. Esta humildad nos
 enseño nuestro Saluador diziēdo, aprended Mat. 11.
 de mi q̄ soy maso y humilde de coraçō. Del Phil. 2.
 mismo señor dize S. Pablo, q̄ se humillo, ha
 sta la muerte, y no qualquier muerte, sino
 muerte de Cruz, q̄ era la mas ignominiosa
 de aq̄l tiempo. Cō esta humildad q̄ Christo
 nos enseño, anda jūta y atada la alta sabidu-
 ria, q̄ los Gētilos filosofos y oradores no
 alcançarō, porq̄ no beuierō por fe, dela fuē-
 te de donde ella sale, dela qual dize el Eccles. 1.
 sifastico, la fuente dela sabiduria es el verbo
 d̄ Dios en las alturas: el qual es Christo n̄o
 Dios

Dialogo segundo

Dios. Andauan buscando arroyos encharcados y turbios que al mejor tiempo se secã, y dexaron la fuente viua y clara que perpetuamente corre. Ellos buscaron sciencia soberuia nosotros la buscamos humilde: la qual quanto mas humilde fuere, tãto mas excelente sera, porque la sciencia tanto mas quilates tiene de perfecciõ, quanto mas pesa en la balança dela deuota humildad, y como dize S. Iuan Chrysofomo, entre los sabios aquel es mas sabio que es mas humilde, quãto es mas humilde tãto es mas seguro, porque la soberuia quanto mas sube, tanto mayor cayda da, y quanto con mayor furia se leuanta para lo alto, tanto con mayor furia cae para abaxo, y la humildad no tiene a donde caer.

Chrysof.

Cap. vj. Dela grande estima en que los Principes passados solian tener a los hombres doctos: y quales deuen ser sus consejeros.

NO dexo de entēder (dixo el Florētín) que ay algunos que passan en la soberuia las barreras de la razon, jatan dose de sus letras, mas con todo esso veo que los Principes antiguamente, assi los que acostūbrauan a dar sus generosos coraçones a pēsa mientos altos, como los otros menos valerosos siempre estimarõ mucho a los hombres
de

de letras. El emperador Octauiano Augusto dio la dignidad consular al philosopho Frōtonio, y le hizo otras grandes hōras, y Marco Antonio le hizo fabricar vna statua que quedasse en memoria dela celebridad de su nōbre, y dela excelencia de sus letras, como lo cuenta Iulio Capitolino. El emperador Domiciano hizo muchas vezes consul al eloquente Silio, como se colige de vnos versos de Marcial. El emperador Trajano tra- Marcia. Suydas.
 hia consigo en su carro triūphal a Diō Prufico, como lo afirma Suydas, y obedescia a sus consejos, porque se los sabia el muy biē dar, por ser hombre de gran prudencia, y vno delos mas auētajados en letras de quantos auia en Roma. Hazia con el Trajano, lo que no hiziera cō ningun principe del mundo, y sometiafe a vn philosopho, aq̄l a quien el oriente, y el ocidente se sometian. El Emperador Cōstantino hizo presidente del cōsejo Real al philosopho Ablabio, hōbre de raro ingenio, de singular erudiciō, y de profundo saber. As̄i lo cuenta Eutropio y lo refiere Volaterrano. Dize Pedro Crinito, q̄ Volater. Crinit. Suydas.
 el Emperador Theodosio dio la prefectura y capitania dela guerra al excelente poeta Aurelio Prudencio: si es verdad lo que dice Suydas. Artaxerxes rey de los Persas mando

Dialogo segundo

mando traer de Grecia al famoso Hipocrates insigne phisico y philosopho, y mando buscar a poder de dinero, quantos hombres illustres e letras auia en toda Europa, sin perdonar a ningun genero de gastos. Quería q̄ le honrrassen el reyno, que enseñassen a los suyos, y que le aconsejassen a el: porque los prudentes huelganse con el consejo: y aunque sean ellos bastantes para darle a otros, no se desdeñan de recibirle. Phalaris Agrigentino (siendo por otra parte tan cruel tyranno, que hazia mas estrago en las vidas, de lo que yo podria dezir con palabras) mando edificar vn sumptuoso templo en honra del philosopho Steficoro, como lo refiere Pontano en el tratado de obediencia. Y en el dela liberalidad dize, q̄ el Emperador Antonino Pio, daua a los philosophos y oradores, no solo dinero, sino tambien honrras y prouincias. Passauan sus dadiuas mas adelante que sus promessas, y no se estendian a tanto sus promessas, que no llegassen aun mucho mas adelante sus obras. Esto no lo supieramos agora nosotros, si los escriptores de aquel tiempo, de quien el Pontano lo tomo, no lo escriuieran. Las yeruas y flores, que por si no pueden durar mucho, si los boticarios las distilan, duran despues mucho

Ponta.

Compa.

cho tiempo en sus odoríferas y suaves aguas: así las vidas de los hombres, que por ser transitorias no pueden mucho permanecer, duran por fama después de consumidas, si los historiadores en quanto ellos viuen las quieren perpetuar en la memoria de los venideros. Porque todos los príncipes sabios hizieron gran cuenta de los excelentes historiadores, y tambien de los poetas. Dize **Celio.** Celio Rhodigno, que Archelao rey de Macedonia, ponía consigo a la mesa al poeta Eurípides, y le hazía grandes fauores: y no sin causa, porque el era de tanta eloquencia, que a mi me falta para declararla: y falta la mía para loar la suya. Dize Diogenes Laercio, **Laer.** que los Athenienses estimaron tanto a Zenon príncipe de los Stoycos, que le hizierón una statua de bronze, y confiauan del solo las llaves de la ciudad, y le coronaron de una corona de oro. El Emperador Carlo magno, fauoreció mucho a Alcuyno notable Theologo de aquel tiempo, al qual tomo por maestro, y refuscitó las letras, y las artes liberales, que por culpa de los tiempos escuros y deslumbrados estauan caydas, y las puso en la cumbre alta de su dignidad, y hizo las nobles vniuersidades de Paris y Pauia, a donde traxo varones doctísimos de

Dialogo segūde

de en cabo del mūdo, y les dio grādes digni-
dades y rētas. Entendio q̄ a la magestad im-
perial cōuenia, no solamēte ser adornada cō
armas, sino tãbien armada con letras, para q̄
alsi enel tiempo dela guerra, como d̄la paz
fuesse enla gouernacion excelente, y no me-
nos illustre y famosa enlas victorias. Muchos
otros principes vuo tambien fauorecedores
delas letras por estremo, que si yo me quisies
se poner a cōtarlos, primero me faltaria tiē-
po que palabras. Algunos destos en sus prin-
cipios no hizieron caso de letrados, por cu-
ya falta se vieron en grandes peligros. Enga-
ñados dela mocedad inclinada a su proprio
daño, poniendo los ojos en la superficie y
corteza d̄las cosas, sin penetrar al meollo de
llas, dauan de mano a los hombres doctos y
prudētes y desinteressados y de gran conse-
jo, por lo qual vinierō a caer en grandes dis-
parates, y a sentir perdidas notables. Mas de
spues la experiencia hizo tal mudāça en sus
pensamientos, q̄ los hizo mudar la opiniō:
y la necesidad inuentora de los remedios,
los enseño a fauorecer las buenas letras y los
altos ingenios, y a ornar sus reynos con le-
trados, y aprouecharse de sus consejos. Assi
como castigauan a los q̄ con la ociosidad se
dexauā sepultar enel oluido, assi fauorecian
a los

a los q̄ cō sus estudios, entregan sus nōbres a la perpetuydad, teniēdo por justa ley el pagar cō bien al q̄ le obraua, y cō mal a quiē lo merecia. Ya unq̄ dauā grandes premios a los q̄ se auētajauan en las letras, toda via hazian mercedes adelātadas a los oradores, admirados de su eloquēcia, tā estimada en aquellos tiēpos, q̄ Isocrates vēdio vna oraciō por veinte talentos, q̄ segū la cuēta de Budeo en el 2. de asse, son doze mil ducados. Biē me pa Budeo. rece (dixo el Portugues) q̄ fauorezcā los principes las letras, y que les dē alas cō que buelē, mas en esta especialidad dlos oradores, no se yo que tāta razō ayan tenido, pues no se puede negar, sino q̄ vuo muchos q̄ cō su eloquēcio fueron causa dela destruyciō de muchas ciudades, y sembrarō muchas zizañas, y vrdierō mil engaños, y hizierō perder las vidas a muchos q̄ no lo merecian. Y claro es q̄ quiē injusta y maliciosamēte procura la muerte agena, texe la suya'propria, no sola mēte del alma, sino tābien muchas vezes la del cuerpo: vna cosa le esta la voluntad desfeando, y otra ordenādo su desuētura. Pues la vanidad q̄ muchos dellos tienē por ser eloquētes quiē ay que la pueda relatar? en grandece a las vezes las cosas pequeñas estēdiēdo se en sus loores, por mostrar en la baxeza y

Dialogo segundo

- Pitaco.** flaqueza del sujeto, la fuerza y grandeza de sus ingenios y eloquencia. Pitaco hizo vn libro delas alabanças dela muela dela tahona, siendo ella vna cosa muy tosca y grossera, y bien indigna de gastar el tiempo en alabarla.
- Eliano.** Assi lo cuenta Eliano en su libro de varia historia, y refiere lo Volaterano en su Antropologia. Pareceos que era ocupacion digna de vn filosofo de gran eloquencia loar la muela de la tahona? Marciano hizo vn tratado en loor del rabano, y Chrisipo otro alabando la col, y Phancias otro en loor dela hortiga, Phaurino compuso vn libro en alabança dela fiebre quartana, y Luciano otro, en loor dela mosca: y otros alabaron otras cosas desta calidad, y las leuataron con excessiuos loores, mas (a lo que parece) por mostrarse ellos, que no por que los mereciesen ellas: en lo qual ellos a mi parecer no acertaron. Assi como con razon son reprehendidos los que hazen grande el vestido al que tiene el cuerpo pequeno, y grande el calçado al que tiene chico pie, assi justamente merecen reprehension, los que dan grande loor a quien tiene pequeno el merecimiento: tales fueron muchos de los oradores de la Gentilidad en sus loores, desproporcionados y sin proposito. Por lo qual yo no tengo por bueno que hiziesen los principes mas ventaja en el fauor a los orado-

oradores, que a los philosophos prudentes, de cuyos vtiles y sanos cōsejos se podian ellos aprouechar, porque las principales colūnas de donde pende el remedio, o la perdicion del reyno son los consejeros. No es mi intencion reprehender la buena eloquencia, si no preferir a ella la sabiduria, no la hinchada delos philosophos Gentiles: los quales a semejança dela tabla colgada dela ventana del meson, enseñauan a entrar en la casa de las virtudes, y ellos no entrauan en ella, y que riendo enseñar a los otros, dexauan de enseñar a si mesmos. Assi como no aciertā los q̄ procurando de apagar el pequeño humo delas casas agenas, dexan totalmente arder las suyas proprias, assi no pueden escapar de reprehension, los que queriendo acudir a las pequeñas necesidades corporales de los otros, dexan arder sus almas en las llamas de los vicios. Desta manera lo hizieron aquellos sabios antiguos q̄ dize S. Pablo a los de Epheso, andauan en la vanidad de su sentido, teniendo escurecido con tinieblas el entendimiento. A estos se puede aplicar aquello de Isaias. Ay de vosotros los que soys sabios en vuestros ojos, y prudentes delante de vosotros mismos. Y aquello de Hieremias. Como dezis que soys sabios, pues

Compa.

Compa.

Ephe. 4.

Isai. 5.

Dialogo segundo

no esta cō vosotros la ley de Dios? Destos y de otros a ellos semejates no hā los principes de hazer cuēta, ni de tomarlos pa sus cōsejeros, porq̄ el cōsejo hā le d̄ dar los sabios por lo mucho q̄ hā leydo, y los viejos por lo mucho q̄ hāvisto, y los experimentados por lo mucho q̄ ha passado por ellos: los d̄safiados porq̄ no los perturbe el odio, ni el amor, los desinteresados porq̄ no los ciegue la codicia, y los virtuosos, porq̄ no los d̄prave la maldad. y aū cō todas estas qualidades cōuiene q̄ tēgā mucha pōderaciō, y q̄ tomē las cosas a peso, y no a ojo, y q̄ no se arroje d̄ ligero, porq̄ el cōsejo q̄ se da sin ser biē pēsado, muchas vezes engēdria arrepētimiento.

Cap. vij. Del error de los que toman la sciēcia por medio para alcançar vanidades, y del peligro de las agudezas del ingenio.

DE juzgar son (dixō el Leonés) los antiguos philosophos q̄ dezis que buscauā sciencia soberuia, mas mucho mas lo son aq̄llos Christianos a quien la sciencia no sirve de otra cosa sino de insolencia, fantasia, arrogācia y ambicion. Puesto que muchos la tienē para seruir a Dios, tābiē ay muchos q̄ no la quieren mas de por vn medio para alcançar riquezas d̄la tierra, hōras del mūdo, credito cō los principes y autoridad cō el pueblo.

blo. El fin es mas excelēte q̄ los medios pues los escogemos a ellos para alcāçar el fin: y siēdo la sciēcia muy alta, y las riquezas baxas, tales ay q̄ la hazē mas baxa q̄ a ellas, pues la tomā por grado pa subir a ellas, hazen de la sciēcia escalō para subir a las vanidades, em pleā mal las letras, y deshonoran los estudios pues no les firuen sino de instrumentos para fabricar la p̄speridad mūdana q̄ es blanco a dōde endereçā sus cuydados. O intolerable ceguera, o desatino incōparable. De que sir ue buscar cō tāta sed cosas que no pueden matarla? pa q̄ es poner la felicidad en rique zas, hōras, aparatos, y gloria del mūdo, pues todo esso esta armado sobre viento, y en vn momento se acaba y consume? Anda hōbre cō solicitos cuydados, armando los bolos de sus cōtentamientos, en el juego de bola de la vida, y pensando que los tiene todos en pie seguros, viene el mūdo y lleva selos todos de vna bolada, derribādole por tierra todas sus pretensiones. Del p̄feta Ionas cuentan las di uinas letras, que hizo vna enramada dōde se puso a la sombra, y crio Dios alli vna yedra que subio luego tan alto que cubrio la enra mada, mas vino vn gusano que la royo, y que do el profeta al sol, cō goxado y triste d̄ ver tan presto consumida aquella yedra, a cu-

Ion. 4

Dialogo segundo

ya sombra se recogia, y con cuya frescura se cōsolaua. La yedra q̄ en breue tiēpo crecio, y en breue tiēpo se consumio, es la prosperidad del mūdo. Estādo los hōbres delcuydados en la vida, viene el gusano de la muerte, y dela tribulaciō del mūdo, y roe sus gustos, y todas las cosas en q̄ se deleytauā sus vanos pēsamiētos, y en lugar de sombra d̄ alegrias y descāsos, sobreuiene la calma y estio de las angustias y trabajos, y puesto q̄ a las vezes quierē mostrar cōtentamiēto es el rostro, toda via sus coraçones estan vestidos de tristeza, quādo vā entendiendo los engaños delas esperanças de sus vanas empresas y porfias, quanto mas q̄ aunq̄ alcancen las cosas q̄ pretenden, quien no vee, quā ayna se acaban ellas y ellos? Los cuerpos tornanse en tierra, y las almas van al lugar de sus merecimientos. Que fue de Alexādro Magno? De Iulio Cesar? y de otros principes y monarchas q̄ en su vida espātauā el mūdo, de alguuos de los quales tenemos noticia por los ojos, y de otros memoria por los libros? Passaron como trueno q̄ suena mucho y dura poco. En q̄ se tornarō sus pōpasy aparatos? a dōde fue aparar su gloria? en q̄ se conuirtio la gentileza y hermosura d̄ su carne? a dōde fuerō a dar sus vanos cōtētamiētos? q̄ se hizo d̄ sus vanasy li
fon-

songeras esperanças? Que cosa es todo esto, si no vna yedra de Ionas, q̄ nace a la mañana, y a la tarde se seca? Acollúbramos a dezir en tal Era nacio tal principe, y en tal fallecio, è tal Era comêço, y en tal se acabo. Era q̄ se ga sta cõ la Era, Era q̄ fue quâdo no fue, y que despues q̄ fue, dexo de ser, en fin Era que se seca con la Era, para que es pensar que es mucho, pues dura tan poco? Esta es la yedra de Ionas, esta es la gloria del mundo, que tan poco dura ella y quien la planto. Toda la carne (dize Isaias) es heno, y toda su gloria es como flor del câpo. Cõ q̄ palabras mejor que cõ estas pudiera el profeta mejor exprimir, y mas exagerar quan flaco y caduco es el hõbre, y quan transitoria, y momentanea es su gloria, pues el heno por la mañana esta fresco, y a la tarde se seca: y la flor aun mas ayna, pues se quema cõ el frio, se seca con el calor, se dexa lleuar del viêto, y en el mesmo dia q̄ nace se cae y se cõsume? En el Genesis di ze Dios al hõbre, poluo eres, y en poluo te tornarás: mas ni aũ cõ todo esto no se mueuê los vanos y fátasiosos mortales, al conocimiêto d̄ si mesmos, antes eleuados en sus altiuas imaginaciones, varios en sus propósitos, mudables cada hora en sus pêsamientos, no piê san q̄ se hã de acabar, sino q̄ toda la redõdez

Isa. 40.

Gene. 3.

Dialogo segundo

dela tierra es poco pa ellos. Estase el pensa-
 miento asentado en vn relox de arena q̄ ca-
 da hora se muda: puesto sobre la tierra, con
 alas cō q̄ buela por donde quiere, midiendo
 sin cōpas el mūdo q̄ aū la parece muy estre-
 cho, si el anillo por ser d̄ oro, o ser d̄ latō, su-
 be o baxa en el p̄cio, en q̄ grazō cabe q̄ se leuā
 te el hōbre en estima y presūpcion, pues es
 d̄ tierra y lodo q̄ se pisa cō los pies: nuestro
 cuerpo que cosa es sino vna casa d̄ tierra sin
 cimientos, y vna habitacion d̄ lodo sin firme-
 za: Todas las riquezas y prosperidades del
 mūdo q̄ cosa son sino rayos d̄ Cometa, q̄ al
 pūto q̄ aparecen se d̄saparecen: Para q̄ es bu-
 scar estas cosas cō tāta ambiciō como las bus-
 can los engañados mortales, pues vā ay na se
 cōsumen, sino buscar aq̄l alto Dios que nūca
 se acaba: Del dize el profeta, Ellos perecerā
 mas vos señor permanecereys, todos se enue-
 geceran como vestiduras, y como capa los
 mudareys y seran mudados, mas vos señor
 siempre soys vn mesmo, y vuestros años nū-
 ca faltarā. Estas palabras interpreta S. Pablo
 a los Hebreos, de Christo nuestro señor q̄ es
 el señor que auemos d̄ buscar, y no pompas
 y vanidades, a este señor, a este alto señor ha-
 de ser endereçada y ordenada nuestra scien-
 cia, y no la riq̄za y gloria del mūdo. Y para
 esto

Compa.

Efai. 101

Hebre. 1

esto importa saber lo que vale para la saluacion de las almas, y no querer saber antes de echar lo que acarrea su perdicion, y el ignorar esto no es necedad, antes es discreta ignorancia vnida con la verdadera ciencia, la qual como ya dixen anda junta con la humildad y caridad, y con las otras virtudes. Es tan excelente sabiduria esta (dixen el Leon) que luego que la veys en algunas personas, de tal manera os aficionays a ellas, que os roban el coracon, y estays deseando de adivinar lo que desleia para hazerlo: verdad es que ay hombres de gran saber que muchas vezes lo encubren: por esto los gentiles pintaron a Venus desnuda, pintaron a Minerva vestida, porque el amor del honesto luego se descubre: y el buen saber esta muchas vezes encubierto. Cuenta Pedro Apiano en sus inscripciones, de la venerable antiguedad, que Aristotiles traya un anillo con un sello, en que estava scripta esta sentencia: mas sabio es el que encubre lo que sabe que el que descubre lo que no sabe. Sabios ay tan cerrados que fino los tocan como a instrumento de musica, no sabreys si saben, mas en tocandolos luego mostraran sus excelentes voces, lo qual todo es al contrario en los que tienen saber de agudezas arrogantes con repuntas de mala inclinacion, que quanto mas los conuers-

Apiano.

Dialogo segundo

fays, tanto mas muestran su deſtēplada muſica. Toda via (dixo el Florentin) es mucho de eſtimar vn ingenio agudo. La agudeza dl ingenio (reſpndio el Frances) embotale y deſpūtale cō qualquier coſa, como carece de la lūbre dela gracia. Y pueſto que no fueſſe anſi el ingenio aplicado a poner en execuccion apetitos deprauados, quāto es mas agudo y afinado en la malicia, tanto peor es. No hagays fuerça en el vocablo (dixo el Florentin) por ingenio agudo, no entendays el afinado en malicia, fino el ligero en el entēder las coſas. Eſte es el que ſe deue eſtimar mucho, y tener encima dela cabeça, Bien ligera es (dixo el Frances) la rueda del ollero, mas ella ſiempre anda debaxo de los pies: anſi el ingenio ligero empleado en baxezas terrenales, y en vanas argucias, y agudezas malicioſas, por muy veloz y ligero que ſea, ſiempre es abatido entre varones grāues y ſabios.

Vna delas coſas que los hōbres de buen juyzio deſprecian, es la velocidad del ingenio mal empleado, aunque ſea mas ligero q̄ vna onça, buele cō mas velocidad que el cauallo Pegaſo de quien habla los Poetas. No le llamays ligero (dixo el Florentin) pues aſſi lo q̄reys, llama de ſubtil ſi os pareciere biē, o llama de como quiſieredes. No hago fuerça en las

las palabras con tanto que se entienda la realidad dela cosa. No me parece bien q̄ esteys reprehendiendo las argucias y cauilaciones, y que esteys vsando dellas. En la ppria practica en que las estays excluyendo, os estays aprouechando dellas: q̄ no puede ser mayor cauilacion. Lo que digo es que el buē ingenio es vna joya de grande precio y primor. Vna cosa es (dixo el Leones) buē ingenio, y otra sutil ingenio: el bueno vale mucho, y el sutil muy poco. En siendo sutil (dixo el Florentino) al punto sera de mucho precio. Biē sutil es vna arista (dixo el Frances) y no vale nada. Sean las futilidades mas delicadas q̄ las lineas de Apelles, si son inutiles de q̄ sirven? Y muy peor es si son dañosas y perjudiciales. Quanto mas sutil es el ingenio, tanto mas peligroso es y mas cercano a confusion y a ignorancia, si esta defacompañado del amor diuino, apartado dela virtud, y vnido cō la mala inclinaciō: porque sobre natural dañado, mal se puede esmaltar buen saber.

Cap. viij. Del daño delas agudezas: y como las artes y sciencias han de andar vnidas cō la virtud.

NO me podeys negar (dixo el Florētin) que las agudezas del ingenio cō sus sofisticas futilidades aprouechan mucho para el conocimiento delas sciencias. Antes
(dixo

Dialogo segunde

(dixo el Leones) tengo para mi q̄ dañan las vanas y superfluas sophisterias d̄ inutiles cauilaciones, son grãdemente molestas a todo buẽ philosopho. Esto quisierõ significar los antiguos gẽtiles quãdo dixerõ q̄ la araña era odiosa a Minerua, porq̄ assi como la araña haze su tela cõ grãde sutileza y agudeza y despues d̄ hecha no sirue sino d̄ caçar moscas, y de enfuziar la casa, assi el verboso y vano sofista quãdo se ocupa en cosas sin prouecho, vrde y texe la tela de sus argucias cõ sutilezas agudas, la qual no sirue sino de engaños, y de enfuziar la memoria. Esta cõparaciõ es de Aristochio, y refierela Estobeco en los sermones y Pierio en las Hieroglificas. Dize S. Basilio q̄ los q̄ dexã de saber las cosas graues y solidas, y q̄ importã pa saluaciõ y se ocupã en el conocimiẽto d̄ las cosas huecas y agudas y superfluas, son semejantes a las lechuzas que no ven d̄ dia sino d̄ noche. Sõ ciegos en la luz dela verdad, y buẽ saber, teniendo aguda la vista en las tinieblas d̄ los engaños y falacias. Por esta causa dize Basilio, y despues del Rodulfo Flauiacense sobre el Leuitico, que la lechuza era phibida en la ley: lo mesmo es del morzielago que por la mesma causa era en la ley cõtado entre las aues immũdas. Cõfesso que el buen ingenio ha

Compa.

Aristo.

Stobeco.

Pierio.

Basilio.

Rodul.

Leui. II.

ha d tener agudeza y sutileza y fuerça y ve
 locidad, mas esto ha d ser pa el conocimie
 to de cosas prouechosas, no inutiles ni perju
 diciales. Afsi lo quisieron significar los gēti
 les quādo pintauan a Minerva, a la qual en
 tre las supersticiones d sus idolatrias adora
 nan por diosa dela sabiduria, con vna fuente
 lança de agudo hierro enla mano con q lige
 ramente peleaua: afsi lo interpreta Marciano
 y despues del Pierio. Mas jūtamēte cō esto
 el ingenio para el bien ha de ser atentado, fū
 dado, solido, prompto, viuo, penetratiuo, se
 guro, por vna parte alto y sublime, emprēde
 dor de cosas vtilis arduas y difficultosas, y
 por otra humilde, temeroso y deuoto, y ni
 ha de confiar tanto de si que seapresumptuo
 so, altiuo y temerario, ni desconfiar tanto q
 quede baxo, couarde ni abatido: desta mane
 ra penetra cosas grandes sin peligro y cō p
 uecho. Las agudezas desacompañadas de
 stas qualidades son peligrosas. Pocas vezes
 nacen grandes yerros, sino de ingenios muy
 agudos, especialmente quando les falta la
 lumbre de la gracia. Que aprouechan a los
 hombres ingenios sutiles, si los gastan en su
 tilizar malicias, y fabricar engaños mas deli
 cados que las obras de Dedalo: Quanto mas
 ocupados los vierenes ē gastar los azeros en

Marciano
 Pieno.

Dialogo segundo

Isai. 19

en cosas del mundo, tanto mas botos los halla
 reys en las cosas del spiritu, quanto mas futi-
 les se muestran en las cosas del cuerpo, tanto
 mayor bruteza muestran en las del alma. No
 se aprouechan de sus agudezas, sino para da-
 ño de sus cōsciencias, ni sacan de sus sutile-
 zas sino cōfusión. Esto es lo q̄ dize Isaias, se-
 ran cōfundidos los officiales del lino, y los
 que texē cosas fútiles. Tales ay que se ponen
 a tratar sutilezas de los cuerpos celestiales, tã
 seguros y cō tanta vñania, como si estuuiessē
 encima del cielo de quien disputan. No ay
 ninguno destes q̄ no se tenga por vn octauo
 sabio añadido nueuamente a los siete sabios
 de Grecia, mas precianse mas de las artes d̄
 Sísifho, a quien llamaron el Cauiloso, q̄ d̄ las
 de Aristides q̄ se llamo el justo. A estos (di-
 xo el Florentin) no los alabo yo de sus caui-
 laciones, mas puesto q̄ no alcācen la solida
 y verdadera philosophia, cō todo esto mere-
 cen loor en pretēder de alcançarla. Estos son
 (dixo el Leones) como los que querian ca-
 sar con la noble y casta Penelope, q̄ viendo
 q̄ no la podian alcançar, casauan (como dize
 Homero) con algũa de sus criadas, y cō esto
 se contētauan. Pongamos desto vn exēplo
 en alguna de las artes para que se pueda apli-
 car a las otras. La sciencia del derecho ciu-
 es

es alta y marauillosa philosophia moral, cuyos pceptos son viuir honestamente, no empecer a nadie, y dar a cada vno lo suyo: y jūto con esto tiene muchas antigüedades y cosas d̄ entendimiento muy sabrosas. Quantos comiençan a estudiar este derecho, todos, o casi todos pretenden llegar a la cūbre d̄l: muchos delos quales viendo quan poco puedē subir, cōtentanse con saber hazer vn libello, y reboluer vn pleyto, vrdir vna cauilacion, sutilizar vn̄ trāpa, inuentar vn engaño, hazer vna red d̄ burlas pa enredar a las partes, todo para sup̄pio interes, con peligro y perjuycio d̄ sus consciencias. Esta es la linea equinoctial donde llegan, y d̄ aqui no passan. Quanto mejor les fuera nūca tal saber? quanto mas docta fuera la ignorācia d̄ las tales cosas? quāto fuera mejor saber, querer ignorar las? Bien creo que ay muchos juristas justos y excelentes letrados, q̄ parecen enmoldados en los mesmos juriconsultos, mas yo no reprehēdo sino a los q̄ ocupā mal el ingenio, y vsan mal de essas pocas letras que tienen. Zenon el philosopho cōparaua nuestro entēdimiento a vn celemin, porque assi como el celemin puede medir el trigo granado, y puede medir la paja vana y cosas ponçoñosas, assi nuestro entēdimiento se puede ocupar en

sabes

Compa

Dialogo segundo

faber cosas solidas y sustanciales, cosas liuianas y vanas, y cosas dañosas y perjudiciales. El ingenio del sabio es medida de trigo: el del curioso ocupado en cosas friuolas, ni de pajas: el del malicioso sutilizador de engaños no mide sino pōçoña. Las cauilaciones de los tales (dixo el Florentin) desprecia los ingenios, y alla tienen sus cauilaciones con q̄ no se dexã vencer. No digo que vsemos dellas para males (q̄ no alabo la malicia) sino q̄ no me parece mal aprenderlas para biẽ, y tener promptas muchas palabras y euasiones para qualquier disputa: por q̄ si nos vēcieren por vna parte, acudamos por otra. Esta es vna arte (dixo el Leones) estrañamẽte molesta a todo hombre de buenas letras. Los antiguos dixeron, que passo Hercules muchos trabajos, los quales cuẽta largamente en la Bibliotheca Diodoro Siculo, y Alberico en el libro de las imagines de los dioses, y haze de ellas menciõ Ciceron en l. 2. de finibus, Catullo y Propercio en sus versos, y S. Antonino en la. 1. parte historial, y otros. Y vno de los mayores trabajos y de mayor molestia q̄ dicen que tuuo fue pelear cõ la hydra, la qual fingiã ser vna serpiente de muchas cabeças, por q̄ de dõde le cortauã vna le naciã otras, por dõde parecia inuẽcible. Dize el alto Platõ en el dialogo Euemo

Siculo.
Alberic.
Catul.
Prope.
Anto,
Compa.

demo que por esta Hydra se entiende el ca-
 uiloso que tiene pocas letras y muchas ar-
 gucias, porque si le venceys por vna parte,
 acude con sus agudezas por otra, y anſi auñq̃
 quede derribado, siempre da a entender que
 q̃da en pie, por donde a las vezes la verdad
 no queda tan clara y deslindada como con-
 uendria. Los hombres amigos de su parecer
 y presumptuosos y mal inclinados, que pre-
 sumiendo de delicados de ingenio hablan
 mucho y saben poco, aunque professen sciē-
 cia no la tienen, antes muchas vezes con sus
 palabras la impiden y perturban. Son como **Compa.**
 ranas en lugares lagunosos y empantanados
 que os quiebran la cabeça con sus voces sin
 dezir cosa que aproueche, sino muchas que
 dañen. A esto me parece que se puede apli-
 car la plaga de Egipto de que habla la santa
 escriptura en el Exodo, donde dize, que erã **Exod. 8.**
 tantas las ranas que cubriã la tierra. Egipto
 es el mundo lleno de letrados indoctos que
 le inquietan. No hablo de los doctos y vir-
 tuosos: de los quales se q̃ ay muchos, sino de
 los que no son tales. Dize **Orig.**
 estas ranas, y por la otra plaga de los mosqui-
 tos de que tambien habla la escriptura en el
 Exodo, se entienden los Poetas que cuentã **Exod. 8.**
 cosas vanas, y los Sophistas ocupados en co-

Dialogo segundo

Lyrano. las inutiles: el Lyrano dize, q̄ son los malos a
Rabano. bogados, no los justos sino los viciosos, Raba
no dize q̄ son todos los que hablā cosas vanas
inutiles y dañosas, de los quales dize el Psal
Psal. 111. mista, cosas vanas hablo cada vno dellos a
su proximo. Y en el libro intitulado de las
pressuras Ecclesiasticas trae muchas cosas a
este proposito que estan referidas en los sa-
cros Canones, en la distinción treynta y siete,
capitulo, legimus. Las artes y sciencias, y pa-
labras elegantes, y las subtilezas delicadas
han de andar acompañadas con la verdade-
ra sabiduria, la qual es conjunta con la vir-
tud y diuino amor. Desta manera, siendo en
caminadas a la honra y seruicio de Dios y a
la vtilidad del proximo, son muy prouecho-
sas en la yglesia catholica. Dellas se sacan ex-
celentes documentos para bien viuir, maxi-
mamente de la sagrada escriptura, porque la
doctrina de Dios es triaca para los pecados,
despertador para las virtudes, y vna aljaua de
factas del amor diuino.

¶ Capitul. ix. Delos vicios de algunos letrados,
y como se pueden leer los libros de
los Gentiles.

Essa es la verdad (dixo el Florentin) Con-
fieso que essa es la sentencia de los sa-
bios

bios passada por el examen de su profunda
 consideracion. No dexo de conoçer que ay
 vnos ingenios azogados, que passan de des-
 piertos, mas ligeros que lenguas de biuoras:
 los quales vsan de sus agudezas para forjar
 engaños. Bien veo que a las vezes las mali-
 cias estan mas viuas en los mas viuos de in-
 genio. Tambien entiendo que los entendi-
 miētos ocupados en artes inutiles, o en el co-
 nocimiento de cosas superfluas, son mal em-
 pleados, y que con razon los llama Philon
 Platonico vasos llenos de abogallas, o de o-
 tros frutos sin prouecho: y que lo bueno es a-
 prender sciencias prouechosas para la salua-
 cion, y no gastar el tiempo en superfluyda-
 des, y mucho menos en vrdir cauillaciones.
 Allende desto, estoy comprehendiendo cō
 el iuyzio que ay algunos letrados tan incli-
 nados a reprehensiones, que quando no tie-
 nen que reprehender, se reprehēdē a si mes-
 mos: a los quales Carneades el philosopho
 comparaua a los pulpos, porque assi como
 los pulpos, quando no tienen que roer, roen
 a si mesmos, de donde vienen a hallarse mu-
 chas vezes con las colas comidas, assi ellos,
 quando no se les ofrece que cauillar en los
 otros, conuierten contra si las mismas cauila-
 ciones. Y puesto que Plinio siguiendo a Plinio

Dialogo segundo

- Aristot. Aristoteles niegue esta propiedad en los pulpos, cō todo esto la experiēcia muestra
- Hesiod. ser esto verdad, y afirmanlo Hesiodo y Al-
- Alceo. ceo, y Atheneo, y Opiano, y Eliano, y otros
- Athen. cuya sentencia Carneades siguió en la com-
- Opia. paraciō de los reprehensores. Todo esto veo
- Eliano. muy bien, mas no por esto dexo de entender que quanto mas viuo y sutil fuere el ingenio, tanto mas prouecho hara, hallando buen sujeto, y siendo bien empleado, dexando lo malo y tomando lo bueno. Afsi como el harnero tiene por officio apartar el trigo de las ahechaduras, afsi el buen ingenio ha de apartar lo vano d̃ lo solido, lo necessario delo superfluo, lo vtil delo pernicioso. Officio es del buen ingenio ahechar las artes y sciencias, y dexar lo malo, y escoger lo bueno.
- Compa. no. Esto es lo que dize Antisthenes, que es cosa absurda no alimpiar el trigo d̃ la negrilla. La sciēcia prouechosa, es agua dulce que corre por tierra fertil y deleytosa, por cuyo conoēimiento deuemos trabajar cō grādes estudios y vigiliās: la superflua y dañosa es agua falada, que no se puede beuer en el inquieto mar: la qual no deuemos inquirir. Esto quisieron significar los antiguos q̃ dixerōn que puso Hercules las columnas que son los terminos de sus trabajos en el fin de la

la tierra firme, sin querer entrar en los vanos
 exercicios delas inquietas y frias ondas del
 mar Oceano. Mas con todo esto no deueys
 negar, ser cosa puechosa leer a las vezes en
 los libros delos Gētiles para escoger dellos
 lo bueno, y dexar lo malo, quādo enellos ay
 que escoger. Que a la verdad algunos ay q̄
 no aprouechan para cosa ninguna, no obitā
 te de que ay muchos otros de donde se saca
 muy buena doctrina. Cōtra nosotros escri-
 uieron Celso, y Iuliano, y Porphyrio todos
 tres Gentiles, al primero respondio Origin.
 nes, al segūdo Cyrillo, al tercero Methodio
 y Eusebio, y Apollinario: los quales de mas
 dela sagrada escriptura los conuēcen por li
 bros delos mesmos Gētiles. Iouiniano que-
 riendo sustentar sus errores, socorriose de al-
 gunas autoridades delos Ethnicos, contra el
 eseruiuo S. Hieronymo vn excelente trata-
 do, enel qual (despues de le auer refutado cō
 las diuinas letras) trae por su parte infinidad
 de testimonios delos philosophos, y dela
 erudiciō secular. Iosepho Flauio, graue es-
 criptor, compuso dos libros contra Appion
 Alexandrino, en los quales alega tantas au-
 toridades de humanidad, que parece que no
 auia cosa en las historias Griegas, q̄ no la tu-
 uiesse passada. Quadrato obispo de Athe-
 nas

Dialogo segundo

nas, dedico al Emperador Adriano vn libro
 cō muchas autoridades delos gentiles en de
 fension de nuestra fe, con el qual ablando la
 furia que el Emperador tenia cōtra los Chri
 stianos. Aristides philosopho Christiano, va
 rō eloquentissimo ofrecio al mesmo Adria
 no otro libro del mesmo tenor, tejido de di
 uersidad de hilos de sentencias de los philo
 sophos gentiles. Iustino Martyr excelente
 philosopho, escriuiendo contra los gentiles
 se aproueche de sus mesmas opiniones. Cle
 mente Alexandrino, Hireneo, Taciano, Hi
 polyto Apolonio, Iulio Aphranio, Eusta
 chio Antiocheno, Athanasio Alexandrino,
 Eusebio Cesariense, Eusebio Emisleno, Basi
 lio Magno, Gregorio Theologo Septimo,
 Tertuliano, Arnobio, Lactancio Firmiano,
 Hieronymo, Augustino, y muchos otros va
 rones Christianissimos y doctissimos, metie
 ron en sus libros tanta doctrina de philoso
 phos, y de historias humanas, que no sabe hō
 bre de qual se espante mas, si de la erudicion
 secular que muestrā, si de la sciencia que con
 tienen de la santa escriptura. Y no es de es
 pantar, que lean los catholicos en los libros
 delos Gentiles, pues los mesmos Gentiles le
 yeron la santa escriptura, de dōde sacaron lo
 bueno que dizen. Assi lo afirma y prueua

Aristid.

Iustino.

Clemēte

Hireneo

Taciano

Hipoly.

Apol.

Eustach.

Tert.

Arnob.

Lact.

Hieron.

August.

Cle-

Clemente Alexandrino en los Stromas, Hermippo Pythagorico dize, que Pythagoras tomo muchas cosas dela ley de Dios, y las traslado en su philosophia. Numenio llama a Platon. Moyses Atheniense Justino Martyr testifica, que todo lo bueno de Platon, es sacado dela ley que Dios dio al pueblo de Israel, y lo mesmo affirma Eusebio Cesariense. San Ambrosio en el libro de bono mortis, dize, que de los canticos de Salomon tomo Platon sus horas de Iupiter. Antes que los setenta interpretes trasladassen la diuina ley, ya parte della andaua trasladada en Griego. Assi lo cuenta Aristot. Aristobulo Aristotelico, de quien haze mencion Clemente Alexandrino en el quinto libro de los Stromas, y lo dize Demetrio Falereo en vna Epistola a Ptolomeo Philadelpho, y en vna platica que le hizo, relatada por Eusebio Cesariense en el libro de preparatione Euangelica, de donde vinieron muchos de los Griegos a leer en la ley de Dios por tenerla trasladada en su lengua, y para mejor poder entenderla, comunicauan con algunos Hebreos para que se la declarassen, cõ vno de los quales tuuo Aristoteles amistad, y del aprendio algunas cosas, como lo dize Clearcho Peripatetico, y lo

Aristot.

Clemēt.

Demetr.

Eusebio.

Clearch.

Dialogo segundo

- Pico.** refiere Iuan Fráncisco Pico en su primero libro, a dōde va siguiēdo la doētrina de su tio Pico Mirandulano en el primero prologo, sobre el Genesis. Assi como entre los Babylonios auia vasos santos delos que fuerō alla llevados del templo santo de Hierusalem, como lo dize el propheta Daniel, assi entre los libros delos Gentiles, ay algunas sentencias buenas y verdaderas, que las sacaron ellos de la diuina escriptura: y assi como Dauid saco de las manos de Golias la espada con que le corto la cabeça: assi los varones sabios sacan de los libros de los Gentiles, razones cō que los confunden. De donde Beda reprehende a los que prohiben leer los tales libros, y san Ambrosio sobre san Lucas, dize, que leemos algunas cosas, por no despreciarlas, y algunas por no ignorarlas, y otras para huyr dellas. Y pues tantos, y tan sabios, y tan graues, y tan santos doētores, leyan por los libros de los Gentiles, y se aprouecharan dellos, quiē ay que ose reprehender a los que de quando en quando los leyeren para se aprouechar dellos? Mayormente pues san Pablo apostol, vaso escogido, esta alegando algunos lugares de los libros delos Gentiles, los quales cita san Hieronymo en vna epistola a Magno orador. Para q̄ es mas? en el Synodo del
 Papa

Papa Eugenio se determino, que se pudiesse Eugen.
cuydado y diligencia en que vudiesse entre
los Christianos estudios delas artes liberales
cuyos libros son de Gentiles. Verdad es q̄
el principal estudio ha de ser d̄ libros catho-
licos, porque dexar los diuinos por los p̄fa-
nos, es error graue en que muchos tropieçã
y otros caẽ. Libros ay q̄ no se deuria leer,
y que es cargo de cõsciencia gastar en ellos
el tiempo, que se deuria emplear en leer y
fazer, y hazer cosas buenas, que redundã en
seruicio de Dios, y reformation delas costũ-
bres, y prouecho delas almas. Libros ay de
que se deue huyr como de pestilencia, por q̄
se cuentan enellos cosas dellas tan lasciuas
y deshonestas, y dellas tan friuolas y vanas,
dellas tan falsas y engañosas, dellas tan escã-
dalosas y feas, dellas tan perniciosas y perju-
diciales, que es bueno no las leer ni las saber
ni las imaginar. No solamente el conocimẽ-
to dellas, mas aun el pensarlas, imaginarlas,
y acordarse dellas, trae daño a las conscien-
cias. De mi os digo que he leydo cosas que
las desseo ver echadas enel rio Letheo, para
nunca acordarme dellas. Soy enesto como
Themistocles, que loãdole algunos a Simo-
nides, porque inuẽto arte para la memoria,
dixo el, que antes quisiera arte para olvidar

Dialogo segundo

que para acordarse. Tales ay que de los libros que leen aprenden cosas que les seria mejor nunca saberlas, porque son ocasion de su desventura. Por lo qual tengo por bueno vuestro parecer, que yo en el principio y en el discurso desta platica contradixi. Y digo que me desdigo, y q̄ espero remedio con la emienda, porque siempre oy dezir, que de hombres moderados era remediar como prudentes los yerros en que cayan como ignorantes.

¶ Capit. x. Dela manera que se deue tener en la lección de los libros de los Gentiles, y de la memoria dela misericordia, y dela verdadera sciencia, y discreta ignorancia.

Dichas por el Florentin estas palabras, dixo el Leones estotras. En el principio desta platica tuue a mala señal lo que os oy, y receleme que el estomago no os auia de poder digerir esta verdad, pareciome q̄ no estauades aun perfeto, mas que erades luna que se yria hinchiendo de todo y caeria en la verdad. Y pues la conoceys y confesays vuestra culpa, parece que la tendria quien no os la perdonasse. Mucho huelgo (dixo el Portugues) que esteys en esta cueta.

Assi

Asi como los que buscan oro en alguna mina hazen vna cueua profunda, y cauando con diligencia, van echando fuera la tierra, y buscan tanto hasta que hallan oro, asi los que buscan prouecho en la lecion delos libros delos Gentiles, deuen hazer vna cueua de profunda humildad, en que se metan, y echar fuera el peso dela tierra delas cosas inutiles y dañosas, y asi cauando yran descubriendo el oro dela excelente doctrina. Mas quando los libros son tales que en ellos no ay prouecho, de que sirue leerlos: los que dexan los libros catholicos y discretos, y prouechosos, por los profanos y friuolos y dañosos, son semejantes al hijo pdigo de quien habla el Evangelio que apartandose de su padre que es Dios, dexado los buenos manjares, que son los buenos documetos de la santa escriptura, y delos otros libros excelentes con que el alma se apascienta, comia las caxcaras que quedauan del nutrimento delos puercos que son las letras profanas, q̄ hinchan y no hartan, quando tratan de cosas vānas, huecas y perniciosas. Delos tales se quexa san Hieronymo en vna Epistola al Papa Damaso, y en los comentarios sobre el capitulo. 28. de Isaias: y con mucha razon, pues dexan lo vtil por lo dañoso, que

Dialogo segundo

no puede ser mayor ignorancia. Mas esto no lo entienden muchos dellos, porq̄ los tiene el mundo tan asistolados que no sienten su enfermedad, ni quierē admitir remedio ni oyr hablar enel. Darles cōsejo es sembrar en arena, y cantar al sordo: verdad es que algunos dellos oyda la razon, conocen quan lexos andan della, y dan la buelta tornando sobre si. Mas ay otros que se tienen por constantes en no emēdarfe, y aquello no es constancia sino pertinacia: y tienen tan depruado el juyzio, que a los maliciosos tienen por discretos: y a los justos por ignorantes, siendo al contrario. En las cosas del mundo

Compa. son agudos, y en las de Dios muy botos. Afsi como los que tienē los ojos agrauados veen mejor en los lugares escuros y sombríos, q̄ a los rayos del sol resplādeciente: afsi los terrenales, que tienen los ojos del entendimiento enfermos, emponçoñados de codicia, encarnigados de incontinencia, con ictericia de vanidad, con nieblas de ambicion, con catharatas de falsos gustos, con velidas de malicia, saben mejor las cosas dela tierra oscura, q̄ las del cielo claro, son muy sabios en las cosas dela carne, y son ignorantes en las del espiritu. No acaban de entender que

R. m. 5. dize S. Pablo en la Epistola a los Romanos, que

q̄ la sabiduria d̄ la carne es enemiga de Dios.
 Y pues ella es enemiga de Dios, no es sabiduria, sino sabiduria de carne, q̄ es ignorãcia manifesta: por lo qual cõsta, que ignorarla, es saber, y saberla es ignorar. Por esta causa dize el mesmo apostol en la. 1. a los Corin-
 thios: si alguno parece entre vosotros sabio 1. Co. 3.
 en este mundo, hagase necio para ser sabio. Como si dixera: los q̄ tienen saber mūdano apartense del, y dexen la vana curiosidad, y el conocimiento delas cosas perjudiciales y perniciosas, y huelguen de ignorarlas, para saber lo que les cumple: y ansi siendo ignorantes seran doctos, y tendran vna docta ignorancia. Esta es la sentencia del diuino Paulo, thesoro de la verdadera sabiduria: en la qual nos enseña que ay cosas que es saber no saberlas. Esta es la sabia insipiencia vni-
 da con las virtudes. Pluguiesse a Dios (dixo el Florentin) q̄ tanta merced me hiziesse, q̄ me diesse essa discreta ignorancia y verdadera sabiduria, atada con su diuino amor, para siempre seruirle. Señor es el (dixo el Leon) que a todos nos hara essa merced si con eficacia y con instancia selo pedimos y nos disponemos quanto en nosotros fuere para recibirla. Es tan pequeño (dixo el Portugues) el paulo de nuestra vida, y vase con
 su-

Dialogo segundo

sumiendo cō tāta ligereza la cera dela edad, que nos cōuiene antes q̄ se acabe la candela, trabajar eneste poco de tiempo con mucha priessa y cuydado por alcāçar esta sabiduria, por cuyo medio alcancemos la bienauenturança. Mas no deue nadie p̄sar q̄ enella excede a todos, ni leuantarse en jaſtancia, porq̄ el primer escalon de saber vno poco, es pensar el q̄ sabe mucho, y el segundo es alabarſe dello. Los q̄ vinieren a alcāçar la verdadera sabiduria, no deuen atender tanto a lo que della tuuieren adquirido, quanto a lo q̄ les cōuiene adquirir, porq̄ cosa natural es a los prudētes, no mirar t̄to lo q̄ saben, como lo q̄ les falta por saber. Y para esto alcāçar, es necessario velar, y trabajar y orar, y padecer tribulaciones y angustias : mas para no desmayar enellas, ni enflaquecernos cumple nos pensar en la grandeza dela diuina misericordia, y acordarnos delas mercedes q̄ de Dios reciben los que a el se encomiendan. Esta memoria me cōforta en los trabajos desta mi peregrinacion, quãdo estando penſatiuo y angustiado, hecho vn mar de tristes pensamiētos, traygo a la memoria los grandes beneficios q̄ el misericordioso Dios ha hecho desde el principio del mūdo a los q̄ le tomaron por refugio, y pūſierō en el la firme

me

me ancora de su esperança: y a muchos dlos
 en tiêpo q̄ parecia al juyzio humano q̄ no
 auia señal de remedio. Teniendo muchos la
 esperança colgada de vn flaco hilo, y otros
 viendola cortada del todo, tornarõ sobre si,
 y llamãdo al Señor, el los libro de los peli-
 gros y trabajos en q̄ se vian a braços con la
 muerte. Cõ esto cõ cibo enel entêdimiento,
 q̄ el alto Dios enla otra vida, a los q̄ en esta
 se arrimaron a la paciência, y por su amor pa-
 decieron trabajos corporales, los galardono
 cõ descãfos eternos. Cõ este recuerdo y me-
 ditacion quedo animado y cõsolado, y digo
 aquel verso del Psalmista, Pense en los días
 antiguos, y tuue enla memoria los años eter-
 nos. Pienso en muchas historias, asfi del vie-
 je testamêto, como del nueuo, en que Dios
 en los dias antiguos mostro la muchedum-
 bre de sus misericordias, librando a sus sier-
 uos de grandes angustias, y enel premio de
 los justos en los años dela eternidad. Estoy
 mirando que ordeno Dios que se escriuies-
 sen los marauillosos beneficios de que vfo
 con los que de puro coraçon, se viuia, y ar-
 dientes desseos se socorrierõ, y se acogierõ
 a el, como a castillo firmisimo y muy segu-
 ro, para que nos quedassen en perpetua me-
 moria de su infinita piedad, y en segura prê-
 da

Dialogo segundo

Rom. 15. da de su immēsa misericordia, que como di
ze el apostol S. Pablo. Todas las cosas que
están escriptas para nuestra doctrina, están
escriptas para que por la paciencia y conso
lacion de las escripturas tengamos esperāça.
Mas cō esto es necessario que hagamos ver
dadera penitencia de nuestras culpas, y que
nos abracemos cō Christo nuestro Dios, af
firmādo en el la voluntad, empleādo en el el
entendimiento, no le perdiēdo de la memo
ria, haziēdo obras de verdaderos Christia
nos, obedientes al padre santo, Vicario de
Iesu Christo, como verdaderos hijos de la
santa Yglesia Romana catholica nuestra ma
dre. Ha de ser nuestra determinacion y fir
me proposito dexar las falsas opiniones del
mundo y sus vanidades y maldades, y contē
plar la diuina bōdad, y atarnos con ella por
amor diuino, y conuersar en la eterna bien
auenturança, para que podamos dezir cō el
Philip. 3. Apostol, la nuestra conuersacion en los cie
los es. Para esto importa mucho que apren
damos cosas macizas y solidas y proucho
sas. y que dexemos las vanas y dañosas, y q̄
trabajemos quanto en nos fuere, por andar
embeuidos y trasportados en Dios. Esta es
la verdadera sabiduria, ligada con la discre
ta ignorācia, la qual el señor Dios nos quie
ra

ra conceder en esta vida para que gozemos del en la otra. Aqui se leuataron los tres amigos a tiempo que ya el sol yua cayendo, y los opacos montes estendian sus sombras, y se fueron camino dela ciudad terrenal, platicando en el dela celestial: lo qual es la esca lera que vio Iacob, cuyas gradas son Fe, Esperança, Caridad, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança, con las demias virtudes.

Porque quien por ellas hasta el cabo caminare, entrara en la gloriosa ciudad de Hierusalem soberana. Amen.

(.?.)

LAVS DEO.

T DE

DIALOGO

Tercero de la verdadera amistad.

¶ Interlocutores, vn Theologo, vn Jurista,
vn Medico, y vn Negociante.

¶ Cap. primero. Del prouecho de la tribulacion
sufrida con paciencia.

EN Toledo, ciudad noble de España, se hallaron vn dia en vna posada a la mesa, dos Portugueses, el vno Theologo, y el otro Jurista: y dos Castellanos, el vno Medico, y el otro Negociante. Los quales aũque de diuersas tierras todos parecian cõformes en las volũtades. Y estando sobre mesa dixo el jurista al negociante. Pareceme señor que estays descõtento, y q̄ teneys impressa en el rostro la tristeza? Bien se sufriria (respõdio el) tenerla impressa en el rostro, sino la tuuiesse en el coraçon, y no es mucho, por q̄ vine a esta ciudad a buscar vna cosa de mucha importãcia q̄ yo mucho dessea, y sucediome tã mal q̄ nũca la pude auer. Muchas vezes (dixo el jurista) sũ los negocios d̄tal calidad q̄ primero le viene al hõbre el fin a la vida q̄ el despacho. Si la cosa era ilicita y mala (dixo el Theologo) por mal tengo yo el q̄erla auer, y no el no la poder alcançar. No es tanta infelicidad no alcançar hõbre lo q̄ quiere,
como

como querer alcançar lo q̄ no es licito q̄rer.
 No es cosa fino muy licita (dixo el negociã
 te) pues no es fino sacar de trabajos a vn hō-
 bre honrado a quiē yo mucho quiero y de-
 uo, y de vnas angustias que le tienē cercado.
 A las vezes (respōdio el Teologo) es mas p-
 uechoso el trabajo q̄ el descanso, y la tribula-
 ciō mejor q̄ la p̄speridad, ē especial a los hō-
 bres de altos espiritus q̄ pretenden adelātarse
 y señalarse en la virtud y cōstācia. Aūque
 nosotros no acabamos de entender biē esto,
 porq̄ nos ciega el amor p̄prio q̄ trae tinie-
 blas cōsigo, y nūca fue buē juez. Afsi como
 se ha la lima cō el hierro, d̄la mesma manera
 se ha la tribulaciō cō el alma. La escalera por
 donde los santos subieron a las eternas y ce-
 lestiales moradas es de grados de tribulacio-
 nes y angustias. Esto quisieron significar los
 Apostoles quando dixeron (como lo cuen-
 ta san Lucas en los actos) Por muchas tribu-
 laciones nos conuiene entrar en el reynō de
 Dios. No solamente para el alma, sino tam-
 bien para la fama hazen mucho al caso las
 afflictiones sufridas con paciencia, por
 amor de Christo nuestro verdadero Dios.
 Afsi como la voz metida por el caño es-
 trecho de la trompeta sale mas sonora, y
 suena mas a lexos, que la que saliendo de

A. Ct. 14.

Compa.

Dialogo tercero

la boca entra luego en el ayre abierto, así la vida metida en grandes angustias y trabajos guarnecida de sufrimiento y de animo inuencible, alcáza mayor nóbre, y estiende mas su fama, q̄ la q̄ se passa en alegrías y prosperidades del mundo. Las tribulaciones recibidas cō paciēcia, no lo son, ni acortā la virtud, antes la estiēdē. Así como el oro, quanto mas martillā en el tātō mas se estiēde sin quebrar, así los varones justos q̄ lleuā la razon por guia quātō mas batidos sō cō el martillo de las tribulaciones, tātō mas se dilatā y se enfanchan en la virtud, sin q̄brar en la caridad, por mas aduersidades q̄ les vēgā. Antes ay muchos q̄ huelgā con ellas: de los quales dize la santa escriptura en el Deuteronomio, las inundaciones del mar, chuparōlas como leche, y como los thesoros de las arenas escondidas. Como si dixera, los varones ligados cō el cielo y desatados d̄ la tierra y de sus falsos d̄leytes, holgarōse cō las calamidades q̄ les viniē rō vnas tras otras, como creciētes y ōdas del amargo mar, y así las beuerā, como quien beue leche cō mucho gusto, y tēdranlas por thesoro y riquezas encubiertas en las arcas adōde ay minas d̄ oro fino. De manera q̄ no solamēte no huyrā dellas, antes las desfeārā. Verdad sea, q̄ nadie tēdra firme este desseo,

fino

fino el q̄ le tuuicre totalmēte desapegado de las vanas alegrías del mundo. Como lo tenia el profeta quando dezia. Renuncio mi alma el ser cōsolada. Como si dixera. A mi alma enfada todo plazer del mūdo: alegría falsa y trāsitoria, vete de ay no parezcas ante mis ojos, q̄no quieroverte, tiēpo pierdes conmigo. Esta renūciaciō tenia hecha el diuino Paulo quando dezia en la epistola a los Romanos. Rom. 5. Gloriamonos en las tribulaciones. Y esta mesma hazē los sieruos de Dios q̄ son verges de diuersas flores d̄ virtudes, q̄ quāto sō mas atribulados, tanto mas cōtentos viuē. A estos deuenos dessear de imitar. Verdaderamēte, q̄ yo tēgo mas inuidia a vn atribulado paciēte, q̄ a quātos viuē en todas las prosperidades del mūdo, porq̄ del atribulado dize Dios por el Psalmista, Cō ellos estoy en la tribulaciō, librarlos he, y glorificarelos. Y de los prosperos dize por Salomō en los proverbios. La prosperidad de los ignorātes los destruyra. Chrysofomo dize, q̄ la prosperidad es madrastra de la virtud, y q̄ la aduersidad es madre d̄ la verdadera philosophia. S. Bernardo dize, q̄ la abūdancia de los bienes temporales trae cōsigo oluido de los bienes eternos. Enrico Harphio en el. 1. de su Teologia mystica dize asy. La tribulaciō es criadora

Psal. 76.
 Rom. 5.
 Psal. 9.
 Pron. 1.
 Chryso.
 Bernar.
 Harph.
 T 3 dora

Dialogo tercero

dora dela humildad, maestra dela paciencia, adquiridora dela fidelidad eterna, quita el orin delos pecados, trae abundancia de gracias, da acrecentamiēto de virtudes. Y asfi como

Compa. los lyrios y rosas reuerdecē y se refrescā con el rocio del cielo, asfi el alma deuota cō la tribulaciō. Hasta aqui sō palabras de Harphio. Dize Seneca q̄ llamaua Demetrio a la vida sin tribulaciones, mar muerto, enel qual a las vezes ay mayor peligro que enl mar brauo.

Compa. Asfi como nos guardamos delos lugares emboscados q̄ parecē peligrosos, mas q̄ delos seguros, porq̄ la sospecha esta en la mano, y los lugares menos aparejados para los peligros, los tienē mas ciertos, porq̄ nos descuydamos dellos, asfi salimos delas tribulaciones muchas vezes ē saluo, por el recato q̄ ponemos en nosotros, y por la cautela y custodia cō q̄ passamos la vida, y despues viēdonos en bonāça nos perdemos, porq̄ en las cosas del mūdo q̄ parecē sin peligro, alli los ay muy grādes por ser d̄ nosotros menes tenidos. y pues en las tribulaciones viuimos mas adargados y somos mas biē regidos, no deuemos indignarnos cō ellas, mayormente por darnos las Dios por nuestro puecho. Asfi como el fisico saca al enfermo la sangre superflua pa le

Compa. aliuar y darle salud al cuerpo, asfi Dios me dico

dico celestial, quitanos el cõtõtamiẽto sobrado, para descargarnos y darnos salud en el alma. De manera q̄ el sangrarnos Dios, y facar nos algunas onças de plazer del mũdo, no es cõ intenciõ de matarnos, sino de cõuertirnos, porq̄ el dize. No quiero la muerte del pecador, sino que se cõuerta y viua. Vna de las señales con q̄ Dios mostro q̄ amaua a los hijos de Israel enl tiẽpo del rey Iosias, fue q̄ brarle y destruyrle los idolos. Los idolos s̄o las cosas a q̄ nos aficionamos cõtra la voluntad y beneplacito d̄ Dios, y en q̄ tã sin fundamẽto ponemos n̄ra felicidad, como s̄o las riquezas, las hõras y las alegrías d̄l mũdo. Y vna d̄ las señales en q̄ Dios mostro el amor q̄ nos tiene, y q̄ nos quiere leuatar al cielo, es derribarnos estos idolos, y hazer pedaços las cosas en q̄ vanamẽte ponemos n̄ra felicidad y biãuẽturãça: quãdo vemos poner termino a n̄ros d̄fordenados d̄sleos, y q̄brados los vasos d̄ n̄ros cõtõtamiẽtos, y nos vemos cercados d̄ peligros, y cõbatidos d̄ trabajos, y acossados d̄ angustias, echemos mano del sufrimiẽto, y afferremonos cõ la tolerãcia, y entẽdamos q̄ esto es lo q̄ nos conuiene, y las tribulaciones s̄o mercedes q̄ Dios nos haze, y por el cõtrario, los vanos cõtõtamiẽtos y falsas alegrías d̄ los q̄ s̄irue al mũdo, s̄o señales de su pdiciõ,

4. Re. 23

Dialogo tercero

y quãto mas las cosas les sucedẽ a medida dẽ
 sus apetitos y desseos, tãto mas es paauer laf
 timia dellos, Pluguiessẽ a Dios q̃ cayessẽ en
 esta cuẽta los hõbres, porque si pusiessẽ los
 ojos en la verdad, no andariã buscãdo falsos
 y pestiferos cõtõtamiẽtos, ni tẽdriã perpetua
 mẽte abiertas las alas de sus vanas y lisonge-
 ras esperãças, antes abraçados cõ la paciẽcia
 passavian con animo alegre y sereno, por me-
 dio delas tribulaciones, con los ojos puestas
 en Christo, crucificado por su amor dellos,
 y tẽdriã por hõra morir por amor del, pues
 el tuuo por hõra, morir por amor dẽllos, por
 Ioan. 12. q̃ e S. Iuã dize el, ya se viene la ora dẽ ser glo-
 rificado el hijo dela virgẽ, q̃ rriendo dezir, q̃
 se llegaua el tiẽpo en q̃ auia de morir, dixo
 q̃ ya venia presto la hora en q̃ auia dẽ ser glo-
 rificado, y assi claramẽte a su muerte llamo
 su gloria. Pues quiẽ aura q̃ no tẽga por hõra
 morir por vn Dios, q̃ tuuo por hõra morir
 por el? Enel auemos de poner los ojos, y en
 sus gloriosos Martyres, q̃ cõ animo inuenci-
 ble, y cõ espãtosa paciẽcia se bañauã en su
 propria sangre, recibiendo los tormẽtos por
 amor de su Dios, cõ cãtares de alabãças. Esta
 Matt. 5. uã cõfiados y cõ firme fe en aq̃llas palabras
 de Christo, bienauenturados son los q̃ pade-
 cẽ persecuciõ por ser justos, porq̃ dẽllos es el
 reyno

reyno de los cielos, y cō esta cōfiança, y cō el amor del alto Dios cō q̄ estauã abrafados, teniã por gloria no tener la del mūdo, y por hōra sufrir injurias, y por descanso padecer trabajos, y finalmēte teniã por vida, dar la suya en trueco d̄la muerte quãdo cōuenia a la hōra de Dios, a quiē trayã ante sus ojos: en esta firmeza permaneciã hasta la muerte, para alcãçar la immortalidad, porq̄ como dize Christo nuestro Redēptor, el q̄ perseverare hasta la fin sera saluo: no basta comēçar biē, antes es necessario acabar biē, porq̄ la perseverancia es la q̄ alcança el galardō de los trabajos.

Matt. 10

Cap ij. En que el negociante cuenta su caso a los compañeros, y tratan de la fuente del remedio y del interes.

TODO esto (dixo el negociante) me parece muy biē, y esta es la verdad, y tãta merced me hiziesse n̄o señor q̄ me diesse gracia y fortaleza pa cūplirlo como lo entiedo: mas soy flaco, y pareceme q̄ no puedo cō tãta carga, y pa q̄ sepays mi descōtētiēto, y quan licita es la cosa q̄ vine a buscar a esta tierra, quiero deziros la en pocas palabras, por no teneros suspēsos y por descãsar cō vosotros. Porq̄ asì como es natural de los animos cōtētos, no tener por perfetos sus cōtētiētos, sino despues de comunicados, asì es

T 5 natu-

Dialogo tercero

natural delos tristes holgar d̄ comunicar sus
tristezas: yo supe q̄ estaua preso aqui vn mi
amigo, por ciertas culpas antiguas en q̄ dizē
q̄ cayo en esta tierra muchos años ha en t̄po
que el estaua ēlo mas verde d̄ su edad, y que
la mocedad inclinada a su p̄prio daño le en
gañaua: la edad tierna q̄ere ser metida en la
cōserua delas ocupaciones dela virtud para
q̄ no se corrōpa cō el ayre delas malas costū
bres, porq̄ de otra manera crianse enellavnas
varejas d̄ lōbrices p̄queñas, q̄ d̄spues vienē
a ser gusanos p̄oçoñosos de gr̄ades vicios y ē
la verdad aūque ē aquel t̄po el tenia muchas
buenas partes, y viuia tēpladamēte, como cō
uenia a q̄en el era, cō todo esso alla le queda
ua vna puerta abierta al d̄scuydo, por la qual
parece q̄ entro vno, en q̄ cayo antes q̄ yo tu
uiesse amistad cō el, y antes q̄ el entrasse en
t̄ta cuenta cōsigo como en lo de adelāte vi
no a entrar, despues que fue entrado mas en
edad. Y como yo le foy muy obligado, porq̄
me saco el d̄vna prision muy aspera en q̄ yo
estuue, y quitandome de los pies las cadenas
de hierro, me echo al cuello otras de perpe
tua obligacion con q̄ me pr̄edio la volūtad, y
allende desta buena obra me hizo otras mu
chas: las quales yo tengo esculpidas en la me
moria, al p̄nto q̄ supe de su prision, luego me
parti

partí de mi tierra en compañía de mis trabajos, y vine a ver si podia remediar los suyos, y hallo la cosa tã arruynada, q̄ no puedo valerle cõ remedio ningũo, y si d̄ quãdo enquãdo assoma alguna señał d̄ esperança es muy peq̄ña y esta enl postre hila, y por esta causa el esta muy d̄scõtento, y su d̄scõtento basta pa que le tenga yo todos los d̄ias d̄ mi vida, por q̄ no ay enella cosa q̄ yo mas ame q̄ a el, y acreciẽtame el dolor, ver padecer vn hõbre dado a las letras y a la virtud, cierto e sus palabras, honesto en sus obras, prudẽte en los consejos, diligẽte en la execucion dellos, blãdo en la condicion, suaue en la conuersacion, amigo de trabajos honrosos, enemigo d̄ defcanos ociosos, y q̄ se va a la mano a sus apetitos con tãto recatamiento que no ay q̄ deba tir sino que tiene vn coraçõ viejo e vn cuerpo nueuo, y que sino tiene canas e la cabeça, las tiene en las costũbres, finalmente, el es vn hombre en quien Dios ayunto muchas cosas buenas, que suelen estar en muchos otros repartidas, y es vn paño de pared de mucho oro, y rica estofa y de todos primores. Y sobre todo esto, el es vna llauẽ de todos mis secretos, y yo vn fiel secretario d̄ todos sus penamientos. Su voluntad y la mia es vna misma, sus males y los mios, vn solo coraçõ

Dialogo tercero.

atormetado, en la edad es mi hijo, en la con-
 uersaciō hermano, en el amor es otro yo, y si
 nalmēte el y yo tenemos arrēdadas las vidas
 a perdida y a ganācia, y si a el le quitan la su-
 ya, la mia queda tā cerca de acabar, quan le-
 xos esta d̄ cōsolaciō mi dolor. Dizēme q̄ no
 fera mucho morir el en la carcel, segun tiene
 el coraçō afistolado de tristeza, y caso q̄ no
 muera el preso, muero yo en verle metido
 en prision. En la carcel fue metido el buē Io-
 seph (dixo el Theologo) en Egypto, y el san-
 Gen. 39. tificado Baptista en Iudea, y S. Pedro, y san
 Mat. 11. Pablo en Roma, y muchos otros santos en di-
 Marc. 6. uersas partes, y no por esso perdieron nada,
 Luc. 3. antes illustrarō mas su nōbre, y le entregarō
 Ioan. 3. a la perpetuydad, y alcançaron la bienaue-
 turāça. Y si no me engaña la memoria delas
 historias humanas, en la cercel murio Socra-
 tes el Atheniense, y Pausanias el Lacedemo-
 nio, y Marco Regulo el Romano, y otros mu-
 chos varones illustres, cuya memoria nunca
 fera sepultada en el oluido. Essos (dixo el ne-
 gociāte) fuerō dichosos en sus prisiones, mas
 esta no tiene remedio. La fuēte del remedio
 (dixo el Theologo) es Dios, y quiē se socor-
 riere del d̄verdadero coraçō, hallara refugio
 y āparo: el es tā misericordioso q̄ sin llamar
 le nosotros, el es muchas vezes el q̄ nos lla-
 ma

ma para valernos, y el q̄ dize por el p̄pheta **Esai. 55.**
 Isaias, todos los q̄ teneyz sed, venid a las a-
 guas, estas son las aguas dela vida, y de la mi-
 sericordia, y dela gracia, de q̄ el dize enel **A Apoc. 2.**
 pocalypsi, quiē tiene sed, vēga, y quiē quisie-
 re agua d̄ vida, tome la dela gracia: y enl euā-
 gelio dize, venios ami todos los q̄ trabajays **Matt. 11**
 y estays cargados, y yo os cōsolare, como si
 dixera: todos los q̄ os sentis perseguidos y a-
 cosados de calamidades, y guereados de tē-
 taciones, socorreos de mi, acudid a mi por el
 socorro, q̄ siēpre hallareys abiertas las puer-
 tas de mi clemēcia. A dōde os vays? que ha-
 zeys? porq̄ huys de mi? Allegaos a mi q̄ soy
 fuente de remedio, y hallareys descāso, refu-
 gio y amparo. Llamanos el mundo, y habla-
 mosle, capeanos, y respondemosle: hazenos
 d̄l ojo, y acudimosle, y esta el alto dios Chri-
 sto nuestro redemptor dando gritos por no-
 sotros, y no le q̄remos oyr, ni nos queremos
 valer del, antes como las aspides sordas, de
 quien dize el propheta q̄ no quierē oyr las **Psal. 57.**
 palabras d̄l encātador, tapamos la vna oreja
 cō la tierra, quierō d̄zir cō el desseo d̄ las co-
 sas terrenales, y la otra cō la cola, q̄ es el fin q̄
 p̄tendemos en effectuar nuestros brutos apeti-
 tos: y desta manera q̄damos cō los oydos o-
 pilados a las voces de Dios, p̄strados en tier-

Dialogo tercero

ra sin q̄ q̄ramos buscar el remedio cō q̄ Dios nos esta cōbidado, y acogemonos al mundo lleno de engaños. El mūdo es vna cosa pinta da por defuera, y escura por dedētro, sembra da d̄ espinas y abrojos: por defuera muestra grandes aparēcias de gustos, y por dedentro esta enladrilla de mil azedias. Por tāto acudid por el socorro a Dios, al qual san Pablo en la primera a los Corinthios, le llama padre de misericordias, y Dios de toda cōsolacion, que nos cōsuela en toda tribulacion nuestra. No se cōtento el apostol cō llamarle padre de misericordia, sino d̄ misericordias: ni Dios de cōsolacion, sino de toda consola cion. Dela parte de Dios (dixo el negociante) no faltara cōsolacion, si el quisiere darla, q̄ poderoso es para todo, mas yo soy el q̄ le falto, y por esso permite q̄ me falte a mi agora el remedio del mūdo. Esta este negocio metido en vn mar de peligros, a donde son los vientos tan cōtrarios en esta tormenta, y tā varios y diuersos sus cursos por todas las partes q̄ hazē correr al nauio todos los tientos dela aguja sin aflomar nūca el puerto d̄ remedio. Mucho me pesa (dixo el Iurista) de vuestro descōtentamiento, y no me espā

Menan. to de ver salir de vuestros ojos estas pecas d̄
Plutar. lagrimas, porq̄ dize Menandro, y referelo
Plu-

Plutarco en el libro q̄ dirigio a Apollonio, q̄
 assi como el arbol echa d̄ si la fruta, assi el do-
 lor produce las lagrimas, mas por otra parte
 huelgo d̄ ver t̄ta firmeza en vuestra amif-
 tad. Assi como el fuego prueua al oro, assi **Compa**
 prueua al amigo la aduersidad. Esto es lo q̄ **Arist.**
 dize Aristot. en l. 7. d̄ los morales a Eudemo
 q̄ el tiẽpo descubre quiẽ son los q̄ amã ver-
 daderamẽte. Esta tribulaciõ de esse vuestro
 amigo, fue vn toque a dõde la constancia de
 vuestro amor mostro su lustre, y todos los
 quilates d̄ su fineza, pues depositastes sus an-
 gustias en el cofre de vuestras entrañas, y ve-
 nistes luego a socorrerle en tiẽpo q̄ tenia ne-
 cefsidad grande de socorro. Differẽte soys
 vos de Militides, que despues de saber que
 Troya era destruyda por los Griegos, como **Hõme.**
 lo cuenta Homero, y lo refiere Rauifio **Tex Rauif.**
 tor en la officina, yua a socorrer a Priamo, q̄
 muchos dias auia era ya defunto: mas vos
 ofreciendo vuestra persona por vuestro a-
 migo a los trabajos, y tomãdolos sobre vue-
 stros ombros, mostrastes quan lexos estaua-
 des de imitar a los que quieren pagar conpa-
 labras, a quien les ha hecho buenas obras: y
 mostrando miel en los labios, tienen hiel en
 el coraçon, y no pretenden mas q̄ su interes
 y aq̄l es el blãco a q̄ encaminã todos sus ne-
 gocios

Dialogo tercero

gocios y cuydados, sin tener cuēta cō la ley dē la amistad q̄ es hazer bien al amigo q̄ le hizo, y socorrerle en su necesidad pudiēdolo hazer. Esta ley (dixo el Medico) dizē ellos q̄ esta derogada por cōtraria costumbre. La costumbre (dixo el Iurista) aūque derogue a la ley, como se prueua en la l. de quibus. ff. de legibus, y por otras muchas, esso se entie de dela ley positiua, que en vn tiempo puede aprouechar, y en otro empecer, mas no ha lugar en la ley natural, como lo dize el capitulo, Cum tanto, de consuetudine. Y como la ley natural nos obligue a q̄ no hagamos lo que no querriamos que nos hiziesse, y a que no desamparemos a los amigos leales en sus afrentas, esta claro que la costūbre en contrario no se deue admitir, ni se ha de tener por amigo quien della quiere vsar. Biē veo yo (dixo el Phifico) que assi como el coraçon estando en medio del cuerpo se inclina a la parte yzquierda, y en ella se muestra mejor su pulso, assi la amistad mas se ha de mostrar en la aduersidad, que es la parte siniestra, que no en la prosperidad, que es la derecha. E esso (dixo el Theologo) es conforme a lo que dize Salomō en los Prouerbios, que el amigo se conoce en las angustias del amigo, por q̄ quiē ama, obra. Es verdad esso (dixo

Compa.

Prou. 12

(dixo el phisico) porque no ay cosa en que mas se conozca el amor, que en las obras.

Afsi como las hojas verdes por defuera, muestran no estar seco el arbol por dentro, afsi las buenas obras en publico, apregonan estar tiernos en el amor los coraçones en lo secreto. Compa.

Afsi como la planta que se comienza a secar, se recobra si la riegan, porque el agua humida le va dando nutrimento y aliento, con que reuerdece, afsi la amistad que se va perdiendo, comienza a tomar fuerças si la riegan con buenas obras, con las quales torna a su antiguo vigor. Compa.

Con esto tienen mucha cuenta los hombres de primor, y que estiman la honra, y traen la virtud ante sus ojos, que trabajan de su parte por no dexar perder la buena amistad. Mas los hombres de baxos espiritus que quieren quedar atras con la honra, por yr adelante con el interes, y que traen a ganancia sus amistades, como les parece que no ganan con ellas luego se retiran a fuera, en especial en el tiempo de las necesidades del amigo en que ellos les auian de ser buenos, y en lugar de lealtad le tratan a las vezes traycion. Con ellos (dixo el jurista) ningun hombre honrado, deuria tener amistad, y afsi tenemos nosotros vn texto en la ley nullus, y alli los doctores. C. de ma-

licis

Dialogo tercero

lefcis de mathematicis que dize que las am-
 istadas de los malos se han de huir y eni-
 tar. Los amigos que pudiendo hazer buenas
 obras a los malos, no las hazen, y en el
 tiempo de la necesidad se encogen y van,
 no tienen de amigos más que el nombre: el
 qual vfa de injustamente, y en ser co-
 denados como de hurtos. Así como la som-
 bra no nos acompaña sino quando nos alem-
 bra el Sol: quando se cubre de nubes el ay-
 re, luego desaparece: así ay algunos que no
 nos acompañan, sino en el resplandor de la pro-
 piedad, y en vicio la aduersidad, luego de-
 saparecen. No quiero amigos q̄ me acompa-
 ñen quando me da claridad, como haze la
 sombra, sino q̄ me ayuden con bienes en la ne-
 cessidad, y con buenos consejos, y con claris-
 sciales de entera benignidad, y q̄ tengan
 para mí, como yo tengo para ellos abiertas
 las arcas y entrañas, porq̄ nunca tiene vazia
 la mano del beneficio, quien tiene lleno de
 amor el cofre del corazón: los leales amigos
 han de ser participantes en el placer, y en el
 pesar, en la riqueza, y en la pobreza. Y en do-
 vn día dos hombres vn muy rico y otro muy
 pobre, dixeron a Theophrasto discipulo que
 fue de Aristoteles, que aquellos hombres e-
 ran grâdes amigos, Theophrasto dixo, pues
 como es el vno rico y el otro pobre? No pa-

Compa.

Theop.

rece amigo el q̄ no es participante en la ventura del amigo prospera, o aduersa. Este dicho de Theophrasto es semejante al prouerbio que dize, que las cosas delos amigos han de ser comunes, y assi lo tenemos nosotros en el decreto. 12. quest. prima. ca. dilectissimis. Esta sentencia prouerbial refiere Euripides en la tragedia Orestes, y en la Andromacha, y Aristoteles en el. 8. libro delos morales, y Platon en el. 4. dela republica, y en el quinto delas leyes, y en el dialogo dela Amicicia, y Marco Tullio en el primero delos Officios, y en el primero delas leyes, y el antiguo Timeo, como lo refiere Diogenes Laercio, y Aulo Gelio en el. 1. delas noches Atticas. Todos estos autores affirmã, que las cosas delos amigos han de ser comunes, y pueden serlo, si los vnos socorrẽ a los otros, lo qual no puede ser, siẽdo la amistad fundada en interresse, que es el blanco adonde los codiciosos endegan sus cuydados y sentidos.

Euripid.

Aristot.

Platon.

Tulio.

Timeo.

Laercio.

Gelio.

¶ Cap. iij. De como los amigos han de socorrer a sus amigos.

MVy bien me parece esto (dixo el Medico) y no ay que dudar, sino que por mas blandas y familiares que sean las amistades, las destruye el interes. Galeno en el. 2. libro de Naturalibus facultatibus, dize,

V a que

Dialogo tercero

que la miel dulce, interuiniendo mucho calor se conuierte facilmente en colera amarga. Afsi la dulce amistad, interuiniendo desordenado interes facilmente se conuierte en aspera discordia, y quanto toca al se correr de los amigos vnos a otros, no ay en esto duda ninguna, mas ha de ser esto con prudencia, porque sin ella adonde el amigo piensa que aprouecha, muchas vezes daña. El buen amigo es como la sangre q̄ por tener amor al cuerpo le socorre a todas las partes que si te flaqueza o desmayo, y tiene necesidad de socorro, y porque el temor esta en el coraçõ vaise allí la sangre, de donde viene que quando vn hombre ha miedo queda el rostro veido de amarillez, porque la sangre desampara todas las otras partes del cuerpo, y se va al coraçõ, y quedando el rostro sin sangre, queda amarillo, y quando ha verguẽça queda bermejo, porque como el rostro es el que siente la verguẽça acude la sangre a las otras partes a fortificarlo. Afsi el amigo ha de correr al amigo en sus necesidades, y ha de mirar por sus faltas para acudir a ellas. Mas ha de tener tal recatamiento y cautela que no haga daño pensando que da remedio. La primera cosa que se engendra en la formacion del cuerpo humano es el coraçõ, y de

Compã

oillo

alli

alli proceden las venas y arterias para los otros miembros: y assi como el coraçõ es principio dela vida, assi el es el fin della, porque quando vn hombre se esta muriendo que entõces se pierden los mouimiẽtos, la postrera cosa que se acaba de mouer es el coraçon, y assi la ponçoña comunmente no mata sino despues que llega al coraçon, y està vn hombre herido de vna saeta cõ yerua como el coraçon ha miedo, acude alli la sangre corrompida dela yerua, y en llegando al coraçon luego le mata. De manera que la sangre enheruolada, en lugar de yr a focorrer al coraçon, y de esforçarle para le dar vida, le da la muerte. Assi ni mas ni menos el amigo indiscreto, que quiere sin prudencia focorrer a su amigo, pensando que le remedia muchas vezes le destruye. Pareceme (dixo el jurista) que se comiença a encender la materia de la verdadera amistad, y de mi parecer, si el vuestro no es otro, no la deuamos de dexar apagar, y holgaria yo que no la dexassemos yr de entre las manos, sino que le fuessedes echando leña de razones y autoridades cada vno como supiesse, y boluiendose hazia el Theologo le pidio con instancia y comediamento que començasse el primero: lo qual le pidieron tambien los dos Castellanos, que

Dialogo tercero

por honra y autoridad, de la sagrada escriptura, y del habito que trahia de religion le dieron la mano que començasse, y dixesse todo lo que se le acordasse de la amistad, hinchándole de loores con que poco el se holgava, porque queria merecerlos y no oytlos. El Theologo, aunque contra su voluntad, todavia por hazer la delos compañeros que se lo rogauan con eficacia y cortesia, començo desta manera. Mucho holgara de tener palabras para saber agradecer la honra que me days, y quedo os yo en tanto mayor obligacion por lo que me alabays, quanto menos merezco ser alabado, porque lo que de veras obliga, es lo que se da sin merecerse, que lo merecido pagase y no se da: y por esta causa os deuo yo todas las alabanças que me atribuy, pues estoy lexos de merecerlas, y por vuestra causa estoy cerca delas poseer, y se que no me las days por lisonja, sino por la aficion q̄ teneys a mis cosas: las quales miradas en el agua del amor, parecen grãdes siẽdo pequeñas. Y pues me mãdays q̄ diga alguna cosa de la amistad, hazer lo he por la q̄ tengo con vos. porq̄ quiero mas ser notado de temeraria ofadia, q̄ de desobediencia manifestada, porq̄ veo muy biẽ, q̄ la carga q̄ me echays era digna de los hõbros d̄ vn Hercules, o de

vn Athlete, y q̄ aura quã cõdene mi atreu-
miẽto por ponerme a tratar de la amistad, co-
sa tã alta, q̄ parece q̄ excede los limites d̄l en-
tẽdimiẽto natural, entre tales let. as, y tales in-
genios como aqui estã. Y q̄ por vêtura no fal-
tara quiẽ diga q̄ me pōgo a tã grãde peligro
como se puso Ionatas subiẽdo por el alto ris-
co, para dar (solo el cõ su page de lança) en el
exercito d̄ los philisteos, como David cõ Go-
liath, como los tres esforçados Israëlitas, q̄ en-
trarõ en Bethlẽ a dõ de estaua el exercito de
los enemigos, y traxerõ a su rey el agna q̄ de-
scaua dela cisterna, como Hercules cõ la Hy-
dra d̄ siete cabeças en la laguna Lernea, y con
el gigante Antheo en Libia, como Theseo cõ
el Minotauro en el labirinto de Creta, y co-
mo Perseo quando libero a Andromeda del
mõstruo marino, y quãdo mato la espantosa
Medusa: Mas en fin hare lo q̄ me mãday, y
lo q̄ dixere sera sacado d̄ la sagrada escriptu-
ra, y d̄ los libros d̄ los santos doctores, y de o-
tros de humanidad d̄ philosophos y historia-
dores q̄ he leydo y visto por el mundo. Assi
como el texedor jũta el hilado d̄ muchos ma-
nos labrado, y d̄ muchos hilos vrdo y tãdo su
tela, assi yo jũtare la doctrina d̄ diversos auto-
res, hare vna tela d̄ iteplatica, y si ella no salie-
re buena, no se due poner la culpa al hilado,

Reg. 14.

Reg. 17.

2. l. c. 13.

Compa.

Dialogo tercero

q̄ es delgado y fino fino a mi que no la sabre
 vrdir ni texer. Y puesto q̄ pa dezir cosas bue
 nas me seria menester t̄po pa p̄sallas y trae
 llas a la memoria, toda via el no tenerle me
 fera descargo, por esso no le quiero tomar,
 porq̄ no me acōtezca como acōtecio a otro
 q̄ se quito el sayo por saltar mas y salto me
 nos, porq̄ muchas vezes la escusa de la falta
 d̄ t̄po encubre muchas faltas del juyzio.

Capit. iij. Enel qual el Theologo declara quãtas
 maneras ay de amistad, y qual dellas es la verda
 dera, y el fruto que con̄go trae.

Qatro generos ay de amistad, a las qua
 les se pueden reduzir todas las otras
 amistades. La vna es entre los malos, y
 esta se llama por gusto q̄tarle a los buenos, ma
 tarles ~~los~~ extinguir su nombre, abiltar
 sus obras ~~de~~ su honra y anihilar sus co
 sas: esta es la amistad entre los malos
 es muy peñosa. Tal como esta fue la de

1. Re. 15. Absalon y Achis ~~el~~ contra Daud, y la de
 Herodes y Pilatos en la muerte de Christo.

Esta concordia y conformidad dize S. Lu
 Luc. 23. cas en los actos de los Apostoles hablando d̄

Act. 7. los que auian martyrizado a san Esteuan,
 acometieronle todos vnanimos, delia dize

Iob. 41. Iob. Esta compuesta de escamas apretadas

August. vnas con otras. Por esso dize S. Augustin q̄

ay concordia mala y discordia buena. La segunda manera de amistad es la q̄ tienē los ligeros cō aq̄llos de quiē esperā prouecho. La qual se deue t̄bien cuitar: della dize Salomō en los Prouerbios, Hijo, si los pecados te dierē leche de loores no los creas, y en el Ecclesiastes, Mejor es ser reprehēdido de los sabios q̄ ser engañado de los ignorantes. A los justos llama sabios, y a los ligeros llama ignorātes. Mas los tales en acabādo de la prosperidad del amigo, al p̄nto acabā ellos su amistad. Della dize Boecio, a quiē la prosperidad hizo amigo, la aduersidad le hara enemigo. La tercera manera de amistad es vna beneuolēcia corporal q̄ se engēdra de vna buena familiaridad y cōuersaciō, y de vna semejança en las costūbres: la qual trae cōsigo tal cōtētamiēto q̄ haze a los amigos q̄ no se quieren apartar vnos de otros. Y puesto que tal amistad como esta sea honesta y buena, toda via procede mas de vna costūbre dela carne que no de razon y de espíritu. Porque casi la tienen los brutos animales que andā vnos con otros. Esta amistad vuo entre Ionadab y Annon, y della dize el Ecclesiastico. Todo animal ama su semejante, y ası todo hombre ama al que es su cercano y propinquo. El quarto genero de amistad p̄cede dela razō

Dialogo tercero

natural, y de la virtud, y tiene por fundamento al mismo Dios. Esta es la mas alta y excelente amistad de todas, porque con ella amamos a los amigos por sus virtudes y merecimientos, y porque nos aman ellos a nosotros, y principalmente, porq̄ Dios manda q̄ los amemos. Esta amistad mas es espiritual, q̄ corporal, y en ella no se trauiessa codicia, ni otro interes, ni memoria de utilidad propia d̄l q̄ ama, porq̄ si esto estuuiesse de por medio, no seria amar a los amigos, sino a las cosas suyas q̄ d̄llos pretēdemos. Y si este interes j̄nta se las amistades, mudado el, mudarse hiã las amistades: y porq̄ la virtud puede durar pa siēpre, por esto la verdadera amistad se llama perpetua. Es d̄ tal cōdiciō esta amistad, q̄ dō de ella vna vez aferra, es vn betum q̄ nūca hiēde, y vna stadura q̄ casi nūca se tucita. Esta amistad es d̄ oro fino, y d̄ peso, y la q̄ se d̄ue loar, y los q̄ cō abundācia de palabras engran decē las otras amistades y errā la soldadura y la labor. Esta amistad, segū dize S. August. Es vn cōsentimiēto d̄ las volūtades en las cosas diuinas y humanas cō beneuolēcia y amor: y este cōsentimiēto ha d̄ ser ē cosas buenas, y no en malas, y la beneuolencia y amor hã d̄ nacer d̄ la razō. Esta amistad vuo entre

S. Aug.

Reg. 17. Ionatas, y Dauid, y entre los discipulos de nuestro

ñ.º señor Iesu Chfo, y oy dia la ay ètre los varones justos q̄ tienē por vida el èplearla è el seruicio d̄ su Dios: estos amā en la aduersidad d̄la misma manera q̄ en la prosperidad, y dellos dize Salomō en los prouerbios, En todo tiēpo ama el q̄ es amigo: dize q̄ ama è todo tiēpo, porq̄ ni el tormento le aparta, ni el trabajo le cāsa, ni la riq̄za le vèce, ni el amor d̄las cosas trāsitorias le ocupa pa le apartar d̄ su amistad, della dize S. Hieronymo en vna epla a su amigo Paulino d̄sta manera, A q̄lla es verdadera amistad pegada cō el engrudo d̄ Chfo a la ql, ni el puecho dela haziēda, ni la pretēcia sola d̄los cuerpos, ni la engaōsa lifōja ayūta y recōcilia, sino el temor d̄ Dios y el estudio d̄las diuinasescripturas. La amistad q̄ ay ètre los malos, pa hazer mal, q̄ es la primera d̄q̄ arriba hablamos, no tiene d̄ amistad mas q̄ el nōbre, o por mejor dezir aū el nōbre no tiēe, porq̄ èla verdad nose pued̄lla mat amistad, sino cōjuraciō como gera q̄ la amistad es vna d̄las buēas cosas q̄ ay enl mūdo, y como fea fūdada è virtud y è razō natural y enl mesmo Dios, claro es q̄ no la puede auer ètre guersos v d̄prauados enenigos d̄la virtud v d̄la razō, v d̄ dios, d̄ dōde se sigue q̄ la amistad fūdada è lifonja y è interesse (q̄ es la 2.ª q̄ diximos) lo poco es amistad, sino grāgeria

Pro. 17.

Hieron.

La

Dialogo tercero

La tercera q̄ apuntamos nascida de costumbre o conuersacion, es pan de todos cedacos: mas la quarta es harina pura a florada y excelente. Esta es la amistad Christiana dela que nos auemos de preciar, y la q̄ cō gr̄a desseo y cuydado auemos de inquirir y buscar, y conseruarla con gran firmeza despues de hallada, estimando vn buen amigo, como vna fortaleza proueyda de municiones, y como vn rico thesoro. Esto es lo que dize la diuina

Eccle. 6. na escriptura en el Ecclesiastico, El amigo leal es muro y defensa fuerte, y el q̄ le halla descubre vn gran thesoro. No ay cosa que se pueda cōparar con el fiel amigo, no viene a la yguala peso ninguno de oro ni de plata pa la bōdad de su lealtad: el amigo fiel es medicina dela vida y dela immortalidad, y hallarlo hã los q̄ temē al Señor. Hasta aqui son

Eccle. 25. palabras dei Ecclesiastico: y en otra parte dize, Bienauenturado es aquel q̄ hallo amigo verdadero. En vna Epistola a Rufino dize

Hieron. san Hieronymo, Ruegote Rufino, q̄ al amigo q̄ por mucho tiempo se busca, y a penas se halla, y despues de hallado cō gr̄a dificultad se cōserua, si le pierdes de vista, no le pierdas de coraçon.

S. Ambr. San Ambrosio en el tercero delos officios dize, Cōsuelo desta vida es tener el hombre amigo a quiē descubra su co

raçõ cõ quiẽ comunique sus secretos, a quiẽ encomiende lo interior d̃ su pecho, para tener vn varon leal, que en las cosas prosperas y q̃ corren a nuestro gusto, se alegre cõ el, y en las tristes que repugnã a su desseo se cõpadezca del. En el tercerõ libro del fumo bien dize S. Isidoro, La amistad, alas cosas prosperas haze mas dulces, y a las aduersas templalas con la comunicacion, y hazelas muy mas ligeras de llevar. Dize Casiodoro en vna epistola, que sin amigos los pensamiẽtos nõ dariã fastidio, las obras trabajo, y la vida tormento. Dize Pedro Blesense en su libro de Auicicia, que la amistad es a los pobres riqueza, a los desterrados patria, a los flacos fuerza, y a los enfermos medicina. Aristoteles en el 2. de rhetorica dize, q̃ el hõbre que no tiene amigos, esta priuado de los ojos, y queda ciego, de manera que mira ojos a los amigos. Diogenes Laercio dize, que preguntando Aristoteles que cosa era amigo, respondiõ, Es vna alma en dos cuerpos. Y el mismo Aristoteles en el octauo delas ethicas dize, El amigo es otro yo. Salustio en el Jugurthino dize, que los verdaderos presidios del reyno, ni cõsisten en los exercitos, ni en los thesoros, sino en los amigos. Dezia Menandro q̃ quien tuuiesse amigos hiziesse cuenta que

Isido.

Casio.

Blesensi

Aristot.

Diogen.

Salust.

Menand.

Dialogo tercer o

Alexan. tenia thesoros. Esto sentia biẽ **Alexãdro Ma**
gno, motejandole de pobre el rey **Dario**, le
 embia a pregũtar, a dõde tenia sus thesoros,
 para encaminar su exercito a ellos, le respõ
 dio. Dezid al rey **Dario**, q̃ sus thesoros son
 sus arcas llenas d̃ oro y plata, y los mios son
Plauto. los coraçones de mis amigos. **Plauto** en la co
Quintil. media **Truculẽto**, llama riquezas a los ami
 gos, y para esto lo alega **Quintiliano** en el
 quinto libro delas instituciones rhetoricas.
Lucia. Y **Luciano** dize, que en la **Scithia** aquel era
 tenido por muy rico, que tenia muchos ami
Pindar. gos ciertos y verdaderos. Y **Pindaro** dize es
 tas palabras, La honrra del hõbre se pierde,
 quando pierde los amigos, Y no solamente
 fue tenido por honrra y riqueza tener mu
 chos amigos, sino por entera felicidad, dedõ
 de vinieron muchos delos philosophos **Py**
thagoricos a dezir, que la amistad era el fin
 de toda la philosophia: y como ellos llama
 uan felicidad a aq̃llo que tenian por fin, al
 qual endereçauan sus sabidurias, esta claro q̃
 renian la amistad por su bienauenturança.
Cuẽta **Maximo** monacho, q̃ pregunta al
 rey **Cresso**, qual era la mayor y mas bienauẽ
 turada cosa que auia alcançado por ser rey,
 respõdio, q̃ dos cosas, y la vna era hazer biẽ
 a sus amigos, y la otra, vëgarle de sus enemi

gos. Lo qual oydo por Socrates, dixo, Mejor hizieras en hazer de estos enemigos amigos, atrayendolos a ti con hazerles buenas obras. Esta fuera cosa felicissima juntar muchos amigos. Dize Plutarcho en los Apophthegmas, que Socrates solia decir, que ninguna riqueza era de mayor precio que los amigos, y que deuiamos trabajar por tenerlos. Esto sentia bien el valeroso capitán Epaminondas Thebano, que solia dezir, como lo cuenta Eliano en el libro de su varia historia, que el hombre que estara en la plaza no deue salir della sin añadir algun amigo nuevo a los antiguos. Cuenta Erodoto en el quarto libro de sus historias, que abriendo vna vez Megauico vna granada, y fiendole preguntado, de que cosa querria tener tanto numero como alliauria granos? respondió, que de amigos leales. Verdad es, que Plutarcho, atribuye este dicho al rey Dario, y dize, que dixo, que deseaua otros tantos Zopiros como aquella granada tenia granos, porque Zopiro era vn su muy grande y fiel amigo. Finalmente, todos los hombres de alto animo, y de limado juyzio estimaron en mucho la buena amistad, y la tuuierõ por grande riqueza, y por honra y bienandança desta vida, por vn

Plutar.

aliuo

Dialogo tercero

Aluio certissimo en sus trabajos, y por vna d
las mas puechosas cosas que auia en el mudo.
De aqui vino el antiguo prouerbio q dize,
que el amigo es mas necessario q el fuego y
el agua: el qual prouerbio refiere Aristote-
les en los morales, y Plutarco en el libro d la
diferencia q ay entre el amigo y el lisonge-
ro. Y para q es gassar palabras, pues Marco
Tulio en el libro de amicitia dize, que la ver-
dera amistad es tan puechosa y excelente, q
los que la quitan dela vida son vistos quitar
el sol del mudo. Estimemos luego mucho
la amistad, y trabajemos no solamente por
conseruar los amigos q tenemos, sino tambie
por adquirir otros de nueuo, y d los pprios
en enigos hagamos amigos, cõ perdonarles
los yerros que contra nosotros vuieren co-
metido, y hazerles buenas obras con que les
ganemos las volutades. Depositemos en el co-
fre de la memoria las buenas obras que en al-
gun tiempo nos hizieron, para jamas olui-
darlas, y entreguemos al oluido los males q
contra nosotros hizieron para nunca dellos
acordarnos, y quanto mas volutarios fueron
sus yerros, tanto con mejor voluntad se las
perdonemos, porque entonces es mas escla-
recido el perdon, quando parece que ay me-
nor ocasion de perdonar.

Cap.v. Delas leyes dela amistad, y delos amigos fingidos, y dela adulacion.

Esta amistad que digo tiene dos leyes, q̄ son obligados a guardar todos los amigos. La primera es, q̄ ninguna cosa mala ni d̄scomedida deuenos pedir a los amigos ni hazerla si nos la pidierē ellos: por q̄ en esta amistad todo ha de ser justo y honesto, y cōforme a razon, y segū la ley de Dios: al qual auemos de dirigir nuestras obras, dessecando siempre de acertar el corte a su santa voluntad. La segunda ley dela amistad es, que todo lo q̄ fuere justo lo auemos de hazer por los buenos amigos, trabajando por socorrerlos en sus necesidades, y por conseruarlos quanto en nosotros fuere, amādolos mucho, y estimandolos mas q̄ todo el oro del mundo. Todo esto se colige dela definicion dela amistad: la qual (como diximos) es vn cōsentimiento de cosas buenas en las cosas diuinas y humanas, con vna bencuolēcia nascida de razon: lo qual bien entendido, no cabe sino en hombres que han sacudido de si el polvo dela codicia, y que niegan sus desordenados apetitos quanto ellos le piden, y que reconocen señorio y vassallage a la razon, sometiedose a ella con vna obediencia prompta, sin passar sas terminos: porque los que estā em

Dialogo tercero

boscados en vicios, y q̄ todas las traças que salen de sus pensamientos tienen por fin sus propios intereses, nunca tuuieron amistad verdadera, de donde vienen muchas vezes a cometer grandes trayciones contra aquellos de quien se dan por amigos. Y puesto caso q̄ los malos en la prosperidad se acompañen, y vayan en cõserua de sus engaños, todavia en asomando la tormenta se apartan y diuiden, dexãdo de seguir el farol de su amistad, y en dereçando su camino para donde los guia su malicia. Afsi como dos sacos de tierra tocandose el vno con el otro, echan de si mucho poluo, afsi tambien la amistad de dos amigos de mucha familiaridad y poca virtud, andando el tiempo descubre muchos defectos, y muestra el poluo de su codicia, y deslealtad. Prometē mucho, y hazen poco, alargan las riendas a las palabras, y ensanchãse en cumplimientos, y quando viene el tiempo de las obras encogense hazia detro mas que vn caracol en su concha. Afsi como los astrologos mal diestros siempre hablan en lo por venir, y nũca viene lo que ellos prometē, y no aciertan en nada: afsi ni mas ni menos los amigos fingidos gastã muchas palabras, y promessas de cosas por venir, mas niagũa dellas cumplen, sus prometimientos no passan de
alli:

Compa.

Compa.

allí: dicen y no hazen, todos son engaños y
 apariencias. Acontece muchas vezes, q̄ des-
 seandose agua, por estar la tierra muy seca,
 assoman vnas nuues que prometen vn dilu-
 uio de agua, y estando los hombres cõtetos
 viene vn cierço que es como vna escoba del
 cielo, y abarre las nuues sin caer ni sola vna
 gota de agua: así deseando el hõbre vna co-
 sa muy mucho, pidela a quien le ha hecho
 muchas offeras, y el prometele montes de
 oro, con muchas palabras escufadas, y al ca-
 bo no le da nada. Sus promessas son nuues
 que parecen preñadas de agua de buenas o-
 bras, mas en fin lleualas el viento, y todo se
 torna en ayre. Esto es lo que dize Salomon
 en los Prouerbios, Como nuue y viento
 quando no se sigue lluias, tal es el hombre
 que promete mucho y no cumple sus pro-
 messas. Son los tales como las monedas fal-
 sas que de fuera parecen de oro, y dedentro
 son de plomo, si dellas os confiays, hallays os
 burlado al tiempo dela necesidad, y salta-
 reys en vano con grande peligro vuestro,
 porque creyistes a sus palabras. La lēgua dio
 nosla Dios como por interprete y farautē
 de nuestros conceptos, y para bien ser con-
 uiene que sea vn retrato viuo de nuestro co-
 raçon, porq̄ como el coraçõ esta encubierto

Compa.

Prou. 25
Compa.

Dialogo tercero

en medio del cuerpo adonde nuestra vista no alcanza, no puede el entendimiento humano alcanzar lo que el en aquella obscuridad imagina, ni atinar sus conceptos y pensamientos, dióle Dios la lengua, para que con su industria saliesse a luz lo que alla estaua escóddido, y viniessse en publico lo que estaua encubierto, y desta manera se pudieffen los hombres entender y comunicar. De manera que la lengua es llaué que abre nuestro pecho: pero puesto que sea verdad que la lengua está en el coraçon, toda via el coraçon no deue estar en la lengua. Dize S. Matheo, que viendo el Saluador las cõpañas abria la boca y las enseñaua. Christo abria la boca para descubrir su coraçon, y nosotros para encubrir el nuestro. Abrio el Señor aquella boca diuina, y de aquel rico cofre de su pecho sa grado saco joyas marauillosas, y diónoslas para enriquecer nuestra vida. Abrio Dios la boca y el coraçon, y nosotros abrimos la boca, y cerramos el coraçon. Es la lengua llaué para abrir el pecho, y los maliciosos hazen della llaué para encerrarle: venden senos por amigos siendo nuestros enemigos, dize que se duen de nuestros males, y no lo sién ten, y que nuestro contentamiento les haze contentos, y no se acuerdan de nosotros, sino

para

Mat. 5.

para engañarnos. Tienen el engañar por oficio, y afrentanse si los llaman engañadores, quierē hazer trayciones, y no quierē q̄ se lo digan, precianse de mentirosos, y no conuen ten que se lo llameys, no tienen por injuria el mentir, y tienen por afrenta q̄ les digan q̄ mienten. Si dezis a vn hombre que miente es injuria, no lo es por otra cosa, sino porque es injuria el mentir, y ellos no tienen por injuria el hazer, y tienen por injuria q̄ se lo digan: quien vio nunca de satino tan grande? Tienen por gloria ser malos, y por afrenta que se lo llamen, siēdo mayor ignominia el serlo, que el dezirles que lo son: atienden al nōbre y no a la cosa, gouernanse por la forma, y dexan la substancia: mas como son ciegos, no es mucho que caygan en tales barrācos, y de aqui viene que se preciā de destruyros en el tiempo q̄ mas muestran q̄ os aman. Guardeme Dios de hōbres que en lo publico hablan en paz, y en lo secreto tratan de discordia, tienen el don en la mano izquierda, y el cuchillo en la derecha, apregonā paz y leuantan vādera de guerra. Tal fue Iosab. 2. Re. 20. que se lleo a su enemigo Amasa, y saludādo le con palabras de amor y cortesia, y llegando a darle el beso de paz como era costumbre de aquel tiempo entre los amigos, le ma

Dialogo tercero

Judi. 16. to con vna daga q̄ lleuaua para matarle. San
 son confiado en las dulces palabras de Dalila, q̄ tanto por su amiga se vendia, fue puesto
 en poder de sus enemigos, y ellos le sacaron
 los ojos, y le hizieron gr̄ades injurias. A esta
 manera de trayciõ cubierta de dulçura, y de
 muestras de amor, llamauan los antiguos es-
 pada vntada cõ miel: del qual prouerbio vsa
Hieron. S. Hieronymo en vna epistola. Afsi que los
 maliciosos y falsos amigos, gr̄ades daños nos
 hazen muchas vezes: e ya en alguna mane-
 ra se sufriria hazer q̄ nos hiziesen mal en lo
 exterior, sino nos le hiziesen en lo interior,
 mas cõ sus deprauadas platicas y malos con-
 sejos echã muchas vezes a perder las cõsciẽ-
 cias de aq̄llos con quien conuersan: porque
 como dize S. Pablo, las malas platicas corrõ
1. Co. 15. pen las buenas costumbres, principalmente
 quãdo con las malas palabras se jũtan malas
 obras, cõ cuyos pestiferos exẽplos hazẽ gr̄a-
 des males: por esso mãdaua Dios a los hijos
 de Israel q̄ se apartassen delos tabernaculos
 impios, y q̄ no tocassen en sus cõsas, porq̄ no
 se enfuziassen cõ sus pecados. Esto les mãdo
 Dios a los. 16. capitulos del libro d̄ los nume-
 ros: y a los. 33. del mesmo libro estã escriptas
Num. 16 estas palabras dichas por Dios a Moysen.
 Manda a los hijos de Israel q̄ en entrãdo en
 la

la tierra de Canaã destruyan todos los morada-
 dores de aq̃lla prouincia, porque sino los ma-
 tays, los q̃ quedarẽ viuos seran como clauos
 en ṽros ojos, y como laças en ṽros costados.
 En el .i. libro d̃ Esdras se dize, q̃ edificãdo los
 hijos de Israel el t̃plo de Hierusalẽ d̃spues
 de auer tornado de Babilonia no quisierõ re-
 cebir en su cõpañia a los Gẽtiles q̃ se ofreciã
 d̃ ayudarlos a edificar, por euitar cõuersacio-
 nes p̃judiciales a sus cõsciẽcias: la malacõuer-
 faciõ, comiẽça a destruyr los buenos, y acaba
 d̃ echar a p̃der a los malos. Afsi como las ma-
 nos por blãcas q̃ seã, tratãdo entre carbones
 se entiznan, afsi tãbiẽ por justos q̃ seã los hõ-
 bres, si cõuersan cõviciosos, vienẽ muchas ve-
 zes a inclinarse a sus vicios, y a poner mãcha
 en su vida. Afsi como la leña por verde q̃ seã
 si esta mucho enl fuego se enciẽde y cõsume:
 afsi ni mas ni menos, por onesta q̃ seã la p̃so-
 na, vemos q̃ muchas vezes cõ la malacõuerfa-
 ciõ se enciẽde enl fuego y se q̃ma y d̃sbarata.
 Cuẽtã las diuinas letras enl .2. libr. del Paralip.
 pomenõ, q̃ teniẽdo el rey Iosaphat grãde a-
 mistad cõ el p̃uerso Ochozias, fue castigado
 de Dios, y q̃ el p̃feta Eliseo le dixo, q̃ la cau-
 sa d̃ aq̃llos castigos cõ q̃ Dios le heria, era la
 cõuersaciõ q̃ tenia cõ aq̃l malo: por q̃ tenien-
 do el rey amistad cõ el, la auia tãbiẽ de tener.

1. Esd. 4.

Compa.

Compa.

2. par. 20.

Dialogo tercero

- otros a los quales el dañaria cō su mal exemplo. Vna sola vua podrida puede corrōper todo vn razimo, y vn solo vicioso corrōpe muchos buenos, y no solamente empecen cō sus malas costūbres los malos, sino tambien cō sus adulaciones los lisonjeros: los quales no son amigos d'fengañados, sino enemigos engañadores: asy como la madera cria la carcoma q̄ la esta royendo, asy el rico cria al lisonjero, que le anda con falsos loores engañando y destruyendo. Esto entendia bien el rey Dauid quando dezia en vn psalmo. Corrigirame el justo con misericordia, y reprehēderame, mas el azeyte del pecador no vn tara mi cabeça. La lisonja llama azeyte del pecador: y su hijo Salomon dize en los proverbios, Mejores son las heridas de los amigos, que los engañosos besos d'los enemigos.
- Isaias. 3. Isaias dize, Pueblo mio, los que te llaman bienauēturado, estos son los que te engañā.
- Hieron. Dize san Hieronymo en la exposiciō de vn psalmo, que no ay cosa que tan facilmente corrompa los animos de los hombres, como la lisonja. Mas daño haze la lēgua del lisonjero, q̄ la espada del enemigo. Esto es lo que
- August. dize S. Augustin en los psalmos, que ay dos maneras de perseguidores, vnos son los que nos vituperan, y otros los q̄ nos lisongeā, pe

ro q̄ nos haze mas daño la lēgua del lisongero, que la mano del que nos persigue. En el segundo de Trinitate dize assi, Antes sufriré reprehendido de quien quiera, q̄ ser alabado del lisongero: el q̄ ama la verdad, no ha detemer tanto al reprehensor como al lisongero, porq̄ el es el q̄ yerra, y el q̄ cōfirma el yerro de aquel a quien alaba, y el que pretēde embaucarle y embayrle. Dize S. Chryso-
Chryso.
 stomo, que assi como el fin dl orador es persuadir cō sus razones, y del medico sanar cō su medicina, assi el del lisongero es engañar con sus falsos loores y blandas palabras. Al prodigo llaman liberal, a los maliciosos discretos, a los desonestos galanes, a los presumptuosos graues, a los vĕgatiuos amigos de su honra, y a los obstinados llaman constantes, muestran vna cosa defuera, y tienen otra dentro, el semblante no corresponde a la voluntad, la platica es muy diferente del coraçō, y a las vezes escudriñan virtudes agenas, no cō intēciō de publicarlas, sino de aprouecharse y adquirir algo cō ellas, finalmēte su amistad es negociaciō y mercācia, y no amistad ni cōcordia. Mas ya parece q̄ se podria esto ē alguna manera sufrir, si a bueltas de algunas virtudes no loassen vicios, enmascārados con el trage dela bondad, pintādo sus

Dialogo tercero

Beda.

Compa.

Pro. 14.

**Ecclesi.
Menan.
Athen.**

**Periand.
Laertio.**

razones, dando diferente color a sus cosas, hermoſeando la fealdad delas obras, con la hermoſura delas palabras. Beda ſobre S. Lucas, llama pecado amado a la liſonja: el qual fuele, como el azeyte ſer instrumento delas llamas que eſtan ardiendo en las culpas. Los que de liſonja uſan, ſõ como las hormigas q̄ no van a la hera, ſino quãdo ay trigo en ella: y como las moscas que no vã a buſcar el plato limpio, ſino quãdo tiene miel. Por eſto dize Salomon en los prouerbios, Muchos ſon los amigos delos ricos. Y adelante dize. Las riquezas acrecientan muchos amigos, y del pobre ſe apartan los q̄ ſolian tener. A eſtos llama el Eccleſiaſtico, amigos de meſa, y del tiempo. Eſto es lo q̄ dize Menandro, y refiere lo Atheno, que ay muchos que quãdo les dan agua manos entonces ſon amigos, aflu- de a la coſtũbre delos que ſe lauan las manos antes de comer: los quales no ſe mueſtrã ami- gos, ſino en la proſperidad: entõces loan y ſi- guen aquellos de quien ſe pienan aproue- char. Dezia Periãdro, y refiere lo Laertio, q̄ todos auiamos d̄ ſer los meſmos a los amigos ora fueſſen enſalçados, ora los vieſſemos a- batidos: mas agora muchos acostumbran a loar los ricos y acõpañarlos, y ſi los veen at- bulados huyen dellos. En la aduerſidad deſa parecẽ,

parecen, y en la bonança se muestran diziendo mil engaños y adulaciones, con q̄ ciegan los ojos de los que loan. Por esto dezia Pithago-
 ras, como lo cuenta Estobeo, que mas nos deuiamos holgar con la reprehension q̄ con la lisonja, y Antisthenes dezia, q̄ era mejor caer en poder de cuervos, que de lisonjeros porq̄ los cuervos comē los ojos de los muertos, y los lisonjeros corrōpen los animos de los viuos. Afsi lo cuenta Laertio y Bruson-
 io: aunque otros atribuyē este dicho a Dio- genes. Y dize el mesmo Laertio, q̄ preguntado Bias el philosopho, qual era el animal mas pongoñoso, respondió, que de los animales fieros el tyranno, y de los mansos el lisonjero. Cuenta Eneas Siluio, q̄ el emperador Sigismundo era tan enemigo de lisonjeros, q̄ vn dia no pudiendo sufrir las lisonjas de vno que le loaua demasadamente, le dio vn bofetō: y diziēdo el, porq̄ me heriste Empe-
 ador: respondió, Lisonjero, porq̄ me muerdes: Los hōbres de altos espiritus no dan oy- dos a lisonjas, antes son tan enemigos a oyr- las, quāto los lisonjeros son amigos de de- zirlas, y quanto en esto aciertan los vnos, tanto yerran los otros, porque tan ageno ha de ser de los pequeños el lisongear, como de los grandes oyr lisonjas.

Pithago.
Estobeo.

Antist.

Laertio.
Bruson.

Eneas Sil-
uio.

Dialogo tercero

Cap. vj. Como en ninguna manera se deuen admitir lisongeros.

SI los lisongeros (dixo el Iurista) con pretender su interes, lo assien solamēte lo bueno, estoy por dezir, que les perdonaria su pecado, mas ellos loã lo bueno y lo malo sin differēcia ninguna, en lo qual yerrã grauemente, y en ninguna manera se deuriã admitir: antes (dixo el medico) parece q̄ se puedē sufrir, porq̄ ami se me acuerda auer leydo en Plutarcho vna cōparacion de Bias el philosopho por la qual el queria desculpar a los lisongeros, y la cōparaciō es esta. Assi como el q̄ tuuiesse vna heredad, y tuuiesse necesidad d̄ labrarla, si supiesse q̄ cō loarla daria mucho fruto, no erraria si la loasse, pues cō esso escusaria el trabajo d̄ labrarla: assi tãbiē el q̄ supiese q̄ el rico le auia d̄ hazer biē lisongeãdole, no erraria, pues escusaria el trabajo del cuerpo. Esta cōparacion (dixo el Iurista) es perniciosa y sin fundamēto de juyzio, pues da licencia a los hōbres, q̄ pa no trabajar se hagã lisongeros y engañadores, siendo el trabajo muy bueno, y la lisonja cosa muy mala, y puesto q̄ Plutarcho la refiere, yo me acuerdo q̄ el mismo la cōdena, porq̄ el cãpo loandolo y lisongeandole no se estragaria ni se haria peor, y el rico alabãdole y lisongeãdole dañase, y

Plutarc.
Compa.

zel

zese peor, y cō sus males ppios es causa d̄ otros muchos, y no quiere creer ni oyr a los amigos q̄ le defengañan, sino a los lisōgeros q̄ le ronceā, pretēdiendo su p̄pria vtilidad.

Los lisongeros (dixo el Theologo) en ninguna manera se deuē admitir, y toda lisonja en quāto lisonja es error, aunq̄ sea loādo la virtud, pues la intēcion del lisonjero no es alabarla, sino aprouecharse a si mesmo y engañar. Dize S. Thomas en la. 2. 2. q̄ la adulaciō es vn exceso de delectar a los otros con obras y cō palabras de loor. Y porq̄ los lisōgeros no reprehēden lo mal hecho, y toda su intēcion es alabar por grangear, y en esto exceden el modo, esta claro q̄ la tal adulacion es pecado, y muchas vezes ocasiō d̄ muchos pecados. Muchas vezes los tales fingē que aman lo que aborrecen, y que quieren lo q̄ no quieren, y que buscan aquello de que huyen, y q̄ tienē en mucha estima aq̄llo de que ninguna cuenta hazen, y q̄ les da plazer aq̄llo con que reciben pesar, y finalmēte pronūciaron con la boca lo que tienen en el coraçō. Afsi como en el Eco quando se hiere entre montes, el sonido es vna parte, y el golpe ē otra: afsi ni mas ni menos en las adulaciones del lisongero, el sonido es en vuestros loores, y el golpe va a dar en sus intereses,

Thom̄

Compā

Dialogo tercero

refles: e fin los lifogeros ſo pregoneros mer-
cenarios, y d̄ aqui viene q̄ no ſe curã de viſi-
tar las caſas d̄ los pobres, ſino d̄ acudir alas d̄
los ricos al olor d̄ ſu riq̄za, no curando d̄ re-
prehēder lo malo q̄ veen, ſino d̄ loarlo todo
trabajãdo d̄ meterſe en las caſas de los princi-
pes y grãdes ſeñores. Cuēta el interprete de
Niceforo, q̄ llamaua el emperador Cōſtanti-
no a los lifogeros, polilla, o carcoma d̄ los lo-
cos, porq̄ roē y cōſumē las riq̄zas d̄ los prin-
cipes q̄ gaſtã d̄ oyrlos: y Diogenes Cinico al
philoſofo Ariſtippo liſonjero d̄ Dionifio ty-
rano, llamauale cã del rey, como lo cuēta La-
ercio, porq̄ con ſus engaños y falſos loores
por vna parte liſonjeaua, y por otra le lamia
y le roya como hazē los perros. Cierro q̄ mu-
chas vezes me eſpãto de q̄ por vna parte pa-
recē diſcretos, y por la otra ſon tã ignorãtes,
q̄ ſe dexã engañar facilmete d̄ liſongeros, los
quales los lleuã con el hilo d̄ ſus engaños ha-
ſta meterlos en el abifmo p̄fundo d̄ ſus erro-
res, y ellos muy cōtētos p̄ſãdo q̄ ſolos ellos
dã en l̄ blãco. y los otros yerrã el barrero d̄ cla-
ro en claro. Que coſa tanto d̄ reyr y d̄ llorar,
como dizen q̄ lo hazia Heraclito y Demo-
crito? Dize Salomō en los p̄uerbios, q̄ el q̄ di-
ze a ſu amigo palabras blandas y fingidas, le
pone delante d̄ los pies vna red en q̄ ſe enre-
da,

Nicep.
Conſt.

Dioge.

Laertio.

Prove. 9

da, y Seneca dize en vna epistola, quando el
 hōbre malo te dixere palabras blādas y lifō **Seneca.**
 jeras, conoceras q̄ es vn lazo cō que te q̄ere
 prēder, porque las palabras blādas tienen su
 veneno, y no solamēte dañan los lifongeros
 a los otros, sino a si mesmos. Pientan que no
 prendē sino a los lifongeados, y sō ellos mis
 mos, y no solo quedan presos, sino por el pe
 cado mortal muertas sus almas, y las de mu
 chos. Quexāse d̄l cruel Nerō porq̄ quemo
 las casas d̄ Roma, y no se quexan d̄ si q̄ que
 mā sus almas cō las llamas d̄ las culpas siēdo
 mucho mas pernicioso el fuego q̄ q̄ma vna
 alma q̄ el q̄ abraza doziētos mil cuerpos: que
 māse a si y a los otros engañādolos cō falsos
 loores, y haziēdoles perpetuar en sus vicios,
 poniēdoles nōbre d̄ virtudes, y quādo no ha
 llā otra cosa mas a mano alabālos d̄ noble
 y ātiguos linage, y d̄ sentierrā origines d̄ gene
 raciones gastadas ya con el oluido, como sea
 verdad q̄ hereda muy poco d̄ sus antepassa
 dos, quiē d̄ ellos no hereda la virtud cō la qual
 ellos hizierō illustre su nōbre. Mas se ha de
 preciar el hidalgo d̄ imitar los hechos heroy
 cos d̄ sus antecessores, y d̄ hazer obras q̄ sus
 d̄scendientes siēprevayā cōservādo en la me
 moria q̄ de traer sus armas y deuifa en sus re
 posteros. Assaz pobre es de nobleza p̄pria
 quien

Dialogo tercero

quiẽ no tiene mas dela q̄ va a buscar en sus antepassados, y dādo las orejas a los lisongeros, piensa q̄ aquella es la verdadera hidalgua: mas los varones discretos y q̄ se gouernan por razõ, como veen las volūtades d̄ los hombres, que viuen de engaños, no los quieren oyr, antes huelgā de que sus amigos los auisen de los yerros en que caen, o pueden caer, y no aborrecē a quien selos pone delante para verlos y enmēdarlos. Vna delas cosas

Xenoph. en que Xenophonte loa mucho al rey Agesilao, es que quando hazia biẽ, no consentia que le alabassen sino aquellos q̄ le reprehendian quando hazia mal, porque puesto q̄ algunas vezes viesse que los lisongeros le alabauan con razon, y dixessen verdad, con todo esto no queria oyrla d̄ ellos, o alomenos la oya con recatamiento, porque la verdad dela boca del malo, o no seha de tomar, o cõuiente que se tome con salua, porque a las vezes con vna verdad mezclan mil mentiras, con que hazen grandes daños, en especial a los principes, y a todos los que tienen señorio y mando, de cuyas voluntades procedē otras muchas, y cuyo exēplo tiene muchos imitadores. Acuerdaseme que ley en vn autor Theologo moderno, que queriēdo Ale-

Alexan. xādro Magno despedir vn philosopho que trahia

trahia consigo, le dixo estas palabras, yo como soy hombre, yerro como hōbre, y tu como philosopho no me reprehendes, ni me auisas de nada, y es vna de dos, o q̄ no entiēdes mis yerros, o que los entiendes. Sino los entiendes no eres sabio, y si los entiendes no eres buen amigo, pues no me corriges, y por esso dende aqui te despido, vete en buē ora. Si este principe echo de su casa al philosopho porque callaua sus yerros, eon quanta mayor volūtad le despidiera, si se los alabara? quiso en esto mostrar el valeroso principe, q̄ holgaua de oyr la verdad, aunque fuese contra si. Cuenta Herodoto, que siendo Amasis vn hōbre pobre, q̄ a las vezes vniua de robar, fue preso por indicios q̄ del auia, y no le pudiendo conuencer cō prouança cierta, preguntaron a los idolos, si aquel hombre era ladron, y vnos dellos respōdierō que si, y otros que no. El juez visto que los ydolos variauan, inclinose a la clemencia, y dio por libre al acusado. Este Amasis vino por tiempo de lance en lance a ser rey de Egipto, y vno de los poderosos principes que auia entonces en el mundo: y entrando en aq̄lla ciudad a donde estuuō preso, hizo mucha honra a los ydolos que le condenaron y affirmaron que auia hecho muchos hurtos, dizien

Dialogo tercero

do, que aquellos eran verdaderos y dolos: y de los otros que falsamente le absolúierō, no hizo caso, ni los tuuo en veneracion, porque no hablaban verdad. Los hombres de verdad y de juyzio, jamas tuuieron odio con quien contra ellos dixo lo que deuia dezir, principalmente si tienen mando y dominio, porque no es cosa justa, que los que está puestos para castigar y desterrar mentiras, aborrezcan a los que dizē las verdades, antes las deuen galardonar con buenas obras: y a los que andan con mentiras y adulaciones castigarlos con brauas penas, conforme a sus culpas. Dize Plutarcho en el libro dela diferencia entre el amigo y el lisongero, que lisongeros destruyeron en los tiempos passados a Sicilia, y a Roma: porque lisongecando a Dionysio, y a Falaris impios tyrannos, llamauan a su crueldad justicia, y a su maldad odio de maldades, y en Roma a las deshonestidades y deleytes de Marco Antonio, llamauan humanidad, y afabilidad: de donde venian a hazerse peores los viciosos, y ser causa de que otros lo fuesen: y vino el negocio a tales terminos, que hasta algunos de los que professauan philosophia se hazian lisongeros delos principes, porque andauan tan abatidas las letras, que dezian algunos philo-

Plutare.

philosophos, que no podiã bolar porque los faltauan las plumas del fauor humano. No entendian quanto mejor era ser tenuta y poco estimada su philosophia, que bolar a lo alto con plumas, por tan malos medios adquiridas: pues con sus adulaciones tomadas por medios para ingerirse en las amistades q̄ pretendian, no solamente hazian a si mesmos injuria, sino que tambien destruhian a los principes. Vna delas sentencias que Platina atribuye a Pio. 2. que antes se llamaua Eneas Syluio es esta, pessima pestilencia es para los grandes la lengua delos lisongeros. Y puesto que los tales den por escusa, que la razon porque vsan delas adulaciones, no es otra, sino para por este camino leuantar las letras, que de otra manera andarian por tierra muy abatidas: toda via la verdad parece que es, no por ensalçar las letras, sino a si mesmos, y por hazerse ricos y priuados delos principes. Cuenta Valerio Maximo, q̄ estando vn dia Diogenes Cynico lauando vnas verças, passo Aristippo philosopho, y le dixo, Si tu quisieses lisongear a Dionysio tyranno, no te contentarias con yeruas, y que Diogenes le respondio, Mas si tu te contentasses con yeruas, no lisongearias a Dionysio tyranno. Laertio dize, q̄ di-

Platina

Eneas Syluio.]

Valerio]

xo esto Diogenes a Platon, pero mas proba-
 ble cosa es que lo aya dicho Aristippo, y as-
 si lo afirma Stobeo: por que Platon notenia
 condition para lifongear a tyrannos, ni a o-
 tras personas algũas, antes en sus obras es-
 traña mucho este vicio, y la condition de aque-
 llos que huelgan de lifongear: que cierto ay
 hombres tan engañados, que no tienen por
 amigos, sino a los que les dizen lifonjas, d̄ fo-
 los ellos gustan, y solo en sus palabras dizen
 que hallan dulçura, porq̄ no ay musica que
 mas suauē parezca a los oydos delos que de
 masiadamēte son enamorados de si mesmos
 y casados con su parecer, que oyr sus loores
 de boca de lifongeros embaydores, y falsos
 amigos, cuya amistad ellos tienen por verda-
 dera, y no veen los pobres ciegos la diferen-
 cia que ay entre los amigos y lifongeros. Las
 hamapolas tienen vn color bermejo, y agra-
 dable a la vista, mas no aprouechan para o-
 tra cosa, antes huelē mal, y hazen daño a lo
 sembrado, las rosas tienē la misma color cō
 que dā suauē pasto a los ojos, y demas desto
 huelen muy bien, y aprouechan para agua
 destilada, y para açucar rosado, y para o-
 tras cosas dela mesma fuerte. El lifongero de
 leyta con sus lifonjas, mas no aprouecha pa-
 ra nada, antes daña con el olor, es hamapola
 sua

Compa.

sin prouecho, su auer en la color de fuera, mas prejudicial a los frutos del campo de la virtud: mas el amigo de mas de deleytar con su buena y honelta conuersacion, trae consigo grâdes prouechos: porque amonesta a su amigo, aconsejale, reprehendele, buelue por el, y socorrele en el tiempo de la necesidad, de manera, que esta diferencia va del amigo al lisongero, que aunque ambos son apazibles y agradables, y muestran amor y beneuolencia, con todo esso el vno aprouecha y no daña, y el otro daña y no aprouecha. Son cosas tan encontradas y diferentes amistad y adulacion, que nũca se pudieron juntar, y hazer parcialidad jũtas, mas diferentes que cuerdas hechas de tripas de ouejas, y de lobo, que puestas en vna vihuela dizen ser imposible poderse templar ni concordar, de dõde dezia el philosopho Phociano, al rey Phocia. . . .

Antipatro, No podras vsar de mi como de amigo, y como de lisongero. Asi lo cuenta Maximo Monacho, y es como si dixera, Vna de dos ha de ser, o amigo, o lisongero, alabarte en el bien, mas no en el mal, seguirete en las virtudes, mas no en los vicios, sere participante de tus trabajos, mas no lo sere de tus injusticias, no tengo de tener ofadia de lisongearte, y tengo de ser libre para re-

Dialogo tercero

Compa. reprehēderte. Esta puesto en memoria por los antiguos escriptores, que Patroclo se armo delas armas de Achilles, mas no podia llevar su gruesa y pesada lança, desta manera es el adulador, vistese las armas del amigo, mas faltale la lança para herir, que es la libertad de hablar, y reprehender. Bien creo que ay muchos que dexan de corregir a sus amigos, porque no entienden sus defetos: mas estos, no pienso que ay hombre discreto y virtuoso, que los condene, pues no alcançan mas. Y los q̄ los virtuosos y discretos juzgã por dignos de reprehension, seran los que maliciosamente encubren las virtudes, y vfan de engaños y adulaciones: a estos reprehenden y vituperan con titulo de lisonjeros, y embaydores, porque quanto mas el hombre tiene limado el juyzio, y mas amor tiene a la virtud, tanto mas le escandaliza la malicia, y menos la ignorancia.

Cap vij. Del daño dela conuersacion de los lisonjeros, y del prouecho de los virtuosos.

YO cohozco hombres (dixo el Negociãte) que viuē de engaños y adulaciones, yo no se como es esto, mas ellos reprehenden a aquellos, cuya amistad grãgearon. Esta reprehension (dixo el Theologo) es vna pestifera manera de lisonja, mezclan al
gũ

gun tanto de reprehension en las grandes
 adulaciones para parecer amigos, vsando del
 arte de diestros cozineros, que mezclan al-
 gunas vezes vn poco de agrio para templar
 el fastidio del dulce. En la tienda del lisong-
 gero toda la mercaderia es sospechosa. Dios
 nos libre dellos y de sus engaños: S. Hiero-
 nymo en vna epistola a Demetriade dize
 assi, Bienaueturada el alma que ni lisongea,
 ni se dexa lisongear, no engaña a nadie, ni se
 dexa engañar de ninguno: y en otra parte
 llama a las lisongjas pestifero canto delas fere-
 nas: por los quales deuemos passar con las
 orejas atapadas, y muy cerradas. Serenas son
 los lisongeros en el mar del mundo, que con
 la dulce musica de sus engaños nos quieren
 meter en el profundo: Y lo que es mucho pa-
 ra temer, es, que muchas vezes quando dan
 a entender q̄ nos defengañan, entonces nos
 quieren engañar mas, como los caçadores q̄
 entōces engañã mas la caça, quãdo parece q̄
 no cagã, sino q̄ trabajã, o vã caminãdo. Dã a
 entēder, q̄ os amonestã, y como quiē no ge-
 re la cosa, alli estã ingiriēdo vuestros vanos
 loores: los quales entonces os mueuen mas,
 quãdo parece q̄ no lo dizē por palabras, sino
 por otra algũa cosa q̄ acierta a venir a p̄posi-
 to: en fin su cōuersaciō es vna iliada d̄ males

Hieron.

Compa.

Dialogo tercero

- Alano. y vn mar de engaños. Alano en el libro que hizo delas q̄xas de naturaleza, a donde matiza y descriue los lisongeros, llamalos canes de palacio, que halagā, y despues muerden: oficiales de engaños, carpinteros de falsedades. Hugo de santo Viçtore dize, que el lisongero en el seruir, y contratar es amigo, y en el animo es enemigo, hermoso en las palabras, y feo en las obras, alegre en la prosperidad, flaco en la aduersidad: porque sigue al amigo en la bonāça, y desamparale en la tormenta, siguele en la riqueza y abundancia, y desamparalo en la falta y pobreza. Así como secandose la fuente se seca el arroyo, anfi secandose el interesse luego se seca también la amistad, que nasce, no dela virtud, sino de la codicia: y por esso la tal amistad nunca lo fue, no es oro sino oropel, no tiene sustancia sino apariencia, todo es pintado, sin auer realmente cosa, pues las colores estan sobre falso, y todo esta fūdado sobre proprio interes. Si la falsedad es mala entre qualesquier personas, quanto peor deue parecer entre los q̄ se venden por amigos verdaderos? si por justicia se quiebran las medidas falsas, y los pesos falsos, y se castiga cō graues penas quien vende vna cosa por otra, que razon ay para no se castigar la mētira, y la lisonja, y el que
- ven:

vende el vicio por virtud, embelesando la gente con engaños, llamando blãco a lo negro, y a lo negro blanco? ora pues ya que los lisongeros no son castigados como era razõ alomenos huyamos d̃llos, y no los creamos, antes consideremos la verdad de quien somos. Dize Seneca en vna epistola, que assi como Alexandro Magno, estando herido de vna saeta, y diziendole los suyos que era Dios, dixo que aquella herida le defengaña ua, y le estaua diziendo que era hombre caduco: Assi quando los lisongeros nos hincheren de dulçura las orejas con la falsa musica de nuestros loores, diga cada vno entre si, Vos me llamays justo, y mis pensamiẽtos me dizen que soy injusto, vos me llamays santo, y mis pecados me dizen que soy pecador: demanera que no creamos a los lisongeros que nos adulan, sino a la verdad q̃ nos defengaña. Assi como el cauallo se rige por el freno, y no por la cola, assi el hõbre se ha de regir por la razon, y por la verdad. Si no fotros reprehendiẽssemos a los lisongeros la primera vez que nos lisongeassen, y rebatie semos sus lisongas, y les fuẽssemos luego a la mano a sus palabras, estrañandolas cõ otras diferentes, ellos de asfrentados se retirariã y no tornarian a sus adulaciones, porque no

Seneca.

Dialogo tercero

Mat. 22.

nos las dizen ellos, sino porq̄ saben q̄ somos esponjas q̄ las auemos de embeuer. Muchas cosas pudiera dezir deles lisongeros, mas no dire mas delo q̄ en esto nos enseñó aquel doct̄or celestial Christo nuestro redẽptor, por S. Matheo en el capitulo veynte y dos. Cuẽta el Euãgelista, q̄ viniendo vn dia los discipulos de los phariseos con los Herodianos, a preguntarle si era licito darle el tributo a Cesar, para tomarle en alguna palabra, le dixeron estas, Maestro, nosotros sabemos q̄ soys verdadero, y q̄ enseñays el camino de Dios en la verdad, y no teneys cuenta cõ persona ninguna para dexar de dezir lo que conuene, porque no soys acceptador de personas. Que palabras se podran dezir mas verdaderas y mas corteses que estas? y el señor respõdiõles, Para que me tentays hipocritas? Señor para que injuriays esta gente q̄ os estan engrandesciendo con palabras de grandes loores? vos no soys aquel que quando los judios os dixeron que teniades demonio, respondistes con grande mansedumbre y paciencia, Yo no tengo demonio? Si entonces quando os injuriauan respondistes con palabras blandas, agora q̄ os alaban, como respondeys con palabras tan asperas? Quisonos enseñar el alto Dios, q̄ quando nos injurian

ten-

tengamos sufrimiento, y quando nos lifongearen no lo suframos. La pregunta de aq̄lla gente no era para querer saber, fino para prouar, si en la respuesta podiã coger al señer en alguna palabra, con q̄ le calūniassen. Era malicia aforrada en pregūta, y pōço ña cōfitada. Llamauã a Christo maestro, no q̄riendo ser sus discipulos, llamauanle verdadero, y no le creyan, deziã q̄ enseñaua el camino de Dios en la verdad, y no q̄rian andar por el, finalmente deziã vna cosa con la lengua, y teniã otras en el coraçõ: d̄los tales dize el psalmista, **Pfal. 27.**

Hablan paz con su proximo, mas los males estan en sus coraçones, son limas sordas, cuyos males obran sin ser sentidos, mas mal hazen con la aparécia del amor q̄ fingē, q̄ cõ el odio q̄ tienen. Siendo vna vez Alexandro amonestado d̄ vn amigo suyo q̄ no se metie se tãto por el exercito de sus aduersarios, dicen q̄ respõdio, assegurame tu de los amigos fingidos, que yo me assegurare de los enemigos manifestos. Todo el loor que los Iudios dauan a Christo en aquellas palabras, era cõ intencion deprauada, todo salia forjado del engaño, querian engañar a la verdad con la mesma verdad, mas todos estos sus conceptos erã castillos de malicia, armados sobre el ayre de su vanidad: los quales fuerõ derribados

bados, porque no yuan al niuel dela diuina voluntad, ni estauan fundados sobre la piedra firme q̄ es Christo, ellos loauan a Christo para engañarle, y reprehendíalos el para desengañarlos, ellos para hazerle mal, y Christo para hazerles bien. Afrentalos el señor para mostrarles que los conocia, y para que se enmendassen, y para mostrar que no queria buenas palabras con malas intenciones. Dize san Hieronymo, que la primera virtud del que responde, es conocer la intencion del que pregunta. Y como nuestro Señor conocia con la que venia aquella genta, quiso responderles cõforme a ella, y despidiolos luego sin querer su familiaridad: en lo qual nos daua doctrina, q̄ no curassemos de tener mucha conuersacion con personas deprauidas. Lo bueno es huyr de los malos y no tener amistad estrecha sino con los buenos, y esta buscarla y conseruarla. Assi como el que trata con ambar, y almuzque, y cõ pastillas y otros perfumes, huele a ellos, por que siẽpre se le pega algo de su olor: assi los que conuersan con personas justas y de buẽ juyzio y discurso, por la mayor parte se les pega algo de su virtud y doctrina. Y por el contrario, assi como los que tratan con aqũfre y con otras cosas que huelen mal, no huelen

Hieron .

Compa .

lê ellos biê, asî quiê tiene estrecha familiaridad con gente sensual y viciosa, sepultada en el profundo sueño de descuydo de su consciencia. por la mayor parte se le pega alguna cosa del hedor de sus vicios con que pierde mucho en la consciencia para cõ Dios, y en el credito y valor para colos hombres. De manera, que ni del odorifero benjuy ã flores senos pega mal olor, ni del fuerte açufe e buê perfume: quiero dezir, que de las buenas costumbres no aptêdemos viciõs, ni de las malas virtudes. Asî como de los auerajados y Compa. finos oficiales salen esmerados y excelentes discipulos, y de los bastardos y remendones salê discipulos baxos y sin nombre: asî ni mas ni menos, quales son aquellos cõ quiê conuersamos, tales venimos a ser por la mayor parte, y quales son sus costumbres, tales son las que dellos deprendemos. Yo he hallado hombres, que por cõuersar con gente maliciosa, siendo ellos sin malicia, se dieron tanto a ella, que parece que tomaron por vida viuir de engaños, e interpretar lo todo a mala parte: porque parece que asî como ellos engañan a los otros, asî tienen por cierto que los engañan los otros a ellos: tienen los sentidos tan parahusados, que ninguna cosa les entra por ellos derecha, todo es torzido,

Dialogo tercero

torzido, segū por sus obras y palabras parece. Deste genero de gēte, y de todos los q̄tienen dada la obediēcia a sus dañados apētos auiamos de huyr. Verdad es q̄ casos ay en q̄ los buenos se pueden llegar a los malos, para enseñarlos y amonestarlos, quando les parece q̄ en esto harā prouecho a sus consciēcias: porque claro esta, q̄ ay muchos hōbres q̄ cō estar rendidos a sus vicios, se mudaron de ellos a grandes virtudes, por cōsejos y amonestaciones de hombres virtuosos: y acontecē muchas vezes, que la virtud de vn justo atrae a si vn vicioso, el qual conuertido a la virtud, cōvierte a otro, ya q̄l a otros muchos.

Galen.

Esso (dixo el Medico) es como la piedra yman, que Galeno en el libro de sanitatibus naturalibus dize, que vio leuātar vn hierro, y que aquel leuanto a otro, y aquel otros de manera que estauan cinco instrumentos de hierro colgados vno de otro, el primero de los quales estava tocado a la piedra ymā, la qual le tenia atraydo a si, y por el derrama su fuerça y virtudes a los otros. No es mal si-
mil esse (dixo el negociante) si fuesse verdadero. Si fera (dixo el Theologo) porq̄ la piedra ymā tiene aquella propiedad y virtud, y a mi se me acuerda q̄ dize S. Augustin en el libro de Ciuitate Dei, q̄ experimēto vna
cosa

August.

cosa semejante, porq̄ la piedra q̄ estaua leuãtada en alto, tenia leuãtada en el ayre vna ha-cha de hierro, y aquella leuãto otra, y aq̄lla otras, de manera que hazian vna cadena, y dize que lo vio por sus ojos. De aqui se colige, que los buenos hazen muchas vezes p̄ uecho con su comunicacion a los malos, pe-ro que deuen comunicar con ellos cõ auiso, y recatamiento, porque no se embueluan en sus pecados: y aunque comunique con ellos para exercitarlos en la virtud, en quãto ellos fueren malos no han de tener cõ ellos estrecha familiaridad y conuersacion, porque no se deue tener amistad con quien no la tiene con la virtud.

Cap. viij Dela diferencia que ay entre la amistad y el amor, y dela excelencia de la libertad.

EL jurista q̄ estaua muy atento a lo q̄ dezia el Theologo, para incitarle a passar mas adelãte cõ sus palabras, dixo estas. Si Dios manda que amemos al proximo como a nosotros mismos, y todo hombre es p̄ximo, luego a todo hombre auemos d̄ amar sea malo, o sea bueno, y pues somos obligados a tener amor con todos, como se cõpadece esso q̄ dezis q̄ no deuenos tener amistad
con

Dialogo tercero

con todos. Vna cosa es, (dixo el Theologo) tener amor, y otra tener amistad. Dize sancto Thomas en la primera secunde, y en la secunda secunde, que la amistad es vn amor de alternada beneuolencia, fundado sobre alguna comunicacion: de manera que la amistad (demas del amor) acrecienta comunicacion y conuersacion, y consentimiento de voluntades, y ayuntamiento de animos cõ vn mesmo querer, y vn mesmo no q̄rer. Puedo yo tener amor a vn hombre que conozco, sin q̄ me le tenga el a mi, y sin conoçerme, y sin q̄ jamas nos ayamos comunicado, y este bien querer que yo le tengo, es amor, y no es amistad. Todos deuemos amar, mas no somos obligados a tener amistad con todos: lo bueno es amar a todos, mas no tener amistad estrecha con todos: buscar amigos, tener conocimiento de muchos, y familiaridad con pocos, y estos que sean honestos, prudentes, discretos, hombres de confianza, de quien aprendamos auisos, buena doctrina y buenas costumbres: en fin auemos de tener conuersacion con hombres amigos de Dios, y auentajados en letras y en virtud, y auemos de estimar en mucho la amistad del pobre virtuoso, y no hazer caso dela del rico depravado en costumbres, y auiendo manebos honestos

nestos y amigos de virtud, auemos de prefe-
 rir su amistad a la de los viejos desbaratados,
 y habituados en sus culpas. Toda via (dixo
 el Medico) el viejo es fruta madura proue-
 chosa y de buena digestion, y el moço es fru-
 ta verde, que causa dentera y estraga el estó-
 mago. Comunmente (dixo el Theologo)
 es esto verdad, mas no me podreys negar q̄
 quando la fruta verde esta echada en conser-
 ua es mejor que la madura, mayormente si *Compa.*
 la madura esta podrida, o dañada: assi los
 moços metidos en la conserua de la virtud,
 son mas de estimar que los viejos podridos
 en vicios, y obstinados en malas costumbres.
 Bien me parece esta razón (dixo el Medico)
 mas esto que dezis del pobre y del rico, no
 me parece que se deue admitir, pues esta cla-
 ro quanto mayor valor tienen los ricos que
 los pobres. Este es gran engaño (respondio
 el Theologo) porque assi como vale mas vn
 moneda de oro en el suelo, que vn plan-
 cha de cobre puesta sobre la cabeça, assi vale
 mas vn virtuoso pobre y abatido, que vn vi-
 cioso rico y sublimado. El vicioso por muy
 rico q̄ sea, al cabo es cobre cubierto de orin,
 y si con el tuuieredes amistad, querra que ha-
 gays por el cosas illicitas, y el virtuoso por
 pobre q̄ sea, al fin fin es oro fino, y siédo vne

Dialogo tercero

Otro amigo no querra de vos, sino solo lo q̄
 fuere: Parece justo (dixo el Negociante) que
 por vn grande amigo puede el hōbre hazer
 alguna cosa en que passe los limites dela vir-
 tud, y q̄ en ley de amistad es licito esto. No
 es (dixo el Theologo) sino muy illicito, y sa-
 beys quanto, que hasta los Gentiles lo en-
 tendieron, porq̄ Marco Tullio lo enseña de
 la mesma manera que yo lo digo, en su libro
 de Amicicia: y antes del lo auia t̄bien en-
 señado Pericles, quando rogandole vn su
 amigo que affirmasse por el vna mentira cō
 juramento, dixo, Conuiene ser amigo, mas
 hasta el altar y no mas. As̄i lo cuenta Plu-
 tarc. tarcho, y Aulo Gelio, y Brusonio, con Turfi
 Gelio. no: quiso dezir, que era buena la amistad, y
 Brusoni. digna de conseruarse con beneficios dados y
 recibidos: mas quien auia de ser desta cali-
 dad, que no fuesen contra el beneplacito de
 Dios, porque no auian de repugnar a la reli-
 gion, ni saltar las barreras de la consciencia:
 obligados est̄ los amigos a hazer vnos por
 otros, con t̄to q̄ las buenas obras no salgan
 delos limites dela razon, ni delos terminos
 dela virtud. Publio Rutilio nego a vn ami-
 go suyo vna cosa justa que le pedia, y dixo
 le el amigo, Pues para q̄ quiero tu amistad,
 sino hazes lo q̄ te ruego? Y replico Rutilio,
 Mas

Mas para que quiero yo la tuya, pues me
 ruegas lo que no deuo hazer? Autores son
 desto Valerio Maximo, enel sexto libro, y
 Brusonio en el primero. Los verdaderos **Valerio**
 amigos han de ser justos, y han de querer **Brusoni**
 mas las almas de sus amigos, que los cuerpos,
 y ser mas afficionados a las almas, que a las
 haciendas, y a las consciencias que a las vi-
 das: mas con todo esto se deuen socorrer v-
 nos a otros en todas las cosas que pudieren,
 no auiendo impedimento dela consciencia,
 y en ninguna manera se han de despreciar.
 Dize Salomó en los Prouerbios, que el que **Prou. ii.**
 desprecia al amigo, es menguado de cora-
 çon. Assi como enel juego de la pelota, no **Compa.**
 solo es necessario alcançarla en el ayre, sino
 tambien darla rechaço, y tornar a dar con
 ella a quien la embio: assi en la amistad no
 es bien que el vno delos amigos espere siẽ-
 pre a que le hagan buenas obras, sino hazer
 las el, jamas ha de auer tomar y dar, y ha
 de auer buenas obras de ambas
 partes llenas de
 amor.

¶ Capitul. ix. En que el Theologo prosigue su
 platica, y explica la figura dela
 amistad.

Dialogo tercero

Verdad es que puede acontecer, que vno de dos amigos no tenga posibilidad para hazer buenas obras, mas en tal caso el otro no ha de dexar de hazerlas quando pudiere: que pues desseamos bien a quien nos le haze, razon es q̄ le hagamos a quien nos le dessea. Ay hombres que son arena sin cal, todo palabras sin obras, otros son como moneda de metal sin cruces, tan insensibles que no saben hazer sola vna buena obra a sus amigos, otros que no dan, sino a quien les parece q̄ les dara doblado, y otros de otras maneras bien diferentes dela verdadera amistad. Dezia Hesiodo, que auiamos de boluer con mayor medida dela que recebiamos, a semejança delas heredades fertiles q̄ siempre acuden con mas dello que reciben. Esto quiso significar Diogenes, quando dixo, que a los amigos no se auia d̄ dar a puño cerrado, sino con la mano abierta, queriendo dezir, que auiamos de vsar con ellos de liberalidad, y no de escaseza. Todo esto significaron los antiguos en la imagen, o hieroglifico dela amistad: la qual pintauan en figura de tres donzellas afidas delas manos las vnas delas otras, estauanse riyendo, todas desnudas, mas la vna tenia el rostro todo descubierto, y la otra le tenia todo cubierto, y la

terce-

tercera la mitad atapado, y la otra mitad descubierta, y llamauanse estas tres donzellas las tres graciosas: son tres, porq̄ en la amistad ay, dar vnas vezes y recibir otras, y a las vezes dar y recibir todo junto, vno da, y otro recibe, y otro da y recibe, y por esso las pintauan con las manos trauadas las vnas delas otras. Estãse riyendo, porq̄ los q̄ dan, deuen mostrar el rostro alegre, y en la buena amistad ha de auer alegria. Son moças, porque la memoria delos beneficios nunca se deue en uejecer: son virgines, porque la buena amistad todo ha de ser casto, incorrupto y sincero. Estan desnudas, porque entre los verdaderos amigos no ha de auer cosa encubierta: la que descubre todo el rostro significa q̄ el que recibe el beneficio, le ha de publicar, la que cubre la cara, es el que encubre lo que da, y la que la cubre y descubre, es el que da y recibe, que encubre lo que da, y pregona lo que recibe. Esta imagen pinta Celio Augustino en sus Hyeroglificos, y declarala Seneca en el primero libro de los beneficios. En los actos delos Apostoles dize san Pablo, conuiene que nos acordemos de la palabra, del señor Iesus que dixo, Mas bienauenturada cosa es dar que recibir: quando damos compramos la libertad agena, y quando

Dialogo tercero

recebimos vendemos la nuestra propia.

Alexan. Alexandro Magnó embio vna grandissima
Хеноср. summa de dineros a Xenocrates pffessor de
 philosophia, y el no la quiso recibir. Y dize
 Valerio Maximo, que Alexãdro pretendia
 comprar la amistad del philosopho, y el no
 se la quiso vender. No ay que porfiar, sino q̄
 la liberalidad es cosa excelente, y que el dar
 procede de grande animo, mas a lasvezes po
 dra suceder caso q̄ sea mayor liberalidad el
 tomar que el dar. Quãdo recibis poco para
 dar mucho, y para pagarlo al gallarin, y quã
 to de nobleza y loor tiene la liberalidad, tã
 to de baxeza y vituperio tiene la escaseza.
 Los hõbres auarientos de hazienda son por
 la mayor parte prodigos de su honra, y por
 el contrario, los q̄ tienen en poco la hazien
 da tienen en mucho la honra. Los auarient
 os nunca tienen contentamiento, porque la
 codicia les haze perder el gusto de lo q̄ tie
 nen, con el cuydado de lo que dessean tener,
 figuen las riquezas que van huyendo dellos
 y huyen de Christo que los va esperando.
 Los liberales y caritatiuos vinen contentos
 porque aunque den quãto tienen, les queda
 el contentamiento de auerlo dado, bien es
 verdad que las cosas quieren medios, por
Compa. que ay algunos q̄ son como arroyos lleuedi

zos,

zos, que vnas vezes van llenos de monte a monte, y otras van vazios de todo punto, vnas vezes lo dan todo, y otras no dan nada, a vnos dan mas dello que merecē, y a otros no dan lo que les es deuido. Dize San Gregorio S. Greg. en vna epistola, que en la liberalidad ha de auer modo, en las cosas, y en las personas: ma rauillosa cosa es la liberalidad, mas ha de ser con prudencia, porque muchos son los que dan, y muy pocos los que saben dar.

¶ Capit. x Del agradescimiento, y delas grandes cosas que muchos amigos hizieron vnos por otros.

GRande mal es (dixo el Medico) no saber dar, mas peor es nūca dar. Bien fuera esta de amigo (dixo el Negociante) aquel que quiere que siempre le hagā bien, sin el quererle jamas hazer. La amistad sin obras (dixo el Iurista) es como candela encendida y encubierta. Es verdad (respondio el Theologo) porque las buenas obras son indicios claros del verdadero amor. San Iuan en su primera Epistola dize assi, no amemos con palabras y con sola la lengua, sino con obras: si deuenos hazer biē a quien no conocemos, quanto mas a los amigos conocidos, en especial a los que nos han hecho

Compa.

Z 4 buenas

Dialogo tercero

buenas obras. El hombre ingrato a los beneficios recibidos parece q̄ no deuria llamar se hombre. En la salida de los hijos de Israel de Egypto, mato Dios los primogenitos de los Egypcios, y libro los hijos de los Iudios, y por memoria y recuerdo desta merced q̄ Dios les hizo, les mando, que a los quarenta dias del nascimiento de los primogenitos los lleuassen al templo, y los presentassen a Dios, y le diessen por cada vno dellos cierta ofrenda, para que cō esto se mostrassen gratos a tan grande beneficio, y la memoria del no se fuesse gastando con el oluido. Quiere Dios q̄ no seamos desconoscidos, y q̄ traygamos esculpido en la memoria los beneficios que recibimos: assi como por el cōtrario conuiene que olvidemos los bienes q̄ hazemos a otros, para no nos alabar dellos: assi conuiene depositar en el cofre de la memoria los q̄ recibimos, para no nos olvidar dellos jamas. Es traña tãto Dios la ingratitud, que para que los Israelitas no cayessen en ella, antes tuuiesen siempre ante sus ojos la merced que les auia hecho en librarles sus primogenitos, les mando que la solennizassen con ofrendas, y con señales de agradescimiento. De los diez leprosos, a quien Christo nuestro señor dio salud, dize el Evangelio

Exod. 13

Num. 8.

Leui. 22.

Luc. 17.

lio

lio, que solo el vno dellos le torno a dar las gracias, al qual Christo alabo, mostrando con palabras de sentimiento, quanto sentia el no auer hecho los otros otro tanto. Vna Colo. 9.
 de las cosas q̄ san Pablo encomienda a los Colossenses en el capitulo.3. de la epistola q̄ les escriuio, es, que sean agradescidos. Dize August.
 sant Augustin, que no es digno de que le dē el que se muestra ingrato a lo que le dieron, y que la ingratitud es rayz de todos los males espirituales. San Ambrosio dize, q̄ la memoria de los beneficios no se ha de enuegescer. No es bien que muera la memoria de la buena obra recebida, sino que este viua para siempre. San Bernardo sobre los cāticos dize, que la ingratitud es enemiga del alma, abatimiento de los merecimientos, perdicion de los beneficios, derramamiento de las virtudes, y vn viento que quema y seca las fuentes de la piedad. Chrysofomo dize, que no ay cosa que afsi prouoque a indignacion a Dios, como la ingratitud. Para que es star palabras, sino que dize vn sabio, En diciendo ingrato, diras todas las cosas malas. Seneca.
 Afsi como el mar recibe las aguas dulces, y las saladas, afsi el ingrato recibiendo bienes paga con males, es mar amargo, conuierte lo dulce en agrio. Afsi como la nuue, de la tier

Dialogo tercero

ra se leuanta por virtud del sol, y despues de leuantada quiere entoldar el ayre, y cubrir el resplandor del mesmo sol: assi el ingrato q̄ vino a empinar se en la altura dela honra, por medio de su amigo, despues de leuātado, determina de apagar o escureter la claridad dela honra de quien le leuanto, y le puso en ella, y de aqui vienen los ingratos a ser aborrecidos y malquistos: Y por el contrario los hombres agradecidos suelen por la mayor parte ser queridos de todos, y no ay quien no huelgue de hazerles buenas obras.

Chryso. Dize Chrysofostomo sobre san Matheo, que la mejor guarda y custodia que ay para los beneficios, es la memoria dellos mesmos, y la perpetua confesion del agradecimiento. Cuentan las historias antiguas, y refiere lo

Fulgoso. Fulgoso, que vuo en Asia vn Rey llamado Eumen. Eumeno, tan amigo de vn hermano que tenia, que teniēdo el vn hijo de su propria muger, dexo en la muerte el reyno a su hermano, el qual le gouerno con justicia y prudencia, y fue tan agradecido al que se lo dio, que teniendo hijos legitimos, dexo el reyno en vida, y le dio al sobrino, hijo del que a el se lo auia dado primero. Era Eumeno nobilissimo principe, y no quiso admitir en su coraçõ baxos y viles penſamientos, sino di-

gnos de quien el era. Pues quien negara el agradescimiento que Alexandro tubo a su amigo y leal feruidor Ephestion, pues quando murio, mando por duelo y luto derribar las almenas dela ciudad, y porque aun hasta las cosas insensibles pareciesse que sentiã la muerte de tal varon. Autores son desta historia Arriano historiador, y Plutarcho, el Philosopho. Damon, y Pythias, discipulos que fueron del grande Pythagoras, auentaronse tanto en la amistad y lealtad, y agradescimiento, que pareciera falta de memoria no hazerla dellos aqui: viuian ambos en vna tierra pared en medio, mas amauan se sin medio, las paredes les diuidian los cuerpos, mas el amor les juntaua los coraçones. Y acõtescio, que teniendo Dionysio tyranno preso vno dellos en Sicilia, le mandò matar, y el oyendo la sentencia de su muerte, pidió al Rey cõ mucha instãcia, que le dexasse yr a su tierra, q̄ era de ahi muy lexos, porque le importaua mucho ordenar ciertas cosas antes de su fallecimiento, y que le dexaria alli en rehenes vn amigo suyo hasta que el tornasse, que el prometia de tornar para cierto dia señalado, y que sino boluiesse, que mataassen por el al fiador: Cõcedido esto por el tyranno, quedo preso el fiador en rehenes

Alexan.

Arrian.

Plutarc.

Damon.

Pythias.

nes

Dialogo tercero

nes del que se yua, aunque no era menester, porque no auia mas ciertos rehenes que su palabra y promessa, mas basta que el se fue y dexo en prendas a su amigo: el qual holgo de quedar por el: por librar a su amigo d̄ peligro, quedo en el mayor del mundo, no embargante que el tenia para si por certissimo que su amigo bolueria como lo auia prometido: quanto mas, que a no boluer, tampoco le auia de pesar mucho por esso, porq̄ tenia por cosa ligera trocar su vida por la muerte por contemplacion de vn tal amigo. Y como se fuesse ya llegando la hora que estaua señalada para matarle, y el amigo q̄ se auia ydo, no viniessse, reyanse todos del fiador, teniendole por temerario y demasiadamente agradecido a los beneficios que dezia auer recebido de su amigo, mas el q̄ cōfiauua en la buena lealtad de su amigo, reyase de quien se reya del. Y estando en esto he aqui llega el amigo q̄ auia ydo a negociar en la mesma hora en q̄ prometio de venir, dexado negociadas, y puestas e ordē sus cosas, partio d̄ su tierra a mucha priessa, porq̄ la palabra que tenia dada, se la daua. De creer es que le vendrian algunas tētaciones y cōbates de pensamientos para que no tornasse, mas el estaua mas fuerte y firme, a todos los encuentros que

que las altas y duras peñas a los cōbates del mar. Y con esta constancia venia a recibir la muerte, y a librar della al que por su amor se auia ofrecido a morir. Grande lealtad por cierto y espectáculo admirable: mas estas finezas, tengo yo para mi que las hazian aquellos hombres, no solo por ser amigos, sino por el amor dela fama, que los despertaua cō los golpes dela gloria desta vida, y los mouia a que acometiessen cosas peligrosas, y a despreciar la muerte del cuerpo, por la vida de la memoria. Espantado el tyranno dela lealtad de los amigos, librolos a entrambos, y dixoles q̄ le tuuiesen por amigo, que el se queria meter en la cofradia de tal amistad. Esta historia cuenta Tulio en los officios, y Valerio Maximo en el capitulo de Amicitia, tocala Plutarcho, y haze della mencion Antonio en la quarta parte Theological. Dario hijo de Istaspes siendo moço, vio vna capa rica a vn cortesano llamado Siloson, y pareciole tan bien la inuencion, hechura y fineza della, que la desseo en extremo: sabiendo esto el cortesano, siruiole con ella de buena voluntad. Estimo el principe Dario tanto aquel seruicio, que siempre le tuuo en la memoria para pagarle luego en tñnicado posibilidad para ello: y viniendo a here

Cicer.
Valer.
Plutar.
Anto.

Dialogo tercero

Herod.
Valer.
Strab.

heredar el reyno, le dio vna rica y populosa ciudad. Así lo cuēta Herodoto en la Italia, y Valerio Maximo en el quinto libro, y Strabō en el catorze de la Geografia. Vn Italiano llamado Vrsino cuido a Rauisio Textor en la officina, que tuuo un criado tā agradecido a los beneficios q̄ del auia recebido, y al amor con que le trataua, que viniendo vn dia vnos soldados a buscarle a su casa para matarle, el criado se vistio de los vestidos de su señor, y se echo sobre su cama, para q̄ los enemigos pensassen q̄ era el Vrsino, y le mataassen a el, y se saluasse el señor, cuya vida estimaua mas q̄ la suya propria: y así fue que en vna mesma hora fueron ambos, el muerto, y el señor puesto en cobro, porq̄ en tanto q̄ los enemigos estuuieron matado al criado, tuuo el señor tiempo de ponerse en salvo. En memoria deste hecho puso el Vrsino al criado vna estatua cō vnas letras q̄ declarauan su grande agradecimiento y singular lealtad. Quiso el señor pagarle aquel seruicio con perpetuarle y dexarle puesto en memoria, porque aunq̄ la tierra cōsumiesse el cuerpo del difunto, no pudiesse el oluido consumir la memoria de vna tā firme lealtad llena de amor. Estando el emperador Aureliano en Asia, en la guerra contra la reyna

Zenobia, mado que ninguno entrasse en su tienda, sopena de muerte, mas sin embargo desto dicen q̄ entro en ella vn soldado Griego, el qual fue luego preso por las guardas, y lleuado ante el Emperador, dixo que estaua dada vna sentencia, que el dia siguiente açotassen a vnos amigos suyos, que venia a pedir a su magestad, q̄ les perdonasse, aunque sabia q̄ en esto aueturaua la vida. El emperador visto que la merced q̄ pedia no era para el, sino para sus amigos de quien auia recebido buenas obras, perdono al soldado el atreuimiento. Cuentan los antiguos escriptores, y traelo Ciceron en la amicicia, y tocalo Ouidio en el. 4. de Tristibus, y en el. 2. de Ponto; q̄ viniendo a la ciudad de Taurica, Pilades, y Orestes, fueron presos por mado del rey de aquella tierra, cõ ocasion de que se dezia, que querian huir la estatua de Pallas: y oyendo el rey que Orestes era culpado, y el autor del hurto, cõdenole a muerte, y mado q̄ Pilades fuesse suelto. Y como el rey no los conocia, ni sabia qual dellos fuesse Orestes, y quisiesse saberlo dellos, dezia Pilades, Yo soy Orestes, a mi me auays de matar, y dela otra parte Orestes daua voces, diziendo que no matassen sino a el, que el era el culpado y el proprio Orestes: y desta manera estauan

Cicero.
Ouidio.
Orestes.
Pilades.

Dialogo tercero

estauan entrambos porfiando qual condena-
ria a si mesmo por salvar al otro, y cada vno
trabajaua por vencer, no con hieiro, ni con
armas, sino cō amor y cō grandeza de leal-
tad. Rara amistad por cierto, y digna de ad-
miracion: que cosa tã admirable seria, y para
ver, tener puestos los ojos en dos amigos, q̄
altercauan y debatian con porfias y desfeos
contrarios, sobre qual dellos auia de perder
la vida, por darla al otro! Casi desta manera
fueron tambien Bruto y Lucilio: los qua-
les se amauan en tanta manera, que parecia
que la vida de ambos estaua en cada vno
dellos, y tanto, que Bruto queria antes mo-
rir, que ver matar a Lucilio, y Lucilio vien-
do que querian matar a Bruto. dixo, que
el era Bruto, y fue alli preso, y lleuado a Mar-
co Antonio su enemigo, pensando los solda-
dos que lleuauã preso a Bruto. Y Marco An-
tonio espantado de tanta lealtad dixo, Plu-
guera a Dios que yo tuuiera estos por ami-
gos, antes que por enemigos. Esta historia
cuenta Plutarcho en la vida de Bruto, y Bru-
sonio en su primero libro. El hombre no-
ble nunca se ha de olvidar de los beneficios
recebidos: y si alguna vez se le haze algun
agrauio, no ha de tener memoria del. El cora-
çon que despide de si los beneficios q̄ le hi-
zieron

Plutar.
Brusino.

Compa.

hizieron, y se queda con los acuerdos delas injurias que recibio, es como coladero, por el qual sale claro y limpio el liquor, y el retiene las inmundicias y las hezes. Estando vn dia Platon, y su discipulo y amigo Xenocrates hablando libremente con Dionysio tyranno, dixo Dionysio a Platon, Alguno te ha de cortar essa cabeza, y Xenocrates dixo, Primero que le corten a Platon la suya, me cortaran a mi la mia: assi lo cuenta Lacio en su. 4. libro. Muchos otros amigos huuo que hizieron grandes cosas por sus amigos, los quales tuuieron por honra esmerarse en la amistad y en la lealtad y agradecimiento, como dizen que fueron, Dimanta, y Hopleo, como lo cuenta Stacio, y Mario, y Caspio, como lo dize Siluio, Lelio, y Scipion, como lo refiere Marco Tulio, Dario, y Megalazo, como lo cuenta Herodoto, Thesseo, y Pyritus, como lo dizē Plutarcho y Horacio, Achilles y Patroelo, como lo dizen Homero, y propercio, Niso, y Eurialo, como lo dize Virgilio enel nono dela Enciclopedia Epaminondas, y Pelopidas, como lo dize Plutarcho, Socrates, y Alcibiades, como lo cuenta Platon. Verdad es, que estos dos vltimos vuo desigualdad en las costumbres, por que Socrates era tenido por vn viuo retrato

Stacio.

Siluio.

Tulio.

Herodo.

Plutar.

Hora.

Home.

Prop.

Platon.

Dialogo tercerõ

Compa.

dela virtud, y Alcibiades fue notado de grandes vicios, que dauã grande dolor a Socrates que fue su maestro. Porq̃ así como el pintor tiene grã descõteno de ver estragada la imagen que el pinto con grande artificio, y en q̃ se quiso esmerar y mostrar su ingenio: así el maestro de ver dissoluto el discipulo a quiẽ enseñó con grande industria y trabajo, en quien tã mal empleo su enseñamiento. Dio se Alcibiades a la philosophia de Socrates y dio grandes muestras de sí, y grãdes esperanças de ser otro Socrates, mas despues tornose atras, tuuo mejores principios que fines, fue mejor potro que cauallo, su senara tuuo buena yerua, mas despues anublose al tiẽpo q̃ auia de granar la espiga: en saliendo dela doctrina de su maestro, comẽço a distraerse, y como sus desasosiegos no se atajaron cõ el discurso dela razon, ni se reprimieron cõ el freno dela templança, dieron con el en los barrancos dela ignorancia, adonde lo derribaron y oprimieron: y con todo esto tuuo algunas cosas excelẽtes y dignas de memoria, las quales alaban en el los escriptores, y en su mocedad trabajo grandemente en la philosophia, y fue grãde amigo de Socrates: y ambos se quisieron mucho, y hizierõ mucho el vno por el otro, mas despues supose aprouechar

char mal de tan buena amistad, y dela philosophia, pues se dexo entregar sus deprauados apetitos, con lo qual perdio su credito, y dexo eclypfar su nombre, porq̄ quien se quisiere esmerar en la honra, y dexar de si loable memoria ha de hazer fuerça a los vicios, y no consentir que le hagan ellos fuerça.

Cap. xj. Delos prouechos dela historia y del amor dela patria, y de quã indigna cosa es del hombre la ingratitud.

MVcho me holgue (dixo el Negociãte) de oyr essas cosas de estos amigos, llenas de tanto amor y lealtad. Muchas otras historias (dixo el Theologo) pudiera contar, y varios exēplos de q̄ estan llenos los libros, de grandes amigos que se quisierō tãto adelãtarse en sus amistades, que a pesar de los tiēpos que tenian presentes, perpetuaron sus nombres en los venideros con el fauor de los escriptores, que entregaron sus nombres a la eternidad. Verdad es que bien creo yo que mas cosas destas supieramos, sino se vueran perdido por culpa de los tiempos, que passaron obscuros y sin luz: delas quales cosas el descuydo fue tomando la possession por falta de escriptores, hasta ser de todo punto sepultadas en el oluido. Por muy insignes y

Aa 2 heroy-

heroycas que seã las obras, sino ay quien las escriua, por tiempo se van deshaziendo con el oluido. Esto quisieron significar los antiguos, quando en la puerta del templo de Plutarco, como dize Plutarcho, pintauan vn cabestrero haziendo fogas, con vn animal bruto apar de si, al qual el entregaua las fogas, y el se la comia. Por el cabestrero entendian el tiempo, que va haziendo sus cuerdas de diuersos hilos, las quales entrega al oluido, q̄ es vn animal bruto que las consume. Pero puesto que muchas cosas estan olvidadas en el mundo de todo punto, toda via las que tenemos escriptas, son firme y bastante testimonio de grande amor, y agradescimiento y lealtad que vuo en muchos hombres, que cierto estan afrontando, a los que no son tales. Vna dificultad se me offresce a mi (dixo el Jurista) en esto que tocastes de los amigos que murieron por los amigos, que parece que excede los limites de la razon. Antes (dixo el negociante) parece conforme a buena ley de amistad, pues ella nos enseña a amar a nuestros amigos. Amarlos (dixo el Jurista) es vna cosa, y morir por ellos es otra: y esta ley de amistad que vos dezis q̄ nos enseña a morir vnos por otros, no se yo si es justa pues parece contra ley natural. Dize S. Augustin

gustia (respondió el Theologo) en el libro de Mendacio, que pues el amigo es obligado a amar al amigo como a si mismo, y no mas q̄ a si mismo, q̄ no es obligado a morir por su vida temporal, porque ya sera esto amarle mas que a si mismo. Sancto Thomas en la. 2. Thom. 2. y en el. 3. sobre las sentencias, dize, que ponerse hombre a si y a los suyos a peligro de muerte, por librar a vna persona publica, por la qual se sustenta la Iglesia, o la republica, es caso loable: y en esto parece que no ay duda, pues este tal hōbre particular, y en este caso no es visto morir solamēte por otro hōbre, si no por la republica, pues muere por el q̄ la gouierna y sustenta. Verdād es, que cada vno es obligado a morir (quando cumplierc) por la salud del alma del proximo cierta, porq̄ no siendo cierta, entonces no es de obligacion morir por el, sino de consejo. A si lo dize sancto Thomas en la. 2. 2. y en el. 3. de las sentencias, dize, que entregarse vn hōbre a la muerte por la salud de su amigo, es acto de perfecta virtud, porque el virtuoso dessea mas la amistad que la vida corporal. Y si es cosa digna de loar entregarse vn hombre a la muerte por vn amigo, quanto mas por la patria donde tiene muchos amigos? De los Gentiles (dixo el medico) se cuentan tantas

cosas que hizieron por la patria, y tantos pe-
 ligros en q̄ se metierō, q̄ para auerlos de cō-
 tar seria cosa infinita, y primero se acabaria
 el dia q̄ la platica. Toda via (dixo el negociã
 re) holgaria yo de oyr algunas dessas hysto-
 rias. Yo tocare vna o dos tan solamēte (dixo
 el theologo) de dos gētiles, q̄ por vētura esti-
 mulados mas cō el desseo dela honra, q̄ por
 el amor dela patria se metieron a la muerte.
 Anchurō hijo del rey Mida, viēdo q̄ estaua
 vna cauerna y abertura dela tierra jūto a Ce-
 leno, adōde mucha gente se foruia, y sabien-
 do q̄ estaua dicho por oraculo de Apollo a
 quiē los Gētiles teniã por dios, q̄ aquella es-
 pātosa cueua no se taparia, saluo si alguno no
 se metiese en ella de su propria volūtad, de
 termino el delo hazer, y de perder el la vida
 por darla a su patria. Despidiose el hermoso
 y esforçado mancebo, y no menos illustre
 principe del rey su padre, y de su amada mu-
 ger cō palabras lastimerasy piadosas, las qua-
 les auiã de ser las postreras q̄ en esta vida se
 auiã de dezir, y aunq̄ las bocas callarã no pu-
 dieran callar los ojos, porq̄ las lagrimas q̄ de
 llos saliã erã voces q̄ publicauã su dolor, y se-
 timiēto: Y subiēdose en vn caualllo el valero-
 so mancebo fue corriēdo a meterse en la cueua
 adōde fue fumido y sorbido, y luego se cerro
el

el lago: assi lo cuenta Plutarcho en los Paralelos, y lo mesmo hizo Curcio Romano, como lo cuenta Plutarcho en el mesmo lugar, y Tito Livio en el libro. 7. en otro lugar q̄ estava en Roma. A (si como vuo muchos hōbres) dixo el medico) agradecidos a su patria ya sus amigos, assi vuo tãbiē otros muy ingratos. En el so, dixo el Theologo, no ay q̄ litigar, holgaria dixo el negociante, de saber quienes fuerō estos. Es tã grãde, dixo el Theologo, el numero de estos q̄ no le ay. El rey Saul fue tã ingrato a Dauid, q̄ le persiguió y determinó de le matar, sabiēdo muy biē, q̄ se auia el puestto a peligro de muerte por darle a el la vida. El copero de Pharaō fue notado de desconocido, porq̄ despues q̄ se vio en prosperidad, se oluido d̄ su amigo Ioseph, aquiē auia dexado en la carcel preso. Los antiguos escriptores reprehēdē mucho a Cresō rey d̄ los Lydos, por q̄ auiedole el rey Cyro puestto en libertad, q̄ le tenia captiuo, y auiedo le hecho grãdes beneficios, tomo las armas cōtra el, pagãdole cō ingratitud, obras mercedoras de singular agradecimiēto. En el mesmo crimē cayo el emperador Iustiniano, q̄ auiendose el valeroso capitã Belisario arriscado a la muerte por ser uirle, y auiedole ganado la victoria cōtra los Persas en Oriēte, cōtra los Vandalos en Afri

Plutare.

Belis.

Dialogo tercero

ea, y contra los Godos en Italia, tiñendo sus manos en la sangre de los enemigos, y regando con ella los campos en las batallas, siendo tan estimado como la grandeza de su animo, y sus excelentes virtudes lo mereciã, le mando sacar los ojos, y confiscarle los bienes. Esto hizo por dichos de hombres envidiosos y mal inclinados: los cuales incitados de su aborrecimiento, le calumniaron, diciendo que ordenaua traycion contra el Emperador, y assi le quedaron por galardón sus mesmos trabajos y peligros. Este exemplo me causa menzilla muy grande, y me representa en la memoria las calamidades humanas, y quantos trabajos passan muchos hombres que pretenden adelantarse en la vttud, y quanto son engañosas las esperanças de los bienes deste mundo, en las cuales muchos mortales estriuan sin fundamento, y quanto son vanas sus contiendas y porfias: estoy mirando como el mundo, vnas vezes al principio del camino, y otras em medio del viage, ya que vamos entrando en el puerto, da con nuestras pretensiones al fondo, y destrencia y corta nuestros pensamientos, y algunas vezes los haze dar al traues luego en saliendo del puerto. Siendo tã afamado este valeroso capitan, q̃ ninguna cosa auia por grande que
fuelle,

fuesse, que del no se pudiesse esperar, esperando el poner grandes estados, devidos a sus grandes y leales trabajos y servicios, fue injuriado y abatido, y priuado de los ojos, y de quánta hacienda tenia: mas todo esto sufrió el con animo paciente y esforçado, porque aquel q̄ auia vencido el mundo con la espada, le venciesse tambien con el sufrimiento. Desta manera le trato el ingrato principe, y este es el galardón q̄ le dio por hechos tan heroicos q̄ merecian q̄ los mãdara escreuir cõ letras de oro, no solo en papel y pergamino sino en metales y marmoles, y aun en Diamantes si fuera posible, para que durara dellos la memoria en quanto durara la de los hombres. Autores son desta historia Procopio, y Crinito, y otros escriptores. Verdad es q̄ en otras cosas fue este emperador Justiniano muy excelente principe, mas esta le desdoro mucho, y puso manzilla muy grande en su persona. El Emperador Isacio (como lo cuenta Ignacio) tuuo vn hermano llamado Alexio, al qual estãdo captiuo en poder de Turcos, le rescato el por grande precio, y le hizo grãdes beneficios, mas todo fue sembrar en arena, porque despues este mesmo hermano fue tan cruel, inhumano y desagradescido, q̄ le tomo el imperio, y le sacó los ojos. Desta

Dialogo tercero

manera alcãço el imperio aq̃l impio tyrãno al qual le comẽçaron a suceder las cosas prosperamente y nauegar el mũdo cõ el viçto a popa, mas despues dio cõ el al traues a vista dela playa, quãdo el pensaua q̃ yua ya a entrar por el puerto del descãso, permitio Dios que pagasse, el fiero y desagradoado hermano, sus culpas cõ la pena deuida, porq̃ vino a morir a manos de vn hombre baxo llamado Murciphõ, al qual el tenia puesto en la cumbre dela dignidad. Mal le sucedio al emperador Isacio el bien q̃ hizo a su ingrato hermano, mas no por esso deuemos de dexar de cõfessar, q̃ el hecho en si fue loable, y por tallo juzgan los prudentes q̃ tienẽ por costumbre de juzgar las cosas, mas por la razõ q̃ por el sucesso dellas. Aristoteles fue tã ingrato a su maestro Platon, q̃ puso escuela cõtra el, y de termino de reprehẽderle en quãto pudieffe, siendo verdad, que casi todo quanto sabia lo auia deprendido de Platon, y fue su oyente.

Besar. 20. años, como lo cuẽta Befariõ en el libro q̃
 Eliano. hizo en defensa de Platõ. Cuẽta Heliano en el
 4. libro de varia historia, que Platon viendo la ingratitude y calũnias de Aristoteles le llamaua muleto, porq̃ el muleto tiene por condiçion de tirar coces a su madre, despues q̃ se ha hartado dela leche de sus tetas. Cuẽta Sto beo,

beo, q̄ preguntado Diogenes, q̄ qual era la
 cosa q̄ en los hōbres mas ayua se enuejescia
 respōdio q̄ la memoria delas buenas obras. **Stobeo**
Dioge.
 Encas Syluio en el tratado q̄ hizo delos di-
 chos del rey don Alonso de Napoles, cuēta
 que nauegando el vna vez por el mar Medi- **Encas**
 terraneo, vio muchas aues marinas andar bo- **Syluio.**
 lando junto a su galera, y echoles de comer
 en la mar, y andando ellas a la rebatina tras
 el cebo, en cogiendole bolauan con el, y desfa-
 parecian, viendo esto el prudente rey dixo,
 A estas aues parecen algunos que andan en
 la corte y me figuen, y andan como bolando
 dādo voces tras mi, sobre qual dellos lleuara
 el mejor officio, y la mayor merced, y en dā-
 do que les doy lo q̄ dessean, luego me desam-
 paran, y vanse con la presa en las vñas, y en
 el pico sin parecer mas. Estrañaua el buen
 rey con esta cōparacion la ingratitude delos
 q̄ se olvidan delos beneficios recibidos. Cuē-
 ta Aulo Gelio en el .7. libro delas noches A- **Aulo Ge-**
 tra Lucio Scipion, llamado el Asiatico por **lio.**
 las victorias q̄ alcanço en Asia, y que pagasse
 vna cierta cantidad de dineros en q̄ le cōde-
 nauan, o diesse fiadores abonados, o no los
 dando fuesse preso. Y viendo se el capitan in-
 juriado y cōdenado injustamente delos Ro-
 manos

Dialogo tercero

manos, por cuyas vidas el auia muchas vezes arriscado la fuya, no sabia que se hazer, porq̄ no tenia el dinero en q̄ le condenauan ni fiaderes que salieffen por el: y afsi lo predicaron y asieron del para lleuarle a la carcel, y no pudiendo sufrir esto Sempronio Graco Tribuno del pueblo, dixo estas palabras, Auiendo, Scipion Africano triumphado de los enemigos del pueblo Romano, y metido en la carcel a los capitanes aduersarios, cosa parece indigna de la magestad de la republica, que el capitan de Roma sea preso, y metido en el lugar dōde el tuuo metidos y presos los capitanes de nuestros enemigos. Con estas palabras dio en rostro a los Romanos su ingratitud, y tuuieron ellas tanta fuerça, q̄ les forçaron a soltarle, mas no podran jamas negar, quan ingratos se mostrassen con Scipion Africano, y cō otros a quien injustamente desterraron. Los Athenienses tambien desterraron al buen Aristides, y los de Syracusa a Phocion, los Lacedemonios persiguieron a Licurgo, y otros muchos pueblos olvidados, de grãdes beneficios q̄ auian recebido de muchos varones claros y muy illustres, los injuriaron y cōdenaron, a vnos a muerte, y a otros a destierro perpetuo, cosa digna de reprehension, con q̄ deshonraron a si, y escurecieron

cieron su nombre, desdoraron su gloria, y dexaron manzilla perpetua en su fama: y lo peor, q̄ no era vn solo malo el q̄ perseguia los buenos, antes eran muchos, vnos ponian el fuego, y otros le soplauā, y otros echanan leña para q̄ creciesse mas la llama. Vna columna en medio de vna casa cerrada, adonde ay vna vela encendida y no mas, haze sola vna sombra: y si en la casa vuiesse dos candelas hara dos sombras, y quātas mas lūbres vuiere, tantas mas sombras haran. Assi el varon justo y valeroso, que es columna dela república, quantos mas resplandores tiene de habilidades y virtudes y merecimiētos, tantas mas sombras tiene de embidias q̄ del tienē los maliciosos. Y assi como quanto mas el cuerpo se llega a la claridad dela hacha, tāto mayor sombra haze y mas negra: Assi quāto mas el hōbre se llega a la luz y gloria delas letras, o delas armas, o delas virtudes, tanto mayor y mas pestifera es la embidia q̄ le tienen los que no llegā a sus merecimientos. Y de aqui vienen a querer abatir con engaños y calumnias a aq̄llos a quien veē que no son iguales en ingenio, ni en letras, ni en esfuerço, ni en virtudes: Mas no ay para q̄ nos espantemos de que los buenos sean perseguidos, porque el mūdo es vn rasillo que

siempre

siempre hiere, vn abrojo que siempre pica, y vn fuego q̄ siempre quema, mas los valerosos y magnanimos varones sufren con paciencia sus afflictiones y calamidades, venciendo muchos dellos a otros con la espada, y a si mesmos con la razon, y desto vienen a olvidar sus injurias: grande remedio de lastimas passadas, para quien le pudiesse tener: porq̄ a las vezes son tantas las injurias, que es menester altissimo sufrimiento, porque se veen los hombres perseguidos sin causa, de aq̄llos a quien ellos han honrado. Ay hombres de su condicion tan rusticos y desconocidos, y tan inhumanos, q̄ por muchos bienes que les hagan nunca dexan de dar pena. Ay vnas

Compar. yeruas mōtifcas, que plātadas en las huertas, y regadas y labradas se hazen domesticas, assi ay personas, que puesto q̄ de su natural seã asperas y agrestes, toda via con la buena conuersacion, y comunicacion, y con la humanidad de que se vsa con ellos, se tornan blādas y manfas. Mas assi como la hortiga y otras yeruas desta calidad por mas que se siembrē en las frescas y deleytosas huertas, y por mas que las curen y rieguen, siempre pican y dā pena: assi ay hombres tan mal inclinados, q̄ por mas beneficios que les hagays, y por mas comunicacion y familiaridad que tengays
con

con ellos, siempre os lastiman, siempre andā armados sobre malicia, siempre tiran a su peruerfa condicion: quādo pensays q̄ los teney's conuencidos y obligados con vuestras buenas obras, y q̄ estays seguros de su amistad, y que no ay en ellos mas de aquella voluntad q̄ parece defuera, si los quereys exprimentar, hallays los dedentro con mas hojas que vna ojaladre, y con mas aguas que vn chamelote, por q̄ por mas beneficios q̄ les hagays, nūca quieren perder los resabios de su mala cōdicion inclinada a ingratitude y desamor, quando os han menester, muestrā os bencuolēcia, y en teniendo de vos lo q̄ querian, riyēse de vos. Assi como el jarro entra en la fuente cō Compa. la boca hazia el agua, y despues de lleno sale dela fuente buelto a ella el hondon, assi el ingrato, quādo os pide fauor y ayuda, muestra os afficion, y finge humildad, y despues d̄ al cançado lo q̄ pedia, buelue os las espaldas cō ingratitude y soberuia: Mas aun esto alla pasaria, si los ingratos no hiziesen mas que olvidar se delos beneficios recebidos, mas perfiguen muchas vezes a los buenos, hasta ver si los pueden destruyr: mas es tan grande el gusto que los justos tienen de sus buenas obras, que les queda por descuento delos trabajos que padecen por ellas.

Los varones auentajados en la virtud (dixó el Jurista) y q̄ por ella son atribulados no tienen por males los q̄ padecen, ni les vienen afficiones que los puedan atormentar, pues tienen para su desueto el acordarse que les vienen por hazer lo que deuen. Los ingratos y los embidiosos q̄ persiguen a los buenos, estos son los que viuen con pena y dolor, porque sus peccados los atormetan. Pareceme a mi (dixó el Negociante) que los ingratos se pueden comparar a los brutos animales. Antes (dixó el Theologo) ay algunos que en esta parte son peores que los brutos, pues ay animales irracionales q̄ se muestran agradescidos, y ay hombres racionales q̄ se muestran ingratos. Si la ley del agradecimiento es tan poderosa, que pone debaxo de su yugo hasta los animales incapaces de razon, como se sufre que aya hombres inhumanos, desagradescidos, mas fieros que las mesmas fieras? Leyste por ventura (dixó el Negociante al Theologo) de algunos animales brutos que mostrassen en algun tiempo a los hombres señales de agradecimiento? De muchos (respondio el Theologo.) Corriendose vn dia en Roma Leones, y otras bestias fieras

fieras, y echando a ellas hombres condenados a muerte, para q̄ peleassen cō ellas, salio al corro vn brauissimo leon, que a todos los otros leones excedia en crueldad, era de grã deza estraña, y d̄ impetu ligerissimo, el qual con esto y con las amenazas estrañas que hazia, y con los espantosos bramidos que daua conuertia a si los ojos de todo el pueblo. Entre los condenados a las bestias fieras, era vn esclauo natural de Dacia, llamado Androdo: el qual fue echado a aquel terrible Leon, y viendo el Leõ ferocissimo, quedo traspassado de temor, como aquel que via delante de si al que pensaua que le auia de despedagar, y que auia de ser sepultura de sus carnes: mas el Leon luego que lo uido de lexos, estubo como admirado, y despues començo de andar pie ante pie, y llegose al hõbre como que le conocia, y començo de halagarle con mansedumbre, y con muestras de beneuolencia: El Androdo como vio aquello, y reconocio al Leon, cobro animo y aliento, del qual casi estaua desesperado, comiençanse a mirar el vno al otro con mucha alegria, y con grandes señales de amor alternado. Espantada toda la gente de vna cosa tan no acostumbrada, y de vn espectáculo tã maravilloso, mando el Emperador que espanta

Dialogo tercero

do estaua, llamar este hombre, y preguntole la causa de tan estraña nouedad, y respōdio, que estando en Africa viuia con tanto trabajo, que lo seria quererlo contar, por q̄ firuendo a su señor, que a la sazón era proconsul en aquella prouincia, era del tan maltratado, q̄ no lo pudiendo sufrir se huy o del, y se metio por vn espātoso desierto, queriendo antes ariscar la vida, que passarla con tantas angustias y tribulaciones: y que estando el metido en vna cueua escondido, auia entrado aquel leon con vn pie muy malo y ensangrē-tado, dando grandes gemidos, significado-res de su dolor, y se fue para el que lo curasse, y que el lo auia curado, sacandole del pie vna grande racha de madera, y le esprimio y limpio la llaga, y se la ato y concerto, y que despues que fue sano el leon de su herida, estuuo con el muchos dias en aquella cueua, comiendo ambos de las presas que traya el leō: mas q̄ despues enfadado de aquella bruteza de viuir como saluaje, saliendo vn dia el leon a su caga, el se auia ydo de alli, y en el camino le asaltaron muchos hombres, no teniendo el de su parte mas q̄ a la razon, y que auia sido preso, y lleuado a su señor, el qual con defatinada furia y braueza le auia condenado a las bestias, y que aquel leon que el

curo

euro, y cuyo huesped auia sido: El qual acog
 dandose del beneficio recebido, y reconociendo le en aquel corro, le auia hecho aquel plazer que todos auian visto. Espantado desto el emperador, le dio por libre, y le hizo merced del leon, y el despues le traya por la ciudad de Roma atado con vna cuerda. Esta historia cuenta Aulo Gelio en el quinto libro de las noches Anticas, y Appiano Polyhistor en el quarto de las cosas de Egypto, a donde dize, que estando el en Roma vio todo esto con sus ojos, que cierto fue vno de los admirables espectaculos del mundo, a donde claramente se vio el grande agradecimiento de aquel leon. No menos agradecido fue otro de quien habla Bernardo de Guido en su historia, donde cuenta, que en el exercito de Godifredo de Bullon, el que conquisto la tierra santa, huuo vn soldado llamado Golferio Frances de nacion, varon esforçado y de gran suerte y valor, el qual libro vn leon de poder de vna serpiente, que casi le tenia muerto, y quedole el leon tan obligado y agradecido, que despues le siruio: Y viniendose este hombre para su tierra, vino con el leon hasta el puerto de mar, y no le queriendo los marineros meter en el nauio por tener miedo de su ferocidad,

Gelio.

Appi.

Guid.

Dialogo tercero

se partieron, entregandose a las dudosas ondas del mar Mediterraneo: y el Leon, viendo que se partia la nao adonde yua su señor, se lanço a nado tras ella, y así la fue siguiendo sin poder llegar a ella, que nauiegaua con impetu velocissimo, con todas las velas tendidas entregadas a los prosperos viētos, que al Leon le parecian contrarios. Yendo así el Leon sin poder afferrar la nao, que ya desaparecia, quedo tan triste, que perdiendola de vista, y della perdida la esperança, de tal manera perdio tambien el esfuerço con que nadaua, que se dexo yral fondo vencido de las ondas, y se ahogó. Quiē penso nunca ver tal amor y agradecimiento? hasta alli parece que podra llegar la lealtad, y no passar de alli. Otro exemplo contare a este proposito, que cuenta Crates Pergameno en prosa, y Steficoro Poeta en vn verso, y refierele Pierio Valeriano en la hieroglifica, y es este. Andando diez y seys hombres juntos segando, embiaron al vno de entre si a vna fuente por agua, y yēdo por el camino topo cō vna sierpe, que tenia enroscada con la cola vna aguila, y la estaua ahogando: mato la serpiente con la hoz que lleuaua en la mano, y así quedo el aguila libre. Buelto a los compañeros con el barril del agua, diolos a beuer della,

Crates.
Steficoro.
Pierio.

lla, ya la postre quisiera el tambien beuer: en esto vino la aguilá y derribole de las manos el barril, y quebróle, y quedando desto muy enojado, boluio a mirar a los compañeros, y violos a todos caydos muertos de la ponçoña que auian beuido en aquella agua: entonces entendió, que la razon porque el aguilá le auia quebrado el vaso, fue porque no beuiesse la ponçoña que sabia que beuia en el agua. Quiso en esto la agradecida auer pagar le el beneficio que le auia hecho en librarle de la serpiéte, queriendo librar de la muerte al que a ella auia dado la vida. Cuenta sant Ambrosio, que matando vn hombre a otro de Antiochia, se acogio y se puso en cobro, y con el muerto quedo vn perro q̄ tenia acompañandolo alli con muchos aullidos, con los quales significaua el dolor y sentimiento que tenia de la muerte de su señor, y viniendo muchos hombres a ver el muerto, vio el can entre ellos al homicida dissimulado, conocióle en viendolo, y salto sobre el, y tuuolo asido dando a entender que aquel era el que matara a su señor, y no le dexo hasta q̄ el mal hechor confesso el maleficio, y de alli fue lleuado a justiciar: mas esto tomolo sant Ambrosio de Plinio en el. 8. lib. o de la historia natural a donde cuenta esta hystoria, y esto

Ambr.

Plini.

Dialogo tercero

tras, que se siguē. Dize el alli, que vn can pe-
leo por su señor con vnos saltadores, y que
dando el señor muy herido y rēdido en tier-
ra, no se aparto del, y alli estuuo guardando
le, sin dexar llegar a el las aues ni las fieras, y
cuenta que otro perro tuuo tanta lealtad a su
señor, que metiendole vn dia vnos hombres
en vna grande hoguera, el can se metio con
el para morir con su señor, quiso que pues
quemauan a su señor, quemassen tambien a
el, y que lo que fuesse del vno fuesse de am-
bos. De otro can cuenta Eliano, que yendo
vn mercader su señor a vna feria que se ha-
zia en la ciudad de Theon, situada en la Io-
nia prouincia de Grecia, acerto vn criado
del mercader que cō el yua, y lleuaua el di-
nero, de se apartar del camino para cierta ne-
cessidad, y tornandose al camino olvidosele
alli la bolsa con el dinero. El perro viendo
quedar alli la bolsa, quedose allia guardarla
despues quando el mercader y su criado se
hallaron en la feria sin el dinero, tornaron a
buscar la bolsa, y hallaronla a dōde auia que-
dado, y hallaron alli el perro muerto q̄ qui-
so antes morir de hābre que dexarla. Las
cigüeñas auen de marauilloso agradecimien-
to, sustēta a sus padres despues de viejos, y cā-
fados, tanto que a las vezes los traē sobre los

Elian.

ombros para recrearlos, teniendo dellos piedad. De donde vinieron los antiguos a esculpir vna cigueña en el ceptro del rey, y debajo della vn Hippopotamo animal cruel, para denotar, q̄ en vn buē principe auia de predominar la piedad a la crueldad, como lo dize Suydas dela piedad q̄ tienē las cigueñas Suydas. para cō sus padres, trata Plinio en el libro de Plinio. cimo, y sant Basilio nos lo pone por exemplo, para que no seamos ingratos. Acuden los brutos a los bramidos y aullidos vnos de otros, y ay hombres que no acuden a las necesidades de los amigos. Si tanto agradescimiento ay hasta en las fieras, qual es el hombre que no es agradecido, y que no tiene esculpidas en la memoria las buenas obras que recibe para pagarlas, quãdo no pudiere con otras obras, alomenos con palabras significadoras de su agradecimiento. Vna de las cosas en que se hã de esmerar los amigos es, en se ayudar vnos a otros, sin que se muestre de ninguna de las partes ingratitud: Y no digo yo en los amigos tan solamente, sino en todo genero de hombres ha de auer agradecimiento para con Dios y para con los hombres, porque la ingratitud peruierte el iuyzio, perturba la razon, ciega el entendimiento, corrompe la voluntad, y estorua el

Dialogo tercero

S. Aug. camino de saluacion. Dize san Augustino, que la ingratitude es la rrayz de los males espirituales, dōde viene que ofendemos a Dios, fino de ser ingratos a sus beneficios? De aquí procede el quebrar como quebramos los mandamientos, el no tener cuenta cō el amor de Dios y del proximo, y que hagamos tan desordenados edificios de nuestros males. La ingratitude es el fundamēto sobre que assientan nuestras desventuras, quitemos este mal fundamento sobre que assientan nuestras desventuras, y caerse han los muros de Ierico, que son los males que cometemos.

Cap. xj. De la correccion fraterna entre los amigos, y del prouecho de tener enemigos, y del auiso que se ha de tener en la eleccion de los amigos, y del daño del amor proprio desordenado.

Vna de las cosas (dixo el Iurista) en que a mi me parece que los amigos pueden mucho ayudarse, es en emēdarse y amonestarse vno a otros, quando cayeren en algun yerro, y en acudirse con el consejo, y cō la correccion quando conuenga. Esta (dixo el Theologo) es verdad, porq̄ en el Ecclesiastico dize la diuina escriptura, Corrige al amigo, porque por ventura con ignoracia no di-

Eccl. 19.

ga que no hizo mal, y si dixere que lo hizo vna vez, q̄ no torne mas a hazerlo, Dize san August. Augustin en vn sermō, que assi como el medico no ama al enfermo, sino aborrece primero a la enfermedad, y por librarle a el la persigue a ella, assi el amigo no tiene amor al amigo, sino tiene odio a los males en q̄ se viere, y ha se los de vituperar, para ver si puede librarle dellos. Y en el libro delas confesiones dize, Ni todos los que vsan de bladuras son amigos, ni todos los que reprehēden y castigan son enemigos, mejor es amor con seueridad, que engaño con blandura. La amonestacion del amigo ha de ser blanda, y nascida de amor, y no siendo necessario, no ay para que vsar de palabras asperas y ensangrentadas, sino de dulces y alegres, en especial quando el amigo viere que su amigo anda triste. Assi como el coraçon triste y melancolico, se desenfada y torna en si con los buenos olores de suaues perfumes, y cō la vista de frescas y alegres flores, assi el animo angustiado y lastimado se alegra, y pierde la mohina con las palabras dulces y consolatorias del amigo leal, y se confirma en su amistad: Y no solamēte las buenas obras conseruan los amigos, mas aun acrecientan los. Esto es lo q̄ dize el Ecclesiastico, La palabra dulce

Compa.

Eccle. 6.

Dialogo tercero

- dulce multiplica los amigos, y mitiga los enemigos: mas siendo necessario, en el amigo de vsar de amonestacion y reprehension, cō modestia y amor, y como dize san Ambrosio, Reprehēda el amigo a su amigo, no con desseo de jancia, sino con afficion de caridad: y tenga buen auiso que no sea muy aspera la amonestacion, ni sea la correccion injuriosa. El que lava copas de vidrio, no ha de apretar tanto la mano q̄ las quebre, y quien reprehende al amigo no ha de cargarle tãto la mano, que le manzille. Si la correccion fiera es tan encomendada en el sagrado Euāgelio entre todos, quanto mas entre los amigos. Afsi como la miel puesta sobre la llaga la haze arder y doler, mas ella es dulce y prouechosa, afsi la correcciō del amigo puesta sobre la culpa, aunque pique y lastime, con todo esto ella es suauē y prouechosa: y como dize Salomō en el Ecclesiastes, mas vale ser corregido del fabio, que ser engañado con li sonja del necio: en el. 3. libro delos officios dize san Ambrosio, Si conocieres algun vicio en el amigo, amonestale en secreto, y sino te quisiere oyr, amonestale en publico, y si le vieres incorregible, dexa su amistad. Aunq̄ vn hombre tenga propuesto de tener con otro amistad perpetua, toda via es necesario
- a las

a las vezes dexarla. Afsi como es prudēcia
 mudar a vezes las velas, y tomar otro bordē, **Compa.**
 afsi es a las vezes buen parecer mudarle, por
 que de sabio es mudar consejo quādo le lle-
 ua errado. Dize Seneca en los Prouerbios, q̄ **Seneca .**
 si sufres los vicios del amigo sin reprehē-
 derse los, q̄ los hazes tuyos, y afsi es verdad,
 que el que nos los sufre nos haze mucho da-
 ño, y que nos haze mas prouecho el enemi-
 go que nos reprehende, que el amigo que en
 todo nos halaga. Como es posible (dixo el
 Medico) q̄ el enemigo nos aproueche, pues
 no pretende sino empecernos: aprouechanos
 (respōdio el Theologo) en reprehendernos:
 es cosa tan prouechosa la reprehension, que
 dize **Tullio** en el de Amicicia, q̄ somos mas **Tullio.**
 obligados a los enemigos asperos, q̄ a los blā-
 dos, porque los asperos nos castigan y repre-
 henden nuestras culpas, y nos dicen las ver-
 dades, y nos hazen encoger y apretar la rien-
 da de nuestros apetitos, quādo vemos q̄ nos
 pueden ver y acusar, y los mansos dexan yr
 a riēda suelta nuestros d̄scōciertos sin hablar
 nos jamas en ellos. Ay amigos q̄ son cobertu-
 ra delos males q̄ cometemos, y ay enemigos
 q̄ son frenos delos vicios q̄ cometeriamos, si-
 no fuesse por ellos los enemigos s̄o n̄ros ayos
 q̄ nos hazē andar a recaudo y sobre auiso sin
 que

Dialogo tercero

que les paguemos nada por su trabajo. Si vn hombre huelga de tener vna escouilla con q̄ limpiar la capa, porque no tendra afficion a su enemigo que le limpia la conciencia? los enemigos son como escouillas de nuestras almas: y por esso dixo Xenophonte, ser de hombre prudente aproucharse de los enemigos, entendiendo de aquellos que con sus asperezas nos hazen viuir con cautela. Y Plurarcho hizo vn libro, del prouecho que se saca de los tales enemigos. Assi como el fuego quema, y si nos metemos en el nos consumira, y con todo esso aprouecha para muchas cosas: assi el enemigo quemanos, y si nos metemos en las llamas de sus aborrecimientos, nos destruyra si pudiere: mas con todo esso nos aprouecha para exercitarnos en la paciencia, y para despertarnos para la virtud, de manera que los enemigos son nuestros amigos: De donde viene, que quando rogamos a Dios por los amigos y bien hechores, alli se entienden los enemigos, porque tambien rogamos por los q̄ nos hazē bien, pues nos incitan a hazerle: dañan se a si, y aprouechan a nosotros, son como candelas q̄ se queman a si, y alumbran a otros, cuyas culpas reprehenden, porque los tales no miran a los bienes de sus enemigos, sino a sus males, como

Xeno.

Plutare.

Comp.

Comp.

mo los buytres que no sienten el olor de los cuerpos viuos, sino el hedor de los muertos, y no sienten los de sus defetos, y no entiendē que se echan a perder con andar murmurando de sus proximos a vanderas desplegadas. Así persiguen los hombres, y dicen mal de ellos, como si supieran que los auia Dios criado para terreros en que ellos descargassen todos los tiros de las flechas, saetas, y pelotas de sus plagas y maldiciones. Y cō todo esto mas nos deuenos guardar de los que en todo quieren complazer a todos, q̄ de estos, por que los que nunca amonestan a ninguno, aunque vean ser necessario la correccion, y todo su negocio es contentar en todo a buenos y malos, y loarlos en todo, son estrañamente perniciosos. Los hombres han de trabajar por contentar a quien da contento la virtud, y no a quien no se contenta sino de vicios, y a quien tiene por vida gastarla en ellos. Esto sentia san Pablo quando dezia en la epistola a los de Galacia, Si yo contentasse a los hombres, no seria siervo de Christo. Estando vna vez vn hombre loando a otro de virtuoso, dixo vn Lacedemonio que presente estaua, Como es posible ser esse hombre bueno, pues no tiene azedia ni aspereza ni aun con los malos? Sentia que el hombre

auia

Gala. 1.

Dialogo tercero

auia de amar a los hombres, y no a sus vicios, y que siendo suave para con los buenos, auia de ser aspero para con los malos, y auia de enmendar a sus amigos quando los viesse errar. Los amigos que disimulan los yerros y vicios de sus amigos, dañan a las vezes tanto, como aprouechan los enemigos que reprehenden. Ay algunos amigos que nos ayudan a pecar, y a encubrir pecados, y ay enemigos que nos hazen que no pequemos: demanera que ay amigos que son algunas vezes instrumentos de nuestra condenacion, y enemigos que son espuelas que nos incitan a la virtud, de donde se concluye que tales ay que se llaman amigos: los quales tienen hurtado este nombre, y traen corrupto este vocablo, pues en la mascara dela amistad hazen cosas indignas della, quierẽ dar librea de amistad a su lisonja, y rebolcarla para que no se conozca. Son como pulpos que se mudan de diuersas colores, para pescar a los peces que se llegaren cerca dellos. Assi como el agua del rio que corre por diuersos terrenos, va tomando la color de cada vna, y el sabor delas rayzes, yeruas y plantas por donde passa, assi los que a todos quieren en todo complazer, se mudan a cada passo, conforme a las complexiones y voluntades de aquellos

Compa .

illos con quien conuersan. Echan por vna
 mesma boca caliente y frio, blanco y negro,
 muestran por defuera blancura de bondad,
 y por dedentro estan enladrillados de mali-
 cia, y a las vezes tratan con amistad, y es tan
 en gruesso este trato quando es con perso-
 nas poderosas, que acontece salir vnos con
 dineros, otros con pieças, otros con rentas, y
 otros con priuanças. A esta cuenta (dixo el
 Jurista) muchos amigos no hazen vno, y a-
 bra vno que valga por muchos. Afsi es (di-
 xo el Theologo.) Luego segun esto (dixo
 el Medico) conuiene tener grande auiso y
 prudencia en la eleccion de los amigos. No ay
 que dudar (dixo el Theologo) (sino que va
 mucho en saberlos escoger, pues ay tales a-
 migos que dañan en lugar de aprouechar, y
 por esso primero que tengamos su amistad
 por verdadera, y primero que nos fiemos
 dellos, conuiene y es necessario experimen-
 tarlos. Esto es lo que dize el Ecclesiastico. Eccle. 6.
 No te confies facilmente del amigo: y lo
 mesmo quiso significar Pithagoras, quando
 dixo, No des a quien quiera la mano dere-
 cha. Como si dixera, No admitas a qualquie-
 ra suerte de personas a tu amistad, conofce
 los primero, porque despues no tengas de
 que te quejar, ni te halles engañado,
 en tie-

Pithag.

Dialogo tercero

en tiempo que el engaño te pueda dañar. Esto
 dezia por estas palabras, porq̄ en aquel tiem
 po era señal de amistad y cōueniencia el dar
 se las manos derechas, como tambien agora
 lo es. Haziendose amigos Ionadab, y Iesu,
 dize la diuina escriptura en el quarto libro
 de los Reyes, que le dixo Ionadab q̄ le diese
 la mano, y que se la dio. Este symbolo de Pi
 tagoras trae Laercio en su vida, y Plutarcho
 en el libro que hizo en la amistad partida en
 tre muchos: y concierta con aquella senten
 cia de Solon Salaminio, que Laercio refie
 re de Apollodoro, que dize asì, Los ami
 gos no los aparejes de priessa, y los que apa
 rejares, no los dexes. Asì como conocemos
 la fineza del alambre, si primero no lo frega
 mos, asì no conocemos la fineza del amigo,
 sino le experimentamos. Asì como el sañre
 diestro, antes que corte el paño, ni ose meter
 la tijera, lo mide a varas, y aun a palmos, y
 lo señala con el jabon, asì primero q̄ tome
 mos el amigo, le auemos de prouar por diuer
 sas maneras y experimentar. Muchos ay que
 se dan por nuestros amigos, que ala primera
 aduersidad en que nos veē nos desamparan
 y desaparecen, presto comiençan, y presto a
 caban, asì como las yeruas de Oçtubre nas
 cen frescas con las primeras aguas, mas que
 manse

4. Re. 10.

Laer.
 Plutar.
 Solon.
 Laer.

Comp.

Comp.

manse luego con el frio de Nouiembre: así las amistades inconstantes comiençan con las primeras palabras dela primera vista, y acaban con la primera experiencia que de llas se haze, como tienen imperfecto amor, y nadan con corteza en la playa, sin osarse meter en lo hondo del verdadero amor, con qualquiera ola tornan atras, y dexã la amistad començada: tienen mil pareceres diuerfos, ay en ellos mas mudanças de voluntad, q̄ tiene colores el Xirguirito, son mas diuerfos de colores, que el cuello dela paloma al sol, no ay torno que de tantas bueltas como ellos, mas mouibles son que ruedas, mas mudables que veletas, mas inconstantes que nauios sin gouernalle en medio del mar combatidos de diuerfos vientos, oy son vuestros amigos, y mañana les pesa ã serlo, y otro dia tienen pesar de auerles pesado. Los amigos viejos, leales y aprouados, de cuya firmeza tenemos experiencia y firme confiança, auemos de conseruarlos por muchas vias, y no los auemos de dexar jamas. Esto es lo que di ze el Ecclesiastico, Al amigo antiguo no le dexes. Quien dexa al amigo viejo y aprouado, por el nueuo y sin experiencia, es como quien se cortasse el pie de carne, y en lugar de aq̄l pusiesse otro ã vidrio. Algunos huel

Dialogo tercero

gan mas con los amigos nueues porque los
 lifongeã q̄ cō los viejos, porq̄ les dizē las ver-
 dades: Quierē que los engañē y no ser defen-
 gañados, quieren amigos q̄ lo sean, no de sus
 personas, sino de sus vicios, y en fin q̄ no seã
 amigos, sino lifongeros. Amanse tanto a si
 mesmos, y es tan sobrado y desordenado el
 amor proprio que se tienē que piensan que
 aciertan en todo, y no quieren ver quien les
 muestre que yerran en alguna cosa. Viuen

Socrat.

Anton.

Diogen.

Demost.

Stobeo.

Isopo.

Stobeo.

tan engañados consigo, que no quieren de-
 fengañō. Dello se quexaua Socrates, como
 lo cuenta Antonio en la Melissa que no co-
 nocian los hombres en si sus yerros, y Dio-
 genes dezia q̄ no auia cōsa mas dificultosa
 que conoçerse a si. Y Demosthenes dezia q̄
 no auia cosa tan facil como engañarse el hō-
 bre a si mesmo. Dize Stobeo q̄ solia dezir
 Appolonio, que auia muchos tan enamora-
 dos de si, y tan casados con su propria affe-
 ction, que los propios vicios que defendiã
 en si, los aborrecian y los condenauan en o-
 tros. De aqui vinieron las alforjas del anti-
 guo Isopo, vna detras y otra delante. En la
 de detras traen los amadores de si mesmos
 sus vicios y defetos sin verlos: y en la de de-
 lante traen los agenos y nunca dellos quitan
 los ojos. Assi los interpretan Stobeo y Pha-
 uori-

uorino, de donde vinieron a dezir los anti-
guos q̄ el amor proprio trahia consigo tinie-
blas para sus proprias cosas. Dize Lactancio
Firmiano, que la causa dela maldad es la ig-
norancia de si mesino y como esta ignoran-
cia, proceda del amor proprio demasiado y
desordenado, bien se concluye que el tal a-
mor es la fuente y origen de nuestras desuē-
turas y maldades. Y por esso conuiene no a-
mar tanto nuestra vida que la prefiramos a
Dios, porque la perderemos: y pensando q̄
ganamos vida perderla hemos. Porque pre-
feriendo el amor della al amor de Dios, ga-
nando la vida temporal perdemos la eterna
que es la verdadera vida, y perdiendola que-
damos perdidos. Mas si de tal manera tuie-
remos odio s̄to a nuestra vida, que estemos
aparejados para perderla quando cumplie-
re al seruicio de Dios, a donde parece que
perdemos, alli ganamos. Y esta es vna gana-
pierce admirable. Esto es lo que dize Chri
Matt. 16.
sto-nuestro señor enel euangelio quien ama
su vida perdera la, y quien la aborrece enel-
te mundo, en la vida eterna la hallara. Ioan. 22.
Dexemos pues el amor proprio, que comiença
en amor de si, y va a parar en desamor de
Dios, pues es causa de muchos yerros y pe-
cados, porque enel sphaera de nuestra vida

Dialogo tercero

el amor proprio es el centro de donde salen las lineas de nuestros males, para la circunferencia de nuestra perdicion.

¶ Capít. xiiij) Qual deue ser la severidad de los amigos, y su plática, y del silencio en los secretos.

DEste amor proprio nasce el buscar los hombres amigos que en todo se conformen con ellos, así en los males como en los bienes, y que muden su parecer cada vez que mudaren ellos el suyo, y no veen los engañados hombres que los tales no son amigos. Los amigos verdaderos siempre son vnos firmes en el amor, y constantes en la virtud: son seueros quando conuiene, no curan de satisfacer a quien no se satisfaze con virtudes sino con vicios, no tienen cuenta con doblarse a tener artificio para complazer en cosas que deuen vituperar: mas cō esta seueridad no tienen aspereza ni secura, tal que estoruen la amistad, antes tienen vna suave afabilidad y dulce conuersacion. Porque esta facilidad, puesto que sea prodiga de blandura, siempre gana las voluntades de muchos, y la aspereza seuera escasa de palabras y de obras significadoras de amor, siempre suele perder con todos. Las palabras entre los amigos han de ser tan verdaderas, que no
aya

aya en ellas falsedad, tã honestas que no fueren a torpeza, tan prouechosas que no hagan daño ninguno, tan leales, que no tengan olor de adulacion, tan senzillas que no aya en ellas doblezes, ni engaños, sino que sean manifestadoras de vn coraçon desengañado, y de vnas entrañas limpias: finalmente han de ser tales, que concierten con lo que dize el Apostol en la Epistola ad Ephesios, **Ephe. 4.** Ninguna palabra mala salga de vuestra boca. Ha de trabajar el que habla en su platica tenga mas doctrina y prouecho, que galanteria y eloquencias, porque esto es lo bueno y lo que quieren los oyentes deslechosos de aprouechar, y prudentes, sin embargo que ay algunos que son como auejas que no buscan sino flores: mas quieren oyr vocablos polidos y cortesanos, que sentencias graues y prouechosas. Yo mas huelgo (dixo el Iurista) de oyr a vnos hõbres inclinados a tierra, estropiados y mãcos, que ya de viejos no firuen de nada, quando en sus palabras antiguas y toscas resplandece la buena doctrina y consejo, q̃ no a mancebos eloquentes, que ponen toda su felicidad en palabras admitidas de los buenos oydos: las quales ellos afeytan de fuera, sin tener erudicion de dentro, todas son ficiones y engaños, de vn hilado

Compa.

Dialogo tercero

es la tela de las palabras, y de otro la vrdedu-
ra de las intenciones. En los tiempos passa-
dos eran los coraçones senzillos, y al contra-
rio los sayos erã aforrados, y d̃ muchos plie-
gues, agora son los sayos sin aforro y sin plie-
gues, y los coraçones doblados y aforrados
de malicia. Todo es senzillo, sino el coraçõ
que es doblado y aforrado. Los dobles y a-
forros mudaronse de lo de fuera a lo de den-
tro, y passaronse de los vestidos a los coraço-
nes, y de aqui me parece a mi que viene ago-
ra el auer tan pocas amistades verdaderas
en el mundo, porque las mas son fingidas, y
de aqui proçe le el no ser perpetuas, porque
ninguna fición promete perpetuydad.

Oy vereys dos amigos quietos y muy fami-
liares, publicar y pregonar virtudes el vno
del otro, de ay a dos dias verlos heys rostri-
tuertos y mohinos, y afsi se van diuidiendo
poco a poco hasta venir en gran rompimiẽ-
to. Al punto que se ofrecio cosa de interes
que cada vno pretendio para si, ambos des-
cubriran tachas el vno del otro, y publicará
cosas que sabran en secreto. Los secretos
(dixo el Theologo) no se han de descubrir,
y quien los descubre no es amigo sino enga-
ñador. En los prouerbios dize Salomon. El
que anda cõ engaños descubre los secretos,

Prou. ii.

mas

mas el que es leal los encubre. Y el Ecclesiastico dice, el que descubre los secretos del Ecccl. 17.
 amigo pierde al que tenia por fiel, y no hallara otro que sea segun su coraçon. Si el secreto de qualquiera persona se deve guardar, quanto mas el del amigo? Parece imposible (dixo el Medico) encubrir el hombre la cosa que le dixeron en secreto. Porque si vos a quien importa mucho tener encubiertas vuestras cosas, no os podeys contener sin descubrirmelas a mi, como me podre yo contener que no las descubra, pues no me va en ello tanto a mi, como os yua a vos quando me las descubristes? Yo (dixo el Jurista) cõ la passion que tengo no me puedo contener sin que os de cuenta de mi dolor para descansar con vos como con especial amigo, en cuya cuenta os tengo, mas vos que estays fuera de mi passion podeys encubrir mi secreto mejor que yo. Yo muero por mostrar mi mal sabiendo q̄ me va la vida en cubrirlo, y confiome de vos depositando mi secreto en el cofre de vuestro coraçon, porq̄ no me cabe en el mio por tenerle como le tengo lleno de vna perturbacion q̄ me inquieta y me lastima y atormenta, y en vuestro coraçon puede el estar metido alla en un rincon de donde nunca salga, pues

Dialogo tercero

estays escempto de passion: la qual a mi me altera y perturba, y me haze que no le pueda encubrir, el mal que se puede tener secreto, casi no se tiene por mal, vno delos males que consigo trae, es no se poder encubrir ni tener sufrimiento para estar encubierto enel coraçon de quien le padece. No tengo yo por grandes las desuenturas que las puedo yo estar sufriendo conmigo cõ vn triste silencio: assi que va gran diferencia de vn hombre que se siente affligido y vencido de su passion, para no poderla encubrir al otro que esta libre della sin tener tal sentimiento, que le de espoladas para que la descubra. Y no digo yo solamente el secreto del amigo, cuyo silencio es de grande importancia, sino de qualesquier otros secretos que se fian de qualquier persona, se han de tener en fiel guardia, saluo si fueren de tal calidad, que conuiene al seruicio de Dios el descubrirlos: mas yo no hablo destos, sino de aquellos q̄ conuiene ser encubiertos: los quales deuemos hazer cuenta que son piedras echadas enel profundo del mar, dedonde nunca han de salir. Luego por essa razõ (dixo el Negociante) conuiene buscar amigos que sean callados, y amigos de silencio, para comunicar con ellos nuestras cosas.

Si

Si conuiene (dixo el Theologo) porque la
 lomon dize en los Prouerbios, Tu cauta tra
 Prouer.
 tala con tu amigo, y no descubras tu secreto
 a los estraños. Por amigo entienda el fiel y
 leal, y por estraño el que no lo es tal, aunque
 se venda por amigo. Secretos de cosas que
 importan a la honra, y a la vida, y a la ha-
 zienda, no se han de descubrir a todas perso-
 nas, han se de comunicar solamente con aq-
 uellas de cuya lealtad tengamos experiencia y
 certeza, y no se ha de depositar en hombres
 boquirotos, que os anden sembrado por las
 calles: tales ay que les descubris vuestros se-
 cretos, los hallareys otro dia predicados en
 el pulpito, hombres enemigos de silencio, y
 que no saben tener secreto, y que son cestos
 rotos, no son dignos de que se comuniquen
 con ellos cosa importante. Dize san Am-
 Ambro.
 broso en el. i. libro de los officios, que es
 mas dificultosa cosa saber callar, que saber
 hablar, y que vno de los fundamentos de la
 virtud es tener paciencia en el callar. Y san
 Gregorio dize en los morales, que aquel sa-
 be derechamente hablar, que sabe ordenada-
 mente callar. No digo que no hable vno nu-
 ca, ni que dexen criar orin en la lengua, por-
 que tal callar ay que es vicioso, sino que ha-
 ble con prudencia y consideracion quando

Dialogo tercero

- Eccle. 3.** conuiene hablar. Y q̄ quãdo importa callar, v̄se de silencio. En el Ecclesiastes dize Salomon, q̄ todas las cosas tienē su tiēpo, y q̄ ay tiēpo de hablar, y tiēpo de callar. Y el Ecclesiastico dize, q̄ ay callado q̄ es tenido y hallado por sabio, y q̄ el grande hablador, es odioso, y q̄ luego se arroja a dezir lo que se le viene a la boca, y que ay callado q̄ no tiene sentido para hablar, y que ay otro que fino habla es porque sabe que no es tiempo de hablar. De aqui vino a dezir el Obispo Valerio en vn sermon, que el callar y el hablar, lo vno y lo otro es perfectiō en su tiempo, por que sin tiempo, acontecera q̄ el mucho silencio fera atribuydo a ignorancia, y el mucho hablar a furor y locura. Mas por la mayor parte mas seguro es el callar que el hablar.
- Valerio.** Dize Valerio Maximo, que preguntado Xenocrates que porque causa se hazia mudo, respondio, porque muchas vezes me peso de auer hablado y jamas de auer callado.
- Symon.** Que es lo que dezia Simonides (como lo refiere Maximo) en el sermōn. 20. que nunca le auia dañado el silencio, y que muchas le auia hecho daño el hablar, y dize alli Maximo, q̄ estando vna vez Anacharsis cō la vna mano metida en el seno, y la otra puesta en la boca, preguntado porque estaua de aque-
lla

lla postura, respondao, que la lęgra tenia ne-
 cessidad d̄ freno porque no descubriessę los
 secretos. Cuenta Brusino Cõtursino que de-
 zia Epaminondas el Thebano, que el hom-
 bre auia de ser mas desleoso d̄ oyr que de de-
 zir, porque del oyrle nacia doctrina, y del
 dezir arrepentimiento: tres cosas dezia So-
 crates que desseaua en sus discipulos, prudē-
 cia en el animo, verguença enel rostro y silē-
 cio enla lengua. Isocrates enseñaua Retori-
 ca por dinero y viniēdo a el vn mácebo grã
 de hablador para ser su discipulo, cuenta
 Brusonio q̄ le dixo Isocrates, yo te enseña
 re, mas cõ cõdiciõ q̄ me des doblado el sala-
 rio, el vno porque te enseñe a hablar, y el o-
 tro porque te muestre a callar: Son los hom-
 bres tan precipitados enel hablar q̄ dize Sto-
 beo q̄ preguntado Aristoteles qual era la mas
 dificultosa cosa del mūdo, respondió que sa-
 ber callar. Seneca en vna Epistola dize, Mu-
 cho aprouecha para la quietud, el hablar hõ-
 bre poco con los otros, y mucho consigo, y
 enel libro delas costumbres dize, vsa mas de
 las orejas que de la lengua, y lo que vuieres
 de dezir, hablalo primero contigo que con
 los otros. En esto dize el muy bien, por-
 que el silencio es vn sello de la sabia ra-
 zon, y vna señal de cierta prudencia, y vna
 mue-

Brusino
Epamin.

Socrat.

Isocrat.

Stobeo.

Aristo.

Seneca.

Dialogo tercero

Compa .

muestra de gran pelo y valor, finalmente es vna elefanteza rica que athesora para saber gastar a su tiempo. Las palabras de los grandes habladores, son como fruta verde fuera de sazón, que ni traen provecho, ni dan gusto al espíritu. Y las de los prudentes dados al silencio, son como fruta madura dada a desseo, y comida con gusto a su tiempo, y provechosa para la salud. Es tan provechoso el silencio, que vino a dezir vn Gētil, que de los hōbres aprendemos a hablar, y de Dios a callar. El Cocodrillo es vn animal que no tiene lēgua, y por esso entendian los Egepcios por el el silencio, y de ahī vinieron a le adorar como cosa diuina, tāta era la veneracion en que le tenian. Los Griegos tenian por prouerbio esta sentençia, Seguro es el premio del silencio, del qual vsa Aristides, en la defension de Pericles, vsurpalo Horacio en el. 30. de las Odas. Si el silencio estan excelente entre todos, quanto mas lo sera entre los amigos, para que no se descubran los secretos que pasan entre ellos? mas los hombres rendidos a sus interesses, no tienen amistad verdadera, ni silencio en los secretos, en la hora que interuiene su propria utilidad, a la qual endegegan todos sus sentidos: por tanto, vean los

Aristid .
Horacio

por-

porque ninguno deue descubrir su coraçon
fino a quien tiene por cierto que le ama de
todo coraçon.

Cap. xv. Como se han los hombres de cõfiar de los
amigos, y del medio que ha de auer en la con
uersacion.

E Sso (dixo el Medico) he visto yo algu-
nas vezes entre hombres interessales, q̄
en atrauesandose el interesse, no tienen
cuenta con secretos ni con amor, y los q̄ an-
tes se vendian por amigos, quedan tan de
quiebra, que no se hablan ni se veen: ay en-
tre ellos vn golfo de aborrecimiento, q̄ no
se nauega, y vna montaña braua de enemi-
stades, que no se camina. Y por esso me pa-
rece a mi bien lo que dixo el Philosopho *Bias.*
Bias, Ama como quien ha de aborrecer, y
aborrece como quien ha de amar. A esto re-
spondio el Negociante diziendo, Dezir es-
se philosopho, que de tal manera tuuiesse-
mos odio como que supiessemos que auia-
mos de venir a tener amor, me parece bien,
porque no quiere dezir que tēgamos odio,
fino que si le tuuieremos, le tēplemos de tal
manera, que entendamos que podemos ve-
nir a ser amigos: mas en lo que dize, que de
tal manera seamos amigos, q̄ pensemos q̄ al
guna

Dialogo tercero

gũa vez auemos d̄ venir a ser enemigos; esso no lo puedo yo sufrir, porq̄ va fuera d̄ toda razon, porq̄ es disminuyr el amor. Como es posible q̄ tenga yo amistad verdadera con quien pienso q̄ tengo de venir a quebrar, y a quiẽ he de tener aborrecimiento? Si yo no me tengo de cõfiar de mi amigo, como lo tẽgo d̄ ser fuyo? Pareceme q̄ dezir esso, es querer destruyr la verdadera amistad, y quitar a los hombres la cõfiança de sus amigos, y hazerlos caer en grãdes yerros y poquedades. Antes (dixo el Medico) es quererlos preferuar que no caygã en ellas, porq̄ la mucha cõfiança abre muchas vezes camino para grandes disparates: y sabemos que muchos hombres vienen a perderse por confiarse de los que tienen por amigos. Como ha d̄ auer en el mundo (dixo el Negociante) que no me confie yo del que tengo por amigo, y por otro yo? Vna de dos cosas ha de ser por fuerza, o que Bias no dixo tal cosa como essa, y que fue testimonio falso q̄ le leuataron, o si la dixo, que no tuuo razon, ni supo jamas que cosa es amistad. A esto quiso replicar el Medico, fino se atrauesara el Theologo, dziendo, Esta sentencia no solamẽte la dixo

Publi.

Aristo.

Bias, mas tambien es de Mimo Publicano, y citale Aristoteles en el libro de rhetorica:

mas

mas no la alaba, antes la reprehende: traela
 Marco Tulio en el de Amicicia: a donde di **Tulio.**
 ze, que no le cōtentaua a Scipion: y Laercio **Laer.**
 y Aulo Gelio ambos la citan, y entēdida co **Gelio.**
 mo se deue entēder, es buena y verdadera, y
 quadra cō aquello q̄ dize el propheta Mi- **Mich. 7.**
 cheas, no querays creer al amigo, y no os cō-
 fieys del capitan: mas esto se entiende del
 amigo que no es aprouado ni experimenta-
 do: porque del tal no nos auemos de confiar
 tanto que nos parezca que no puede venir
 a ser nuestro enemigo, pues del no tenemos
 certeza ni firme confiança: mas el amigo
 leal y defengañado, y de quien tenemos per-
 fecta experiencia, auemos de amarle, sin que
 nos parezca que le auemos en algun tiempo
 de aborrecer, y desto no se entiende la auto-
 ridad de Bias. Afsi que tanteadas y contra-
 pesadas bien vuestras razones, ambos las
 traeysmuy buenas cada vno por su camino
 por q̄ el vno d̄ vosotros habla d̄ los amigos
 d̄ quiē tenemos experiēcia, y el otro d̄ los q̄
 aun no estan experimentados, el vno habla
 de los ciertos, y el otro d̄ los inciertos. A los
 inciertos y sin experiencia (dixo el Nego-
 ciante) no los llamo yo amigos. Pues ellos
 (dixo el Medico) son los mas comunes. Por
 que, afsi como la cera recibe facilmente la
 im-

Dialogo tercero

impresion dela imagen, pero pierdela tambien facilmente: asi muchos hōbres con facilidad recibē los amigos, y cō la mesma facilidad los dexā. Estos (dixo el negociante) son vnos hombres liuianos, sin tomo, y sin cōstancia, indignos del nōbre de hombres. Los que tienen ser spiritual, y constancia en la virtud, y se precian de hombres no se cōparan en este negocio dela amistad a la cera muelle y variable, sino a piedra dura, y siempre firme: en la qual con dificultad se esculpe la imagen, mas con dificultad se borra: Porque como ellos son graues y de buē juyzio cō grande ponderacion aceptan los amigos, y con gran dificultad se apartan de su amistad. Esto (dixo el jurista) es muy semejante a dos vasos, el vno de boca grande que luego se hinche, mas luego se vazia, y tales son los mudables, y que fundan sus amistades en sus gustos e interesses: y el otro de boca estrecha a dōde el agua entra de espacio, y sale tambien de vagar, o nunca sale: y tales son los constantes, y q̄ fundan sus amistades en razon y virtud, y en el mesmo Dios, sin acordarse de su proprio interesse: llamo aqui interesse al prouecho que es ageno de la honestidad, como le llama el vulgo, que bien se que hablando como hablan los philosophos,

Compa.

losophos, no se llama prouecho lo que no es honesto, porque la verdadera utilidad esta vnida, y atada inseparablemente con la honestidad: y lo que no es honesto esta tan lejos de ser vtil que antes es dañoso pues daña la consciencia. De donde vino Socrates Socrates. a dezir, que peruertian el fundamento dela naturaleza, les que apartauan el prouecho dela virtud. Mas yo agora entendiendo como philosopho, hablo como popular, llamãdo interresse al prouecho corporal apartado dela virtud. A tal interresse no miran los varones justos, porque no son ellos tan amigos de hacienda, que sin honra la quieran posscer: antes ponen los ojos en la razon, y el intento en la virtud, y el coraçon en Dios. Desta manera escogen los amigos, y los conuersan y conseruan, tan prompts a hazer la voluntad de sus amigos, que dessean aduinarfela para hazerla: y sabida la voluntad delos amigos con la propria no tienen cuenta ninguna. Mucho se deuen estimar (dixo el Negociante) las amistades delas tales personas honestas y prudetes y amigas de Dios. Sus platicas auiamos de beuerlas con sed, sus amonestaciones auiamos de comerlas con hambre, auiamos de dessear tiempo para los conuersar, y auiamos de parecer muy

Dialogo tercero

breue el rato que con ellos gassassemos. Antes (dixo el fisico) nos auiamos de apartar dellos, porque tuuiessemos espacio para dar nos al estudio, y a otros buenos exercicios:

Platon. porque Platon dicen que dezia, que los amigos son ladrones del tiempo. Bien me parece tenerlos de continuo, y no conseruarlos, sino raramente: porque como hombre tiene sus exercicios ordinarios, dan nos molestia los amigos si nos visitan a menudo. Esto se entiende (dixo el Jurista) de los amigos que de su naturaleza son hombres inquietos, y pesados, de cuya platica no nos aprouechamos: mas quando los hombres son comedidos, y quietos, y prudentes, y leydos, y discretos, y que han andado mucho por el mundo, y cuentan cosas de erudicion, entonadas siempre a buen zelo, y guiadas al seruicio de Dios, enseñan tanto o mas con su platica, como los libros con el estudio. Y allende desto, con su amorosa presencia, dan muchos cõtentamientos, y leuantan los espiritus de los amigos, exercitandolos y despertandolos a la virtud. Verdad es que ay vnos hombres importunos que no os dexan, y tã entremetidos, que en todo se atrauieslan, y quieren hablar en todo, y q̃ todo vaya guiso por su mano. Semejantes al açafran, que

sien-

siendo poco tiñe toda la olla, todo lo quieren teñir y enmendar, y focolor de amistad os dan mil enfados: mas los q̄ son discretos y moderados, como saben nuestros estudios y exercicios, no nos los quierē interrumpir, porque saben en quanto estimamos el recogimiento, y por esta causa no nos visitan sino pocas vezes, y a tiempo que no nos le impidan: y desta manera no nos dan turbacion sino refrigerio. Si se deleytan los ojos con la vista de vn valle gracioso, cubierto de frescas y olorosas yeruas, y de doradas flores, y de diuersas y hermosas plantas, regado con las cristalinas aguas de los arroyos que por el van corriendo, beuiendo las frias aguas que en ellos se meten, y de diuersas fuentes que en el valle nascen, quanto mas se deue deleytar el entendimiento de ver las buenas costumbres del amigo con quien conuersa, la dulçura de su familiaridad, el ameno y deleytoso valle de su vida llena de flores y de mayas, y de frutas de virtudes, y la limpieza de las aguas claras de su honestidad, pues destos dos contētamientos, el vno es corporal, y el otro espiritual. Si los oydos se aduicē y se alegrā con la suaue musica de las aues, quādo en los sombríos ramos parece q̄ estan entonando a porfia sus quejas al son de los

quebrados delas aguas, y del suaue sonido del blando viento q̄ va murmurando: quanto mas se deue deleytar el amigo, con los saludables consejos de su buen amigo, con su honesta y discreta platica, con sus blandas y prudentes amonestaciones, con sus prouehosos y excellentes auisos, cō las historias bien contadas, y traydas muy a proposito q̄ le refiere, ansi antiguas como modernas. Cō la declaracion de muchos epitaphios y monedas y estrañas antiguallas que vio y leyo. Y lo que mejor es con la exposicion delas sagradas letras, y con tratar delas cosas del cielo, y delos mysterios de nuestra redēpciō, y delas vidas delos santos: y finalmente con la dulce musica de sus palabras? Que concierto ay enel mundo tan templado como este? que harmonia tan concertada? q̄ musica tan suaue? y finalmente que pasto tan deleytoso para los oydos? Quien ay que niegue quāto refrigerio traen consigo las honestas recreaciones delos buenos amigos, y quan necessarias son tomadas a su tiēpo: y cō vn buē medio, para passar los trabajos dela vida? Esto entiendo yo delos verdaderos amigos que son justos y amadores de Dios, porque ya esta dicho q̄ solamente con estos auemos de tener amistad, por ser ellos merecedores della.

della. Siempre me pareció bien, aquello que dize Laercio en el sexto libro, que solia Antisthenes traer en la boca: Digno es qualquier justo de ser amado, porq̄ el verdadero amor es aquel que nace de la virtud, este es el que trae consigo el verdadero contentamiento de q̄ yo hablo. Ya en el mūdo (dixo el Medico) no ay contentamientos, en mi tiempo auia plazer y alegria, mas agora ya esto se ha desaparecido. Yo soy viejo y desta edad que veys, mas aū no llego a los setenta años que es la edad que el propheta dize a que llega comunmente la vida de los hombres. Y si en los robustos y poderosos llega a ochenta, de alli adelante todo es trabajo y dolor. Ya el sol de mi vida va acabando su jornada, y casi encubriendo sus rayos, y haziendo grandes las sombras de mis tristezas, porque con la larga edad he visto y padecido grandes enojos. Y el contentamiento q̄ en otro tiempo tuue, es causa de mucha parte del descontentamiento que agora tēgo, el qual ya no puede durar mucho, porque segun el curso natural, no pueden ser muchos mis dias. Así como consumida y gastada la cera, no puede durar mucho la vela, y estando el sol cerca del Poniente no puede tardar mucho a venir la noche. Así acabados los luengos años, no

Laercio.
Antiste.

Psal. 89.

Compa.

Dialogo tercero

puede durar mucho la edad, y estado y a los fines la vida, no puede tardar mucho la muerte. Quando torno atras el p̄samiento, o traygo a la memoria los honestos plazeres y las suaves recreaciones del tiempo antiguo, y la lealtad de los amigos que entonces auia, y se me acuerdan las cosas q̄ vi y passe en mi mocedad, y de alli hago reflexion en el pensamiento, y le torno a passar por el tiempo de agora, y veo los r̄gaños del m̄do y sus falsedades, y las vanidades y codicias y ambiciones en q̄ se ocupan los hombres, y en que ponen sus ingenios y todas sus fuerças: siēto soledad de aquel tiempo pasado, y lloro este presente lleno de vicios, y causame esto vna tristeza que muchas vezes me da trabajo: veo en muchos hombres mancebos grande descuydo en la consciencia, todo es pretender sus intereses, y andarse empantuflando para parecer grandes y honrados, y para llevar a los otros la ventaja en el andar: el qual ellos no curan de merecer, sino de possederle: andan mirando hazia donde veran las honras, y buscan las sin buscar los medios verdaderos con que se alcançan, dessean contentamientos sin saber en que consisten: de donde vienē a dexar los espirituales por los corporales. Ninguna cosa deleytosa se ofrece

a sus

a sus ojos que no la desleen, ceuanse de las vanidades que el mundo les pone delante, y demas de todo esto siempre andan tristes y melancolicos, que tal es el fruto que cogen de sus vicios. Bien es verdad que tambie en otro tiempo vuo males, mas los de agora son muchos mas, y tambie cõfiesso que muchas vezes me vienen rebatos de pensamientos de aquellos plazer es antiguos de mi tiempo, mas atajandolos con el discurso de la razon, y viendo el cuerpo gastado de la edad, conozco, que pues van del todo declinando mis dias, y que los plazer es con el tiempo se consumen, que lo mejor es, que pues ya los perdi de vista, perder tambien dellos la memoria, y no aceptar el arte de Simonides pa Simonides. ra hazerla grande, sino imitar a Temisto- Temistocles que dezia, que desleaua buscar arte para olvidar lo que se le acordaua. Assi lo cuenta Ciceron en el segundo de Oratore, y Plutarcho en los Apophitegmas de los Griegos. Ya es tiempo de desbastarme de todo lo superfluo, y descartarme de mi mismo, y rebatir el tropel de vanos pensamientos que se leuantan en el coraçon, y en moldarme en las cosas de Dios, y dexar todos los humos de la vida, pues en ella no ay plazer como solia, y los bienes se van acabando y consumiendo,

Dialogo tercero

y los amigos verdaderos son tã malos de hallar, que no se topan sino a gran ventura. Y por la poca que tẽgo, vnos en quien me confiaua, me tratarõ engaños sin yo poder desatar los ñudos de su malicia. En fin la desganada amistad del tiempo antiguo va desapareciendo con muchas otras virtudes, y en lugar delos buenos amigos succedieron arrendadores, porque la amistad fundada en codicia es granjeria y manera de trato.

Cap. xvj. Dela diferencia deste tiempo al pasado: y de vna historia que acontecio al negociante en Portugal.

A Estas palabras que el fisico dixo, entonadas de quando en quando con vnos sospiros con que manifestaua la soledad que sentia del tiempo passado, y la manzilla del tiempo presente, respondio el Iurista desta manera: En esso que dezis, q̃ ay agora mayores males que en otro tiempo, me parece que teneys razon: mas tambien tengo para mi que ay mayores bienes. Assi como agora ay mejores ingenios que entõces, assi ay mayores virtudes y mayores vicios. Assi como el excelente vinagre no se haze sino del excelente vino, assi la grande maldad por la mayor parte sale de grande ingenio:
y co.

Compa.

y como agora ay estremados ingenios no es mucho auer estremados vicios. Mas tãbien son admirables las virtudes, porque las rayzes de donde salen lo son, q̄ son los mismos ingenios ayudados de Dios, q̄ es la fuēte de todo bien. Lo que dezis que os cõuiene dar os a Dios, esso mesmo cõuiene a quantos aqui estamos, y a todos los hombres, en especial a aquellos que por largo tiempo desleeron las vanidades deste mundo: a los quales les cumple que luego con todas sus fuerças procurẽ de cortar el hilo a sus vanos desleos y perder engañosas esperanças antes q̄ pierdan ellas a ellos, y afferrar firmenēte su voluntad en Dios. Por tanto en lo q̄ dezis que ya en la vida no ay contentamientos como solia, me parece que os desuiays de la razon: mas no lo tengo a mucho, porque tienen tanta fuerça los engaños de los sentidos corporales, que pueden engañar la estimatiua, y el juyzio del alma. Afsi como los que se embarcan en el puerto en començando a nauegar las ondas, si ponen los ojos en la tierra de donde partieron, les parece que les huye, y que ella es la que se parte, y ellos los que quedan, siendo la verdad lo contrario: Afsi los viejos que andan ya embarcados para la muerte en la nao de la triste vida, piēsan que

Dialogo tercero

huye el tiempo con sus contētamientos, y q̄ el es el que se va, y ellos los que quedan sin mudarse, como quiera q̄ sea verdad que el tiempo siempre es vno, y siempre tiene sus plazerres y sus pesares, y siempre permanece d̄ vna misma manera, y nosotros somos los que vamos corriendo con la nao de nuestra vida, nauegando con viētos, a las vezes prosperos y a las vezes contrarios, hora con bonança, hora con tormenta, hasta dar consigo, vnos en las profundidades y abismos eternos, a dō de se pierden sin fin, otros en el puerto de la eterna saluacion, dōde gozan de Dios para siempre. Eſto mesmo que dezis vos de los tiempos passados, han de dezir otros en los venideros deſtos nuestros tiempos de agora. Y no faltara quē entōces nos aya embidia a los q̄ agora somos presentes, como vos la teneyis agora de los q̄ son passados. Siēpre en el mundo vuo tribulaciones como agora las ay, y nūca en el faltará angustias. Bien antiguo es

Solon.

Solon Salamino legislator de los Athenienses, y hablando de su tiempo dezia, como lo re-

Beroal .

fiere Beroaldo en su libro del terremoto, q̄ ninguna otra cosa eran las ciudades sino habitaciones de defuēturas humanas: en las quales estauan encerrados llantos, pesares, tristezas y descontentos de los mortales. Y De-

mo.

mocrito preguntado que sentia dela suerte delos hombres, dixo que era triste y calamitosa, pues buscando contentamientos no los hallaua, y sin buscar enojos y uã a darde ojos enellos, Afsi lo cuenta Stobeo en los sermones. Afsi que digo, que siempre vuo tribulaciones, y enesso no ay duda: y siẽpre vuo contentamientos, y agora tambien los ay, aunque a los viejos les parece lo contrario. Bien veo yo (replico el fisico) q̄ afsi como el Otoño va deshojãdo los arboles, afsi la vejez las alegrías: mas vos no podeys negar que el tiempo no se va tambien enuejeiendo, y q̄ se le van cayendo las hojas de sus antiguos contentamientos, y que enel mundo nunca vuo tanta malicia como agora, ni tanta falta de virtud, ni de verdadera amistad, en especial enla tierra donde yo viuo: Yo estuue ya en Italia, y corri otras tierras, y siempre por la bondad de Dios halle quien me hiziesse honra, bien q̄ tambien halle engaños y maldades en algunas personas, mas en fin por la mayor parte halle refrigerio y cortesia por donde anduue, sino fue en mi propria tierra. Mas esto no me espanta, porque Annibal atrauesso los Alpes, a quien Polybio llama muro y fortaleza d̄ Italia, y alcãço victorias insignes y grandes honras, y despues vi

Polybi.

Dialogo tercero

no a ser vencido y destruydo en su propria tierra : tal fuy yo, que en tierras estrañas fuy loado, y en la mia vine a ser abatido: y los q̄ mas me persiguieron fuerō los que yo tenia por mayores amigos, y en quiē yo mas esperaba : mas fueron haziendo raya las esperanças que yo en ellos tenia, hasta fenecer del todo. Estos son los amigos deste tiempo, bien diferentes del pasado : bien creo que ay agora muchos amadores de la virtud, y grandes amigos de sus amigos, mas en comparación de los antiguos, me parece que quedan todos en vna cifra. No se yo (dixo el Negociante) hasta donde llega esta amistad de los antiguos, que con tan excessiuos loores los empinays en la cumbre dela lealtad, y los leuantays en las nuues del amor, mas yo osare afirmar que ay agora amistades que llegan ala raya adonde podran llegar las q̄ mas llegaron, y q̄ ay tan verdaderos amigos, que el verdadero amor los arrebatara a emplear sus trabajos en cosas que puedan ser vtiles y honrosas a sus amigos, y a estimarmas los contentamientos dellos que los propios: Y pueden ellos con razon quejar del ingrato silencio de los escriptores deste tiempo, q̄ pudiendo dellos escriuir muchas cosas, no hazen mención, sino de los antiguos, por autorizar

rizar sus scripturas. De mi os digo, q̄ primero los rios correran para arriba, y el elemento del fuego decēdera a lo baxo, primero el cielo estara quedo, y la tierra andara dando bueltas al mūdo, que yo dexé de socorrer a mis amigos, y Dios no me valga si yo no los valiere quāto en mi fuere, y lo mesmo espero que haran ellos a mi, como ya algunas vezes lo hizierō teniendo dello necesidad, q̄ cierto grande lealtad y amor he hallado en amigos. Viniendo yo delas indias del Occidente cō otros nauegantes, despues q̄ passamos grandes naufragios en la mar, venimos a tomar tierra en Portugal, y dende el mar vimos vna montaña muy alta, deuisa de los mareantes, llamada Sierra de Sintra: y viendo en vn alto cerro della vna cosa, que no se podia deuisar si era casa alli puesta, o peñasco alli criado, preguntamos a vn Portugues que con nosotros venia, q̄ era aquello, y el ños dixo, que era vn deuoto monesterio de sant Hieronymo, llamado nuestra Señora dela Peña, que cierto desde lexos mas parecia nido de aguilas, que habitacion humana. Y como fuymos certificados que era casa de nuestra Señora, la saludamos dēde el nauio: y puestos los hinojos en tierra, le diximos la Salue, pidiendole cō lagrimas fuesse intercessora

cessora por nosotros a su bendito hijo: y q̄
 pues la primera cosa q̄ vimos en Portugal
 era su peña, nos librasse de nuestra pena me
 recida por nuestra culpa. Despues q̄ salimos
 en tierra, fuy yo en romeria a aq̄l moneste-
 rio, dō de allende de muchas cosas q̄ vi nota-
 bles, fue vn retablo de alabastro d̄ marauillo-
 so artificio, que estaua en el altar mayor. De
 spues de auer hecho oracion, y cōtemplado
 el edificio, q̄ en su genero me parecia admi-
 rable, situado en vna cūbre muy alta d̄ vn es-
 p̄toso pinaculo: y despues de auer sido aga-
 fajado con benignidad por los padres: puse-
 me en otro otero de aquel alto mōte, y estē-
 diendo los ojos a todas partes, vi todo lo q̄
 con ellos se podia alcāçar hasta cāsar la vista
 en su orizonte. Por vna parte se descubria la
 tierra en partes montañosa y d̄ altas rocas y
 peñascos, y en parte cubierta de verdes y sō-
 brias arboledas, y de valles amenos, regados
 con las dulces y frias aguas de deleytosos ar-
 royos. Demas desto vianse fertiles cāpos, y
 frescas riberas, y diuersidades de ganados, q̄
 andauan paciendo las verdēs y eruas. Vista
 la tierra, estendi los ojos al mar hasta donde
 la vista hizo termino, y estuue contemplan-
 do aquel mar Oceano tan profundo, y al pa-
 recer tan immenso, a dōde yo tates peligros

y naufragios auia passado, y tantas desuēturas auia padecido. Y de alli salte con los pēfamientos en los trabajos que se me ponian delante: y en las tribulaciones que me quedauan por passar, y quan lexos estaua mi remedio de mi desseo. Y queriendo me consolar trahia a la memoria el descanso que muchos tenian, y que tambien lo pudiera yo venir a tener: mas como quiera que el dolor proprio no descante en el reposo ageno, nada desto me cōsolaua, antes me entristecia mas. Y estando alli en aquel otero, tan aparejado para mis tristes imaginaciones, sin auer tristeza que conmigo no estuuiesse, leuante el entendimiento, y puseme a pensar en el descanso dela vida eterna, y vi que todo lo que hasta alli vi era nada en cōparacion del cielo, y acordádome delo que dizen los Mathematicos, que toda la redondez dela tierra cō su mar es vn punto, en respecto del cielo, y aquello que dezia Ieremias, Mire por la tierra, y vi que era vazia y nada. Y estuue yo pensando conmigo, que pues toda esta machina, que tan grande parecia a los mortales, es tan pequeña, que se compara a vn punto, y a nada, como era posible que fuessen grandes sus riquezas, pues no puede estar cantidad grande en lugar pequeño,

Iere. 4

Dialogo tercero

pequeño, y entender quan perdidos andan aquellos que firviendo al mūdo, y dexando el oro macizo y fino dela hermosura del alma por fragil y baxo vidrio d̄la hermosura del cuerpo, se van tras sus apēditos, dexando se llevar dellos como fino tuuieran razō para resistirlos, sin memoria dela virtud, y tan

Compa. estraños delo que tienen por natural. Y como la saeta no para enel ayre, sino enel terro, que es el fin a que va endereçada: asfi me parecio que mi pensamiento no deuia d̄ parar en las cosas del mundo, que son ayre, sino en Dios, que es el fin a que todas nue-

Canti. 8

stras cosas deuē ser ordenadas: porque el dize en los cantares de Salomon, Ponme como blanco en tu coraçon. Y entrando bien por esta consideracion, entendi quan intolerable desuario es dexar los bienes del cielo, que son eternos, por los dela tierra, q̄ son caducos, y vi que hasta alli no via: y poniēdo me los antojos del juyzio, alcāce que se van consumiēdo las cosas dela tierra. Yaquello

1. Cor. 7.

que dize sant Pablo, Passa la figura deste mundo, y que la verdadera es amar a Dios y aferrar enel la volūtad y el ancora de la esperança, y seruirle con firme coraçon. Y estando asfi destilādo mis lastimas en lagrimas, porque me impedian la vista, les dixe,

Vo-

Vosotras lagrimas mias que en la memoria y recordacion de mi dolor me acompañays parad vn poco, q̄ para otro lugar me quedareys reseruadas. Y alimpiado los ojos, los puse agrauados dellas en el edificio de aquella santa casa y deuoto monasterio, que casi me parecio vn cielo en la tierra, y tuue por bien auenturados aquellos religiosos, que dexados los engaños del mundo, y sus cōtiendas y vanas porfias, y vanidades, hizieron de si entrega y sacrificio a su Dios: y pa mejor seruirle, se auia venido a recoger en aq̄l alto mōte, adonde parece que estan pisando la tierra, y que tienen el mundo debaxo de los pies y que estan ya casi confinando con el cielo: y pluguiera a Dios que tã dichoso fuera yo, q̄ alli pudiera acabar mis dias en aquel estado dela santa religion, mas como yo estaua atado con el nudo del matrimonio, que sola la muerte le desata, no pude mas de auer embidia de aquella vida, y pedir a Dios remedio para acabar la mia en su seruicio. Estando en estos pensamientos, vi venir vn peregrino bien atauado por el camino, en romeria a aq̄lla santa casa de nuestra Señora: y llegando se a mi, luego que nos vuimos saludado, conocí q̄ era vn hombre con quiẽ yo en otro tiempo fue tenido estrecha amis-

Dialogo tercero

tad y conuersacion: y el luego que me vio y me abraço, y vio los vestidos pobres que yo tenia, diferentes de los q̄ en otro tiempo me auia visto, y supo de mi mis desuēturas, y como auia perdido en la mar quāto trahia, llo-ro muchas lagrimas conmigo, y yo cō el. Y cōtando cada vno de nos a vezes nueuas de su vida, fuymos andando hasta que llegamos a la yglesia: en la qual entramos con la deuocion q̄ pudimos, y acabada nuestra romeria, nos partimos y fuymos a topar con la grande y nombrada ciudad de Lisboa, adonde el me proueyo de todo lo necessario, y me hizo obras de verdadero amigo, en tiēpo que yo estaua tan necesitado, que por ventura si yo no le hallara alli me perdiera a mi. Y aun que agora uiuimos apartados en diuersas tierras, nunca Dios quiera que viuā apartados nuestros coraçones, sino q̄ siempre seran vnidos en verdadero amor, y leal cōcordia. Siendo yo moço tuue con el y cō otros mucha familiaridad, mas quebrada la nao de nuestra cōuersacion, en el tempestuoso mar desta vida, vnos se dieron a las armas, otros a las letras, otros a mercancia, otros se metieron en religion: De manera que fuymos echados a diuersas partes, abraçandose cada vno con la tabla q̄ hallo delante, y mejor le
par e-

parecio. Mas estando assi en diuersas tierras estamos vnidos en las voluntades: y aunque algunos dellos son muertos, tengolos yo viuos en la memoria: porque en las verdaderas amistades, puesto que se pierda la familiaridad y conuersaciõ, no se pierde el amor, ni la memoria.

Capit. xvij. Dela utilidad delas epistolas con que los amigos se cartean, y el traslado de vna que vn religioso embio a otro su amigo.

Q Vando las amistades son fundadas en razon (dixo el Iurista) y en virtud, tienen ellos effectos que dezis, y los buenos amigos son como esse que cõtays que os socorrio en essa necesidad: en estremo hogue de oyros essa historia, por saber la lealtad de esse hõbre, y por auer esso acõtecido en mi tierra, y digo os que me hizo soledad y deuocion. Otras cosas muchas (dixo el negociante) me han acontecido desta calidad, que serian largas de contar, de grandes amigos mios: de los quales viuo yo apartado por distancia de lugares, mas no de coraçones, porque las ataduras delas voluntades no son corporales, sino espirituales, y carteamos muchas vezes, porque el amor y el ingenio humano hallaron este remedio para

Dialogo tercero

los ausentes, q̄ cierto fue admirable, porque con las cartas familiares se alegran los espíritus de los verdaderos amigos, recreanse los coraçones, defenfanse los entendimientos, sabense nueuas de los amigos, que estando ausentes las cartas los hazen parecer presentes, en fin las cartas son conseruadoras de la amistad: vna de las cosas que mas gusto de ver es, vna carta de vn amigo. Así como vn hombre despues de muy cansado y enfadado, se va a vn deleytoso jardin para recrearse, así yo enfadado de trabajos, para recrearme tomo en las manos vna carta discreta de algun amigo, y entro por ella como por vn fresco vergel, y excelente frutal, adõde veo flores de eloquencia, y fruções de sentēcias, y palabras nascidas de amor, y significadoras de lealtad grande, que dan marauilloso mantenimiento al coraçon: y quãto las cartas son mayores, tanto mas me huelgo de verlas: especialmente quando algun amigo me ruega que haga por el alguna cosa, y se estiende en esto en palabras. Injuria haze a la amistad (dixo el Iurista) el que con copia de palabras pide al amigo lo que dessea, como sino tuuiesse mas fuerça ella que la eloquencia: Esta es la causa porque los grandes amigos se han breuemente vnos con otros

en las peticiones que se hazen, como lo requiere el amor que de mucho tiempo tiene atadas sus voluntades. Las cartas destes hombres huelgo yo mucho de leer, aunq̄ no sean para mí, sino de vn amigo para otro, en especial si son de hombres religiosos y letrados: porque entre las palabras amorosas acostumbra a meter cosas de virtud y erudición: y por esta causa pedi oy a vn Portugues mi amigo, que aquí lleo de Madrid, que me prestasse por dos dias vn quaderno que me mostro, dōde auia muchos originales de cartas familiares en nuestra lengua Portuguesa, que me dixo que se lo auia vendido (por bien poco dinero) vn moço en Madrid, donde dezia auerle hallado, que parece que algun Portugues lo trahia, y lo perdio, o se lo tomarō, y aun no he leydo casi nada del, mas vi q̄ estan algunas epistolas graues, para personas nobles, y muy principales, y otras mas familiares para amigos. Leamos por me hazer merced (dixo el Negociante) vna destas cartas embiadas a amigos: dexemos essotras que tratan materias hondas, escriptas a personas de mucha autoridad, porque pues la materia q̄ tratamos es de amistad, no se cortara el hilo con oyr cartas de amigos. Y rogádole todos que ley esse alguna dellas, sien-

Dialogo tercero

do el el que lo desleaua tambien, començo a leer vna que dezia desta manera.

La gracia del Eipiritu santo sea siẽpre cõ vos. Si no vuiera enel mundo memoria, sufrible cosa fuera el perder. Despues q̃ vine de esta tierra, mas siento el dolor del acordar me q̃ perdi vuestra santa conuersacion, q̃ la perdida della misma. Pẽse al principio, que la lastima destos acuerdos auia de hazer declinacion, y que el tiempo con su discurso la desharia del todo, o alomenos la yria disminuyendo, y no es assi: antes es como sombra que cae del alto monte, q̃ quanto mas va haziendose tarde, tanto mas va ella haziendose mayor. Verdad es, que me la ablandaron mucho las dos cartas que me escreuistes vna tras otra, porque tienen esta condicion las cartas de los buenos amigos, que no solamente ceuan los ojos, mas aun recreã el coraçon, y sobre lleuan qualquiera soledad triste, para que se pueda mejor sufrir. Acostumbran algunas personas a tener en sus camaras la imagen y retrato de las personas que mucho aman para remedio de la memoria, engendrada del amor y del ausencia. Yo en lugar de retrato tengo vuestras cartas, y pareceme que ay esta diferencia entre la imagen y la carta, que la imagẽ representa el cuerpo del amigo,

amigo, y la carta el animo: por lo qual tengo por mas expressiua, y excelente imagen, la escriptura en papel, q̄ la pintada en tabla: la imagen muestra lo exterior, y la letra lo interior, la vna matiza las faciones, y la otra los pensamientos, la vna la color, y la otra el coraçon. Embiemos pues essas imagines el vno al otro, vosa mi las vuestras de oro, e yo a vos las mias de barro. Los dias passados respondia a la primera, agora responder e a la segunda, aunque a la verdad ellas fueron tan breues, q̄ parece que no ay en ellas a que responder: no se porque quereys hazer conmigo prouision de palabras, y darmelas tanto por alhondiga, pues sabeys que no cõuiene, siendo el amor con q̄ nos amamos tan luengo, ser la letra con q̄ nos escreuimos tan corta. Las nueuas de mi por quien me preguntays, son las que siempre fueron, estuviar en la diuina escriptura, que es vn pasto marauilloso del espiritu. Vna delas cosas q̄ el diuino Paulo encomienda a Timotheo en la primera epistola que le escriuio, es que se de a la lection, por el gran prouecho que della se sigue. Dize S. Augustin, que quãdo leemos por las diuinas letras habla Dios con nosotros, y quando oramos, hablamos nosotros cõ el. El nuestro glorioso Hieronymo escri

Dialogo tercero

ue a Demetriade, q̄ v̄se de la diuina lección, como de espejo, adonde se le representara la hermosura del alma para la seguir, y la fealdad dela mesma para euitarla. Estas y otras autoridades desta calidad, me mueuen a dar me a la lección delas palabras diuinas, adonde lo que se escriue es verdad, lo que se enseña es virtud, y lo q̄ se promete es vida eterna. A las vezes tomo en las manos vn Platō, o vn otro libro de humanidad, para ver algun lugar de philosophia, o saber alguna antiguala, o historia peregrina, y aunque sean escriptores de nuestros tiempos, no los rehuso, ni los tengo en poco por esso, si escriuen cosas dignas de credito, porq̄ se q̄ ay modernos, en ninguna cosa inferiores a los antiguos, sino en la opinion y credito. Assi como los que veen vna piedra de anillo en la mano de vn principe, la tienen por muy preciosa y rica, sin saber mas della: y acertando a ver despues aquella mesma, o otra mejor, en la mano de vn hombre baxo, la tienē por baxa y sin valor, siendo la mesma piedra, o otra de mas primor, porque se gouiernā en la opinion, sin poner los ojos en la verdad y realidad dela cosa. Assi viendo vna sentençia en vn autor antiguo, q̄ esta muy adelante en su juyzio, la tienen por excelente sin

examen, y viendo despues aquella misma, o otra mejor en vn moderno q̄ cerca delios no tiene autoridad, nō hazen caso della, porque la opinion les lleua tras si el iuyzio, y la aficion les pone vna niebla enel entendimiento, con que no discernē la verdad: De manera, que las cosas no les parecen buenas o malas, porque lo son realmente, sino por q̄ la antigüedad, o nouedad del tiēpo, en su reputaciō las alza, o las abaxa de precio: y por esso yo trabajo por me regir, no por la opinion, q̄ muchas vezes va lexos dela verdad, sino por la razon q̄ siēpre la dize: y por esso los vnos y los otros autores huelgo de ver, assi antiguos como modernos. Siempre tuue por buena aquella sentēcia del philosopho que dezia, que si los muertos leyan, los tenia el por viuos, y si los viuos no leyan, los tenia por muertos. No hallo en q̄ mejor se gaste el tiempo, despues de pagar cō la oracion el officio diuino, que en la lectiō de los libros, a los quales Aulo Gelio llama, maestros q̄ siempre viuē: y Tito Liuius, fiel custodia de los hechos y cosas antiguas. Esto sentia bien el alto Platon, que quādo murio le hallaron a la cabecera los libros de Philolao philosopho, discipulo que fue del obsuro Pithagoras. Y Seneca dize, q̄ el estudio de los libros

Dialogo tercero

es singular refrigerio para la tribulacion. Y de esto tengo yo experiencia, porque al puto que me fierto della acostado y cercado de peligros, y atollado en dificultades, luego me acojo a los libros como a las alas de Dedalo, para poder salir dela carcel delas angustias, y bolar a lo alto. Y puesto q̄ el estudio a muchos sea trabajoso, y vna lima sorda que les va royendo poco a poco la complexion sin sentirse, con todo esto tēgo para mi, que los trabajos tomados de volūdad no lo son. Y q̄ los que van gustando la complexion con el estudio, no gustan del: porque a mi que le tomo por gusto, el es el que me descansa y fortifica, y assi lo haze a los que con el se deleytan. En los buenos libros halla el curioso ingenio, auisos, y consejos excelentes, y flores olorosas y saludables: de las quales a imitacion de la oueja, suele muchas vezes labrar dulces panares de miel en la colmena de su alma. En este colegio estamos todos con salud, loado Dios, y en paz y quietud y exercicio de letras: es este vn jardin de la orden. A lo q̄ al fin de la vuestra me escreuis a cerca de vuestro negocio, perded de esto cuydado que yo le tēdre tal, que veã todos que quierdo yo q̄ vuestros trabajos sean mios, y los mios descansos vuestros: y en esto no teneys ne-

cesidad de os desculpar para conmigo, q̄ biẽ se que estays sin culpa: yo soy el que he caydo en ella, en alargarme tanto con quien conmigo v̄sa de tanta breuedad. Quando toime la pluma en la mano para os escriuir, pense d̄ ser mas breue, por parecerme a vos en esto, m̄s el grande amor lleuo mis palabras t̄ le xos como veys. Nuestro seõor sea con vos, y conserue vuestra religiosa persona en su santo seruicio, y a mi me quiera acabar en el.

Capit. xviii. En que se declara cuyo era el quaderno destas Epistolas, y se ponen algunas dellas, que el Jurista leyo a los otros compañeros.

LEyda esta carta començo el jurista a do-
blar el quaderno cõ determinaciõ de no
leer mas: pero el negociante y el medico
le rogaron que leyessẽ otra carta. Solamen-
te el theologo era el que en esto no hablaua,
porque sabia lo que ellas deziã, como aquel
que era el autor dellas, sin q̄ ninguno de los
que alli estauan lo supiesse. Auialas el tray-
do de Portugal en aq̄l quaderno, en el qual
demas delas cartas, el tenia escriptas algunas
cosas notables que auia visto por el mundo.
Y viniẽdo a Castilla trahiale cõsigo para no-
tar lo que viesse q̄ le pareciesse digno de no-
tar. Y auia pocos dias q̄ se le auian hurtado

Dialogo tercero

en Madrid, a donde estuuo en sus negocios y no quiso dezir que era fuyo, hasta saber e parecer de todos aquellos sus tres compañeros. Y como ellos desleassen ver otra carta el Jurista començo a leerla, y dezia desta manera.

La gracia de Dios sea siempre cō vuestro espíritu. Entre los grandes descōtentamientos, el que mas duele, haze tener a los otros en menos: el que siento con la perdida de vuestra dulce y santa cōuersacion, me hazo no hazer caso de los otros que padezco. Si quiero con la razon acudir a vuestras solitudes, pueden ellas mas, y queda la razon vencida del sentimiento: En partiendo de vos desta tierra, se partio de mi mi alegría embie con vos el coraçon, y menos mal parece que fuera perderle que perderos. Todo estos trabajos padezco sin desfayar, ayudado con el estudio de la philosophia Christiana: recojome en la celda, estudio en las diuinas letras, muestran me quien soy, y veo en ellas quanto me falta para ser quien deuo ser. El tiempo que rezo, predico, o estudio tengo treguas con los desconuelos: mas salido del estudio, entro en batalla conmigo, vencen me luego, porque yo no tengo fuerzas para resistir a las suyas: y por esso dísputo

de auer pagado el officio diuino, lo mas del tiempo gasto en estudiar, o predicar, y en esto empleo el caudal de mis obligaciones.

Viniendo vn dia destos de predicar de fuera, llegue a vna fragosa roca, al tiempo que las sombras cayan de los altos montes: desta roca decendia vn arroyo de claras aguas, estuue mirando la diuersidad de aquellas dos cosas: las aguas no haziã sino mouerse, y los peñascos nunca se mouian, ellas corrian de continuo, y ellos estauan queditos perpetuamente. De allì salte con la fantasia en vuestros trabajos, y en la constancia con que los padeciad: y estaua yo comparando vuestros trabajos a aquellas aguas q̄ siempre corrian sin cessar, y vuestra constancia a aquella firme roca que nunca se mudaua. Estuue sobre esto philosophãdo muchas cosas, que hizieron mis ojos fuẽtes de viuas lagrimas. Con estos pensamientos me parti al largo del rio Mondego, hasta que el sol escondio sus rayos, y la luna descubrio los suyos, vieniendose la humeda noche a enseñorear de la tierra: y viniendo yo pensando en aquellas palabras del diuino Paulo, Conuersatio Phil. 3. nostra in calis est, cotejandolas cõ aquellas del Psalmista, Stantes erant pedes nostri in atrijs tuis Hierusalem: Entendiendo por los pies

Phil. 3.

Psal. 121.

Dialogo tercero

pies las affectiões (pies cō q̄el alma se mue-
ue) y por Ierusalē, la ciudad eterna de los cie-
los, acerte a mirar al deleytoso rio, q̄ con la
hōdura d̄ sus riberas, y cō la blandura de las
aguas, y cō la serenidad d̄ la noche estaua en
extremo sereno, mostrando al natural. el ce-
lo ornado de la rica tapiceria de las hermosa

Compz. estrellas. Estuueme quedo p̄sando vn rato
conigo, y cōpare a los varones justos a las es-
trellas, que así como parecia que estauā en
el agua estādo en el cielo, así ellos estādo
parecer en la tierra con los cuerpos, estādo
en el cielo con los coraçones. En estos p̄-
samientos vine gastādo el tiēpo hasta llegar
a casa a dōde me dieron vna carta vuestra,
q̄ me pregūtay dos cosas: la vna es, como

Eccl. 10.

entienden aquellas palabras del Ecclesiastico
cap. 10. El coraçō del sabio esta en su man-
derecha, y el del necio en la yzquierda. Y
otra q̄ significan las tres mançanas de oro
los gētiles dezian q̄ Hercules cōsigo tenia
Y por ahorrar palabras, y no gastar en
muchas, digo, quanto a la primera questio-

August.

Que en la sagrada escriptura, por las man-
se entiēden las obras, como lo afirma S.
gustin de sermone dñi, in mōte cap. 24.
la epistola a Fortunatiano. Y así se ent-

Prou. 51 aquello que dize Salomō en los p̄nunci-

Dela verdadera amistad. 224

Dalde del fruto de sus manos. Yaçllo q̄dize
Sãtiago en su Canonica: Peccadores alim- **Iaco. 3**
piad vuestras manos. Por la mano drecha se
entiendẽ las buenas obras hechas en gracia,
q̄ dan vida a la fe: y por la yzquierda las ma-
las hechas en pecado, muertas para merecer
y viuas para cõdenar. El coraçõ es el cofre d̄
la sabiduria, cõforme aquello de Salomõ en **Prou. 14**
los prouerbios: Enel coraçõ del prudente
reposa la sabiduria. Es pues el sentido de las
palabras del Ecclesiastes, que el bueno vsa
bien dela sciencia que tiene: y el malo vsa
mal della. El justo que tiene por honra el me-
recerla, mas que tenerla, emplea lo que sabe
en buenas obras: y el injusto que no tiene
cuenta con el merecimiento, sino con el va-
ler mas, empleala en otras malas. El que pre-
fiere la consciencia al interesse, pone su co-
raçõ (que es el vaso de su sciencia) en la ma-
no derecha, por la qual se entienden las vir-
tudes: y el que prefiere el interes a la consciẽ-
cia, ponele en la mano yzquierda, por la
qual se entienden los vicios. Al justo llama
aqui la diuina Scriptura sabio, y al impio ig-
norante: porque no ay mayor saber que sa-
berse saluar, ni mayor ignorancia q̄ dexar-
se perder. Tanto sabe cada vno quãto obra.
Queriẽdo la diuina scriptura enel libro d̄la **Sap. 5**
sabi-

Dialogo tercero

sabiduria dezir, q̄ en el fin del mūdo la tierra
 y el mar y las otras criaturas, pelearā por m̄a
 dado de Dios cōtra los pecadores, dize, Pe-
 leara d̄ su parte la redōdez dela tierra cōtra
 los necios, a dōde a los malos llama claramē
 te necios. Dellos dize S. Pablo en la epistola
 a los Romanos, Escureciose su necio coraçō
 por q̄ llamādose sabios fueron hechos igno-
 rantes. Esto q̄ Salomō dize en el Ecclesiastes
 que hazē los justos, nos encomiēda Christo
 nuestro redēptor que hagamos, quādo dize
 por S. Lucas a los. 12. capitulos, Sean lampa-
 ras encēdidas en vuestras manos, como si di-
 xera, Iūtad la sciencia cō las buenas obras.
 Entēded conforme a lo que obrays, y obrad
 cōforme a lo que entendeys. El entēdimien-
 to es vaso de luz, y las lāparas ardientes son
 los buenos entēdimientos que han de andar
 en las manos, que son las obras, porque en-
 tonces son ellos prouechosos, quando son
 acompañados de virtudes. Esto es lo que di-
 ze el propheta Daud, El entendimiento es
 bueno a los que le hazen Quiere dezir, a los
 que los tienen en las manos derechas, que
 son las buenas obras. Sciencia sin obras,
 es mantenimiento en estomago que no tie-
 ne calor natural con que se pueda digerir,
 que hincha y no aprouecha, opila y corrom-
 pe,

Rom. 1.

Luc. 12

Psa. 110

y no da nutrimento: de donde vino a dezir S. Pablo que la sciencia hincha, y la caridad edifica. El saber y el obrar han de ser de vna mesma estofa, hã de tener vna misma color, y han de yr a vn mesmo niuel. Esto es traer el coraçõ en la mano derecha, que es lo que me parece dela primera question.

Agora respondere a la segunda delas tres mançanas de Hercules por quiẽ me preguntays. Estando yo en Roma vi la estatua de Hercules enl capitolio, que parece q̄ quedo alli de tiempos antiguos, vestida de vna piel de leon con vna maça en la mano derecha, y con tres mançanas de oro en la izquierda. Y desta manera le pintauan en algunos lugares los antiguos: porque dezian ellos, que entrara enel jardin delas Hesperidas y mato vna serpiente que le guardaua, y tomo aque llas tres maravillosas mançanas q̄ por señal trahia en la mano. Los antiguos por Hercules entendian qualquier varon heroyco, que buscaua cosa de alta empreffa en que se auẽ tajar. Por la piel del leon entẽdian el esfuerço y alto animo, y por la maça la doçtrina y sciẽcia, que son cosas con q̄ con el diuino fauor se adquieren las tres mançanas de oro: q̄ son, la virtud, y la fama en esta vida: y la immortalidad dela gloria en la otra. Estas son

Ff las

Dialogo tercero

las tres manzanas excelentes de oro finissimo, de inestimable valor y admirable hermosura: mas ay vna serpiente que trabaja por no dexar a ninguno cogerlas. Y esta es la tencion dela engañosa blandura y pestifera vanidad, con que el demonio trabaja de engañarnos para nos impedir el llegar a estas tres cosas significadas por estas tres manzanas de oro. Y para alcanzarlas es necessario vencer esta serpiente y pisarla con los pies, y triumphar della con grande firmeza y constancia. Y es tan antiguo enel mundo ser el diablo significado por la serpiente quando nos tienta con halagos y blanduras, que luego enel principio quando engaño a Eua vino en figura de serpiente. Esta es la interpretacion y moralidad delas tres manzanas de oro que me preguntays. Agora no resta sino vencer la serpiente, que nos las impide, para poderlas desta fuerte alcanzar. Los dialogos que me pedis ay os los embio: y a lo que en la vuestra me dezis que no me espante q̄ vuestros renglones vengán volando, como auejas a buscar las flores peregrinas q̄ yo trahe de tierras estrañas para hazer dellas miel enel jardin desta nuestra naciõ, abriendo el retrato dela imagen Christiana q̄ yo pinte cõ el pinzel de mi ingenio: digo que los loo

res que days a mis cosas, proceden, no del merecimiento dellas, que no le tienen, sino de que las mirays con ojos de amor que les teneys, que os las hazē parecer mayores de lo que son. Aunque bien se que otros las miran con ojos de inuidia: delos quales he mucha lastima. Muchas cosas auia en esto q̄ de zir, Sed iam nox humida cœlo præcipitat, &c. Nuestro señor os tenga de su mano, y a mi me vaya a la mano, y no me dexé venir a las de mis errados apetitos. Amen.

Acabada de ser leyda esta carta començaron a leer otra que dezia ansí. La gracia del Espiritu santo sea con. v. m. los dias passados me dieron vna fuya, para mi de mucho contentamiento, y no de menos nouedad: Porq̄ como del no vsarse las cosas nazca el esp̄to dellas, y yo ha mucho tiēpo que estoy aqui recogido, sin que mis amigos antiguos ayan tenido de mi memoria, pense que ya del todo no auia quien de mi la tuuiesse: Y si luego no respondi fue, no por falta de voluntad sino de tiempo, el qual si se vendiera y yo tuuiera posibilidad, yo le comprara a peso de oro. Y si esta causa no bastare ante v. m. baste pedir le yo perdon y conocer que merezco pena, para con esto merecer disculpa: por que entre nobles coraçones se remedian mu-

Dialogo tercero

chas cosas malas con pocas palabras buenas. Yo, puesto que de vista no conozco a v. m. conozcole por la fama de sus virtudes, a las quales v. m. echo el sello dexando los negocios del mundo, y recogiendo en esse coto solitario donde viuiesse quieto en vn pacifico reposo. Cosa tan bien acertada no se puede dezir sino que fue forjada en la fragua de la razon, con el fuego del diuino amor. El mundo es nuestro enemigo, y poderoso aduersario: y es necesario huir del, porque dize nuestro padre S. Hieronymo, que en esta parte el huir es vencer: y por el contrario, el seguir es ser vécido. Y esperar en el mudo reposo, es engaño manifesto. Quando los hombres matriculados en la matricula del mundo piensan que van ya alcançando de vista al descanso que dessean, y les prometen las falsas y lisonjeras esperanças del mundo, y que le tienen tan cerca que vā ya por afirle, mete el todas las velas y remos hasta que del todo se desaparece: porq̄ el mudo a los suyos, en los trabajos dales la experiencia, y en el descanso tan solamente la vista, y aun mal y pocas vezes vista. El es tan ingrato, y tan injusto, que muchas vezes donde es mas viuo el merecimiento, ahi es mas muerto el galardón. Cuenta sin tantos, pesa sin balanças, y mide

mide sin vara: mas esto no lo acababan de co-
 nocer los que le siguen, porque aun a si mes-
 mos no conocen. Esta puestas en memoria q̄
 vuo en la isla de Creta (que agora se llama
 Candia) vn labyrintho, a donde muchos en-
 trauan y ninguno salia: porque era tan intri-
 cado y difficil, y lleno de tantos embaraços
 que no le acertando los hombres la salida an-
 dauan metidos en aquel enredo, hasta q̄ del
 todo se perdian. Mas el valeroso Theseo de-
 xado a la puerta atado vn hilo lleuo consigo
 el ouillo, y entrando dentro, penetro el la-
 byrintho: y alcãçada victoria del Minotau-
 ro, salio con el hilo en la mano con mucha
 gloria. Aũque parezca esto fabula tengo yo
 para mi que es alta philosophia en traje de
 historia fabulosa. Este labyrintho es el mun-
 do lleno de engaños y desuertas, a donde
 los hombres andã metidos sin saber acertar
 la salida a sus daños: enredados en tratos illi-
 citos, engañados de vanas esperanças, atados
 en vanos contentamientos, olvidados de si,
 embeuidos en sus vicios, aficionadas a su
 perdicion: y finalmẽte rendidos a sus depra-
 uados apetitos. Solamente salen deste peli-
 groso labyrintho los que siguẽ el hilo del co-
 nocimiento de si mismos, y no soltãdole ja-
 mas de la mano entienden que el cuerpo es

Dialogo tercero

mortal y transitorio, y el alma immortal y eterna, capaz de bien infinito, criada para el cielo: y q̄ lo de alla es su tierra, y esto de aca su destierro. Y con este conocimiento de si, vécido el Minotauro terrible, que es su propio y desordenado apetito, salen del mundo con maravillosa victoria, y buscan lugares solitarios si lo pueden hazer donde siruã a Dios, dexando los cuydados del mundo y agua salada del, y ocupandose en otros de suauidad y agua dulce, prouechosos al alma. Guiado cõ este hilo salio v.m. del labyrintho del mũdo, y lleuole Dios a essa quieta casa, para seruirle en ella, y recibir del por entero todo este postrero tercio de su vida. Yo estoy en este Belẽ desseoso de poder en alguna cosa seruir a v.m. y sepa q̄ las cosas d̄ su gusto las hare yo con mucho mio. Lo que mucho le pido por caridad es, que en sus deuotas oraciones me encomiende a Dios con mucha efficacia, que perdone mis peccados contra el cometidos, y q̄ no me dexen en manos de mis desseos, antes me de vn santo aborrecimiẽto de mi: y que como a oveja perdida me lleue en sus hombros, hasta poner me en el alto monte dela vision diuina, adonde yo le supplico el quiera llevar a v.m. al qual el aqui conserue en su gracia para colocar

carle alla en su gloria. No acabaua el jurista de leer esta carta, quãdo ya los otros le rogauan que leyese la que se seguia: y el dixo que la leeria, con tanto que no auia de leer mas. Y la carta dezia desta manera.

La consolacion del Espíritu santo sea en vuestra alma. Vna vuestra me dieron, tan corta en las palabras, como larga en lo q̄ por ella significastes, y en el amor con que la eleriuistes. Yo aunque en todo lo demas huelgo de seguir vuestro farol, aqui no lo hare, antes fere algũ tanto largo: y si tan crecidos fueren en vos los desleos de mi platica y cõuersion, como son menõguados en mi los contentamientos por carecer dela vuestra, no tengo duda sino que os hãra tan alegre la copia de mis palabras, quãto a mi me hizo triste la breuedad delas vuestras. Dezis me que se han ahi leuantado cõtra vos vnos aduersarios, que comiençan ya a encetar vuestra fama con falsedades, y que determinan de apagar vuestra honra, y que os tienẽ metido en grandes tribulaciones. No me espãto de esto, porque la virtud siempre tuuo cõtradicion, y el illustre nombre nunca se alcanço sin trabajo. Afsi como el barro, sino es pisado no aprobecha para la buena massa, y pisandole se haze del el lindo y hermoso jarro: afsi tã-

Compa.

Dialogo tercero

- bien, sin trabajos no llega ninguno a ser vaso de lindeza de heroycas virtudes, y de hermosura de perpetua fama. Las tribulaciones sufridas con paciencia, son medios con que
- Rom. 8. se alcanza la gloria celestial. Dize S. Pablo que somos herederos de Dios, y que la herencia es la bienauenturança eterna: y pues la herencia dela tierra se adquiere con su carga (como dizen los Legistas) siendo caduca y transitoria, quanto mas la del cielo que es immortal y eterna? La carga cō que la auemos de adquirir es de muchas angustias y afflictiones sufridas por amor de Dios con animo esforcado y constante. Esto es lo que dezian los Apostoles, como lo cuenta S. Lucas en los Aētos, que por muchas tribulaciones nos cōuiene entrar en el reyno de los cielos, por esso no os pese con ellas. Quanto mas, q̄ aunque los malos quieran poner m̄zilla en vuestra vida, yo espero en Dios que no han de poder effectuar sus malos desseos: y que ellos han de quedar injuriados y vos cō hōra, ellos vencidos y vos con victoria: la qual aueys de alcanzar no cō armas humanas, sino diuinas: en las quales poned vos vuestra confiança, y no en el arnes de s̄alud, sino en las cinco piedras de Dauid: quiero dezir en las cinco llagas de Christo nūestro verdade
- Act. 14.
Re. 17.

ro Dios. Animado con estas el esforçado pa-
stor, mato al soberuio Goliath, y derribo la
fantasia del blasphemo, arrimandose al bor-
don, que es la Cruz, cõ la qual nos deuemos
de abraçar y afferrar. Este es el glorioso bor-
don con que el Patriarcha Iacob, yendo de
casa de su padre a longes tierras, acosado de
afflictiones y perseguido de Esau passo las
impetuosas aguas del Iordan, que son las an-
gustias y fatigas desta vida: delas quales de-
zia el Psalmista: Entrarõ las aguas hasta me-
llegar al alma. Estas son las amargas y salo-
bres aguas de Mara, hechas dulces cõ el ma-
dero dela sacratissima Cruz de nuestro Re-
demptor: enel qual auemos de poner nuestra
cõfiança, diziendo con el propheta: Si Dios
es protector de mi vida, a quien tengo de te-
mer? Y con san Pablo: Si Dios es por nos,
quien sera cõtra nos? El remate de todo esto
es lo que dize el Salvador por su Coronista
S. Matheo, quaderno de sus memorias: No
querays temer a los q matan el cuerpo y no
puedẽ matar el alma. Ansi lo hizierõ S. Hie-
ronymo, S. Athanasio, S. Iuã Chrysofomo
y muchos otros santos, que siẽdo ellos la na-
ta y la flor del pueblo Christiano, y estrellas
resplandescientes q ilustraron el mudo, fue-
ron injustamẽte calumniados, y acosados y

Gen. 32.

Psal. 68.

Exo. 25.

Psal. 62.

Rom. 9.

Mat. 10.

Dialogo tercero

perseguidos. Mas no poniendo en el mundo su confianza, ni dexado por amor de los maliciosos el camino de los cielos, acogianse al alto Dios, como a torre firmisima y segurissima, poniendo en el la firme anchora de sus esperanças: y assi fuerō del amparados y socorridos. Queriã sus emulos cō engaños y calumnias abatir aquellos q̄ vian q̄ no eran yguales, cō los quales no se ygualauiã, ni en letras, ni en ingenio, ni en virtudes. Deseauã quitarles el credito, pagãdoles con baxa ingratitud obras dignas de alto premio. Mas como no les podiã quitar la virtud, ni la ciencia, ni la constancia de animo, ni la hōra verdadera y perpetua, que consiste en el desprecio de la falsa y caduca, no les quitauan nada, ni les podian empecer, antes honrauan a ellos, y se injuriauan a si. Con lo que pensauan que quitauan la honra a los varones justos y la sepultauan en las tinieblas del olvido: con esso mesmo la manifestarō mas, y les dierō lustre y nōbre, del qual ninguna edad se olvidara. Aunque los hombres incitados de la inuidia y enemigos de la virtud trabajen de abatir a los que son thesoros de las riquezas de Dios, y de meter su fama en labio eterno, a donde nunca sea vista ni oyda: con todo esto la virtud la descubre y la subli
ma,

ma, perpetuádola en la memoria de los mortales. Colijo de aqui, que por mas que os persigan y os leuáten falsos testimonios, y arrojen la máçana dela discordia, de q̄ hazē juez a Paris para destruycion de los Troyanos, toda via si vos tuuieredes firme sustinimiento y animo esforcado, y os acogieredes por socorro al buen Iesus, afferrando enel la voluntad: no os pueden empecer: porque puesto que pōgan a sacó vuestra vida, y quieran hazer anatomia en vuestra fama, todo esto es exterior: mas como quiera q̄ no os pueden quitar los bienes del alma, no os pueden verdaderamente dañar: porque como dize san Iuan Chrystostomo: ninguno es ofendido si no de si. Armaos de paciencia, tomen os los trabajos esperádolos, las mesmas tribulaciones os fortifiquen cada dia mas, sed vna Salamandra que os sustentey enel fuego delas afflicciones: poned los ojos en Christo crucificado, injuriado y perseguido, y todas vuestras angustias os pareceran vna pequena gota de agua a par del grãde mar. Por mayores descontentos q̄ el mūdo os represente con q̄ os amenaze, sean todos curados con el heruor dela oracion, y con la dulçura del estudio dela santa Theologia, que es la medicina del espíritu. La medicina d̄ Galeno es pa

Chrystos.

Dialogo tercero

ra curar los cuerpos, y esta para curar las almas. Esta es la philosophia Christiana, la guia dela vida, la maestra dela verdad, q̄ nos enseña a pegarnos con entrambas manos, al sufrimiẽto y tolerãcia delas cosas humanas, y que nos despierta a huyr de la ociosidad despertadora de feos pensamiẽtos, y a echar mano delos honestos trabajos, y a despreciar las falsas honras del mundo y sus engañosos contentamientos, y a tener al mundo por tã vario, que en ninguna cosa haze asisẽto y firme fundamento. Y finalmente a que demos a Dios nuestros coraçones y nuestros pensamientos, y a que le hagamos vna firme y perpetua entrega de nuestras voluntades. Y puesto q̄ todos sean obligados a cumplir estas cosas, nosotros tenemos a esto mas obligaciõ, por el officio que tenemos de religiosos, y sacerdotes, y predicadores: por que somos sal d̄la tierra, y luz del mũdo, y auemos de ser en comparaciõ delos otros como nieue a par dela pez, como pastillas a par del açufre, y como cielo en comparacion de la tierra. Auemos de ser fuertes en vencernos, prudentes en conocernos, y humildes en el despreciarnos: para q̄ no solamente con predicaciones, sino tambien con vida y exemplo edifiquemos los proximos y los despertemos

temor al amor y seruicio dñ alto dios. Acuer
 desenos que somos predicadores del sagra
 do euangelio, legados de Dios, redomas de
 aguas preciosas de su excelēte doctrina, de
 spectadores de su pueblo, guías de sus cami
 nos, despenseros de sus bienes, distribuydo
 res de sus thesoros, antorcha q̄ a los otros ha
 de alumbrar, y fuente a donde todos han de
 yr a beuer. Todo esto os traygo a la memo
 ria, no para que lo sepays de mi, que esso se
 ria querer enseñar al aguila a bolar, como
 dize el prouebio, sino por q̄ ansi como el ca
 pitā anima cō sus palabras a los soldados a la
 batalla, aunque sepa que estan ellos de suyo
 aparejados para ella, y animosos y deseosos
 de pelear, ansi yo aunque se que a vos no os
 falta animo y sufrimiento y constancia en la
 virtud, con todo esso os quise hazer este re
 cuerdo, por cūplir con el officio de amigo, y
 porque tomo gusto en estar con vos comuni
 cando, ya que no pueda en prescencia, alome
 nos en ausencia. En mis indignas oraciones
 os encomiēdo a nuestro señor: y pido os mu
 cho por charidad, que lo mesmo hagays vos
 por mi en las vuestras, que seran a Dios mas
 acceptas. No le pidays que me de contenta
 miētos de la tierra q̄ no los quiero, sino que
 cōiuerta mis ojos en vn diluuiο d̄ lagrimas,
 y me

Dialogo tercero

y me de de si perpetua memoria, para q̄olui
dado d̄las baxezas del m̄do, vaya cō la guia
dela razō camino d̄l cielo. No mas, sino nue
stro Señor nos de paciēcia en las aduersida
des, y nos acabe en su santo seruicio. Amē.

Capit. xix. De vna disputa sobre qual es mas
excelente, la Medicina, o el derecho
Ciuil.

MVchos otros originales de cartas esta
uan en aq̄l quadero, assi en Latin co
mo en romãce, y dichos de santos y d̄
philosophos, y epitauios antiguos, y otras anti
guallas insignes, q̄ dixerō q̄ se quedasen pa
ra otro dia. Y dādo cada vno su parecer so
bre las cartas q̄ se leyerō, dixo el negociāte:
Esse padre Portugues, quiē quiera q̄ el es, de
ue ser leydo, y dado al estudio de las letras.
Mas de q̄ seruia en esta postrera epistola ha
blar en Galeno, q̄ fue fisico, siendo el theolo
go? que pporcion tiene la physica cō la theo
logia? Mucha (respondio el theologo) porq̄
la vna y la otra es medicina: la vna del cuer
po, y la otra del anima. Quanto mas que la
medicina es philosophia natural, que ayuda
mucho a la theologia: y dize santo Thomas
en la primera parte, que las sciencias son es
clauas y criadas dela theologia. Y no ay que
du-

Thom.

dudar, sino que los philosophos gētiles (vno de los quales fue Galeno) dixerō muchas cosas muy buenas, no solamente acerca del conocimiento de las cosas naturales, mas aū en las que tocan a las costumbres. Y dize san Augustin en el segundo libro de la doctrina Christiana, que se las auemos de tomar como a injustos poseedores, y aplicarlas a nuestros vsos, y aprouecharnos de los bienes q̄ dixeron, y de los yerros en que cayeron, q̄ confieso que fueron muchos. En estos philosophos (dixo el negociante) no hablo yo, sino en los medicos y en la medicina de este tiempo, la qual yo tengo por escusada, y no necessaria. A donde ay mas medicos, alli ay mas dolientes, y por marauilla conciertan vnos con otros, y hasta en el inventor de su arte propria varian. Pareceme (segun mi flaco juyzio) que la medicina es inuenciō nueva, y que en tiempos antiguos, quando los hombres se gouernauan mas por razon que por opinion, no auia estos medicos. Curauā se los hombres con buen regimiento, y con cosas q̄ sabian por experiencia de otros que se auian curado con ellas, ser medicinales. Ami (dixo el jurista) ansi me lo parece, porq̄ aunq̄ vñassen d̄ medicina, no vñauā de medicos, y las medicinas erā simples y sin mixtu

August.

Dialogo tercero

Compa. ras, y vnos remedios cōmunes y puechosos. Acuerdome q̄ ley en vn autor moderno, q̄ nunca jamas vuo medico que fuesse insigne por curas que hiziesse, sino por opinion de gente ignorante. Los medicos parecen q̄ son como estatuas grandes de metal, que de fuera muestran grauedad, y vn rostro q̄ promete sciencia de grandes cosas, y son insensibles y vanas por dentro. Pasmado estoy (dixo el Medico) de oyros dezir vn yerro tan grande assi al vno como al otro. No p̄ se que de tan excelentes vasos saliera tan mal liquor. Quando començastes a hablar contra los medicos, tuue para mi que burlauades, mas agora que veo que hablays de veras, parece me que seria error no responder al vuestro. Que digays que varian los medicos sobre quien fue el inuētor dela medicina, no es cosa tolerable, pues esta claro q̄ todos affirmã que fue el antiguo Apollo, o Esculapio su hijo, los quales fueron tenidos por dioses entre les Gētiles: porque estã alta cosa la medicina, que atribuyerō su inuencion, a quien adorauan por dioses. Pues dezir que es nueua, viene de ser vosotros nueuos: porq̄ es tan antigua quanto lo son aquellos que la inuendaron dela manera q̄ agora

Acron. es. Acron medico Agrigentino, discipulo que

que fue del antiguo Empedocles, que prece Emped:
 dio a Hippocrates, hizo vn libro de medici-
 na, como lo cuēta Suydas. Hippocrates, lum Suydas:
 brera dela medicina, fue mas antiguo q̄ Ari Aristot.
 stoteles, como lo dize Galeno enel libro. 1. Galen.
 d̄ Naturalibus facultatibus. Epicarmo disci- Epicar.
 pulo de Pythagoras, escriuió vnos comenta-
 rios de medicina: los quales Raphael Vola- Volater:
 terrano afirma que vio en Roma enla libre-
 ria Vaticana, que es vn thesoro de grandes
 antiguallas. Horo rey antiquissimo delos
 Egypcios, fue grā medico, y el antiguo Po-
 dalirio y Macaon. Veys aqui quā falsa es la
 opinion que teneys dela medicina, a quien
 llamays nueua siendo ella vna delas antiguas
 cosas del mūdo. Pues a lo q̄ dezis q̄ leystes
 en vn autor moderno, que no vuo medicos
 famosos por curas q̄ hiziesen: digo que por
 ser esse autor de poca cuenta, no tendre con
 el mucha, porque deue de ser de vnos cuyas
 obras mueren primero que ellos. Solamente
 os mostrare tan claro como la luz del medio
 dia ser falso lo q̄ el dize. Cuētā las historias
 antiguas, y refierelo Celio Rodigino enel li- Celio:
 bro. 13. delas lecciones antiguas, que auiendo
 gran pestilencia en Athenas, y muriendo a Agron:
 cada passo infinita gente, el medico Agron
 la remedio con fuegos que hizo hazer enla
 ciudad

Dialogo tercero

- Critobu. ciudad. Critobulo maestro singular en medicina, fago vna saeta de vn ojo, a Philipppo rey de Macedonia sin que le quedasse fealdad, y cõ aquella cura alcanço perpetuydad de su nombre. Afsi lo cuëta Quinto Curcio en el. 8. libro dela historia de Alexandro, y
- Plinio. Plinio en el. 7. dela historia natural. El gran-Erasistrata. de y auentajado fisico Erasistrato, conofcio por arte de medicina la secreta enfermedad de Antiocho hijo del rey Ptolomeo: la qual no queria descubrir que procedia de amar deshonestamëte a su madrastra Stratonica, como lo cuenta Aulo Gelio en el libro. 16. de sus noches atticas. Y traelo Põtano en su philosophia. Y dize Plinio que le dio el rey su padre cien talentos que por la cuenta de Budeo son sesenta mil cruzados. Antonio Musa medico de Augusto Cesar, del qual haze mencion Horacio en el. 1. libro delas Epistolas, curo con tanto artificio al mesmo emperador de vna graue enfermedad, de q̄ le dio fano, q̄ la ciudad de Roma le puso vna estatua juto a la de Esculapio como lo cuenta Suetonio Tranquilo en la vida de Augusto. Confieso q̄ aura algunos físicos de poco tamo, y de flaco discurso, y otros de mala inclinacion, q̄ vsaran mal dela medicina, mas no es bien q̄ los malos quitẽ el merecimien

io a los buenos. Vna cosa es reprehender la medicina, y otra el abuso della. La sciencia, tanto es mas excelente, quanto mas excelente sujeto tiene: y como la medicina tiene por sujeto al hombre a quien cura, que es el mas excelente de todos los animales, claro es que tiene excelencia sobre muchas otras artes y facultades. Y quanto a lo que dezis, que en la medicina no ha de auer mas q̄ experiencia, digo que es yerro manifesto: por que caso que la experiencia sea vtil, quiẽ no vee quanto mejor sera, si tuere acompañada con letras y arte y sciencia, para que sepa las cosas por sus principios y causas, q̄ sola por sí? pues como dize Aristoteles: El saber es conocer por causa. Mas pierdo las palabras en refutar opinion tan sin fundamento. Para q̄ mas? pues que S. Lucas Euangelista fue medico, y san Pablo aconseja como medico a Timotheo que vse de vn poco de vino por la flaqueza del estomago, y por sus cõtinuas y ordinarias enfermedades. Y lo que es mas que todo, que Christo nuestro redẽptor vso de officio de medico curando vn ciego, como lo cuenta S. Iuã: y vna muger que auia años q̄ estaua enferma, como lo cuenta San Marcos. Y hizo otras curas d̄ q̄ haze mención el sagrado euangelio. Y pues tan antigua es

Aristot.

Col. 4.

1. Timo.

Ioan. 9.

Marc. 5.

la medicina y tan cierta y tan excelente, no erro el padre en alegar con Galeno principio de los medicos. Antes si algun yerro vuo fue alegar vuestro Derecho ciuil, que vos cō tanta voluntad professays: pues vemos que muchos de los Legistas se aprouechā mas de su estudio para enmarañar demandas y destruir haciendas, que para prouecho de la republica. De donde vino Anacharsis a comparar las leyes a las telas de las arañas q̄ prenden las moscas y otros animales pequeños: mas los grandes rompen por ellas y las tras-

Valerio. pasan. Assi lo cuenta Valerio Maximo en Bruson. el libro. 7. y Brusonio en el. 3. Aunq̄ este dicho le atribuye I acrecio a Solon Salaminio Plutarco. legislador de los Athenienses, y Plutarcho Zaleuco. a Zaleuco legislador de los Locrenses, y por ventura todos lo dixeron. Quāto mas q̄ basta lo que vemos cada dia, que cada vno d̄ los juristas interpreta la ley a su prouecho y proposito, en especial si es escura que le dan tumbo que la hazē assentar como ellos dessean, y dezir lo q̄ ellos quieren q̄ ella diga. Estos son los interestales y de mala consciencia, q̄ cō la poluora de su codicia, y cō el alquitran de su auaricia, minan las buenas costumbres de la republica, y derribā los muros de la justicia. Y quando los letrados tienen treguas

con los vicios, difícil es tener los
 ydiotas paz con las virtudes. Los quales en-
 gañados de los procuradores pierden mu-
 chas vezes las haziendas y aun las conscien-
 cias. Dezia Eneas Syluio (que despues fue
 Papa, llamado Pio. 2.) que los litigantes eran
 aues, las audiencias las eras, los juezes las re-
 des, los procuradores y abogados los caçado-
 res. Afsi lo cuēta Platina en su vida: Quería
 dezir que afsi como los caçadores tomā las
 aues en la era con redes, que afsi los procura-
 dores caçan los litigantes en los auditorios
 con los juezes. Para que mas sino q̄ nuestro
 rey don Pedro de Portugal, a quien los Por-
 tugueses llamays el justo, sabiendo que los
 abogados alargauan los pleytos, mando que
 no los vuisse en su reyno. Afsi lo lehi en su
 coronica que lo cuenta por cosa certissima.
 Y pues los medicos curan los hombres, y los
 legistas les hazen gastar sus haziendas, claro
 esta que los vnos son mas vtiles y excelētes
 que los otros. No ay culpa (dixo el jurista) a
 la qual los hon bres aficionados no busquē
 alguna manera de desculpa, ni ay error que
 ya por nuestros peccados no tēga defensor:
 por esso no me espanto que querays alabar
 a la medicina afsi a bulto y a carga cerrada,
 pues la profeslays, porq̄ tambien vuo quien

Eneas
Syluio.

Platina.

Dialogo tercero

Fines
vino
Pluma
 loasse el mosquito y cocodrilo, y la quarta-
 na y otras cosas desta calidad: que siendo in-
 dignas de loores las quisieron con ellos fal-
 samente engrandecer hinchando los libros
 de cosas, a las vezes bien sin proposito. Qui-
 sieron en esto imitar a los q̄ pintan al Roma-
 no, que queriendo hinchar, sea de lo que fue-
 re, mezclan hombres con rosas, y flores con
 figuras: y comiençan en vna cosa, y van a pa-
 rar en otra: y con multiplicar palabras pien-
 san que quedan vitoriosos, mas en fin la ver-
 dad luego se parece y queda preualeciendo
 y triumphado: como agora espero que sera,
 que deshechas vuestras razones se vera quã
 baxa es la medicina y quan alta la sciencia de
 los derechos. Primeramente, a lo que dezis
 que es tan cierta que todos cõciertan en que
 su inuentor fue vno de los que los Gentiles
 colocaron entre las vanidades de sus dioses,
 digo q̄ nosotros habluamos principalmen-
 te en la variedad delas opiniones q̄ los medi-
 costienen en qualquier enfermedad, q̄ lla-
 mados para ver vn enfermo, por marauilla
 conciertan en vn mismo parecer. Quanto
 más q̄ hasta esto del inuẽtor de su medicina
 por donde me quereys probar que es cierta
 prueua su certidumbre, pues como vos con-
 fessays vnos dicen q̄ fue Apolo, otros Escu-
 lapio,

lápido, y aú a otros atribuyē su inuēciō a Mercurio, sin embargo de que los mas la atribuyen a Esculapio? De manera que aú hasta los propios medicos variā en el inuētor de su medicina. Pues quāto a lo q̄ dezis de su antigüedad, esso se entiende dela medicina simple que cōsiste en experiencia y buen regimiento: esta no negamos ser antigua. La que nosotros dezimos q̄ es nueua, es la q̄ se vsa en este tiēpo, de mixturas y composturas y varias diferencias, y de cosas estrañas y peligrosas: y los q̄ vsan dellas, y dexā las medicinas simples y conocidas, cōparo los yo, a los q̄ admitē en sus ciudades estrāgeros, de quiē no tienen experiencia y echā fuera dellas a los buenos naturales q̄ las conseruā. A lo q̄ dezis que vuo físicos insignes digo que es verdad, mas curauā cō cosas liuianas y aprouadas, y con buen regimiento muy diferentemente de los medicos de agora. Pues lo q̄ alegastes del sujero dela medicina, muestra quan baxa ella es, porque su sujeto no es el hōbre en quanto hombre, sino en quanto enfermo. No haze nada porq̄ vos digays que san Lucas fue medico, antes os cōdena, pues al punto que fue Euangelista dexo de ser medico corporal y se hizo espiritual: y esta medicina que san Pablo aconsejaua a Colo. 4.

Compa.

Dialogo tercero

1. Tim. 5 Timotheo q̄ v fassse, bien veys quã facil era: pues no era mas que beuer vn poco de vino bien aguado. Pues las curas que nuestro Redemptor hazia, essas marauillosas erã: y tal fue la que apũtastes dela muger que le toco en la falda dela ropa, que luego quedo sana:

Matt. 5. la qual dize el Euangelista q̄ auia doze años que estaua enferma, y que auia gastado su hacienda con los medicos, sin jamas hallar mejoria. En quanto tuuo dinero, dauanle buenas esperanças: despues que no tuuo que dar, dexaronla. Con el dinero compraua esperanças falsas, y con la pobreza las dexo, y tomo otras que le valieron: porque ponien-dolas e Christo medico celestial vuo salud. Dichosa es luego la necesidad que nos mue ue a acudir por el remedio a la fuente del.

Cap. xx. Del inuentor dela medicina, y de los loo-res del Derecho ciuil, y qual es mas noble co-sa, amar, o ser amado.

A Todo esto (dixo el medico) respondere yo facilmete. Primeramete digo q̄ el in-uetor dela medicina fue Esculapio, de cuyas grandezas estã llenos los libros, y en esto concuerdan casi todos los antiguos y modernos. Primero que vays mas adelante (dixo

(dixó el jurista) me auéys de dexar dezir vn passo sobre esso, y despues direys lo que quisieredes: Los antiguos philosophos Gentiles, por Apolo entēdian vn solo Dios criador del vniuerso: y por su hijo Esculapio, el tiempo y lo que con el se gasta y consume, q̄ por ser criado por Dios le llamauan su hijo. De donde venia q̄ a Apolò le pintauan moço y sin barba, para significar q̄ Dios nūca enuejece, y que es immortal y siempre vno. Y al hijo Esculapio pintauāle viejo y con grā de barba, para dar a entender q̄ el tiempo cō las criaturas transitorias todo se consume y gasta. De manera que los antiguos por Esculapio, entendian el tiempo con sus cosas y discursos. Luego diziēdo que Esculapio inuento la medicina, quisieron dezir que la inuento el tiempo con su experiencia por su discurso, y no el artificio delos medicos. Veys aqui lo que passa, esta es la moralidad dela historia, y esta es la verdad della, bien diferente delo que vos dezis. Quanto a lo q̄ dezis del Derecho ciuil, es tā fuera de razon que seria sin ella quien fuesse en esso de vuestro parecer. Mas como hablastes apasionado, no me espanto que reprehendiessedes la doctrina del derecho, siendo ella maestra dela vida, y pasto del alma: pues como dize

Dialogo tercero

el Jurisconsulto, los preceptos del derecho son. Viuir honestamente, no dañar a nadie. Y dar a cada vno lo suyo. Dize san Isidoro en el segundo libro de las Etymologias, que las leyes fueron hechas para reprimir la osadía humana: y para que entre los malos estuuiesse segura la innocēcia, y la potēcia fuese refrenada con el miedo del castigo. Dize

Isidoro.

Cassiod. Cassiodoro q̄ los derechos publicos son certissimos contentamientos de la vida humana, socorro para los que pueden poco, y freno para los que pueden mucho. La ley natural, es vna participacion de la ley eterna, y vna impresion de la lūbre diuina en la criatura racional. Este derecho natural, primera mēte cōsiste en la ley eterna, y segūdariamēte en el iuyzio natural de la razō humana: y esta razon humana con su iuyzio, ordeno el Derecho ciuil: el qual se deriua del derecho natural, y es vna determinaciō suya. El derecho natural, dize que se castiguen los maleficios: y el Derecho ciuil determina como se han de castigar. Este derecho es objeto de la justicia: la qual es vn habito cō que la voluntad esta constante y perpetua en dar a cada vno lo suyo. Y los preceptos del derecho estan declarados en las leyes, que son interpretaciones y declaraciones del mismo derecho.

recho. Es tan excelente la sciencia del Derecho civil, q̄ el Jurisconsulto en la ley. i. ff. de iustitia & iure, la llama verdadera filosofia. Cicerō en el primero de legibus, dize q̄ del meollo de la philosophia se ha de sacar la disciplina del derecho: y alli te estiēde en grādes loores a las leyes. Aristoteles en el primero de las Ethicas dize, que es mejor la sciencia civil q̄ la medicina, y pruevalo por muchas razones **Benedi.** **Aretino**, en el tratado de Poggio Florentino, del derecho y de la medicina. Salomon dize que la ley del sabio es fuente de vida. Delas leyes proceden grandes prouechos, y son plantas frutiferas en el deleytoso frutal del derecho. Ellas nos enseñan a viuir, ellas destierran de nosotros los vicios, y nos enseñan el camino de la virtud: y finalmente son reglas derechas y excelentes, y medidas ciertas y maravillosas de las cosas que se deuen hazer y euitar, para que los hombres viuan en paz, y Dios sea seruido y glorificado. Y de aqui vierō los antiguos legisladores a dezir, que sus leyes eran dadas por Dios. Como y uan atinando, que las buenas y justas leyes se de tiuauan de la ley diuina, para autorizar las suyas: dezian que Dios se las daua para que las diessen a los pueblos. **Ofris** legislador

Dialogo tercero

- dor de los Egypcios, atribuyo sus leyes a Mercurio, a quien ellos tenian por Dios.
- Charon.** Charondas Cartagines atribuyo las suyas a Zoroast. Saturno, Zoroastes Iureconsulto de los Persas y Bactrianos atribuyo las suyas a Oronus.
- Solon.** Solon Atheniense las suyas a Minerva,
- Zamolg.** Zamolgis Scita a la diosa Vesta. Minos Cretense a Iupiter. Licurgo Lacedemonio a Apolo, Numa Pompilio Romano a Egeria,
- Licurg.** y Mahoma Arabe, al angel S. Gabriel por mandado de Dios, con la qual falsedad tiene engañada grande parte del mundo. Quien esto quisiere ver copiosamente, lea a Ficino
- Numm.** sobre Platō, y a Georgio Veneto en el segundo de su harmonia del mundo. De manera que son las leyes tan excelentes que los antiguos las atribuyan a aquellos que tenian por dioses: pues su antiguedad se muestra tan claramente por estos legisladores, muchos de los quales son antiquissimos. Phoroneo, que dio leyes a los Griegos como lo dize Isidoro en las Etymologias, y esta relatado en los sagrados Canones en la distincion septima, y traelo Raphael Volaterano, dize Poggio Florentino en la su tercera disputa Coniugal, que fue seyscientos años antes de la guerra de Troya, y antes del lo tenia dicho Eusebio Cesariense en el Chronico de los tiempos adon-

a dōde dize q̄ Phoroneo fue el primero q̄ es-
 criuio leyes a los Arauigos, y q̄ fue en el tiē-
 po q̄ viuia Isaac en Palestina, seyscientos a-
 nos antes dela destruyciō de Troya. Veys
 aqui la antiguedad d̄ las leyes. En esta razon
 fundaron la suya los q̄ dixerō q̄ eran anti-
 quisimas, y q̄ vinieron del cielo. Mas Platō Plat.
 en sus libros d̄ las leyes, de todos estos legis-
 ladores, escogio solamēt tres q̄ referiā sus
 leyes a Minerva y al Sol, y a Iupiter: Por
 Minerva entienda la sabiduria, por el Sol la
 potencia, por Iupiter la piedad. Porque cō
 estas tres cosas dezia el que se contenia la na-
 turaleza y perfeccion delas leyes. Por q̄ quiē
 las haze ha de ser sabio, poderoso y clemen-
 te. Esto esta altamente significado (dixō el
 Theologo) en el arca Fœderis que Dios mā-
 do hazer, a dōde estauan las tablas de la ley
 de Dios, por las quales se entienda la sabidu-
 ria, y la vara de Aaron, por la qual se entien-
 de el poder y seueridad: y el manna, por el
 qual se entienda la dulçura y clemencia.
 Que estas tres cosas estouiesē en la arca del
 testamento, dizelo san Pablo en la epistola a Hebr. 9.
 los Hebreos. Acabando estas palabras el
 Theologo, puso el jurista los ojos en el, pi-
 diendole fauor para sustentarlo que dezia:
 y el theologo le respondió: No se por q̄ pe-
 dis

Dialo go tercero

dis tan baxo fuelo para tan alto edificio. El
 medico q̄ rato auia q̄ no hablaua, no pudien
 do tener tãto silencio, dixo al jurista: Engrã
 deceys tãto vuestras leyes, y hēchis tãto las
 velas d̄ sus loores, q̄ tēgo miedo q̄ aucys de
 dar al traues, o çoçobrar. No le deys mas ve
 la delo q̄ tiene de lastro. Y començando el a
 hablar, atajole el negociãte diziēdo al theo
 logo: Pareceme señor que va el negocio en
 terminos q̄ requiere q̄ se eche el baston en
 medio: por esso cōuiene que acudays cō el.
 Yo hasta agora (dixo el theologo) he holga
 do de oyros, para ver como cada vno defen
 dia su arte, y ambos lo he zistes muy biē, mo
 strando os leydos, y vnos armarios de anti
 guedades, y grandemēte aficionados cada v
 no a su estudio. Y en esso teneys mucha ra
 zon, por q̄ ambas estas dos sciencias son muy
 buenas y antiguas, como ambos lo mostra
 ste: y aunque para prouar la antigüedad de
 la medicina, no traxerades autoridades hu
 manas, bastan las diuinas. Dize la sagrada es
 criptura en el Genesis, que Ioseph mando a
 sus medicos, que vngiessen el cuerpo de su
 padre Iacob, q̄ fallecio en Egipto en el año
 de la creacion del mūdo de tres mil y qua
 trocientos y nouenta y tantos, segū la cuenta
 de Eusebio Cesariense, que fue antes q̄ flore
 ciēse

ciessse el antiguo Protheo treynta años, y muchos mas antes que en Dardania reynasse Tros, del qual tomaron el nombre los Troyanos. En el libro del Exodo mandaua Dios, que quien hiriesse a su proximo, le pagasse el daño y salario del medico: por donde consta ser antiquissima la medicina. Cuenta Clemente Alexandrino, y refierelo Georgio Veneto en la Harmonia, que los Egypcios aprendieron la medicina de Mifray nieto de Noe. Aqui se quiso atrauesar el jurista: mas fuele a la mano el theologo, diciendo: Agora es necessario que metays vn poco en las manos del silencio vuestras razones, si quereys oyr las mias. Quanto a lo que se trata de physicos eminentes, digo que los vuo, y los ay hoy en dia excelentes y admirables, y en esso no ay que dudar. Solamente en el sujeto de la medicina puede auer dificultad, porque el vno de vosotros dixo que era el hombre, y el otro que la enfermedad: y a mi me parece que es la salud: porque quanto el medico considera, es en respecto de la salud. El buen medico, lo primero que me parece que pretende, es conservar la salud, y preservar de dolencia. Y lo segundo, si el hombre adolece, reducirle a salud: por lo qual cõsta ser la medicina buena

y pro

Exo. 21.

Clemen.
George.

Dialogo tercero

Eccel. 38. y prouechosa. Y para que es mas? fino que di-
ze la diuina scriptura en el Ecclesiastes: Hõ-
ra el medico por la necesidad, porq̄ el altif-
simo le crio. De Dios es toda la medicina, y
del rey recibira mercedes. La disciplina del
medico le hõrara, y en presencia de los gran-
des sera loado. Etto es lo q̄ alli dize la Diui-
na escriptura. Pues la sciencia del derecho,
quiẽ no vee quã vtil es y necessaria? Dize S.
Thom. Thomas en l. 4. de las sentẽcias q̄ el fin de las
leyes ciuiles es la paz de los ciudadanos, y el
fin de las leyes canonicas es la paz de la ygle-
sia, pues q̄ cosa ay mas excelente en el mũdo
que la paz? A ssi que en auer loado vuestros
estudios creo q̄ acertastes, mas en reprehender
el vno el del otro me parece que excedi-
stes. Si en esso vuo culpa (dixo el Medico)
los señores ambos la tuuieron que fuerõ los
q̄ comẽçaron a vituperar la medicina, estan-
do yo mas mudo que vn discipulo de Pytha-
goras: por lo qual esta claro ser ellos dignos
de pena, y yo no la merecer, alomenos mere-
cer poca. Antes me parece (dixo el theolo-
go) q̄ todos la mereceys doblada: ellos por
que erraron, y porque os dieron exẽplo de
errar: y vos porque errastes, y porq̄ los imi-
tastes en su yerro. Estos digo yo que son yer-
ros, y no el q̄ atribuystes al religioso, en ale-
gar

gar con Galeno excelente philosofo, y con el Derecho ciuil, excelente philosofia. **Compa:** Asi como la musica consta de diuersas voces, assi la erudicion consta de diuersas artes: y assi como el mundo consta de diuersos elementos, assi el hōbre docto, de diuersas disciplinas: Verdad es que las palabras dela sagrada escriptura tienē mas autoridad, y mueuen mas q̄ las delos libros humanos, mas no por esto dexan de ser buenas las delos philosophos, quando muestran ingenio y erudiciō, quales son las con que esse padre alega: que de aqui os venistes a leuātār, delas epistolas familiares, con las quales yo dixē q̄ se conseruaua la amistad: y quedaua ya tan lexos esta materia, q̄ la yuamos perdiendo de vista. Bien sera (dixō el negociante) que atey el hilo que parece q̄ estaua ya quebrado, aū q̄ en la verdad estos dos señores, no se salieron dela materia, porque cada vno alabo su sciencia por el amor que la tiene: q̄ en fin todo es materia de amor. Lo que yo desseo saber (dixō el legista) ya que tornamos a entablar el juego en la materia dela amistad, es qual es mas noble cosa, Amar, o ser amado: hablo aqui del amor honesto y deuido a la amistad verdadera y no de otro. Parece me a mi (dixō el negociante) que mas noble

Dialogo tercero

cosa es ser amado, pues el que lo es tiene virtud por la qual lo merece. Si por virtud lo auerays (dixo el medico) parece que tanta tiene el que ama, pues amar al virtuoso es acto de virtud, y el amar vn hombre a otro que sabe que es virtuoso, no viene fino de serlo el tambien. Yo se hombres, que estimã mas el amor que tienen a sus amigos, que el que a ellos saben que se les tiene, aunque estimã en mucho ser amados dellos. Ambos (dixo el Theologo) me parece que dezis bien, cada vno por su camino. Acuerdase me q̄ ley

Antoni. en tanto Antonino, en la. 4. parte Theologal que de parte del objecto, mas noble cosa es ser amado q̄ amar: mas de parte del amor, mas noble cosa es amar que ser amado: porque amor es acto de virtud propria: y ser amado procede de virtud agena. Ansi lo sien

Rayner. ten Raynerio y Alberto en las Ethicas, y o-

Alberto. tros muchos. Mas para que amemos ordenadamente a los otros, no auemos de amar desordenadamente a nosotros, porq̄ el amor proprio desordenado, es el fundamento de todas las desordenes.

Capit. xxj. Como se deve procurar la amistad de los hombres de letras y virtudes.

IMposible cosa parece (dixo el jurista) que vn hombre vencido de su amor proprio, y casado con su volūdad tenga amistad con nadie: porque como emplea en si todo su amor, no le queda ninguno para los amigos, y sin amor alternado no ay amistad. La amistad que yo querria tener (dixo el medico) es cō hombres que no fuesen de mastadamēte amigos de si mismos, sino que fuesen virtuosos y philosophos, y dados a la oracion, y a la lection, y a cosas de Dios. Yo no se philosophia (dixo el negociante) aprendi vn poco de Latin, y se quatro autoridades de la sagrada escriptura, mas por oydas que de estudio: verdad es que huelgo de leer historias y cosas de buena doctrina, mas en fin letras no las se, y ya puede ser que de aqui me venga que huelgo de conuersar cō hombres que no saben letras. Conuerse algun tiempo con hombres que presumiā de philosophos, y hallaualos tan pesados y melancolicos que dexe su conuersacion: y quan embetunados y gruñidores hallo los philosophos, tanto alegres y conuersables hallo los Rethoricos y de buena eloquencia. Diferente soys vos de Bias (dixo el me Bias.) dico) que siendo philosopho y Rethorico, fue a Rhodas a donde puso escuela de phi-

Dialogo tercero

losophia, y preguntado porque no la ponias
 ayna de Rethorica, respõdio: Si yo tray
 go trigo q̄ vender, porque tengo de vender
 ceuada? Critolao Peripatetico, y antes del
 Socrates, y otros muchos vituperaron la re-
 torica. Y Chormidas, y Clytomacho Acade-
 micos afirman que no era arte. La philoso-
 phia, fue siempre tenuta en mucha cuenta:
 y por el cõtrario la rethorica en poca, y fue
 tan odiosa en algunos tiempos, q̄ los Creten-
 ses la prohibieron en sus leyes, y Licurgo en
 las que dio a los Lacedemonios, la mudo des-
 terrar dela republica, y fue por justicia des-
 terrada de muchas ciudades nobles y afa-
 madas. Esto no haze al caso (dixo el jurista)
 ni es argumento que conuença, porque tam-
 bien vuo muchos Emperadores que desterraron
 la philosphia. Esto (dixo el medico) era
 desterrar la secta de los Epicureos, maestra
 dela delectacion, y otras sectas de falsos
 philosophos que vuo sin fundamento: mas
 no era desterrar la philosphia. Si era (repli-
 co el jurista) porq̄ el Emperador Domicia-
 no desterro de Roma todos los philosophos,
 como lo dize Suetonio Tranquillo, entre
 los quales fue vno el famoso Epiceteto exce-
 lente Stoyco, cuyo inquiridiõ tenemos tras-
 ladado de Griego en Latin, por Angelo
 Poli-

Policiano: y el Emperador Licinio llama- Policia
 ua a las letras, ponçona y pestilencia publi-
 ca, como lo afirma Sexto Aurelio, y refiere Sexto
 lo Textor en la officina. Verdad es que Li- Aurelio.
 cinio era idiota, como lo afirma Baptista Textor.
 Egnacio en su vida, y por esso lo diria. El Baptista.
 emperador Cayo Caligula, de quien se dixo
 q̄ auia sido buen sieruo y mal señor, porque
 siendo subdito, tío esperanças d̄ virtud: la qual
 no tuuo despues de alcãçado el imperio, qui
 so destruyr las obras de Homero, y de Vir-
 gilio, y de Tito Liuios: y llamaua a Seneca
 arena sin cal. Querer destruyr los libros de
 los poetas, no era mucho, por q̄ muchos de-
 llos son vnos montones de mentiras sin pro-
 posito, por querer dezir q̄ conuirtio Iupi-
 ter a A yax en flor, y a la donzella Daphne
 en laurel, y otras ficciones desta manera d̄ q̄
 estan llenos los poetas: mas querer destruyr
 la philosophia, era crueldad inaudita, bar-
 berie espantosa. Bien creo yo (dixo el theo-
 logo) q̄ no vuo jamas hombre q̄ desterrasse
 la philosophia, porque ellos q̄ non brastes
 no se deuen llamar hombres, sino brutos ani-
 males. Vno de los argumentos que conuen-
 ce ser la philosophia buena, es tenerla ellos
 por mala. Y la rethorica tãbien es muy exce-
 lente, quando se emplea en seruicio de Dios

Dialogo tercero

y dela virtud. Esta no la reprouauan los antiguos que alegastes, sino la que se conuierte en malos vsos. Y aun tambien os digo, que los poetas para quien se supiere aprouechar dellos, tienen inuchas cosas buenas y de grã doctrina, y de que los hõbres se pueden seruir. Y en esso que dixistes, si quisieredes altamente considerar hallareys mucha philosophia. Ajax porque no le dieron las armas de Achilles, conuertiose en furia, y murio loco. Aunque vencio a muchos con la espada, no se supo vencer a si con la razon. Y porque no vencio sus apetitos fingieron los Poetas que fue conuertido en vna flor fragil y caduca, que por la mañana nace, y a la tarde se seca: Y por el contrario, la donzella Daphne, que alcanço victoria de si, y vencio en batalla a la sensualidad, y triumpho de su proprio apetito, y desprecio los presentes del engañoso Phebo, y amo la castidad, fue conuertida en laurel, arbol odorifero y siempre verde, y que resiste a los rayos de fuego, y de que se solian antiguamente coronar los vencedores. Quisieron en esta fabula significar los poetas, que mas illustre victoria es, vencer a si que a los otros, y en esto tenian ellos razon: porque Salomon di

Prou. 16 zé en los Prouerbios, que es mejor el varon

paciente que el fuerte, y el que doma su animo, que el q̄ vence ciudades. El triste *Ayax* con muerte infame dio remate a su vida, y la hermosa *Daphne* acabo la fuya con honra, queriendo antes perder la vida que la honestidad: assi que en los poetas ay cosas que seguir, sin embargo de que ay muchas malas, que se deuen cuitar. Mas en fin la poesia en si no es mala, para quien vsare bien della. Todas las buenas artes y disciplinas son grande ornamento al hombre, quando son dirigidas a Dios, y traen consigo honor y utilidad, y veneracion. Todo hombre que tiene juyzio limado estima mucho la sciencia aunque no la tenga. Dize Salomon en el primero capitulo de los prouerbios, que los imprudentes aborrecen la sciencia, y en el capitulo diez y nueue, dize que donde no ay sciencia de alma, no ay bien. En el septimo capitulo del libro de la Sabiduria estan estas palabras: Antepuse la sapiencia, a los Reynos, y a los thronos, y en su comparacion, estime las riquezas en nada. Yo coteje con ella las piedras preciosas, porque todo el oro en respeto della es vna poca de arena, y Dios dize por el Propheta *Oseas*: Pues tu menospreciaste la sciencia, yo te menospreciare a ti. Dize san Augustin

Prou. 1.

19.

Sap. 7.

Oseas. 4.

August.

Dialogo tercero

sobre los Psalmos, que la sciencia del hombre es, saber que por si es nada, y que todo lo bueno que en el ay es de Dios. Digo esto, porque quando alabo la sciencia, no entendays que alabo la que es fundada en malicia, no alabo la mala, sino la buena que todos deuen dessear. Dezia el papa Pio. 2. llamado antes Eneas Syluio, q̄ los hōbres plebeyos, auian de tener las letras por plata, y los nobles por oro, y los principes por piedras preciosas. Assi lo cuenta Platina en su vida. Preguntado vna vez el rey don Alonso de Napoles, q̄ cosa auia en el mundo que le pudiesse empobrecer, dixo q̄ la sciencia si se vendiesse, porque daria por ella todo quāto tenia, Assi lo cuenta en su coronica Antonio Panormitano. Luego no ay razon para no nos holgar de tener por amigos hombres de letras, pues son excelentes y prouechosas, antes auiamos de buscar su amistad. Los letrados, cuya sciencia tiene hecha parcialidad y compañía con la virtud, prouocan nos al amor diuino, enseñan nos el camino del cielo. Y con su discurso nos estan leuantando a la cōsideraciō del criador, por la consideracion delas criaturas. Y pues nos enseñan y aprouechan, y nos despiertan a la virtud y al amor del alto Dios, gran razon

tene-

Ene. Syl.

Platina.

tenemos de holgarnos con su amistad, y de tenerla por honrosa, y estimarla en mucho.

Mas este amor sea el de Dios: porq̄ el es el q̄ sobre todo auemos de amar, cuya gloria es perdurable, cuyos bienes son sempiternos: no al mundo cuya honra es incōstante y no cierta, y cuyos cōtentamientos son caducos y transitorios. Dexemos el mūdo antes que el nos dexé, ganemos le por la mano, y defa temos la voluntad de sus cosas, y afferremos la en Dios, porque el amor diuino trae consigo libertad cōtra los vicios y el amor mundano tyranniza el coraçon.

Capit. xxij. Del amor de Dios, y dela verdadera honra, y dela constancia en la virtud.

Bien parece (dixo el jurista) q̄ el mas alto y excelēte amor que tenemos es el diuino, pues tiene lo mas alto y excelēte de todos los objectos, que es Dios. Luego por el cōtrario (dixo el medico) el amor del mūdo es el mas baxo de todos, pues tiene por objecto, engaños, y males, y defuēturas. Son tan contrarias (dixo el Theologo) estas dos maneras de amor, que dize Santiago en su Canonica, que el amigo del mūdo es enemigo de Dios. Quien quisiere amar a Dios, no ha de querer meter ni mezclar en el amor di-

Iacob. 4

Dialogo tercero

S. Ioa. 2. uino liga de amor mundano. Y S. Iuã dize: No q̄rays amar el mundo ni sus cosas. Si los q̄ firuen al mūdo entēdiessen sus engaños y peligros, no ay duda, sino que huyrian del.

Compa. Mas afsi como los peces del mar, no sienten el mal sabor y defabrimiento de las amargas aguas, por ser criados en ellas, afsi los q̄ andan metidos en el mundo, no acaban de sentir sus daños y trabajos por tenerlos en costūbre: y de aqui vienen a seruirle y amarle, auriendole de aborrecer y dexarle. No acaban de entender los engañados mortales las malicias y males del mundo, y que su prosperidad es peligrosa, solapada y engañosa. A ninguno halaga cō riqueza, q̄ no le espie con pobreza: a ninguno promete plazer, a quien no acuda con pefar: Da alegria, y esta amagando cō tristeza: promete honra para dar infamia: estandonos dando la mano para subir, esta armādo çacadilla para nos derribar. Finalmēte es vn engañador y embaydor, que tiene por officio meternos en la fragua de sus engaños, y de sus falsas esperaças, para martillarnos con el martillo de sus tribulaciones. Y es necessario q̄ huyamos del, y empleemos nuestro amor en el alto Dios, y q̄ demos el coraçon a quiē nos le dio. Esto bien veo yo que no lo sienten los que aman

el mundo, y andan engolfados en sus cosas, antes tienen por gustos sus desgustos. En el libro dela verdadera religion dize S. Augustin estas palabras: Los amadores deste siglo temen tanto el ser apartados de su amistad, que ninguna cosa tienen por mas trabajosa q̄ el no trabajar: tan engañados andan y tan enredados que no se acuerdan que fueron criados a imagen y semejança de Dios, ni parecen Christianos sino en el nombre, y en poco mas. Vna moneda de oro, aunq̄ dela vna parte tenga cruz, y dela otra la imagen del rey, no la tomamos sin pesarla, y aunq̄ quando salio dela casa dela moneda fuesse de peso, toda via si por tiẽpo anda d̄ mano en mano, puede venir a ser tan falta y mēguada y deslauada que ya no se le echen de ver ni se le conozcan cuños ni cruces: ni tenga su peso ni su valor. Afsi nuestra alma es como vna moneda en que esta esculpida la imagen de Dios, porque el nos crio a su imagen y semejança, y esta en ella la seña del cruz por la qual fuymos redemidos. Y aunq̄ quando salimos del baptismo, sea nuestra alma de peso por estar en gracia, toda via despues de metida en negocios del mundo, anda tanto de mano en mano, tã inquieta, tan mudable, tan manoseada, que ya no se conofce en ella

August.

Compa.

la

Dialogo tercero

Iob. 3.

la imagen de Dios, ni la cruz de Christo: y
ansi anda sin peso y sin valor. Quiẽ fueſſe tã
justo que pudieſſe dezir cõ Iob: Pese me en
su balança, y sepa el seõor mi simplicidad.
Vea Dios que es de peso la moneda de mi
vida. No puede la moneda de nueſtra vida
ser de peso sin amor diuino, y no ay amor di
uino, sino dõde ay virtud, y no ay virtud sin
honra, y esta tiene la quien ama a Dios. La
verdadera hõra es la q̄ cõsiste en la virtud, y
esta posse en la los justos que ponen su amor
en Dios, aunque sean en el mũdo abatidos: y
carecen della los amadores del mundo, por
mucho que los tenga el puestos en la cumbre
de su honra. Mas esto no lo entiendẽ los cie
gos mortales, antes a todos los q̄ viuen apar
tados del mundo, los tienẽ por hombres sin
fuerte y sin valor, siendo todo al contrario.

Compa.

Esta vn grande estanq̄ rodeado de sombrios
fresnos, y de altos oliuos, mirays al agua si
esta quieta, y veys en ella todas aquellas ar
boledas, y parece os q̄ estan todos aquellos
arboles en el hondõ del estanque las cabeças
para baxo. Estando encima parece que estã
debaxo, y estãdo en pie seguras, parece que
se estan cayẽdo: ansi los varones insignes en
letras, doctrina, vida, y religiõ, despreciado
res del mundo, y amadores de Dios, aunque
sean

señ abilitados, atribulados y perseguidos. cō todo esso tienē ellos verdadera honra y dignidad, que es el resplādor inseparable de la virtud. Parece que van en lo baxo, y ellos est tan encima. Parece q̄ estan abatidos, y ellos estan sublimados: parece que se caen, y estan firmes. Engañamos de esta manera, porque no miramos la substancia delas cosas: sino la imagen dellas: ponemos los ojos en la sombra, y no en la realidad: vemos las cosas por medio del agua del engaño, y no por medio dela luz dela verdad: reymos de los justos teniendo bien de que reyrnos de nosotros. Nuestros desuarios tenemoslos por acertamientos, y sus acertamientos por desuarios: nuestra ignominia por honra, y su hōra por ignominia. En el libro dela Sabiduria se introduzen los dañados en el infierno, diziendo estas palabras: Ignorantes de nosotros, q̄ teniamos la vida de los justos por ignorancia, y su muerte por deshōrada. Y luego mas abaxo dizen: Pues así es, erramos el camino de la verdad, y no nos alumbro la luz de la justicia: ni nacio en nosotros el sol de la inteligencia. Como quiera q̄ el amor transforma al amante en el amado, claro esta que el que ama tierra queda tierra, y el que ama el cielo queda cielo. De donde vino la scriptura

Dialogo tercero

ra a llamar a los malos tierra, quando dixo, La
Gene. 6. tierra fue corrompida en el acatamiento de
Pfal. 18 Dios. Y a los buenos llama cielo, quando di
xo: Los cielos cantan la gloria de Dios. De
donde se colige quãto mas altos son los ju-
stos q̄ los pecadores, pues los vnos son cõpa-
rados al cielo, y los otros a la tierra. El amor
de Dios haze a los hõbres tan altos, q̄ estãdo
en la tierra andã tratando en el cielo. Y por
esto dezia S. Pablo en la epistola a los Philip
Philip. 3 pensés, Nuestra cõuersacion en los cielos es.
Sin este diuino amor estan los coraçones de
Compa. los hombres duros y frios y neuados. Mas
así como el heruor del sol derrite la neuada
y fria sierra, así el diuino amor derrite la
frialdad del duro y frio coraçon. Así como
la granada llena de heruosos granos, dãdole
en lleno los rayos del heruiente sol se abre,
y muestra sus hermosos y rubicundos gra-
nos, así el Christiano con el heruiente amor
del alto Dios abre sus entrañas, y muestra cõ
vida, exemplo y doctrina muchas virtudes,
todas vnidas, encendidas en amor y de gran
de hermosura. Y así como entre todas las
frutas ninguna tiene corona sino la grana-
da, la qual siendo vna tiene muchos granos,
de tal manera vnidos que hazē vna sola fru-
ta abierta a los rayos del sol, así entre todos
los

los hombres, solos aquellos seran coronados de gloria, que acabaren en amor y gracia de Dios, y abiertos sus coraçones con los rayos del sol de justicia, mostraren buenas obras vnidas en charidad. Esto parece q̄ quiso significar el alto Dios, quando m̄do que en la orilla y bordadura dela ropa del summo sacerdote que auia de entrar en el Sancta sanctorum huuiesse granadas y campanillas todo de oro y entresacados, d̄do a entēder que aquellos entrarian en la eterna bienauenturança (significada por el S̄ctasantorum) que en fin dela vida mostrassen el exemplo que dieron, y el sonido que salio de sus buenas obras entendido por las campanillas. Y las aheruoradas virtudes llenas de amor, vnidas en concordia, rubricadas, y esmaltadas con los merecimientos de la sangre de Christo, entendidas por los bermejos y vnidos granos de la hermosa y coronada granada, que es el simbolo y figura del amor, q̄ vnido muchas cosas, haze de todas ellas vna.

Dize S. Dionysio, que el amor es vna fuerza q̄ junta y ata al que ama cō la cosa que ama. De donde viene, q̄ todos los varones justes est̄do amando a Dios estan con el vnidos: y como dize S. Pablo, hechos vn spiritu con el. Y porq̄ Dios es amor increado, y el amor

Exo. 39.

Dionys.

I. Cor. 6.

tie-

Diálogo tercero

tiene fuerza de vnir, por esso se llama Dios Vno, porq̄ nos vñe a si. Allēde de ser vno solo Dios y llamarse por esso vno: llamase también vno por la virtud de vnir, y porque el vno y el bien se cōvierten (como lo cōfiesā no solamente los theologos, sino también los philosophos) solamēte este vno, q̄ es Dios, es bueno por essēcia, y las otras cosas q̄ son buenas, lo son por participacion deste summo bien, de dōde precede todo bien. El es la fuente dela vida, y aquel admirable resplādor de donde mana otro resplādor, y aquel sempiterno enel ser, de donde se deriuā el otro ser. Y por esso el solo puede dezir con verdad: Yo soy el que soy, como el dixo a Moysen. Esto parece que leyo el antiguo Trismegisto, porque enel. 4. dialogo del Pimandro dize, que Dios es vnidad, la qual cria todos los numeros sin ser criada dellos: lo qual despues del dixo Pselo enel principio de su Arithmetica. Esto parece que en tēdieron los antiguos dos philosophos, Parmenides y Melisso, quādo dixerō q̄no auia mas de vn solo Ente por su essencia: el qual era vn solo principio sin principio, a los quales calūnio Aristoteles y los reprehēdio sin razō enel primero libro delos phycos, diciēdo q̄ hablauā d̄ las cosas naturales como en la

Exod. 3.

Trisme.

Pselo.

Parm.

Mel.

Arist.

en la verdad ellos no hablassen sino d̄ Dios.
 A el llamauā vno solo, porq̄ siendo vos vni-
 dad simplicissima, y vn acto purissimo y vn
 solo Dios nos vnía a si. Este es el vno con
 quien vino a tino a topar Plotino Platoni- Plotino.
 co, quādo dixo: Esta es la vida delos varones
 diuinos y bienauenturados en esta vida, des-
 preciar las delectaciones inferiores que con-
 sisten en muchas cosas, y buscar aquel que
 es vno, y huyr el hōbre solo, por aquel que
 es vno solo. Proclo Platonico, en el libro q̄ Proclo.
 hizo de Anima, dize que Socrates y Platon
 dezian que auiamos de huyr dela muche-
 dumbre delas cosas, para poder alcançar la
 verdad simplicissima, y no solamēte la mul-
 titud del pueblo exterior, sino tãbien la in-
 terior, que es la que mas distrahe y engaña.
 Y dize el, que asì como por nuestro entēdi-
 miento nos acercamos al entendimiento di-
 uino: asì vniendonos por diuino amor, alle-
 gamos aquel vno, de donde viene la vnion
 y concordia. Y luego mas abaxo pone estas
 palabras: Por la vnidad nos hazemos diui-
 nos, quando apartandonos de toda la multi-
 tud delas cosas que distraē huymos para la
 mism̄ nuestra vnidad, y quedamos hechos
 vna sola cosa, vnidos por amor con aquel q̄
 es vno. Hasta aqui es de Proclo. El qual por
 li este

Dialogo tercero

Luc. 10. este vno entiende el summo y sempiterno Dios. El es el vno q̄ auemos de buscar, amar y seruir, el es el cētro donde nuestra alma se aquieta, y descanfa: el es el q̄ harta nuestros desseos, y el q̄ hinche todas las medidas de nuestros coraçones: El es el vno d̄ q̄ tenemos necesidad: y aq̄l vno de quiē el dixo a santa Marta: Porio vnū est necessariū: y cierto, el q̄ es vno aq̄l es necessario. El amor empleado en esta vnidad q̄ es Dios, es el verdadero y excelente. El amor del mūdo es causa de nuestra defuētura. Sea pues Dios el objeto de nuestro amor, el fin de nuestros desseos, el termino de nuestros pensamientos, y el blanco de nuestra vida. No amemos el mundo, ni sus falsos contentamientos, porq̄ quando pensamos q̄ le tenemos mas seguro nos dexara. Así comø el azogue teniendo liga y vnion con el oro, le desampara, al punto q̄ le da el fuego, así el mundo teniendo cō nosotros compañia y familiaridad nos desampara en el fuego dela tribulacion.

Capitul. xxij. y final. En que el Theologo concluye la materia del amor, y trata dela vida eterna.

Diotimo Platon. **D**iotimo, vno de los interlocutores de aquel dialogo de Platon, intitulado del Amor,

Amor, dize que el amor no tiene casa propia, porque su casa es la mesma casa del alma, y la casa del alma es el cuerpo: el qual ella casi desampara, quando actualmēte esta amando: porq̄ el alma mas esta adonde ama que adonde anima, como lo dize san Augustin, y es tā antiguo el honesto amor que Orpheo en la Argonautica, le pone en el principio del mundo, cuya opinion sigue Platon en el Timeo, y la refiere Phedro en el dialogo del combite. Dela antiguedad deste santo amor trata Trismegisto en los dialogos, Hesiodo en la theologia, y Parmenides en el libro de Natura, y Marsilio Ficino en el Comentario del dialogo del cōbite de Platon. Adonde muestra que el amor illicito y deshonesto no es amor: porque el amor ama la hermosura, que es la virtud y decoro: y el ama la fealdad, que es la deshonestidad y el vicio. El verdadero amor es el honesto y santo: y este es el que deuemos tener: las cosas que pueden amar, deuē emplear el amor en aquello con que tienen semejança. Y como nosotros somos criados a imagē y semejança de Dios, a el deuemos de amar, y al proximo por amor del, como a nosotros mismos. Es tan noble cosa y de tanto precio el amor, q̄ no siento yo cosa deste mundo con

Dialogo tercero

que le pueda comparar: y por esso no le auemos de dar, sino a quien nos le pueda pagar con otro amor. Y como las riquezas, y cosas insensibles no nos pueden amar, de que sirve darles nuestro amor? Demosle a aquel soberano Dios, que nos amo tanto que dize

Isai. 49. por Isaias. Aunque la madre se oluide del hijo q̄ pario, yo nūca me oluidare de ti: porque ves aqui te tēgo escripto en mis manos, Buen Dios, piadoso padre, benigno Iesus, q̄ tinta es essa con q̄ nos escreuistes, sino vuestra sangre? que letras son essas, sino vuestras llagas? que plumas son cō q̄ nos escreuistes, sino los duros clauos? q̄ papel es esse donde nos escreuistes, sino las vuestras propias manos? En ellas nos teneys escriptos para señal de vuestra misericordia, y prēda de nuestra bienauenturança. A quien pues amaremos señor, sino a vos? que nos amastes tanto que moristes por nosotros. En su primera Epistola dize assi S. Iuan: En esto se vee la caridad de Dios, en que no le amamos nosotros a el primero, antes el nos amo primero a nosotros. Y en el Apocalypsi dize: Amonos y lauonos de nuestros peccados en su sangre: vino al mūdo a redemirnos, y todo se empleo en amarnos. Con las palabras nos daua doctrina, cō las obras exēplo, y con los milagros

gros confirmacion. Los pies ocupaualos en
 andar caminos para nuestro remedio, las ma-
 nos en curar enfermos, los ojos en llorar nue-
 tros pecados, y el coraçon en amarnos, has-
 ta morir llagado y crucificado por nosotros.
 Quiso con sus llagas curar las nuestras, y cõ
 su muerte darnos vida. Nosotros no pode-
 mos dexar de amar, y ya q̄ auemos d̄ amar,
 quien no ve quanto mejor y mas vtil y hõ-
 roso es amar al immenso y alto Dios, que
 no a la baxa y pequeña tierra? A quien au-
 emos de dar el amor, fino a quien nos dio el
 ser, asì natural como espiritual, y a quiẽ nos
 dio el mesmo amor? Esto quiso significar
 san Dionyfio, quando diffiniendo el verda- Dionyfi.
 dero y excelente amor dixo, que era vn cir-
 culo bueno que perpetuamente se reboluia
 del bien al bien, porque procede de Dios, y
 es dirigido al mesmo Dios. Este es el alto
 señor Trino en personas, y vno en essencia,
 Criador y mouedor del vniuerso, el qual co- Sapi. 11.
 mo esta escripto en el libro dela Sabiduria,
 ama todas las cosas que son, y no tiene odio
 a cosa alguna delas que hizo. A los malos,
 aunque no los ama en quãto malos, ama los
 en quanto criaturas fuyas y obra de sus ma-
 nos. En el Euangelio de S. Iuan està estas pa- Ioan. 13.
 labras: Asì amo Dios al mundo q̄ dio por
 el

Dialogo tercero

- el su vnigenito hijo, adonde nota san Iuan
- Chrysof.** Chrysofomo, que no dixo que dio su fier-
uo, ni su angel, sino hijo, y no hijo ageno, si-
no fuyo proprio y vnigenito. Esto es lo q̄
- Roma. 8.** dize san Pablo a los Romanos. A su pro-
prio hijo no perdono, sino entregole por
nosotros. Quien no vee la obligacion que
tenemos de amar a quien tanto nos amo?
Este amor que el nos tiene, deue encēder en
nosotros el que le deuenos tener, porq̄ assi
como el fuego se enciende con fuego, assi el
amor con amor. No auemos de dexar apa-
gar este amor en nosotros, sino atizarle con
la memoria de los diuinos beneficios. Nue-
tra alma es como vn arbol plantado en la tier-
ra de nuestro cuerpo, por mano del alto y
poderoso Dios que la crio: y el amor es co-
mo fruto deste arbol: pues en que razō cabe
que plātando Dios el arbol, demos nosotros
la fruta del al mundo, y se la neguemos a el?
Y es mucho para doler, que no solamente el
fruto, mas aun el mesmo arbol entregan los
malos al mundo, quando captiuan su coraçō
en sus vanidades. Salomon dize en el Eccle-
siastes, que todos los rios entran en la mar, y
ella no crece con todo esto, porque tornan
al lugar de donde salieron: si los rios van cō
impetu al mar porque proceden del, que es
la

la causa porque no yremos cō el impetu del amor a Dios, pues procedemos del, y el es el mar inmenso de bondad, y nosotros los rios que auemos de yr a buscar este mar y descansar en el, y emplear en el el entēdimiēto y la voluntad. Nuestro entendimiento tiene por objecto la verdad, y nuestra voluntad, al bien. Que verdad ay mas verdad que Dios, que dize de si: Yo soy verdad? Y que bien mayor bien q̄ el, q̄ dize: Solo Dios es bueno? En que deuemos pues emplear nuestro entendimiento sino en Dios: y a quien deuemos entregar nuestra voluntad sino a el? Si los hombres huelgan de ocupar su entendimiento en conocer verdades, porq̄ no le ocupan en Dios que es la mesma verdad? Y si huelgā de amar las cosas por ser buenas, quanto mas deuen amar a Dios que es la misma bondad? O engañados mortales, o amadores del mūdo, o ciegos hijos de la vanidad, porq̄ no veys quā perdidos vays dexādo el criador por las criaturas, empleādo vuestro amor en las cosas de la tierra, sin acordaros al cielo? Abrid vuestros ojos, dad la buelta, recorred vuestro entendimiento, tornad sobre vosotros, despedios de vuestros vanos desseos, ofreced vuestras almas a Dios, y enmoldadas en el y entregadle vuestro amor.

Ioan. 24

Mar. 10.

Luc. 18.

Dialogo tercero

El amor diuino es el camino dela ciudad eterna, y es necessario que entremos en ella con la agua del espiritu, y si fuereamos combatos de tentaciones, deuemos embiar luego a Dios el correo dela oracion, y proueeramos dello necessario, despertando la razon y fortaleciendo con ella la torre de nuestra alma, rebatiendo los importunos tiros delas tentaciones, acudiendo y atajando los pasos a los feos y deprauados apetitos, y cerrando las puertas a las falsas esperanças para que no tengan entrada en ella. Y así inflamada el alma enel marauilloso fuego del diuino amor, y embeuida en aquella suauidad se leuante a su mas excelente potencia, que es el entendimiento. El qual desahogado dela escuridad delas ignorancias, y deshechos los nublados delos terrenales pensamientos, contemple la diuina sabiduria, y eterna bondad y admirable hermosura, y muestre a la voluntad el summo biẽ, para que se ate y se pegue con el, con el dulce y perpetuo nudo del altissimo amor. Desta manera estara el alma transformada en Dios, embeuida en esta biẽ auenturança, inflamada en este amor, tan contenta y tan alegre, que estando en la tierra este conuersando enel cielo. Este diuino amor es aquel ardiente fuego de la çarça

De la verdadera amistad. 253

carça de Moyfes que arde y no quema, alūbra y no empece, calienta y no lastima, respandee y no da pena, purifica y no consume. Este es el fuego que Dios mandaua q̄ ardiesse de continuo en el altar del templo. Este es el inflâmado carro de Elias que nos leuanta dela baxa tierra, y nos lleua bolando al alto cielo. Este es el fuego en que ardan en compañía de nuestro Redemptor los corazones de los dos discipulos que yuan para Emaus. Este es el que vino sobre los Apóstoles en lengua de fuego, y finalmente este es el que dize Christo nuestro Salvador, fue govine a echar en la tierra, y que quiero sino que se encienda? Este es el camino del cielo, esta es la senda para la eterna bienauenturãça, esta es la escalera por dõde auemos de subir a la vida eterna, adõde los santos gozan de Dios para siempre. Esto es lo que agora se me ofrecio que dezir, dela amistad y del amor, que si al principio imaginara que era este mar tan ancho y profundo como agora lo hallo, no se si me atreuiera a entrar en el, cõ la pobre varca de mi baxo ingenio. Mas pense dezir mucho menos, y aun estaua determinado de no dezir nada, sino me lo mandaredes, mas viendo vuestro proposito, mudede el mio. Nuestro proposito (dixo el jurif-

Dialogo tercero

ta) fue oyros tratar esta materia, por parecer nos que lo haríades muy bien : y tratastes la tanto a nuestro gusto, y acertastes tan acertado el corte a nuestras voluntades, que creo yo que no ay aqui persona que no huelgue de aueros la oydo. Alomenos yo (dixo el negociante) no puedo negar el contentamiento que tuue con esta platica y conuersacion. Quando aqui llegue estaua tan fuera de mi, como dentro en mi dolor, tá triste y lastimado que parece que ya la defuētura no tenia mas tristezas con que me poder amenazar. Y pensando yo que me tenia ella atajados todos los pasos del contentamiento, veo me agora algun tanto aliuiado, y parece que se me fue quitado vna nuue de sobre el coraçon. Aconteciome lo que dizen los poetas que acontecio a los que estauan en las penas del infierno quando fingieron que Orptheo auia baxado alla, en busca de su amada Euri dice: que assi como ellos no sintieron pena en tanto que duro la musica que Orptheo cō su dulce voz y suaue harpa les daua: assi yo senti aliuto en mi calamidad, y alguna intermision de mi dolor, en quanto duro esta docta y deleytosa platica. Bien que acabada ella, siempre me parece que tendre tristeza en tanto que mi amigo la tauiere, y ni me-

memoria

moria nunca le perdera, y sus trabajos siempre seran mios : Mas con esta platica mucha luz recebi, para me abraçar con el sufrimiento, y para saber me moderar en mis tribulaciones. Las platicas (dixo el medico) de hombres tenidos por letrados y de buena vida, no solo enseñan, mas aun deleytan y mueuen si hallan aparejados para ello los oyentes: lo qual no hazen, sino hallã aparejo. Afsi como dizen los philosophos dela forma que no se introduce en la materia, sino la halla dispuesta y preparada. Lo que agora resta (dixo el Theologo) es que trabajemos por amar a Dios sobre todas las cosas, y al proximo como a nosotros mesmos: y por guardar las leyes dela verdadera amistad, no conforme a la costumbre del engañoso mundo, porque en el calendario de los justos no hallareys ningunos regidos por ellas, sino conforme a la voluntad de Dios.

El qual nos de aqui su gracia
y despues su gloria,

Amen.

FIN DEL DIALOGO DELA
verdadera amistad.

DIA.

DIALOGO

QUARTO, DELAS

causas.

INTERLOCUTORES.

Vn Ciudadano, y tres estudiâtes, El vno Canonista, el otro Humanista: El otro Theologo, y vn Doctor en Theologia.

Capitulo. I. Dela interpretacion de tres monedas antiguas, y dela causa dellas.



N vna insigne Vniuersidad de España, en casa de vn noble ciudadano viejo y virtuoso se jûtaron vn dia, tres estudiantes su amigos y parientes, que le fueron a visitar, el vno oya Canones, el otro Rethorica y Humanidad, y el otro Theologia, todos de buë ingenio y de noble generacion e inclinados a la virtud. Mas el que enella mas se adelantaua, era el viejo, a quien ellos con razon reconocian superioridad. Porq̃ como via que se le yua poniendo el sol dela edad, cortaua el hilo a las falsas esperanças, y despedia de
si va-

si vanos pensamientos, y ocupauase en honestos exercicios: porq̄ no le tomasse la noche dela muerte en los engaños d̄la vida. Entendia, que assi como a la tarde se acostumbra a cerrar las puertas por causa de los ladrones y malhechores, assi en la vejez se deuen cerrar los sentidos, para que no puedan entrar por ellos las cosas del mundo, q̄ suelen robar las riquezas del spiritu, y estragar la consciencia. Y puesto que en todo tiempo deue auer gr̄de guarda y recaudo en los sentidos, pues son puertas de seruicio del alma, mucho mas al cabo dela jornada, qūdo se va acabando el delgado hilo dela vida, y el relox de arena dela edad va ya en los postros granos. Estando assi todos quatro j̄tos, recreandose en platicas honestas, de que se podia sacar doctrina sin perjuyzio d̄ nadie vinieron a platicar sobre la significacion de vna moneda antigua de plata que tenian entre las manos, la qual tenia esculpido dela vna parte vn bonete entre dos puñales con vnas letras en baxo medio deshechas, y dela otra vna cabeza de hombre cō vn letrero de letra en cada parte. Y estando ellos diferentes en la declaracion dela moneda, acerto a passar por la puerta vn doctor en Theologia, de cuyas letras ellos teniã grande opi-

Compa.

nion

Dialogo quarto

nion, y con quien tenian estrecha amistad. Y sabiendo que passaua, pidieronle mucho que entrasse a sacarlos dela duda en q̄ estauan. El doctor que tenia rendida su volūtad a la dellos, por grandes obligaciones en que les estaua, y por el buen cōcepto que tenian de sus letras y virtudes, entro luego, y hechas sus cortesias, dixo el ciudadano: Vn dia destes me dieron tres monedas que las estime en mucho por su antiguedad, porq̄ soy inclinado naturalmēte a ver cosas antiguas, y curioso d̄ saberlas. Mostrelas a estos señores para saber dellos la significacion de su scultura: mas vi enellos tanta diuision luego en la interpretaciō dela primera, que no les pregunte por las otras dos. Hallelos tan diferentes en el parecer, como conformes en el desseo de acertar. Hazedme tāta merced que me declareys esta moneda y medalla, y despues estotras dos, porq̄ la interpretaciō que les dieredes, essa tendre yo por cierta, y aueriguada. Desseo saber cuyas son, y que significan, y en q̄ tiempo se hizieron, y por que causa se labraron, porque en estas medallas antiguas esta alguna vez mucha philosophia y muchos documētos notables de q̄ se puede hōbre aprouechar para muchas cosas. Donde tan viuos ingenios estā (dixo el doctor)

doctor) y tan limados juyzios como son los
destos señores, sin juyzio seria yo si me qui-
siese entremeter en cosa d̄ que no podre sa-
lir sin quedar diferente de alguno dellos, o
por ventura de todos. Bien podeys (dixo el
Canonista) hazer lo que quisieredes, sin pe-
dirnos las volūtades, porque las nuestras no
faldran delo que la vuestra ordenare. Antes
os pedimos por merced (dixo el theologo)
que nos declareys estas medallas, y deys fin
a nuestra contienda. En esso (dixo el huma-
nista) recibire yo singular contentamiento,
porq̄ soy mas amigo d̄ antiguallas q̄ vna ye-
dra cuyo natural es arrimarse a edificios vie-
jos. Aunq̄ bien veo (dixo el doctor) que en-
tre tales pareceres el mio era escusado, con
todo esso le dare, por os seruir y obedecer.
Esta moneda mando batir Marco Bruto
vno de los principales q̄ cōjuraron cōtra Iu-
lio Cesar, cosa de que se preciaua el mucho,
porque dezia, que no le auia mouido a ello,
fino el amor de Roma su dulce patria, porq̄
le pesaua d̄ verla tyrānizada por Cesar, y q̄
desseaua verla restituyda a su antigua liber-
tad. Así como la luna nunca se eclypsa fino
quādo es llena, q̄ se pone la tierra entre ella
y el sol: así Iulio Cesar, entōces se escurecio
y se cego, quando se vio lleno de dominio y
rique

Compa.

Dialogo quarto

riqueza, y gloria del mundo. Con esta llena se eclypso, y perdio la claridad del juyzio, despreciando el senado, y viuiendo dissolutamente, y queriendo q̄ no solamente le venerassen como a monarcha dela tierra, sino que le adorassen como a Dios del cielo. Comēço a dar de si en el principio buenas esperanças, mas al fin respondió mal a ellas, y discrepo en la vida, dela buena opinión que del se auia cōcebido: finalmēte el fue vna Scilla que con la voragen de su ambiciō sorbio el poder de todos los otros. Y no pudiendo los Romanos sufrir su insolēcia, cōjuraron contra el mas d̄ sesenta, como lo dize Suetonio Tranquillo y Eutropio: y los principales d̄ la liga y cōjuración, fueron Bruto y Cassio. Los puñales esculpidos en esta moneda, y el bonete entre ellos, es señal de libertad, que los que le mataron afirmaron q̄ cō su muer te pretēdian: porque los antiguos por el bonete entendian la libertad. De donde vino, que despues d̄ muerto Iulio Cesar se fueron los homicidas a la plaça con vn bonete en la punta de vna lança, apregonando libertad del pueblo Romano. Así lo cuēta Apiano Alexandrino en el. 2. de las guerras ciuiles, y Huberto Herbiopolita, en la historia de Cesar. El emperador Claudio, mando labrar

Sucto.
Eutro.

Apia.

Hubert.

vna

vna moneda en q̄ estaua esculpida vna imagen con vn bonete enla mano derecha, y la izquierda estendida, con vna letra q̄ dezia. Libertad Augusta. Ansi la dibuxa el conde Antonio Zātano, en su libro delas monedas delos Cesares. En otra del emperador Antonio estaua su imagē con vn bonete enla vna mano, y vna lança enla otra, como quien dizze que pelea por la libertad dela republica. Destas dos monedas haze mencion Pierio Pierio? Valeriano en los Hieroglyphicos, a donde cuenta que los Lacedemonios solian llevar a la batalla, bonetes enlas cabeças, para significar q̄ peleauan por la libertad dela patria. Era cosa tan vulgar entre los antiguos, entēder por el bonete la libertad, que quiriendo la dar a algū captiuo, dezian que lo llamauā para el bonete. Desta manera de hablar vsa Tito Liuiio enel. 4. libro. y Suetonio Tran- Liuiio. quillo enla vida de Tiberio Cesar, y Lazio Suetonio. Vienēse en sus comentarios de la republica Romana enel octauo libro. Estas letras que está debaxo del bonete y puñales medio gastadas del vso del luengo tiēpo. dizē: Idibus Martij. Que gere dezir, a los. xv. d̄ Março enel qual dia fue muerto Julio Cesar, como dizze Suetonio Tranquillo. Esta es la significacion dela escultura deste verso. Destotro

Dialogo quarto

esta el rostro de Marco Bruto, como lo declara el letrero. Desta moneda hazē mēciō

Dion. Dion Cassio, y Pierio Valeriano, y Lazio

Pierio. Vienense. Esto es quāto a la primera mone

Lazio. da. Esta segūda es del mismo Marco Bruto como lo significā sus letras. Dela vna parte esta su imagen, y de la otra vna sphaera y vn gouernall: y vna vara cō dos serpiētes que se está besando, a la qual los Latinos llaman

Caduceo: Por la sphaera se entiende el mundo, por el timon su gouierno, y por el caduceo la paz que por el significauan los antiguos. Quiso en esto Marco Bruto significar que querer gouernar el mundo, no era para discordia, sino para paz: no para su particular interesse, sino para el bien comū. Quiso se mostrar amigo dela republica, y acomodarse al pueblo, para ganarles las voluntades. Assi como los caçadores de aues, para

Compa. traerlas a su lazo, imitan sus voces, o cantos, o siluos: assi los q̄ dessean mādār, para caçar los subditos, acomodanse a sus condiciones y afficiones y volūtades. Assi lo hizo Marco Bruto en esta moneda, lo qual ya tenia hecho Lucio Mulsidio en otra q̄ mando batar, en q̄ mādō esculpir la misma sphaera y timon y caduceo, y allēde desto vn Cornuco pia, que significa la fertilidad y abundancia

de todo lo necesario. Afsi lo dize Eneas Vico, en los comentarios sobre las monedas de los antiguos. Esta tercera medalla es de Cayo Casio compañero de Bruto, y vno de los mas insignes de la liga y conjuracion contra Cesar. Tiene de la vna vanda su imagen con letras que declaran su nombre, y de la otra vna vihuela, puesta entre vn cuchillo y vn ramo de oliua. Por el cuchillo se entie de la justicia: por la oliua la misericordia: y por la vihuela, la concordia y templada musica de la excelente gouernacion. Querria en esto Casio significar, que no dessea el regimiento de la republica, para cruel tyrania, sino para vna dulce paz y suaua musica que resulta del premio que se da a los buenos, y de la pena con q se castigan los malos con vna marauillosa templaca que ha de tener el que gouerna, afsi en la seueridad, como en la clemencia. Todas estas tres monedas estan dibuxadas en Huberto Herbiopolita, con otras que el junto y dibuxo con mucho trabajo, aunque en la verdad, los trabajos voluntarios, no lo son.

Cap. II. De la musica de la buena gouernacion, y de las calidades del buen Principe, y Gouernador.

Dialogo quarto

Mucho fue (dixo el canonista) no solamente en las platicas, si no aũ en las monedas querer eslos hõbres justificar su causa, y mostrar q̄ fundauan su intenciõ en el zelo dela virtud, y en el amor dela patria, y en la libertad comũ: y en la paz y concordia de todos los estados. Como quiera q̄ seaverdad que la buena intencion secreta, no escufa la mala obra manifesta: como quando vn hombre hurta con intencion de dar limosna. Qual fuesse la intenciõ delos homicidas en la muerte de Cesar (dixo el doctõr) y onola se, mas esta es la que ellos quisieron significar q̄ fue. Luego al principio començoles a suceder bien el negocio, porque el senado, no solamente no los condeno, mas antes los fauorecio: mas mudandoseles el viento prospero, y sintiendo contra si el pueblo indignado, por persuasion de Marco Antonio, fuerõ puestas en vna dudosa esperança, y metidos en sollicitos y diuersos pẽsamientos: y dentro de tres años fueron todos ellos muertos en diuersas partes, y ninguno d̄ su muerte natural: porque en las cosas del mundo los propositos son vnos, y los fines otros. Este mismo Cassio se matõ cõ el mismo puñal cõ Plutarc. que avia muerto a Cesar, como lo cuẽta Plu Iouiano. tarco: aunq̄ Iouiano en el libro dela Fortaleza

leza Bellica, dize que rogo el a Pindaro su Bellica.
 criado q̄ le mataſſe, y le mato. Ambos (dixo
 el theologo) pueden dezir verdad, porq̄ dā
 do el ſu proprio puñal al criado para que le
 mataſſe con el, biē ſe puede dezir que el miſ
 mo ſe mato. Mas como quiera que fueſſe, el
 remate dela vida fue malo, mas la ſignifica
 cion dela vihuela eſculpida en la medalla eſ
 ta muy buena. Porque aſſi como en la vi- **Compā.**
 huela, de diuerſas voces biē templadas ſe ha
 ze vna ſingular harmonia, aſſi en la republi
 ca biē gouernada, de diuerſos eſtados de per
 ſonas concertados y concordados, reſulta vna
 marauilloſa conſonancia, quando varias vo
 luntades ſe juntan en vn conſentimiento. Y
 aū dize S. Hieronymo ſobre el pſal. 32. que **Hieron.**
 por la vihuela con ſus cuerdas ſe entienden
 las obras de los juſtos. Muchos de los an
 tiguos (dixo el humaniſta) por la vihuela
 entendian el amor. Eſta es la vihuela de
 Amphion, a cuya muſica ellos dezian que
 obedecian las piedras, queriendo ſignificar
 que haſta los hōbres duros y agreſtes ſe mo
 uian con el amor. Dela qual vihuela haze
 mēcion Apollonio en los Argonautas, y An **Apollo.**
 timenides en ſu primero libro, y Phereci- **Antime.**
 des en el decimo. Y ya puede ſer que en eſta **Phereci.**
 medalla de Caſſio, por la vihuela quiera el

Dialogo quarto

significar el amor de la republica: el qual le mouio a cōjurar en la muerte de César. No esta malo esto (dixo el ciudadano) mas por q̄ de vna parte esta el cuchillo, y d̄ otra el ramo d̄ oliua, y la vihuela en el medio: mejor me parece tomarse por la consonancia de la buena gouernacion de la republica: y cōten tamente a mi mucho esta tercera medalla, por q̄ pinta la justicia y la misericordia q̄ son dos partes essenciales en el buen gouernador, de las quales es otras de Bruto no hazen mencion. Si hazen (dixo el doctor) porque la q̄ pinta la libertad, da a entender q̄ el principe y todo aquel q̄ gouierna ha de ser clemente y no tyrano, y ha de vsar mas de blandura y misericordia, que de aspereza y crueldad. Pues la q̄ pinta la paz, da a entender, que el principe ha de ser justo, porque sin justicia no puede auer paz. Esto es lo q̄ dize Isaias, *Isai. 32.* la obra de la justicia es la paz. Y hablando el psalmista en el buen principe dize, Nacera en sus dias justicia, abundancia y paz. De dōde se colige, q̄ la justicia es rayz y funda mēto de la paz. Tienē estas dos virtudes en tre si tal amistad y parcialidad, q̄ casi siēpre estā juntas, conforme a aquello del profeta: *Psal. 48.* La justicia, y la paz se besaron. Assi que bien mirado, todas estas tres medallas declaran,

rau, q̄ el principe ha de ser justo y misericor-
 dioso. Dela justicia dize así el libro d̄ la Sa-
 biduria: Amad la justicia los que juzgays la
 tierra. Y en los prouerbios dize Salomō: El
 rey justo leuāta la tierra. Y dela misericor-
 dia dize el en los mismos prouerbios: La mi-
 sericordia y la verdad guardan al rey, y con
 la clemēcia se fortifica su throno. Y Santia-
 go en su Canonica: Iuyzio sin misericordia
 fera hecho a los q̄ no vsan de misericordia.
 Que quiso Dios significar en muchos luga-
 res dela santa escriptura, donde m̄do, q̄ los
 reyes fuessen vngidos cō olio, sino q̄ fuēse
 blādos y piadosos, y q̄ vsassen de misericor-
 dia, significada por el olio? De manera q̄ la
 justicia y la misericordia han de andar vni-
 das en el principe. Esto me parece a mi (di-
 xo el theologo) q̄ quiere significar san Iuan
 Chrystomo iobre san Matheo, quando di-
 ze, q̄ la justicia sin misericordia no es justi-
 cia, sino crueldad, y que la misericordia sin
 justicia, no es misericordia, sino ignorancia.
 En estas dos virtudes morales se comprehē-
 den muchas otras, que en el principe deuen
 grandemente resplandecer mas que en los
 vassallos, pues es el sol que los ha de illu-
 strar. Así como el sol alumbra las estrellas y
 es mayor que cada vna dellas en cantidad

Sap. 1.

Prou. 29

20.

Iacob. 2.

1. Re. 15.

&. 26.

3. Reg. 1.

Chryso.

Compa.

Dialogo quarto

y calidad. Y nunca sale del zodiaco, assi el principe ha de alumbrar sus vassallos con exēplo de vida, y ha de ser mayor en virtudes y excelencias, y no ha de salir delos terminos de su zodiaco, q̄ es la justicia, vnida cō la misericordia. Holgaria de saber (dixo el ciudadano) qual es mas natural al buen rey, la seueridad o la elemēcia. Ambas las ha d̄ tener (dixo el humanista) mas a mi me parece q̄ mas le cōuiene ser seuelo que clemente. A mi (dixo el theologo) me parece lo cōtrario. La verdad es (dixo el doctor) q̄ mas conforme es a naturaleza la clemencia

August. que la seueridad. Dize san Augustin en su regla, que el q̄ gouierna mas ha de dessear d̄ ser amado que temido. Esto entēdia Perian

Periandro quando aconsejaua a los principes, que si querian reynar cō segura perpetuydad, anduiesse mas cercados y acompañados de

Alexandro amor q̄ de armas, como lo refiere Alexandro ab Alexandro en el. 2. delos dias Geniales, y Seneca en el libro de Clemencia, dize que ninguna cosa se le assienta mejor al princi-

Compa. pe q̄ la elemēcia, assi como la auja maestra que rige todas las otras, aunq̄ tiene aguijon

Plinio. no vsa del, como lo dize Plinio, alomenos pocas vezes: assi el buen principe, aunq̄ tiene poder para castigar con rigor, con todo

esto

esso no ha de vsar del facilmente, sino solo
 quando cūpliere, porque se ha de preciar de
 misericordioso y no de cruel. Essa es la ver-
 dad (dixo el canonista) y tenemos nosotros
 para esso vn texto, en el cap. Exigunt causæ
 1. q. 7. q̄ dize q̄ la misericordia se ha de pre-
 ferir al rigor, y muchos otros q̄ lo afirman:
 y creo q̄ muchos de los Gentiles fueron con
 esto atinando. A mi se me acuerda (dixo el
 ciudadano) auer leydo, que reynando en Ba-
 bylonia Euilmerodach principe cruel, im-
 petuoso y muy insolente, vuo alli vn graue
 filosofo prudēte y atentado, y de singular
 ingenio, que para mostrar al rey quã errada
 lleuaua la traça de su gouernacion, le inuēto
 el juego del axedrez, para q̄ viendo en el la
 mansedumbre que el rey tiene en el tablero
 y la poca diferēcia q̄ del ay a los peones, quã
 do acabado el juego son todas las pieças me-
 tidas en la bolsa, dexasse su impetuosa ira y
 rigurosa aspereza y amasse la mansa benigni-
 dad y piadosa clemencia: y deshiziesse la
 rueda de su vana fantasia, y se acordasse que
 era mortal: Mas sin embargo desto tambien
 veo, q̄ es necessaria la execucion dela justi-
 cia, anfi en los grādes como en los peq̄nos.
 Y que el rey y el principe q̄ la ha de hazer
 executar, ha de ser justo, para q̄ los otros lo

Dialogo quarto

- Sean. Porque la cãdela que ha de alumbrar, ha de tener luz, y para encender a las otras ha de estar ella encendida. Claro esta (dixo el doctõr) que el pueblo acostumbra imitar a los que sobre el tienen superioridad y dominio: y assi dize el Ecclesiastico: qual es el Reçtor dela ciudad, tales son los moradores della. El que gouierna y manda, con su virtud es a muchos ocasion della, con sus vicios los mete enellos. Los dela casa de
- Eccl. 10.** Noe viuieron con el, enel diluuiõ, y los hijos de Iob fueron muertos en casa del mayor dellos. Si las obras delos grandes tienen fuerça para mouer assi enel bien como enel mal, quanto mas las delos reyes, que son sobre todos. Son los reyes espejos generales en que todos se miran, son reloxes por donde todos se rigen, y son el norte por donde todos se guian. Finalmente, el rey es la cabeça de su reyno. Enel primero libro de los
- 1. Reg. 12** Reyes dize Dios al Rey Saul, por la boca de Samuel: Siendo tu hombre baxo, yo te hize cabeça en los tribus de Israel. Y declarando, que entendia por cabeça, dize luego, que le hizo Rey. Isaias enel primero capitulo, y enel septimo, al rey llama cabeça: y por este nombre es entendido en muchos lugares dela santa Esçriptura. Qual
- Gen. 7.**
Iob. 1.
- Isa. 1. & 7.**
2. Par. 11
Psal. 7.
Dan. 12.

es la causa (dixo el Ciudadano) porque el Rey es comparado a la cabeça? Muchas (respondio el Doctor) mas yo apuntare pocas. Es el principe comparado a la cabeça por ser mas alta que todas las partes del cuerpo humano, y por la superioridad que tiene sobre ellas: y porque todas se rigen por ella. Así como la cabeça tiene ojos, así el Rey ha de mirar por su pueblo, y saber lo que en el ay, alcanzar con la vista las cosas a los otros escondidas: semejante a la aguililla Real, que estando en el ayre alto, ve los peces en el profundo del mar: y al leon, rey de los animales terrestres, que no solamente quando vela, mas aun quando duerme tiene los ojos abiertos. Y así como la cabeça tiene boca, y nariz, y orejas, así el principe ha de gustar lo dulce y lo azedo, y ha de tener olfacto, para sentir el buen olor de las virtudes de los suyos, para los favorecer, y el hedor de los vicios, para los castigar: y ha de tener orejas, para oyr a las partes con paciencia y benignidad. Declarando san Hieronymo aquellas palabras del psalmo diez y nueve: Señor hazed saluo al Rey, y oydnos en el dia que os llamaremos, dize, que se pueden trasladar del Hebreo: Señor saluad al Rey, para que nos oya

Compa?

Hieron.
Psal. 19.

Dialogo quarto

Oya cada vez que le hablaremos. Pedia el pueblo a Dios que le diese vn rey que los oyese para vsar con ellos de justicia y misericordia, y para q̄ los cõseruasse en paz. Esta paz (dixo el ciudadano) dixistes q̄ era signficada delos antiguos por el caduceo. Holgaria de saber que caduceo es esse, y si ay escriptores que hagan del mencion. El caduceo (respondio el Doctor) era vna vara de que dezian los Gentiles que solia vsar Mercurio, para quitar contiendas y discordias, para soldar quiebras, y hazer pazes y amistades: y porque con ella los odios se deshazian y se cahian, se llamo Caduceo. Haze della mencion Plinio en el libro. 29. y Macrobio en las cenas. Allende deessos (dixo el humanista) hablã del caduceo Polybio en el. 4. libro: Celio Rodigino en el. 11. de las lecciones antiguas: Pierio en los Hieroglyphicos: Celio Augustino en sus addiciones: Huberto Herbiopolita en su Cesar: y Eneas Vico en sus commentarios, sobre las monedas delos antiguos. Essos y otros muchos (dixo el Doctor) afirman que por el Caduceo se entiende la paz y concordia que Marco Bruto quiso en esta su moneda significar. Y con esto me parece que la escultura delas tres monedas y medallas queda declarada, saluo

Plinio.

Macro.

Polybio

Celio.

Pierio.

August.

Hubert.

Eneas.

saluo si en lo que he dicho ay alguna duda, o contradicion. Aunque es ansi, que cada vno de nosotros les daua (dixo el canonista) otra interpretacion bien diferente, essa vuestra tenemos por propria y verdadera. Alomenos yo (dixo el Theologo al doctor) rindo mi parecer al vuestro. Ya seria grande ignorancia (dixo el humanista) sino cayessemos en la cuenta de la en que estauamos, porque cierto es grande yerro no conocer el hombre su yerro.

Cap. III. De la exposicion de vna imagen de los antiguos Egypcios.

PVes Dios aqui nos junto (dixo el theologo) pidamos por merced al señor doctor, que nos declare y deslinde las dudas que le pusieremos cada vno como las tuuiere. y que nos de las causas de las cosas que le preguntaremos: las quales sean provechosas, y de que resulte doctrina para bien viuir. Porque siempre fuy de parecer que las platicas fuesen de cosas que recreassen el entendimiento y apreuechassen para las costumbres: y que no se gastasse el tiempo en palabras vanas y superfluas, y mucho menos en perjudiciales. Assi como de vna pieza de seda, o de paño fino, puede el *Compa*astre cortar vn sayo, o vna capa, o vnas calças,

Dialogo quarto

ças, mas despues de cortada la vna cosa no se puede della hazer otra, sino cō perdida, y a poder de nescas y pedaços: assi del tiempo podemos gastar para diuersas cosas, mas miremos como le cortamos, o en q̄ le empleamos, porq̄ despues d̄ gastado en vna cosa, no podremos del hazer otra, sino fuere remēdā dole, o hinchendole de costuras. Pareciēdo les esto bien a todos, pidierō al doctor, que lo aceptasse, cō tanta instancia y cortesía, q̄ sintio que no se podia escasar d̄ hazerlo. Y viendo el peligro en que le metian, y que le era necessario meter todas las velas a su pobre fusta, no tuuo tanta seguridad en el rostro, que en la mudança del no se le echasse de ver el recelo de no poder satisfazer a la diuersidad de las questiones difficultosas q̄ esperaua, porque se via metido en vn p̄fundo pielago, para el qual era necessario vn otro Delio nadador. Mas animādose lo mejor que pudo, dixo: Aunque la cōsideracion de la rudeza d̄ mi ingenio me haze enflaquecer, toda via tiene vuestro mādado t̄ta fuerza, que me la da para os obedecer. Por esso mandadme lo q̄ quisieredes, que en todo lo que en mi fuere, mayor sera la dilacion de vuestras palabras q̄ el effecto dellas. Y dando todos la mano al ciudadano, q̄ fuesse el
 prime-

primero q̄ comēçasse a pregūtar, por ser el mas viejo dela cōpañia, y estar en su casa, aceptolo con palabras corteses manifestadoras de agradecimiēto cō que les robo las volūdades: q̄ la buena cortesía cuesta poco, y vale mucho. Y passadas sus cortesías, dixo el ciudadano: La primera cosa q̄ agora se me ofrece para pregūtar, es sobre esse paño de armas antiguo q̄ esta en essa pared, q̄ nūca ja mas he hallado quiē me le declarasse: y dame en la imaginacion q̄ significa alguna cosa grande digna de ser sabida. Esta como veys en esse paño vna imagen humana, graue, y q̄ parece q̄ representa alguna cosa soberana, y sale de la boca vn hueuo, y tiene vna ropa azul rozagante, y vna pluma en la cabeça: tiene en la vna mano vn sceptro, y en la otra vn cinto colgado atado cō su heuilla. Lo q̄ agora desseo saber es, q̄ figura es esta, y por q̄ causa tiene aquel hueuo en la boca, y esta pintada dessa manera. Los Egypcios antiquissimos (dixo el doct̄or) antes q̄ huuiesse filosofos en Grecia, solian significar las cosas por imagines y figuras y caracteres, como lo dize Cornelio Tacito en el lib. 14. y Strabō en el. 17. y Diodoro Siculo en el. 4. A estas imagines y caracteres llamauan los escriptores Symbolos, y Hieroglyphicos,

Tacito.
Strabon.
Diodo.

algu

Diálogo quarto

- Cyri.** algunos dlos quales interpreta S. Cyrilo en
Clemēt. el tratado contra Iuliano apostata, y Clemē
Plin. te Alexādrino en el .5. libro de sus Stromas,
Crinit. y Plinio en la historia natural, y Crinito de
Pier. honesta disciplina, y Pierio en los commen
 tarios de las letras de los Egepcios, y Pero
Mex. Mexia en su Sylua. Queriendo pues los
 Egepcios significar a Dios, pintauan esta i-
 magen que veys. El hueuo es el mundo que
 tiene figura oual, y sale le por la boca, porq̄
 le crio con la palabra. Esto es lo que dize la
Gen. 1. scriptura sagrada, dixo Dios: Aya luz, y hu
 uo luz: Aya cielo, y huuo cielo: y assi de las
 otras cosas. No le costo hazer el mūdo mas
 de dezir q̄ le huuiesse. Por esso dize el Psal
Psal. 32. mista hablando de Dios, El dixo, y las cosas
 fueron hechas: el mando, y fueron criadas.
 Por la ropa azul significā el cielo que pare
 ce dela misma color, y es el asiento y thro-
Esai. 66 no de Dios: y assi dize el en Esaias: El cielo
Matth. 5 es mi asiēto. Y en S. Mattheo: No querays
 jurar por el cielo, porque es throno d̄ Dios.
 Por la pluma leuantada en lo mas alto de la
 cabeça, querian denotar la sublimidad de
 Dios, no solo sobre nuestro sentido, mas añ
 sobre nuestro entēdimiēto. Por el sceptro si
 gnificauan su poder y dominio, porq̄ como
 dize S. Iuan en el Apocalypsi, Es rey de los
 reyes,

reyes y señor delos señores. Por el cinto, su prouidēcia con q̄ ata y cōtiene todas las cosas, así las del cielo, como las dela tierra. Cō forme a aquello del libro dela Sapiencia: La tu prouidēcia señor Dios, desde el principio gobierna todas las cosas. Querian por esta imagē significar, q̄ Dios aunq̄ hinche el cielo y la tierra, cō todo esso se dize principalmente habitar en el cielo, y q̄ es summo y altissimo y rey todo poderoso, y q̄ lo tiene todo en su mano y poder, y gobierna cō su prouidēcia todas las cosas, y q̄ es criador del mūdo, y q̄ lo crio cō su verbo. Veys aqui la significacion dela figura, y la causa porque le sale el huego dela boca: Esta imagē, o por mejor dezir, la significaciō della, deuamos traer siēpre ante los ojos de nuestra alma, para entender quanta razon tenemos de amar a Dios que crio el mūdo para nosotros. Biē pudiera Dios criar el hombre a escuras, y despues hazer el mundo, mas el crio el cielo y la tierra, y la luz, y los elementos, y cuerpos mistos, y adorno el cielo, dorandole cō el sol, plateandole con la luna, esmaltando le con las estrellas, con perpetua orden, excelente hermosura, y maravilloso resplandor. Hermoseo la tierra, reuistiendola cō diuersidades de verdes, olorosas y medicina-

Dialogo quarto

les yernas y de graciosas flores, y hermosas mayas, y de grã variedad de sombrios y fructuosos arboles, enriqueciẽdola de ricas minas y deleytosos y prouechosos rios, de abũdancia de ganados y de infinitad de mantenimientos. Y criado esto crio al hombre, para que viendo, quãto Dios para el auia criado, se inflamasse enel amor de vn tal Dios.

Compa. Afsi como auiendo vn principe de entrar en vna ciudad, primero le aparejan el aposento y todo lo necessario, afsi Dios, primero que el hombre entrasse enel mundo, se le aparejo, criando la hermosura y lustrosa machina del vniuerso, para q̃ no le faltasse nada. Y afsi como vn rey quando edifica alguna celebre y populosa ciudad pone su imagen enella, afsi Dios como criasse el mũdo, puso enel al hõbre, criado a su imagen y semejaça. Muy bien me parece todo esso (dixo el ciudadano) mas por otra parte me pone en duda ser esta imagen inuencion delos Egypcios, porq̃ ellos adorauã muchos dioses, y quien por esta imagẽ entiẽde a Dios, parece que no adora sino vno solo criador y gouernador del vniuerso. Es verdad (dixo el doctõr) que los Egypcios adorauan por dioses muchos animales y aun cosas insensibles, como lo dize Eusebio Cesariẽse enel. 3.
de

Euseb.

dela preparaci6n euāgelica, y Plinio en diuer Plinio.
 los lugares de su historia Natural. Mas los
 que entre la Gentilidad tenian mejor respe
 cto y mejor ingenio, dezian q̄ sobre todos
 sus dioses auia vno summo y supremo cria
 dor del mundo: el qual significauan por esta
 imagen. Esso parece que no quadra con la
 verdad (dix6 el humanista) porque Aristot-
 teles en el. 8. delos Physicos dize, q̄ delos sa-
 bios, solamente Platon dixio que el mundo
 auia sido criado. En esto (dixio el doctor) er-
 ro grauemente Aristoteles, y falsamente el
 ingrato discipulo calumnio a su maestro en
 muchas cosas: vna delas quales fue dezir, q̄
 el solo affirmaua ser el mundo criado, y te-
 ner el tiempo principio. No solo Platon, si-
 no t̄bien Trismegisto, Hesiodo, Empedo-
 cles, Heraclito, Pythagoras, Thales Miles-
 sio, Alcino, y otros muchos: los quales ale-
 ga Georgio Veneto en su Harmonia del
 mundo, dixeron, q̄ el mūdo tuuo principio
 y que fue criado por Dios. En la qual senten-
 cia fueron casi todos los excelentes philoso-
 phos, assi antes como despues de Platon: y
 della le deuiera loar Aristoteles, y no re-
 prehenderle. Enseñole Platon a nadar, y el
 quifierale meter en el fondo. Mas aunq̄ los
 philosophos no lo dixeran, no viera en

Aristot.

Platon.

Trisme.

Hesiod.

Emped.

Heracli.

Pythag.

Thales.

Alcino.

Georg.

esto que dudár entre los fieles, pues lo tene-
mos d' ser, y lo afirma la santa escriptura en
el Genesis y en muchos lugares, ansi del vie-
jo como del nueuo testamēto. Crio Dios las
cosas visibles, para que por ellas entēdieffe-
mos las inuisibles, como lo dize san Pablo
en la epistola a los Romanos, y en la d' los He-
breos. De dōde vino a dezir S. Basilio en el
Exameron, que la machina del vniuerso es
como vn libro, q' declara y predica la gloria

Basilio.

August. de Dios. Y san Augustin sobre los psalmos
Niceph. dize, que dos cosas son la q' nos llenan al co-
Gen. 1. nocimiento de Dios, la escriptura, y la cria-
Psal. 32. tura. Cuenta Nicephoro Calixto, que pre-
Psal. 35. gūtado san Antonio, como podia viuir en
Heb. 11. el desierto sin libros, respondio, q' la machi-
Rom. 1. na del mundo le seruia dellos, a donde leya
Heb. 11. los oraculos de Dios quādo era necessario.

Compa. Mas assi como los que vfan d' antojos no se
los ponen pa verlos a ellos, y embaraçar alli
la vista, sino para passar adelante, y por me-
dio dellos ver otras cosas: assi nō deuemos
vsar dela consideracion delas criaturas para
nos parar en ellas, sino para que por su me-
dio entendamos la sabiduria de Dios y su
grandeza y bōdad, que tales cosas hizo. De
manera q' deuemos vsar delas criaturas co-
mo de antojos, para que dela cōtemplacion
dellas

dellas passemos a la contemplaciõ del criador, y le amemos y firuamos, y le hagamos entrega de nuestros coraçones. Este alto Dios criador y moderador del cielo y dela tierra, es el que los Gentiles por su modo significauan por esta imagen por quien me preguntastes: dela qual haze mencion Celio Augustino en sus Hieroglificos, a donde la dibuxa y la declara como otras algunas en q̄ se mostro laborioso y crudito, que assi es q̄ el trabajo del estudio es padre de la crudicion.

¶ Cap. IIII. Dela exposicion de vn lugar de Hieremias, y dela huyda del mundo.

Pareciendoles bien a todos la interpretacion dela imagen de los Egypcios con q̄ significauan su theologia siẽdo Gẽtiles, hizierõ seãal al theologo, q̄ preguntasse alguna cosa dela theologia de los fieles y que fuesse algun lugar dela sagrada Escripura, y estando el vn poco parahusando cõ el pensamiento sobre que preguntaria, dixo: Tomando yo vn dia destes en la mano al propheta Hieremias, comence a leer el cap. 51. a dõde prophetiza la destruycion de Babylonia. Y diziendo alli, que los Babylonios auian de ser desbaratados por los peccados

Dialogo quarto

q̄ cōtra Dios auian cometido en la guerra q̄ los Medos y Persas les auia de hazer, entre los quales auia cruel cōpetencia, a costa dela sangre y vida de muchos: y mandādo el propheta de parte de Dios a los enemigos q̄ los mataffen todos, dize luego, Huyd del medio de Babylonia, porq̄ cada vno salue su vida, Si Dios los amenaza q̄ los ha de destruyr porq̄ razō les mada q̄ huyā para q̄ se saluē? La causa es (respondio el doctor) porq̄ quiere Dios mostrar q̄ es justo y misericordioso. En dezir, q̄ los ha d̄ destruyr muestra su justicia: y en dezir, q̄ huyā para salvarse muestra su misericordia. Esto es lo q̄ dize el pro

Pfal. 29. pheta hablando de Dios: Ira, en su indignacion: y vida, en su volūtad. Como si dixera: aūq̄ Dios se aira cōtra nosotros, quādo mereciēdo lo nuestros pecados nos castiga, y muestra su justa indignacion, cō todo esto su volūtad es q̄ viamos, y nos salvemos. Cōcier-

Ezec. 18. ta esto con lo q̄ dize Ezechiel: q̄ no quiere Dios la muerte del peccador, fino que se cōuierta y viua: y cō lo que dize S. Pablo en la

1. Tim. 2 1.ª Timotheo, que quiere Dios q̄ todos los hōbres se saluen. Podemos t̄bien dezir, q̄ aquellas palabras, Huyd del medio de Babylonia, eran dirigidas a los hijos de Israel, q̄ estauā captiuos en Babylonia, quando ella fue

fue por los Persas y Medos destruyda. Como Dios auia de destruyr a los Babylonios quiso en esta prophesia mandar a los Israelitas q̄ se pusiesen en cobro, porque no pereciesen cō ellos. Así como el padre aq̄ota a su hijo con vna vara, y despues la quiebra y da con ella en el fuego: así Dios al pueblo Israelitico, castigole cō el pueblo Babylonico que le tomo por vara, y despues quebróle y destruyole, y muriendo en su idolatria y maldad, fue echado en el profundo del infierno: y el pueblo Israelitico fue restituydo por Cyro a su antigua libertad. Y para q̄ se tornasse a Hierusalẽ, y no se q̄dasse entre los Gentiles, estaua el propheta dando voces que se huyesse de Babylonia. Esto es lo que le dezia el propheta Isaias: Salid de Babylonia. Y por Zacharias, O, o, huyd de la tierra de Aquilon. Llamen los prophetas a Babylonia, tierra de Aquilon, porque esta al norte en respeto de Hierusalem. Y dize luego mas abaxo: O Siõ, huye tu que habitas en Babylonia. Estas autoridades de Zacharias (dixo el theologo) parece que no se entienden de los Israelitas, que estuieron en Babylonia, porque quando las dixo el propheta, mucho tiempo auia que Babylonia era destruyda, y los Israelitas estauan

Cõmpa.

Isai. 48.

Zach. 2.

Dialogo quarto

1. Esdr. 5. en Hierusalem, como se colige del primero Hieron. libro de Esdras, y lo afirma S. Hieronymo en el prologo sobre Zacharias, y en los comentarios que sobre el hizo, y Nicolao de Lyra en el. 2. cap. del mesmo propheta. Quando Cyro y Dario entraron por fuerza de armas la gran ciudad de Babylonia, usaron de tan terribles crueldades, q̄ ni aun a los niños en los brazos de sus piadosas madres perdonauan: no quedaua Babylonio, que no passasse por les filos dela espada, o que no recibiesse otro genero d̄ cruel muerte, o de aspera captiuidad. Estauan las calles llenas dela sangre q̄ los no cansados brazos delos crueles Persas, guiados d̄ sufuria y de su odio en trañable derramaua: y las aguas del famoso rio Eufrates q̄ por la ciudad passaua, mudada su antigua color, de cristalinas se tornarõ bermejas. Esta destruycion de Babylonia escriuen largamente los historiadores Griegos, y coligese del capitulo. 13. del propheta Isaias, y delos primeros comentarios de S. Hieronymo sobre aquel lugar q̄ el dosvez cõmento. Despues de destruyda la ciudad, dio el rey Cyro libertad a los Indios, para que se tornassen a Hierusalẽ: y auiedo ya mucho tiempo q̄ en ella estauan, prophetizo Zacharias y dio grandes pregones, que
se

Isa. 13.
Hieron.

se salieffen de Babylonia. Por lo qual parece q̄ estas sus palabras no son dirigidas a los Israelitas, pues auia mucho ya q̄ crā salidos della. Todo esto es verdad (dixo el doctor) mas aũq̄ la ciudad de Babylonia Metropolitana de todo Caldea, auia dias que estaua destruyda, y los hijos d̄ Israel tornados a su tierra, toda via es de creer, que se quedassen algunos en aquella prouincia, q̄ del nombre dela principal ciudad, toda ella se llamaua Babylonia: y puede ser q̄ con ellos hable el propheta. Mas creo yo sin duda, q̄ su principal intento, y el proprio sentido literal, assi de Zacharias, como de Isaias y Hieremias en las authoridades alegadas, es despertar a los peccadores a salir del mundo, entendido por Babylonia. Este es el verdadero y Germano entēdimiento destes lugares: Babylonia quiere dezir confusion: y este es el mundo con sus engaños, lleno de soberuia, ambicion, codicia, vanidad y sensualidad, con todas las demas maldades y confusiones. Esta es la Babylonia de que hablan los prophetas, y della habla san Iuan en el Apocaly- Apoc. 18
 psi, quando dixo, q̄ oyo vna voz del cielo q̄ dezia: Salte de Babylonia pueblo mio, no seas participante de sus delictos, ni recibas sus termētos. Claro es que no habla S. Iuan

Dialogo quarto

de la Babylonia q̄ muchos cētenares de años
auia q̄ estaua totalmente destruyda, sino del
mūdo por ella significado. Babylonia es el
mundo donde estan captiuos los pecadores
q̄ se rindē a los vicios, hōbres afficionados a
su perdicion, q̄ consienten cegar sus ojos, sin
atēder a q̄ estā en el vltimo grado de su des-
uentura. Vnos mas mudables q̄ el Euripo,
otros mas vanos que redomas vazias, otros
mas inhumanos q̄ Massagetas, otros mas en-
gañosos q̄ Cretenses, otros mas desatinados
que Orestes, otros mas ponçoñosos q̄ Aspi-
des: vnos tienē coraçones de biuoras, otros
lēguas de escorpiones, otros ojos de basilif-
cos. Todos estos, con todos los demas gene-
ros de impios pecadores, son ciudadanos de
Babylonia, captiuos del demonio, desterra-
dos de la espiritual Hierusalem. Mandarnos
Dios, que dexemos a Babylonia, y q̄ huya-
mos de los Caldeos, es mandarnos que dexe-
mos el mundo, labyrintho de cōfusiones: el
qual como dize S. Iuan, esta todo puesto en
malidad. Y q̄ huyamos de los enemigos del
alma, de los pestiferos apetitos, de las enga-
ñosas esperanças, de los falsos cōtentamientos
porq̄ en tal caso, el despedirse, es vencer, y
el huyr es triunfar. En el libro de Iosue esta
puesto ē memoria, q̄ mādō Dios a los hijos
de

v. Ioan. 3

Iosue. 8.

de Israel q̄ destruyessen la ciudad de Hay, y q̄ v̄ciessen su rey: Y ellos para v̄cer huyeron, y cō esta huyda alcãçarō marauillosa victoria. Huyã d̄la ciudad, y dize la escriptura q̄ yua Iosue cō los q̄ huyan. Hay en lengua Hebreã quiere dezir ayūtamiēto, o como dizē otros, cōfusión. Que ciudad es esta sino el mūdo? El es ayūtamiēto de males, y la misma cōfusión. Este es el cō q̄ auemos de pelear, y el q̄ auemos de v̄cer, para venir a descansar en la verdadera tierra de promission, q̄ es la gloria para siēpre. Quereys v̄cer el mūdo, huyd del: q̄reys vencer v̄ros apetitos, huyd dellos: finalmēte, q̄reys v̄ceros a vos, huyd de vos: y desta manera sera con vos el buen Iosue, quiero dezir, el buē Iesus, cuya figura el era. Huyr del mūdo es refrenar los apetitos feos: resistir a los desseos deprauados, a partarse d̄ pecados, despojarse d̄ las antiguas alhajas dela engañosa Babylonia, vestirse d̄ buenos p̄positos, adornarse de ricas joyas d̄ virtudes, armarse de fuertes armas de firmeza, y estēder las fuerças a imitaciō de Christo nuestro Redemptor. Esta es la huyda del mūdo, esta es la salida de Babylonia. O gloriosa huyda, o excelēte victoria, o triūpho! Mas es tãta nuestra flaq̄za q̄ qualquier respeto humano nos mueue a rēdirnos al mūdo

Dialogo quarto

do sin querer dar las orejas a la razon, que nos esta dando voces que no lo hagamos ni nos dexemos embayr. Mas no acabamos de caer en la cuenta de nuestro engaño: que bien engañados viuen aquellos, en quien tiene mas fuerça de persuadir, el respecto del mundo que la razon.

¶ Cap. V. En que se acaba de declarar y cōcluir el prouecho dela huyda del mundo.

YO(dixo el ciudadano) como veo yrse acabado el paulo de mi vida, huelgo de oyr cosas q̄ me desaficionen del mūdo y me den a entēder sus engaños, quales son estas q̄ dezis dela huyda del mundo. Y recibire gran contentamiento, si passays adelante con esta platica. Si nosotros cōsideramos bien (dixø el Doctor) quanto cuesta seruir al mundo, dexariamos la empresa, y no dariamos oydos a sus lisongeras esperanças, ni caeriamos en las redes d̄ sus engaños, antes huyriamos d̄l, y aprouechariamos en la cōsciencia. Afsi como el coral, mientras esta metido en el mar es blando y sin prouecho, mas pescado y sacado fuera queda duro y medicinal, afsi el hombre en quanto esta en la mar del mundo, metido en las aguas de sus engaños, es inconstante y fragil, mas sacado

cado dlla, queda solido y macizo y firme en
 la virtud. Cuentā las diuinas letras enel Ge
 nesis, q̄ estādo el buen Ioseph en Egipto en
 casa de Putifar, q̄ lo auia cōprado de los Is
 maelitas, fue acometido dela señora de casa
 q̄ peccasse cō ella, y q̄ el nūca lo quiso cōsen
 tir: y vn dia apartādose ella con el, y toman
 dole de la capa, el se la dexo en las manos, y
 huyo, y cō esto vencio. Sino huyera y cōfin
 tiera, quedara vencido: mas huyendo y resi
 stiendo, quedo v̄cedor. Assi como el tore
 ro viendose apretado del toro, le dexa la ca
 pa en los cuernos, y se acoge: assi el casto Io
 seph dexo la capa en las manos dela inconti
 nente Egypcia, y se acogio. Esta Egypcia es
 nuestra deprauada concupiscēcia, deuenos
 huyr della, y dexarle en las manos la capa d̄
 la resistēcia, para su cōfusión y nuestra victo
 ria. Hablado S. Pablo en la primera epistola
 a Timotheo, de la codicia y malos desseos,
 dize: Tu o hōbre de Dios huye destas cosas
 No se cōtenta cō dezir q̄ las dexes, sino q̄ las
 huya. Por dōde se prueua, q̄ dexar de pecar
 y resistir a los peccados, es huyr. Enel li
 bro delos Numeros, y enel Deuteronomio,
 y en Iosue, esta puesto en memoria, que mā
 daua Dios, que huuiesse ciertas ciudades de
 refugio, para dōde huyessen los homicidas,
 por

Compa.

1. Thi. 6

Num. 35

Deu. 19.

Iosu. 20.

Dialogo quarto

porq̄ no se perdiessen. El pecado mortal es muerte del alma: y quien peca mortalmente mata a si mismo. Esto es lo q̄ dize el libro de Sap. 16. la Sabiduria: El hōbre por la malicia mata su alma: y Sātiago en su Canonica, El peccado en siēdo cōsumado engēdra muerte. Llama al pecado cōsumado, quādo la volūtad deliberadamēte consiēte en el. Y S. Iuan en el Apoc. 3. Tienes nōbre d̄ viuo, y estas muerto. Y Christo nuestro redēptor, Dexad a los muertos enterrar sus muertos. De manera, q̄ Matth. 8. los q̄ estā en pecado mortal son muertos y homicidas d̄ si mismos. Pues los tales homicidas para q̄no se pierdā han de huyr d̄l mūdo a las ciudades del refugio, q̄ son las virtudes. No piense ninguno q̄ huyr es flaqueza, porque no es sino valētia. El patriarca Iacob Gene. 28. huyo de Esau para Haran: Moysen huyo d̄ Exo. 4. Pharaon, Elias de Iezabel, Dauid de Saul, y 3. Reg. 19. de su hijo Absalon, y de si mismo, y del mūdo: y dezia en vn psalmo, Mirad q̄ me alongue huyēdo, y me quede en la soledad. Por 1. Par. 12. Psal. 54. todas estas huydas se entiende la del mūdo, del qual auemos de huyr, y como ciervos se dientos correr hazia la fuente del remedio, q̄ es Christo nuestro verdadero Dios, a donde hallaremos la quietud que en el mūdo no ay. Como es posible que viuamos quietos en

en cosas inquietas, y que tengamos contentamientos perpetuos, a donde no ay perpetuidad, y q̄ estemos firmes en las prosperidades del mundo, a donde no ay firmeza? Inconstante es su gloria, mudables son sus fauores, transitorias son sus riquezas, momentaneos son sus bienes, si bienes se pueden llamar. Sus promessas no son seguras, sus engaños son sin medida: entonces nos falta quando nos auia de acudir, y todas sus esperanças se deshazē en humo. El azogue es blanco, y junta se con el oro quādo se ha de dorar al - **Compa.**
 gun vaso, mas al punto que se pone en el fuego, luego el azogue se cōuierte en humo, y el oro queda solo. A ssi el mūdo tiene defuera buenas apariencias, y junta se cō nosotros para dorar el vaso del oluido q̄ nos da a beber, para que acordandonos de la vida, nos olvidemos de la muerte, Mas en las tribulaciones desamparanos, en viēdo que nos vemos metidos en el fuego de las angustias, y conuiertese en humo, y dexanos sin valernos, y sin dexar de perseguirnos. Por esso huyamos del, antes que huya el de nosotros.
 Mas a ssi como sirue de poco sacar el diente q̄ dolia, si queda en la enzia la rayz, a ssi **Compa.**
 sirue de poco salirnos del mūdo con el cuerpo, si dentro del queda la rayz del desseo
 y del

Dialogo quarto

y del coraçon. Salgamos totalmēte del mundo, y huyamos de sus males. Y pues buscamos el sol, dexemos la sombra: pues buscamos la lumbrē clara, dexemos el humo obscuro: pues buscamos el cielo, dexemos la tierra: y finalmēte pues buscamos a Dios, hu-
yamos del mundo. Esta es la huyda a que S.

Ambro.

Hiero.

Dan.

llama gloriosa, y dela que dize S. Hieronymo en vna epistola, que huyr es v̄eer. Esta es la huyda de Babylonia, que es el mundo: a donde dize el propheta Daniel, que Nabuchodonosor, que es el demonio, leuanto vna estatua de oro, que es la vanidad, a la qual todos los suyos adorassen. y a quien todos se rindiessen: finalmente esta es la huyda de que Hieremias y los otros prophetas hablā, quando dizen, que huyamos de Babylonia: porque en esta parte, lo que a los engañados les parece huyda infame, es en la realidad dela verdad, glorioso triumpho.

Cap. VI. Porque causa el esposo da a su nueua esposa el anillo, que se acostumbra a dar en Italia, y en algunas partes de España.

A Cabado esto (dixo el canonista) pues todos conocē vuestro valor, no es necesario

rio

rio quererlo yo autorizar cō palabras, sino pedirlos, q̄ con las vuestras respondays a las mias. Y pues hablastes delos que huy en del mūdo, hablemos vn poco delos que andan enel. El matrimonio no le puede cōtraer, sino quien puede cōsentir, porque el consentimiento es de su essencia, y ay diuersas costumbres en diuersas tierras, con las quales se manifesta este cōsentimiento. Mas no se inualidara el matrimonio, aunque se dexede guardar alguna costūbre dela tierra que no es substancial al matrimonio, segū la determinacion del Cōcilio Triburicense, referida enel capit. i. de Sponsalibus & matrimonijs, con tanto que se guarde lo que determina la santa madre Yglesia Romana. Digo esto, porq̄ en Italia, y en algunas tierras de España, es costūbre quādo el hombre se casa quitarse vn anillo d̄l dedo, y darle a la no uia, con lo qual el vno y el otro, demas delas palabras, muestran el consentimiento delas volūtades. Lo que yo agora queria saber es, qual es la causa desta costumbre, y porque razon el anillo significa consentimiento, y porque le ponen mas en la mano izquierda que en la derecha, que parece que deue este de tener algū fundamento, de cuya noticia puede resultar algū prouecho. El anillo (di-

Dialogo quarto

- xo el doctor) se solia traer antiguamēte pa
 Atteyo. cerrar cartas y otras cosas: assi lo dize Atte-
 Macrob. yo Capito, y refierelo Macrobio en el septi-
 Plinio. mo de los Saturnales, y dizelo Plinio en el. 33
 Blondo. de la historia Natural, y Blondo en el nono
 de su Roma triūphante, porq̄ la piedra del
 anillo, o lo q̄ estaua ē su lugar seruia d̄ sello.
 Esto se muestra claramēte en muchos luga-
 3. Re. 21. res de la santa Escripura. En el tercero libro
 de los Reyes esta escripto, q̄ la cruel Reyna
 Iezabel escriuio a los principes de Israel en
 nōbre del rey Acab, y q̄ sello la carta cō su
 anillo, en la qual mādaua q̄ matassen a Na-
 both, sin auer justa causa para ello. En el. 3. c.
 Hester. 3 de Hester se cuēta, q̄ mado el injusto Aman
 priuado del rey Assuero escreuir cartas se-
 lladas cō el anillo del Rey a los gouernado-
 res de las prouincias, fulminadas pa destruy-
 cion de los hijos de Israel. Dize el propheta
 Dan. 6. Daniel, q̄ fue trayda vna piedra, y puesta
 sobre la boca del lago de los leones, a donde
 el fue metido, la qual piedra el rey sello con
 su anillo, y cō los de los grandes de su corte.
 Para esso (dixo el canonista) allēde de estas
 autoridades irrefragables, ay vn texto en la
 ley Argumento. §. Ornāmēta. ff. de auro &
 Vlpiano argento legato. Dōde Vlpiano entre otros
 ornāmētos de las mugeres, como arrecadas

y braçales y otras joyas, cuēta los anillos, salvo los que fueren para sellar. De donde se infiere, que ay vnos anillos que sirven de sellos, y otros de arreo y ornato: y que dexãdo vn testador a vna persona todos sus arreos mugeriles, le es visto dexar todos los anillos, salvo los d̄ sellar. En la ley ad Testiũ. ff. qui testamēta facere possunt, dize el mesmo Jurisconsulto, que el testigo puede sellar el testamento con el anillo del testador, porque en aquel tiempo en lugar de firmas vsauan de sellos que trayan por piedras en los anillos. De donde se colige claramente, que los antiguos solian traer anillos para sellar. Pues como el sello (dixo el doctor) se pudiesse para dar fe y credito, y para que no se falsasse la cosa sellada, y el anillo sirviesse de sello, de ahi vino a entenderse por el anillo la fe y lealtad. Y esta es la causa porque se daua antiguamēte a la esposa, y se da oy dia en algunas partes, para darle a entender quan fiel y leal ha de ser a su marido. Deste anillo que el marido daua, o embiaua a su muger, hazen mencion Plinio en el libro. 33. y Blondo en el. 9. de Roma triumphante: y Septimio Tertuliano, le llama Pronubo: y refierelo Celio Rodigino en Tertul: el. 3. de las lecciones antiguas. Y aun en las di

Dialogo quarto

- Luc. 22. uinas letras. Por el anillo se entiēde la fe, como en S. Lucas, dōde dize nro Redēptor, q̄ tornādose el hijo Prodigio para su padre, conociēdo sus yerros, y pidiēdo misericordia, el padre le recibio benignamēte, y le mado dar vn anillo. El hijo despiciador es el peccador: el piadoso padre, es el misericordioso Dios, q̄ recibe a los q̄ se cōuieren a el: el anillo q̄ les da es la fe, a quien Santiago llama
- Iacob. 2. viua, y de quiē dize S. Pablo q̄ obra por caridad. Afsi interpreta Lyra aquel lugar, y Galat. 5. esta es la significacion en q̄ toma el anillo. Lyra. Este anillo auemos de traer en las manos, q̄
- Iacob. 3. son las obras: porq̄ como dize Santiago: La fe sin obras, muerta es. Deste anillo dezia sã
- Ambro. ta Ynes, como lo refiere S. Ambrosio en su leyenda, que con el anillo de su fe que Dios la auia dado en arras, confirmo sus desposorios. Por dōde parece q̄ el anillo q̄ la esposa recibe, mas significa la fe y lealtad q̄ deuete ner a su marido, que el cōsentimiento de casar cō el. El anillo (dixo el humanista) dize
- Plinio. Plinio, q̄ segun algunos, procedio de vn grillo de hierro con q̄ vn hombre estaua preso a vna piedra, y que por esso en el anillo, que es vn pequeño grillo, se trae la piedra engastada. De donde vino por el anillo a ser entendida la subjecion: y Valeriano dize, que
- Pierio. fin

sin cōtradiçõ, por el anillo se significa ser uida a la nouia, para que sepa que le ha de ser subjeta. Antes me parece (dixo el canonista) q̄ el anillo significa libertad, porque antiguamente el derecho y priuilegio de traer anillos no era concedido a los esclauos, e impetrãdole, impetrauan con el la nobleza, y vna cierta manera de libertad. Así lo dizen los juriconsultos Papiniano y Marcia no en los Digestos, en el tit. de Iure aureorũ annulorum. En aquel tiempo dar a vno libertad de traer anillo, era como hazerle noble, o cauallero. De dõde dize Asconio Pediano, que el anillo es seña de hidalgua. No es incõueniente (dixo el doçtor) ser por el anillo entendida la subjecion y la nobleza: porque vna misma cosa considerada, segun diuersos respetos, puede tener diuersas significaciones, y a las vezes contrarias. El aguila en quãto uiue de rapiña, y menosprecia las otras aues, significa el tyrano soberbio: y en quanto buela muy alto, y tiene los ojos puestos de hito en hito en el sol, significa el justo cõtēplativo y humilde, que emplea su entēdimiēto en Dios. De aqui viene q̄ en Ezechiel a los. 17. capitulos, al soberbio y profano Nabuchdonosor le llamã aguila: Ezechi. 17. & 1.

Dialogo quarto

y en el. i. capi. es llamado aguila el humilde
y cõtēplatiuo S. Iuã Euangelista. Dela mis-
ma manera, el anillo en quanto aprieta el de-
do, y tiene alguna semejaça ã grillo en la he-
chura, y significa la sujeciõ, y en quãto es de
oro y adorna la mano, y es de grande valor
por via ãla materia y dela forma y dela pie-
dra preciosa, significa nobleza y libertad, y
puede ser q̄ quando se inuento la costũbre de
dar el nueuo casado a su nueua muger el ani-
llo ã q̄ hablamos, se tuuo respeto a todas es-
tas tres cosas, a lealtad q̄ ella le deue tener, y
a la sujeciõ, a q̄ es obligada, y a la õra y liber-
tad cõ q̄ el la ãue tratar a ella todos los dias
ã su vida. Pues el matrimonio es vn ñudo q̄
jamás se puede desatar, sino por la muerte: y
por esto no se deue hazer sin grãde acuerdo
porq̄ para cosas que despues de hechas no se
pueden deshazer, grãde cõsejo se requiere,

Cap. V. II. En que el doctor prosigue su platica, y
acaba la question del anillo.

Y Aũ no he acabado ã dezir lo q̄ queria.
Aliẽde delas causas apũtadas, me pare-
ce q̄ la principal porq̄ el esposo da ala
esposa el anillo, y le saca de su proprio dedo
y se le pone en el suyo, y ella le recibe cõ cõ-
tẽtamiento, es para declarar, q̄ aquella pren-
da es seãal del ayũtamiento de los coraçones

y voluntades de ābos a dos, y del honesto y verdadero amor cō q̄ ambos p̄petuamēte se hā d̄ amar, y porq̄ el amor p̄cede d̄l coraçō, por esso q̄ta el marido el anillo del dedo del coraçō, y le pone a la muger en el mesmo dedo. El dedo d̄l coraçō es el q̄ esta ĩtre el mayor y el menor d̄la mano izquierda, y llamase assi, porq̄ esta en el vna vena q̄ viene del coraçō, y por esta razō se trae en el anillo, de dōde vino a llamarse el dedo annular: veys aq̄ la causa del anillo, q̄ el esposo da a la esposa, y la razō porq̄ le pone mas en la mano izquierda q̄ en la derecha, y en el dedo q̄ esta jūto cō el menor. Esta causa (dixō el canonista) da s̄. Ifidoro, y es ella excelēte, y esta relatada en el Decreto en el ca. foemina. 30. q. 5. De ahí (dixō el doctor) la saq̄ yo. Assi como dos ojos, siēdo diuersos en el sitio son vno solo en el acto d̄la vista, porq̄ ambos cōuienen en la cosa q̄ se vee, y jūtamēte cōstituyē vna mesma operaciō de ver, assi el marido y la muger, aunq̄ seā diuersos en las faciones y tierras y linajes, deue ser vna sola cosa o la volūdad y cōcordar los coraçones, y tener vna dulce paz, y mucho amor, y p̄petua beneuolencia a seruicio d̄ nuestro señor, sin escādalo ninguno: de tal manera q̄ vn solo q̄rer gouierne dos coraçones. Verdad es q̄ aunq̄ la muger

Compa.

Dialogo quarto

quanto al matrimonio sea ygual al marido: cō todo esso en lo q̄ toca a la gouernacion y disposiciō dela casa y haziēda, el marido es la cabeça d̄la muger, como lo dize S. Pablo en la. 1. a los Corinthios. Que la muger deua ser subjeta al marido, dizelo S. Hieronymo August. sobre la epistola a Tito: S. Augustin en el libro delas questiones del Genesis, S. Ambrosio en el Examerō, Ruperto sobre el. 3. c. del Genesis, y alli Hugo de S. Viçtor. Mas primero que todos ellos santos doctores, dize 1. Petr. 3. lo S. Pedro principe delos Apostoles en su primera Canonica, por estas palabras: Las mugeres seā sujetas a sus maridos: y el apōstol san Pablo en la epistola a los de Epheso, por las mismas palabras. En el principio del mundo dixo Dios a Eua, Seras debaxo del poder del varon, y el te sera señor. Demanera q̄ la muger ha de tener sujecion al marido, mas no como esclaua, sino como compañera: no ha de ser sujeciō seruil, sino social. La muger no ha de ser señora del marido, y por esso no fue formada d̄la cabeça de Adā, ni deue ser despreciada del como esclaua, y por esso no fue formada delos pies, antes ha de ser cōpañera d̄l marido, y por esso fue formada dela costilla q̄ esta en medio del cuerpo. Esta razō trae S. Augustin en el li. 9. del Ge-

Genesis ad literā, y despues del el Lōbar do Lomb.
 en el. 2. delas Sētencias y S. Thomas en la. 1. Thom.
 parte, y otros en diuerfos lugares: Los qua-
 les todos affirmā q̄ la muger due guardar al
 marido grā lealtad, y serle sujeta, y ha de ser
 hōrada del como cōpañera, y q̄ ambos se hā
 de tener grande amor el vno al otro: lo qual
 todo es significado por el anillo q̄ el se qui-
 ta de su dedo annular, y le pone a ella en el
 mesmo dedo. Eſto q̄ dize Isidoro (dixo el Isidoro.
 ciudadano) q̄ ay vna vena del dedo annular
 al coraçō holgariā saber si se halla escripto
 ē otros autores. En muchos, dixo el doctor:
 Dizelo Appiano, y refierelo Aulo Gelio Appian.
 en el. 10. delas Noches Atticas, a dōde alega Gelio.
 los libros Egypcios d̄ anatomia en q̄ se affir-
 ma esto por cosa cierta y experimentada. Y
 por esta causa dize q̄ assi los Griegos como
 los Latinos acostumbran a traer el anillo en
 este dedo, para hermosearle cō semejāte ho-
 nor, como a dedo d̄ la principal y mas noble
 parte del cuerpo humano q̄ es el coraçon.
 Otros dizē q̄ la causa porq̄ se trae en este de-
 do es, porq̄ la virtud del oro, y dela piedra
 preciosa, va por la vena del al coraçō. Allen-
 de destos autores, dize lo Dissario, y alega Dissar.
 con los anatomistas, y traelo Macrobio en Macro.
 el. 7. de los Saturnales, y Blondo en el. 9. de Blondo.

Dialogo quarto

Alexan. Roma triūphante, y Alexādro ab Alexan-
Valeria. dro enel quarto delos geniales, y Valeriano
enel symbolo del anillo. Holgaria de saber
(dixo el ciudadano) si el anillo es cosa anti-
gua, o inuēcion moderna. Antigua (dixo el
Plinio. doctor) porq̄ Plinio haze mēcion de vn ani-
llo de Nonio senador Romano, por el qual
Marco Antonio le proscriuio, y le declaro
por encartado mādādo q̄ fuesse preso dōde
gera q̄ le hallassen, y q̄ fuesse su haziēda cō
fiscada para el, por auer en sus manos el ani-
llo. Estaua enel ēgastada vna piedra precio-
sa llamada Opalo, q̄ como dize Plinio, era
tā estimada en aq̄l tiēpo, q̄ a ninguna daua
vētaja sino a la esmeralda q̄ entōces excedia
en valor a todas las otras piedras. Este Opa-
lo, es vna piedra verde casi de la color dela
esmeralda, y echa de si claridad como el car-
būculo, y resplandece como el ametisto. Fue
tanta la codicia de Marco Antonio, vno de
los tres q̄ gouernauā, o por mejor d̄zir tyra-
nizauā el imperio despues de muerto Iulio
Cesar, q̄ por auer aquel anillo de Nonio de-
termino d̄ le robar y destruyr. Mas el huyē-
do, no lleuo cōsigo de toda su haziēdamas q̄
el anillo, teniēdo para si q̄ lleuaua inestima-
ble riq̄za en llevarle. El qual, como lo euen-
ta plinio, fue apreciado en veynte mil sester-
cios,

cios, q̄ segū la cuēta de algunos, reduzidos a la moneda de agora, serian quinientos mil cruzados. De dōde se collige quanta era la riqueza delos principes Romanos en aq̄l tiempo, y quāta su vanidad y ambicion, q̄ por la opiniō de vna piedra por ser rara en el mūdo, dauā tā grande summa de dineros: y quāta era la codicia de Marco Antonio, que sti mulado della, mādō injustamēte encartar y profscriuir vn noble senador de Roma, por tomarle vn anillo: d̄ cuyo desseo se dexo v̄cer, y de cuyo resplādor se dexo cegar. Y fa biendolo Nonio q̄ aq̄l su anillo le ponía a riesgo de perder la vida, escogio antes perderla q̄ perderle: semejāte a los q̄ quierē antes q̄ se pierda la nao cō sus vidas en la tormenta, que arrojar a la mar las mercaderias.

Asi como se tiene por fin juyzio el hōbre q̄ q̄brada o metida en el fondo la nao, pudiēdose el salvar a nado, ata cōsigo vn saco d̄ dinero q̄ le lleva al hōdo, y por salvarle se pierde a si: dela misma manera fue Nonio Romano, q̄ pudiēdo escapar del naufragio causado dela tēpestad de Marco Antonio, si le diera el anillo, quiso antes llevarle consigo poniēdose a riesgo d̄ perderse a si y a el. Biēveo q̄ viēdose vn hōbre acosado de tribulaciones en poder de sus enemigos, se puede

Compa?

Herano
Cicron
Piano

de

Dialogo quarto

Compa.

de dellos acoger huyendo, mas deuelo ha-
zer de tal manera, q̄ saliendo de vn peligro
grãde, no cayga en otro mayor. Las auejas
enel inuierno, sintiendo la poquedad de sus
fuerças escõdese en las colmenas y cauernas
porque temen que andando en publico, se-
ran llevadas delos vientos, o ahogadas delas
lluuias: así los flacos y abatidos que conoçē
quan poco pueden, no es mucho que huyan
delas persecuciones, y que se escondan a tiē
po, por no se perder en la tormēta, hasta que
venga la bonança. Mas Nonio, huyo para
mayor peligro suyo, lleuãdo consigo su ani-
llo causa de su deuentura. Antes deste ani-
llo vuo otro de Policrates rey delos Samios,
q̄ le arrojó en la mar por saber a que sabia
la aduersidad. Tãto a popa le soplaua el viē-
to del cõtentamiento, que desseo prouar al-
guna tristeza, y despues halló el mesmo ani-
llo en vn pece que le truxeron para comer.
Mas despues se le mudó el viento, y le dio
por proa con tormēta deshecha, y hizo del
raro exēplo delos que vanamēte cõfian del
mundo, porque vino a ser preso, y morir a-
Herodo. horcado. Hazē mencion deste su anillo He-
Ciceron. rodoto, Ciceron, Plinio, Strabõ, y san Anto
Plinio. nino en la primera parte Historial. Reyno
este Policrates teniēdo el imperio delos Ba
by-

bylonios Cábises Artaxerxes, en cuyo tiē-
 po florecio la excelēte Iudith, que cortó la **Strab.**
 cabeça a Holofernes, segū la cuēta de Come **Anto.**
 stor en la historia Scholastica, y de Vincēcio **Iudith.**
 en el Speculo historial. Y antes desto reyno **Comest.**
 en Roma Numa Pōpilio, en el tiempo q̄ en **Vincen.**
 Hierusalem reynaua Manases, segū la cuen-
 ta de Eusebio en el Cronico de los tiempos: **Eusebio.**
 y fue Pompilio tan amado del pueblo, que **Plinio.**
 le pusierō vna estatua en el capitolio, la qual
 duraua en el tiempo de Plinio. Y dize della
 el mismo Plinio, que tenia vn anillo en el
 dedo de la mano yzquierda: por donde con-
 sta, que ya en aquel tiempo vsauan de ani-
 llos, y que los tenian por cosa hōrosa. Pues
 aun son mucho mas antiguos: sabeys quan-
 to? que quando el buen Ioseph en Egipto
 declaro el sueño al rey Pharaon, cuēta la sa-
 grada scriptura en el Genesis, que lo hizo go-
 uernador de su reyno, y que se sacó vn ani-
 llo de su dedo, y se lo dio. Y aun antes desto **Gen. 41.**
 haze la santa scriptura mencion de vn ani-
 llo que Iudas hermano del mesmo Ioseph **Gen. 38.**
 dexo a la hermosa Thamar en prendas del
 premio q̄ le tenia prometido: y esto fue mu-
 chos años antes que Policrates. y antes q̄ hu-
 uiesse Roma, ni señal della. Y segun la com-
 putacion y cuenta de Benedicto Parisien- **Bened.**
 se

Dialogo quarto

Gen. 37.

& 38.

se en esta Era q̄ estamos de 1570. ha tres mil y trezientos y diez y ocho años que Ioseph fue v̄dido, y su hermano Judas caso, el qual traya en el dedo el anillo de que hablamos. Por lo qual cōsta de la grande antiguedad d̄ los anillos q̄ oy en dia en Italia y en algũas partes de España los maridos dan alas mugeres quando las reciben. Mas los anillos y joyas de que ellas se deuen preciar no han de ser de oro ni de plata con que se adorna el cuerpo, sino h̄ de ser de virtudes, q̄ estas s̄ las preciosas y ricas joyas con que se deue atauiar el alma.

Cap. VIII. De la interpretacion del fuego y agua que antiguamente la muger que casaua tocaba con la mano.

Plutar.

Pves tratays de los nuevos casados (dixo el jurista) sobre esse mismo p̄posito quiero ponervna duda. Acostumbrauã los antiguos, quando vna muger se casaua mandar la que tocasse con la mano en el agua y en el fuego. Afsi lo cuenta Plutarco por cosa certissima. Lo que agora querria saber, es, la causa desta antigua cerimonia. El oro (dixo el doctor) si esta suzio, para lauarlo metenlo en el agua, y para lo apurar metenle en el fuego: el agua lo laua, y el fuego lo purifica. De aqui vino el mandar a la nouia que metiesse la

la mano en el agua y en el fuego, para darle a entender, que auia de tener limpieza en la vida, y pureza en la castidad. Si esto se requeria entre los Gentiles, con quãto mayor cuydado se deue guardar entre los Christianos, cuya ley es llena de limpieza y pureza y castidad? De aquella cerimonia no tenemos necesidad: mas lo que por ella se entendia, esto es necessario. Ay vna piedra blanca llamada Chernita, semejante al excelente marfil, que dize Plinio en el lib. 36. que preserua de corrupcion los cuerpos en ella sepultados: de la qual dicen que fue hecha la sepultura de Dario rey de los Persas, como lo refiere el mesmo Plinio: assi la excelente y blanca piedra de la castidad preserua los cuerpos de la corrupcion de la incontinencia. Dario quiere dezir fertil y acrecentado: y quien quisiere ser fertil en las buenas obras, y acrecētado en los merecimietos, metase en la gloriosa sepultura de la gloriosa castidad: mas es necessario q̄ la castidad ande jūta y vnida con el diuino amor: porq̄ como dize S. Bernardo en vna epistola, La castidad sin caridad es lampara sin azeyte. Quitad el azeyte a la lampara, no dara luz: quitad la caridad a la castidad, y quedarase a escuras. Y porque la castidad y pureza se entendian

Plinio

Bernard

por

Diálogo quarto

Pfal. 65.

Hila.

por el agua y por el fuego, metia la nouia la mano en estos dos elemetos. Era tâbiẽ costũbre antigua por el agua y por el fuego entẽder los trabajos y angustias d̃ la vida. De dõ de dezia el ppheta: passamos por el fuego y por el agua, y lleuastesnos se ñor al refrigerio. Como si dixera, Despues q̃ huuimos pa decido grandes molestias, y de auer sido aco fados de terribles tribulaciones, vos buen Dios nos consolastes. Dize san Hilario declarando este lugar, que por estos dos elemetos de contrarias calidades, se entien de todo el genero de tormentos que los justos passã en esta vida, por esso los antiguos poniã a la entrada de la puerta de la casa por dõde la muger nueuamente casada auia de entrar fuego y agua, a dõde le mandauan, q̃ tocasse cõ la mano, para darle a entender, q̃ no se casaua para deleytes y descansos, sino que se aparejasse para angustias y trabajos, porque entonces alcançaria fama de noble matrona, quando desterrada la ociosidad y vanos cõtentamientos, se diese a honestos exercicios, y se armasse de paciencia para sufrir los trabajos y angustias del yugo del matrimonio, obedeciendo cõ amor al marido, rigiendo cõ cuydado su familia, criando cõ auiso sus hijos, siẽdo templada y comedida

en

en su comer y vestir, recatada en las palabras, prudente en las obras, solícita en el buen concierto de su casa, honesta en la vida, pura en la consciencia: y finalmente amadora de Dios y de sus cosas, y guardadora de sus mandamientos. Veys aqui la significacion del fuego y del agua, que es de tribulaciones y enojos y tormentos y trabajos: los quales sufridos con tolerancia Christiana, y con animo esforçado y constante, son medios para la espiritual hermosura y perfeccion de la vida. Assi como para hazer vn hermoso y excelente vaso de oro, o de plata, ha de ser fundido en el fuego, y muchas vezes martillado: hora con dureza, hora con blandura: assi para ordenarse de nuestra vida vn glorioso y magnifico vaso de virtudes, y de verdadera nobleza, ha de ser fundida en el fuego de los trabajos, herida con el martillo de las tribulaciones, hora asperas, hora blandas, sufridas con paciencia. Porque de los tales pesares, nos resultan verdaderos plazeres, y de los falsos plazeres, nos resultan verdaderos pesares, sin quedarnos otro despojo de la vana alegria, mas que el arrepentimiento.

Dialogo quarto

Cap. IX. Dela causa porque los Alemanes solian
embiar a la muger con quien casauã dos bueyes,
y de otras antigüedades sobre este
propósito.

PLugüesse a Dios (dixo el ciudadano) q̄
acabassen todos de caer en la cuẽta d̄ esta
verdad, para q̄ no truxessen sus p̄samiẽ
tos ocupados en buscar vanos cõtenta mien-
tos, y en cõtentar sus deprauados desseos y
brutos apetitos. Para lo qual aproueche la
consideraciõ de essa cerimonia que se acos-
tũbraua en los tiempos antiguos en los nue-
uos casamijetos: mas otra oy yo ya en la mes-
ma materia, que holgaria de saber su causa.
Dizen q̄ los Alemanes antiguamente quan-
do casauan entre otras cosas que embiauan
a las mugeres quando las recibian eran dos
bueyes en vn yugo. Estas eran las joyas que
les dauan, que parece que deuen tener algu-
na notable significacion: la qual yo desseo
entẽder. Essa costũbre delos Alemanes (di-
xo el humanista) cuenta Cornelio Tacito,
y traela Pierro Valeriano. La causa (dixo el
doçtor) de embiar el nouio a la nouia esos
dos bueyes en vn yugo, era para le dar a en-
tẽder q̄ la recibia por cõpañera de sus traba-
jos. Por donde prouays vos (dixo el huma-
nista) que por el buey se entiẽde el trabajo?

Prue-

Prueuolo (dixo el doctor) porque los Egypcios q̄riendo significar el trabajo, pintauan vn buey, o alomenos la cabeça del: de dōde vinieron a dezir algunos mathematicos, q̄ el q̄ nacia subiendo el sol enel signo de Taurro, era inclinado a trabajar. Començando los Tyrios a edificar la ciudad de Cartago, estuuieron en riesgo de dexar la obra, por q̄ hallarō vna cabeça de buey: la qual tomarō por pronostico de grādes trabajos, fino que quando hallaron otra de cauallo, quedaron contentos, por parecerles señal de guerra, y de trabajos en armas, cosa q̄ ellos desseauā por ser gente belicosa y esforçada, q̄ no estima acortar la vida por alargar la fama, y cō esto fueron adelante con la obra. En Roma ay vn soberuio edificio llamado agora castillo de S. Angel: el qual se llamo en otro tiēpo, torre del emperador Adriano, porque la mādō el edificar para su sepultura, como lo dize Diō Casio en su vida, y Marliano Patri-
cio, enel .7. de su topografia. Enel alto deste
castillo, estaua vn friso de obra Romana, q̄ le cercaua, como aun agora lo muestrā algunos pedaços que quedaron en pie que escaparō de la injuria de los tiempos. El qual friso tiene labradas vnas cabeças de bueyes cō vnos hilos llenos de frutas colgados dellos:

Dion.
Marlian.

Dialogo quarto

y entre cabeça y cabeça vn plato ricamente labrado. Por las cabeças delos bueyes se en tiēdē los trabajos, y por los frutos enhilados en los hilos pēdientes, los puechos q̄ dellos resultan: y por los platos en q̄ los emperadores solia dar oro y joyas a los que en alguna virtud o valētia se auentajauan, se entiende la liberalidad y magnificēcia. Es luego la significacion de aquella cinta o friso, q̄ aquel q̄ alli esta sepultado passo grandes trabajos por el bien comun: delos quales se figuieron grandes prouechos, y que fue liberal y magnifico y amigo de buenos. Este mismo friso esta en Roma en el foro Boario, como lo cuēta Sebastiano Serlio en su. 4. libro de la architectura. Estas cabeças de buey estuierō en tiēpos antiguos labradas en Barcelona en vnas torres a manera de cubillos, junto con las puertas dela ciudad, para significar el trabajo padre dela fama. La qual ciudad porque fue edificada de Hamilcar Barcino se llamo Barcino: y siendo despues llamada Fauencia, fue destruyda, y despues re edificada y llamada Barcelona, como lo dice Florian. ze Floriā de Ocāpo en su coronica de España. Estas cabeças de buey cō sus frutos enhilados estan esculpidas en vna moneda del cōsul Iulio Antonio, q̄ florecio imperando

Serlio.

Florian.

Au-

Augusto Cesar, y en otra de Aulo Gabinio y dibuxa las Huberto en los fastos. Mas aũ que por el buey se enticnde el trabajo, cõ todo esso, cõ el pueſto al peſebre se enticnde el deuido deſcãſo, procedido del honeſto trabajo. De donde vino q̄ los. 12. Egypcios q̄ tomarõ a ſu mano la gouernaciõ del reyno que dexo Sabaco rey de Egipto, hizieron vn ſumptuoſo templo de boueda de figura pyramidal para ſu ſepultura, en cuya cũbre mãdarõ labrar doze peſebres para dar a entender q̄ no acceptauã el cargo de regir el reyno, ſino para trabajo en eſta vida deſpues de la qual eſperauan el deſcanso en la otra. Por eſſo no puſierõ los peſebres (por los quales entendian el deſcanso) en las caſas donde auian de viuir, ſino en las ſepulturas donde ſe auian de enterrar, y no luego en el principio de la ſepultura, ſino en el fin della, porque el fin del virtuoso trabajo, es principio del verdadero deſcãſo. Aſi que el buey en el peſebre ſignifica deſcanso, mas por ſi ſolo ſignifica el trabajo. Y aun dize Heſichio Hieroſolymitano, que en las diuinas letras por el buey ſe enticnde el que toma ſobre ſi el yugo de la ley de Dios. Y Eucherio dize, que por el ſe enticnde todo hombre q̄ exercita ſu vida en trabajos. Eſſo dize el q̄ quiſo

Dialogo quarto

Dios significar, quando dixo en la ley. No ataras la boca al bucy que anda trillando, como si mas claro dixera, paga al trabajador, para que coma de su trabajo, y no le defraudes de su justo premio. Y san Pablo en

1. Cor. 9. la. 1. a los Corinthios, y en la, 1. a Timotheo

1. Tim. 5 interpreta esto, en especial de los predicadores, que trabajan en la denunciacion del santo Euangelio, que pues siembran lo espiritual, no es mucho que cojan lo temporal.

3. Reg. 7. En el tercero libro de los Reyes esta escripto que hizo Salomon vnas vasas, en que estauan labradas leones y cherubines y bueyes. Las vasas dize san Gregorio, que son los prelados, y no me parece mal estenderlo a todos los que tienen mando y dominio y superioridad, aunque no sea mas que sobre sus hijos y criados. En los tales ha de auer cherubines, que quiere dezir cumplimiento de sciencia, y leones: por los quales se entiende la fortaleza y espiritu que nunca se cansa, y los bueyes, que son los trabajos. Aunque todas estas cosas se requieren en todos los Christianos, con todo esso deuen resplandecer mas en los prelados, y en aquellos que entre la generalidad tienen superioridad y dominio. Veys aqui como en la santa Escripura, por el bucy se entiende el

trabajo, para que el hombre nacio. Que en el libro de Iob esta escripto, que assi como Iob. 5.
 el aue nace para bolar, assi el hombre para el trabajo. Hagamos luego aquello para que nacimos, y trabajemos en la virtud, porque san Pablo dize en la primera a los Corin- 1. Cor. 3.
 thios, que cada vno recibira su premio, segun su trabajo, y en la segunda a Timotheo 2. Tim. 1.
 le dize, Tu trabaja como buen soldado de Christo Iesu. Dize el ecclesiastico que la Eccl. 38.
 ociosidad enseña mucha malicia: y ella es la escuela dela maldad: y Salomen en los pro-
 uerbios dize, que la auersion delos niños Prou. 1.
 los mata. Quiere dezir, q̄ lo q̄ mata el alma es el apartarse de Dios. Llama niños a los malos, porque no tienen juyzio, pues dexã a Dios por el mundo. Mas esta autoridad se puede tambien trasladar del original. La ociosidad delos niños los destruye, a donde todos los ociosos son llamados niños, aunq̄ sean viejos, pues como niños no hazen cosa que despues de su muerte de testimonio de su vida. San Hieronymo llama a la ocio- Hieron.
 sidad, orin del ingenio: y san Bernardo, Bernar.
 sentina, o boba de todos los males. Assi co- Compa.
 mo la tierra que no es labrada ni cauada, cria cardos y espinas: assi la vida que no es exercitada cria vicios y maldades. Assi co-

Dialogo quarto

como el agua encharcada cria sapos y ranas y otras sauandijas desta calidad : assi el hombre ocioso cria malos pensamientos y feos desseos y brutos apetitos. La nao en el puerto sin exercicio estase podreciendo, el cauallo en la caualleriza estase haziendo manco, el hierro que no es exercitado hinchete de orin, la tierra esta frutificando, el agua y el ayre y el fuego estanse mouiendo, los cuerpos celestiales nunca estan quedos. Solamente los ociosos no quieren trabajar, estos son los podridos, rebeldes, moyentos, esteriles, desaprouechados y perdidos. Los hombres desta ralea caen en grâdes males, y por el contrario, los que se exercitâ en honestos trabajos adquieren grandes bienes. Y porque los Alemanes estimauan mucho el trabajo, como padre dela perpetuydad del nôbre, solian embiar a las mugeres con quien se casauan dos bueyes en vn yugo, para dar les a entender, que el yugo delos trabajos q̄ lleuassen ellos del vn cabo, le auian ellas de llevar del otro, y no viuir ociosas : porque quando a la ociosidad se abre la puerta, entran los vicios de tropel por
la casa.

Cap. X. Porque causa el patriarcha Iacob cruzo los braços en la bendicion de los hijos de Ioseph: y de muchos mysterios dela
cruz.

PVes tanto loays el trabajo (dixo el theologo) y reprehendeys la ociosidad, para darnos a el, y huyr della, preguntare algunas dudas dela santa Escripura. Primeramente desseo saber, porque causa el Patriarcha Iacob, estando al cabo de su vida, cruzo los braços en la bendicion que echo a sus nietos Manases y Ephraim, hijos de su hijo Ioseph. Porq̄ cuenta la sagrada Escripura en el Genesis, que trayendole Ioseph sus dos hijos, para que les echasse su bendicion, y poniendo el mayor, que era Manases, a la mano derecha de Iacob, y al menor que era Ephraim a la izquierda, para que los bendixesse en aquella postura, al mayor con la mano derecha, y al menor con la izquierda: el buen viejo mudo las manos, y por el contrario puso la mano derecha sobre la cabeça del menor, y la izquierda sobre la cabeça del mayor. Y diziendole Ioseph, que no conuenia hazerse de aq̄lla manera, no le pudo quitar dello, antes dixo, q̄ aquel q̄ era menor en la edad, seria mayor que el otro. La razõ desto (dixo el doctor)

Gen. 48.

Dialogo quarto

Eusebio. dize Eusebio que fue, porque de Ephraim procedio Ieroboam, que fue rey de los diez tribus de Israel, como lo dize la diuina escriptura en el tercero libro de los Reyes. Mas

Ambr. **3. Reg. 11**
& 12. san Ambrosio en el tratado de la bendicion de los Patriarchas dize, q̄ la causa fue, porque el buen Iacob entendio, que por Manases, que quiere dezir, oluido, era significado el pueblo Iudaico, y por Ephraim, que quiere dezir, acrecentamiento, que era el hijo segundo, era significado el pueblo Gētil, porque los Iudios que no quisieron recibir la fe de Christo fueron del olvidados, y los Gentiles que la recibieron, fueron multiplicados. Esta interpretacion es tambien de

Cyrl. san Cyrilo, y de san Augustin en el. 16. de la ciudad de Dios. Por la mano derecha se entienda la prosperidad de fe, y de la gracia, y de los dones espirituales, con la qual Dios bendize a los justos: los quales son preferidos a los infieles: y el pueblo Christiano, que es el hijo segundo, es preferido al Iudayco, que era el primero. Y aqui se cumplio lo que Dios dixo en el Genesis, el mayor ser-

Gene. 25 uira al menor, y lo que dixo Christo en el **Matt. 19** Euangelio, los postreros seran primeros, y **& 20.** los primeros postreros. El trocar de las ma-

Mar. 10. nos de Iacob, y poner el vn brazo encima del

del otro, fue para mostrar el mysterio dela cruz. Tenia el Iusto viejo agrauados los ojos del cuerpo, mas tenia muy claros los del espiritu, y vió con el Espiritu prophetico, que el hijo de Dios auia de tomar la naturaleza humana, y morir por el genero humano en la cruz, y por esta causa la hizo el con los brazos cruzados. Quiso nos significar que con la cruz se auia de hazer la bendicion, y que dela cruz nos auia de venir nuestro bien, y que en ella auia de espirar el dador dela vida, para librarnos dela muerte. Y enseñonos en aquella bendicion donde prefiguro el mysterio dela Cruz, que ella es escandalo a los Indios, y gloria a los Christianos, porque los Indios que eran de rechos, quedarõ izquierdos, y los Gentiles izquierdos quedaron derechos. Y assi el pueblo mayor quedo menor, por no recebir la fe, y el menor quedo mayor, por recebir la. Y por el mysterio dela santa Cruz alcançamos que las cosas que el mundo tiene por grandes son pequeñas, y las que el tiene por pequeñas, estas son las grandes. Que el patriarcha y propheta Iacob en la trasposicion delas manos, quisiessse figurar y exprimir la figura dela cruz, y el mysterio de nuestra redempcion por ella, di-

Dialogo quarto

Athana. ze lo santo Athanasio en el libro delas varias questiones dela sagrada escriptura, y del

Ifidoro. pues del san Ifidoro, y Ruperto, y otros. La

Rupert. cruz de Christo fue tambien figurada, co-

August. mo dize san Augustin, en la vara de Moy-

Exo. 14. sen con que se diuidio y abrio el mar Bermejo, que impedia el passaje para la tierra de promision. Y como dize san Hierony-

Hieron. mo, fue figurada en el leño que hizo dulces

Exo. 15. las amargas aguas de Mara. La vara que lle-

17. gada a la piedra hizo salir aguas maravillo-

Num. 20. sas, fue figura dela santa cruz, que llegada al

Sap. 14. Salvador, salierõ aguas de gracia de aquella

1. Co. 10. piedra de quien dize san Pablo, y la piedra

Exo. 17. era Christo. Con las manos de Moyses le-

1. Reg. 16. uatadas en cruz, fue vécido Amalech, y por

Gen. 31. Christo crucificado fue vécido el demonio.

&c. 28. La cruz de Christo es la cythara con que el buen David, esto es el celestial Rey ahuyentaua los demonios. Ella es el arbol a dôde el angustiado Ismael hallo agua de consolacion. Y aquel arbol a donde Iacob enterro los idolos y joyas que los suyos trahia y la escala que el vio que con vna pûta estaua en tierra, y con otra tocaua en el cielo. Esta gloriosa cruz que en el mundo auia de ser adorada, consagrola el Señor, abraçando se con ella, significâdo el amor que la tenia

lleuan

lleuandola en los ombros hasta la cūbre del
 monte Caluario , cuya figura precedio en
 Isaac, que lleuo por el monte arriba la leña
 en que auia de ser sacrificado. Esta subida d̄
 Christo cō la cruz, vio en spiritu el prophe
 ta Esaias, quando el celestial padre le dixo, Gen. 22.
Esai. 32
 que auia de poner sobre el ombro del sacer
 dote, la llauē de la casa de Dauid. Este sacer
 dote es Christo, q̄ lleuo a los ombros la cruz
 que es la llauē con q̄ se abrio el cielo, que es
 el palacio del celestial Rey Dauid: quiero
 dezir del alto Dios, por Dauid significado.
 Estaua el cielo cerrado, no entraua en el hō
 bre ninguno, mas la cruz de Christo le a
 brio : por esta causa la llama san Iuan Chri
 softomo, llauē del parayso. Tiene dos palos Christo
 principales, el vno derecho para arriba, y q̄
 denota la naturaleza angelica derecha en el
 diuino amor, y otro atrauesado, que deno
 ta la naturaleza humana corrupta por el
 peccado, que va como atrauesada hazia la
 virtud. Y estando estos dos palos jutos, por
 que por el mysterio de la cruz los hombres
 son en alguna manera semejantes a los an
 gēles, y juntos con ellos en la eterna biena
 uenturança, quien quisiere ver las virtudes
 en el mas alto lustre, en el mas soberano pri
 mor, en lo mas sublimado de la perfeccion q̄
 se

Dialogo quarto

se pueda imaginar, ponga los ojos en la Cruz, y contemple a Christo crucificado. Alli vera la charidad, y la humildad, y la pobreza, y la paciencia, y la obediencia, y la piedad, y la mansedumbre, y las otras virtudes en su supremo grado. La Cruz es la escuela de las virtudes, y la mina de las riquezas, y con mucha razon la llama Sant Augustin, thesoro de todos los bienes, y por ella auemos de mirar con ojos de viua fe, para escaparnos de los peligros del desierto desta vida, y entrar en la tierra de promission, que es la gloria para siempre. Esto es lo que Christo dize por

- Ioann.^{3.}** San Iuan . Assi como Moysen leuanto vna serpiente de metal en el desierto : assi conuiene que sea leuantado el hijo de la Virgen, para que todos los que creen en el, no perezcan, antes tengan vida eterna.
- Num. 21** Siendo los Israelitas mordidos en el desierto de serpientes, hizo Moysen vna serpiente de metal, y crucificola en vna cruz, y los que ponian en ella los ojos, alcançauan salud.
- Compa.** Assi como aquella serpiente tenia de serpiente la figura, y no el veneno: assi Christo nuestro señor tomo la naturaleza humana, mas no el peccado . Porque causa (dixo el Theologo) quiso Dios que aque-

aquella serpiente fuesse de metal, y no de
 palo, ni de piedra? La causa es (respondio
 el Doctor) porque el metal se funde en el
 fuego, y el palo, ni la piedra no. En aque-
 lla Cruz sacratissima, leuantada en el mon-
 te Caluario, estuuo fundida en las llamas
 del Diuino amor, que nos tuuo aquel buē
 Dios, aquel misericordioso padre, aquel
 piadoso Señor, aquella celestial serpiente
 de glorioso metal, para enseñarnos, que
 nos fundiessemos en el fuego de su amor, y
 en las bienauenturadas llamas de la chari-
 bad de vn Dios, que murio por nosotros a-
 brasado en amor. Esta es vna de las causas,
 porque quiso que la serpiente fuesse de me-
 tal. Y otra es, para denotar, que el mysterio
 de su muerte en la Cruz, auia de sonar mu-
 cho, porque el metal es sonoro, y no ay
 cosa que tocada tan lexos se oya. Este my-
 sterio pregonaron por el mundo los Apo-
 stoles, y los varones Apostolicos, y dellos
 tenia dicho el Propheta en el psalmo. En to-
 da la tierra salio el sonido dellos. Y así Psal. 8.
 interpreta esta authoridad San Pablo en la
 Epistola a los Romanos. Que cosa era Chri-
 sto en la Cruz sino vn diuino metal, q̄ sono Rom. 10
 por todo el vniuerso? A esta alta serpiente Ioan. 12.
 de metal q̄ prdfigura a Christo crucificado
 allude

Dialogo quarto

allude el en san Iuan, diziendo: Si fuere le-
uantado dela tierra, todas las cosas traere a
mi, porque con su muerte lleuo a si todos
los hombres, quanto en si fue. O dize, que
lo lleuara a si todo, porque lleua a si las al-
mas y los cuerpos de los justos, que el justifi-
fica, por los quales murio en el arbol de la
vera Cruz. O cruz sacratissima, arbol de
vida, esmaltada con la sangre de mi Dios;
vos soys la señal de nuestras victorias spiri-
tuales y temporales: en vos acabo el Señor
sus trabajos, y començaron nuestros descan-
sos: en vos acabo el la vida temporal, para
darnos la eterna. Vos soys amparo de los
affligidos, lumbre de los ciegos, confianza
de los justos, esperança de los peccadores:
quien biē os conociere, todo lo dexara por
seguiros. Esto es lo que se me offrecio de
la Cruz, y esta es la causa porque el Patriar-

Gen. 48.

cha Iacob troco las manos en la bendicion
de sus nietos, que es lo que dessea uades sa-
ber. Lo que agora resta es, que como dize

San Hieronymo en vna epistola, tra-
yamos con nosotros la Cruz

del Señor, y tengamos

por lodo los de-

leytes.

Cap. XI. Porque causa los antiguos pintauan vna lechuza sobre vn leon: y porque fingieron los Centauros. Y la razon delas dos cabeças del aguila Imperial.

O Tras q̄stiones tēgo (dixo el theologo) q̄ poner, sobre algunas dela santa escriptura, mas porq̄ veo estos señores de fcosos de pponer algunas dudas de cosas d̄ humanidad, quieroles dar lugar a las suyas, y despues saldre yo al cāpo con las mias. Ya q̄ declarastes (dixo el humanista) la significaciō del buey: por el qual dixistes q̄ se entēdia el trabajo, pido os mucho por merced q̄ no le recibays en declararnos, porq̄ causa los antiguos pintauā vn leō cō la cabeça baixa, casi pstrado en tierra, y encima del vna lechuza bolādo, como esta pintado en vna moneda antigua de Antiochos; y porq̄ pintauā vnos animales, medio hōbres y medio cauallos, q̄ fingierō q̄ se llamauā Centauros, y porq̄ causa, por armas imperiales, pusierō vn aguila cō dos cabeças, como sea verdad q̄ no ay aguila q̄ tēga mas de vna? Algunos (respondio el doctor) por el leon entēdē el sol, y por la lechuza la noche, y queriēdo significar la tarde, pintan esse leon que se va cayēdo, con la lechuza q̄ va bolando: para dar a entēder, q̄ cayēdo el sol viene la noche, y q̄

Dialogo quarto

yédose el alegría viene la tristeza, y q̄ nō ay
en esta vida cōtentamiento q̄ permanezca.
Pron. 14 Esto es cōforme aq̄llo de Salomō en los pro
uērbios, La risa mezclase cō el dolor, y los fi
nes del plazer, ocupalos el pesar. Esta es la
causa q̄ ellos dā a esta pintura: la qual no me
parece mala, porq̄ nos enseña a no confiar
en el plazer del mūdo q̄ tan poco dura, sino
fospirar por el del cielo que nūca se acaba.
Mas yo tēgo pa mi, q̄ q̄sierō por esto signifi
car los antiguos, q̄ las fuerças corporales ce
diā a las intelectuales, y q̄ el cuerpo deuia d̄
obedecer al alma, y que la sabiduria era mas
excelēte que las fuerças. Porq̄ por el leon se
entiende la fuerça del cuerpo, y por la lechu
za la sciencia. Esta es la causa porq̄ los Grie
gos pintauā vna lechuza jūto con Minerua
a la qual ellos teniā por diosa dela sabiduria
porque la lechuza vee de noche, y al sabio
ninguna cosa se deue escōder por encubier
ta que parezca, y por meti-la que este en las
tinieblas dela cerrada obscuridad. Dize el
Tostado Tostado en el libro delas catorze questiones
que la causa porque los Gentiles de Grecia
dedicauā la lechuza a Minerua es, porq̄ assi
como esta aue esta de dia retrayda en lug
ares oscuros, apartada dela cōuersaciō delas
otras aues, assi el sabio cō el desseo dela spe
cula-

culacion se retrae a lugares solitarios, porq̄ en la familiaridad y frecuencia dela gēte no ay quieto reposo pa philosophar. El officio del sabio es, inquirir las causas delas cosas y contemplar sus secretos, y saber sus naturalezas y propiedades. Y porque esta cōsideracion y contemplacion, y este conoeimiento tiene mas fuerça de noche que de dia, y el animo muestra mas su vigor, y adquiere comunmente mas claridad en el silencio no eturno, y enel obscuro recogimiento, q̄ no enel distraymiento del claro dia, cōforme a aquello del profeta; la noche es mi lumbrer en mis deleytes: por tãto los antiguos Gentes de Grecia, por la lechuza entendian la sciēcia, y porq̄ ella lleua la ventaja a la fuerça corporal, pintauan vn leon fortissimo, que se yua inclinando y abaxando a vna lechuza. Assi como vna poca de poluora encendida derriba vna grande torre que muchos hombres fortissimos cō sus manos no la pueden derribar, assi el artificioso saber de vn solo hombre, encendido con el fuego del animoso desseo, acaba a las vezes por si solo cosas, q̄ grãdes exercitos con sus fuerças corporales no pueden acabar. Esto es lo que Salomon quiso significar en los Proverbios quando dixo, El hombre sabio, este

Psal. 38.

Compa⁷

Pro. 24.

Dialogo quarto

es fuerte. Por esso los antiguos pintauan a Minerua armada, porque no ay mejores armas q̄ el buē saber. Verdad es q̄ tābiē la pintauā cō armas, por q̄ el varon sabio ha siēpre de estar armado de paciēcia, para los encuētros y aduersidades del mūdo. Afsi interpreta esto el Abulense enel libro delas catotze questions. Quāto a los Cētauros digo, q̄ nūca tales mōstruos vuo, como claramente lo

Palefato. muestra Palefato enel libro delas fabulosas narraciones. Mas fingierō los antiguos que crā medio hōbres medio cauallos, para significar el veloce curso de nuestra vida: la figura del hōbre dela cinta arriba es la vida humana, y el cauallo ligero sobre q̄ va es la ligereza cō q̄ corremos hasta la muerte. No ay aguila q̄ cō mas velocidad buela q̄ nra vida.

Iob. 9. Mis dias, dize Iob, passarō cō mayor priesa q̄ la del correo q̄ va por la posta: huyerō, y no vieron alegria, desaparecierō como nauos q̄ nauegā con viento prospero, q̄ no lleuan sino fruta y cosas linianas, y afsi como aguila q̄ va cō impetu bolando a la presa. Y el p̄feta David dezia. Los mis dias declinarō como sōbra, y el libro dela sabiduria, pasa nuestra vida como vna señal de nuue. Y

Psal. 101
Sap. 2. Santiago, q̄ cosa es nuestra vida, fino vn vapor, q̄ en apareciēdo desaparece. **Epiēteto** di

ze, q̄ la vida humana es semejante a vn arroyo llouedizo, q̄ va turbio y con gr̄de impetu, y dura poco. Así lo cuēta Stobeo en los sermones. Cuēta S. Isidoro, y después del Rodolpho Agricola, en el primer libro de la inuención, q̄ preguntado vn sabio, qual fuesse la vida, dio vna buelta, y desaparecio. Mostrose, y escōdióse luego, para mostrar q̄ era momentanea, y q̄ huya cō gran velocidad. Esto es lo que los antiguos quisierō significar en el Cētauro. Podemos también entender por este animal medio hōbre y medio bruto, el hōbre entregado a sus vicios y sensualidades regido por el apetito, y no por la razō, q̄ teniendo figura de hōbre viue como irracional: así interpreta Maximo Tyrio la significacion. Porq̄ los hombres deprauados en las costūbres son ciegos en el juyzio, conforme a aquello que dize S. Pablo a los Romanos, Escurecióse su ignorante coraçon. Y a los de Epheso: no andeys como andan los otros Gētiles en la vanidad de sus sentidos q̄ tienē escurecido cō las tinieblas su entendimiento, como los q̄ tienē el juyzio deprauado y obscuro, viūē sin entendimiento, por el qual el hōbre se diferēcia del bruto, por esto con razō son llamados irracionales, pues no quierē vsar della: y así quedā hōbres en

Stobeo.

Isidoro.

Rodolpho.

Maxim.

Roman.

Ephc. 4.

Dialogo quarto

el parecer, y animales brutos en el obrar, cō parados a los Cētauros mōstruosos. A los tales acōstūbra la santa escriptura a llamar irracionales, poniendo a los vnos nombre de canes, a otros de lobos, a otros dē leones, a otros de caualllos, a otros de raposas, y a otros de biuoras. Esto quiso en general significar el

Psal. 48.

Psalmista diziēdo, El hōbre como estuuiēse en hōra no entēdio, fue cōparado a jumētos insipientes y semejante a ellos. Dize Ori

Origen.

genes, que todas las vezes q̄ el apetito sensitiuo tyraniza la república del alma, y oprime la nobleza del hōbre, hecha a imagen y semejāça de Dios. y tiene sopeada y abatida la razon, cō verdad se puede dezir, que el q̄ desta manera se dexa tyranizar del apetito se torna de hōbre bestia: y desta manera queda hecho Centauro. Quāto al aguila imperial de dos cabeças, bien veo que a la primera vista parece cosa monstruosa, porque naturalmente no ay aguila que tenga mas que vna. Y si me dixeren que esto no es aguila si no imagen della, entōces queda otro inconueniente, porq̄ la imagē ha de representar al viuo, la ppria cosa cuya imagē es, y pues el aguila en la propia realidad no tiene mas q̄ vna cabeça, no ha dē tener la imagē dos. Allē de desso (dixo el humanista) los emperadores

res Romanos antiguos, trahia por armas vna
 aguila de vna sola cabeça, como se vee clara
 mente en muchas medallas antiguas que yo
 he visto algũas delas quales esta dibuxadas
 enel libro del cõde Antonio Zātano delas Zantã.
 monedas delos Cesares, y algunas enel libro
 delos Fastos d̃l Herbiopolita y en su Cesar, Herbio.
 y enlos cõmentarios de Eneas Vico, sobre Eneas.
 las monedas delos emperadores antiguos, y
 haze menciõ desto Cornelio Tacito, y Dion Cornel.
 Casio, y otros. Cõfiesso q̃ siẽpre en las armas Dion.
 del imperio Romano vuovna aguila, mas q̃r
 ria saber, porq̃ enel principio no tuuo mas
 de vna cabeça, y despues tiene dos. Dire pri
 mero (dixo el doctor) porque los Romanos
 trahia vna aguila en su vãdera por armas y
 insignia militar, y despues respõdere a esso
 q̃ pregũtays. Dize Anacreõ autor antiguo, Anacre.
 y refiere lo Fulgẽcio enel libro delas mitolo Fulgẽ.
 gias, y Eneas Vico en sus cõmentarios d̃ las Encas.
 medallas delos antiguos, q̃ queriẽdo Iupiter
 hazer guerra a los Titanes, hizo sacrificio
 al cielo, y estandole haziendo vio vna agui
 la bolando sobre el como aue domestica
 que le fauorecia: lo qual el tuuo por señal d̃
 prospero successo. Y ansi fue porque alcan
 ço marauillosa victoria. Por la qual causa to
 mo vna aguila de oro por armas: la qual tra

Dialogo quarto

hia en el escudo y en el pendon. Y porq̄ des-
 pues desto v̄cio a Ganimedes lleuãdo en la
 batalla esta aguila por armas e insignias, vi-
 niẽrõ a dezir los poetas, q̄ vna aguila fue la
 q̄ arrebatõ a Ganimedes, y le lleuo a Iupiter:
 y porq̄ los Romanos en las guerras toma-
 uan a Iupiter por valedor, tomaron la mes-
 ma aguila de Iupiter por blasõ de sus ar-
 mas. Verdad es q̄ dize Alexãdro ab Alexã-
 dro en el quarto de sus dias geniales, q̄ esta
 insignia militar vino de Iupiter a los Cre-
 tentes, y dellos a los Troyanos, y delos Tro-
 yanos a Italia por Eneas, del qual la tomarõ
 los Romanos, como aquellos que se jatauan
 traer del su generacion. Mas como quiera q̄
 fuesse, todos conciertan en que el primero
 q̄ tuuo aguila por armas fue Iupiter: y que
 por su causa la tomaron los Romanos, hora
 fuesse por via de Eneas, o por otro qualque-
 ra. Mas la causa porq̄ entonces pintauan aq̄
 la aguila cõ vna cabeça, y agora cõ dos, era
 para denotar q̄ siendo al principio el impe-
 rio vno, despues se diuidio en dos el oriẽtal
 y ocidẽtal. Mas aunq̄ sea partido en dos po-
 tẽcias q̄ son las dos cabeças, cõ todo esso de-
 ue ser vn cuerpo q̄ es el animo cõ q̄ se deue
 gouernar. Esta es la significacion del aguila
 de dos cabeças, que trayã por armas los dos

Em-

Emperadores Christianos, así el de Cōstan
 tinopla enel Oriente, como el de Alemaña
 enel Ocidēte, antes q̄ por nuestrōs pecados
 los Turcos se apoderassen del imperio oriē
 tal. El aguila es reyna d̄ las aues, y buela mas
 alto q̄ todas ellas, y tiene la vista agudissi
 ma, por lo qual Pindaro y Aristophanes en Pindar.
 tiendē por ella el hōbre de alto animo y sin Aristop.
 gular ingenio. Y así como el rayo d̄l fuego Compa.
 hiere quāto halla enel ayre, sino es el aguila,
 así el mundo cō sus tribulaciones y tētacio
 nes acostūbra a herir los hōbres y derribar
 los en tierra, saluo a aq̄llos q̄ buelan en alto.
 cō el animo en busca del refugio diuino, los
 quales cō la lūbre dela gracia y agudeza del
 ingenio y viueza del espíritu penetrā cosas
 sublimes, a los otros escōdidas y secretas. Y
 porq̄ el aguila es alta y penetratiua, y exce
 de en nobleza a todas las otras aues, y se mo
 stro ppicia a Iupiter cō su domestico y blā
 do buelo, y por esso el la puso enel escudo y
 vādera, por tātō fue tomada por blason y de
 uisa del Romano imperio, quando era solo
 vno, mas porq̄ el d̄spues se diuidio ē dos mo
 narchias, se diuidio el en dos cabeças, y ple
 ga a Dios q̄ la q̄ el Turco trae vsurpada y ty
 ranicamēte posseída se torne a los Christia
 nos, cuya es por derecho y razon: y espero

Dialogo quarto

en el alto y poderoso Señor que las mezquitas de Mahoma han de ser presto consagradas y dedicadas al verdadero Dios y a sus santos, para que en ellas se celebre el culto diuino, y se predique el santo Euāgelio, para que echada fuera la luziedad y profanidad dela diabolica scēta de Mahoma, se enseñe la ley de gracia llena de piedad y pureza. Mas ni aun por esto deue ninguno desear para si aquel oriental imperio solamente por su proprio interes, por satisfacer a su codicia y ambicion, pensando que en la posesion del cōsiste toda su felicidad, mas de uemos todos desear que venga a poder de Christianos, para seruicio y hōra de Dios y aumento de su santa fe Catholica, y gloria y vtilidad del pueblo Christiano. Por tātō nadie deue pretender el imperio, mando y dominio para si, solo por su vanidad y gloria del mūdo, y codicia dela tierra: porque **Compa.** assi como en el dado, debaxo de la mayor suerte, que es el seys, esta la menor, que es el As: assi debaxo dela riqueza ay mucha pobreza, y en los mayores estados estan mayores peligros: y debaxo de aquello que el mundo tiene por gran bienauenturā-
tura.

Cap. XII. Porq̄ causa Dios aparecio a Moyses en la çarça mas que en otra planta, y porque fuerõ quebradas las primeras tablas dela ley y guardadas las segundas.

S I los Gētiles (dixo el canonista) no deue tener ambiciõ, antes han de despreciar las vanas hōras y falsa gloria d̄l mūdo, como cosas incōstātes y peligrosas, quāto mas los Chrianos q̄ estā en la yglesia catholica, q̄ es la tierra santa a dōde cōuiene quitar los çapatos d̄ los pies, esto es, las cosas muertas de las affectiões: como lo dixo Dios a Moyses quādo le hablo d̄ la çarça? Vna delas questiões q̄ yo q̄rria pponer (dixo el theologo) es, porq̄ causa Dios aparecio a Moyses e esa çarça mas q̄ en otro arbol. Cuētā las diuinas letras en el Exodo, q̄ andādo Moysē apcētādo el ganado en el mōte Oreb, le aparecio el señor en llamas d̄ fuego en medio d̄ vna çarça q̄ ardia sin q̄marse. Biē se q̄ dize S. Ber. q̄ aq̄l arbol fue figura d̄ la virgē sacratissima madre d̄ Dios q̄ ardio sin se q̄mar, esto es, q̄ cōcibio y pario sin padecer corrupciõ, porq̄ fue virgē enl parto, y antes y despues d̄l. Cō la qual sētēcia se vā muchos doctores interpretādo dela misma manera aq̄l lugar enl sētido mystico. Mas yo hablādo agora en el literal, desseo saber, porq̄ causa Dios escogia aq̄lla çarça, pa aparecer en ella auieudo

Exod. 3.

Bernard.

Dialogo quarto

muchos arboles excelentes en q̄ lo pudiera hazer si quisiera. Porq̄ la çarça es vn arbol tenido en poco aspero y lleno de espinas, y ay muchos otros estimados y blandos y llenos de suauidad. La causa desso (dixo el do

Athanas.

ctor) dala santo Athanasio enel tratado de las varias questiones dela escriptura diziendo, q̄ escogio Dios aquella planta abatida, porq̄ los Iudios no la adorassen, q̄ segū eran inclinados a idolatrias viniendo de Egipto la adoraran, e hizieran della idolos para adorar, si fuera vn arbol gruesso y grande y ameno: lo qual no podiã hazer d̄ çarça. Esta mesma razõ da tãbien s. Theodoretto en las questiones sobre el Exodo, y Nicolao de Lyra en la Apostilla, y Augnstino Eugubino enel reconocimiento del viejo testamento.

Theod.

Lyra.

Eugub.

Gregor.

S. Gregorio sobre Ezechiel dize, que por la çarça, se entendia el pueblo Iudayco lleno de espinas de pecados, al qual Dios por su piedad auia de aparecer, y focerle en su salida de Egipto, al qual despues auia de ser embiado del padre celestial, y lo mesmo dize

Stepha.

Galfred.

Stephano enel libro dela huyda del mundo. Galfredo dize q̄ la çarça llena de espinas es nuestra humanidad llena de trabajos q̄ Christo auia de tomar: la qual vnio a si, to mado carne enel vientre dela gloriosa virgē

Maria.

Maria. Por v̄tura quiso mostrar en aquella
 vision, q̄ asì como queriendo librar el pue-
 blo de Israel del captiuero de Pharaõ, apa-
 recio entre espinas, asì quãdo librasse el ge-
 nero humano del captiuero del demonio
 muriẽdo por nos, q̄ la cruz auia d̄ estar coro-
 nada d̄ espinas. Esto fue figurado enel carne-
 ro q̄ Abrahã sacrificio enl m̄ote, q̄ estaua cõ
 la cabeça entre las espinas. Asì lo interpre-
 ta S. Augustin enel. 16. dela ciudad d̄ Dios, Gen. 22.
 y enel 12. cõtra Fausto y Eucherio sobre el August.
 Genesis. Todas estas interpretaciones qua- Euche.
 drã a aquel lugar, mas la q̄ a mi mas quadra
 es, q̄ por esto quiso Dios parecer a Moyses
 enla çarça, para nos enseñar, q̄ no le hallaria
 mos enlas delicias y delectaciones del mun-
 do, significadas por los arboles dulces y amo-
 rosos, sino enlos honestos trabajos y sanctos
 exercicios, enla penitencia, en las virtudes,
 enlas tribulaciones sufridas cõ paciẽcia, en-
 tendidas por las espinas. Para q̄ es yr a bus-
 car a Dios entre los falsos cõtentamientos,
 pues el aparecio a Moysen entre los verda-
 deros espinos? Esta me parece la causa porq̄ Exo. 33.
 el señor le aparecio en aq̄lla plãta, antes q̄ le
 diesse la ley en las primeras tablas q̄ fueron
 quebradas, y enlas segũdas q̄ fueron guarda-
 das enel arca del cõcierto. Tãbiẽ la causa de
 esto

Dialogo quarto

esso, dixo el ciudadano, holgara yo d saber.
 La causa es (dixo el doctor) porq por las pri-
 meras tablas dela ley se entedia la ley vieja,
 quato alo ceremonial y judieial y sacrificial
 la qual auia d acabar como acabo, y por esso
 las tablas fuerō quebradas. Mas porq las se-
 gū das tablas erā figura d'l sagrado euāgelio,
 el qual auia d durar siēpre en la iglesia fuerō
 estas guardadas en l arca d'l testamēto, por la
 qual es entēdida la iglesia. Veys vn modelo
 d vnos palacios hechos por vn grande offi-
 cial, y por muy pequeño q el es, en el estays
 viēdo el cūplimiēto dela sala, anchura de las
 camaras, y la vista delas açoteas, la largura d
 las colūnas, y la magnificēcia d los portales,
 y la sumptuosidad d los arcos, y la grādezay
 magestad del edificio: assi en el modelo dela
 ley vieja, aunq en algunas cosas parece peq
 ño, como es en el sacrificio d vn cordero, es-
 tays considerādo la grandeza d los misterios
 de nuestra redēpcion por Christo cordero d
 Dios, y la sūptuosidad d los reales palacios d
 la iglesia catholica, y la preciosidad delos sa-
 cramentos euangelicos: y assi com para ha-
 zerse vna magnifica casa, se haze primero el
 modelo de palo o de barro, y hecha la casa,
 queda el deshecho, porq no se haze para du-
 rar mas q hasta q el edificio se acabe: assi au-
 uiendo

Compa.

niendo Dios d hazer la casa de su iglesia, a
 quien S. Pablo llama casa de Dios, colūna y **Heb. 3. 6**
 firmeza de verdad, hizo primero el modelo
 dela ley vieja con sus cerimonias y sacrifi-
 cios, para q durasse hasta la formacion de la
 iglesia, y ella constituyda y el euangelio pre-
 dicado y denunciado, no sirue mas el mode-
 lo que de ser pisado de los pies y entregado
 al fuego. La ley vieja, como dize S. Pablo,
 tenia vna sombra de los bienes futuros, y vi **1. Tim. 3**
 niendo la luz del Euangelio, auia de acabar
 como acabo: y porq̄ ella auia de cessar, y el
 euangelio d permanecer, por esso fuerō que
 bradas las tablas primeras, y guardadas las se-
 gūdas: acabose la sombra, y quedo la substan-
 cia, acabose el modelo, y quedo el edificio,
 acabose la figura, y quedo lo figurado, acaba-
 rōse las cerimonias d la ley vieja y quedo la
 verdad del sagrado euangelio. Este euange-
 lio d Christo es la carta d marear, por donde
 nos auemos de regir en el mar deste mundo
 para llegar a puerto d saluacion. Mas assi co-
Compa
 mo los mareantes no pueden tomar bien la
 barra sin la claridad del sol, o de la luna, o de
 las estrellas, porque siendo grande el fondo,
 pensando de ancorar se pierden: assi noso-
 tros sin la lūbre de la gracia, no podemos to-
 mar el puerto d la gloria, y siendo grande el

Diálogo quarto

nublado de los pecados, pēfando que vamos al parayso, hallarnos hemos con las anclas en el infierno. Por esso cūple dar fin a nuestros males y principio a nuestros bienes, y pedir a Dios su gracia, para q̄ con ella alcācemos su gloria.

Cap. XIII. De la causa d̄ vna antigualla acerca de los sacerdotes de los falsos dioses. Y que entendian por la haua, y por la yedra.

Nome parece fuera de proposito (dixo el humanista) pues hablastes mucho de la ley de los Christianos, figurada en las tablas, q̄ hableys vn poco en la ley de los Gentiles, o por mejor dezir, en su supersticiō. Numa Pōpilio. 2. rey de Roma, instituyo cierta manera de sacerdotes de sus falsos dioses, y llamolos Flamines Diales, como lo dize Titoliuio, y despues del Fenestella en el libro de los magistrados. Trahian estos por deuifa vnos sombreros blancos, como lo dize Marco Varron, en señal de la castidad y pureza de la vida que deuiā tener. Y dize Aulo Gelio en el libro. x. que el sacerdote Dial, entre las cerimonias q̄ guardaua era vna, que no podia tocar yedra ni haua. Blōdo en el. 2. de Roma triumphante, dize, que no podia tocar yedra, mas de la haua no ha

Liuiō.
Fenest.

Varrō.

Gel.

Blon.

ze mencion. Gaudencio Merula en el. 40. de sus cosas memorables, dize, q̄ no podia tocar a la haua, mas no haze mencion dela yedra. Pero Plutarcho enios problemas, afirma cō Aulo Gelio, q̄ ni yedra ni haua le era licito tocar, y lo mesmo afirma Fenestel la enel libro delos magistrados a dōde declara la instruciō destos sacerdotes y describe sus cerimonias, delas quales trata Tito Lilio enel lib. 1. y Dionysio Halicarnaseo enel. 2. Lo que agora desseo saber es, porque causa era vedado a aquellos sacerdotes tocar yedra y hauas. La causa es, dixo el doctor, por que por essas dos cosas se entienda la ambicion y el desordenado desseo de falsas honras. De donde Horacio queriendo notar la ambicion de vn cierto hombre, dixo, q̄ era mas ambicioso que la yedra. Assi como la yedra es baxa, y por si sola no sube sino con ayuda de los arboles, o paredes, por donde va trepando, ciñendolas y apretandolas, y despues las seca y destruye, quedando ella verde enseñoreada dela altura que pretendio, assi el ambicioso, que de suyo es baxo y terrenal, vencido de la sed insaciable dela falsa gloria, va trabajando por medios illicitos, por subir a las dignidades con el fauor delas personas a quic̄ va engañando, y por

Plutare.

Feneste.

Lilio.

Halicar.

Horac.

Compa.

Dialogo quarto

quie va subiendo. Y despues que se ve en la cumbre delas honras del mundo, trabaja de destruyra los que enellas le pusieron. Mas como las tales honras se alcançan por medios contrarios a los cõ q se deuen alcançar, quedan abatidas. Y caso que los que las poseen quãto a la opinion del vulgo engañado, esten empinados en lo alto, toda via en la realidad dela verdad, estan prostrados en lo hondo, porque la gloria por malos medios adquirida es infamia: lo qual quisieron significar los antiguos por la yedra. Pues por la haura claro esta q se entiende tambie la ambicion, porque antiguamente se acostumbraua, como agora en algunas partes se acostumbra, en las elecciones delos magistrados y dignidades vsar de hauras blancas y negras, como lo cuenta Hesichio y Aristophates. De donde Plutarcho en el libro de la institucion delos hijos dize, que quando Pythagoras mando a sus discipulos que se apartassen delas hauras, no quiso dezir, sino que no pretendiessen dignidades, ni administraciones dela republica, antes huyessen de todos los officios de su gouernaciõ. Así lo interpreta Plutarcho siguiendo a Aristoteles. Finalmente Pythagoras en aquel Symbolo pretendio, desaficionar sus discipulos

Hesich.

Aristop.

Plutarc.

Pythag.

Arist.

de todo genero de ambicion y sed de hōras
 del mundo, que no tienen de honras mas
 que el nombre. Esto noto Diogenes Laer-
 cio, y se colige delas colectaneas de Suy-
 das, donde se pone por antiguo prouerbio,
 que quien quisiere vida tranquila y quieta
 no toque hauas. Mas esta doctrina tenemos
 nosotros bien declarada en la santa Escri-
 ptura. El Ecclesiastico dize, No querays
 buscar del hombre principado, ni del Rey
 Cathedra de honra. Y en otra parte, Quien
 toma dominio para si injustamente, sera
 odioso. En san Lucas dize el señor, Aq̃llo
 que a los hombres es alto, es abominacion
 ante Dios. Y san Iuan cuenta, que huyo
 Christo delas compañas que le queriã alçar
 por Rey. San Pablo en la Epistola ad Gala-
 thas dize, No seamos codiciosos de vana-
 gloria. Y en la delos Philippenfes hablando
 delos malos y ambiciosos dize, que su glo-
 ria es confusion. Y en la delos Hebreos, que
 ninguno tome para si la honra, sino el que
 fuere llamado de Dios como Aaron. San
 Ambrosio sobre san Lucas dize, La codi-
 cia delas honras es hollin del alma, si en
 ellas se pone la esperança dela vida presen-
 te. San Gregorio en el Pastoral dize, que
 el lugar del regimiento se ha de negar a los

Laercio.
Suydas.Ecccl. 7.
Ecccl. 20.

Luc. 2 6.

Ioan. 6.

Galat. 3.

Phil. 3.

Heb. 5.

Ambros.

Gregor.

Dialogo quarto

- Bernard. q̄ le dessean, y se ha de ofrecer a los q̄ le hu
 yen. S. Bernardo en vn sermō dela quares-
 ma llama a la ambiçō pōçoña secreta, peste
 oculta, maestra de engaños, fuente de inui-
 dia, madre dela hypocrisia, origen de vi-
 cios, gusano q̄ roe las virtudes, escurecedo-
 ra delos coraçones, medica perniciosa, que
 de los remedios para los males haze males,
 Seneca. y delas medicinas haze dolencias. Seneca
 en vna epistola a Lucilio dize, Dexa la am-
 bicion q̄ es mucho de temer: vana es y ven-
 Ciceron. tosa y sin termino. Cicerō enel primero de
 los officios dize, difficultosa cosa es, al que
 Salustio. codicia honras guardar verdad. Y Salustio
 enel Bello Catilinario dize, que la ambiçō
 ha constreñido a muchos a hazerse falsos.
 Esta ambiçō es vn ardiente desseo y desme-
 furado apetito de tener hōras y excellencias
 y dominios, y es vn desatino que trae a los
 hōbres tan ciegos y perturbados, que quie-
 ren antes mandar con trabajo que obedec-
 er con reposo, gouernar con peligro, antes
 que ser gouernados con seguridad. Metēse
 en cuydados, tyrannos del descanso, que al
 mas seguro sueño, los despiertan con sobre-
 salto por vnas vanidades en q̄ la fantasia les
 reparte los pensamientos, que no les sirven
 de otra cosa, sino de inquietarlos y destruyr
 los

los. Estos son los efectos dela ambicion: la qual me parece a mi que cō razon se puede cōparar al viēto. Assi como el viento es in- **Compa.**
 quieto, y siempre esta en mouimiēto, assi la ambiciō no tiene quietud ni fosiēgo, antes esta siempre en cuydados y sollicitud. Y assi como el viēto metido en las cauernas y cōcauidades dela profunda tierra desseādo salir y subir pa arriba la mueue cō tanto impetu, q̄ la haze tremar y derribar muchos edificios, assi la ambiciō viendo se metida en las republicas, o casas de los principes, desseādo subir a hōras y dignidades, perturba la tierra, haze terremotos, vandos y diuisiones, y muchas vezes derriba el edificio dela republica. A ella se puede aplicar aquello de **Iob. 9.**
 Iob, Mueue la tierra de su lugar, y sus colūnas tremen. Y porque los antiguos Romanos entendieron quan perniciosa era la ambicion, mandauan que los sacerdotes Diales no tocassen a la yedra, ni a la hua: por las quales dos cosas era significada la ambiciō. Verdad es que por la yedra q̄ se va apretando cō las plantas y edificios se entiende tambien la escasseza y auaricia, como lo nota **Valeria.**
 Valeriano en la Hieroglifica, y por la hua la **Plutarc.**
 incōtinēcia, como lo dize Plutarcho en los problemas. Y para esto traē algunos autores

Dialogo quarto

cosas que no son para dezir aqui. Mas basta que vedando a los sacerdotes el tocamiento de la hua y de la yedra, quisieron significar los antiguos Romanos, en especial Numa Pōpilio, que sus sacerdotes no auian de ser auarientos ni sensuales, sino castos y liberales. Dize Alexandro ab Alexandro en el quarto libro, que los sacerdotes de los Gentiles quando auian de hazer sus sacrificios, lauauan los cuerpos, y euitauan todos los actos deshonestos, y ayunauan. Tanto que los sacerdotes de Egipto no se casauan, ni beuian vino, ni comian carne, y otros se castrauan para viuir en perpetua castidad, Si en los sacerdotes Gentiles que sacrificauan a las vanidades de sus falsos dioses, se requeria abstinencia y castidad, y limpieza en la vida, que deue ier en los sacerdotes Christianos, q̄ celebran y tienen en las manos al alto señor criador del vniuerso, Iesu Christo nuestro señor y Redemptor, verdadero Dios y verdadero hōbre? Todo esso (dixo el humanista) me parece biẽ: mas por otra parte veo q̄ assi la yedra como la hua eran tenidas de los Gentiles en grande cuenta. Ya de la yedra no lo podemos negar, pues coronauan los poetas con ella y con laurel por grande honra, como se colige de Atheneo: pues las

Atheneo. hauas

hauas claro esta, que los Egypcios las venerauan, como lo cuenta Theano, y lo refiere Plutarco en los Symposiacos, tanto que las cubriã cõ vn velo como cosa religiosa, por no las ver: sin embargo que bien veo, q̃ Gaudencio Merula en el quarto libro de sus cosas dignas de memoria dize, que las hauas impiden la vista, assi de los ojos del cuerpo, como de los del entendimiento, y que vsauan dellas los antiguos en los enterramientos como de cosas tristes. La razon (dixo el Doctor) porque los poetas eran coronados de laurel y de yedra es, porq̃ por el laurel se entiende la vena y buen natural q̃ el buen poeta ha de tener para su poesia: y por la yedra la industria y trabajo que ha de poner para ser en ella perfecto, y alcanzar la honra a los excelentes poetas concedida. Porque bien mirado, tambien la yedra significa el trabajo guiado del desseo de alcanzar la dignidad poetica. Querian significar los antiguos en la corona dela poesia, que ninguno seria en ella excelente, si para esso no tuuiesse ingenio y vena, y sino pudiesse mucho trabajo y exercicio. Pues quanto a lo que dezis de los Egypcios, que cubrian las hauas por no verlas: digo, que no lo hazian por venerarlas, sino para significar que era

Theano.

Plutarc.

Gauden.

Dialogo quarto

Herodo.
Emped.

impuras y melancolizadas, y significadoras de la ambicion y de la incontinencia. Afsi lo sienten Empedocles, y Herodoto, y otros autores. Veys aqui la causa porque los sacerdotes Diales no tocauã a la yedra ni a la hana: y porque los poetas eran coronados con laurel y con yedra. Sin duda huelgo (dixo el humanista) de que me ayays sacado de las que tenia. Mas tambien desseo saber la solucion de otras, porque afsi como el auariento nunca se harta de dinero, afsi el hombre codicioso de saber, nunca se harta del conocimiento de las cosas. Pluguiesse a Dios (dixo el Theologo) q̄ desseemos conocernos, porque este conocimiento es alta sabiduria.

Capit. XIII. Porque causa Christo llamo a los Apostoles, sal de la tierra.

ANtes que passemos adelante (dixo el humanista) desseo saber acerca de los sacerdotes, pues hablays dellos, porq̄ causa son llamados, sal de la tierra. A esso (dixo el Canonista) creo que responderia yo: por la sal se entiende la sabiduria de la palabra. Afsi lo dize el cap. Sit rector, dist. 43. Diciendo pues Dios a los sacerdotes que son

son sal dela tierra, quiere dezir, que sean sabios en lo que dixeren. Sobre esto (dixo el Theologo) dire yo lo que me parece, q̄ no va muy lexos dello que dezis. A los cinco capitulos de san Matheo, declaro el Señor **Math. 9** a los Apostoles que auia de ser perseguidos por amor del, y acollados de tribulaciones, y que estuuiessen para esto apercebidos, porque el mal a nadie haze tãto mal, como al que espera tener bien. Estalos alli Christo despertado a la paciencia por tres causas. La primera es, por el premio que en el cielo esta aparejado a los justos arreados de paciencia en las aduersidades. La segunda, con el exemplo de los prophetas, q̄ cõ grandes y varias persecuciones fuerõ de los malos combatidos: los quales ellos con marauilloso sufrimiento recibieron. Y la tercera, por razon del officio que tenian, que pues erã sal con que se auian de guisar y salar los hombres, y eran apostoles y maestros de virtudes y cartas de marear por donde el pueblo se auia de regir, era necessario ser pacientes y sufridos y dar exemplo a los otros. De manera que esta parte del euangelio, es la tercera razon con q̄ el Señor anima a sus discipulos a paciẽcia por via del officio q̄ tienẽ, pues son sal dela tierra y luz del mundo.

Dialogo quarto

August. Por la tierra segun la sentēcia de S. Augustin, se entienden los hombres, que no solamente en este lugar, sino en otros muchos, son llamados tierra. Declarado esto digo, q̄ en la sagrada escriptura por la sal se entuēde la prudencia y discrecion. Assi como en el 2. capit. del Levitico, a donde mādaua Dios que en toda offerta y sacrificio le ofrecies- sen sal: queriendo dezir, que nuestras offer- tas y sacrificios fuessen cō prudencia y dis- crecion. Esta razon da santo Thomas en la 1. 2. en la question. 102. y desta manera se to- ma a los quarenta y tres capitulos de Eze- chiel, a donde Dios mandaua a los sacerdo- tes que echassen sal en el sacrificio. En esta si- gnificacion vso della S. Pablo, quādo escri- uiendo a los Colossenses dixo. Seā vuestras palabras siempre en gracia, adobadas y gui- sadas cō sal. Esta doctrina nos dio Christo nuestro señor y redēptor, quando dixo por

Marc. 9. san Marcos, que toda víctima fuesse salada, como si dixera, que en todas nuestras obras

Bernar. viuiese discrecion. San Bernardo sobre los Canticos dize, que la discrecion pone en orden las virtudes, y les da el modo, y trae cōsigo hermosura, y promete perpetuidad. Y dize luego abaxo, La discrecion no estā to virtud, quanto moderadora delas virtu- des

des, ordenadora de las affecciones, maestra de las virtudes: quitada la discrecion, las virtudes quedaran hechas vicios. Santo Isidoro en el libro de los Synodos dize, el bien q̄ hizieres con discrecion es virtud, mas qualquiera cosa que hagas sin ella sera vicio. La virtud indiscreta cuentafe por vicio: y porque los Apostoles auian de predicar por el mundo como predicaron, y fueron sacerdotes, y prelados, y maestros, y pastores, de quien los otros auian de aprender y tomar exemplo, conuenia que fuesen vna sal de prudencia y discrecion, con que las defabridas y fosas consciencias de los hombres fuesen templadas y adobadas y saladas, para tener excelente sabor de virtudes, y no corrõ perse con los vicios. Esta es la causa, por la qual me parece a mi que nuestro Señor los llamo sal de la tierra, salvo si al señor doctor le parecera otra cosa. Esta razón (dixo el doctor) muy buena es, y la q̄ comúnmente dan los doctores. Mas allende de esta, traere yo otra q̄ no es tan vulgar, y es sacada del meollo de la sagrada Escripura, y de la antiguedad de los Griegos Egypcios. En tiempos antiquissimos, por la sal era significada la concordia y pacto de amistad. De donde en el 2. cap. del Leuitico dize assi la fanta Escripura

Isidoro.

Dialogo quarto

tura. No quitaras de tu sacrificio la sal de amistad de tu Dios. Llamala sal de amistad o aliãça, porq̄ quãdo antiguamente se hazia algun cõcierto de paz y concordia ponía se vna mesa cõ sal, en la qual auian de tocar los q̄ se vniã y cõfederauã. Assi lo cuenta Theocrito en la Hila, y Diogenes Laercio en la vida de Pythagoras. Diciendo pues el señor en el Leuitico q̄ no apartassemos de nuestro sacrificio la sal dela amistad q̄ria dezir, q̄ todo lo q̄ ofreciessemos fuesse cõ amor. En Num. 18. el. 18. ca. delos Numeros, hablando Dios del concierto y amistad q̄ tenia hecha cõ Aarõ y cõ sus hijos, dize, este es el pacto de sal perpetuo: como si dixera, este concierto es vn pacto de cõcordia y aliãça, que durara hasta la venida del Messias. Llamase la concordia sal, porque assi como la sal preserua de corrupciõ y haze la cosa durable, assi la concordia haze las cosas firmes y perpetuas, y por el cõtrario, la discordia las corrempe y destruye, cõforme a aquello del Euangelio, Mat. 12. Todo reyno en si diuiso sera desolado. En Luc. 11. el primero libro de Esdras en vna epistola Esdr. 4 para el rey Artaxerxes estã estas palabras, Nosotros, acordandonos dela sal q̄ en el palacio comemos, como si dixerã, teniẽdo memoria dela paz y amistad en q̄ en el palacio viui-

vivimos. En el. 2. libro del Paralipomenon
 dize afsi la scriptura, No sabeys que dio el
 señor Dios de Israel a David el reyno per-
 petuo de los Israelitas, y a sus hijos en cen-
 cierto y pacto de sal. Por donde se prueua
 claramente, que por la sal se entiende la paz
 y amistad y concierto y concordia y confe-
 deracion. Esto es lo que dize Christo a sus
 discipulos en san Marcos, Tened en voso-
 tros sal. Y queriendo declarar le que se en-
 tendia por la sal, dixo luego, Tened paz en-
 tre vosotros, porque queria el que sus disci-
 pulos guardassen paz, y tuuiessemos por offi-
 cio recõciliar los discordes entre si, y atraer
 los a vn amor alternado y verdadero. Esto
 es lo que dize san Pablo en la. 2. a los Co-
 rinthios. Dionos Dios el ministerio de re-
 conciliacion: como si dixera, quiso q̄ fuesse
 mos la cõcordia del mundo, y ministros de
 la verdadera paz y amistad. Y porque Py-
 thagoras tomo muchas cosas de la ley de
 Dios, como lo prueua Petro Crinito en el
 3 de la honesta disciplina, de ahi vino por
 la sal entēder el la paz y amistad, y por esso
 dixo q̄ pusiessemos sal en todo, esto es, que
 hiziessemos todas las cosas con amor y con-
 cordia, y ruuiessemos los coraçones atados
 y vnidos, para q̄ vuiesse quietud en la repu-
 blica,

Mar. 9.

2. Cor. 5.

Pythagoras
Crinito.

blica. Así como en el cuerpo humano de la templança de los quatro humores resulta la salud: así en la ciudad de la concordia de los hombres, se compone y della cuelga el quieto estado de la republica. La qual en esto es contraria de la colmena, porque en la colmena, sino ay ruydo y tumulto, es señal que o esta perdida, o se va a perder: y en la republica por el contrario, sino ay sosiego y tranquilidad, es señal, que o esta destruyda, o esta en riesgo de destruyrse. Por

Platon.

esso dezia Platon, que la mas vtil cosa que auia para la republica, era la concordia, y la mas perniciosa la dissension. Y porque la sal se tenia por señal de concordia y amor, acostumbrauan los antiguos, quando combidauan a vno, poner luego sal en la mesa,

Pierio.

como lo dize Pierio en los Hieroglificos, para significar el amor con que le hazian a quella fiesta, de manera que el primer plato que venia a la mesa era de sal. De aqui nacio a quel antiguo y trillado prouerbio, No desprecies la sal y la mesa, del qual vsa Origen.

Origen.

Erasmo.

nes en el. 2. libro contra Celso, y traelo Erasmo en los Adagios: y quiere dezir, Trabaja por tener amigos, y no desprecies su amistad. Veys aqui como por la sal se entien-

de la paz y amistad y concordia, en la qual
figu.

significacion se toma en el Euangelio, a donde el Señor llama a los discipulos sal de la tierra. Quiso luego dezir, Discipulos mios, el mundo esta lleno de disensiones, y discordias, ay grande variedad de sectas, ritos, y ceremonias, y opiniones, vuestro officio es predicar vn solo Dios, vna Yglesia catholica, vn baptismo, vna fe, y enseñar verdadera paz, y santa amistad. Vosotros soys la concordia que aueys de concordar a los hombres. Vosotros soys la sal de la verdadera confederacion: a vosotros embio por reconciliadores del mundo. Y es de notar, que assi como la sal se haze del agua de la mar, que sale della, y se mete por la tierra sobreuiniendo los rayos del sol: assi nosotros, en quanto estuieremos en el mar del mundo, aun no somos sal. Auemos de salir del mundo, y entrar con la consideracion en cuenta con nosotros, que somos tierra, y sobreuiniendo los rayos del sol de justicia, el resplandor de la Diuina gracia, y abraandonos con los feruientes rayos de su caridad, entonces seremos maravillosa sal. En quanto estuieremos metidos en la amargura del mundo, metidos en las ondas de sus engaños, engolfados en los pielagos de sus vanidades, lexos esta

Compa

Dialogo quarto

mos de ser quien deuemos ser. Mas salidos del, y alumbrados con la luz dela gracia, inflamados enel amor diuino, seremos excelente sal de concierto, concordia y amistad. Mas tã inconsiderados son los hombres, y tan engañador es el mundo, que se yo muchos q̄ enel cabo de la edad, le comiençan a servir de nueuo, y entõces entrã enel, quando del auian de salir. Salgamonos del armados de paciẽcia, sin perder vn quilate de firmeza y cõstancia.

- Compa.** Assi como la sal por mas molida y pisada que sea nunca pierde el ser y sabor de sal, assi los apõstoles por mas molidos y poluorizados que fuesen con injurias y tormentos, nunca dexaron el ser y sabor de apõstoles de Christo. Antes quando en los cõsistorios los injuriauã y perseguian dize san Lucas en los actos delos apõstoles, que saliendo gozosos del acatamiento del concilio delos malos, porque auian sido tenidos por merecedores de padecer injurias por el nombre d̄ Iesus, passauan por medio delos tormentos con rostro alegre, bañandose en su sangre, sufriendo sus martyrios con cantares de alabança. San Pablo dize, que se gloria en las tribulaciones, y Santiago dize, que tengamos por grande contentamiento las varias tentaciones. Assi como el

grano, para ser limpio y salir puro de la paja y aristas en q̄ esta metido ha de ser trillado y veldado: así nosotros para ser apurados, y salir de las pajas del amor del mundo, y de las aristas de sus vanidades, auemos de ser sacudidos de afflicciones y trabajos: mas todos ellos los auemos de sufrir con tolerancia y firmeza y perseverancia en la virtud. Virtudes sin firmeza, son flores tiernas que el viento las lleva: mas las firmes y cōstātes son arboles fortísimos, que cōbatidos de los vientos siempre quedan en pie. Tales son las de aquellos que son sal, y tales deuen de ser los Christianos, en especial los predicadores y prelaos y sacerdotes y religiosos: los quales deuen ser la nata y flor del pueblo Christiano, y hilar mas delgado que los legos, y apurarse mas en la virtud, y auentajarse mas en el sufrimiento. Comparados con los seculares, han de ser como oro comparado cō plomo, como blanco con negro, como pasta con agufre, como el cielo cō la tierra pues son sal de la tierra y luz del mundo: y puesto q̄ por nuestros pecados ay tales que mas parecē rejalgar q̄ sal, mas tinieblas que luz, cō todo esto ay muchos oy en dia q̄ con verdad se pueden llamar sal de la tierra, y luz del mundo, pues no solamente son alumbrados,

Compa

Dialogo quarto

sino también alumbradores, no solamente son concordes, mas parecen la mesma concordia. Esta es la causa porq̄ el señor llamo a sus discipulos sal. Y si yo no la tuue en de clararla, ni acerte a dezirla, aparejado estoy para sufrir el castigo que por esso me dieres, porque los males dela pena, suelen ser remedios dela culpa.

Capit. XV. Porque causa los Gentiles tenian la cabeza descubierta quando sacrificauan a Saturno, teniendola cubierta en los otros sacrificios, y de vna duda a cerca de la nao de Thesco.

ANtes q̄ salgamos desta materia de los sacerdotes (dixo el humanista) q̄ria ver vna duda acerca dellos, no de los Christianos, sino de los Gētiles. Que duda (dixo el doct̄or) es essa? Es (dixo el humanista) porq̄ causa los sacerdotes Romanos antes q̄ tuuiesse lumbre de fe, quando sacrificauan a sus falsos dioses (que los teniā ellos por verdaderos) teniendo siempre la cabeza cubierta, como lo dize Plutarcho, quando sacrificauan a Saturno la tenian descubierta: holgaria de saber la causa desta cerimonia. La causa es (dixo el doct̄or) porque los antiguos Romanos, en el tiempo que eran adoradores

radores de Idolos, atribuyan la verdad a Saturno, y por el entendian el tiempo, por esta razon en su sacrificio tenian la cabeza descubierta, para significar que la verdad, aunque por algun espacio este cubierta, cō todo esso por tiempo se ha de descubrir. Esta es la causa porq̄ dixo vn poeta que refiere Aulo Gelio en el. 12. libro, q̄ la verdad es hija del tiempo. Por esso dezia Thales Milefio, q̄ el tiempo era sapiētissimo, porq̄ en el se viene a descubrir todo. Assi como el baxo vidrio a las vezes parece fino cristal, mas por tiempo luego se descubre el engaño: assi la vil mentira, parece a las vezes preciosa verdad, mas no puede tanto durar su falsa apariencia, que los hombres no vayan excluyendo la falsa opinion, y cayendo en la cuenta dela propria realidad. Dize Plinio, que ay vna piedra preciosa llamada Iris, que en los lugares opacos y sombrios, representa las colores del arco del cielo, sin serlo, mas que no permanece en esta falsa apariencia, sino en quanto la dexan de sacar al sol, mas q̄ luego que le da luego desaparece: assi la falsedad tiene apariencias de lo que no es, mas no pueden durar tanto que el resplandor del sol dela verdad no las amate. Durarā, en quanto durare la escura

Gelio.
Thales.
Pind.

Compa.

Compa.
Plinio.

Dialogo quarto

sombra del engaño, mas no tēdrá tanta fuer-
 ça, que el sol del defengaño no resplādezca
 con sus rayos. Marco Tulio contra Vatino
 dize, assi, tiene la verdad tãto poder, que no
 ay ingenio ni machina q̄ la pueda destruyr
 tanto, que aũque la causa no tenga defensor,
 ella por si se defiende. Bien veo que es a las
 vezes tan suelta y atreuida la mentira, q̄ se
 levanta con el omenaje, y subjeta a la ver-
 dad, y se enseñorea delos coraçones, y haze
 en los coraçones vnas nuues tan cerradas y
 obscuras, que no les dexa ver la realidad y
 certeza delas cosas. Mas quãdo parece que
 ella esta mas poderosa, leuantase la verdad,
 y deshaziendole con su luz su encerramien-
 to, muestra su vigor, y da fin a quiē se le que-
 ria dar, Chrysofomo dize, que la verdad
 es mas resplandeciente que el sol, y Lactan-
 cio Firmiano afirma, q̄ es mas dulce de to-
 das las conseruas y regalos del mundo. Lue-
 go pues es tan clara y tan dulce qual es el hó-
 bre que della se descontenta? La verdad, no
 solamente la deuenos traer en la boca, mas
 aun en el coraçõ. Esto quiso significar Dios
 quando mando en el Exodo, que en la vesti-
 dura de Aaron viuesse vn racional que le
 viniessse sobre el pecho, en que estuuiessen
 escriptas estas palabras, Doctrina y verdad.

Chrysof.
 Lactanc.

Exo. 28.

Y para que es gastar palabras, fino que es tã alta la verdad, que dize de si el alto Dios, Yo soy camino, verdad y vida. Bien veo (dixo el humanista) quan excelente ella es, y querria yo que no solamẽte la hallassemos, fino que trabajassemos por conseruarla. Por que muchas verdades estan sepultadas por falta de escriptores. Verdad es que muchas sabemos nosotros muy notables, no solamẽte modernas, mas aun de tiempos antiquissimos, cuya memoria perpetuaron los escriptores. Por mas que los Athenienses guardaron la nao en que deziã que Theseo auia ydo a Creta a matar el Minotauro, para que quedasse en memoria mientras el mũdo durasse, no tuuieramos memoria della, si los libros no nos lo dixeran. Leemos que duro esta nao hasta los tiẽpos de Demetrio Phalero infinidad d' años, como lo refiere Alexandro ab Alexandro en el. 3. de los Geniales, mas al fin consumiose como se consumẽ las otras cosas, y no quedo mas que lo que della hablamos puesto en memoria. Como fue posible (dixo el ciudadano) durar tanto esta nao sin podrecerse. Seria (dixo el canonista) porque en podreciendose vn tabla le pondrian otra en su lugar, y ansi poco a poco, poniendole por tiẽpo otra madera nue-

Alexan.

Dialogo quarto

ua en lugar de la vieja, podria durar la misma nao mucho tiempo. Si la nao (dixó el humanista) ya no tenia nada de la madera, de que fue hecha al principio, no era la mesma en numero sino otra: porque los philosophos dizē, que como la materia no sea la mesma que ante, sino otra diferente, ya la cosa no es la q̄ era; y como essa nao no tenia ni sola vna cosa de la materia de la primera, claro es ta que no era la mesma. Y demas de que assi lo sienten los philosophos antiguos, afirma lo Hermolao Barbaro varon erudito y discreto, como lo cuenta Alexandro en el. 30. de los Geniales. Lo contrario tengo yo por

Vlpian. verdadero (dixó el canonista) porque Vlpiano excelente Jurisconsulto, a quien el emperador Aureliano entrego su archivo

Pompo. y escriptorio, y Pomponio tambien notable Juriscōsulto dizē, q̄ si vn testador me dexo vn ható de ganado q̄ tenia quando hizo el testamēto, el qual por el grande espacio de tiempo que vuo de alli a su muerte, se fue de tal manera mudando, que no auia en el las ouejas del tiempo en que fue hecho el testamento, sino otras que por tiempo yuan pcediēdo dellas q̄ el ható es el mismo, y se me ha de dar. Para esto ay dos textos, vno en la ley Grege, y otro en la ley, si grege. ff.

De-

Delegat. 1. Y lo mesmo es en la nao, que da-
do que ya no tenga ni vna sola tabla delas
primeras, basta que en lugar dellas vayan po-
niendo otras, por dōde la nao queda la mes-
ma que era antes. Ambos me parece que te-
neys razon (dixo el doct̃or) cada vno por
su via. Los philosophos que dizen que no
es la mesma nao, atienden a la materia y for-
ma, y faltando qualquiera cosa dellas dizen
que la cosa no es la que antes era, y en esto
tienen razon: y a los Jurisconsultos sobra-
les en afirmar lo contrario, porque ponde-
ran la voluntad del testador, de dōde pende
la constitucion del derecho, que haze tener
la cosa por la mesma: aunque considerada la
futileza philosophica sea otra: porque don-
de esta la razon de la ley, es justo que aya el
mesmo iuyzio. Los philosophos naturales
cortan las cosas por lo viuo con sus futile-
zas mas delgadas que las lineas de Appel-
les, mas las leyes siguen moralmente la cosa
probable conforme a razon y equidad. Y
porq̃ la voluntad del testador es, q̃ su gana-
do quede al legatario a quiẽ lo dexa, aunq̃
al tiempo que murio no vuisse ninguna
delas ouejas del tiempo en que testó, sino
otras q̃ por tiempo yuan sucediendo, dizien-
do que dexa su rebaño de ouejas, no ay que

Dialogo quarto

dudar fino que el rebaño es el mesmo. De la misma manera, aunque la nao de los Athenienses, segun la consideracion philosophica de los naturales no fuesse despues la mesma que al principio, con todo esto segun la razon moral de los juriconsultos era la mesma. Trabajaron los Athenienses por cõferuarla luengo tiempo, para perpetua memoria de la nauegaciõ de Theseo, q̄ por tan maravillosa se tuuo. Aunq̄ la verdadera historia de Theseo, quisieron despues los poetas corromperla: los quales como los pintores pintan como quierẽ, porq̄ la pintura fabulosa es poesia muda, y la poesia es pintura q̄ habla: mas la historia es luz de la verdad. Y porque los Gẽtiles entendieron q̄ la verdad se auia de descubrir, o por los historiadores, o por otras qualesquier personas, porque no sufre a estar mucho tiempo encubierta, teniã descubiertas las cabeças en el sacrificio de Saturno, a quien llamauan Dios de la verdad, la qual resiste a toda fuerça, y es tan atreuida y essenta, q̄ a dõde se le representan mayores temores, alli muestra mayor osadia.

Cap. XVI. De la causa porque los antiguos Thebanos hazian las estatuas de los jueces sin manos, y de otras antigüedades notables a este proposito.

Gran

GRande ingenio mostraron los antiguos
 (dixo el ciudadano) así Griegos como
 Romanos, en sus inuenciones y obras.
 Grande (dixo el Theologo.) Verdade-
 ramente que algunas vezes leyendo sus co-
 sas, y viendo sus edificios, quedo admirado
 de su elocuencia en los libros q̄ escriuieron,
 y de su artificio en las obras que hizieron, y
 de su industria en el regimiento de las repu-
 blicas que gouernaron. Espantame su inge-
 nio, quando pongo los ojos en las medallas
 y dibuxos y esculturas de sus manos, que oy
 en dia duran, y en las ceremonias que inuen-
 taron, y en las artes liberales en que flore-
 cieron. Pues en el conocimiento de las cosas
 naturales, y en todo genero de la philoso-
 phia de su tiempo, fueron tan insignes, que
 agora tenemos nosotros por cosa muy gran-
 de solo el entenderlos. Y por otra parte ha-
 ze lastima ver entendimientos tan excelen-
 tes ciegos en las cosas de la fe, y brutos en
 sus idolatrias y supersticiones. Adorauan
 dioses que ellos mesmos dezian que auia co-
 metido grandes delictos, y caydo en torpes
 abominaciones, y que se dexauan vècer de
 la sensualidad y de todo genero de vicios,
 vno de los quales fue Saturno, a quien sacrifi-
 cauã con la cabeça descubierta. Quien pen-

Dialogo quarto

Sara (dixo el canonista) q̄ debaxo dessa ido-
 latria en essa cerimonia estaua encerrada tan
 marauillosa philosophia como aqui oymos.
 En fin examinada bien la cosa, ellos quisie-
 ron por ella significar, q̄ amassemos la ver-
 dad, y no la impugnassemos, ni la perseguies-
 semos, porq̄ ella auia de quedar vencedora,
 descubriéndose por el tiempo, y q̄ quando nos
 viessemos falsamente cōdenados no desespe-
 rassemos, porq̄ tiempo vèdria en q̄ se sabria la
 verdad. Que mas se podria dezir en esta par-
 te q̄ esto? Grande primor tuieron en mu-
 chas cosas, dixo el doctor. Quien quisiere
 saber mucha philosophia, y gastar el tiempo en
 el conocimiento de cosas sabrosas, y de q̄ se
 puede sacar doctrina para buenas costumbres
 despues de cumplir con su estudio, lea li-
 bros antiguos de moralidades, historias pe-
 regrinas, y antigüedades exquisitas, a donde
 hallara cosas escōdidas a muchos, dignas de
 ser manifestas a todos. Estays tã adelãte en
 mi opinion (dixo el ciudadano) q̄ parecien-
 dome hasta agora biẽ el exercicio d̄ leer co-
 sas antiguas por muchas cosas: la principal
 por dōde agora me lo parece es, por parece-
 roslo a vos ansi: tã aficionado soy a vuestro
 juyzio, q̄ lleua tras si el mio. A essa cuẽta (di-
 xo el canonista) no erades bueno para juez

porque quien biẽ vuiere de juzgar, no se ha de dexar llevar de su afficion, sino del derecho, juzgãdo segũ las cosas alegadas y prouadas. Esto es (dixo el ciudadano) quando la afficion es desordenada, y peruertidora del juyzio, entonces concedo q̃ quien la lleuare por guia errara, mas no quando es regulada por la razõ y buen entẽdimiento, que desta manera no perturba los juezes. Acerca de los juezes (dixo el humanista) me acuerdo q̃ ley vna antiguedad cuya causa holgara de saber. Que antiguedad es essa, dixo el canonista? Es (dixo el humanista) que cuẽta Plutarcho, y despues del Alexãdro ab Alexandro en el tercero libro, que los antiguos Thebanos pintauan las estatuas de los juezes sin manos: la causa no la se, mas presumo q̃ no deue carecer de alguna buena doctrina, por q̃ se preciauan los antiguos de exprimir en las estatuas algunos excelentes conceptos. Aunq̃ siẽpre oy dezir (dixo el canonista) q̃ el silencio es capa q̃ cubre las faltas del ingenio, que yo las siento en el mio, con todo esto quiero respondera essa duda, por ser cosa que toca a mi facultad. Tengo para mi que la causa porque los de Thebas pintauan los juezes sin manos, era para significar que no auian de tomar dadiuas de ninguna

Plutarco?
Alexãd.

Dialogo quarto

calidad. Esto (dixo el humanista) deue auer
 lugar quando el juez juzga mal, mouido
 por el premio, mas por juzgar bien parece q̄
 lo puede recibir. No puede (dixo el cano-
 nista) ni por vna cosa, ni por otra. El pcura-
 dor puede v̄der su patrocinio, y el letrado
 su cōsejo, mas el juez no puede v̄der su juy-
 zio, auisi lo dize el capitulo Nō sane. xiiij. q.
 5. y el capitulo, qui recte. xj. q. iij. que dize,
 que caso que el juez juzgue rectamente, si
 lo haze por el premio dela remuneracion,
 comete engaño contra Dios, porque vende
 la justicia q̄ auia de dar de gracia. Y luego
 abaxo dize, q̄ recibir dadiuas es preuarica-
 cion dela verdad. Y san Isidoro dize, que la
 justicia presto se corrompe con el oro. Y pa-
 ra esto ay muchos textos, assi en el derecho
 Canonico, como en el ciuil. No ay q̄ dudar,
 sino q̄ el interesse proprio, ciega el juyzio.
 En tanto, que si vn hombre trae vn pleyto
 suyo proprio, y es dado por juez en otro se-
 mejante, puede por derecho ser recusado:
 demanera que el que juzga ha de ser exem-
 pto de interesse, y tener la vara derecha. Y
 assi aunque condene al culpado conforme
 a la ley justa, no peca, porque no es el que le
 condena, sino la misma ley. Y para que los
 juezes entendiessen quan perniciosa cosa
 era

era ser interessales, y recibir presentes, los pintauan antiguamēte sin manos. En esto no tēgo mas q̄ alegar. A ssi lo tēgo yo (dixo el Theologo) por ser el recibir presentes vna cosa muy estraña, y prohibida en la santa escriptura. En el Deuteronomio dize Dios, no seras acceptador de personas, ni recibiras presentes, porque ciegan los ojos de los sabios, y peruienten las causas de los justos. Relatando el Psalmista las calidades del varon **Deu. 16.** accepto a Dios, y haciendo lista de sus virtudes, vna dellas es, que no reciba presentes contra el innocente. Hablando Esaias con los juezes de prauados, dize: ay de vosotros **Psal. 14.** que justificays al impio por dones. Dize la escriptura en el 2. del Paralipomenon, q̄ or **Esa. 5.** denando el rey Iosaphat ciertos juezes, les hizo vna platica en que les dixo, Mirad lo q̄ hazeys, porq̄ no exercitays officio de hombre solamente, sino de Dios, a quien auceys de dar cuēta y principal residencia. Lo que juzgare des, en vosotros ha de redundar, por **2. Par. 9.** esso sea con vosotsos el amor de Dios, y hazedlo todo con diligencia, y sabed que acerca de Dios no ay maldad ni acepciō de personas, ni codicia de dones, ni cosa que pueda torcer la justicia. Esto les dixo el rey quando confio dellos lo que Dios auia fiado de,

para

Dialogo quarto

para que hiziesen a todos justicia, de tal manera, que ninguno la ganasse por tener mucho, ni la perdiessse por tener poco. Afsi como las balanças con q̄ se pesa el oro son las mesmas con que se pesa el plomo, y el mesmo peso tienen para el cobre q̄ para la plata: afsi la justicia cō que se juzgan los grandes ha de ser la mesma con que se juzguē los pequeños, y el mesmo peso, fiel y sin falsedad ni afficion, ni otro interresse que se tiene para los ricos, se ha de tener para los pobres:

Compa.

Compa.

de manera que a cada vno se de lo suyo. Pareceme a mi (dixo el ciudadano) que el juez que recibe dadiuas, y en poniendo los ojos en ellas se dexa corromper, es semejante al ofeso, q̄ en viendovna cosa reluziente y abrasada pierde la vista d̄ los ojos, y q̄ da ciego. No solamēte (dixo el doctor) las dadiuas ciegan mas el amor y el odio traen consigo tinieblas con que peruertten el juyzio, quando son desordenados. Afsi como los ojos no

Compa.

veen las auenillas, que estan jūtas con ellos ni las cosas muy distantes, por no alcanzar alli con la vista, y para que vna cosa se vea y se diuise bien, ha de auer proporcionada distancia: afsi las cosas de los intimos amigos no las vemos, por estar con ellos vuidos y conjuntos, ni las de los enemigos, por estar dellor

dellos diuifos y separados: el amor nos ata con los vnos, y el odio nos aparta lexos de los otros. Mas auiendo tal pporcion de distancia, q̄ ni amor nos engañe, ni odio nos eſtrague: entonces juzgaremos enteramēte, dando lo ſuyo a cada vno, q̄ es la igualdad en que cōſiſte la juſticia. Eſta es la cauſa por que los Pythagoricos al numero de ocho le llamauan juſticia, como lo afirma Macrobio ſobre el ſueño de Scipion, porque el es el primero que ſe parte en numeros igualmente iguales. No entiendo por igualdad el dar tanto a vno como a otro: porque aſſi como ſi para diuerſas eſpadas vnas grandes y otras pequeñas ſe hiziēſſen vaynas iguales todas de vn tamaño, ſeria coſa deſigual y deſcomedida: aſſi ſi en el repartir de los premios, dieſſen igualmente tanto a los que merecen poco, como a los que merecē mucho, la tal igualdad, ſeria deſigual. La igualdad de la juſticia, es dar lo ſuyo a cada vno cōforme a ſu capacidad y a la medida de ſu merecimiento. Vna coſa (dixo el humaniſta) cuēta Alexādro aphrodifeo, y trae la Celio Auguſtino en los Hieroglificos, q̄ parece eſtraña y fuera de razō, y es, que los Egypcios acōſtūbrauā a pintar la juſticia jūto cō el cielo, ſin cabeça. Pintarla ſin manos

Macro

Compas

Aphrod
Celio

por

Dialogo quarto

por no recibir presentes, esta bien, mas sin
 cabeça, parece q̄ no se sutre. A mi me pare
 ce (dixo el doct̄or) q̄ no queriã ellos signifi
 car que no tenia la justicia cabeça, sino que
 la tenia escondida y metida en el cielo, del
 qual ella pendia. Querian mostrar en esto,
 q̄ el justo juez ha de poner los ojos en Dios
 por quien se ha de gouernar, y no en las par
 tes, d̄ los quales no se ha de dexar v̄cer. No
 ha de inclinar la cabeça hazia la tierra con
 desseo de interesses terrenales, sino ponerla
 en el cielo con proposito de contentar a
 Dios. El mas insigne senado de toda Gre
 cia, fue el Arcopago de Athenas, cuyo juy
 zio se tenia por incorrupto, como lo dize
 Stephano Bizãcio, y Marco Tulio en vna
 epistola ad Atticũ, y Alexãdro ab Alexan
 dro en los geniales, y Budeo en las pãdeçtas.
 Y los juezes Arcopagitas no pronunciauan
 sentencias sino de noche, por no ver las par
 tes, las quales quãdo orauã no auian de vsar
 de eloquencia, sino contar el caso desnudo,
 cõ las cabeça cubiertas, sin mouer affectos.
 Esto se colige de Luciano, Petro Mossela
 no sobre Celio, Alexandro ab Alexandro,
 Celio Augustino. Y de los Lacedemonios
 cuenta el mesmo Alexãdro, q̄ quando juz
 gauã estauan encerrados en vna casa, por no
 ver

Stepha.

Tulio.

Alexan.

Budeo.

Lucian.

Mosel.

Alexan.

Celio.

ver a ninguno, ni mouer se cō palabras ni cō dadiuas. Entendian, que pues los juezes tienen jurisdiccion sobre las vidas delos hombres, y sobre sus honras y haziendas, han de ser amigos de verdad, y enemigos de mentira, y juzgar, no por afficion, sino por justicia, y poner los ojos en las causas que tratan y no en las partes que litigan. Si tal fuera Si famies, no acabara tan infelicemente, mas su codicia y afficion, le hizieron raro exemplo de juezes injustos, porq̄ Cábises rey de Persia le mando desollar por vna sentencia injusta que dio, corrompido con dadiuas, y mando encorar con su pellejo la silla en que se auia sentado a juzgar mal: y en su lugar puso por juez a su hijo Otones, y mandole assentar en la propria silla que auia sido de su padre encorada con su proprio cuero, para que quando juzgasse pusiesse los ojos en la razon, y echasse la sentencia por la senda dela justicia, y no por la corrupcion de las dadiuas, porq̄ no le aconteciesse lo que a su padre, q̄ por auer sido injusto, fue muerto y desollado. Esta historia cuēta Herodoto en el quinto libro, y Valerio Maximo en el. 6. y Alexādro ab Alexādro en el. 3. delos Geniales, y Rauisio Textor en la officina. Y el Alexandro en el mismo lugar cuenta, que

Herodo.
Valerio.
Alexan.
Rauisio.

Rr el

Dialogo quarto

el rey Dario mando ahorcar vn su gouernador llamado Sãdoce, porque dio vna sentencia injusta, peruertido con dadiuas. Moftrauase Sandoce feuero, entero y zeloso de la justicia, de que daua grandes apparẽcias, mas por de dentro estaua lleno de corruptas afficiones, semejante a la mala colmena, que tiene buen corcho y malas auejas: por lo qual el Rey lo mando matar. Desta manera eran castigados en aquel tiempo los juezes que estendian las manos a presentes y dadiuas: lo qual no hazian los justos, cuyas estatuas los antiguos Thebanos las hazian sin manos, para denotar la derecha seueridad de los justos juezes. Esta es la causa dela fabrica delas estatuas de Thebas: las quales todos los que juzgan deurian tener las ante los ojos, para juzgar segun justicia, y no oprimir los pobres con dadiuas. Antes les deuen socorrer con justicia y misericordia, para ser socorridos del Rey de los cielos: porque los juezes que con justicia fauorecen a los que pueden poco, seran fauorecidos de Dios que puede mucho.

Cap. XVII. Porque causa los hombres en la
sagrada Escripura son llamados
Arboles.

Estos buenos juezes de quien hablays
(dixo el ciudadano) son arboles som-
brios y fructuosos, a donde los injuria-
dos, y los innocentes se acogen, a donde ha-
llan sombra de amparo y fruta de justicia,
en especial si son graues y seueros para los
culpados, sin doblarse a ningun artificio de
complazer: y son blandos y benignos en el
acogimiento delos pequeños: porque assi
ganan los animos de muchos, y son amados
delos buenos, y temidos de los malos. Si
estas partes (dixo el canonista) deue tener
qualquier juez, o gouernador de qualquier
lugar, quanto mas el principe que es juez
vniuersal de su reyno? Este (dixo el theolo-
go, es vn arbol grande, a que todos se pue-
de acoger. Assi llama el propheta Daniel al Dan. 4.
rey de Babilonia, y por el profeta Ezechiel, Ezec. 17.
dize Dios hablando de la soberuia del rey Ezec. 31.
Sedechias, y dela humildad de Zorobabel,
Sabran todos los arboles dela regiõ que yo
abati al arbol soberuio, y leuãte al humilde.
Y en otra parte dize, que el rey de Assyria
era vn arbol de tanta altura, que excedia en

Dialogo quarto

ella a todos los arboles, cōuiene a saber, a todos los hōbres. En estas autoridades de Ezechiel (dixo el ciudadano) no solamente los principes, mas aun todos los hombres se llaman arboles. Es verdad (dixo el Doctōr) y no solamente en estas, mas en muchas otras acostumbra la santa Escripura llamar arboles a los hombres. La causa de esso, dixo el ciudadano, holgaria yo de saber. A y muchas (dixo el Doctōr) mas yo tocare pocas, porque si las quisiese dezir todas, primero me faltaria tiempo que palabras. Assi como los arboles nasciēdo en la tierra suben para arriba con los ramos, assi los hombres, con ser nacidos en la tierra, deuen leuātār los ramos de los pensamientos al cielo. Y assi como los arboles, quanto mas profundas tienē las rayzes, tanto mas alto crecen, assi los hombres quanto mas con las rayzes del coraçon descienden por humildad, tanto mas con los ramos de las virtudes crecen en merecimiento, porq̄ quanto mas se humillan, tanto mas Dios los ensalça. Esto es lo que el dize en el

Compa. **Matt. 23.** Euangelio, el que se ensalça, sera abatido, y el que se humilla sera ensalçado. Y la vir-

Luc. 14. gen sacratissima nuestra Señora, hablando de Dios en su glorioso cantico dize, De-

Luc. 1. puso los poderosos de su silla, y ensalço los humil-

humildes. Afsi como los buenos arboles da **Compa.**
 buen fruto, y los malos como quien son, afsi
 de los buenos nacen virtudes, y de los malos
 vicios. Esto es lo que dize el ſenor en el **Matth. 7**
 Euangelio, el arbol bueno da buen fruto, y
 el malo le da malo. Y afsi como estando dos **Compa.**
 nogales juntos al camino, el vno fructifero
 y otro eſteril, el fructifero es apedreado y
 vareado de los que paſſan, y al que nũca dio
 fruto no lo toca nadie, antes eſta regalado
 y ſombrio: afsi en el camino deſta vida, los
 juſtos cargados a ſus tiempos de fructas de
 buenas obras, ſon muchas vezes injuriados
 y perſeguidos, y los eſteriles de virtudes vi
 uen contentos: O mundo imauundo, a quan
 tos maltratas y apedreas y perſigues, que hu
 yendo de la miel de tus deleytoſos, mas peſ
 tiferos apetitos, dan excelentes frutos de
 virtud y doctrina, y quantos fauoreces, y ha
 lagas, y empinas, que no ponen taſta a ſus
 deprauados deſſeos, afinados en la mali
 cia, vrdidores de engaños, engolfados en vi
 cios. Abates a los que ſon piedras precio
 ſas, en quien la naturaleza y virtud muel
 tran ſu primor, y pones en la cumbre a los
 que no tienen mas valia, de la que tu injuſ
 ta y falſamente les das. Mas que hago? pa
 ra que me transformo en hecho de voces

Dialogo quarto

vanas? para que desperdicio palabras con quien tiene para ellas tapiados y cerrados los oydos? Mas los malos, los emboscados en vicios, los olvidados dela cuenta que se les ha de pedir, y por fuerza han de dar: finalmente los que son arboles esteriles, regalados del mundo, no piensen que les ha de durar para siempre su prosperidad, porque en fin los buenos han de ser saluos, acabando en sus bienes, y ellos perdidos, si acaban en sus males. **Compa.** Assi como los arboles que no dan fructo, aunque esten verdes y viciosos, toda via son cortados, y echados en el fuego, assi los malos aunque viuan ricos y profperos, con todo esso, quando no se catarren, seran cortados dela muerte, y echados en el infierno. Viniendo la inexorable muerte con su poder, no le tendran ellos para resistirla, y cortales ha la vida, y la honra, y el contentamiento: y seran deterrados de la compañia de los justos, para las penas de los eternos abyssimos. **Matth. 7** Esto es lo que dize Christo en el Euangelio, El arbol que no da buen fruto, sera cortado y echado en el fuego. Estas son las causas que se me han ofrecido, porque los hombres son llamados arboles en general. Los varones eminentes en virgudes, que son preciosos

ciosos anillos en que ellos estan engastados, llamalos el Propheta, arboles plantados a la ribera de las aguas de la doctrina Evangelica, cargados de frutas excelentes y de hojas medicinales. Porque no solamente con las obras, que son las frutas, mas aun con las cerimonias, que son las hojas, aprouechan. A los tales llama Ieremias, plantas frutiferas y regadas. Y el Psalmista dize, que bienauenturado es el varon que no se va tras el consejo de los malos: y añade vn poco mas abaxo, Sera como arbol plantado a par del arroyo de las aguas: el qual dara su fruto a su tiempo, y las hojas no se le caeran. Assi como el arbol regalado con la corriente de las dulces aguas esta siempre verde, y acude con abundancia de fruta hermosa, assi el justo, regalado con las saludables aguas de la gracia y Diuina doctrina, florece en la honestidad de la vida, y produze frutos maravillosos de excelentes virtudes. Verdad es que san Hieronymo interpreta este lugar del Psalmista de Christo nuestro Redemptor: el qual dize que es este arbol, y lo mismo afirma san Augustin, y san Augustin Gregorio en los Morales, y la glosa ordinaria de Casiodoro. Y aunque Budembachio, Casiod.

Dialogo quarto

Titelm. y Titelman interpreten este psalmo generalmente de qualquier justo, con todo esto confiesan que propriamente se entiēde de Christo. El es el arbol de quien dize Salomon en los Prouerbios, la sabiduria del padre es arbol de vida para los que la abraçarē. Esta sabiduria del padre es Christo Iesu señor y Dios nuestro y su hijo, de quiē dize san Pablo en la primera a los Corinthios predicamos a Christo virtud de Dios y sabiduria de Dios. Della dize el mesmo Dios en el Apocalypsi, Al que venciere yo le dare a comer del arbol dela vida. Y esta aqui vna cosa digna de ponderacion, que en este primer psalmo, por arbol plantado a la ribera del arroyo, tiene la version Chaldea arbol de vida. A este arbol de vida, que es el alto Dios, obedecen por su modo los otros arboles como a su criador. Dize el sagrado Euāgelio, que huyēdo Ioseph por mādado del angel de Dios, por euitar la crueldad del tyranno Herodes, lleuo al niño Iesus, y a la gloriosa virgen su madre para Egypto, a dō de estuieron hastala muerte del impio tyranno. Dize san Buenaventura, que moraron alla siete años, en vna ciudad llamada Hermopoli, a cuya entrada se hizo vn milagro que os quiero contar. Estaua alli vn

gran

grande arbol llamado Perseo: el qual como
 atonito de ver a su criador humanado, se
 abaxo a tierra con sus ramos, y por su mo-
 do adoro al niño Iesus nuestro alto Dios.
 Esto (dixo el canonista) no se quan auten-
 tico es, pues no ay autores que yo sepa que
 lo digan, no porque Dios no pudicisse ha-
 zer esse milagro y otros mayores, sino por-
 que como no esta puesto en memoria q̄ yo
 aya visto, no se quanto credito tendra. Bien
 parece (dixo el doctor) que no soys muy
 versado en la lection delas historias eccle-
 siasticas. Este milagro deste arbol, cuenta
 Sozomeno en el quinto libro de su ecclesias-
 tica historia, y Casiodoro en el sexto de la
 Tripartita, y Nicephoro Calixto en el deci-
 mo dela historia sacra, a donde alega por tes-
 tigos a los Palestinos y Egypcios, que lo
 tenian por tradicion delos antiguos por co-
 sa certissima. Y dize, que quedo aquel ar-
 bol tan medicinal, que poniendo vna hoja
 del, o vna pequena astilla del a los dientes,
 luego sanauã. Este milagro cuenta elegante-
 mente Baptista Mantuano en vnos versos,
 y refierelo Guillelmo Spirense en su pri-
 mero Centenario, a dõde cuenta esta mara-
 uillosa historia por cosa aueriguada, y sin
 duda ninguna. Y pues tantos y tan graues

Sozom.
 Casiodo.
 Niceph.

Mantua.
 Guill.

Dialogo quarto

y autenticos authores la cuentan, auemos les de dar credito, y tenerlo por cierta, sin contienda. El Nicephoro dize, que le parece que antes desto adorauan aquellos Gētiles Egypcios aquel arbol por su altura y hermosura, engañados del demonio: el qual no pudiendo sufrir la venida de Christo a aquel lugar, y su presencia, dexo el arbol, y se fue. Y entonces cayeron los Idolos de los Egypcios a la entrada del Señor en Egypto, como lo tenia prophetizado Iltas, diciendo, Vex que el Señor subira sobre vna nuue liuiana, y entrara en Egypto y mouerãse sus Idolos en su presencia. Y que esto se cumpliesse en aquella entrada del Señor en Egypto, dizen lo muchos authores, que Guillelmo Spirensis alega en su primero Centenario, a donde cuenta la historia del arbol que se abaxo al arbol de la vida Christo nuestro Redemptor. Y no solamente el es arbol, mas tambien todos los justos: y aun por las causas que apunte, se pueden todos los hombres generalmente llamar arboles, sin otras razones que pudieran apuntar, que se coligen de la santa Escritura, y de los Doctores Catholicos, y aun de algunos Gentiles, assi philosophos, como oradores, assi historiadores, como poetas

tas, que con sus ingenios y estudios alcãçaron grãdes cosas, porque ninguna cosa puso la naturaleza tan alta, a que el animoso trabajo del alto entendimiento no puede abalançar se.

¶ Capit. XVIII. Porque causa los dioses de la Gentilidad, jurauan por la laguna Stygia: y porque los philosophos Pythagoricos jurauan por el numero de quatro: y porque en tiempo de Alexandro florecian las letras.

A Cerca deßlos poetas (dixo el humanista) deßseo saber, qual es la causa por que dixeron, q̄ sus dioses jurauan por la laguna Stygia, y acerca de los philosophos holgaria de entender, porque causa los Pythagoricos jurauan por el numero quaternario. Vn author antiguo (dixo el Doctor) llamado Enomao compuso vn libro de la vanidad de los oraculos de las vanidades de los Gentiles, a donde dize, que adorauan treynta mil dioses, y que assi lo afirma Hesiodo, y allende deßtos adorauan otros infinitos. Tertuliano en el Apologetico dize, q̄ tenian treynta dioses deste nõbre

Enomao
Hesiod.
Tertul.
de

Dialogo quarto

de Iupiter, y alega para esto a Marco Var-
Varron. ron, que lo afirma. Destos falsos dioses es-
Nigidio criuio Nigidio Figulo, Sorano, Diodoro, y
Sorano. Macrobio, y está llenos dellos los libros de
Diodor. los poetas: los quales dizen q̄ jurauā por las
Macro. aguas como dezis, la causa es, porque como
 los dioses eran tenidos por antiquissimos,
 conueniales jurar por cosa de grande anti-
 guedad: y como ellos dezian, que no auia co-
 sa mas antigua que el agua, jurauā por ella:
 y especialmēte por la dela laguna Stygia, q̄
 era tenuta por antiquissima. Estos Poetas
 (dixo el canonista) en que se fundauan para
 dezir que no auia cosa mas antigua que el
 agua? Fūdauāse (dixo el doctor) en vn dicho
Thales. de Thales Milefio, que dize, que luego en el
 principio del mundo vuo agua, dela qual
 fueron criadas las cosas naturales, como de
 principio material. Pues siendo las otras co-
 sas así produzidas del agua, claro esta ser
 ella mas antigua que ellas. Esta fue la opiniō
 de Thales Milefio: la qual muchos delos an-
 tiguos siguieron, sin embargo que muchos
 la reprobaron. Por donde prueua esse phi-
 losopho, dixo el canonista, que luego en el
 principio del mundo vuo aguas? Los Egy-
 pcios, respondió el doctor, leyeron en los
 libros de Moyses, de donde tomaron, que
 luc-

luego en el principio del mundo huuo aguas.
 Y como Thales el philosopho tuuo por ma
 estros a los Egypcios, segun dize Laercio, **Laer. Gen. 1.**
 no fue mucho tomar dellos esta doctrina.
 Hablando la escriptura del principio del
 mundo dize, que el espiritu del Señor anda
 ua sobre las aguas. Y en la obra del tercero
 dia, dize, sean congregadas en vn lugar las
 aguas q̄ está debaxo del cielo, por lo qual
 las tenian los Egypcios por antiquissimas.
 Esta es la causa porq̄ dizē los poetas q̄ jura
 uan por ellas. Nosotros no deuemos jurar,
 mas ha de auer tanta verdad y firmeza en
 nuestras palabras, que nos crean sin juramē
 to. Iurar (segun dize sancto Thomas) en la **Thom.**
 2.2. es inuocar a Dios por testigo. y no es li
 cito hazerlo, saluo interuiniendo verdad,
 juyzio y justicia: porque interuiniendo to
 das estas tres cosas, podemos jurar, como lo
 dize Dios por el propheta Hieremias, mas **Iere. 4.**
 porque raras vezes interuienen todas estas
 tres cosas juntas, ay muchas vezes peccado
 en los juramentos, por tanto es bueno euitar
 los quanto fuere possible y conuiniente.
 Quanto a lo de los Pythagoricos es verdad
 que dize Macrobio, que jurauan por el nu **Macro.**
 mero quaternario, y la causa es, porq̄ el pri
 mero de los numeros pares es el, porque
 el

Dialogo quarto

el numero binario, o de dos, no es perfectamente numero, porque no tiene medio, porque dicen los Philosophos, que el numero para ser perfectamente numero, ha de tener principio, y medio, y fin, lo qual no tienen el numero de dos, y de los numeros pares, el primero que lo tiene es el de quatro, por lo qual le tenian por excelente. En tanto, que Democrito hizo

Democ.

Rauisio.

vn tratado en su loor, como lo dize Rauisio en la officina. Otra causa ay, que a mi me parece mejor y de mas juyzio, y mas adaptada a la razon, y es esta. En la lengua Hebrea tiene Dios muchos nombres, el vno de los quales es el principal, que dicen que es ineffable: el qual tiene quatro letras, y escriuiese desta manera, יהוה y queriendo jurar por el Dios, cuyo nombre tiene quatro letras, jurauan por el

Pythag.

numero quaternario: porque tambien Pythagoras leyo por los libros de la ley de Dios de donde tomo lo bueno y lo principal de su doctrina, de la qual despues se aproue

Plat.

cho Platon y sus discipulos, en cuyo tiempo grandemente florecio la philosophia y la policia de las letras humanas en Grecia. Qual es la causa (dixo el Ciudadano) de que en esse tiempo huuiesse tantos y tan a-

uenta-

uentajados philosophos, y tanto numero de tan esmerados poetas, y tanta copia de tan eloquentes Oradores: y finalmente tanta confluencia de hombres que summamente trabajaron, por llegar a la cumbre de las letras humanas? La causa desso (dixo el Doctor) esta en prompto, y tracla Peroto en el **Peroto** prologo que hizo al Papa Nicolao quarto sobre la traduccion de Polybio, y es, porque en aquel tiempo reyno Alexandro Magno, y el rey Philippo su padre, fauorecedores de las letras y buenos ingenios, y trabajos de alta empresa.

Cuenta Sabelico, que tomando Alexandro Magno por fuerza la ciudad de Thebas, y destruyendola los soldados, el les mandó, que no tocassen en la familia, ni en cosa del poeta Pindaro. Fauorecia tanto las letras, que hasta en la guerra se acordo de aquel Poeta natural de aquella ciudad, para amparar sus cosas por amor del. **Sabeli**

El mesmo concurso de letrados huuo en el tiempo del Emperador Marco Antonio Aurelio, que subio al sceptro Imperial por la philosophia, y fue tan afficionado a las letras, que aun despues de auido el imperio, retuuvo el nõbre de philosopho de que se preciaua, y dexo el de Emperador **que**

Dialogo quarto

Guido.

q̄ nunca pretendio, como lo cuenta Guido en su libro de los exemplos. Trabajan comunmente los hombres por esmerarse en aquellas cosas que veē inclinados y aficiona dos a sus principes, y en que ellos ponē los ojos para las alabar y fauorecer. Desto tenemos experiencia manifesta en Portugal, a donde nunca huuo tantos letrados ni tan excelentes, como en tiempo del serenissimo Rey don Iuan tercero deste nombre, que hizo la vniuersidad de Coymbra, vna de las principales de toda Europa, a la qual truxo los mejores maestros y letrados que auia en el mundo. No se cōtento solamente cō los q̄ auia en su reyno, mas sin ellos hizo venir otros de Salamanca, Alcalá, y Paris, y Burdeos, y Flandes, y de Italia y Alemania. Finalmēte hinchio la vniuersidad de las mejores y mas insignes letras en todas las facultades que auia en su tiempo, y ennoblecio su reyno de todo genero de buenas artes y sciencias, y hizole vna rica feria vniuersal de todas las excelentes doctrinas, y enriquecicle de virtudes, que en su tiempo summa mente florecieron, y amo la dulce paz, y en su reyno cerro las puertas de Iano, y fue padre de la patria, y zelador de la fe de Christo, y de la sancta religion. Y sobre todo
esto

este alcanço en las ricas y odoríferas Indias Orientales por sus capitanes y vassallos que alla embio espantosas victorias contra Turcos, y Moros, y Gētiles: y descubrieron tierras inauditas y reynos incognitos, a donde embio letrados, y sacerdotes, y religiosos, y predicadores: y hizo yglesias, y monasterios, y colegios, para que se guardasse la obseruancia dela religion, y se solennizasse el culto diuino, y se enseñassen las cosas dela fe, y doctrina Christiana: y la gēte inculta y barbara tuuiesse letras y policia, y aprendiesse las cosas de su saluacion. Y porque estas letras auian de salir de la vniuersidad de Coymbra, q̄ es fuente de donde manan rios para diuersas partes del mundo, quiso que la fuente fuesse limpia y pura, para lo qual la constituyo: no solamente en grande exercicio de letras, mas tambien de virtudes, cō lo qual el buen Rey perpetuo su fama, y alcanço celebridad de su nombre, y dexo de si memoria immortal, que la sucepsiō delos mortales la tendra siempre viua ante sus ojos. Si rebolueys las historias, ansi antiguas como modernas, hallareys, que quales eran los principes, tales eran comunmente los vassallos. En el tiempo que impero Caligula enemigo de letras, no vuo hombre en

Dialogo quarto

Roma q̄ se adelantasse en ellas, fino los que quedaron del tiempo de Octauiano Augusto, que fue dellas fauorecedor. En tiempo del cruel Nerón, vuo muchos aficionad^{os} a crueldades. En tiempo del clemente Tito Vespasiano, muchos aficionados a la clemencia. En tiempo del ocioso Domiciano, muchos dados a la ociosidad. En tiempo del justo Trajano, muchos alabadores dela justicia. Y assi delos otros Emperadores, Reyes, y Principes. Por lo qual ellos deurian de fauorecer y galardonar virtudes y letras, y animosos hechos en armas, y zelar las cosas dela fe, y religion: porque de su voluntad penden muchas, y los subditos huelgan de acomodar^{se} a sus condiciones, y a las cosas que los veen inclinados. Por donde esta claro, que si ellos fauorecieren las virtudes y honestos trabajos, aura quien se de a ellos: y si castigaren vicios y exercicios deshonestos, no aura en ellos tanta soltura. Preguntado Solon Salaminio, qual era el excelente reyno, cuenta Brusonio, y Stobeo, que respondio, q̄ aquel a donde los buenos eran animados con premio, y los malos abatidos con pena. Y a la verdad el la dixo, porque el buē rey y principe ha de fauorecer los buenos, y castigar a los

Solon.

Bruson.

Stobeo.

A los malos: y si quiere que florezcan en su reyno buenas letras, heroycas virtudes, y marauillosos hechos en armas, ha de estimar estas cosas, y honrarlas y fauorecerlas, y assi subirán a lo alto. Mas si las plumas del fauor y premio humano les faltaren, faltaran ellas, y ni bolaran, ni seran conocidas.

¶ Capitulo. XIX. Porque causa los Gentiles tenian sellada la boca dela estatua dela tristeza, y la tenian puesta en el templo dela alegria.

PVES declarastes (dixo el humanista) porque causa los vanos dioses dela Gentilidad jurauan por las aguas, y apuntastes la muchedumbre delos que los engañados hombres adorauan, holgaria que explicassedes, que diosa era vna, a quien ellos llamauan Volupia, y otra a quien llamauan Angerona: y porque causa la estatua de Angerona, tenia en la boca vn candado y vn sello, y estaua en el templo dela diosa Volupia. Esta Volupia (dixo el doctor) adorauan los Gentiles por diosa de la delectacion: y Angerona era diosa de la agonía, a la vna atribuhian el alegría, y a la otra la tristeza. Esto que dezis que tenia el

Dialogo quarto

- Plinio. simulacro de Angerona la boca cerrada y se-
 llada, dizelo Plinio en el tercero libro, y lo
 q̄ tocastes de su assiēto que estaua en el tem-
 plo de Volupia, dizelo Macrobio en el pri-
 mero de los Saturnales. La causa de tener
 en la boca el sello y el candado es para signi-
 ficar, q̄ quien encubre su dolor y su pafsion,
 y pone silencio a las injurias recebidas, ven-
 dra a tener contentamiento, por el benefi-
 cio de la paciencia, y el pesar se le conuerti-
 ra en plazer. Esta causa da Masurio, y refie-
 rela Macrobio en los Saturnales, y trae la
 Masurio. Masurio en el primero de su Roma triūphā-
 Macrobio. Macrobio en el primero de su Roma triūphā-
 Masurio. Masurio en el primero de su Roma triūphā-
 Verrio. te. Dezia Verrio Flaco, que la diosa de las
 tristezas las echaua fuera, si cō silencio y to-
 lerancia eran sufridas. Ser el sello en la boca
 señal de silencio, declarolo Alexandro Ma-
 gno. que estando leyendo vna carta de im-
 portancia, y viendo que la estaua tambien
 leyendo Ephestion su priuado, quito vn
 anillo del dedo donde trahia el sello, y puso
 sele en la boca, para significarle, que no des-
 cubrieste cosa alguna de quātas alli venian.
 Porque quien se encarga de secretos agenos
 necessario es que tenga la boca cerrada y se-
 llada. Assi lo cuenta Stobeco en los sermo-
 nes. Hizole Alexādro aquella recordaciō,
 porq̄ se acordasse de su obligacion, q̄ como
 solia

folia dezir Aristoteles, y refierelo Stobeco, no ay cosa mas dificultosa que callarlo que se deue encubrir, y es cosa, que solo en los sabios se suele hallar. El almagre de los discretos es el silencio. Preguntado el mesmo Aristoteles, qual era la causa, porque enseñando el a los otros a hablar estaua casi siempre callando? respondió, que assi como la piedra de amolar no corta, mas en ella se affina la herramienta para cortar, assi el sabio callando enseña a los otros a hablar. Assi lo cuenta Antonio en la Melissa: aunque Maximo en los sermones quiere atribuyr esto a Isocrates. Mas como ambos fuesen discipulos de Platon, puede ser q̄ ambos lo dixessen, pues ambos beuieron de vna fuente, y ambos entendian el prouecho que se sigue del callar. El hombre sin silencio, es cauallo sin freno, y el q̄ habla poco, es cofre cerrado cõ llauẽ. En los Prouerbios dize Salomon, que en el mucho hablar no faltara peccado: verdad es, que ay tiempo en que conuiene hablar, y es culpa no lo hazer, de dõde dize Isaias, los q̄ os acordays de Dios no calleys, ni le deys silencio. Y Jeremias, No callare, porq̄ oy la voz dela trompeta. Mas yo hablo del silencio deuido, justo y discreto, en especial en el tiempo dela tribulacion, a dõde conuiene

Compa.

Anton.
Maxim.

Compa.

Prou. 10

Isai. 62.

Jerem. 4.

Dialogo quarto

- abraçarnos con el sufrimiento. Del dize
Isai. 70. Isaias, En silencio y esperança sera vuestra
fortaleza. Y en otra parte, El culto de la
justicia sera el silencio. Y Jeremias, Bueno
Jerem. 3. es esperar con silencio la salud de Dios.
Y vn poco a baxo, Assentarase el solitario,
y estara en silencio, porque se leuanto a sí
Chrysof. sobre sí. Chrysofostomo dize, Si te quieres
vengar, vfa de silencio, q̄ con el injurias a tu
enemigo: al malo mejor le venceras callan-
Ambro. do que respondienddo. San Ambrosio en el
primero delos officios, entre los fundamen-
tos delas virtudes pone la paciencia en el
callar. S. Gregorio en el tercero delos Mo-
Gregor. rales dize, que rectamente sabe lo que dize
quien ordenadamente sabe callar. El hom-
bre mal sufrido y poco prudente, reuerbe-
ra, porque dando en el las palabras injurio-
sas, torna a tixar con otras tantas, o cō mas:
mas el paciente no cura de reueterberar.
En si enbeue y encuba quanto le dizen, sin
responder con escandalo. Y porque en las
injurias y tribulaciones recebidas, es neces-
sario el deuido silencio, fabricaron los anti-
guos la estatua dela diosa dela Agonia con
vn candado y vn sello en la boca. Esto es
quanto a la primera question. Quanto a la
segunda, digo, que la causa porque la esta-
t: a

una de Angerona estaua en el templo de la
 diosa Volupia, a donde se hazia su fiesta,
 era, para significar aquellos Gentiles phi-
 losophos, que la tristeza andaua mezclada
 con la alegria. Assi lo declara Hamero **Hamero.**
 Nouisiano sobre el Genesis. No ay Volu-
 pia sin Angerona, no ay plazer sin pesar.
 Que contentamiento ay en el mundo, q̄ no
 sea aguado con algun descontentamiento?
 Andan trauadas vnas cosas cō otras, alegria
 con tristeza, trabajo con descanso, tranqui-
 lidad con desasosiego, pobreza con rique-
 za, paz con discordia, ignominia con hon-
 ra, dulce con azedo, hiel con miel, males cō
 vn pequeño bien. Ansi anda todo este mun-
 do sorteado y mezclado, sin auer en el con-
 tentamiento puro. Esto es lo que dize Ho- **Horacio**
 racio en las Odas. Ninguna cosa es de toda
 parte bienauenturada. De donde vino el
 Prouerbio Griego, No ay mortal en todo
 felice. El qual cita Theognides y Aristote- **Theog.**
 les en el segundo de la Rethorica. Por esso **Aristot.**
 dezia Clearcho, como lo refiere Atheneo, **Clearch.**
 que hablando por la via comun, no auia co- **Athen.**
 sa en esta vida, que no se pudiesse en algu-
 na cosa reprehender. Quería significar, que
 no auia en este mundo contentamiento **Menand.**
 del todo perfecto. Menandro (como lo

Dialogo quarto

Plutarc. refiere Plutarcho) dezia, que estas dos cosas

Pindar. andauã vnidas, viuir y doler. Y Pindaro di-
ze en su tercero cantico, que no ay ni aura
ninguno en esta vida essento de trabajos.

Donde ay sol, ay sombra, donde ay claro ay
escuro. No me parece (dixo el theologo)
ageno dessa sentencia lo que dize la santa
Gen. 1. escriptura enel Genesis. Fue hecha la tarde

y la mañana el primero dia, como si dixera,
Asi vuo el primero dia natural, que se com-
pone d vna noche y vn dia artificial. Por la
vispera se entiende la noche, por la mañana
el dia. Bien pudiera la santa Escripura de-
zir desta manera, passó el primero dia, mas
dize assi, fue el primero dia, que tuuo dia y
noche: para mostrar que no ay en esta vida
dia sin noche, no ay alegria sin tristeza, no
ay prosperidad sin aduersidad, no ay gusto,
sin disgusto. De donde dize Salomõ enlos

Prou. 14 Proverbios, la risa sera mezclada cõ dolor,
y los fines del plazer ocupalos el pesar. To-
do esto (dixo el doçtor) esta muy bien tray-
do, y no ay que dudar, sino que el mundo es
vna era donde ay poco grano y mucha pa-
ja: es vn metal lleno de escoria: es vna peq-
ña bonança con mucha tormẽta. Entendien-
do esto los antiguos sabios Gentiles, metian
enel templo de su diosa dela alegria la esta-

tua

tua de la diosa de la tristeza. Nosotros dexadas las vanidades de los falsos dioses, y entēdida la verdad, busquemos la gloria para siēpre, donde ay dia sin noche, alegria sin tristeza, descanso sin sobresalto, y en los trabajos desta vida, vamos a la fuente del remedio, q̄ es Christo nuestro misericordioso Dios, porque los remedios que da el mundo para los trabajos son otros mayores trabajos, y son vnos cauterios que no curā las llagas, y dexan quemadas las entrañas.

¶ Capit. XX. Porque causa Platon comparo el Alma a linea recta y circular: y porque Vitellio esculpido en vna moneda dos imagines, que se estauan mirando la vna a la otra.

Pluguiesse a Dios (dixo el Ciudadano) que conociessemos todos esto enteramente, y acabassemos de entender quanto importa a nuestra saluacion, hayr del mundo, y buscar a Christo, no solamente para solo entenderlo, sino para obrarlo, y ponerlo en efeto. De donde viene (dixo el Canonista) que no acabamos de entender esto? Viene (dixo el Doctor) de

Dialogo quarto

no acabarnos de conocer a nosotros mismos. Este desconocimiento es causa de esotro. A esto acuden los sabios en sus escritos, no solamente los Christianos, mas aun los Gentiles. Dize Proclo Platonico en el libro de Anima, que el fundamento de los dialogos de Platon, y lo principal de su philosophia, es el conocimiento de nuestra naturaleza. Esto es lo que pretende enseñarnos, que nos conozcamos, para que deste conocimiento de nosotros mismos, subamos al conocimiento de Dios. Alto ingenio (dixo el humanista) fue el de Platon. Fue tan alto (dixo el doctor) que el diuino Dionysio Arcopagita en sus altos y excelentes tratados, vsa de las sentencias y palabras de Platon, como lo podra ver quien cotejare las vnas con las otras. Esto noto y declaro Bessarion en el libro que hizo de la defension de Platon. Verdad es (dixo el theologo) mas en essa su philosophia tan delicada como dezis, van texidos muchos errores de tan grueso hilado, que no se pueden sufrir: como alli donde dize, que nuestra anima es vna linea a las vezes derecha, y a las vezes tuerta. En lo qual va tan diferente de la verdad, como lo negro de lo blanco: tanto, que su discipulo Aristoteles no se pueda

con-

Proclo.

Dionysio.

Platon.

Bessar.

Aristot.

contener sin reyrse dello. Como es posible fer nuestra alma linea, pues el alma es substancia, y la linea es accidente? En esto (dixo el Doctor) estays vos engañado, y Aristoteles no tuuo razon de reprehender le, ni vos en esto de seguirle. No dize Platon, que nuestra alma es linea, quanto a su essencia, que bien sabia el, que nuestra alma es substancia incorporea, y la linea cantidad continua, la vna intellectual, y la otra insensible. Mas dize, que se puede comparar con ella, en quanto la linea vnas vezes es derecha, y otras circular. La comparacion no es identidad, sino semejança de vna cosa a otra, no en todo, sino en alguna cosa. El hombre justo y animoso es comparado con el leon en la fortaleza: assi lo dize Salomon en los Prouerbios. El malo hu. Prou. 9.
 ye, sin que nadie le persiga: mas el justo como leon confiado, no ha miedo. En el primero libro de los Machabeos, hablando la Escripura del justo y esforçado Iudas Machabeo dize, que fue semejante al leon en sus obras. Es el varon de alto animo comparado al leon en el esfuerço, mas no en la racionalidad. Ni se sigue, es semejante al leon, luego es racional, tiene vnas o cabeça de leon, y assi de las otras comparaciones.

Y el

Dialogo quarto

Y el mismo Aristoteles compara al varon justo y prudente, a vn cuerpo del todo quadrado, que assi como el tal cuerpo, por causa de su quadratura, de qualquier parte que carga en el duro llano, queda firme y bien assentado: assi el por causa de la prudencia y virtud, en qualquier estado, o prospero, o aduerso que estauiere, quedara constante en su buen proposito, y de assiento en su firmeza: mas no por esso se sigue que el tal varon en realidad de verdad es cuerpo de todas partes quadrado. Dela misma manera, ni porque Platon compare el alma a linea, se sigue que lo es. Qual es la causa (dixo el humanista) porque Platon la comparo assi? Es (respondio el doctór) porq̄ el alma quando contempla las criaturas, y va adelante hasta hazer fin en alguna dellas, no deuiendo de tomar por fin cosas que le han de tener, entõces es comparada a la linea recta q̄ no es perfecta en su figura, porque siempre se le puede acrescentar en la cantidad, no es tamanã que no pueda ser mayor, y por esso la linea recta no tiene perfeccion. Tal es el alma, quando contempla las cosas criadas, para parar en ellas, y tomar por remate lo q̄ auia de tomar por medio. La linea circular es perfecta, porque no se le puede acrecen-

tar nada. Esta razon da Aristoteles en el primer libro de Celo, en el capitulo segundo.

Y la razon porque no puede acrecentarse la nada es, porque acaba a donde comienza. Pues quando el alma contempla el criador, y de alli da buelta por la cõtemplacion de las criaturas, y torna a la contemplacion del criador, queda como linea circular, por q̄ dando buelta por las cosas criadas, se torna y conuierte a quien las crió, comẽçando a contemplar en Dios, toma por medio las criaturas: porque como dize san Pablo a los Romanos, Las cosas inuisibles de Dios, como son su potencia, su sabiduria, y su bondad, se entienden por las cosas que el hizo desde la creacion del mundo. Y tornando de las criaturas a Dios, haze vn circulo marauilloso, tomando a Dios por fin, a quien tomo primero por principio, y acabãdo donde començo. Este es el circulo Platonico de nuestra alma, y el mouimiento en torno de la meditacion, que Aristoteles falsamente calumnio, deuiendolo cõ razon engrandecer, y levantarle con muchas alabanças. Fue tanta la inuidia de Aristoteles, que le cegó los ojos, y le toco el coraçon, y dexandose della vëer, calumnio muchas cosas de Platon que le auia oydo muy excelentes, y qui

Rom. 1.

Dialogo quarto

so poner manzilla en la fama de muchos philosophos, así de su tiempo, como antiguos, interpretando falsamente su doctrina con muchas cosas. Así como el oro se consume con el orin, y caso que ninguno le empezca, él está engendrando en sí quien le corrompe, así el invidioso se está consumiendo de la invidia, aunque ninguno le atormenta, y está engendrando en su corazón quien le atormenta. Decía Antisthenes, y trae lo Laercio, que así como limpian el trigo del gorgojo y joyo, y el ejército de los soldados couardes y desaprouechados, así auian de limpiar la republica de los inuidiosos. El invidioso tiene por mal proprio el bien ageno, como dice Prospero en el libro de las virtudes y vicios. Tantos atormentadores tiene quantos son los que alaban a los que él quiere mal. Ay vnos gusanos pōcōñosos, que se llaman Cantharides, a los quales Temistocles, como lo refiere Antonio en la Melissa, los compara a la invidia: porque así como los venenosos Cantharides nacen entre el mejor trigo, y entre las mas bellas rosas, así la invidia que tienen los malos nace entre las mas excelentes virtudes de los buenos, y quanto mayor es la gloria de los buenos, tanto mayor es la invidia

Compa.

Antist.

Laer.

Compa.

Prospe.

Temist.

Anton.

Compa.

dia de los malos. Que mas excelente y alta doctrina podia dar vn philosopho Gentil a cerca de la contemplacion delas criaturas, que enseñarnos, que no parassemos enellas, sino que dellas saltassemos a la contemplacion de Dios, en quien comēçassemos y acabassemos, para que nuestra alma quedasse semejante a la linea circular perfecta en el circulo de su contemplacion? Y con todo esto no faltó quien le reprehendiesse y calumniasse. A imitacion desta sublime doctrina de Platon, dixerō algunos philosophos, que nuestra alma era comparada a vna muger, que saliendo de la tierra se metia en la mar encima de vn toro, y yendo afsi atraucando las dudosas y peligrosas ondas, yua mirando a la tierra donde auia salido. El toro es el cuerpo que auemos de domar, en q̄ va el alma por el mar del mundo, contemplando las ondas, que son las criaturas, mas siempre con recurso al criador, porque yendo adelante, va torciendo el rostro hazia el puerto firme, que es el alto Dios, que esta en el cielo, a donde es nuestra tierra, contemplandole con alto saber y profunda humildad, poniendo en los deslecosos ojos del entendimiento, guiados por la deuota afficion, y regidos por la voluntad abrasada en el

Compa.

Dialogo quarto

en el diuino amor. Esto quisieron significar los antiguos poetas, quando fingieron que la noble Europa hija del Rey Agenor, fue arrebatada en vn nouillo, y llevada a Creta por medio del mar, yendo ella de quando en quando mirando a la tierra firme de donde saliera, assestando los ojos, a donde los guiaua el amor. Esta noble donzella es el alma, que desseando de alcãçar con su entendimiento alguna cosa de las inuisibles de Dios, pone su consideracion en las criaturas visibles, para que dellas, como de lineas en la circunferencia, vaya a alcançar el centro, que es Dios, de donde salen las mismas lineas. Veyes aqui la causa del circulo de Platon, y dela historial comparacion de los sabios antiguos, y de la fiction de Europa de los poetas. Por cierto (dixo el Ciudadano) ninguna razon tuuo Aristoteles de reprehender a su maestro Platon en essa parte. Mas oliole mal essa odorifera pastilla, como a otros huele bien el insufrible açufre, En vna historia ley yo, q̄ viniendo el emperador, o pos mejor dezir, el tyrano Vitelio, por vnos campos de Italia, donde sus capitanes auian ganado vna victoria contra sus enemigos, q̄ eran Romanos, y seguian la mejor parte, que era la de Othon: y estando so
bre

bre la tierra muchos cuerpos muertos, mostraron los que con el yuan, que sentian pena del mal olor que dellos salia, y el Emperador los reprehendio diziendo, que no auia mas suauel olor que el de los enemigos muertos. Palabra por cierto inhumana y cruel. A Vitelio oliale bien el hedor de los Romanos muertos, y a Aristoteles oliale mal la doctrina de Griegos viuos, porque murmuro de muchos dellos en quanto uiuieron, y aun eseriuió contra ellos, despues que desta vida salieron. Vna medalla vi de esse Vitelio (dixo el humanista) que holgaria que me la declarassedes. Tiene esculpidas de la vna vanda dos figuras, vna de vn manebro de buen talle, al parecer valeroso, con vn capacete en la cabeça, y encima vna pluma, y en la vna mano vna lança, y en la otra vn sceptro, y esta pisando vn galapago con el pie, y tiene puesto los ojos en la otra figura. Que figura es la otra (dixo el ciudadano)? Es vna donzella, dixo el, de vn rostro hermoso y honesto: la qual le esta tambien mirando a el: tiene en la vna mano vna lança, y en la otra vn cornucopia, que es vn vaso a manera de cuerno lleno de frutas, y esta mal vestida y medio desnuda, y pisa con los pies vn capacete. El noble

Dialogo quarto

mãcebo(dixo el Doctor)es el exercicio de la virtud,el qual esta armado, para mostrar que para resistir a los vicios, y defenderse delas tentaciones, es necessaria la fortaleza. La pluma sobre la cabeça denota su sublimidad con que emprende cosas arduas de acometer, y al parecer difficultosas de acabar. El sceptro es el dominio dela razon cõ que deuen ser domatios los apetitos sensitivos y refrenadas todas las vanidades y sensualidades. Por el galapago metido en la cõcha, que se mueue de vagar y con mucho peso, mas anda en charcos y lugares suzios y empantanados, se entiende la prudencia, no la de espiritu, que es la verdadera, sino la de la carne, que es la falsa. Dela qual dize el

Rom.8. Apostol, escriuiendo a los Romanos, La prudencia dela carne muerte es. Pues esta falsa prudencia esta pisada dela virtud debaxo de sus pies. La hermosa dõzella es la hõra: la qual esta pobremẽte vestida, para significar el menosprecio delas riquezas dela tierra. Tiene en la vna mano vna lança, para defenderse de los emulos e inuidiosos, y en la otra vn cornucopia, cõ que esta significãdo, que en la verdadera honra, ay abundãcia de muchos bienes, aunque los engañados mortales no lo entienden, y pisa con los pies vn
capa-

capacete, para mostrar, que no bastan cōtra ella todas las armas del mundo. Porque caso que la falsa honra sea muchas vezes vencida y derribada, la verdadera q̄ es vn resplandor dela virtud y vn excelente premio dela honestidad dela vida, esta es inuencible y de todo p̄to inexpugnable. Estas dos imagines la dela virtud, y la dela honra se estan mirando cō mucho amor y singular aficion, que entre si se tienen. Esta es la causa porque el Emperador Vitelio mando esculpir en sus monedas estas dos figuras, y esta es la razon de su escultura. Y haze mencion desta medalla Celio Augustino en sus Hic-**Celio?** roglificos, y tiene la dibuxada el cōde Antonio Zantano en su libro de las monedas de Zantan-**Zantan?** los Cesares. No pense (dixo el humanista) q̄ Vitelo vuisse tenido tal espíritu, porq̄ fue cruel y desaforado tyranno, y por esto fue muerto y preso con grande infamia ignominiosamente, como lo cuentan Suetonio Tráquilo, Eutropio, Cornelio Tacito, Sexto Eutrop-**Sexto.** Aurelio, Baptista Ignacio cō otros. Tal fue Cornel-**Cornel.** el (dixo el doct̄or) mas yo no alabo sus costū-**Sexto.** bres, sino la inuenciō de su moneda: en la qual Ignacio se quiso mostrar amigo de la virtud, y dela honra, sin tenerlas, q̄ biē se q̄ fue el tã ambicioso de falsa honra, q̄ se leuato al imperio

Dialogo quarto

Romano, sin venirle por succession, y sin election del Senado, y sin merecimientos. No truxo a la dignidad imperial, mas que pretenderla, y pensar que le era deuida: en lo qual mostro bien que no la merecia, porque aquel que es indigno de honra, se tiene por digno della, como se vee claramente en las historias de los principes, muchos de los quales se perdieron a si y a otros, por sola su ambicion: la qual es tormento de si misma, y cuchillo dela republica.

¶ Cap. XXI. Porque causa los Reyes Magos fuer6 tres, y los Apostoles doze, y los discipulos setenta y dos, y los Euangelistas quatro.

DExemos estos principes que se perdieron (dixo el Theologo) y hablemos en otros q̄ se salvaron, que son los Magos, que vinieron del Oriente a buscar a Christo señor nuestro, y le hallaron en Bethleem, a donde le adoraron y reconocieron por señor, y le ofrecieron sus dones, como lo cuenta el sagrado Euangelio. Dize de ellos san Cypriano, que eran Mathematicos y sacerdotes en la virtud y curso delas estrellas. San Iuan Chrystomo dize, que la estrella que les aparecio en Oriete los guio hasta

Math.
Cypri.
Chryf.

hasta Hierusalem, apareciendoles siempre
 hasta la ciudad, a donde se les desaparecio.
 Y que no solamente se les aparecia de no-
 che, sino tambien de dia, venciendo el sol
 con su resplandor. San Augustin dize, que **August.**
 aquella estrella no era delas que Dios hi-
 zo enel principio del mundo, y con esto cõ
 cierta san Iuan Chrysofomo. Santo Tho- **Thom.**
 mas dize, esta estrella no estaua en el cielo
 sino enel ayre. Maximo dize, que todos la **Maxim.**
 vian, mas que solos los Magos se supieron
 aprouechar della. San Leon Papa dize, que **Leon.**
 en apareciendoles la estrella les dio enel co-
 raçon vn resplandor mas claro que la estre-
 lla, con que Dios les inspiro lo que passaua.
 Calcidio Platonico dize, que estos Ma- **Calcid.**
 gos eran los sabios Caldeos. Dionysio Car- **Dionys.**
 thusiano sobre san Matheo dize, que ado-
 rauan al niño Iesus por verdadero Dios co-
 nociendole por tal, y esta es la sentencia de
 los doctores ansi antiguos como mōdernos.
 Enel oro que le ofrecieron, significaron ser
 verdadero Rey, en el encienso verdadero
 Dios, y en la myrrha, verdadero hombre
 mortal. Ansi lo declara S. Augustin en el ser **August.**
 mon dela Epiphania. S. Gregorio Niseno **Gregor.**
 enel sermon del Nacimiento. San Grego- **Gregor.**
 rio Papa en vn sermon sobre el segundo ca-

Dialogo quarto

Sedulio. pitulo de san Matheo, Sedulio en los ver-
Iuuēco. sos Exametros, Iuueno en otros, Pruden-
Pruden. cio en vn hymno dela Epiphania. Estos glo-
 riosos Reyes Magos fueron tres, así lo di-
August. ze san Augustin en vn sermon dela Epi-
Athana. phania, y san Athanasio en vna question, y
Remig. Remigio en vna homilia sobre S. Matheo.
 Y aun dize el antiguo Calendario, que es-
 tos tres Reyes fueron obispos, baptizados
 por santo Thomas apostol: y así lo dize
P. Natal. Pedro de Natalibus, y Echio en la vida de
Echio. santo Thomas. Y que fuessen tres, esta claro
 por la antigua tradiciō dela yglesia. Lo que
 yo agora querria saber es, qual es la causa
 porque fueron tres. Bien pudieran ellos ser
 dos, o quatro, o muchos mas: mas ser tres, no
 mas ni menos, parece que no deue ser sin al-
 gun mysterio. Razones y cōueniencias (di-
 xo el doctor) deue auer para esto, mas el E-
 uangelio no las declara. Santo Augustin en
 vn sermon dela Epiphania, atribuye el nu-
 mero de los tres Reyes Magos al mysterio
 dela santissima Trinidad. Lo que a mi me
 parece es esto. Quando se hazen cortes pa-
 ra jurar en ellas algun Rey, vienen los procu-
 radores delas ciudades del reyno, para ju-
 rarle y reconocerle dominio, y darle el vas-
 fallaje y tenerle por rey y señor. Hizic-
 ron

ronse cortes en Bethleem, a donde Christo Iesus auia de ser reconocido por verdadero Dios y verdadero hombre, y verdadero rey criador del cielo y dela tierra, vinieron los procuradores del mundo, que fuerō los Reyes Magos, los quales dieron a Christo el omenaje y obediencia, y prostrados le adoraron por Dios, y señor, y saluador. Y porq̄ el mundo procede de los hijos de Noe, que fueron tres, era conueniente, que los procuradores fuesen tres. Dize la santa Escripura, que Noe tuuo tres hijos, Sem, Cam, y Iapheth: los quales se saluaron en el arca en el tiempo del diluuiο vniuersal, en el qual se anegaron quantos hombres en el mundo auia, saluo Noe, y su muger, y estos tres hijos y sus mugeres, y que de estos tres sus hijos procede todo el mundo vniuerso. Y pues los Magos vinierō como procuradores del mundo, y el mundo procede de tres razon era que fuesen tres. Esta es la causa del numero ternario de los tres reyes Magos. Sabese (dixo el humanista) si fueron reyes? Si sabe (dixo el doctor) y en esso no ay que dudar, porq̄ lo tiene assi la antigua tradicion dela Yglesia Catholica, y allende de esso ay muchos doctores que lo afirman. Que authores son estos, dixo el canonista?

Gen.7.

Gen.9.

1. Petr. 1.

Dialogo quarto

- Athana. Son (dixo el doctor) santo Athanasio en
 Chryso. vna question, San Chrysoftome en vn ser-
 Tertul. mon del Baptismo de Christo, Tertuliano
 Heron. en el tratado contra los Iudios, San Hiero-
 nymo sobre el psalmo setenta y vno, San
 August. Augustin en el sermon quarenta y nueue a
 Chryf. los frayles del yermo, Chrysoftome en la
 primera de las veynte y siete homilias so-
 Isidoro. bre san Matheo, San Isidoro en la prefa-
 cion de la missa que llaman Moçarabe,
 Claudia. Claudiano en vn Epigrama, y otros. De
 manera que los Magos fueron tres, y fuerõ
 Reyes, y en esto no ay contienda. Ya que ha-
 blamos (dixo el Theologo) del numero de
 los Reyes Magos, hablemos en el de los
 Apostoles. Deseo saber, porq̄ fuerõ doze.
 Exod. 15 La causa es (respondio el Doçtor) porque
 assi como en la ley vieja vno doze Patriar-
 chas, que fueron los progenitores, de donde
 corporalmente procedieron los doze tribus
 de Israel: assi en la ley nueua auia de auer
 doze Apostoles, que engendrassen espiri-
 tualmente el pueblo Christiano. Y assi co-
 mo en el cielo ay doze signos, illustrados del
 sol: por los quales el anda alumbrando el
 vniuerso: assi en la tierra vno doze aposto-
 les alumbrados de Christo sol de justicia,
 por medio de los quales el alumbro el mun-
 do

do. Este numero de doze apóstoles fue figurado en las doze fuentes de Helim, que cuenta el libro del Exodo, porque ellos fueron los que con las dulces y medicinales aguas de su doctrina dieron de beber a las almas, y regaron la tierra, e hizieron frutifero el desierto, que antes era seco de virtudes. Ellos eran las doze piedras preciosas en la tunica sacerdotal de Aarón, que auian de alumbrar la sagrada vestidura dela yglesia vestida del summo sacerdote, que es Christo nuestro Dios. Estos doze apóstoles fueron figurados en los doze varones q̄ el buen Iosue capitan de los Israelitas escogio para llevar las doze piedras del rio Iordan a la tierra de promission, y traer otras doze al rio. Este rio es el mundo que va a descargar las aguas de nuestras vidas en el mar de la muerte, a donde todo se va a consumir y acabar. La tierra de promission es la gloria eterna, a donde nada se consume. Las doze piedras son las mercaderias en q̄ los apóstoles trataron, las del cielo traxerō a la tierra, y las dela tierra llevaron al cielo, su comercio y contratacion fue espiritual entre el cielo y la tierra. El buen Iosue que los escogio para esto, es el buen Iesus, que escogio estos doze apóstoles, a quien embio por el

Exo. 28.

Iosue. 4.

Dialogo quarto

- Leu. 4.** mundo, y les dio su gracia y fauor y ayuda. Sombra y figura destos doze apóstoles, fueron los doze panes dela proposicion, puestos sobre la mesa, porque auian de ser refectio, como lo fueron, y mantenimiento de las almas con la palabra dela vida, y los doze príncipes delos tribus, que auian de predicar los preceptos saludables, y gouernar la yglesia, como lo hizieron estos doze Apóstoles: fuerō figurados en los doze exploradores y adalidades dela tierra de p̄mis
- Num. 1.** siō q̄ auian por contemplacion de adquirir la bienauenturança, y denunciarla al pueblo: y en los doze nouillos sacrificados al Señor, por que fueron ellos martyrizados por Christo: y en los doze bueyes enel mar de
- 3. Reg. 7.** metal de Salomon, porque predicaron y ministrarō el sagrado baptismo: y en los doze
- 3. Reg. 10** hombres enel throno de Salomon, que vencieron a los tyrannos, y espantaron los obstinados con amenazas delas penas del infierno: fueron significados en los doze fundamentos dela ciudad, porque sustentaron la Yglesia con sus meritos y oraciones, por el diuino fauor: y en las doze puertas del templo de Ezechiel, porque por ellos entraron muchos enel tēplo dela yglesia, assi militante, como triumphante: de la

las quales puertas habla tambien san Iuan en el Apocalypfi. Finalmente ellos fueron doze estrellas en la corona de la esposa del Apocalypfi porque ellos illustrarõ la ygle-

Apo. 21.

12.

fia con sus milagros y virtudes y doctrinas. Ya que declarastes (dixo el theologo) porq̄ causa los Apostoles fueron doze, dezidnos porq̄ causa los discipulos que Christo seña-

lo, y mando q̄ predicassen de dos en dos, entre todos fueron setenta y dos, como lo cuenta san Lucas. Porq̄ pues el sol en veynte y qua-

Luc. 10.

tro horas da vna buelta al mûdo, y ellos erã como el sol alumbrador del vniuerso, parece que vueran de ser veynte y quatro. Es

verdad (dixo el doctõr) mas como ellos predicauã la fe de la santissima Trinidad, que es vna Dios en essencia, y ttrino en personas,

auã de ser tres vezes veynte y quatro, y tres vezes veynte y quatro son setenta y dos, y tãtos fueron. Y los Euangelistas (pregunto el Theologo) porque fueron quatro? La causa es (respondio el doctõr) porq̄ el Euangelio auia de ser predicado en las quatro partes del mundo, q̄ son Oriente, y Occidete, Norte, y Sur. Afsi como los elemetos q̄ sustentan el

Compa?

mundo son quatro, afsi los Euangelistas que sustentan la yglesia son quatro. Estos quatro Euangelistas, fuerõ figurados en los quatro

Gen. 2.

rios

Dialogo quarto

rios que salian del parayso terrenal, procedi-
dos de vn solo rio, porque el Euangelio es
vno, mas dezimos que son quatro, porque
tantos son los Euangelistas que lo escriuie-
ron. Estos quatro rios salian de vna fuente,
que es el alto Dios Christo nuestro Redem-
ptor, que enseñó a los Euangelistas. Estos
quatro Euangelistas, son los quatro glorio-
sos animales que vio el propheta Ezechiel,
y de quien habla san Iuan en el Apocalypsi.
Teneys luego aqui la causa y conuenencia
de que ayan sido los Magos tres, los aposto-
les doze, los discipulos señalados setenta y
dos, y los Euangelistas quatro. Muchas co-
sas pudiera dezir sobre cada vna destas que
las dexo, por no salir fuera delas demarca-
ciones dela breuedad resoluta y compen-
diosa. Estos son los principes, que por su hu-
mildad y santidad por la diuina gracia se
saluaron, diferentes delos que antes dezia-
mos, que por su ambicion y malicia se per-
dieron. Los ambiciosos quanto mas quierē
subir a la honra del mundo, tanto mas des-
cienden en el merecimiento, y los humildes
quanto mas descienden, tanto mas suben:
porque aquellos merecen ser esclauos de to-
dos, que pretenden ser señores de todos: y
por el contrario, aquellos merecen las hon-
ras

Ezech. 1.

Apoc. 4.

5. 6.

ras, que huyen dellas : y aquellos podemos llamar excelentes, que segun su parecer proprio, no merecen las dignidades que tienen y segun el parecer ageno, merecen mas de las que tienen.

Capitulo. XXII. Porque los Gentiles dedicauan a Baccho el oluido y el lince, y del daño de la destemplança en el beuer.

NO me espanto yo tanto (dixo el ciudadano) de estos ambiciosos que dezis que pretenden falsas honrras, quanto de darse las los que los conocen. Entre los Gentiles huuo muchos que pretendieron ser llamados dioses, y adorados por tales, siendo vnos pielagos de vicios: y huuo gente que les atribuyo la diuinidad, sabiendo sus abominaciones. Desta manera fueron Iupiter y su hijo Baccho, y otros tales. De esse Baccho (dixo el humanista) deesseo saber, porque le dedicauan el oluido, y vn animal llamado Lince de acutissima vista, de quien habla Plinio y otros: hallo entre algunos escriptores que le atribuyan estas dos cosas, y holgaria d saber la causa dellas. No era (dixo el doctor) sino vna misma cosa, porque por el lince se entiende el oluido: y lo mesmo es de-
zir

Dialogo quarto

- zir que dedicauan, o atribuyan el lince a Baccho, que dezir que le dedicauan y atribuyan el oluido, porque es este animal tan olvidadizo, que se escriue del, y traelo Valeriano en la Hieroglifica, que andando paciendo, si acierta a boluer los ojos para otra parte, se oluida del pasto q̄ tiene delãte, y va a buscar otro. Esta es la causa porq̄ le pintan a par de Baccho, como Plutarco lo affirma.
- Valer.** La razon porque dedicauan a Baccho el oluido es, porque le tenian por Dios del vino y por Baccho entendian el mesmo vino, y de aqui venian a pintarle cõ vna corona de vides, como lo dize Albrico en el libro de las imagines de los dioses. Y porque el mucho vino daña la memoria, y haze al hombre rudo y olvidadizo, le atribuyan el oluido. De donde vino a dezir vn autor, como lo refiere Plutarco en los Simposiacos, que Baccho era padre del oluido. Querian en esto significar los antiguos el daño que haze el vino demasado, y que por esso ninguno se auia de dar a el. Dedicauãle tãbiẽ el oluido, para dar a entẽder, q̄ no cõuenia acordarse los hõbres de aquellas cosas q̄ se hazia o dezian estando comiendo o beuiendo calientes cõ el vino, porque no son dignas de hazerse, ni de acordarse dellas despues de hechas.
- Plutar.**
- Albri.**
- Plutar.**

hechas. Porque entre las copas, como el entendimiento esta mouido y medio turbado, dizē muchas vezes los hombres que hã de hazer cosas agenas de toda razõ, las quales, caso que entonces sean prometidas, no es bien que despues se acuerdē para effetuar las. Por ventura querian en aquello significar los antiguos, que las cosas q̄ los amigos dezian en los vãquetes vnos a otros, no auia de salir de alli, porque no es bien q̄ se descubran las cosas q̄ alli se tratan, pues alterados cõ el vino las dizē, de que despues se arrepienten, y cõuiene enttegarlas al perpetuo silencio, y no tener jamas dellas memoria. Esta puede ser la causa porque a par de Baccho, por quien entēdian el vino, pintauan el oluido en figura de Linco. Esta costumbre auia entre los Lacedemonios, que todas las vezes que se juntauan a sus combites, dezia vno dellos, por esta puerta no salga cosa de las que aqui se platicaren. Y si alguno dellos se acordaua de alguna, para despues descubrirla, era tenido por infame. De donde vino el antiguo puerbio, aborreci al cõbidado memorioso: del qual vsa Luciano y hizo d̄l mēciõ Plutarco en los Simposiacos, y traelo Erasmo en las Chyliadas. Vna d̄ las cosas que mas mueuen a descubrir secretos

Luc.
Plutar.
Erasmo.

Dialogo quarto

es el vino. De aqui vinieron los antiguos a pintar a Baccho con los pies desnudos, como lo dize Albricio en el libro de las imagines de los dioses. De donde vino el adagio, En el vino esta la verdad. Del qual haze mencion Brusonio en el. 1. libro. Dize Euripides, y refierelo Atheneo, que el vino es el manifestador del coraçon. Dõde ay mucho beuer, no ay secreto. Assi como el tẽpestuo so viento rebuelue y perturba el mar, y muestra los profundos abyssos: assi el vino demasiado desatina y cõfunde al beuedor, y le haze descubrir los secretos de lo intimo del coraçon. Esta cõparacion es de Erathostenes, y refierela Fauorino. Y porque los principes, y juezes, y gouernadores, y todos los q̄ tratã negocios de republica, los deuen tener encubiertos, dezia Platon en el. 2. de las leyes, q̄ no deuen beuer vino: y dize Alexandro ab Alexandro en el. 3. de los Geniales, q̄ los Censores Romanos echauã fuera del senado a los que beuiã mucho, y los condeñauan por infames, y que los Athenienses matauan a los principes que se emborrachauan. Mas esta doctrina de que los principes no beuiessen vino, escriuiola primero Salomon en los prouerbios por estas palabras, No querays dar vino a los reyes, porq̄ nin-

gun

gna secreto ay donde reyna la embriaguez.
 Esta parece q̄ fue la causa, porque los sacer-
 dotes Egypcios no beuian vino, y por consi-
 guiente ni los reyes, porq̄ en aquel reyno to-
 dos los reyes eran sacerdotes, como lo dize
 Hecatheo, y traelo Marfilio enel prologo **Hecath.
Marfil.**
 sobre la version de Trismegisto. Quiē dize
 (dixo el theologo) q̄ esos Egypcios se ab-
 stenian del vino? Dizelo Chremon Stoyco
 (dixo el doct̄or) y traelo san Hieronymo **Hieron.**
 contra Iouiniano. Y tengo para mi que se
 fundauan en los secretos que los reyes y sa-
 cerdotes no devē descabrir, porq̄ enellos es
 esto mas culpable q̄ en los otros. Es tan pro-
 prio del vino echar fuera del pueblo los se-
 cretos, que cuenta Plauio Vopiseo, que el **Vopis.**
 capitā Bonoso acostumbraua quādo le ve-
 nian embaxadores delos Barbaros vanque-
 tearlos esplendidamente, y darles excelen-
 tes vinos, para que calientes cō ellos, le des-
 cubriessen quanto tenian enel pecho. Mas
 esto quiso la s̄ta Escrip̄tura maravillosamē **Gen. 9.**
 te significar, quando dixo enel Genesis, que
 Noe tomado del vino estaua tendido en su
 tabernaculo, porque el vino descubre cosas
 vergōcosas, que deuriā ser secretas. Mas ya
 q̄ se dizē, los que las oyen no se han de acor-
 dar dellas, para descubrirlas en otra parte,

Dialogo quarto

por lo qual los antiguos dedicauā a Baccho el oluido. Allende desta calidad que dezis del vino (dixo el ciudadano) tiene otras biē
Pfal. 103. malas. El vino (dixo el theologo) es bueno y criado por Dios, y como dize la fanta Es-criptura, alegra el coraçon del hōbre, mas la destemplança en el vso del, esta es la reprehensible, por ser causa de muchos males. De essa hablo yo (dixo el ciudadano) quando digo que el vino tiene malas qualidades, que entiendo del demasiado. Esto (dixo el doctor) es lo que vituperamos: mas querria saber que propriedades perjudiciales son essas que dezis. Vna dellas (respondio el) es el anublar el iuyzio, y la otra, tornar los hōbres airados y furiosos, y la otra, excitarlos a incontinencia y sensualidad. Todo esso (dixo el Doctor) es verdad. Alomenos (dixo el jurista) la primera dessas qualidades no se puede negar, porque la vemos por experiencia: y dize Plinio en el libro. 23. que con el vino se escurece la sabiduria. No ay q̄ du dar sino q̄ en el se ahoga la razō, y haze naufragio el ingenio. De donde vino el prouerbio, que el vino no tiene gouernalle, porque los que mucho beuē carecen de regimiento
Plinio. y prudencia. Vsa deste prouerbio Atheneo y dize, que el vino haze a los sabios perder
Atheneo. el

el sefo. Viendo el sabio Anacharsis vnos musicos, que acabando de beuer sin templança, cantauã sin tiento y moderacion, y preguntado, si auia en Scithia tales musicos, respõdio q̃ no, porq̃ no auia alla viñas. Quiso el buen philosopho significar la sobriedad de su patria, y mostrar, que dõde no vniessa viñas, no auria vino, y donde no vniessa vino, no auria tales cantores. Esta su respuesta trae Aristoteles en los posteriores, tratando de Aristot.
 las causas remotas, y Laercio en su vida. Las Laercio.
 diuinas letras (dixó el Theologo) declaran bien, quanto daño haze al juyzio el mucho vino, no solamente a los hombres de poco saber, mas aũ a los sabios. En los Prouerbios Prou. 22.
 dize Salomon, si mucho beuieres, seras como Piloto sin gouernalle. Isaias dize, Por Isai. 18.
 causa del mucho vino se enloq̃cieron, y por beuer errarõ. El ecclesiastico dize, el vino y Eccl. 19.
 las mugeres hazen apostatar a los sabios. Oseas dize, la incõtinencia, y el vino sacã los Oseas. 4.
 coraçones, esto es, hazen perder el juyzio. Habacuch dize, el vino engaña a quiẽ lo beue. Esto es lo q̃ se me ofrecio de la santa Escritura, acerca de la primera calidad q̃ atribuytes al vino beuido desordenadamente, o por mejor dezir, a los q̃ del vsan sin moderaciõ, cuya familiaridad todo hõbre deue cuitar,

Dialogo quarto

porque la conuersacion de los tales comienza de destruir los buenos, y acaba de echar a perder a los malos.

Cap. XXIII. En que se concluye el perjuizio del vino, tomado sin tiento, y se trata de la sobriedad de los antiguos en el comer y beuer.

LAs otras dos calidades (dixo el ciudadano) que atribuhia al vino, también se deuen probar por la santa Escripura. También (dixo el theologo) porque lo que dezis que haze a los hombres airados e indignados, dizelo el ecclesiastico por estas palabras, El mucho vino beuido, haze indignación e ira, y muchos males. Y en otra parte, Amargura del alma es el mucho vino beuido. Y Salomon en los Prouerbios, A donde se hallan desventuras, qual es el padre que viue sin ellas, a donde ay tenzillas y cuentas para caer, y heridas sin causa, y perturbacion en los ojos, sino en los que se dan mucho al vino? Y el propheta Oseas dize, Comegaron los principales a hincharse de furia por causa del vino. Essa (dixo el humanista) me parece a mi la causa, por que los Gentiles pintauan a Baccho con cuernos de toro brauo, como lo dize Albriico, para denotar la braueza y furia del mucho beuer, y lo mesmo dize Fornuto en el libro

Eccl. 19.

Eccl. 31.

Prou. 23.

Oseas.

Albrico.

Fo. nuto.

libro

libro de la naturaleza de los dioses. Alexandro Magno tomado del vino quedaua tan furioso que mataua sus propios y mas intimos amigos, como lo cuēta Quinto Curcio y Seneca en vna epistola a Lucilio, y despues tornando en si quedaua tristissimo, de auer quitado la vida a los q̄ por el tenian ariscada la muerte. Passaua rios y nauegaua mares, y no se anegaua en sus aguas, y venia a anegarse en tierra cō el vino, y hazer desatinos de hombre furioso. Veys aqui lo q̄ haze el vino demasado. Pues lo que dezis del q̄ excita a deshonestas cōcupiscentias affirmalo Euripides diziendo, quitado Baccho, quitasse el amor deshonesto: de donde vino el puerbio, sin Ceres y Baccho se enfria Venus: a dōde por Ceres se entiēde el comer, y por Baccho el beuer, y por Venus la incontinencia. Aristophanes llamaua al vino leche y nutrimento de Venus. Esto quisierō significar los antiguos, quādo dixeron, que ninguno plantasse viña estādo la luna en el signo de virgo, por ser contrario a las vides, para dar a entēder, que la castidad no tiene amistad cō el vino. Esto (dixo el theologo) Prou. 20 dize Salomō en los prouerbios por estas palabras, Luxuriosa cosa es el vino. Y san Pablo a los de Epheso, no os q̄rays henchir de vino,

Curcio.
Seneca.

Euripid.

Aristop.

Prou. 20

Ephe. 5.

Dialogo quarto

vino, enel qual esta la incontinencia. Esta tengo para mi que es vna delas principales causas porq̄ Dios mando en el Leuitico, q̄ los sacerdotes no beuieffen vino quãdo vniessen de entrar enel tabernaculo del con-
 cierto, y lo mesmo les mandaua por Eze-
 chiel quãdo entrassen enel atrio interior d̄l templo. Dessesio saber (dixo el ciudadano al doctor) quã antiguo es el vino enel m̄do, y si se acostũbro a beuer siẽpre de la manera q̄ agora se beue. Antes del diluuiõ general (dixõ el doctor) no auia vino, ni sabian los hõ-
 bres que cosa era, acabado el diluuiõ planto Noe vna viña, y el fue el inuentor del vino, y dende el principio del mundo hasta el di-
 luuiõ vno mil y seyscientos y cinquenta y seys años segũ la cuenta delos Hebreos que sigue Iuã Bene. en sus anotaciones dela bi-
 blia, y dos mil y dozientos y quarenta y dos segũ la cuenta delos Griegos, que sigue Eu-
 sebio Cesariense enel Cronico delos tiẽpos. Tantos años estuõ el mundo sin saber que cosa era vino. Y aũ despues que le vno, auia muchas partes a donde no se vsaua del. De ali a infinidad de años fue Roma edificada enla qual auia tanta sobriedad y tẽplança, q̄ no auia vino sino enlas boticas para algu-
 nas necessidades. Y era tan poco, que estan-

Leu. i.

Eze. 44

do Lucio Papirio para dar la batalla a los Sannites, hizo voto de ofrecer a Iupiter una taça de vino, si le daua la victoria. A ssi lo cuenta Alexandro ab Alexandro en los Geniales. Blondo cuenta en su libro de Roma Blondo. triumphante, que en el año de seyscientos y treynta y tres de la fundacion de Roma començo en ella la costumbre de tener vino en bodegas, y aun entonces se tenia por afrenta beuerlo quien tenia agua y salud. Dize Helio Spartiano, que estando el capitán Helio. Poscenio en Egypto con su exercito, y pidiendole algunos de sus soldados vino, se enojo dello, y dixo, que tenia por cosa vergonçosa que pidiesen vino, teniendo las aguas del Nilo de q se podrian hartar. Mas caso que por algunas necessidades los hombres lo pudiesen beuer en Roma, pero a las mugeres en ninguna manera les era licito beuerlo. A ssi lo dize Valerio Maximo en el segundo libro. Dize Alexandro Alexandro. ab Alexandro, que les era prohibido sopeña de muerte. Egnatio Metello, a quien otros llaman Metentino, mato a su muger porq la hallo beuiendo vino, y fue absuelto por Romulo primero Rey de Roma: a ssi lo cuenta Valerio Maximo en el sexto libro, Valerio y Blôdo de Roma triumphante, y Alexandro.

Dialogo quarto

Alexan. dro ab Alexandro en los Geniales, y Pierio

Pierio. en los Hieroglificos. Vna delas leyes de Ro-
mulo era, que la muger q̄ beuiesse vino fuef

se castigada con la mesma pena del adulte-
rio. Así lo dize Aulo Gelio, y despues del

Gelio. Andrea Fulvio enel libro dela antiguedad
Fulvio. de Roma a dōde escriue las leyes de Roma

por las mismas palabras formales en q̄ el las
escriuio. Veys aqui la abstinencia y sobrie-

dad de Roma en tiempos antiguos. Verdad
es, q̄ despues se fue por tiēpo perdiendo mu-

cha parte della, mas no tanto, q̄ aun hasta
agora no dure la templança enel comer y be-

uer en los propios naturales de Roma. Por
q̄ estādo yo enella vi por experiencia, que

los excessos q̄ enella ay, mas son delos estrā-
geros que delos naturales. Escriue Blondo

enel libro de Roma triumphante, q̄ vio por
sus ojos vna escriptura de dote y casamiēto

de vna Romana, en q̄ el que con ella se casa-
ua se obligaua a darle vino quando pariesse

por espacio de ocho dias. Como en aq̄l tiē-
po los maridos podian grauemente calligar

a las mugeres por beuer vino, como por deli-
cto feo, viendo el padre dela nouia ser ella

de flaca cōplexion, cōtrato con el desposa-
do, q̄ le diessse licencia para beuer vn poco

de vino los ocho dias despues del parto por

ne-

necesidad. Dize Blondo q̄ auia trezientos años q̄ aquella escriptura era hecha quando ella vio, y el florecio enel año de. 1450. que ha agora ciento y veynte años, por manera q̄ puede auer quatrocientos y veynte años q̄ fue hecha. La abstinencia de los antiguos enel comer y beuer pone admiraciō. Cuenta Diccarcho enel libro de las antigüedades Diccarcho. q̄ en tiēpos antiquissimos no comian los hōbres fino yeruas y frutas. Vn autor antiguo llamado Eantes Cizizeno dize, q̄ enel Oriē Eantes. te no comian carne. Los Trogloditas no beuian vino, los Alanos no comiā pan. Bardefa. Bardefa. fanes Babylonico cuenta cosas para espātara dela abstinencia de los Gymnosophistas, y Xenop. Xenophōte dela delos Lacedemonios. De Diogen. Diogen. Diogenes Cynico, de quien quedo espantado Alexandro Magno, cuenta Satyro historiadador, que no beuia vino, ni tenia mas botilleria que vn çurron que consigo trahia, ni tenia mas casa q̄ vna cuba: la qual por el frio boluia hazia el sol, y por el calor hazia la sombra, y dezia sonriendose, que su casa era mouediza. Este philosopho fue discipulo de Antifhenes, el qual despidio a el y a otros, y no se queriendo el yr, temo el maestro vn palo para darle con el, y el abaxo la cabeza dizi en do, no ay palo tan duro que me pueda

Dialogo quarto

Hieron.

Stobeo.

da apartar de tu seruicio. Afssi lo cuenta san Hieronymo contra Iouiniano. Y cuenta Stobeo, que combidandole vna vez cō vna taça de vino, lo trastorno: y pregūtado porque lo auia echado a perder respondio, si lo beuiera, echara a perder a el y a mi: echo le a perder a el, porq̄ no me eche el a perder a mi. Dize Alexandro ab Alexandro, q̄ los antiguos Persas, vedauan el vino a los hijos y los criauan con pan, y agua, y sal, y alguna hortalieça, sin otra cosa. Y afirma, que los Milesios no permitian beuer vino a ningū genero de personas, y que Seleuco principe de los Locrenses, tuuo tal aborrecimiento al vino, que mando sopena de muerte, que ninguno en su reyno lo beuiesse. Y dize Laercio, que hizo Pitaco vna ley, que el que hiziesse algun daño estado tomado del vino, fuesse condenado en el doblo. Con todo esso (dixo el humanista) no falta quien alabe los beuedores, como lo hizo Philocrates en Athenas, que entre los loores cō que quiso engrandecer a Philippo rey de Macedonia fue vno, que beuia mucho. Es verdad (dixo el Doctor) mas hallandose alli presente Demosthenes, dixo sonriendose, Esta virtud tiene la el comun con la espōja. Sintio el prudente varon, que ningun hombre

Laercio.

Philocr.

bre

bre se deuia alabar de cosa tan torpe. Asi lo cuenta Plutarco en la vida de Demostenes. El Emperador Tiberio fue tan notado de beuedor, que en lugar de Tiberio le llamauan Biberio. Y de Bonoso Emperador dize Aureliano, Este no nacio para viuir, si no para beuer. Todos los hombres dados excessiuamente al vino, fueron siempre reprehendidos, y todos los abstinentes alabados. Los Nazarenos no beuian vino, como lo dize la santa Escripura en los Numeros, Samuel, Sanson, y san Iuan Baptista, nunca lo beuieron, como se colige dela mesma Escripura. Lo mesmo cuenta Iosepho de los Essenios en el. 18. delas antiguedades, y contra Appion, y de bello Indaico. Sã Augustin en el tratado a las virgines sagradas, dize assi, El demasiado beuer es materia de todas las culpas, rayz delos crimines, origen delos vicios, turbaciõ dela cabeza, destruccion del sentido, tempestad dela lengua, tormenta del cuerpo, naufragio dela castidad, perdicion del tiẽpo, locura voluntaria, enfermedad ignominiosa, torpeza de costumbres, deshõra dela vida, infamia dela honestidad, y corrupciõ dela cõsciencia. Quiẽ quisiere ver muchas cosas en loor dela sobriedad y vituperio del demasiado beuer, lea a san

Plutare

Aurelia

Num. 6.

1. Reg. 1.

Iosepho

Iud. 13.

August.

22. 11. 11. 11.

Dialogo quarto

a san Hieronymo en el tratado contra Iouiano, y en vna epistola a Nepociano, y en otra dela virginidad a Eustochio, y en los cõmentarios sobre la epistola ad Ephesios, y Boccio en el libro dela escolastica disciplina, y a Alexandro ab Alexandro en el quarto delos Geniales, a donde cuenta maravillas dela abstinencia y sobriedad delos antiguos, y estraños excessos en los vanqueres de los presentes. Entonces auia mucha templança, agora ay mucha demasia. Y lo que haze parecer esto incurable, es, que viste el mundo sus fantasias con obligaciones de estados, y a lo que es pura vanidad, llama decencia. Y para dar fin y remate a esta platica, concluye con aquella authoridad de Salomon en los Prouerbios, que dize, No quieras estar en los combites delos beuedores. Y pues la santa Escripura, y los excelentes doctores nos excitan a templança y abstinencia, abracemonos con tal doctrina, aunque la voluntad nos pida otra cosa, porque en todas, deue tener la razõ mas fuerça que el apetito.

Prõu. 23.

¶ Cap. XXIII. Porque causa Ioseph en Egypto jurõ por la salud de Pharaon y porque mando llevar sus huesos a tierra de promission.

Esta

Essa authoridad de los Proverbios (dixo el ciudadano) que agora alegastes, me parece a mi que no se deue entender generalmente de todos los vanquetes donde se beue vino, sino de aquellos solamēte donde se beue demasiado. Esto es verdad (dixo el Doctor.) Porq̄ del santo Ioseph dize la Sriptura diuina, que dio vn vanquete en Egypto a sus hermanos, donde huuo mucho vino: y de muchos varones santos leemos, que se hallarō en otros de la misma manera, sin ser por ello reprehēdidos. Cosa fue dixo el ciudadano, mucho para ponderar, que por donde estos hermanos de Ioseph pēsaron abatirle, por ahi le sublimaron. Ven dieronle (dixo el humanista) por no adorarle, y essa fue la causa, porque despues le adoraron. Muchas vezes acontece (dixo el Canonista) que pensando los hombres de hazer mal a quien le quieren, les hazen biē sin pretender hazersele, y lo q̄ imaginar q̄ sera causa de su infamia, viene a ser causa de su gloria, como acontecio a los hijos de Iacob con su buen hermano Ioseph. Dos cosas (dixo el theologo) se me hā ofrecido para preguntar a cerca de Ioseph. La primera, porq̄ causa estando en Egypto juro a los hermanos por la salud de Pharaon rey de los Egypcianos,

Gen. 43.

Gen. 47.

Gen. 42.

Dialogo quarto

Gen. 50.
Ios. 42.

precianos, siendo prohibido jurar por las criaturas en quanto criaturas, sin mas respecto. Y la otra: porq̄ se mando enterrar en la tierra de promission, muriendo el en Egypto: porq̄ dize la escriptura, que dixo a sus hermanos, q̄ quando se fuessen a la tierra q̄ Dios les auia de dar, lleuassén cōsigo sus huessos, y en ninguna manera los dexassen en Egypto. Hizo mucho caso del lugar de la sepultura, siendo verdad que muchos santos, tuuieron poca cuenta con ella, porque dende qualquier lugar ay camino para el cielo. A la primera deßlas questiones (dixo el canonista) respondere yo cō vn texto en la causa xxij. en la. 2. question, que comiença, Muet te, que dize, q̄ los santos no jurauan tanto por las criaturas, quãto por el criador, como Ioseph, q̄ jurando por la salud del criado, juro por el Dios q̄ se la auia dado, o así Dios se la diessé. El juramento es referido a Dios cuyotestimonio se inuoca, y podemos jurar por las criaturas refiriendolas a Dios, no segū ellas, sino en quãto en ellas se manifiesta la diuina verdad, o en quanto deseamos q̄ Dios le haga biē. Esto es quanto a la primera pregūta. La segūda q̄ es, por q̄ causa Ioseph mando llevar sus huessos a la tierra de promission, respōda el señor doctor.

Para

Para esto aura muchas, dixo el, q̄ yo no las
 sabre, mas dire las q̄ supiere, y me occurrierē
 La primera fue, para cō aquello certificar a
 los hermanos y a todo el pueblo de Israel q̄
 entōces estaua en Egypto, q̄ auia de salir de
 alli, y tomar a la tierra de donde auian sali-
 do, y que no se aficionassen a aquella llena
 de idolatria, sino que sospirassen por la tier-
 ra de promission, dōde auia de auer templo
 de Dios, y culto diuino y religion y prophe-
 tas, y auia de ser adorado vn solo Dios cria-
 dor del cielo y de la tierra, trino en perso-
 nas, y vno en essencia. La segunda causa
 fue esta, como el tenia spiritu prophetico,
 parece que vio, que quando el Saluador del
 mūdo resuscitase en la tierra de promission,
 auian de resuscitar con el muchos Santos
 de los que en aquella tierra estuuiesen se-
 pultados: y por esta causa quiso que allī
 fuese su sepultura, para ser vno de los que
 resuscitassen con Christo. Dize el sagra-
 do Evangelio, que muchos cuerpos de San-
 tos que dormian, resuscitaron, y salidos de
 los monumētos, despues de la resurreccion de
 Christo, vinieron, a la santa ciudad de Hie-
 rusalē, y aparecieron a muchos, que cierto
 seria vn spectaculo espantoso. Y estos pare-
 ce q̄ deuiā ser Abraham y Ioseph y otros
 patriar

Matt. 22

Dialogo quarto

patriarchas y varones illustres en virtudes, que tuuieron fe, y acabarō en gracia. La tercera causa me parece que fue, para q̄ quādo los hijos de Israel caminassen para la tierra de promission, se acordassen de la muerte, viendo que lleuauan delante de si huesos de vn muerto. Quiso Ioseph, que caminando aquel pueblo, lleuasse ante sus ojos vna tumba con huesos de vn defunto, como de spertador de peccadores, para que todos entendamos, que caminando para el cielo, que es la verdadera tierra de promission, nos cōuene llevar la muerte delante de los ojos del alma, para alcançar la vida. Vna de las cosas de que mas nos deuamos acordar, es la muerte y es la q̄ mas olvidada tenemos. Traemos la vida en memoria, y la muerte en descuydo, auiendo de ser al reues, porq̄ la memoria de la muerte ha de ser el relox de nuestra vida.

Capitulo. XXV. y final, en que el Doctor prosigue la memoria de la muerte, y se despiden los cinco amigos.

Psal. 85.
Compa.

ANdamos tã olvidados dela muerte, q̄lla ma el Psalmista a la sepultura, tierra d̄l oluido. Así como el coladero reiene las pajas y espumas, y dexa passar el buen liquor

quor, así nuestra memoria retiene las vanidades de la vida, y dexa passar la memoria de la muerte. Miramos por la vida presente, q̄ aqui la tenemos por dulce, y no atēdemos que la despedida nos ha d̄ ser despues amargosa. Que agua ay por dulce que sea que entrando en la mar no quede salada? y que cōtentamiento del mundo ay por deleytoso q̄ nos parezca, q̄ entrando en la muerte no se conuierta en tristeza? Mas no ponderamos esto, y buscamos descanso, como si vuiessemos de permanecer aqui para siempre: y vivimos como si nunca vuiessemos de morir: y pensando que tenemos bien traçada la vida entra la muerte por la puerta a emplazar nos para la sepultura. Así como el caminante q̄ llega a vn lugar donde anda buscando posada, aqui halla vn colchon, alli vna sauana, en vna parte el trauesero, en otra el cobertor, y despues de todo hallado y concertado, quādo quiere reposar y echarse a dormir le llaman deprieſta para caminar: así el hōbre entrādo en esta vida, comiēça a buscar descanso y riquezas, y aqui halla vna cosa q̄ le contenta, y alli otra, aunq̄ sea con trabajo: y pensando el que tiene ordenada vna manera de vida contenta, queriendo ya descansar, llama la muerte a la puerta, llama lo

Compa

Dialogo quarto

- para caminar para la otra vida. Aqui no ay descanso, pues vivimos en destierro, en un valle de tristezas: y como dize san Pablo,
- Heb. 13.** no tenemos aqui ciudad que permanezca, mas inquirimos la q̄ ha de ser. Por esso bufquemos mercaderias que tengan alla valor: y como dize el mesmo Apostol, apresuremonos por entrar en aquel reposo. Hagamos mas caso dello que permanece que dello q̄ passa, desatemonos dela tierra, atemonos con el cielo. Entendamos que nuestra alma es eterna e immortal, y nuestro cuerpo caduco y corruptible. Acordemonos q̄ venimos de tierra, que vamos para la tierra, q̄ llevamos acuestas tierra, q̄ somos tierra, y que en fin tarde o temprano nos auemos de cōuertir en tierra. Esta memoria tenia Iob, quando dezia hablando cō Dios: Se que me has de entregar a la muerte, dōde esta señalada la casa a todos los viuos. Y en el mesmo capitulo se llama lodo y ceniza. A esta memoria nos despierta la yglesia Catholica, quando el dia dela ceniza nos la ponē en la cabeza, diziēdo, Acuérdate hōbre q̄ eres ceniza, y
- Compa.** en ceniza te has de boluer. Afsi como lago lōdrina, segū escriuen los naturales, viendo ciegos a sus hijos les pone la yerua Celidonia en los ojos para que veā: afsi la santa madre

dre y glesia, viendonos escurecidos en los ojos del entedimiento, nos pone en ellos este remedio de la memoria, para despertarnos y excitarnos al conocimiento de nosotros mismos, para q̄ nos veamos, y entendamos que auemos de acabar. Vnos acabā en la vejez, otros en la mocedad, otros en la adolescencia otros en la puericia: a los quales la muerte corta los hilos de la tela de la vida luego en la vrdidura, mas en fin todos acaban. A las vezes lleva Dios a los innocētes en la entrada de la vida, porq̄ despues no se estraguen: esto es lo que dize el libro de la sabiduria, hablā Sap. 4.

Compa 2

Dialogo quarto

La reputacion que dexa entre los viuos y la volúntad de Dios q̄ los lleua en buen estado, pues pudierã despues perderse si mas vivieran. A y hōbres (dixo el ciudadano) que fiēten tanto semejantes perdidas, que pierden con ellas la paciencia y el juyzio. Para esso (dixo el doctor) aprouechan mucho consejos y epistolas, y palabras consolatorias de amigos, que en tales casos deuen acudir con todos los remedios posibles. Y aunque sea con personas con quien no tengamos amistad, ni conuersacion, ni conocimiento, todavia en semejantes necesidades es bien q̄ les acudamos, y socorramos a los tristes con honestas cōsolaciones y qualesquier remedios q̄ en nosotros fueren. Acuerdaseme que vieniendo yo de Saboya para Frãcia, acabando de subir la montaña llamada Gabeleta en el fin de Saboya, me dexe estar vn rato assi folo como venia en la cumbre de aquel alto y deleytoso monte, de donde via las frescas y deleytosas campiñas de Francia, regadas de muchos rios, que van beuiendo las aguas de muchas fuentes y arroyos, q̄ corren de aquella y de otras sierras: y despues van a descargar sus dulces aguas en el mar Mediterraneo mezclandose con las inconstantes y saladas ondas. Y estando assi mirando a lo cercano

y a lo arredrado, estediendo los ojos hasta dō de causaua la vista en el vltimo orizonte, vi muchos lugares populosos y muchas granjerias y casas de plazer, y grandes y diuersas arboledas, y muchos valles deleytosos, y vnos oteros solitarios, en vno de los quales yo estaua imaginado quā biē estuuiera vna hermita, a donde vn hōbre de buen espíritu hiziera su habitacion. Alli me vino a la memoria el reposo solitario y contento en que yo ya otro tiempo me vi, y el peligro en q̄ entonces me via, y començaronme a cōbatir vnas tristezas, a que yo determine de resistir, mas fueron ellas de tanta fuerça, que yo no la tuue para vencerlas. Tuue vn rato a las bueltas con ellas, hasta que vencido, me dexé yr al fondo, como nauio que se anda por algun espacio de tiempo defendiendo dela tormenta, mas en fin combatido de los furiosos vientos, perdidas las ancoras y rotas las velas, se dexa llevar, hasta perderse sin aprouecharse del timō, ni dela aguja, ni del arte del marcar. Y començando a descender del cerro abaxo, fuy a dar en vna fria y clara fuēte al pie de vnos verdes y sombrios fresnos, y yendo a beuer, acerte a ver en ella mi figura, que casi no la conoci de muy mudada y triste: y estando pensando en la cau-

Dialogo quarto

sa de aquella mudança y tristeza, salia de mis ojos casi tanta agua como de la mesma fuete en que me via: al salir dela qual se juntaron muchos recuerdos tristes de mis males, de que estaua pidiendo a Dios perdon y misericordia. Estando yo assi, metido en aquellas imaginaciones, oy vn hombre que cerca de mí estaua tēdido, sin yo le ver, detras de vnos arboles, sobre vn arroyo, que cō voz lastimeras, y fatigadas dezia: Dexame triste vida y dexare de lamentarme deti, cō otras desta calidad con que mostraua grāde sentimiēto, que le tenia puesto en tristes y diuersos pensamientos: y allegādo me yo a el le salude, y dexé de auer dolor de mi por auerle del segun le vi triste y amanzillado. Y pregūtādole como estaua assi, me respondió: Quiē me puso en esta vida ya perdio la fuya. Y tornādole a preguntar qual auia de ser el postrero dia de su tristeza, me dixo q̄ el que fuesse postrero de su vida, pues ya no podia ver el espejo en q̄ se solia mirar q̄ por sus peccados se le auia q̄brado. Entonces supe del q̄ yendo a vn negocio de importācia se le auia muerto en sus brazos dos dias auia vn solo hijo que tenia, el qual el tenia metido en su coraçon, con cuya muerte el quedo tan cortado y suspenso que no sabia si yria
ade-

adelante, o si tornaria para atras, tan ocupado estava en su dolor, q̄ no tenia animo para determinarse. Hize yo entonces fuerças de flaqueza, consolandole con mis mal compuestas y rudas palabras lo mejor q̄ pude. Y aunque al principio no podia el p̄lar en su triste caso, sin que sus ojos mostrassen la soledad que le hazian sus tristes y fatigosos p̄famietos, cō todo ello poco a poco se fue cōsolando, hasta q̄ despues de muchas razones y autoridades q̄ yo le alegue dela sagrada Escripura, y delos santos Doctores, trayendole yo aquella autoridad de san Pablo a los Thesalonicenses: No queremos q̄ ignoreys delos que duermen, para que no os entristezcays como los q̄ no tienen esperança, y declarandole por ella quãto el Apostol reprehēde los extremos y excessos del dolor, y sentimiento q̄ algunos tienen en las muertes de las personas que aman, a manera de Gentiles, que no teniendo esperança dela resurreccion, piēsan que no ay mas de nacer y morir, alimpio el sus ojos, y quedo tã consolado, que me començo a consolar a mi en los trabajos de mi peregrinacion. Y tratãdo alli enel galardō que Dios da a los que mueren en su seruicio, de quiē dize san Iuã enel Apocalypfi, q̄ biēaueturados son los muer-

Thes. 4.

Apo. 14.

Dialogo quarto

tos que mueren en el Señor, y del gusto con
 q̄ los viuos le deuen seruir y huyr del mūdo
 para el. Paslamos muchas cosas, sobre quan
 bien Dios galardona a los que bien muerē,
 y quan mal el mundo responde a los merced
 mientos delos que bien viuen: delo qual yo
 por ventura hare vn dialogo teniendo para
 ello mas tiempo y quietud que agora. Por-
 que el esereuir quiete mucho espacio y alto
 reposo, y llamarase el Dialogo dela Cōsola
 cion delos dos tristes. A dōde se vera quan-
 to aprouechā las palabras cōsolatorias tray-
 das a su tiempo, en especial si son dela sagra
 da escriptura. Por q̄ estas apartā de nosotros
 la memoria delos muertos, no para dexarde
 hazer biē por sus almas, ni para descuydar
 nos dela muerte que auemos de passar, sino
 para que nos de sobrado y excessiuo dolor,
 la muerte que los otros passaron, que no ay
 quien no vea quan prouechosa es la memo-
 ria dela muerte. Dize san Hieronymo en
 vna epistola, que el que se acuerda cada dia
 q̄ ha de morir, menosprecia las cosas presen-
 tes y aparejase para las por venir. San Gre-
 gorio en los Morales dize, que el que confi-
 dera qual ha de ser en la muerte anda teme-
 roso en las operaciones, y no dessea lo q̄ pas-
 sa, antes contradize a todos los desseos dela
 vida

Hieron.

Gregor.

vida presente. Mas para q̄ entēdamos clara-
 mēte la vtilidad de la memoria dela muer-
 te, basta dezir Christo nuestro Saluador en
 el Euāgelio, que conuenia que el hijo dela **Matt. 12.**
 virgen estuuieste tres dias enel coraçon de
 la tierra, a dōdea la sepultura llama coraçon
 dela tierra. Porque assi como los miembros **Compa.**
 del cuerpo se rigen por el coraçõ, assi noso-
 tros nos deuemos regir por la memoria de
 la sepultura. Es necessario q̄ la tengamos en
 la memoria, y que estemos para ella apare-
 jados, cõforme a aquello de nuestro Redem-
 ptor: Velad q̄ no sabeys en q̄ hora el Señor **Mar. 24.**
 ha de venir. Conuiene que eaminemos para
 el cielo, y que lleuemos delante de los ojos
 la muerte, para q̄ no pequemos. Esto es lo
 que Ioseph quiso significar mandādo a los **Gen. 49.**
 Israelitas, q̄ yendo para la tierra de promif-
 sion lleuassen delante la tumba de sus huci-
 sos. Y pues venimos a tratar dela muerte q̄
 es el fin, demos le con esto a nuestra platica,
 que ha mucho q̄ dura. A mi me parece (di-
 xo el theologo) que agora comiença, segun
 el gusto que cõ ella tengo. Dias ha (dixo el
 canonista) que tãto contentamiento no sen-
 ti. En estremo holgara (dixo el humanista)
 de tener escripta esta platica. Puede ser (di-
 xo el Doctor) que la escriuire yo. Holgara

Dialogo quarto

(dixio el ciudadano) q̄ este dia durara mas,
y de tener yo poder para detener el sol, co-
mo Iosue, mas pues el eō sus rayos, dio a su
acostumbrado curso fin, demosle nosotros
a nuestras palabras. Con esto se despidierō
los cinco amigos apartandose quanto a los
euerpos, mas no quanto a los coraçones, por
que donde ay verdadero amor, el aparta-
miento dela vista, no aparta las
voluntades.

FIN DEL DIALOGO DE
las causas.

LAVS DEO.

350

DIALOGO

quinto, de los verdaderos y falsos bienes.

INTERLOCUTORES.

*Un Doctor en santa Theologia, y
Un Hidalgo su discipulo.*

Capitulo. I. De la reformation del hombre, y de su excelencia sobre las criaturas corporales.



Stando vn mancebo hidalgo en su aposento mirando vna medalla de oro en que el estaua retratado al natural, entro a visitarle vn su maestro doctor en Theologia, que tenia del buen concepto, y esperaua q le haria prouecho cō su doctrina, por verle inclinado a las letras y virtudes, y altas empresas. Mas porque via que estaua toda via en yerua esta esperança que de si daua, y que

Dialogo quinto

y que se podia perder con la niebla de la regalada ociosidad: trahialo ocupado en plasticas de buena doctrina, y en otros buenos exercicios, y reprehendiale de los defectos que consigo trae la mocedad, para con esta aspereza leuatarle a la suauidad del espiritu.

Compa.

Porq̄ assi como la aueja aunque pique con el aguijõ, cõ todo esso cria la dulce y prouechosa miel: assi la discreta reprehensõ, puesto q̄ lastime con la palabra, haze prouecho cõ la disciplina, y demas de su aspereza trae consigo suaue blandura: lo qual este maestro tenia bien experimentado con este su discipulo. Y despues de auerse saludado, preguntole en q̄ se estaua ocupado? Estaua (respondio el hidalgo) viendo este retrato q̄ me traixerõ agora de casa de vn platero: ha muchos dias q̄ le tengo, y estimole mucho por ser de vn grãde official que esculpiendome a mi esculpio a si, porq̄ matizãdo mi rostro descubrio el su artificio, y quiso en esta pequeña imagen mostrar la grandeza de su ingenio, haziendola tan viu en el parecer, como muerta en el sentir: y por que de vieja se yua ya gastando, mandela agora renouar y limpiar. Quãto mejor fuera (dixo el maestro) que renouarades y limpiarades la medalla de vuestra alma, criada a imagen de Dios,

Delos verdaderos y falsos bienes. 351

Dios, conforme a lo que dize san Pablo, escriuiendo a los Romanos. Renouaos y reformaos en la nouedad de vuestro sentido, como si dixera, Por el peccado mortal se pierde la hermosura spiritual, y queda el alma cõtaminada, y en esto caē los q̄ siguē el mundo. Mas vos no os querays conformar con el, no deslustreys la imagē de Dios, mas antes alimpiadla y reformaos adquiriendo la spiritual renouacion de vuestra alma. Y lo mismo dize a los de Epheso por estas palabras: Renouaos en el spiritu de vuestra mente. Esta renouacion resplādece en aquellos que hazen entrega de su voluntad a Dios, y abrē la mano de todas las cosas sino de solo el, y sacudē de si el polvo del mūdo, los quales se esmeran tanto en la limpieza de su cõraçon, que no admiten a morar en el malos pensamientos por pequeños q̄ sean. Si ellos (dixo el discipulo) son pequeños, parece q̄ no es necesario tenerlos en mucho. Antes si es (dixo el maestro) porque de vna pequeña cõtella, se viene a las vezes a quemar vna gran casa. Assi como los gusanos de la seda en su principio son vnos granitos como menuda simiente, que las mugeres traen en los pechos, los quales cõ el calor se hazen gusanos, assi los feos pēsamientos por pequeños que

Rom. 12

Ephc. 4

Compae

Dialogo quinto

q̄ nos parezcan en el principio, los auemos
 de euitar, porque son vnas firmiētes que ad-
 mitidas y recogidas en nueſtros coraçones,
 puedē cō el calor dela cōcupiſcencia, y con
 el cōſentimiēto dela volūtad venir a ſer gu-
 ſanos q̄ royan y deſtruya nueſtras almas. q̄
 paſſen los pēſamientos como aues q̄ buelā,
 no es de eſpātār, mas hazerles nido en el co-
 raçō, coſa es q̄ Dios mucho aborrece. Eſto ſi-
Hiere. 4 gnifico el por el p̄pheta Ieremias, diziēdo,
 Haſta quādo moraran en ti pēſamientos no
Prou. 21. cibles. Y en los prouerbios dize Salomō, A
 bominacion de Dios ſon malos penſamien-
 tos. Por eſſo dize Chriſto nueſtro redēpto
Matth. 9 en ſan Mattheo, Para que penſays mal en
 vueſtros coraçones. Y quāto a lo que dezi-
 que eſtimays la imagen de la medalla, por
 es de vn grande maeftro, biē veo q̄ no vay-
 lexos d̄la comū opinion, porque muchas o-
 bras ay que ſe tienen en mucho, no tātō por
 ſi, quanto por quien las hizo. De dōde vie-
 ne, que en viendo vn retablo que ſabeys
 fue hecho por Michael Angelo, le tenemos
 en grande cuēta, ſolamente por la fama de
 author, por la ventaja que caſi todos los pi-
Plin. tores de nueſtro tiempo le reconocen. Plin-
 nio en el ſeptimo de la hiſtoria natural re-
 fiere, que el rey Athalo aprecio vn retabl-
 do

Delos verdaderos y falsos bienes. 352

de Aristides Thebano en cien talentos, que
son segun la cuenta de Budeo en el segundo **Budeo**
de Aste, sesenta mil ducados. Dos retablos
cōpro Iulio Cesar por ochenta talētos, que
segun la cuenta del mesmo Budeo en el de
Aste, tenia cada talēto seysciētos ducados &
los de agora, y dio por ellos tanta suma de
dinero, por ser de mano del famoso pintor
Timomacho Bizancio, como lo cuenta **Plinio**
en el lib. 35. de su historia Natural. A dō
de tambien relata, que tuuo tanta valia en
la opinion de Demetrio rey de Macedonia
vna pintura de Prothogenes, por ser hom-
bre raro, y vno de los mas insignes pintores
del mundo, que por no la quemar dexo de
poner fuego a los muros de Rodas, a la qual
tenia puesto cerco, ciudad en aquel tiempo
tan rica, que dize **Pindaro** que llouia sobre **Pindaro**
ella oro. Fue informado el rey, que quemã
do los muros por aq̃lla parte, quemaua ser-
çadamente vn templo en que estaua el reta-
blo, y q̃ se auia de tornar en ceniza para to-
mar la ciudad, y quiso antes perderla, q̃ per-
derle. Y aunq̃ estas y otras historias desta ca-
lidad tienen agora acerca de muchos mas
de espanto que de credito, oso yo contarlas
por la autoridad delos escriptores q̃ las qui-
eron perpetuar con sus letras. Mas basta q̃
en

Dialogo quinto

en viendo vn vaso de vidrio cristalino que sabemos que es de Venecia, le estimamos, porque sabemos que ay alli los mas auetajados oficiales delles, y de mas primor q̄ en ninguna otra parte de Europa. Y pues estimamos las obras por los autores dellas, qual es la causa, porque no tenemos en mucho nuestra alma, pues es obra del alto Dios, de aquel gran maestro celestial, pielago sin suelo de sabiduria, cuyo poder es infinito, cuya bondad es immensa, cuya grandeza es sin termino, cuyo saber excede todas las demarcaciones y limites de la humana sabiduria? y mas siendo el hombre vna obra tan maravillosa, q̄ le vinieron los sabios a llamar mundo abreuiado, por ser casi vn sumario y breue compendio de todas las criaturas. Esto es lo que dize sant Augustin enel libro delas

August. 83. questiones, que toda criatura esta enel
Grego. hombre. Y san Gregorio en la homelia de la Ascension, declarando aquellas palabras del señor en san Marcos, Predicad el Evangelio a toda criatura, interpreta el hombre. Basta ser obra que el poderoso Dios hizo a su imagen y semejança, como lo dize la santa Scriptura enel Genesis. Y para mostrar Dios la excelencia del hombre dixo: Haga

Gene. 1. mos hombre a nuestra imagen y semejança.

Lo qual no leemos que dixesse de ninguna otra criatura. Esto pòdero S. Iuã Chryso^{mo} Chryso. en los cõmentarios sobre el Genesis, diziẽdo, q̃ no dixo Dios sea hecho el hombre como dixo delas otras cosas, sino q̃ le hizo cõ consejo, diziendo: Hagamos al hõbre a nuestra imagen y semejança. San Gregorio enel nono delos Morales dize, que estas palabras nueuas y nunca oydas dixo Dios en la creacion del hombre, para que entendiesemos que lo hazia con consejo. Y Theodoro en las questiones del Genesis dize, que antes que Dios criasse el hõbre, mostro el consejo de su obra: mas el consejo diuino es muy diferente del humano. Todos estos au^{thores} afirman, q̃ fue el hombre criado con consejo dela santissima Trinidad, para que se mostrasse la nobleza y excelẽcia que tiene sobre todas las criaturas corporales. Y pues la principal parte del hombre es el alma, y enella esta la imagen de Dios, ella es la medalla que siempre deuiamostrer limpia y apurada: y hazer della mas cuenta que de essa que teneys en la mano, y de otras de essa calidad. Pero el efeto desto ha de ser forjado en la fragua dela volũtad, con el fuego del diuino amor para q̃ tenga ser y dure con vn entendimiento que alcance quanto

Yy

esto

Dialogo quinto

esto importa a nuestra saluaciō: mas esto no lo quiere cōsiderar los q̄ se dexã yr tras sus desordenados desseos, sin querer leuãtar los ojos al resplandor dela verdad, ni entender la nobleza del alma criada a imagē de Dios. Pesan sin balança, miden sin vara, cuentã sin numero: y finalmente, dexada la razō, dan la obediencia al apetito desenfrenado. Y desta manera van con los ojos cerrados a dar consigo en casa dela muerte. Porque el camino dela perdicion de los mortales es hazer lo que el apetito pide, y no lo que la razon aconseja.

Cap. II. Dela flaqueza humana segun el cuerpo, y de su nobleza segun el alma, y en que consistie la imagen de Dios, y que cosa es bien.

Iob. 10.
14.
SI tanta es la dignidad del hombre (dixo el discipulo) qual es la causa porque Iob le abate tanto, q̄ en el capitulo decimo le llama lodo, y en el. 14. sombra? De lodo y de sombra q̄ vaso se puede hazer q̄ valga nada? Esta (dixo el maestro) es la sabiduria del alto Dios, para q̄ el hombre no se abatiessse a baxezas de tierra hizole semejante a si, danle alma racional, immortal y capaz de bienes eternos: y para que no se leuantasse en soberuia, hizole de tierra, para que viesse que

que sobre tan baxo y fragil cimiento, no de-
 uia querer edificar altas torres de sus brios y
 presumpciones. El propheta David dize,
 que toda vanidad es todo hõbre que viue.
 Isaias le llama vaso de tierra, y el Ecclesiasti-
 co, hoja de arbol. Cuenta Guido Bituricen-
 se, que preguntado Solon Salaminio, que
 cosa era el hombre, respondió assi: En el na-
 cimiento es podridun. bre, en la vida ampo-
 lla de agua, en la muerte manjar de gusanos.
 Y preguntado Herodoto por lo mesmo, cuen-
 ta Iuan Stobeo q̄ respondió, que era la mel-
 ma calamidad. Y para clara señal desto en-
 tra luego en el mundo llorando, para que en-
 tendamos que las lagrimas que derrama na-
 ciendo, son los descubridores del cãpo delas
 miserias en q̄ entra. Esto ordeno Dios assi
 para que viẽdo nosotros nuestra fragilidad
 nos humillassemos y nos abatiessemos, para
 que con esto nos allanasse el la altura de la
 verdadera dignidad. Por q̄ assi como en el ar-
 co quanto mas la cuerda tira para tras, tan-
 to mas la faeta va hazia delante, assi en la vi-
 da, quanto mas el hombre queda atras por
 la humildad, tãto mas va adelante por la vir-
 tud: y quãto mas conoce la baxeza del cuer-
 po q̄ es de tierra, tanto se leuãta mas al cono-
 cimiento del alma, q̄ es la imagen de Dios.

Psal. 38.

Isai. 45.

Ecc. 14.

Guido.

Solon.

Herod:

Stobeo.

Compa

Dialogo quinto

- Desseo saber (dixo el discipulo) en que consiste essa imagen de Dios. Consiste (dixo el maestro) principalmente en la naturaleza intelectual: assi lo dize santo Thomas en la primera parte. Mas ay otras razones en que tambien se ha de poner la consideracion: porque assi como Dios es vno, y esta todo en toda parte, viuificandolo y mouiendolo y sustentandolo todo conforme a lo del
- Tho. 1.
1. q. 93.
- A. & 17. Apostol relatado por san Lucas en los actos de los Apostoles: En Dios viuimos, y nos mouemos, y somos. Assi el alma en su cuerpo es vna, y esta toda en toda la parte viuificandole, y mouiendolo, y sustentandole, sin ser mayor en los mayores miembros que en los menores. Bien veo que ninguna cosa se puede dignamente comparar a Dios, como lo dize san Gregorio Nazianzeno en su libro de la Fe, mas usan los Doctores de vna manera de comparaciones entre Dios y las criaturas, para acomodarse a la manera de hablar de los hombres. Y assi como Dios es immortal, assi el alma tambien: y assi como Dios es Trino en personas, y Vno en esencia, assi el anima racional es Trina en potencias, que son, memoria, entendimiento y voluntad, y vna en la substancia. Estas razones trae san Augustin en el tratado de la
- Gregor.
Naziáz.
- S. Aug.
- Crea-

Creacion del primer hōbre. Y S. Ambrosio
en el libro dela dignidad dela naturaleza hu
mana. Esta es la causa porq̄ nuestra alma no
se harta con toda la tierra, y hartase cō Dios
porque no es criada a imagen dela tierra,
fino de Dios. Assi como la figura triangu-
lar no se hinche, ni se satisfaze con la redon-
da o circular, porque no tiene con ella pro-
porcion, y se hinche cō otra triangular, assi
no se hinche el triāgulo espiritual d̄ nuestra
alma con la redōdez del mundo, sino con el
diuino triangulo de la santissima Trinidad.

Ambro.

Compa.

Dios es el que nos satisfaze, y el q̄ hinche
las medidas de nuestros coraçones, y harta y
allossiega uuestros desseos. Es de saber (di-
xo el discipulo) si entre los Gentiles vuo al-
gunos q̄ fueren atinando ser nuestra alma
criada a imagē de Dios. Si vuo (dixo el mac-
stro) y vno dellos fue Trismegisto: al qual
Lactancio Firmiano duda si le cōtara entre
las Sybilas, o entre los poetas. Este se llamo
Mercurio y fue philosofho insigne, y des-
pues famoso sacerdote de aquel tiempo, y
despues illustrissimo rey de Egipto. Por lo
qual le pusieron por nombre Trismegisto,
q̄ quiere dezir, tres vezes grādissimo, porq̄
era costumbre entre los Egiptios, como lo
cuenta Platon, y lo refiere Marfilio Ficino

Trisme.

Lactanc.

Platon.

Dialogo quinto

en el prohemio sobre Trimegisto, de escoger de entre los filosofos los sacerdotes, y de entre los sacerdotes los reyes. Deste mesmo parecer de Trimegisto fue Proclo Platónico, y Pselo en el libro de los Oraculos Caldaicos, y otros q̄ alega Augustino Eugubino en su libro del reconocimiento del testamento viejo en el .i. c. del Genesis. Qual es la causa (dixo el discipulo) porq̄ nos hizo Dios a su imagen y semejança? Muchas (respondio el maestro) mas de todas ellas tocara sola vna. La cosa q̄ ama, emplea su amor en otra su semejante, y porq̄ no empleassemos nuestro amor en las riquezas del mūdo, ni en sus cosas, no nos hizo semejātes a ellas, sino a si, para q̄ viendo nosotros q̄ no tenemos imagin ni semejança con ellas sino cō el, las dexassemos a ellas, y amassemos a el, pues el es la hartura de nuestros desseos y nuestro sūmo biē. Queriēdo Dios dezir a Moysen que le mostraria a si, dixo en el Exodo: Yo te mostrare todo el biē, porq̄ todo el biē es Dios, y quien le tiene lo tiene todo, y quien le pierde q̄da perdido del todo. Los otros bienes no son bienes, sino por participaciō del summo bien q̄ es biē por si mesmo. Antes q̄ passemos adelante (dixo el discipulo) holgaria de saber q̄ cosa es bien, porque entendamos
aquez

Proclo.
Pselo.
August.

Exo. 33.

aq̃llo de q̃ hablamos, porq̃ la diffiniciõ es la q̃ explica la naturaleza de lo diffinido. A esto respondió el philosopho: Bien, como lo diffinã los philosophos antiguos, y lo refiere Aristoteles en el principio de las Ethicas, es aquello q̃ todas las cosas desleã, y el fin q̃ pretendẽ, y Dios es el biẽ summo increado, incõmutable y sempiterno, del qual pcedẽ todos los verdaderos bienes, y el es el fin a q̃ han de ser endereçadas todas nuestras cosas.

Y como todas las naturalezas en quãto naturalezas son buenas, como lo dize san Au-

August.

gustin en el. 14. lib. de la ciudad de Dios, y en el libro de la naturaleza del bien, y se colige claramente de aquel lugar del Genesis: **Viõ**

Gene. 1.

Dios todas las cosas q̃ auia hecho, y erã muy buenas: esta claro q̃ todas las naturalezas son criadas por Dios, pues del es todo biẽ. Pues esto es anã (dixo el discipulo) luego la mançana del arbol vedado era buena, y pues era buena, como peccó Adam en comerla? Peccó (dixo el maestro) porque desobedecio a Dios, que le auia mandado que no comiesse. Quiso el alto Dios que le tuuiessemos obediencia, y porque Adam la quebró, peccó grauemẽte, y fue echado del parayso terrenal, y sintio la pana de su culpa: y entõces entendio el bien de la obediencia, y el mal

Gen. 23.

Y y 4 de la

Dialogo quinto

dela desobediencia. Y por esso se llamo aq̄l
arbol dela sciencia del biẽ y del mal, porque
pecando Adan supo el mal que hizo en pe-
car, y quan bien hiziera si no pecara. Y fue
cosa marauillosa que diziendole Dios q̄ co-
miessse delas otras frutas y de aquella no, de
sola aquella leemos que comiessse. Esto pon-

Diodor. dero Diodoro, y despues Galfrido: Oyo la
Galfr. voz dela muger, y quiso antes obedecer a
August. ella que a Dios. Y dize S. Augustin en el li-
bro. 14. dela ciudad de Dios, q̄ alli se amo
Adam a si mesmo demasiada y desordenada
mente, y q̄ primero que comiessse dela man-
çana vedada estava ya eleuado en el amor
proprio, y por esso no es de espantar que
desobedeciessse, porque el amor proprio es
el fundamento sobre que hazen assiento
nuestras desobediencias y desordenes.

¶ Cap. III. Delas dos maneras que ay de bienes
y de fines.

POR essa causa (dixo el discipulo) pues to-
das las criaturas de Dios son buenas, lue-
go tãbiẽ el oro es bueno: y pues es bueno
porque se reprehẽde tãto el dessearlo? E esso
(respõdio el maestro) no viene de ser malo
el oro, sino del peligro q̄ consigo suele traer
el desseo de tenerle, y el trabajo de buscarle,
y el

y el señorio de poseerle. Verdad es que no peca quien le dessea ordenada y templadamente para suplir sus faltas y servir con el a Dios, no auiendo voto, o cosa q̄ lo impida, Mas pecara quien lo desseare sin ordē y sin tēplança y sin razon, y quiē no pusiere talla a su desordenado desseo, y quien lo quisiere para mal fin. E esso (dixo el discipulo) parece que repugna a lo que poco antes dixistes, q̄ el bien es el que todos dessean, y q̄ este es el fin que pretenden. Luego todo el fin pretendido es bueno, y pues todo fin es bueno, como ay cosa desseada para mal fin? Deziť vos que todo fin es bueno, y que ay cosa desseada para mal fin, son cosas repugnātes, quanto mas, que si el bien es el que todos dessean y esta es la diffiniciō del bien, que se cōuier te con el diffinido: luego todo quanto todos dessean es bueno, y vemos que muchos dessean crueles vēganças, y otros guillorias costosas y exquisitas para su gula, y otros deshonestidades para su sensualidad, y otros riquezas ajenas cō malos titulos para su codicia, y otros rētas para poder efetuar sus vanos y deprauados apetitos, y para sus demasias y superfluydades, y para el cebo de sus brutas pretēsiōes: y otros libertad, para dar secō mas soltura a sus pecados, y para per-

Dialogo quinto

petuarse en sus vicios: y finalmēte otros mil generos de maldades con que estraguen sus consciencias. Y por esta diffinicion todos el ros males seran bienes, q̄ son dos cosas inco patibles o yo estoy fuera de mi. No me espā to (dixo el maestro) que ayays caydo en esse desuario pues enel cayeron otros ingenios no menores que el vuestro por falta de sciē cia por no ser instruetos en la logica y philo

Compa. sophia y theologia. Vida sin sciēcia, es estā que sin agua adonde se corrompen los peces, quiero dezir los actos del entendimiento.

Eccl. 15. La sciēcia es agua, y no qualquiera, sino me dicinal: y así la llama el Ecclesiastico, quan do dize hablādo del justo: darle ha Dios a be uer agua de sciēcia saludable. Esta es el agua

Isai. 50. de quē dize Isaias: Podrecer se han los pe

Compa. ces, sin agua, y morirāse de sed. Así como la fortaleza que esta cercada de honda caua llena de agua corriente, esta en defensa, así el alma q̄ esta cercada de agua de sana y bue na doctrina tiene grande defension, mas ca reciendo los hombres desta agua facilmete se dexā v̄cer de qualquier error. Tales son los que tienen por contrarias y repugnātes estas cosas q̄ yo digo no lo siendo ellas. Mas yo os yre abriēdo el camino, y quitando os el velo delos ojos: de manera q̄ veays la ver dad

Delos verdaderos y falsos bienes. 353

dad deſto tã clara como la luz d̄ medio dia. La voluntad humana tiene por objeto el biẽ y el fin, y quanto ella pretende, todo es con achaque y ſo color del bien: mas ay dos maneras de bienes, vnos ſon ciertos, y otros falſos, vnos verdaderos y otros aparentes, y finalmente vnos ſon bienes realmẽte, y otros ſolo en la aparẽcia, muchos de los quales pareciendo bienes ſon males, y quando los hõbres deſſean alguna coſa, aunque ſepan que es mala, pareceles bien cumplir ſu deſſeo, y lo que peor es, que tales ay que le defiendẽ y ſe jatan del, y reprehendidos dello, no les faltan razones para eſcuſar ſu ſin razõ. A ſeytan ſu platica, juſtifican ſu intencion, dan buen color a ſus apetitos, y hermoſeãlos cõ tales palabras, que parece que les queda y deuiendo dineros: de manera que no deſſeã el mal, en razõ de mal, ſino de bien. En tanto que dize Platon en el dialogo intitulado **Platon** Hipparco, que haſta los que ſe apartan del bien le deſſean. Es verdad, que los tales por ſeguir la derrota de ſu voluntad, pierden la dela virtud, y dexado el bien verdadero ſiguen el aparente: mas en ſin ellos le quieren ſo eſpecie de bien. Vencidos de ſu furioſo apetito: rendidos a ſu propia y deſenfrenada voluntad, deſſean ſu daño, y con las

Dialogo quinto

las manos atadas en su perdicion, ciegos cō el humo de su proprio y desatinado amor, peruertedor del iuyzio, juzgan por bien su mal. Porque cosas juzgadas y regidas por el amor proprio, raramēte son acertadas. Y como este bien es el fin que pretenden, assi como ay dos maneras de bienes, assi ay tãbien dos maneras de fines, vno realmente bueno, y otro con apariencia de bien, aũque en si sea malo, y aunq̄ todo el fin pretendido, es bueno al parecer del q̄ le pretēde, toda via en si puede ser malo. Y no repugna ser vna cosa buena y mala segun diuersos respetos, como lo afirma Aristoteles en el primero libro dela interpretacion. Y por aquí vereys que no ay en mis palabras repugnãcia ni cōtradicion, pues ay dos maneras de fines, y dos de bienes, vnos verdaderos y otros aparentes. Cō los verdaderos se abraçan, los q̄ en el mar dela vida lleuan la verdad por aguja de marear, y se gobiernan por el norte de la razon, poniendo siēpre la proa hazia el puerto dela gloria eterna: y cō los falsos se abraçan los que figuen la derrota de su bruto apetito en busca de sus interesses y gustos, blanco a que endereçan sus sentidos y pēsamientos: y sin saber en que paraje van, se hazē la buelta del infierno. De manera q̄ vnos
naue

nauegá para yr a desembarcar enel muelle de la eterna seguridad, y gloria para siépre: y otros para el abismo dela perdició y pena fin fin. Y caso que en esta vida sean muchas vezes los buenos abatidos y los malos sublimados, no por esso deuê los justos d desmayar, pues ay otra vida dõde los bienes sõ galardoados y los males punidos. Aqui vemos cõ nuestros ojos mas vezes dlo q queriamos, fer las virtudes perseguidas de los mal inclinados, tan refinados en la malicia por todas partes, que por ninguna los tomareys q no os hierá. Mas esto no las deue impedir, por q cosa es enel mudo muy antigua llevar los buenos mal galardõ por el bien q hazê a los malos, y dezir mal dillos, mas alla tienen su cierto galardõ enel cielo. Quanto mas q no es tanpequeño el contentamiento q la virtud trae cõfigo, q no se pueda temer por descanso en descuenta de su trabajo.

Capit. IIII. Quales son los verdaderos bienes, y quales los falsos, y que cosa es virtud.

Mucho he holgado (dixo el discipulo) de oyr esta diuisiõ delos bienes, y holgaria d saber, quales sõ los verdaderos para seguirlos, y quales los falsos para dexarlos,

Dialogo quinto

los. Los verdaderos bienes (dixo el maestro) son Fe, Esperança, y Charidad: y la divina gracia, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança, Humildad, Mansedumbre, Castidad, Limosna, Paciencia, y Abstinencia, y todas las demas virtudes y dones del Spiritu sancto, y las bienauenturanças Euangelicas. Estos son los bienes que nos hazen buenos, y de que los enemigos no nos pueden despojar, si nosotros no queremos. Estas son las verdaderas riquezas, y no las terrenales, que son muchas vezes poseydas de los malos, y occasion de males, las quales se pueden perder, y nos pueden echar a perder. Y por esso no son ellas bienes verdaderos, sino falsos, y mas, pues engañan a sus poseedores, y los dexan, como dizen, al mejor tiempo, y quando mucho llegan con ellos hasta la muerte, mas alli los desamparan. En el hilo de los falsos bienes andan en compañía, enhilados con las riquezas, los faouores y priuanças de los Príncipes, y las honrras del mundo, y las otras cosas a que el mundo llama bienes de fortuna. En esta lista entran tambien los bienes que llaman de Naturaleza: como son, hermosura de la carne, fuerza, ligereza, y otras desta calidad. Estos son los bienes que no

nos hazen buenos: antes son muchas ve-
 zes poseydos de los malos, y son instrumen-
 to de sus males. En ellos no deue ninguno
 confiar como en cosa segura, por que no
 son fixos ni permanentes, sino incon-
 stantes y transitorios, y pueden nos los qui-
 tar aunque no queramos. Qualquier tri-
 bulacion los desbarata, qualquier mudança
 los lleva, qualquier viento los arranca. El
 mundo es como vna farsa, a donde entran **Compa**
 diuersos personajes, vnos de principes no-
 bles, otros de mecanicos y labradores: y
 acontece que los mecanicos entran por per-
 sonas de nobles, y los nobles entran a repre-
 sentar de mecanicos. Dura esto quanto du-
 ra el auto: acabado el, queda cada vno lo
 que antes era. El que representaua la figu-
 ra de principe yua con vestidos agenos, v-
 no le presto el sayo, y otro la capa, y otro
 la gorra. Acabada la fiesta, cada vno lleuo
 lo suyo, y el se quedo sin nada, y con auer
 entrado por principe, queda fastre como de
 antes era. Afsi el mundo, trastorna las ce-
 sas, a vnos derriba, a otros leuanta. A los que
 de baxa suerte viene a empinar, vn dia
 les quita la honrra, otro los officios, otro la
 hazienda hasta dexarlos en la cepa que de
 antes eran. Sen mudanças del mundo, es
 queda

Diálogo quinto

rueda q̄ anda dando bueltas, son ondas a quiẽ
no es cõcedida firmeza ninguna. Al partir
desta vida, los justos quedã con las virtudes
que son bienes de rayz que duran, y los de-
prauados no quieren sino riquezas y deley-
tes, q̄ son muebles q̄ se gastan y se acaban y
disminuyen con el tiempo. Afsi como el ra-
yo del fuego (segũ cuenta Plinio en el. 2. de
la historia natural) hiere quanto halla en la
tierra fino es al laurel, afsi la calamidad to-
do lo d̄riba fino es la virtud. Yo antes quer-
ria (dixo el discipulo) tener virtud q̄ saberle
la diffinicion, porque Aristotiles dize en las
Ethicas, que no basta saber dela virtud, sino
que es necessario trabajar de tenerla. Bueno
es platicar della, mas mejor es possederla: las
palabras passan y las obras quedã. Mas no
por esso dexo de desfeear saber la diffiniciõ
de la virtud. En esso (dixo el maestro) te-
neys vos mucha razon, porque san Pablo
dize en la primera a los Corinthios, q̄ el rey-
no de Dios no esta en palabras sino en virtu-
des. Y afsi los que enseñan mueuẽ mas con
lo que hazen que con lo que dizen. Afsi co-
mo vemos primero herir el palo, y despues
oymos el golpe, afsi primero nos mueue el
que vemos obrar, que el que oymos dezir.
Mas eficacia tienen las obras para persua-
dir,

Compa.
Plin.

Aristot.

1. Cor. 4.

Compa.

Delos verdaderos y falsos bienes. 361
dir, q̄ no las palabras. Mas pues quereys sa
ber la diffinicion dela virtud yo os la dire:
virtud es vna calidad buena del alma, con la
qual se viue rectamente: dela qual ninguno
vsa mal: la qual obra Dios en nosotros.
Afsi la diffine S. Augustin enel libro del li
bro aluedrio: y enel libro dela cantidad del
alma dize, que es vna y gualdad dela vida q̄
de todas partes quadra con la razen. Y enel
libro. 15. dela ciudad de Dios dize, que es
vna orden del amor. Y por esso dize la espo
sa en los cantares, Ordeno en mi la caridad. **August.**
San Bernardo en el tratado ad Fratres de
monte Dei dize, q̄ la virtud es vso dela libre
voluntad al juyzio dela razō. **Cant. 2.
Bernard.**
Aristoteles hablando enel segūdo delas Ethicas delas vir
tudes morales dize, q̄ la virtud es vn habito
electino q̄ consiste enel medio, respecto de
nosotros, diffinido y determinado per la ra
zon de prudēte. Y en las Politicas dize, que
la propiedad dela virtud es hazer virtuoso:
y por virtuoso no entiendo vn hombre tan
justo q̄ nunca cayga en alguna culpa, por q̄
como dize Eliano enel libro de Varia histo
ria, afsi como no ay pecc sin espina, afsi no
ay hōbre sin culpa. **Arist.**
Quien es aquel (hablan
do por la via ordinaria) que enel discurso de
su vida no cayga en alguna culpa venial? **Eliano.
Compa.**

mas por virtuoso entiendo, el que esta habituado en bien obrar moralmente, y con concierto, aunque alguna vez tenga algũ acto desconcertado, porq̃ en las virtudes adquiridas, el acto no es contrario al habito. Y puede vn hombre tener habito de templado, y hazer vn acto de destemplaçã, sin perder el habito de temperancia, porque la virtud es habito, y no qualquiera, sino habito excelente. Ella muda la alhondiga de malos pensamientos, en rica camara de santas meditaciones, y la tierra conuertela en cielo, quiero dezir, que por las virtudes, los que antes eran terrenales se tornan espirituales, porq̃ tiene la escriptura diuina por costũbre, a los justos llamarlos cielos, y a los malos tierra.

Pfal. 88. Hablando el Psalmista cõ Dios acerca de los justos dezia, Cõfessaron los cielos tus maravillas.

Iere. 2. Y hablando Jeremias cõ los injustos dezia: Tierra, tierra, tierra, oye la palabra de

Compa. Dios. Assi como el sol que passa por la vidriera toma la color dela cosa en que hiebre, assi el hombre toma la figura dela cosa a q̃ se aplica: si se aplica a las cosas celestiales, toma figura de cielo, si a las cosas terrestres, de tierra. Y assi como el vicio conuierte al cielo en tierra, assi la virtud cõuierte la tierra en cielo. Con ella se esmalta la naturaleza

De los verdaderos y falsos bienes. 362
za, y se purifica la nobleza de la sangre, y la
ua la mancha del baxo linaje, y se alimpia
y orna la cōsciencia: y finalmente es vn ver
dadero biē que nos haze buenos: lo qual no
conuiene a los biēnes de naturaleza, ni a los
que comunmente llaman de fortuna. Y para
que veays esto claramente, exemplificaros
lo he en vno dellos qual quisiere des, y que-
daros ha de aqui, que no los desfiareys, por
que no se deue sepultar el desseo en cosas
transitorias impertinentes a nuestra
saluacion.

Cap. v. Que cosa es hermosura, y quantas mane-
ras ay della.

EL discipulo, aunque bien entendia que
en el mūdo aun hasta lo que parece mas
firme cae, lo q̄ es tenido por mas firme
quiebra, y lo q̄ se juzga por mas perpetuo
fenece, y q̄ no ay en el q̄ cōfiar, con todo esso
por ver como el mæstro lo prouaua, y las
particularidades que sobre esto yria descu-
briēdo, pidiole que lo exemplificasse en la
hermosura: Sca (dixo el mæstro) mucho es
buen hora. Mas allende de la licencia gene-
ral que os tengo dada, que en las disputas de
doctrina que con vos turiere, me pongays
las dudas que os ocurrieren para os las ab-
soluer y deslindar, en esta agora en especial,

Dialogo quinto

os traygo a la memoria, q̄ lo hagays, y for-
 ceys vuestra voluntad, por hazer en esto la
 mia. Yo hare lo q̄ me mādays (dixo el disci-
 pulo) y si yo soltare la rienda a las palabras,
 la culpa tendra quien en ello me la pusiere,
 pues lo hare, no de suelto en el hablar, sino de
 desleoso de aprēder, y por obedeceros en to-
 do, por q̄ en las cosas de vuestro gusto le ten-
 go yo muy grande. y agora le recibire si co-
 mēçays a tratar dela hermosura, por ser vna
 cosa clara que todos la veen cō los ojos, y fa-
 cil de entēder. No es (dixo el maestro) sino
 bien dificultosa, saber que cosa es hermo-
 sura, tãto que Socrates en aquel dialogo de
 Platō llamado Hypias el mayor, despues de
 auer tratado muchas cosas dela hermosura
 viene a confessar, que no sabe que cosa ella
 es, y q̄ este es el prouecho que ha sacado de
 las disputas que sobre ella auia tenido, entē-
 der quan dificultoso es entenderla, y que
 le parece que esto quisieron significar los an-
 tiguos en aquel prouerbio trillado, que di-
 ze: Dificultosas son las cosas hermosas, en-
 tendiendo por las cosas hermosas la hermo-
 sura dellas: y con esto concluye el dialogo.

Platon.

Plutarc.

Deste prouerbio vsa tambien Platon en el
 Cratyllo, y en el. 4. de Republica: y Plutar-
 cho en el libro dela criança delos hijos, y

otros

otros autores, aunque en diferente sentido, no que las cosas hermosas sean difíciles de entender, sino arduas de alcanzar, entendiendo por ellas las excelētes obras y heroycas virtudes. No se yo (dixo el discipulo) porq̄ Socrates quiso tanto encarecer esto, y poner tanta dificultad en conocer la hermosura, pues qualquier hombre en viendo vna cosa hermosa luego la juzga por tal. Vna cosa es (dixo el maestro) la cosa hermosa, y otra la hermosura: como tãbien, vna cosa es la justicia, y otra ser vno justo: vna cosa es prudēcia otra prudēte. Y assi como los justos son justos por la justicia, y los prudentes por la prudēcia, anfi los hermosos por la hermosura, y como aya muchas cosas hermosas, es necesario que aya vna hermosura comū a todas: la qual este en ellas. Y assi como esta en otro y no en si, assi depende de otro y no de si. Quiē es esse (dixo el discipulo) de quiē ella depende? Es (dixo el maestro) el alto Dios: La hermosura es vn resplandor del summo bien, que reluze en aquellas cosas que se veē y alcançan con el sentido y con el entendimiento, por las quales los quiere cōuertir en si. Dios es vna bondad infinita, y en la sphaera del vniuerso es vn centro admirable, del qual mana la hermosura como circulo dela

Dialogo quinto

diuina luz, procedido de aq̄lla sempiterna
 lumbre, que es vn acto puro, principio de to
 das las cosas, cuyo ser es perfectissimo, ser de
 nuestro ser, fuete y origē de todo bien. Mas
 es de saber q̄ ay dos maneras de hermosura,
 vna corporal, otra espiritual: y aũ la corporal
 se puede llamar incorporea, por q̄ mas se co
 noce con el entendimiento que con el senti
 do: mas se vee cō los ojos del alma q̄ con los
 del cuerpo: cō los corporales vemos la cosa
 hermosa y cō los intelectuales la hermosu
 ra. En la vna se emplea el sentido, y en la otra
 el sentido y el entēdimiēto. La hermosura
 del alma q̄ la adorna y la hermosea cō su or
 den y proporcion, y pureza, y resplandor, y
 consonancia, y diseufo, esta es excelente: y
 vn verdadero bien causado y compuesto de
 muchos bienes, procedidos del summo biē,
 y ordenados a el. Ella es vna cōcordia y har
 monia de perfectas virtudes, y sciencias, y do
 nes espirituales: tanto mas excelente que la
 corporal, quanto mas exciente es el alma
 que el cuerpo. La hermosura corporal no es
 nuestro verdadero biē. No quiero por esto
 dezir q̄ es mala, antes digo que en si es bue
 na, y vn biē de naturaleza: mas afirmo que
 el mal uso della, la haze ocasion de muchos
 males. Considerada bien la humana flaqueza

De los verdaderos y falsos bienes. 364
za, ella es peligrosa y principio muchas ve-
zes de grandes desuenturas : especialmente
quando no anda junta con la hermosura del
alma y cō la firmeza dela virtud. Ningū ver-
dadero bien ciega nuestro entēdimiento pa-
ra que no veamos la verdad, ni prende nuef-
tras affecciones, para q̄ no subamos al cielo,
ni impide a nuestra alma el alto buelo dela
diuina contemplacion: y la hermosura dela
carne, suele ser vn velo para segar nuestros
ojos, vn lazo para prender los pies, vna liga
para impedir las alas: luego no es verdade-
ro bien. Los que se deleytan vanamente en
su hermosura, no veen facilmēte la verdad,
ni siguen promptamente la virtud, ni buelā
con facilidad a lo alto con el coraçon. Tie-
nen en su casa su proprio enemigo, causa de
su vanagloria: y lo que peor es, q̄ no le tienē
por tal, por q̄ siendo aspero y cruel, le tienē
por blando y benigno. Deleytāse en su pro-
prio daño, quieren bien a su mal, traen con-
figo la dulce ponçõña, el robader de su re-
poso, la materia de su trabajo, la causa de su
peligro, el despertador de su vanidad. Veys
aquí que cosa es la hermosura dela carne
tan deseada de muchos, y tan para ser me-
nospreciada de todos. De dōdē se saca clara-
mente, que ni ella ennoblece la naturaleza,

Dialogo quinto

ni purifica la consciencia, ni haze buenos a sus poseedores, y por consiguiente, q̄ no es verdadero biẽ. Vn rey vno en Tyro tan vanaglorioso d̄ su hermosura q̄ se pdio a si y a su reyno, por no querer cõsiderar sobre quã vano y fragil fundamento edificaua el alto castillo d̄ su vanidad. Y hablãdole Ezechiel de parte de Dios le dixo estas palabras, Leuãtado se ha tu coraçõ en tu hermosura, perdiste tu saber en tu belleza. Quien fue mas hermoso que Absalon, que dize la sagrada Escriptura, en el. 2. de los Reyes q̄ no auia en Israel quiẽ se le comparasse en hermosura? Y quiẽ fue mas vano y ambicioso, pues quiso tomar el reyno a su padre, como en el mesmo libro esta puestõ en memoria? Determino de quedar atras cõ la cõsciencia, por yr adelante cõ la opiniõ, y no hizo caso de perder el reyno del cielo, por ganar el dela tierra, y perdio el vno y el otro, porque murio en el ayre ahogado de vn arbol por los cabellos, q̄ aũ hasta pa morir le falto la tierra. Y fue cosa de notar q̄ no le siruierõ alli sus hermosos cabellos sino de instrumẽto de su defestrada muerte. Su hermosura y vanidad y ambicion le hizieron armar debaxo de la nuez, y al cabo defarmo en vano, porque en vano se q̄do muriẽdo en el ayre. Este fue el triste

triste fin cō q̄ dio desastrado remate a su in-
 fame vida, aquel q̄ cō la memoria de su her-
 mosura, perdia la memoria de su muerte. **Petrarc.**
 Dize el Petrarca en los remedios dela fortu-
 na q̄ por marauilla se hallara cosa cō q̄ mas
 el animo se hinche y ensoberuezca q̄ con la
 hermosura corporal. Y Ouidio en el. 1. delos **Ouid.**
 Fastos dize, que la presumpcion es anexa a
 la hermosura, y la soberuia es su cōpañera.
 Esto quisieron significar los poetas, quando
 dixerōn q̄ Narciso eleuado en su hermosu-
 ra, se afficiono tanto de si que se perdio, cie-
 go de su amor proprio. Mas para que es pro-
 uar agora cō autores Gētiles q̄ el amor pro-
 prio ciega el juyzio, pues tenemos dello mu-
 chas autoridades delos santos. Affirmalo
 san Gregorio en la segunda homilia, sobre **Greg.**
 Ezechiel, y S. Bernardo en el tratado delos **Bernar.**
 grados dela humildad, y muchos otros. Esto
 parece q̄ quiso significar la santa Escriptura
 en el. 1. libro delos Machabeos, quando dize **2. Mac. 1.**
 que entrando el deprauado rey Antiocho
 en el templo de Hierusalem, lleuo robada la
 lápara dela luz, y quedo el templo a escuras.
 Quien es este templo sino nosotros? Voso-
 tros soys el templo de Dios viuo, dize san
 Pablo en la. 2. a los Corinthios. Quiē es este **2. Cor. 6.**
 Antiocho q̄ en entrado en nosotros nos lle

Dialogo quinto

ua robado el candelero, q̄ es el conocimien-
to de nosotros mismos, y nos dexa a eſcuras,
ſino el amor proprio con q̄ demaſiada y de-
ſordenadamente nos amamos? Eſte es el ty-
rano que nos deſpoja dela luz y claridad, y
nos pone en tinieblas del entēdimiento. Y
pues la hermoſura corporal es muchas ve-
zes cauſa del amor proprio q̄ tanto mal nos
haze, bien ſe figue ſer ella peligroſa. Por eſ-
ſas autoridades (dixo el diſcipulo) parece q̄
ſe prueua el peligro que trae conſigo la her-
moſura a quien la tiene, mas no a quien la
vee. Tambien a quien la vee curioſamente
(dixo el maestro) es ella peligroſa. Aſſi ce-
Compa. mo el rayo de fuego, viniendo por el ayre
es hermoſo y reſplādeciente, mas quema y
deſtruye quāto halla delāte, aſſi la hermoſu-
ra corporal, en viendoſe contenta a los ojos
delos engañados mortales, deſatentandolos
en ſu viſta, mas quema y abraſa los coraçõ-
nes, y ciega el juyzio. Aſſi como los oſſos en
viendo vna bacía caliente y reſplandecien-
te ciegan, y ſe dexan tomar del caçador, aſſi
los vanos y mal conſiderados hombres, con
la viſta dela agena hermoſura, pierden el
entendimiento, y dexanſe vencer y capti-
uar. Al punto que el principe Sychen, hijo
de Hemor, vio la hermoſa Dina, luego ſe
dexo

dexo cegar, y sin sentir su ceguedad, dexo ro-
 bar su alma como tenia poca experiéncia del
 mundo, por no auer aun passado los limi-
 tes dela adolescencia (a la qual podemos
 llamar la primavera dela vida) abrio sus sen-
 tidos y todas las puertas del coraçon al tro-
 pel delos desordenados apetitos, y al estruê-
 do de sus vanidades. Hizo su coraçõ vna vè-
 ta y melon de malos desseos y pensamiêtos
 y sin tener tino en sus desatinos, hizo aque-
 lla desaguifada fuerça a la noble donzella,
 que fue causa de perder el la vida, y de ser
 saqueada y destruyda su ciudad. Obstinado
 en su desseo, no desistio dela empresa sin de-
 sistir primero dela vida. Dela hermosura de
 Bersabe tomo el rey Dauid ocasion delos
 males que del eseriue la santa Escripura, en
 el segundo libro delos Reyes. No quiso
 recoger la vista y recogio su daño: ella es-
 taua lauando su cuerpo, y el enfuziando su
 alma. Viola de vn corredor suyo, y po-
 niendo le los ojos de lexos, començe a
 sentir su daño de cerca. En fin aquel que
 auia sido en el campo vencedor de arma-
 dos y esforçados hombres, se vio en su aco-
 tea vencido de vna desnuda y flaca muger:
 a cuya vil obediencia se rindio, de cuya va-
 na hermosura se captiuo. Puss su hijo Sa-
 lomõ,

Gen. 43.

2. Re. 11.

3. Re. 11.

Dialogo quinto

Iomón, tambien tizno su fama, y contaminó su consciencia, viēdo y amado mugeres de varias naciones. Hizo sus ojos correos de sus vanidades, dexo se yr tras sus deslecos, como sino tuuiera saber pa los resistir, y mouido dela engañosa hermosura: de tal manera permitio deprauar su coraçõ, que vino a seguir los dioses de aquellas Gētiles que amaua. Quien cortó la cabeça a Holofernes, capitã general delos Assyrios, sino la hermosa Iudith? Su hermosura della captiuo a el, y le robo de tal manera sus sentidos, q̄ antes que ella le hiriesse el cuerpo defuera, le tenia ella ya herida el alma dedentro. Quien fue causa del incesto de Amõ cõ su hermana Thamar, sino la estremada hermosura de q̄ ella era adornada? Y quiẽ encendio el fuego del deprauado desseo delos dos viejos de Babylonia, sino la maravillosa hermosura d̄ la casta Susaña muger de Ioachin? Y quãdo vierõ que no podian efetuar su bruto apetito acusaron la falsamente: mas salio Dios por ella y en vn mismo tiempo quedarõ todos, ella salua y ellos perdidos. Porq̄ la malicia pierde su fuerça, quãdo se le atrauessa la virtud. Ella determino de perder antes la vida que la castidad, y siēdo condenada por parecer delos hombres, fue libre por el Profecta

Iudi. 16.

2. Re. 13.

Dan. 13.

Delos verdaderos y falsos bienes. 367
feta Daniel, que cierto fue cosa digna de mucha ponderacion: porque como dize sanct Hieronymo en el libro de los nombres Hebraicos, Daniel quiere dezir, juyzio de Dios. Queremos alli enseñar la santa Scriptura, que muchos son condenados por juyzio humano, que son absueltos por el juyzio diuino.

Capitulo. VI. En que el maestro va prosiguiendo los peligros y daños de la hermosura, y muestra su inconstancia y brevedad.

Les verdad lo que cuentan las historias humanas, la hermosura de Paris y Helena, fueron causa de la destruccion de Troya, y de aquellas espantosas llamas de fuego en que ella fue abrasada, la qual después por mucho tiempo fuera en el mundo, sino lo fueran ellos. El inuencible y animoso Iulio Cesar, se vio victorioso en Italia, Fracia, España, Alemania, Inglaterra, Thesalia, Armenia, Africa, y Egypto: crecio tanto su potencia, que la vino el gran Pompeyo a temer, mas a tiempo que no le pudo resistir. Se juzgo tantas tierras y prouincias en tan breue tiempo, que parece que no le auia para nombrarlas, quanto mas para vencerlas. Finalmente, fuele tan
facil

Dialogo quinto

facil la victoria como la determinacion de
 ella, y cō alcāçar tantas victorias delos otros
 la perdio de si en Alexādria, dexādose ven
 cer dela hermosura dela deshonesta Cleopa
 tra, como lo cuenta Tranquilo y Eutropio.
 Pues Hercules el Thebano, a quiē muchos
 tenian por inuēcible, y por vn solo espanto
 del vniuerso, por amor del qual, como dize
 Marco Varron, los hōbres esforçados y fa
 mosos en proezas y valentias se llamauan
 Hercules: despues de auer vencido los mon
 struos, y alcāçado arduas y espantosas victo
 rias, q̄ del cuēta Diodoro Siculo, y Heracli
 to Pōtico, y Herodoto, y despues dellos An
 nio Viterbiense, enel libro de los primeros
 tiempos, se dexo vēcer dela hermosa Om
 phale, y vino la cosa a tanto, q̄ le quito ella
 las armas, y en lugar dela maça de hierro, le
 metio enla cinta vna rueca con q̄ hilaua, y
 por factas le dio husos, y la piel aspera d̄l des
 pojo de leon de que el se vestia y preciaua
 se la mudo en vna blanda camisa de muger.
 Vēys aqui lo que le hizo la hermosura. De
 ella le nacio en su pecho vn fuego escōdido,
 vna llaga apazible, vna pōçoña dulce, vna
 miel amarga, vn tormēto alegre, vn dessea
 do engaño, y vna muerte cōtenta. Pudo en
 el mas el apetito q̄ la razon, y desdoro sus in
 signes

Suet.
 Eutrop.

Varro.
 Herc.

Diodor.
 Heracl.
 Herod.
 Viter.

signes hazañas, por no mirar al principio lo que hazia, y por no considerar lo que de la vista de la hermosura de Omphale le podia proceder, que cosa natural es de la incōsideracion, yr a dar en yerros. Lo mesmo acontecio a Medea con Iason, y a Phedra con Hippolito. Y aunque estas sean cosas de poetas, no las dizen ellos, sino para mostrar los peligros de la hermosura corporal. Ella es a muchos mas dañosa que el fuego, porq̄ el quema de cerca, y ella de cerca y d̄ lexos. Cuentan las historias antiguas, y refierelo san Ambrosio en el tercero de la virginidad q̄ sintiendo vn hermoso mancebo que su gentileza arrebatava los ojos de muchas mugeres, y las encēdia en su amor, se hirio su propio rostro, por no ser a ninguna ocasiō d̄ su daño: y lo mesmo cuēta el Petrarca de otro mancebo Toscano, en los remedios cōtra la prospera fortuna. Sētian estos biē, q̄ ansi como la onça, animal hermoso y apazible a la vista, atrae a si cō la bella variedad de sus colores muchos animales: y despues de llegados a ella los muerde y mata, asi la gentileza cō la variedad delas pporcionadas faciones, atrae a si los ojos de muchos, a los quales despues hiere y d̄struye. Esso deessos dos mancebos (dixo el discipulo) que vos traeys

Medea.
Iason.
Phedra.
Hippol.

Ambrosio

Petrar.

Compa.

para

Dialogo quinto

para abatir la hermosura, me parece a mi q̄ la leuanta, y que biẽ mirado lo que alegays para su vituperio, lo podria yo alegar para su loor. Y esta esto claro, porq̄ cosa mala, no tiene comercio ni parcialidad con cosa buena: y pues cõ la virtud deßos mancebos esta ua la hermosura, bien se sigue que no es ella mala sino buena. Acuerdame q̄ meleystes en Eneas Syluio en el. 2. libro de la historia del rey don Alonso de Napoles, que dezia Bartholomeo Caprano obispo de Milan, que raras vezes se juntauan hermosura con maldad. Antes (dixo el maestro) por ahi ve reys que la hermosura es mala, o por mejor dezi, ocasion de males, pues la virtud de esos mancebos la deshizo, y no se tuuo por segura en su compañia, ni quiso tener cõ ella comercio, y el dicho del Obispo, o se ha de entender de la hermosura del alma, o se ha de negar del todo. Confieso q̄ puede auer hermosura corporal con virtud, mas yo no hablo de la posibilidad, sino de lo q̄ comũmente acontece a cerca del peligro que ella consigo trae, por lo qual ni deve ser desleada, ni desatentadamente vista. Para que es desleear hermosura corporal, pues allende de ser peligrosa es trãsitoria, engañosa y mo

Compa. mõtanea? Es vna flor sin substancia, que por
la

la mañana esta fresca, y a la tarde se marchita y cae. Es vna bella pintura sobre madera comida de carcoma, vn brocado de tumba q̄ cubre los huesos delos finados: vn leño podrido q̄ reluze de noche, vn arbol florido q̄ no da fruto. Esto entendio bien Isaias quando dixo: Todo hombre es heno, y toda su gloria es como la flor del campo. Y Salomon en los proverbios, Engañosa es la buena gracia, y vana es la hermosura. Y Sãtiago Apostol en su canonica: La flor se cae, y la hermosura del vulgo perece. Y pues assi lo afirma la diuina escriptura, quien ay que lo ose negar? Y mas pues vemos con nuestros ojos que lleva consigo la hermosura el tiempo, el qual es vn carro que sin parar lleva sobre sí las edades hasta la casa de la muerte. Si pudiessimos tener el tiempo, podriamos por ventura tener la hermosura: mas como el no se puede tener ni ella tampoco, los acidetes pueden caer quedando el sujeto en pie, mas cayendo el, han ellos forçadamente de caer. Y como la gentileza corporal es acidete del cuerpo, puede caer antes q̄ el cayga, como lo vemos cada dia. Qualquier calêtura, qualquier enfermedad, qualquier tristeza, qualquier temor, qualquier mudãça quita la hermosura: y caso que dure tanto, quanto dura

Isai. 40.

Prou. 31.

Iacob. 1.

Aaa quien

Dialogo quinto

quien la posee, cayendo el cuerpo, que necessariamente ha de caer, cae ella tambien: y consumido el, queda ella consumida: y acabada la vida, viene la muerte sin interualo entre la vna y la otra, y esta despojada la hermosura sin perdonar a ninguno. En entrando en la vida, ponemos los pies en la playa, y vnos a llena mar, y otros a baxa mar, todos partimos, tarde, o tēprano, q̄ como dice el Apostol en la epistola a los Hebreos:

Hebr. 9. Determinado esta al hōbre morir vna vez. Dos cosas ay, la vna cierta q̄ es la muerte: y la otra incierta, que es la vida: y nosotros somos ciertos en la incierta, y en la cierta somos inciertos. La vida tenemos en la memoria, y la muerte en oluido, pēsamos que siēpre auemos de viuir, y no assentamos en que auemos de morir. Miremos el remate de la hermosura de la carne, y el fin de las cosas d̄l mundo, abatamos nuestras vanas soberuias, deshagamos la rueda de nuestras vanidades acordemonos, q̄ la hermosura, la riquza, y las cosas desta calidad se han de acabar, y nosotros cō ellas. Afsi como Iacob tomo a Esau por las plātas de los pies, por las quales se entiēde el fin, afsi nosotros, no echemos mano de las cosas presentes del mundo, sino del fin a donde han de yr a parar. No tomemos el mundo

Compa.

Delos verdaderos y falsos bienes. 370
mūdo por la cabeça, q̄ es la falsa honra y va
na prosperidad con sus pōpas y riq̄zas, sino
por el fin q̄ es la muerte, y el paradero dōde
todo se va a consumir, y a dōde el mūdo ne
cessariamente nos ha de dexar. Dexemosle
primero a el, ganemosle por la mano, acabe-
mos de assentar en el entendimiēto, y de im-
primir en la memoria q̄ la muerte es el rema-
te delas cosas mūdanas. Assi como las aguas
por dulces que sean van a parar en el amar-
goso mar, assi las cosas del mūdo por deley-
tosas que nos parezcan, van a acabar en la
triste muerte. Y assi como el rio aunque va-
ya corriendo para la mar, siempre va dando
bueitas y remansos, assi nuestra vida corriē-
do para la muerte, siempre va en mudanças
y variedades: mas en fin tarde, o temprano
se ha de acabar. La inexorable muerte es vn
laço en que todos caen, vna carcel en que to-
dos entran, vn mar en que todos peligran, y
vn tributo q̄ todos le pagan. Escuela sea es la
vida sin sentirla, y es el tiempo vna carcoma
y polilla que la va consumiēdo, sin que a-
cubamos de entender su inconstancia y bre-
uedad: porque no ponemos los ojos sino en
esta vida que se acaba, y no en la otra que du-
ra para siēpre. Assi como entonces se cono-
ce la velocidad dela corriente del rio y la in-

Compa 2

Compa 2

Dialogo quinto

constancia y ligereza con que passan sus ondas, quando estamos viendo y cõsiderando la firmeza dela tierra, y cotejãdo la vna cosa con la otra, assi entonces conocemos bien la breuedad con que passan los bienes temporales y su variedad y poca certeza quãdo cõtẽplamos la perpetuydad de los bienes eternos y su firmeza y seguridad. Mas porque andamos descuydados dela otra vida perdemos la memoria dela muerte, siẽdo ella vna espada que nũca se embota, vn martillo que siempre hiere, vn salteador que nos despoja dela vida, y lleva cõ ella robada juntamente la hermosura corporal. Y pues la vida se acaba y passan nuestros dias como sombra, y la hermosura es falsa y engañosa y momentanea, de q̃ sirve de lleuarla, ni estimarla, ni gloriarse ninguno della? De los bienes propios y verdaderos y durables nos deuemos ã preciar, de los quales se compone la hermosura del alma, y no de los agenos y falsos y transitorios, vnos de los quales es la hermosura.

¶ Capit. VII. Como los Philosophos descriuen la hermosura, y lo que sienten della.

Bien veo (dixo el discipulo) q̃ essa es la verdad y la sentẽcia de los santos doctores

Delos ver daderos y falsos bienes. 371
 res, la qual figuen los que desatan de si las ca-
 denas delos plazeres mundanos, y buscan
 alas para bolar a los diuinos. Mas desseo sa-
 ber q̄ opinion tuieron los philosophos Gen-
 tiles dela hermosura corporal, y porq̄ pala-
 bras la descriuierō. Yo os dire (dixo el maes-
 tro) lo que agora se me acuerda dellos: So-
 crates dize, que es vna tyrania de poco tiem-
 po: Platō llamala priuilegio de naturaleza a
 pocos concedido: Theophrasto, engaño ca-
 llado, porque sin hablar esta engañado: Car-
 neades, reyno sin guarda, porq̄ sin armas le
 obedecē. Otros dizen q̄ le llamo reyno soli-
 tario, por ser vn dominio sin prouecho q̄ tie-
 ne sobre los engañados mortales: Bias lla-
 mola bien ageno, porque el tiempo y qual-
 quier enfermedad despoja del a quiē le pos-
 see: Euripides, cosa infelice: Theocrito, da-
 ño de marfil: Ouidio, pestilencia dela casti-
 dad. Viendo Isocrates vn mancebo gentil
 hōbre de cuerpo, mas feo enel alma, dixole
 q̄ tenia buen casco de nao, pero mal piloto.
 Platarcho dize, que la hermosura del alma
 trae anexa la esperança dela saluacion, y que
 la del cuerpo da ocasion a las malas affectio-
 nes y codicias. Todo esto halle relatado en
 Laercio, en las vidas delos philosophos: En
 Stobeo, en sus sentencias: En Antoni, en la

Socrates.

Platon.

Theop.

Carnead.

Bias.

Euripid.

Ouidio.

Isocrat.

Laercio.

Stobeo.

Antoni.

Dialogo quinto

Brufon. Meliffa: En Brufonio, en los exemplos: En
 Plutarc. Plutarcho, en los Apotegmas: y en las vidas
 todos ellos quieren fignificar que mas her-
 mofa cosa es hazerfe el hõbre hermoso por
 la virtud q̄ ferlo por naturaleza: y que la her-
 mofura del alma es la verdadera, y digna de
 fer defseada y bufcada, y la del cuerpo falſa
 y indigna de q̄ fe emplee en ella el cuydado.
 Finalmẽte ninguno dellos llama a la hermo-
 fura de la carne biẽ perpetuo folido y maciço
 fino biẽ caduco y ſophiſticado. Aunq̄ vn hõ-
 bre ſea en el cuerpo mas feo q̄ Therſites, fiẽ-
 do virtufo es mas bello q̄ Nyreo: y ſi es en
 el cuerpo mas bello q̄ Nyreo, fiẽdo viciofo
 es mas feo que Therſites. Eſtos dos andã en
 puerbio, el vno de hermoſura, y el otro de
 fealdad: y dellos hazẽ menciõ Suydas, y Eraſ-
 mo, en los Adagios. Por eſtas autoridades y
 razones eſta prouado y concludo q̄ la her-
 moſura dela carne no ſe deue contar entre
 los verdaderos bienes, fino la del alma, que
 es lo que en el principio pretendi prouar. Y
 pues amamos la hermoſura, amemos ſobre
 todo a Dios, q̄ es la fuente de donde ella pro-
 cede, y vna hermoſura ſempiterna, cauſa de
 todas las cauſas, cuyo diuino ſer eſta todo jũ-
 tamẽte, tã entero y verdadero y perfecto, q̄
 en ſu cõparaciõ queda nõ ſer ſin ſer. De dõ
 de

Suydas.
 Eraſmo.

de dize S. Gregorio, q̄ las cosas humanas q̄ **Gregor**
 juzgamos por hermesura cōparadas con la
 hermesura de Dios, no solamēte no sōn her
 mosas, mas ni aun sōn. No tienē mas de ser,
 delo q̄ participā del diuino ser, ni tienē mas
 de biē delo q̄ precede del sūmo biē. Y el sū
 mo biē es Dios, de dōde p̄cede la hermesu
 ra del alma, y las santas inspiraciones y todos
 los bienes. Esto entendieron en alguna ma
 nera los Gentiles phiiosofos, quando dixe
 rō q̄ auia llouido oro del cielo en el regaçō
 dela dōzella Danae: por la qual entienden
 el alma, cuya hermesura significada por el
 oro, le viene d̄i cielo. Quiere Dios q̄ accepte
 mos sus buenas inspiraciones, y obremos cō
 forme a ellas, y hermesemos quāto en no
 sotros nuestras almas cō virtudes, para q̄ assi
 nauegando por el mar dela vida, con prospe
 ro viento dela diuina gracia, lleguemos al
 puerto dela saluacion. Porque quien naue
 gare por el mūdo sin el gouernalle dela vir
 tud, en qualquier baxio se perdera.

Cap. VIII. Dela excelencia dela pobreza volun
 taria, y del peligro dela riqueza.

CON esto quisiera el maestro acabar la
 platica, mas el discipulo q̄ desleaua ver
 primero el fin del dia q̄ della, le rogo q̄
 la alargasse, y le dixesse si la riqueza era cō

Dialogo quinto

tada entre los verdaderos bienes. Algunos (dixo el maestro) la quisieron meter en esse numero, mas fuerõ en esso tan apartados de la verdad, como es el cielo dela tierra. Pues parece (dixo el discipulo) que haze mucho al caso ser vn hombre rico y poderoso, para poder hazer gran seruicio a Dios, y para le amar sobre todas las cosas. Y a esta cuenta la pobreza sera cosa infelice, y la riqueza felicidad, cõtada entre los verdaderos bienes. Antes (respondio el maestro) quiẽ sumamente ama al alto Dios, y le haze total entrega de su alma, y ocupa en el todas sus potencias, menosprecia riquezas, honras, potencias y deleçtaciones dela tierra, y esta tan fuera de ser desventura esta pobreza de espiritu, q̄ antes es bienauenturança. Añsi lo afirma Christo nuestro Redemptor, diziẽdo en S. Matheo. Bienauenturados los pobres de espiritu, porq̄ suyo es el reyno delos cielos. Cuentan las diuinas letras en el quarto libro delos Reyes, y a los treynta y nueue capitulos de Ierc. 39. Jeremias, que Nabuzardan el capitan delos Babilonios, despues de auer vencido a los Israelitas, lleuo captiuos a Babilonia los ricos, y dexo los pobres en Hierusalem, que cierto no carece de mysterio. Babilonia, quiere dezir confusion, y Hierusalem visiõ de

Math. 5.

4. Re. 25.

Ierc. 39.

de paz. Quien es este Nabuzardā principe
 delos Babylonios, sino el demonio prin-
 cipe delos mundanos? Este es el que dexado
 los pobres de espíritu en la vision pacifica y
 quieta prende los ricos auarientos, y los lle-
 ua a la confusion del mundo, adonde los tie-
 ne presos cada vno en su lazo. Este es el lazo
 de que habla el profeta David quando dize
 en el psalmo: Librone Dios del lazo delos
 caçadores. A este lazo allude el glorioso san
 Pablo, y a este caçador diziendo en la prime-
 ra epistola a Timotheo. Los que quierē ser
 ricos, caē en tētacion y en lazos del diablo.
 Dōde ay codicia y auaricia y se atrauiesa in-
 teresse, ni ay verdad, ni amistad, ni temor de
 Dios, hazense obras que no deurian passar
 por la imaginacion, y dizense palabras que
 deuiā ser condenadas a perpetuo silencio.
 Los cōdiciosos todo lo hazen, por tener ri-
 quezas, y ellos no las tienē a ellas sino ellas
 a ellos. Tristes dellos que estā presos sin sen-
 tirlo, y siendo esclauos delas riquezas, pien-
 san que son señores dellas. Durmierō su sue-
 ño dize dellos el Psalmista, y los hōbres de
 las riquezas no hallarō nada en sus manos.
 Como si dixera, murierō los ricos fieruos de
 las riquezas, y en la muerte hallaronse con
 las manos vazias, como los que sueñan que

Psal. 90.

i. Tim. 6

Psal. 75.

tienen las manos llenas de oro, y recordado hallanse sin nada. Mucho es de q̄ no dize el Psalmista: Las riquezas de los hombres, sino los hombres de las riquezas: porque no son ellas dellos, sino ellos de ellas: no son ellos los poseedores, sino los poseydos, no son los señores, sino los esclauos. Y caso q̄ parezca q̄ las tienen a ellas, y anfi se diga comúnmente, alomenos esto es claro que no se tienen a si.

Maxim. Cuenta Maximo en los sermones, que viendo vn philosopho muchos esclauos cargados de vasos preciosos y de otras riquezas, pregunto cuyo era aquello, y diziendole, q̄ era de vn auariento dixo, Como no ha verguença de tener tantas cosas, quien no se tiene a si mismo? Aman los tristes las riquezas, y firuēlas sin seruirse de ellas: ellas son sus idolos, y ellos los que los adoran. Esto quiso si-

Yerc. 16. nificar Jeremias, quando dixo, hablando con los tales: seruireys de dia y de noche a dioses agenos q̄ no os daran reposo: y el Eccle-

Eccl. 31. siastico dize, El oro es vn madero dōde tropiegan los que le sacrifican: tristes de aquellos que le figuē. Estas dos autoridades afirman, que los codiciosos y auarientos adoran las riquezas, y les hazē sacrificio como a sus idolos, y las tienen por su Dios. De donde

Colof. 3. vino san Pablo en la epistola a los Colofenses,

senses, y en la de los Ephesios a llamar a la **Ephes. 3.**

avaricia, seruidūbre de ídolos. Que mayor idolatria puede auer en el mundo que adorar metales de tierra, y seruirlos sin ningun reposo de dia y de noche, y amarlos hasta perderse por ellos? Es tan grande el amor q̄ los codiciosos tienen a la riqueza, q̄ por alcançarla passan los limites de la consciēcia, y ponē por ella su alma al almoneda, y la vē dē a Satanas. Al alma q̄ Dios crio a su imāgē y semejança, y la redimio por su preciosa sangre, por la qual dio tā inextimable precio: estan ellos vendiendola por tan poca valia, como es el dinero, que a dos lances se pierde y los echa a perder? Porque perdiendo lo possedydo no pierden la codicia de poseerlo que dichosos seriā los que lo pierdē, si con ello perdiessen el desseo de tenerlo.

1. Cor. 6.

En la primera epistola a los Corintios, dize assi san Pablo: Cōprados soys por gran precio. Y declarando san Pedro en su primera canonica q̄ precio es este, dize: No con oro y plata que son corruptibles fuystes redimidos de vuestra vana conuersaciō de la tradicion paterna, sino cō la preciosa sangre del cordero sin mázilla incōtaminado Christo Iesu. Veys aqui el grāde precio por q̄s somos cōprados, y el pequeño porque nos vende-

1. Petr. 1.

mos.

Dialogo quinto

Eccl. 10. mos. Enel decimo capitulo dize assi el Ec-
 clefiastico: Ninguna cosa es peor q̄ amar el
 dinero, porq̄ quien le ama tiene su alma en
 almoneda. Cosa es mucho para sentir y di-
 gna de muchas lagrimas, que auiedo bienes
 espirituales de que nos podiamos preciar, y
 celestiales que deuamos inquirir los dexe-
 mos, y busquemos solamente los terrenos q̄
 no tienen de bienes mas que el nōbre: y nos
 vendamos por ellos, y los amemos summa-
 mente, sin q̄ acabemos de entender q̄ ymos
 a ojos cerrados camino de nuestra perdicō.
 No especulamos las cosas que importan a
 nuestra cōsciēcia, tomamos lo todo a carga
 cerrada, sin pesarlo con el juyzio. En lo qual
 erramos grauemente, que los prudentes to-
 man las cosas a peso, y no a ojo. En estos yer-
 ros nos haze caer el demasado amor de las
 cosas de la tierra, a donde tenemos sorbida
 nuestra memoria. Los Egypcios por codi-
 cia de las riquezas fueron armados empos
 de los hijos de Israel que hubiã de Egipto,
 y siguiendolos por el mar Bermejo, fueron
 todos anegados en las saladas y temerosas
 aguas, passando las los Israelitas milagrosa-
 mente a pie enxuto. Y muriendo los codi-
 ciosos hombres en el mar que los sorbio, di-
Exo. 14.
Psal. 77.
Heb. 11. ze la santa Escripura, que los trago la tierra.

Que

Delos verdaderos y falsos bienes. 375

Que tierra es esta q̄ los trago, sino el amor
de las cosas terrenales? Assi interpreta Ori-
genes aquel lugar. El amor dela tierra, el des- **Origen.**
seo de las riquezas, la codicia de los bienes
terrenales: esta fue la causa de su perdicion,
y esta es la que echa a perder a los hijos dela
vanidad, que dexã de seruir a Dios por ser-
uir al dinero: que imposible es seruir jũta-
mente al vno y al otro. Esto afirma nue-
stro Señor en el euãgelio diziendo, Nadie **Matth. 6**
puede seruir a dos señores, q̄ se entiende de
los q̄ en vn mismo tiẽpo mãdan cosas encõ-
tradã e incõpatibles: y pone luego exẽplo
en Dios, y en el dinero. Confesso, que puede
vn hombre tener riquezas y virtudes, si las
tiene, no para seruir las, sino para seruirse de
ellas en seruicio de Dios. Y assi puede ser-
uir a Dios, y tener riquẽzas, y esto repugna al
euãgelio, porque vna cosa es tenerlas, y otra
seruir las, y puedelas vn hõbre tener sin ser-
uir las, mas para acudir a sus necesidades y
las de los pobres, y para gastarlas en obras
pias, y seruir con ellas a Dios: y desta mane-
ra no hazẽ perjuizio. Verdad es que por o-
tra parte son ellas tã perjudiciales, q̄ espinã
el alma, y son causa de q̄ no fructifiquen en
ella las palabras diuinas. Basta que Christo **Matth. 13**
nuestro redemptor en el Euangelio las lla-
ma

Dialogo quinto

Mar. 4. ma espinas. Mas assi como las manos, si estã
Luc. 8 estẽdidas y abiertas, puedẽ tener encima de
Compa. si espinas sin q̄ las hagã mal, pero si las aprie
 tã y encogẽ, luego las espinas picarã y heri
 ren: assi puede biẽ el Christiano tener rique
 zas sin q̄ le empezã, si tuuiere las manos a
 biertas y estẽdidas para los pobres y para o
 tros seruicios ã Dios: mas si las tuuiere apre
 tadas cõ escasseza y codicia y auaricia, ellas
 lo espinaran y lastimaran, y seran causa de
 su eterna desuẽtura. Demanera q̄ se puede
 cõ ellas hazer bien y mal. Mas considerada
 bien nuestra flaqueza, y visto q̄ la codicia
 tiene echadas muy alo hõdo sus rayzes, y q̄
 es cosa rara tener riquezas y no tener vnido
 por amor cõ ellas el coraçon, y q̄ este amor
 delas riquezas es causa de muchos males, di
 go q̄ son peligrosas, y q̄ lo mejor es dexar
 las, y descargar se de su peso, para poder su
 bir a la cumbre del monte de la perfeciõ E
 uangelica, y enel perseuerar, hasta de alli su
 bir al alto mõte de la diuina vision en la glo
 ria sempiterna. Este es el cõsejo Euãgelico,
Matt. 19 esto es lo q̄ dize nuestro señor en san Mat
 theo, Si quieres ser perfecto, ve, y vẽde quã
 to tienes, y dalo a los pobres, y tẽdras theso
 ro enel cielo: y ven y sigueme. Esto hizierõ
 los Apostoles y los varones apostolicos del
 pre-

Delos verdaderos y falsos bienes. 376
preciadores del mūdo, detechadores de sus
pōpas, imitadores de Christo, por cuyo a-
mor trocaron lo tēporal por lo spiritual, y
lo transitorio por lo eterno. Esto es lo qellos
dezian al mesmo Christo: Veys señor q̄ aue-
mos dexado todas las cosas, y te seguimos:

Matt. 19

Marc. 10

Dize Eusebio Cesariense en el .i. libro de la
historia Ecclesiastica, que ofreciēdo el rey
Abagaro grādes riquezas al apostol Tadeo,
el no las quiso tomar, diziendo: Si nosotros
dexamos lo nuestro, como recibiremos lo
ageno? Deseñarō tanto los Apostoles seruir
y seguir a su Dios y redēptor, que se despo-
jarō, y se desembaraçaron de quāto tenian,
para correr por el atajo al cielo. No solamē
te se apartaron delos pecados, mas aun delas
ocasiones dellos, por q̄ muchas vezes en el
mar del mūdo, la ocasion delos vicios apare-
jados, anega el nauio d̄ los buenos desseos.

Eusebio

Cap. IX. En que el maestro va mostrando, que las
riquezas no son verdaderos bienes.

SI las riquezas del mūdo fueran verdade-
ros bienes, Christo las amara y escogie-
ra: mas pues el no las amo ni las escogio, an-
tes las desprecio, y nos acōsejo q̄ las despre-
ciassemos, claro esta q̄ no son ellas verdade-
ros bienes. Y pues Christo las menosprecio
y se

Dialogo quinto

y se abraço cō la pobreza, y lo mesmo hizie
ron muchos santos que en esto le imitaron.

Quien ay q̄ no vea quā peligrosas e las son
y quan segura la p obreza. Cuentan las diui
nas letras en el primero libro de los reyes, q̄
siendo tomada de los Philisteos el arca del
testamento, y llevada al templo de Dagon,
& 5.

cayo el idolo en tierra delãte della, y tornã-
dole a levantar, le hallaron otro dia prostra
do en tierra, desmẽbrado y destrozado con
las manos quebradas, y la cabeça cortada.

Nuestros idolos son nuestras riquezas y pō
pas y vanidades, y las cosas q̄ contra la volũ
tad de Dios nos afficionamos, y en que po-

Pfal. 72. nemos nuestra felicidad. Aquello q̄ dize el
propheta hablãdo de los malos: Passaron en
affection de coraçon se puede tãbien trassa
dar del original Hebraico: Passaron su vida
siruiendo a los idolos de coraçon. En otro

Pfal. 138 psalmo dõde el dize, Verse ha en mi, cami-
no de maldad. El vocablo Hebreo quiere tã
bien dezir idolo, y por esso trassada S. Hie-
ronymo, Verse ha en mi, camino de idolo:
y ambas las trassaciones son verdaderas y
excelentes. Quiere significar el propheta,
que el camino de los malos es la vida de los
que adoran sus idolos, que tãtos dioses dan
a su coraçon, quãtas son las cosas en que con

tra la diuina volūdad empleã la fuya. Qual es el alma del Christiano, en q̄ entra la memoria del pesebre de Christo, q̄ luego no se caya enel suelo el idolo de su vanidad q̄ en ella tiene fabricado? O admirable pobreza de nuestro Redemptor, o pesebre glorioso, o arca de concierto notable, cuya memoria es para derribar y poner por tierra, y hazer pedaços nuestra soberuia, nuestro desseo de riquezas, y nuestras demasias y superfluydades y vanas porfias tã peligrosas y dañosas. Dize S. Lucas, que la Virgen sacratissima Luc. 2. 7 reclinò el niño Iesus enel pesebre, porq̄ no tenia lugar enel diuersorio. Quien p̄sò nũca tal? quien imagino tan alta pobreza? En aquella pobre casa, en aquel baxo pesebre, estaua llorãdo el niño Iesus, padeciẽdo por nosotros frio y pobreza y dolor. Alli estaua el emperador delvniuerso para nos enseñar a despreciar el mundo, y amar la pobreza y humildad, y para mostrarnos en q̄ consistia la philosophia Christiana. La pobreza de su nacimiento responde a la de su vida, y de su muerte. Tãto que enel Euangelio dezia el, Matt. 8.
Luc. 9. 4 que las raposas teniã choças en que se recoger, y las aues nidos en que reposar, y q̄ el no tenia dõde reclinar su cabeça. Qual es el Christiano que no cõsidera esto? y que viẽ-

Dialogo quinto

do esta pobreza en su maestro y capitā y se
ñor, deslee riquezas del mundo y sus horas
y prosperidades? Si las dessecamos y nos per
demos por ellas, no tomamos sus discipulos, ni
de su vādera. Pues el acierta, nosotros erra
dos vamos, pues seguimos lo contrario. La
sombra sigue al cuerpo, si el anda, anda ella
tambiē: si el esta quedo, esta ella queda: si le
uanta los braços, leuantalos ella tãbien: si los
abaxa, haze ella lo mismo. Finalmēte quan
tos viages el haze, tantos haze ella. Christo
es la substancia, y nosotros la sombra: pues
qual es la causa porq̄ no hazemos lo q̄ el
hizo? Pues si el se abatido, abaxemonos noso
tros: pues el padecio por nosotros, padezca
mos nosotros por el: pues el amo la pobre
za q̄ proporciō es amar nosotros la riqueza?
mayormēte viēdo como vemos su peligro.
Quatro cosas acompañan comunmente a la
prosperidad del mūdo, fantasia, confiāça te
meraria, soberuia, y vanidad: cada vna delas
quales es vn mal de donde procedē muchos
otros, que nos hazen descuydades en la vi
da, y olvidados dela muerte. De donde di
ze san Gregorio, Aunque toda fortuna se
ha de temer, mucho mas la prospera que la
aduersa, porq̄ la aspereza dela vna, ensēña, y
la blandura dela otra, engaña. Por esta cau
sa

fa cumple tener grande prudencia en la bo-
 nança, y viuir con grande cautela, porq̄ sin
 esto esta cierta la perdicion. Esto es lo q̄ di-
 ze Salomon en los prouerbios: La prosperi-
 dad delos imprudentes los destruyra. De q̄
 firme luego amar summamente las riquezas,
 pues nos ponē a riesgo de pdermos? su amor
 y el de Dios no se puede ayuntar ni vnir.
 Así como el cielo esta diuiso dela tierra, sin
 jutar se jamas cō ella en la machina dela spher-
 a mūdana, así el summo amor delas cosas
 terrenales, no se puede atar cō el delas celest-
 tiales en la machina del coraçõ humano: di-
 uisos estan como el cielo dela tierra. Si los
 bienes terrenales fueran verdaderos bienes,
 su amor no impidiera el de Dios, mas pues
 le impide, biē se sigue que no lo son. Delos
 verdaderos bienes, nacen bienes, y delas ri-
 quezas y vanas prosperidades, y engañosos
 dominios del mundo, nacē males: luego no
 son verdaderos bienes. Que bien le nacio a
 Pharaõ rey de Egypto, de su potencia, pues
 al cabo se ahogo en el mar Bermejo cō todo
 su exercito, y perdio el cuerpo y el alma y el
 reyno, y gano perpetua infamia, y escurecio
 para siempre su nõbre? Que le aprouecho al
 poderoso Senacherib, Rey delos Assyrios
 su monarchia, pues en vna noche perdio su

Prou. 12

Pharaõ.

Exo. 14.

&. 15.

Psal. 77.

Hebr. 1.

Senach.

Dialogo quinto

3. Re. 19. exercito: y le degollaron ciento y ochenta
 Isai. 37. y cinco mil hombres en el campo, de donde
 Eecl. 41. el huyo con grande ignominia. Rompiole
 1. Mar. 7 Dios subitamente sus falsas esperanças, y cor
 Tobia. 1. tole el hilo de sus soberuias y vanas porfias
 y permitio que fuesse muerto a puñaladas a
 manos de sus propios hijos, y que su sangre
 y sus entrañas le persiguiessen y le matassē,
 porque huyēdo del exercito se fue a su tier
 ra, llorando su desventura, derritiendose to
 do en lagrimas, sin saber aun lo que el mūdo
 contra el texia, porque pensando de hallar
 refrigerio y consolacion entre los suyos, ha
 llo engaños y trayciones, y fue muerto de
 quien el auia engendrado. Espantoso especta
 culo sin duda, y digno de no se passar sin mu
 cha cōsideracion. No se contento el tyrano
 con las riquezas de su reyno, mas quiso buf
 car las de Hierusalem, y esta codicia le des
 truyo. Tomen los viuos exēplo delos muer
 tos, y delas desventuras ajenas tomen auiso
 para enuitar las proprias. En los castigos que
 Dios da a los malos. hallarā sal de doctrina
 para guisar sus consciencias, y miel de cōso
 lacion para dulçura de sus almas. Esto dize
 Cantaur. Esteuan Cantauriense, q̄ Dios quiso signifi
 Gen. 19. car en la estatua de sal en que se conuirtio la
 muger de Loth, y en el panar de miel que
 Sanfon

Delos verdaderos y falsos bienes. 379

Sanfon hallo en la boca del leon muerto.

Que bien alcanço con su reyno Dionysio tyrano, Phalaris cruel, Tarquino superbo, pues fueron echados de sus reynos y despojados de sus riquezas cõ grãdes oprobrios:

Cõ lo que quisieron eternizar su gloria con esso la perdieron. En començando a esperar descãso les corto el mundo todos los enxertos de sus esperanças. Que biẽ le hizo a Iulio Cesar el Imperio Romano, pues le perdio juntamente con la vida, y cobro con el nombre de soberuio y de tyranno? Estimulado de ambicion, dexo yr a la vanidad criando en su pecho rayzes tan hõdas, que vino a tyrannizar su patria. Aquella que antes era libre fue sujeta, y siendo guarida donde halla ua libertad qualquier estrangero, fue captiua de su proprio vezino, por la qual causa cõ juraron contra el sesenta Senadores, o mas,

como lo cuenta Eutropio en el fin del sexto libro, y Suetonio Tranquilo en su vida, y le dieron en el senado veynte y tres puñaladas, de que luego le matarõ. Este fue el infelice remate de su ambicion, bien diferente de lo que el esperaua. Pelco toda su vida, y passo en muchas batallas grandes trabajos y peligros, y de todos escapo: y despues estãdo ya pacifico en su propria tierra, descansando y

Iudi. 4.
Dionys.
Phalari.
Tarq.

Eutrop.
Suetoni.

Dialogo quinto

seguro, le mataron en su proprio senado.
Por donde se muestra, que aquel estado de
vida es mas peligroso, al qual la confianza
del descanso, le haze parecer mas
seguro.

¶ Cap. X Como los Principes pocas vezes tienē
quien les diga verdad y porque causa los hom-
bres dexan sus riquezas, y se meten en
Religion.

Mucho fue (dixo el discipulo) no auer
quien le dixesse la verdad, y le quitas-
se de essa ambicion. Antes me parece
(dixo el maestro) que quanto mas yua cre-
ciendo su potencia, tanto mas le yua faltan-
do quien le dixesse el defengano de sus pro-
fundos enganos: porque como dize Sene-
ca, Este mal tienen los altos dominios, que
no tienen quien ose hablarles libremente
verdad. Tenemos necesidad dellos, para
que nos hagan mercedes, y ellos la tienē de
nosotros, para que los defengañemos. En-
trando vna noche el rey Antiocho demuda-
do en casa de vn labrador, que no le cono-
cia, vinieron a hablar en el Rey, y el labra-
dor dixole quantas faltas se dezian del. Y
como otro dia viniessen los suyos, y le qui-
sessen poner en la cabeza la corona, y ves-
tir

Delos verdaderos y falsos bienes. 380

tirle las insignias reales, no quiso tomarlas, y dixo, que al punto que las auia dexado, luego hallo quien le dixesse la verdad. Asi lo cuenta Plutarcho en los Apoplitegmas. Plutarco
Y como quiera que los principes, y los ricos hombres y poderosos, tengan pocos que les oren reprehender sus errores, van cayendo de vnos en otros, hasta venirse a perder de todo punto. Que hombre ay que sea visto en las historias humanas, que no tenga noticia de las inhumanidades de Sylla, de las auaricias de Verres, de las codicias de Crasso, de las vanidades de Caligula, de las crueldades de Neron, de la furia de Commodo, de los desatinos de Heliogabalo, y de las infamias y vicios de muchos otros que pudiéramos nombrar? Todos estos tuieron grandes riquezas en el mundo, que fuera mejor para ellos no las auer tenido, pues incitados de sus apetitos tomaron dellas ocasion para grandes males, por donde se prueua no ser ellas verdaderos bienes. No se puede decir con razon que estes que nombre y otros que ay desta calidad, sean honrados por sus riquezas y señorios, porque no lo son, sino los que tienen virtudes, y merecimientos, aunque en la opinion del mundo no tengan ser ni valia. Porque aquel se puede

Dialogo quinto

llamar honrado, que sin culpa suya es abatido: y aquel es abatido, que sin meritos viene a ser sublimado. Yo veo (dixo el discipulo) que casi quantos hablan delas honras del mūdo, y de sus riquezas y prosperidades, las abaten con sus palabras: muchos delos quales las engrādecen con sus obras. Dizen biē dela pobreza, mas no la quierē ver en su casa. Ay muchos que la loan, y pocos que la siguen. Veo la codicia, entrada en lo mas intimo del coraçon delos hombres, muchos de los quales se precian mas dela vanidad de ricos que dela dignidad de Christianos. Vā a buscar riquezas en cabo del mundo, y por amor de Christo no dā vn paso. Hallā otras estrellas, otros nuevos mundos, no ay mares tan inmensos que no los naueguen, ni ay regiones tan remotas q̄ no las penetren, no ay lugares tan escondidos que no los descubran. Por grandes desseos q̄ tengan dela vida, mayores los tienen del dinero pues la auenturan por el. Confieſſan claramēte que no son tā amigos dela vida, que sin riqueza la quierā poseer, y sin virtud si. Anda la virtud en tā baxo precio en su opinion, q̄ qualquiera riqueza tienē en mas, y huyen dela pobreza como de pestilencia. Esto (dixo el maestro) no es culpa dellas, sino dellos: la codicia

dicia que haze a los hombres, desta tierra yr a buscar las agenas, es tan digna de reprehension, q̄ hasta dela gente estraña es reprehendida. Mas con todo esso t̄bien aqui ay muchos que se abraçan con la pobreza. Aun en este nuestro tiẽpo que es vna escoria delos passados, vemos con nuestros ojos muchos hombres nobles y ricos, que dexan volũtariamente juros y heredades y mayorazgos, y ser y priuanças y valia, y esperanças de grãdes cosas, y se metẽ en religion, a dõde prometen pobreza, y la guardan hasta la muerte. Viuẽ segun el espiritu, y son muertos al mundo, imitando en esto a los padres antiguos que viuiã en el yermo. Leemos en las vidas delos padres, y traelo Humberto en la quarta parte dela doctrina delos religiosos q̄ dexando vno por heredero de mucha hacienda al Abad Arneseo, no la quiso el aceptar ni tomar nada della, ni darse por heredero: antes quando le leyeron el testamento, dixo: Como me dexo este hombre por heredero, pues yo mori primero que no el? Esto que el hizo en dexarlo todo por amor de Dios, vemos tambien agora que lo hazẽ muchos. Sacuden de si todo el polvo que tuvieron en otro tiempo, de desseos y riqueza y gloria del mundo, y meten debaxo de

Dialogo quinto

los pies las honras de que en el siglo a van-
deras desplegadas se jatauan. Obra por cier-
to heroyca, forjada en la fragua de la volun-
tad, abrafada en el amor del alto Dios. Bien

Matt. 13. dize Christo en el Euangelio, que es difficul-

Luc. 14. toso entrar el rico en el reyno de los cielos:

y que la simiente de la palabra de Dios fue
ahogada entre las espinas de las riquezas, y
que los combidados de Dios para las bodas
se escusaron por estar ocupados en sus ri-
quezas y delectaciones, y negocios terrena-
les. Y mouidos cõ lo que leen y oyen destas
cosas las dexan, para que desembaraçados
dellas, siruan mejor a Dios, y se acuerden
del, y de si, y del proximo. Porque raras ve-
zes acontece, no hazer la prosperidad del
mundo parcialidad con el oluido. Esto pa-
rece q̃ quiso significar la sagrada Escripura

Gen. 41. en el Genesis, quando dize q̃ Efraim y Ma-

nassies fuerõ hermanos: porque Efraim quie-
re dezir abũdancia, y Manassies oluido, que
son hermanos el vno del otro. Esto entẽdia

Gen. 40 bien Ioseph, quando estando preso en Egy-

pto dixo al copero de Pharaon que con el
estaua en la prision que se acordasse del, quã
do salido de alli se viesse en su prosperidad.

Lo qual el copero no hizo, porque como se
vio restituydo a su antigua hõra y riqueza,
luego

luego se oluido del. Siendo Saul vn pobre
 hombre, del primer lance vino a ser poderoso
 rey: y viendose en aquella alta prosperidad,
 perdio la memoria delo que siempre
 viera de tener en ella. Por lo qual le acor-
 do el buen Samuel por mandado de Dios,
 que siendo pequeño ante sus ojos, auia veni-
 do a reynar sobre los tribus de Israel. Y aun
 despues deste recuerdo que Dios le mando
 hazer, se oluido del mesmo Dios, y de si, y
 se dexo vencer dela inuidia, y dela ira, y
 persiguo al buen Dauid, hasta le hazer dexar
 su dulce patria, y meterse por lo intimo
 de los desiertos de Palestina, a donde
 andaua componiendo y cantando sus psal-
 mos, con los ojos puestas en el cielo, hechos
 vn diluio de lagrimas, esparziendo sus deu-
 uotos y desconsolados sospiros, salidos de
 lo intimo de su pecho, entonando con trif-
 res passiones sus querellas, que de quan-
 do en quando con piadosos v penetratiuos
 gemidos interrompia. Este fue el pago que
 el tyranno le dio por sus insignes y leales
 seruicios, haziendo en esse mesmo tiempo
 mercedes a los que merecian ser castigados.
 El alto estado en que se vio, le hizo perder
 la memoria de sus obligaciones, porque
 el buen principe no ha de dexar los males
 in

1. Reg. 9.

10.

1. Re. 15.

1. Re. 12.

Dialogo quinto

sin castigo, ni los bienes sin galardón. Así perfigio el injusto rey al justo Dauid, como si supiera que auia nacido para ser terreno a donde el descargasse los tiros de su tyrania. Tãta fue la indignacion que cõtra el tomo, q̄ con odio del, mouido de cruel ira, mato injustamẽte los sacerdotes del Señor, y les destruyo la ciudad, sin que quedasse en ella cosa q̄ no passasse por el hilo dela espada. Lo qual el no deuiera hazer, porque el justo rey, asì como no deue prometer mercedes estando demasiadamẽte alegre, asì no deue castigar estãdo demasiadamente apasionado. Mas el alto dominio del throno real parece q̄ le dio a beuer vn vaso de oluido. Enel tiẽpo que viuio en pobreza, adelantose tanto en la virtud, que dicen las diuinas letras, que no auia enel pueblo de Israel mejor hõbre que el, y despues que se vio en la dignidad real, perdio la cuenta de si, y la memoria de quien fue, y de quiẽ deuia ser. Hizose aspero, y seco, y esquiuo, y perdio muchos de sus amigos: porque la beneuolencia y serenidad, caso q̄ sean prodigas enel acogimiento delas partes, siempre ganan voluntades de muchos, y la secura y aspera seueridad, escassa de buenas palabras y amorosas obras, siempre pierde con todos: mas tan oluido

1. Re. 15.

1. Re. 9.

Delos verdaderos y falsos bienes. 383
uidado viuia de Dios y de si el rey Saul, que
ni aun esto acertaua, cosa comun a los q̄ vie
nen a tener grandes riquezas y prosperida
des. A esto quiso Dios acudir y obuiar al
pueblo Israelitico q̄ venia de Egipto por
el desierto, quando le dixo: Mira q̄ quando
Dios te diere ciudades y lugares, y abūdan
cia de riquezas, que no te oluides del señor
Dios tuyo. Y pues las riquezas y dominios
y prosperidades tales descuydos parē, y tan
dañosos effectos tienen, bien se concluye q̄
no son verdaderos bienes. Y si los que estan
cō ellos arados quisierē dezir la verdad, cō
fessaran los males q̄ dellos se figuen, y la in
finidad delos trabajos terribles que les dan.
No ay que dudar, sino que los cuydados de
las honras del mundo y riquezas dela tier
ra traen el reposo desterrado, y que los alti
uos y ambiciosos pensamientos, son tormē
tos de si mismos.

Deut. 8.

Cap. XII. De lo que la santa Scriptura dize delas
riquezas, y de lo que dellas sintieron
los escriptores, assi santos, como
Gentiles.

EL mal (dixo el discipulo) enciēdese co
mo fuego en estopa seca, y el bien halla
la leña verde. Como el desseo delas ri
quezas

Dialogo quinto

- quezas se comiēça a encēder enl coraçõ cada momēto se va mas aprēdiendo: y por el cōtrario el desseo dla pobreza halla mucha cōtradicion por nuestra mala costumbre, y por la falsa opinion del mūdo. Que biē veo yo quã poca cuenta haze la santa Scriptura delos bienes terrenales. Sabey: quã poca (dixo el maestro) q̄ el Profeta real los llama vanidad y mentira, diziendo enel psalmo: Para q̄ amays la vanidad, y buscays la mentira? Y el Ecclesiastico dize: Afsi como el q̄ abraça a la sombra, y va tras el viento, afsi es el q̄ dessea las mentiras manifiestas. No se contento con llamarlas mentiras, sino mentiras manifiestas. El propheta Hieremias dize: Vi la tierra, y era vazia y nada. Y enel libro dela Sabiduria estan estas palabras, Passarõ todas aquellas cosas como sombra. Enel Genesif dize la santa Scriptura, que los primeros hijos de Adam se llamarõ Cain y Abel: Cain quiere dezir riqueza, y Abel nada. En lo qual quiso significar, que toda la riqueza del mundo es nada. Para que mas? sino que auiendo los hijos del Zebedeo pedido a Christo bienes temporales, dixo despues el maestro, como lo affirma S. Iuã: Hasta agora nada me auēys pedido. Que mas claro testimonio puede ser que este, para mostrar q̄ la
- Psal. 4.
Eccl. 34.
Hier. 4.
Sap. 5
Gene. 4
Matt. 20
Ioan. 16

la riqueza de la tierra es nada? Los hombres ciegos mouidos de codicia, piensan q̄ quien tiene riqueza lo tiene todo: mas los prudentes a quien Dios alūbra cō su gracia, dexan las riquezas del mūdo q̄ tienē por nada, por amor de aquel alto Dios q̄ lo es todo. Veen las variedades y maldades y peligros del mūdo, caen en la cuenta de sus engaños, y dexā le antes que el les dexe, para q̄ en la religion alcācen la pureza de sus consciencias. Afsi como la tela en quanto esta en el telar aunq̄ sea de muy buen lino, no es vistosa ni blanca, mas es necessario curarse al sol con muchos baños de agua para blanquearse y que dar lustrosa: afsi el hombre que anda enrollado en el telar del mūdo, metido en el lazo de sus engaños, a dōde el demonio texe sus tētaciones, aunq̄ sea de noble generaciō, esta feo y tiznado. Mas salido del telar del mūdo, dexādo sus vanas riquezas y falsas prosperidades, y curandose al sol de justicia Christo nuestro verdadero Dios, lauandose con lagrimas de contricion, tomando muchos baños dellas, queda cō grande blancura en su alma, por q̄ la laua Dios con su misericordia. Y ansi dezia Dauid hablando con Dios: Lauarme has, y sere mas blāco que la nieue. Esta blācura buscan los que dexā el mūdo

Compa.

Psal. 50.

Dialogo quinto

mundo y sus riquezas y falsos contentamientos, y se abrazan con la pobreza, y se bañan en sus lagrimas, y desprecian las honras vanas de la tierra, y las priuancas de los principes, y siguen a Christo, a quien hazen entrega de sus coraçones. Assi como ay monedas

Compa. q̄ parecen de valia y peso a los ojos de los q̄ las veen, mas puestas en la fiel balança quedã ligeras y faltas: assi las riquezas del mudo, a los ojos de los codiciosos son de mucho precio, mas en la balança de los justos y prudẽtes no pesan nada, son vanas, y la misma vanidad. Esto entẽdio biẽ el sabio Salomõ, quando dẽspues q̄ las peso dixo en su Ecclesiastes

Eccle. i. Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Holgaria de oyr (dixo el discipulo) algunas autoridades de los doctores sanctos, y de los philosophos gẽtiles, en q̄ muestre quã poca cuenta deuenos hazer de las riquezas. Sãto

August. Augustin (dixo el maestro) en el tratado de verbis Domini, dize, q̄ el oro es materia de trabajos, peligro de los que lo poseen, y espada que corta los neruios de las virtudes.

Ambro. San Ambrosio en el segundo de los officios llama al cofre del Rico auariento, sepulchro de la vida de los pobres.

Grego. San Gregorio sobre Ezechiel dize, que la abundancia de los bienes terrenales es vezina de la

la soberuia. Chrystomo sobre S. Matheo Chryf.
dize, q̄ las riquezas son autoras de muchos
peligros: y en el tratado de Penitencia dize,
que son escuela de malicia. Beda sobre el. i.
de Esdras dize, q̄ es familiar al coraçon hu- Beda.
mano, hazerse disoluto con la riqueza y li-
bertad. San Hieronymo sobre Oseas dize, Hieron.
q̄ las riquezas ciegan los ojos delos peccad-
res. Menádro dize, q̄ son ellas ciegas, y q̄ cie Menád.
gan a los otros. En esta sentēcia fuerō los sa-
bios antiguos: de dōde vino a dezir Aristo- Aristot.
teles y Luciano, que Pluto, a quien ellos fin-
gian ser Dios de las riquezas era ciego. Sene-
ca en vna epistola a Lucilio dize, que las ri- Lucil.
quezas hinchan los animos, paren soberuia
aparejan inuidia, y traen el alma enagenada
de si. Bias vno delos siete sabios, de que Bias.
Grecia se jata, preguntado quien era rico y
quien era pobre, respondió (como lo relata
Aufonio) Rico es quien no tiene codicia, y Aufon.
pobre el rico auariēto. Cuēta Stobeo en los Stobeo.
sermones, y despues del Volaterrano, q̄ de- Volat.
zia Pithagoras, que assi como ninguno po- Pithag.
dia gouernar bien vn cavallo sin freno, assi
no podia gouernar las riquezas sin pruden-
cia, por ser inquietas y desenfrenadas, y de
vnas riquezas salir codicia para otras. Y co-
mo los ricos codiciosos comunmente ca-

Dialogo quinto

rezcan de prudēcia, no sabē regir las rique-
zas, y delas vnas van a dar en la codicia de
las otras: y assi quanto mas tienen, tãto mas
codiciosos son y tãto mas auarientos: y quã-
to mas auarientos, tãto mas pobres. Confor-
me a la sentēcia de Bias. Cõ ella quadra la
de Cleante el philosopho, que preguntado
quien era rico, respondio, que el que era po-
bre de codicia, porque la riqueza no esta en
tener mucho, sino en contentarse con poco.
Asi lo enēta Stobeo en los sermones: y An-
tonio en la Melissa dize, q̄ preguntado Socra-
tes por lo mesmo dixo, q̄ aquel tenia el por
rico, que estaua contento cõ su pobreza. Ci-
cero en el primero de los officios dize, q̄ no
ay cosa de tan baxo y vil animo como amar
riquezas. Aristippo dize, q̄ las verdaderas
riquezas son las q̄ ni el mundo ni sus tribu-
laciones nos pueden quitar. Cuenta Vitru-
uio en su quinto libro, q̄ saliēdo este mesmo
Aristippo de vn naufragio en la playa de Ro-
das, se fue a la vniuersidad, que entonces alli
auia, a dõde dispuo tan altamēte dela phi'o-
sophia, que le hizieron grandes hõras. Y pre-
gũtandole vn su cõpañero q̄ se yua para su
tierra, q̄ queria q̄ dixesse alla a sus patiētes?
respondio, Dezidles que busquen riquezas
que naden con ellos quando cayeren en la
mar.

Delos verdaderos y falsos bienes. 386
mar. Veys aqui como hasta los Gētiles en-
tēdieron, que las riquezas dela tierra no crā
verdaderas riquezas, sino la virtud y la sciē-
cia. De dōde vinieron a instituyr vniuersi-
dades, que fuessen como vnas ferias excelē-
tes de virtudes y letras y buenas disciplinas:
por dōde se muestra que los bienes terrena-
les no son verdaderos bienes. Esta es la ver-
dad, esto es lo que se ha de tener: lo cōtrario
es engaño y desuario. Mas los codiciosos y
auarientos no caen en esta cuenta, porq̄ nun-
ca se hartan de riquezas, y siēpre juzgan por
poco lo q̄ es menos q̄ su desseo. De donde
vienen a no andar jamas contentos ni quie-
tos: que proprio es de codiciosos perder el
gusto de lo que tienen, con el sobrado y so-
licito cuydado de lo que dessean.

¶ Capit. XII. Que la sciencia deste mundo es
ignorancia.

ENtēdido esta (dixo el discipulo) q̄ co-
mūmente aq̄llos q̄ tienē los vicios mas
aparejados, caeran en ellos mas ayua: y
como los ricos y poderosos los tengā comū-
mente mas aparejados, ellos parece q̄ seran
los que mas ayua caeran en ellos, alomenos
en algunos dellos. Porq̄ assi como en las re- **Compa.**
des de los pescadores, los peces grandes que-
dan

Dialogo quinto.

dan presos, y los pequeños se salen por entre las mallas, así en las redes de los enemigos del alma, los ricos hinchados y codiciosos y grandes en su opinion, quedã enredados y perdidos, y los pobres humildes, pequeños ante sus ojos y abatidos de los hombres se cuele y saluã. En esto no tengo yo duda. Mas en lo q̄ dezis, que la sciencia es cõtada entre los verdaderos bienes, ay mucho q̄ dudar. En estas vniuersidades que tanto alabastes ay a las vezes grandes vandos y sobornos y muchos desconciertos. Y de os a ellas y vereys q̄ tienẽ presos a los sabios en las librerias, y los locos andan sueltos por las calles. Así que en esto de la sciencia, dudo yo mucho: no solamente por esto q̄ digo, mas aun por otras cosas. Porque cosas, pregunto el maestro? Vna sola (dixo el discipulo) quiero tocar. El emperador Neron, que aprendio casi todas las artes liberales, y fue discipulo del gran Seneca excelẽte philosopho, del qual oyo la philosophia, aunque como dize Suetonio Tranquilo, su madre le apartaua della, fue vno de los mas torpes y crueles tyranos del mundo. Para q̄ es mas, fino q̄ mato a su propria madre, con la qual (como dize Sexto Aurelio) auia cometido abominable incesto, aunque Cornelio Tacito le

De los verdaderos y falsos bienes. 387
le quiere desto defender. Es verdad (dixó el
maestro) que se escriuen del espantosas abo-
minaciones y terribles crueldades, en espe-
cial contra personas virtuosas. Eutropio le
llama enemigo de todos los hombres, y Ba-
ptista Egnacio hacha encendida del vniuer-
so, por la gēte que quemo y destruyo, y tã-
bien es verdad que fue discipulo de Seneca,
mas es verdad q̄ su sciēcia estaua desacom-
pañada de virtud, y dessa no hablo yo, sino de
la que esta vnida con ella. Sã Pablo dize en
la epistola ad Romanos, que la sabiduria de Rom. 8.
la carne es enemiga de Dios, y en la primera
alos Corinthios dize, que la sciencia deste 1. Cor. 3.
mũdo es ignorancia para con Dios: que ma-
yor ignorãcia puede ser q̄ no saberse vn hõ-
bre saluar, y dexar el camino delas virtu-
des que va al cielo, donde es la gloria para
siempre, y tomar el delos vicios que va al
infierno, donde ay pena sin fin? Quien ay
que no vea ser grande desatino yrse vn hõ-
bre a rienda suelta a despeñar en los tormen-
tos que nunca se han de acabar, pudiendo
yr con la diuina grãcia a la eterna biena-
uenturança? El saber mundano, que no sir-
ue sino de hazer males y vrdir engaños, no
es discrecion, sino malicia. Queriēdo la san-
ta escriptura en el libro dela sabiduria de cla Sap. 5.

Dialogo quinto

rar como en la fin del mundo, los elementos por mandado de Dios se leuatará cōtra los malos, dize: Pelecará d̄ parte d̄ Dios la redōdez dela tierra cōtra los necios. Adōde claramēto llama necios a los malos. Hasta Aristoteles dixo en el. 6. delas Ethicas q̄ la maldad peruierte el iuyzio, y que todo malo es ignorāte. Por donde cōsta q̄ la sciencia q̄ tenia Neron, no era sciencia sino ignorancia.

Aristot.

Nazia.

Dize Gregorio Nazianeno en el Apologético, q̄ la principal sciencia es la vida loable, y la mēte pura pa cō Dios, por la qual los puros se juntan al puro, y los santos al santo.

Quanto mas q̄ la sciencia que Neron aprendio no le enseñó a ser cruel. Antes parece q̄ si (dixo el discipulo.) Porq̄ (dixo el maestro?)

Homer.

Virgil.

Porq̄ leyo en Homero (dixo el discipulo) y en Vergilio, y en otros authores, el incendio de Troya, y de alli vino a querer quemar a Roma, para ver por los Romanos presentes lo que sentirian los Troyanos pasados. Y luego que mando poner fuego a la ciudad, dizē que se puso en la alta torre Tarpeya para estar se dende alli deleytando en la vista delas espantosas llamas en que la noble y populosa ciudad ardía, a semejança de Troya. Lehia en los libros la furia de Ajax, la ira de Achilles, los engaños de Vlixes: la
cruel-

crueidad de Dionysio Tyrano: y así como
leyo en los otros, así lo effectuo en si: lo qual
el por vêtura no hiziera, si los autores no lo
escriuieran. Verdad es que quanto al fuego
de Roma, no se si es cierto: porque me pare
ce que Cornelio Tacito pone en duda si lo
mando el, o si se aprendio a caso, aunque cõ
fiessa q̄ holgo el de verlo. Por cierto se tie
ne (dixo el maestro,) q̄ el lo mando poner.

Corneli.

Asi lo dizẽ Eusebio Cesariense, Paulo Oro Eusebio.
sio, Isidoro, Eutropio, Suetonio, Antonio Orosio.
Sabelico, y muchos otros: los quales afirma Isidoro.
que duro el fuego puestas por el, seys dias, y Sueton.
que quemo infinitad de casas, y templos, y Eutrop.
sumptuosos palacios, y admirables edificios, Sabel.
y consumio thesoros inexhaustos, y rique
zas inestimables de oro y plata, y joyas ri
quissimas, y ropas costosissimas, y mucha
diuersidad de ricas mercaderias y despojos
del mundo, por ser en aquel tiempo Roma
vna cosa grandissima, que sorbia y embuia
en si lo principal de todas las riquezas del
vniuerso. Era como vn mar inmẽso, donde
los rios de las prouincias a ella sujetas, y uan
a descargar las aguas de sus ricos tributos y
despojos. Fue Roma en los principios vna
pequeña ciudad situada en el monte Palati
no, y comẽço de augmentarse su poder, ga

Dialogo quinto

nando lugares al derredor de si, y sus muros
 comengarõ a dilatarse, y assi fue creciendo
 hasta ser su potencia la mayor del mûdo. Se
 mejãte a la agua mouida que haze vn circu
 lo pequeño, y luego otro grande y jûto a el
 otro mayor, y cabe el otros mayores casi en
 infinito. Y la mayor parte de aquella illustre
 ciudad fue abraçada y tornada en ceniza cõ
 el fuego, que aquel monstro de crueldad le
 mando poner. Mas estas maldades no se las
 enseñaron las letras hazer. Ponen los escri
 ptores en memoria cosas acõtecidas, assi de
 virtudes como de vicios, vnas para que las si
 gamos, y otras para que las euitemos, y acõ
 sejan nos que echemos mano delo bueno y
 demos de mano a lo malo. Esto es lo que en
 seña la sciencia, y a lo que nos incita la do
 ctrina de los authores, y en estos mesmos que
 nombraistes pudiera el hallar cosas buenas q̃
 seguir de que los alaban los escriptores. En
 Ayax (dixo el discipulo) y en Achilles, y en
 Vlisses, se alaba el esfuerço y grãdeza d̃ ani
 mo y singular amor d̃ la patria. Mas en Dio
 nyfio tyrano que por sus crimines grauissi
 mos fue priuado del reyno d̃ Sicilia, no veo
 yo en que le puede loar. Alabase en el (dixo
 el maestro) el gusto que tuuo de oyr hom
 bres letrados y de saberyna poca de philoso
 phia

phia, y la paciencia que tuuo en las aduersidades. Andando desterrado en Grecia, mal vestido, y siendo preguntado de vn hombre que le conocia, que prouecho auia recebido dela doctrina que en otro tiempo auia deprendido? respondió: A tener paciēcia y sufrimiento en las aduersidades y mudanças del mundo. Así lo cuenta Plutarcho en los Apophtegmas. Respuesta por cierto digna de otro principe. Así que deßos mismos q̄ tocastes se pudiera Neron aprouechar: quanto mas, que tambien leeria la cōtinencia de Xenocrates, la templāça de Socrates, la moderaciō de Agefilas Lacedemonio, la abstinēcia de Apolonio Thianeo, la pobreza de Curio y de Fabricio, y la lealtad de Atillio Regulo, y de Sexto Pompeyo, la prudēcia de Fabio Maximo, el amor dela patria de Aristides el Griego, y d̄ Camillo Romano, la humildad de Philippo rey de Macedonia, la liberalidad de su hijo Alexandro, la clemencia de Iulio Cesar, la constancia de Phocion, la firmeza de Sceuola, la paciēcia de Anaxarco, la animosa fortaleza de Epaminondas, y de Scipion, y la justicia de Zaleuco la castidad de Trebonio, la grauedad de Caton, y muchas virtudes de muchos otros de que estan llenas las historias huma-

Plutare.

Dialogo quinto

mas, cō exhortaciones de que las imitemos. Mas el cruel Neron no se gouernaua por ellas en sus dissoluciones y tyranias, sino por su furia y maldad y peruersa cōdiciō. De las quales mouido, desprecio la diseiplina que recibio de Seneca, y persiguió las buenas letras y los q̄ las seguian: y tuuo por vida quitarla a los buenos, y cometio crimines nefandos, y finalmēte se conuirtio en vn golfo de vicios, y al cabo se vino a matar con vn dardo por sus proprias manos, porque se leuanto el pueblo contra el, y fue tanto su dolor y angustia, que no lo pudiendo sufrir, tomo por sus manos la muerte. Poned pues la culpa a el y a su mala condicion y peor inclinacion, de quien se dexo llevar, y no a la sciencia, la qual el no quiso seguir.

Cap. XIII. Que la verdadera sciencia es contada entre los verdaderos bienes.

NO se yo (dixo el discipulo) por q̄ causa la sciencia sera cōtada entre los verdaderos bienes mas q̄ la fuerza corporal, a la qual vos escluystes dellos, por q̄ si de la fuerza corporal podemos vsar biē y mal, lo mesmo es de la sciencia. La fuerza del cuerpo (dixo el maestro) tã fuerza es vsando della mal como

De los verdaderos y falsos bienes. 390
como bien, y la sciencia vsando della mal, ya
no es sciencia: sino ignorancia. Luego por
essa cuenta (dixo el discipulo) vsando bien
de ambas, tan excelente es la vna como la
otra. No es (dixo el maestro) porque la fuerça
adorna el cuerpo, y la sciencia el alma: y
quanto el alma es mas excelēte que el cuer-
po, tanto la verdadera sciencia es de mas ex-
celencia que la fuerça. La fuerça tenemos la
comū con los brutos animales, y en ella mu-
chos dellos nos exceden, mas la sciencia del
alma es nuestra propria. La verdadera scien-
cia enseña virtudes, y mueue a bien viuir: y
tiene faerça y poder y armas y pone temor.
Y por esso pintauā los antiguos a Minerua
armada, porque por ella entendian la scien-
cia, y llamauan la bienauēturada. Vna delas
cosas que menos esta puesta en contiēda es
ser el sabio bienauenturado y poderoso. La
sciencia fortifica mas que la fuerça y enriq-
ce mas q̄ la riqueza. En el 3. cap. de los pro-
uerbios dize Salomō: Bienauenturado es el
hombre que hallo la sabiduria. Y en el oĉta-
uo: Mejor es la sabiduria que todas las ri-
quezas preciosas. Y en el decimo: Los q̄ no
son sabios moriran en la pobreza de su cora-
çon. Y en el decimo sexto: Possce la rique-
za, que es mejor que el oro. En el libro dela
Sa-

Prou. 3. 8
10. & 16.

Dialogo quinto

Sap. 7.

Sapiencia estan estas palabras: Tuue la sabiduria en mas q̄ los reynos ni otros reales, y las riquezas dixen que no eran nada en su comparación. A los ignorantes faltales mucho, y los verdaderos sabios tienen llenas las recamaras de sus coraçones de grandes riquezas: y por esto dezia san Pablo a los Corin-

1. Cor. 1.

thios, En todas las cosas fayttes hechos ricos en toda palabra y en toda sciencia. Allen

Isai. 5.

de desto los ignorantes son captiuos, y los sabios libres. Por esto dize Dios por Isaias: Captiuo fue lleuado mi pueblo, porq̄ no tuuo sciencia. Va mucho en ser vn hōbre sabio para ser libre y tener claro el entēdimiēto.

Siempre (dixo el discipulo) oy dezir, q̄ nos importa mas tener la volūtad infecunda de amor diuino, q̄ el entendimiento claro por sciencia: porque nuestra perfeccion no esta tātō en saber como en amar, no tanto en el conociēto como en la caridad. E esto es la verdad (dixo el maestro) porq̄ san Pablo a

Colof. 3.

los Colossenses dize, q̄ la caridad es vinculo de perfeccion. Mas assi como la lumbre de la lampara se apagara sino le echā azeyte, y el fuego sino le echan leña, assi el amor dela caridad se enfriara, si el entēdimiento no le atizare y proueyere cō el azeyte dela sciencia y doctrina y cō la leña delos buenos pē

Compa.

famiē-

Delos verdaderos y falsos bienes. 39^r
samiētos y santas meditaciones. Cō la sciencia de Dios crecen las virtudes, y de la falta della se sigue abundancia de vicios. Hablando Esaias delos enemigos del alma, dize en nombre de Dios, No empecerā ni mataran del todo al mi monte santo, porque la tierra esta llena dela sciencia del señor. Y faltando la sciencia, dixo el profeta Oseas, no ay sciencia de Dios en la tierra. Y añadio luego, La maldicion, la mentira, el homicidio, el hurto, el adulterio, saldran de madre, como los rios en grandes llenas. Veys aqui la differēcia que va de la sciencia a la ignorancia. La verdadera y solida sciencia, como dize Casiodoro en el tercero delas epistolas primeramente purifica las costumbres y enseña a bien vivir, y segundariamente, ministra eloquēcia de palabras, y enseña a bien hazer. Mas esta eloquēcia no esta en flores de rhetorica, sino en saber dezir con graueidad y modestia y buen modo lo q se ha de dezir a su tiempo: y desta manera escogiendo tiempo para hablar y para callar, adorna la platica, y el silencio: porque el sabio escoge tiempo para la vna cosa y para la otra, y el necio siēpre quiere hablar. El sabio en pocas palabras dize mucho, y dizelas a tiempo, y el necio en muchas dize poco, y sin tiempo. El Compañero
sabio

Esai. 31.

Oseas. 4

Compañero

Compañero

Dialogo quinto

sabio es como açafra, q̄ poco tiñe mucho: vn poco de açafra fino tiñe vna grãde olla, y el ignorante es agua fria, q̄ por mucha q̄ le echen no adoba la olla, antes la estraga. El discreto sabe q̄ ay tiẽpo, en que es saber no le mostrar: el indiscreto siempre se quiere mostrar. Afsi como los huevos echados en vn vaso grãde de agua, los llenos se van a lo hõdo, y los vazios se quedã encima: afsi los discretos llenos de saber sabenlo a su tiẽpo encubrir, y vanse abaxo por humildad y cõsideracion: y los indiscretos como vazios, andan siempre a la vista. Quieren hablarlo todo, y no tocã mas que la superficie de las cosas sin saber penetrar a lo hondo dellas. Afsi como los arboles esconden su virtud en el inuierno, y dẽspues en el verano la descubren, que es el tiempo de salir cõ su flor y no mostrar su fruto: afsi los auisados y prudentes, no muestrã su sciencia fino a su tiempo, y sabenla encubrir quãdo es necessario. Semejantes a la tierra que encubre sus metales, y al mar que escõde sus perlas. De manera q̄ la sciencia enseña a viuir y hablar y callar. Y esta sciencia quiere ser deprendida con diligencia y trabajo, y estudiada de voluntad, y con oraciones, y animo puesto en Dios, q̄ es aquel q̄ la da. No quiero por esto dezir, que

Compa.

Compa.

Delos verdaderos y falsos bienes. 392
que todos los que la aprenden la tienē. P'u
guiesse a Dios que tãtos fueren los sabios
quãtos son los q̄ professan sabiduria. Mas
quiero dezir, que los que la quisieren alcan-
çar, la han de deprender con mucho cuyda-
do y deuocion, y assi possieran vn marauil-
loso thesoro. Pareceme a mi (dixo el disci-
pulo) q̄ los hōbres q̄ carecen dessa verdade-
ra sciencia acompañada de virtud y la des-
precian, son como muertos: porque aunque
viuan quanto al cuerpo no viuen quãto al
saber del alma racional: y que pues menos-
precian tal sciencia que Dios los menospre-
ciara. No va esso (dixo el maestro) fuera de
lo que dize Dios por el profeta Oseas: Pues **Oseas. 4**
tu despreciasse la sciencia, y yo te desprecia-
re y en el libro dela Sapiencia: Infelice es el **Sap. 3.**
que desprecia la sciencia y disciplina. De-
sta verdadera sciencia carecia aquel a quiē S.
Iuan dize en el Apocalypsi: Tienes nōbre **Apoc. 3.**
de viuo, y eres muerto. Cuenta Diogenes
Laercio en su quinto libro, y Brusonio en el **Laer.**
tercero, que preguntado Aristoteles que dif- **Brus.**
ferencia auia entre los sabios y los ignoran-
tes, respondió. La q̄ ay entre los viuos y los
muertos. A esto parece q̄ alludio el Carde-
nal Iuliano, q̄ estando metido en vna libre **Iuli.**
ria reboluiendo libros, y diziendole vn idio-
ta

Dialogo quinto

Ene. Syl.

ra hōbre desbaratado en la vida que saliesse a platicar cō los viuos y dexasse los muertos, le respōdio: Estos son los viuas, y tu eres el muerto. Assi lo cuenta Eneas Siluio en el comētario del rey don Alonfo de Napoles. Tengo prouado por estas autoridades, que la verdadera sciencia es thesoro incomparable y admirable, que ninguno le puede robar, y que es la maestra de nuestra vida, que nos muestra el camino del cielo, y nos incita a andar por el, y q̄ es vn bien q̄ da vida a quiē le posee. Y pues tales bienes ay en este bien, claro esta que es el verdadero biē. Busquemos pues esta sciencia, y trabajemos por alcançarla, y roguemos a Dios con mucha instancia que nos la de y conserue, para que tengamos verdaderas riquezas, y andemos por el camino del cielo, y seamos contados entre los viuos. Muerto seria yo (dixo el discipulo) fino entendiesse ser esto verdad. Agora veo quā excelente es la sciencia, y digo que me arrepiento de auer juzgado mal della ligeramente. No me espanto (dixo el maestro) desse arrepētimiento, porque quien de ligero juzga cerca esta de arrepentirse.

Cap.

Capit. XIII. Que la nobleza del linage no
deue ser contada entre los verdaderos
bienes.

A Las vezes veo e mi (dixó el discipulo)
vn desseo de saber tã demasado, q̄ me
haze serlo en pregutar. Porq̄ fino pre-
gũto las dudas q̄ se me ofrecẽ, q̄do atollado
enellas, y por mas q̄ ando parahufando con
el p̄famicuto, no les hallo salida. Algunas
vezes he dudado, si la nobleza de linaje era
verdadero bien, y otros bienes de q̄ comun-
mente se jatan los hombres, como es ser pri-
uado de principes, y ser natural de buena
tierra, y otros desta calidad, y holgaria de sa-
ber lo que desto sentis. Ninguno dessos (di-
xo el maestro) es verdadero biẽ. Todos an-
dan enhilados de compaña con la heimo-
sura corporal, y con las riquezas dela tierra
de quiẽ ya hablamos. San Hieronymo dize Hieron.
en vna epistola a Celacia, que la summa no-
bleza es ser illustre en virtudes. Chrysof. Chryf.
mo sobre S. Mathéo dize assi, aquel es no-
ble, aquel es illustre y sublime, y de grãde
hidalgua que no sirue a vicios, ni es dellos
vẽcido. Seneca en vna epistola dize, que la Seneca.
nobleza del hombre, es el animo generoso.
Cuenta Stobeo, que preguntado Socrates, Stobeo.
qual era la verdadera nobleza, respondio, la Socrates.

Dialogo quinto

- Compa.** buena templança del alma y del cuerpo. Y para esto trahia esta comparaciõ: assi como no juzgamos el trigo por bueno por nacer en hermosa tierra, sino por ser limpio y granado y de buẽ nutrimento y sabor. Assi no auemos de juzgar por noble al de alta sangre y claro linaje, y que se jata de su hidalguia, sino al que es de buenas costumbres, y claro por virtudes. Preguntado Democrito en q̃ consistia la nobleza, dize Stobeco que respõdio: que la nobleza delos ganados consistia en la bõdad del cuerpo, mas que la nobleza delos hombres consistia en la bondad delas
- Democ.**
Stobeco.
- Diogen.** costumbres. Preguntado Diogenes quales eran los mas hidalgos, dize Maximo en los sermones q̃ respõdio, que los que menos preciau las vanas riquezas y falsa gloria, y engañosos deleytes. Laercio dize q̃ dezia Antisthenes, que aquellos erã nobles que eran virtuosos, a la verdad estos autores la deziã porque la verdadera nobleza no se alcança naciendo, sino viuiendo y muriendo. La nobleza de casta es agena, y la dela virtud es nuestra ppria. Toda via (dixo el discipulo) la mala generaciõ pone mázilla en la fama. Para esto (dixo el maestro) ay virtud, q̃ es el xabon con que se quita essa mancha. Muchos hombres ha auido de baxa generacion que

que la ilustraron, y dexaron de si fama im-
 mortal: y por el contrario muchos de clara
 fangre que la escurecieron, y nunca fueron
 oydos, y otros q̄ fuerō infames, semejates a
 nuues cerradas, q̄ escurecieron en quãto en
 si era la claridad delas hermosas estrellas de
 sus abuelos. Con todo esto (dixo el discipu-
 lo) las generaciones nobles siẽpre duran en
 su fama y nobleza. Antes (dixo el maestro)
 vuo ya muchas en el mundo muy illustres
 en sus tiẽpos de que agora no ay memoria: y
 ay agora otras de grande nõbre y opiniõ, q̄
 ha q̄ comẽçaron muy poco, y por vçtura no
 duraran mucho. Son bueltas del mundo: va
 el tiempo haziẽdo su curso, anulando y nas
 cosas, y començando otras. Extinguiendo
 las antiguas, y instituyendo las modernas.
 Esto quisieron significar los antiguos Arca-
 dios, que en señal de nobleza de sus linages
 trahia cada hidalgo vna figura de luna enel
 çapato. Dando a entender, que eran nobles
 mas que su generacion podia menguar y
 desaparecerse a manera de luna. Y la mesma
 costumbre vuo despues entre los Romanos,
 como lo cuenta Plutarcho. De donde Iu-
 uenal hablando de Quintiliano, para mos-
 trar q̄ era de noble casta, dixo que trahia lu-
 na enel çapato. Y de aqui vino, q̄ acabando

Compañ

Plutare.
 Iuuenal,

Dialogo quinto

Bradeas. el orador Bradeas de hazer vna platica al pueblo, a dōde se alabo mucho de hidalgo, le dixo vno de los oyentes: Tu no tienes la nobleza sino en los çapatos. Dauale a entender que no se podia jatar de virtudes proprias sino de las agenas. Assi lo cuenta Philostrato, y trae lo Valeriano en la Hieroglifica.

Philost. ca. Traen los hijos dela vanidad por estylo
Valer. mostrar la hōra de q̄ se jatan, y encubrir los defetos y faltas cō que su origen les de jarreta su presumpcion. Tengan en vna vena vna gota de noble linaje, y sangrense setēta vezes, toda la sangre q̄ les saliere ha d̄ ser de la vena del aguijada, y del arado, y del martillo, y dela lesna: mas en la gota dela sangre dela hōra no les ha de tocar la lāceta. Y son tā amigos de q̄ aya siēpre casa de su linaje, q̄ ordenā mayorazgos en que se perpetue su nōbre, y permanezca su casta. No digo mal dela inuencion de los mayorazgos, mas parece nme arcaduzes de anoria, que para que vnos queden llenos, quedan todos los otros vazios, y con todo esto aun se pierden muchas generaciones y se acabā. Y tales ay, que puestto q̄ en ellas no acabē los hidalgos, acaba la hidalguia, por ser algunos dellos tā de prauados y de tā baxos espiritus q̄ no tienē de nobleza mas de los apellidos desnudos
para

para mayor confusion suya. Como quiera q̄
 sca (dixo el discipulo) ellos se puedē gloriar
 dela honra de sus parientes, y alegarla para
 su valia. Bien pobre es de honra (dixo el
 maestro) quien la anda mendigando de sus
 passados: delos quales se quiere gloriar sin
 q̄rerlos imitar. Señal es q̄ no tiene nobleza
 en si quiē busca la delos otros, para se afey-
 tar cō ella. Dize Cleobulo, y ponelo Auso- Cleobul!
 nio en vn verso, q̄ la gloria del hōbre no se Auon o
 ha de atribuyr a los meritos de sus anteces-
 sores. Y Solon dize que es cosa mas heimo Solon.
 sa hazerse noble por virtud q̄ serlo de lina-
 je. En vna epistola del emperador Macrino
 para el senado Romano, que la refiere Hero Herod.
 diano en el .5. libro de su historia. estan estas
 palabras, Que aprouecha la nobleza del li-
 naje sin buenas costūbres y sin benignidad y
 humanidad? Porque los bienes de fortuna
 tienelos los indignos, mas la virtud del ani-
 mo, esta es la que da la honra. La nobleza de
 casta, y las riquezas y otras cosas desta cali-
 dad, aunque se tēgan por proprias delos que
 las poseen no se loan dellas, porque sin du-
 da son agenas. Y mas abaxo dize, Mas ex-
 celente cosa es comēcar el linaje noble, y de-
 xar la nobleza a sus successores, que amanzi-
 llar cōvicios la q̄ quedo delos antepassados.

Dialogo quinto

La misma sentencia tenta Tulio escripta en la oracion contra Salustio, aunque por otras palabras. Finalmēte en esto concuerdā todos los q̄ bien sienten, q̄ mucho mas se de ue estimar el resplādor dela virtud, q̄ el de linage, y que alegar nobleza de parientes, es alegar nobleza agena. Aūque sea agena (dixó el discipulo) tambien es suya, pues de los buenos nacē buenos, como de los malos malos. Esso (dixó el maestro) es muchas vezes al reues, porque del inuidioso Saul fue engēdrado el benigno Ionatas, y del buē David el malo Absalon: y de Adam procedieron Cain y Abel, de los quales el vno fue repro uado, y el otro escogido. Assi como de vna misma rayz nace la rosa y la espina, assi de vn mismo padre procede a las vezes vn hijo bueno y otro malo. Isaac y Ismael, hijos fuerō de Abraham, y Iacob y Esau de Isaac y vnos se abraçaron cō las virtudes y otros se dieron a los vicios. Assi q̄ de nobles progenitores salen a las vezes hijos de diuersas cōdiciones y varias costumbres, y de malos buenos, y de buenos malos. Que de baxos hombres procedan a las vezes varones illustres, esta claro, porque Agathocles rey de Sicilia fue hijo de vn ollero, Gordio rey de Frigia fue vn pobre labrador, Valētiniano fue

1. Reg. 13

2. Reg. 3

Gen. 4.

Compa.

Gen. 16.

21. & 25.

Delos verdaderos y falsos bienes. 396
fue hijo de vn cordanero, Primislao rey de
Bohemia fue vaquero. Y por el contrario de
padres famosos han procedido hijos infames.
El grande Scipion Africano tuvo vn
hijo tan desharatado, que le llama Valerio Valer.
Maximo enel tercero libro, escuridad naci-
da de vn resplandesciente rayo, y lo mesmo
acotocio a Quinto Fabio, y del excelēte em-
perador Marco Aurelio, procedio Cōmo-
do su hijo hombre infame y perdido. Dize
Auidio Casio en la vida del emperador Se Casio.
uero, y refierelo Poggio Florentino enel li-
bro dela infelicidad de los principes, que ca-
si ninguno de los grandes varones Romanos
dexaron hijos illustres, y esto mesmo dize
Elio Sparciano al emperador Diocleziano, Sparcia.
y traelo Pedro Crinito en su libro. 21. dela Crinit.
honestad disciplina. Por lo qual esta claro, q̄
importa poco para la verdadera nobleza, el
linaje claro, o escuro, sino la virtud, y
la diuina gracia.

¶ Capitul. XV. Dela excelencia y dignidad, dela
noble generacion.

Bien vio el maestro que estaua descōtēto
el discipulo por el poco caso q̄ el hazia
dela nobleza de linaje, por q̄ estimaua el
Ddd 4 el

Dialogo quinto

el suyo en mucho, y por leuantarle los espiritus y dezir lo q̄ sentia, dixo desta manera: Aunque hasta agora he abatido la nobleza del linaje por vna parte, cō todo esto no de-
 xo de entender quan excelēte ella es por la otra. No ay q̄ dudar sino q̄ ella excita mucho a los hōbres a obras insignes, y virtudes heroycas, quādo ponen los ojos en las de sus antepassados. Si por vna parte parece que abre camino pa vicios, por la otra le abre pa virtudes. Aqui se verifica lo que dezia Epicteto, q̄ cada cosa tenia dos asas: vna q̄ quemaua y hazia daño, otra q̄ no quemaua antes hazia puecho. Por la mayor parte la gente noble, como ve la obligacion que tiene de imitar a sus parietes, despiertase y anima se a cosas de alta empresa, y adelātase en las virtudes: en las quales hallan vna suauidad de mucho gusto. Las virtudes dela gente baxa muchas vezes aprietan, y parece que sabe a madera nueua y cascarosa. Ay vnas virtudes brauas que no son enxertas, que no les hallays dulçura, otras son açucar refinado, vnas son de baxo cadarzo, otras d̄ fina seda. Bien se q̄ ay hombres de baxa casta en quiē se hallā suaves y excelētes virtudes y de grā fineza, mas en fin la noble hidalguia tiene grā de dignidad, y importa mucho para mo

Epict.

uer a obras heroycas: y sus virtudes tienen grãde lustre y primor. Aunque vn hidalgo ande enel mũdo pobre y abatido, alla tiene vn resplandor maravilloso semejãte a vn fino diamante que aun enel suelo tiene su resplandor y valia. Aunque se vea importunado de vanos pensamientos, y ande colgado de falsas esperanças, y le vrdays vna tela de desseos de vanidades, cõ todo esso le vereys alla vnã listas de buena inclinacion, y vnã muestras de su hidalguia, y vna nobleza en la volũtad que desseays de saberla para hazerla. Y aũque aya algunos hidalgos, dados todos a vicios, no por esso su generaciõ que da anullada y perdida. Afsi como en vnos sumptuosos palacios, quebrado vn tejaro, o derribadas algunas tejas, o desdorado el chapitel de vna coluna, no por esso quedan luego destruydos, porq̃ en lugar dello quebrado y desbaratado le pueden poner otro sano y mucho mejor, anfi aũque en vn linaje noble aya algunos que cayeron en vicios y afearon su hidalguia, no por esso queda perdida su antiguedad y nobleza. Porque en lugar delos desbaratados, nacẽ otros virtuosos, y afsi queda entero su abolengo, y q̃ da en su valor su noble generaciõ cõ el illustre blasõ de sus armas. Esto es lo que dize

Dialogo quinto

- Euripid.** Euripides, y refierelo Stobeo, que aunque las riquezas falten y se consuman, la nobleza de linaje siempre queda. Esta nobleza y hidalguia ennoblece el mucho en la Hecuba, donde dize, que es vn insigne y egregio resplandor entre los hombres, ser de buen linaje. Y en la Heraclide, dize, que ninguna cosa es mas honrosa a los hijos, que proceder de nobles parientes. Plutarcho en el tratado dela nobleza dize, que es absurda calumnia la de los que hablan contra la nobleza del linaje de los hombres, pues se busca cauallos y canes de buena raga: y los buenos labradores y enxertadores escogen sarmientos de buena ley para plantar en sus jardines.
- Xenop.** Xenophonte, discipulo de Socrates, dize, que Theognides escriuio vn libro de la vida del hombre, que comiença por la nobleza del linaje. significando que ha de ser esta la primera buena parte que ha de tener. A donde dize, que pues en las cosas irracionales y insensibles, como son cauallos y arboles, alabamos el ser de buena casta, quanto mas lo deucemos hazer en los hombres? Esta razon trae tambien el archobispo
- Vrsino.** Vrsino en vn dialogo de Platina dela verdadera nobleza, a donde dize ser verdadera nobleza traer su origen de illustres varones

Delos verdaderos y falsos bienes. 398

nes, por los quales sus successores deuen tener en las honras preferidos a los plebeyos. De donde dize el que venia, que en Roma entre los que pedian los consulados y otras dignidades eran preferidos los mas nobles. Y es mucha razon, que auiendo y igualdad en las otras cosas, los hidalgos precedan a los que no lo son, en los magistrados, y en officios honrosos. Y desto ay vn texto expreso en el libro de los autenticos, en la ley Interim, de defensoribus ciuitatum. Y fauor ecē tanto los Iurifconsultos la nobleza de generacion, que mandan que por vn mesmo delito, se de menos pena al noble que al plebeyo, en la ley, Pedius. ff. de Incēdio, ruina & naufragio. Y dizelo el Papa Liberio. 24. q. 1. Qui contra. Y ay muchas razones, que por abreuuar las dexo de dezir, para que la noble genealogia se deue mucho estimar. Por esso alaba Alcibiades en el dialogo de Platon intitulado de la naturaleza humana, la nobleza de la psapia. Y en la sagrada Escri^{ptura} Ioann. 8. leemos q̄ los hijos de Israel se preciua de descender del linaje de Abrahā, y de Israel varones insignes y muy illustres. Pero ni aun con todo esso se deue la hidalgua enbilar entre los verdaderos bienes, pues no nos haze buenos. Antes dize san Gregorio Greg. 3. en

Diálogo quinto

Gal. 5. 6. en los dialogos, que a algunos suele acarrear infamia del alma. Y el glorioso Apostol escriuiendo a los Galatas, dize, que acerca de Dios ni vale nada prepucio ni circuncisio, sino nueva criatura: como si dixera, que para con Dios no importa ser de alta ni de baja casta, sino ser virtuoso, y tener fe viua q̄ obre por caridad. Ni por esso (dixo el discipulo) dexamos de estimar en mucho la nobleza, porque en el mundo no es mas el precio delas cosas, que la opiniõ que dellas tenemos.

¶ Capit. XVI. De la constancia y variedad dela priuança, o disfauor de los Principes,

Essa es la causa (dixo el maestro) porque muchos piensan, que la nobleza del linaje es cõtada entre los verdaderos bienes, juntamente con la priuança de los principes. y nobleza dela patria, que son las cosas que apõtastes. Mas basta que se gouernan ellas, no por razon, sino por opinion, y para que veays quan falsa ella es, os lo quiero mostrar breuemente. Y re haziendo prouision de palabras, para que en pocas mias, veays el yerro delas muchas suyas. Cosas mu-

Delos verdaderos y falsos bienes. 399
mudables y sin firmeza, y q̄ no está en nue-
stra mano, sino en la variedad de las volunta-
des ajenas, mas inquietas que hardas, claro
está que no son verdaderos bienes, y las pri-
uanças de los principes son desta manera,
luego no son verdaderos bienes. Que co-
sa ay en el mundo mas inconstante y mas va-
ria, ni mas vidriosa, ni quebradiza que las
voluntades delos principes, delos quales pē-
den sus priuanças? El mayor priuado que te-
nia el rey Assuero era Aman, y andando el **Esther. 3**
metido en sus honras, soplando priuanças, 7.
bien descuydado de lo que el mundo le an-
daua vrdiendo, le mando el rey ahorcar pu-
blicamente: y assi acabo destilando en mu-
chas lagrimas su dolor y deshonrra. Sabia
mal en su prosperidad, quan de lexos el
mundo comienza a hazer sus maçadas con-
tra nuestros fundamentos. Y entonces sin-
tio sus angustias quando no tenia tiempo pa-
ra resistirlas. Vno de los grandes priuados
que el rey Dauid tuuo fue Ioab, y estando **2. Re. 20.**
para morir, mando a su hijo Salomon, que **3. Reg. 2.**
le mataste en tomando la possession del rey
no. Del mesmo Dauid dize la diuina Scri-
ptura, que siendo moço siruio al rey Saul,
y fue su priuado, y que de ahí a pocos dias **1. Re. 16.**
se oluido el rey del, tanto que despues vien & **17.**
dolo

Dialogo quinto

dole, no le conocio, y pregunto cuyo hijo era: y aun despues dello le persiguió grauisimamente. Estanos Dios enseñando esto, q̄ no hagamos mucho caudal del fauor y priuança de los príncipes, pues acontece desconocer tan ayua a los que los han seruido: y no solamente desconocerlos, mas perseguir los. Alexandro Magno mato a Parmenio su especial priuado, como lo cuenta Paulo Orofio en el 3. libro de su historia. El emperador Caligula mado matar casi quãtos priuados y amigos tenia, y quãtos hõbres auia puesto en dignidad. Assi lo cuẽta Suctonio Traquilo, y Dion Casio, y Flauio Iosepho en el. 19. delas antiguedades. Bellisario fue summamẽte priuado del emperador Iustiniانو el primero. y mereciao el por sus leales seruicios y singular esfuerço y animo inuencible y maravillosas hazañas: y esperando el vn grande estado, le mado el emperador sacar los ojos, y cõfiscarle toda la hazienda. Parece q̄ le espio la desuẽtura en su prosperidad para hazer del raro exẽplo de priuados y despriuados. Assi lo cuenta Procopio, y Crinito, y Volaterrano, y Fulgoso, y Rauisio Textor en la officina. En esto se tornã las priuanças de los príncipes, y por esso se concluye, no ser ellos verdaderos bienes.

Orofio.

Tranq.

Casio.

Ioseph.

Proco.

Poco

Delos verdaderos y falsos bienes. 400

Poco auia que hazer en persuadir esto a los hombres, si ellos cayessen en la cuenta de las variedades y engaños del mundo, y despreciassen sus vanidades, y dexassen sus vanas porfias. Mas como muchos dellos se andan empantufando para parecer grandes, y tienen por honra andar atentando dende ella vienta: bien creo que no me creeran facilmente, antes aura muchos q̄ por más que les digan tōdran por summa felicidad los fauores delos principes, como si ellos fuesseen tenidos de tal firmeza que no les pudiesse fallar la perpetuydad. No veen los engañados hombres que sus priuāças son transitorias, y nonada ciertas, y que los que mas seguros piēsan que estan, andan enlodados dela desuentura. Pensando q̄ estan ya para poner la llave en la boueda de sus contentamientos, se les cae todo el edificio, y quedan quebrados todos los arcos de sus esperanças y confianças, y derribados sus gustos, y puesta por tierra toda su valia. Y entōces les da el mundo de hozico, y les tira al descubierto, y acaban de entender sus engaños y celadas, y la inconstancia de aquellas cosas en que tã sin fundamēto empleauan sus desseos, y ponian su felicidad. Y dichosos serian ellos si cō perder las hōras y priuāças dlos principes, perdiesen

Dialogo quinto
diessen dellas los desseos, porque tal perder
seria ganar.

Capitulo. XVII. Que las priuanças de los
principes de la tierra no son verda
deros bienes.

Q Vien esto quisiere biē cōsiderar, y ver
la incōstancia y remate de las priuanças
delos principes, bien creo q̄ no hara mucho
caso dellas, quanto mas que leemos en los li
bros, y vemos algunas vezes cō nuestros o
jos grandes priuados indignos de tal priuā
ça, y muchos abatidos de quiē no ay memo
ria, mercedores de grandes honras y digni
dades: mas ni ellos las pretendē ni desleian
ni pierdē nada en no tenerlas: antes los prin
cipes pierdē, porq̄ no se sabē aprouechar de
llos. Por donde se muestra claramente, que
no tener los hombres insignes ser, ni valor,
ni nōbre delāte delos principes, mas es mu
chas vezes infelicidad delos mismos princi
pes, que de los olvidados y sin priuança. Pa
ra que es dexar el seruicio del rey delos cie
los que es justo y misericordioso, por el de
los reyes dela tierra, que muchas vezes al di
stribuyr de las penas y galardones, conde
nan a los justos, y fauorecen a los culpados,
haziendolos herederos de los merecimien
tos

ros agenos. No digo q̄ no siruan a los príncipes, sino q̄ no dexē de seruir a Dios por seruirlos, ni pongā su felicidad en su priuāça, porq̄ cuesta mucho y vale poco. Y allende desto suele muchas vezes hazer los hōbres insolentes, y soberuios, y ciegos. Assi como acontece a algunos, que luego en subiēdo a lugares altos y empinados, mirando hazia abaxo se desuanecē, y se les quita la vista de los ojos, assi acōtece a muchos subiēdo a la altura delas priuanças y honras del mundo, quedan desuanecidos, mirando hazia otros que tienen por baxos, y pierden la claridad delos ojos del entendimiento. Lo bueno es menospreciar tales priuanças, y dirigir las obras a Dios, y no al mūdo, porque en Dios quedan bien assentadas, y enel mundo quedan en vazio. Salomon enel Ecclesiastes dize: Vi todas las cosas que se hazen debaxo del sol, y todas son vanidad: como si dixera, Puse los ojos del entendimiento en todo lo q̄ se haze debaxo del sol, y bien examinado y descubierto todo, entendi q̄ todo era hueco y vano. Sabio Salomon, entēdamos esto. Como, no ay en la tierra buenas obras hechas en gracia, y dirigidas a Dios? Quiē duda desso? Pues estas obras no son vanidades sino actos de virtud. Como dezis luego que

Compa?

Ecc. i. 1

Ece todo

Dialogo quinto

todo es vanidad? Llama aqui el sabio vanidad a todo aq̃llo que no nos beatifica vltimamente, y como Dios que es nuestro summo bien, es solido, y tiene ser por si, las otras cosas en su cōparaciō son vanas. No q̃ las criaturas en quāto tales no sean buenas, mas cōparadas con Dios quedā vna vanidad, y no nos satisfazē ni hinchē nuestra alma. Este es vno delos sentidos deste lugar, en que Salomō reprehende a los q̃ ponen la summa felicidad y vltimo fin en las cosas desta vida. El otro es q̃ el habla delas obras q̃ quedā debaxo del sol. Vi, dize, todas las cosas q̃ se hazē debaxo del sol, y entendí que todas son la misma vanidad: las virtudes perfetas no q̃dan debaxo del sol, passan muy encima del, y van a dar consigo en aquel sol que hizo a estotro sol, en aquel sol de justicia summo y sempiterno q̃ es el alto Dios, cuyo resplandor es causa de otro resplādor. Deste sol habla el mesmo Dios por el propheta Malachias, diziēdo, Si temieredes mi nōbre, naceros ha el sol de justicia. Dize Eusebio en el quinto libro dela preparaciō Euangelica, q̃ este sol es el Verbo de Dios, y el mesmo Dios. Llamase Christo sol de justicia, por q̃ nos alumbra y justifica. Las obras que Salomō dize que son vanas, son las que quedan de-

Malac. 4
Euseb.

Delos verdaderos y falsos bienes. 402
debaxo del sol material, las q̄ son dirigidas
al mundo y a sus honras y priuanças y enga
ños y disparates. Lleuanos el mundo en la
tabla de sus falsas y lilongeras esperanças, y
vanos a meter en vnos baxos dõde nos per
demos, y quedã en vano nuestras pretensio
nes y trabajos, y nosotros llenos de dolores
y angustias: y aun enel tiempo q̄ nos parece
que el mundo nos vienta prospero por po
pa, nos vende sus contentamientos muy ca
ros, y pagamos a la hõra grandes pensiones.
El mûdo da el sayo de seda aforrado en bu
riuel, gustos aforrados con desgustos: Dios al
reues, danos el sayo de buriuel aforrado en se
da, trabajos exteriores aforrados con espiri
tuales cõtõtamientos. Siruiendo los hõbres
a Dios, quedan quando mueren en otro esta
do diferente del en que nacierõ: porq̄ nacen
en pecado y hijos de ira, como lo dize S. Pa Rom. 5.
blo a los Romanos y a los Ephesios, y mue- Ephe. 5.
ren en gracia: mas los que se ocupan en ser
uicio del mundo, y acaban enel, nacen en
pecado, y mueren en pecado. Y acerca de
las honras del mûdo y delas riquezas dela
tierra, tambien quedan enla muerte enel
mesmo estado en q̄ començaron en la vida.
Asi como la rueda del molino, mouida del
impetu del agua, comiença a moler por la

Dialogo quinto

mañana, y reuoluiendose todo el dia sin cesar, despues de auer dado setenta mil bueltas quâdo la tarde viene, y se acaba la molienda ella esta enel mesmo lugar dõde estaua por la mañana: assi el q̄ sirue al mundo, movido del impetu del agua de su codicia y ambicion, comiença luego a seruirle en su mocedad, y despues de dadas infinitad de bueltas enel discurso de su vida enel seruicio del mundo, acabada la tarea de sus dias, hallase quando muere enel mismo estado de pobreza q̄ quando nacio. Rueda es de molino, que se mouio mudãdõse sin mudarse. Esto quiso significar Iob, quando dixo: Desnudo sali del viẽtre de mi madre, y desnudo he de tornar a el. Dixo que auia de tornar desnudo al viẽtre de su madre: el qual es la sepultura dela tierra, porque la tierra es nuestra madre, y la sepultura es el viẽtre donde somos sepultados. Y por esso dize Salomon enel Ecclesiastes: Todas las cosas vã a parar a vn lugar, de tierra son hechas, y en tierra se tornan. Cuenta Tito Liuiõ enla primera Decada, que preguntado el oraculo de Apolo en Delphos, por los hijos de Tarquino rey de Romanos, qual dellos auia de gouernar a Roma, respondio, que aquel que primero besasse a su madre: y corriẽdo ellos a posar
para

Iob. 1.

Ecc. 3.

Liuiõ.

Delos verdaderos y falsos bienes. 403
para donde estaua su madre, desseando cada
vno de ser el primero que la besasse, dexose
Junio Bruto q̄ presente estaua caer en tierra
y besola, diziendo, q̄ el gouernaria a Roma
pues era el primero q̄ besaua a su madre que
es la tierra. Esta es la tierra a quiē Iob llama
madre, diziēdo, que della salio desnudo, y a
ella auia de tornar desnudo. Esta escripto en
el libro de los siete dones, y refierelo Antoni
no en la quarta parte theologal, que estando
el gran Soldan de Babylonia para morir, co
nociendo que yua ya al cabo, mando llevar
vna sauana por la ciudad, y q̄ fuesse vn pre
gonero delante pregonando, que supieffen
todos que el gran Soldā y rico principe no
lleuaua consigo deste mundo de todas sus ri
quezas mas de aquella pobre sauana en que
auia de yr amortajado. Y pues los que firuē
al mūdo empinados en altas esperâças buf
cādo honras y riquezas y priuanças y fauo
res y altos estados, puesto que los alcancen,
quando mueren los pierden forçadamente,
y muchas vezes antes que mueran, y allende
de ser transitorios y mudables, suelen traer
consigo soberuia, insolencia, y vñania, y ce
guedad, y otros males, quien ay que no vea
que no se deuen cōtar entre los verdaderos
bienes? Echemos mano de las virtudes, y fir

Dialogo quinto

uamos a Dios y busquemos su gracia y pri-
uança, que este es el rey que nos puede hazer
grandes mercedes. Cuenta S. Antonino en
Anton. la .5. parte Theologal, que firuiendo vn hom-
bre a vn señor y cayendo en vna grande en-
fermedad, le dixo el señor: Pideme quanto
quisieres que yo te lo dare, y pidiéndole que
le librasse de aquella enfermedad, respōdio
el: Yo no te puedo en esto valer, solo Dios
puede hazer esso: dixo entōces el enfermo:
Pues solo Dios me puede librar y salvar, a
solo el quiero seruir, y ansí lo hizo. En Dios
auemos de poner nuestra esperāça y cōfian-
ça, y no quitarla del, y ponerla en los princi-
Psal. 145 pes. A esto nos despierta el real profeta Da-
uid, diziendo: No querays cōfiar en los prin-
cipes ni en los hijos delos hombres, en quē
Iere. 17. no ay salud. Y el profeta Ieremias, Maldito
es el hombre que confia en el hombre, y ha-
ze dela flaqueza fuerça y aparta de Dios su
coraçon. Y vn poco mas abaxo dize: Bēdito
es el varon que confia en Dios, y el es su
Heb. 9. confiança. Y san Pablo a los Hebreos: Tene-
mos fortissimo contentamiento los que nos
acogemos a la cōfiança que tenemos puesta:
la qual tenemos echada como ancora segu-
ra y firme en el cielo. Los que confian en la
priuança delos principes, echan sus anclas

Delos verdaderos y falsos bienes. 404
en la haz del agua que luego se la lleuan las
ondas: mas los q̄ buscã el fauor de Dios que
es la verdadera priuança, echan las ancoras
en la tierra firme del cielo, a donde la tienen
segura. Dexemos luego las honras y rique-
zas y priuanças del mundo que son incon-
stãtes y mouibles, y busquemos al alto Dios
que no se mueue ni se muda, y es el nuestro
summo bien. Y aunque esto nos parezca al-
gũ tanto dificultoso por nuestra flaqueza y
mala costumbre, porque el mal enciendese
facilmente como fuego en estopa, y el bien
halla la leña verde, con todo esso entenda-
mos q̄ las grandes virtudes mas es el espãto
que ponen que el trabajo que dan. Quanto
mas que conuiene que hagamos violencia
a nuestra propria voluntad, porque como
dize nuestro Redemptor en san Mathco:
El reyno delos cielos padece fuerça, y los
violentos le arrebatan.

Math. 11

¶ Cap. XVIII. En que el maestro va mostrando
que la nobleza dela patria, no es
verdadero bien.

YA tengo mostrado como la priuança de
los principes no es solido ni verdadero
biẽ, y lo mesmo hare de la nobleza dela
patria, de q̄ hezistes mención. No se (dixo el

Eee + disci-

Dialogo quinto

discipulo) como es esso, mas yo veo comunmente jatarse los hombres de ser de tierras fertiles y abastadas, y de ciudades illustres y populosas, situadas en lugares de buenos ayres y climas y influencias del cielo: y donde nacieron y se criaron varones eminētes, assi en virrudes como en letras y en armas. Vna delas mas fertiles y abastadas tierras del mūdo (dixo el maestro) fue la tierra de Promission en tanto que dize della la santa Escritura que manaua leche y miel, y vna delas mas insignes y populosas ciudades del mundo, y mejor cercadas y torreadas, y demas nombre fue Hierusalē, como consta de Iosepho en el sexto libro de Bello Iudaico, esta fue la cabeza, y la metropolitana dela tierra de Promission, y la mas noble cosa de todas: a ella llama Ieremias en la primera lamentacion, señora delas gentes, y princesa delas prouincias. Ella fue madre de los Patriarchas, y Prophetas, y Apostoles, y en ella nacieron y se criaron muchos varones illustres del viejo testamento, y aun del nueuo: pues desta tan excelente ciudad fueron naturales Iorā, Ochozias, y Achaz, y Manases, y Sedechias, y otras pestilencias semejantes a estas, y muchos idolatras y perseguidores de los Santos, y matadores de los Prophetas.

Tanto

Exod.

Num. 13.

Deut. 8.

Ioseph.

Iere. 1.

Delos verdaderos y falsos bienes. 405

Tanto que hablado Christo nuestro Señor **Mat. 23.**

cō esta ciudad dize S. Matheo que le dixo,
Hierusalem Hierusalē q̄ matas los prophe-
tas, y apedreas a los q̄ son de Dios embiados
a ti: quantas vezes quise juntar tus hijos, así
como la gallina junta los suyos debaxo de
sus alas y no quisiste? Para que mas, sino q̄
en aquella ciudad nacieron y se criaron los
Phariseos, y otra gente infernal y dañada, y
hombres perdidos, y en todo genero de vi-
cios cōtaminados, que persiguieron a su ver-
dadero Mefsias, y matarō al inocente cer-
dero y crucificaron a nuestro verdadero
Dios cō injurias nūca vistas y cō tormentos
espātosos. Y aun despues desto persiguierō
a los Apostoles, y a los que recibian la fe de
Christo. Y como Dios es misericordioso,
esperolos algunos años a penitēcia y cōuer-
sion, y quando vio que no se querian arre-
pentir ni conuertirse, antes perseverauan en
su maldad y dureza y pertinacia, permitio
q̄ fueren destruydos, y q̄ la antigua y popu-
losa ciudad de Hierusalē fuesse destruyda y
afolada, y triūpho della el Emperador Vef- Ioseph.
pasiano, y Tito Vespasiano su hijo, como lo Suetoni.
cuenta Iosepho historiador de aquel tiem- Eutrop.
po, y Suetonio Tranquilo, y Baptista Egna- Baptist.
cio, y Paulo Orosio, y muchos otros. Y dize Orosio.

Dialogo quinto

Orosio que dēde la fundacion de Roma hasta su tiempo auia auido en ella ciento y veynte triumphos, y q̄ en ninguno dellos triumpharon padre y hijo sino en este. En el qual yuan los dos principes padre y hijo triumphando delos Iudios, ambos assentados en vn carro triumphal. Y la razō porque Dios permitia que triumphassen dellos el padre y el hijo era, porque ellos no creyeron en el padre ni en el hijo. Veys aqui la gente natural de Hierusalem ciudad famosissima en el mūdo, en Fe, y santidad, y en letras, y armas: y en todo genero de nobleza. Y por el contrario en Babylonia tierra de cōfusiō y idolatria, nacio el buē Zorobabel, y el justo Iosue hijo de Iosedech, y el diuino propheta Aggeo, y otros varones eminentes de quiē haze mencion la escriptura en el primero libro de Eſdras, y en otros lugares. Mas q̄ria que mi tierra fuesse conocida por mi, q̄ no yo por ella. Si yo por mi no resplandezco, q̄ resplandor me puede traer mi patria? Mejor es deshōrarse vn hombre de que su tierra sea mala, que no que la deshonne el con sus maldades. Dando vn hombre en rostro al philosopho Anacharsis Scitha, la baxeza

Anacha. de su tierra, dize Laercio en el. 1. libro q̄ le
Laerc. respōdio el: Mi patria me injuria a mi, y tu
inju-

Delos verdaderos y falsos bienes. 406
injurias la tuya. Y en el libro. 5. dize q̄ dixo
Aristoteles a vno q̄ se alabaua q̄ era de vna **Aristot.**
ciudad noble: Poco va en ser de buena tier
ra, y mucho en ser merecedor della. Dize
Hugo de Santo Viçtore en el Didascalico, **Hugo.**
q̄ delicado es aquel a quien la patria es dul
ce: y fuerte es el q̄ tiene todo el mundo por
patria, y que aquel es perfecto, que tiene to
da la tierra por destierro. No se para q̄ los
hombres se precian tanto de su tierra, pues
vemos comunmente que en ella son menos **Matt. 13.**
estimados. Así lo dize Christo nuestro Se **Marc. 6.**
ñor, en el Euangelio: No ay propheta sin hō **Luc. 4.**
ra sino en su tierra. Quantos ay que nauegā **Ioan. 4.**
mucho tiempo viento a popa, que en salien
do del mar les da el mundo de hocico: En el
mar hallā bonança, y en la tierra tempestad,
toda la tormenta hallan en su propria tier
ra. En reynos estraños son afamados y en los
suyos no son oydos. Antes acontece venir
se a perder en ellos lo que en otros ganaron.
El grāde Anibal alcanço grādes vitorias en
España, y atrauessó los Alpes, a q̄ Polybio
llama muros de Italia, y sojuzgo la mayor
parte della, y venció muchas vezes a los
Romanos en batallas campales, y con la ma
rauillosa vitoria q̄ dellos alcanço en Canas
los puso como dize Polybio en suma de ses- **Polybio.**
pera-

Dialogo quinto

**Tito Li-
uio.
Eutrop.**

Compa.

peracion, y despues vino a ser abatido y vñ-
cido y despreciado en su propria tierra, que
era Cartago, como largamente lo cuentan
el mesmo Polybio, Tito Liurio, y Eutropio.
Toda via (dixo el discipulo) es tã grande el
amor dela patria q̄ no pueden los hombres
dexar de desfeear de verse enella, quando se
veen en otras, aunq̄ vean las hōras y vñtajas
que alla les hazē, y las proprias q̄ en la fuya
propria les han de hazer. El sirguerito que
esta metido en la jaula donde el tiene el co-
mer aparejado y todo lo necessario, por mas
regalado q̄ este, toda via mete la cabeça por
entre la red, por ver si halla por dōde huyr,
porque desfeea verse donde se cria, y sospira
por verse fuera de alli, y yrse para su tierra,
aunq̄ sea vn triste y melācolico bosque: assi
el hombre puesto en tierras estrañas tenga
casas muy ricas y pintadas, y todo lo neces-
sario para la vida humana, con todo esso el
amor dela propria patria le inclina a querer
enella antes vna pobreza contēta que en las
otras qualesquier deleytes y riquezas. Y yo
os he oydo dezir, que andando por tierras
estrañas sospirauades por Portugal, y algu-
nas vezes os oy particularmente alabar la
propria tierra donde nacistes: llamādola in-
expugnable por sus tetes y altos muros, situa-

Delos verdaderos y falsos bienes. 407
da en vn lugar alto y desabahado y de singular
vista, entre dos frescas y manãtiales riberas,
con infinitad de frias y excelentes fuentes,
y cercada de deleytosas y fructíferas arboledas,
llamada antiguamēte Cōca Iulia, y agora Couillan.
Y por marauilla veo hablar hombre en su tierra,
que no se muestre a ella aficionado. Esto quiso
mostrar Homero en la Odissea, donde cuenta los
immēsos trabajos que el grande Vliſſes passó despues
de destruyda Troya hasta llegar a Itaca su
propria tierra, que era vna pobre isla donde
estaua vn triste lagar, en vnos asperos y tristes
peñascos dōde el se auia criado. Aquella era
la patria porq̄ sospiraua, por la qual passó
grandes tormentas y fortunas, anteponiendola
a todas las riquezas del vniuerso. Es tãta la
fuerça del amor de la patria y tan dulce su
memoria, q̄ nos haze parecer suaue qualquier
trabajo por ella padecido. En esto no ay que
dudar (dixo el maestro.) Hablando Dios con
los Israelitas, cuenta Ieremias en el capitulo .7.
que les dixo q̄ fuessen virtuosos, y que el
habitaria con ellos en su propria tierra. Dize
S. Hieronymo en aquel lugar, que les prometio
Dios que los dexaria morar en la propria patria,
por ser cosa natural el amor que cada vno
le tiene, y no auer cosa

Hom. 7

Iere. 7

Hiero.

Dialogo quinto

cosa mas dulce que ella. Las aues amã sus ni-
 dos, las fieras sus choças, los peces sus cauer-
 nas: y finalmente todos los animales tienen
 inclinaciõ y amor al lugar de su nacimiẽto
 y criacion. Este amor mouio al Atheniense
 Codro a morir por su patria, porq̃ diziendo
 el oraculo en quien creyan los Gẽtiles, q̃ los
 Athenienses vècerian, si el rey Codro fue-
 se muerto en la batalla por los enemigos, de-
 termino el de se dexar matar, para q̃ con su
 muerte su patria tuuiese vida, y cõ ser el vè-
 cido quedasse ella vècedora. Mas como los
 aduersarios supieffen parte del oraculo, mã-
 daron q̃ ninguno le matasse. Luego q̃ el buẽ
 Codro esto supo, dexo las insignias reales, y
 vistiendose en traje de vn pobre soldado se
 metio por medio del exercito de los enemi-
 gos hiriendo y matando en ellos: y tornan-
 do bermejo el verde campo con la multitud
 de su sangre, y assi fue muerto ofreciendo
 se a los duros golpes de los enemigos, sin
 ser conocido dellos. Assi lo cuenta Valerio
 Maximo, y Marco Tulio en la primera Tu-
 sculana, y Zenodoto, y despues dellos S. An-
 tonino en la primera parte historial. Este
 amor de la patria excito a los dos Decios a
 morir por ella, y a Genicio Cippo a perpe-
 tuo destierro, y a Flauio Valerio, a dexar el

im-

Codro.

Valer.
 Tulio
 Zenon
 Anto.

Delos verdaderos y falsos bienes. 400
imperio, y a Mucio Sceuola a cortar la espe-
rãça a su vida por quitarla a Porfena enemĩ-
go de Roma, y a Marco Curio a meterse en
la Syma, y a los dos hermanos Philenos a
acortar los terminos de su vida por alargar
los de su patria, y a otros muchos q̄ por hon-
ra de su tierra se pusierõ a grandes trabajos
y peligros con que alcançaron memoria im-
mortal. Son ya destruydas sus tierras, y tor-
nadas en poluo sus ciudades, mas la fama de
las heroycas proezas q̄ por amor dellas hi-
zieron, esta nunca se acabara. Mas esto no
prueua que los hombres sean honrados por
sus tierras, antes ellas por ellos, ni prueua q̄
la nobleza de la patria es verdadero bien,
porque si lo fuesse haria buenos a sus posee-
dores: y vemos que d̄ tierras q̄ por virtudes
de mucyos son nobles, salen muchos q̄ por
vicios son infames.

Capitulo. XIX. En que se refuta vna autoridad de
Platon, y se muestra, que el verdadero resplã-
dor, no procede de la gloria de la patria,
sino de la verdadera vir-
tud.

Esto (dixo el discipulo) no lo niego yo,
mas tãbien no se puede negar q̄ el sitio
de la tierra, y los ayres y la serenidad d̄l
cielo

Dialogo quinto

cielo, y los climas son mejores en vna parte q̄ en otra. Yo conozco hombres criados en tierras frescas y apazibles y deleytosas, que luego en la cōdicion los hallareys suaues y cōuersables y bien inclinados, y de buenos ingenios: y otros de tierras maritimas, q̄ parece q̄ tienen las condiciones mesmas, y los mesmos defasos siegos y alteraciones del mar en cuya vezindad nacierō: otros d̄ tierras secas tan secos como ellas, tan asperos y defgraciados como las piçarras a donde se criard̄. Y para esto haze mucho la authoridad de Platō, porq̄ se me acuerda q̄ os oy, q̄ entre otras cosas porq̄ el daua gracias a dios la vna era, porq̄ no le hizo natural de Thebas, ni de otro lugar, sino d̄ Athenas, por ser en aquel tiēpo vna delas mas celebres ciudades del mundo, noble de edificios, defensable artificiosamente, populosa de mercaderes, rica de tratos y cōmercios de muchas naciones, famosa por letras y buenas costumbres: y finalmēte por ser vna feria d̄ buenas disciplinas, donde florecia summamente la philosophia. Desse dicho de Platon (dixo el maestro) se rien muchos hōbres doctos, y delos excessiuos loores que en algunos lugares da a la ciudad de Athenas. Mas no es de espantar, porque la criança y naturaleza

crian

Plat.

crian al hombre en la voluntad tal afficion a la patria, y tal cõformidad entre ella y el entendimiẽto, q̄ le hazẽ muchas vezes errar, y desuiarse del camino dela verdad, midiẽdo sus loores y vituperios cõ diuersas varas, en trambas falsas, vna q̄ excede, y otra q̄ no llega. Bien se sufriera dezir Platõ, q̄ daña gracias a Dios por ser de Athenas: mas porque no era de Thebas, es cosa intolerable: porq̄ de Thebas fue el elegante poeta Pindaro, cuyo excelente estilo alaba tanto Horacio que dize, que no se puede imitar. En Thebas nacio y se crio el famoso Heracles, cuya valentia fue de tanta admiracion, q̄ vençio el espanto que de qualquier otro se podia cõcebir. De Thebas fue el ilustrisimo principe Epaminondas excelente philospho y valeroso capitan que vençio a los Lacedemonios, poniendo su cõfiança en la justicia, y en el esfuerço de su coraçon, y en la fuerça de sus incãfables braços, que guiados del entrañable odio que tenia a las sin razones de sus enemigos hazian espantables hazañas. Mas aunq̄ alcanço la vitoria, y libre de seruidumbre su patria, toda via murio en aquella guerra. Y viendo saluo su escudo, y los enemigos desbaratados y vencidos, dixo a los suyos: No es este el fin de mi vida, sino

Dialogo quinto

su excelente principio: Agora nace vuestro Epaminōdas pues assi muere. Assi lo cuēta

Valer.

Platon.

Valerio, y lo refiere Plutarcho. De que ser uia luego, que Platon diesse gracias a Dios porq̄ no nacio en Thebas, pues en ella nacieron varones eminentissimos cuyo saber, esfuerço y animo inuencible, hizierō su fama immortal, y celebraron sus nōbres en diuersas lenguas y naciones. Assi abate Platon a la ciudad de Thebas, como si della no vuiera salido ningū hombre insigne, y assi alaba a Athenas, como si de sola ella salierā todos los buenos ingenios y famosos autores: como quiera que sea verdad q̄ los mas dellos

Homer.

Iosep.

salierō de otras partes. El antiguo Homero, cuya escriptura dize Iosepho en el libro cōtra Appion q̄ es la mas antigua delos Griegos, mucho antes dela fundacion de Roma, como lo cuenta Homero en el Cronico de

Euseb.

los tiempos, y lo afirma Cornelio Nepos, y

Cornel.

Heratof.

se colige claramēte d̄ Heratosthenes, y Aristarcho, y Philocoro, y Apolodoro, y Herodoto, y fue sin contienda principe dela poesia Griega. Pues este tā eminente poeta esta claro que no fue de Athenas, sino dela Isla

Aristot.

Io, como lo dize Aristoteles, aunque otros dicen que fue Meonio de nacion. Y otros atribuyen su nascimiento a otras tierras, por

que

Delos verdaderos y falsos bienes. 410

que vno muchas q̄ cōtendieron sobre dōde
el era natural, queriendo cada vna dellas a-
tribuyrle a si, como lo cuenta Marco Tulio Tulio.
en la oracion por Archia, y Aulo Gelio en Gelio. ||
el. 3. delas noches Aticas, y Rabisio Textor Rabisio.
en la officina: y Plutarcho cuēta, q̄ le era tan Plutare.
afficionado Alexandro Magno, que acostū
braua tener a la cabecera su Iliada juntamē-
te cō la daga. Por lo qual se muestra que Ho-
mero no fue honrado por su tierra, sino mu-
chas por el. Pythagoras fue de Samo, y no
de Athenas, Democrito de Abdera, Ana-
charsis de Scithia, Bias de Priene, Aristote-
les de Stagira, Theophrasto de Lesbo. En la
pequeña isla de Coos, nacio Hippocrates, y
Phidias, y Apeles, el vno p̄ncipe de los me-
dicos, el otro de los imaginarios, y el otro de
los pintores. Esto es quanto a los Griegos,
pues los excelētes escriptores Latinos de q̄
se jata Roma cabeza del mundo, no fuerō de
lla naturales, Marco Tulio q̄ illustro la phi-
losophia Latina, y puso al mūdo en admira-
cion cō su rica lengua y alta eloquencia fue
natural de Arpino. Virgilio cūbre dela poe-
sia fue de Mantua, Tito Livio, a quien en-
tre los historiadores todos dā la palma dela
copiosa elegācia y magestad de estilo, cuya
eloquēcia S. Hieronymo en vna epistola lla

Dialogo quinto

ma fuente de leche fue natural de Padua. En Asculi pobre lugar de Italia nacio Vellido: el qual vino preso y captiuo a Roma, y despues fue cōsul en ella, y siendo embiado por capitán del pueblo Romano, contra el poderoso y guerrero rey de los Parthos que estaua inchado y soberuio por la fresca victoria q̄ acabaua de alcançar de los Romanos, le vencio en batalla, y le mato su hijo y le destruyo su exercito. Y aquel q̄ en otro tiempo auia entrado en Roma vencido en tro en ella vēcedor y hinchio de captiuos la carcel donde el siendo pequeño auia estado captiuo, y triumpho con grande gloria de los crueles y belicosos enemigos del pueblo Romano. Autores son desta historia, Aulo Gelio en las noches Aticas, y el Petrarcha en los remedios contra la aduersa fortuna. Y muestrase esto por vna moneda Romana de aquel tiempo, en que esta de vna parte el culpido el mesmo Vellido en vn carro triūphal, y en la otra vna corona con vn arco y vna facta que era la deuisa de los Parthos. He os querido traer tanto numero de vatonnes eminentes que no fueron de Athenas principal ciudad entre los Griegos, ni de Roma la mas noble y populosa entre los Latinos, para rebatur la autoridad de Platon.

En

Gelio.
Petrarc.

Delos verdaderos y falsos bienes. 411

En vn bosque fue criado Romulo, que dizē que edifico a Roma, y dētro della nacio Catilina que cōjuro contra ella, con proposito dela destruyr. Dādo vn Seriphio en rostro al valeroso capitā Themistocles, q̄ la nobleza y resplandor dela gloria que tenia, no le venia de si, sino de ser nacido en Athenas, respōdio el. Aunque yo fuera Seriphio no fuera obscuro, y aūque tu fueras Atheniēte, no fueras claro. Así lo refiere Cicerō en el Ciceron de Senectute, aūq̄ Plutarcho en las Apoph Plutarc. tegmas lo relata de otra manera. Quiso el execlente varon mostrar, que la gloria no consiste en la patria ni en los parientes, sino en la virtud y en las gloriosas hazañas. De donde se concluye, quan poco haze al caso ser de Athenas, y que Platon hablo en ello mas como aficionado q̄ como philosopho. Y sino preguntadle a esse mesmo Platon, porque causa los Athenienses desterraron a esse mesmo Themistocles lumbr de la Grecia en aquellos tiempos? y responderos ha q̄ por inuidia y malicia. Cō estas dos cosas incitados los Athenienses enemigos dela virtud, desterraron tambien al eloquente Demosthenes, del qual auian recebido beneficios dignos de singular galardon, y al sabio Aristides llamado el iusto, el qual dize Plu

Dialogo quinto

tarco en su vida, q̄ yēdo desterrado leuanto las manos al cielo, y rogo a Dios, que de tal manera prosperasse las cosas de los Atheniēses, que nunca les viniēse Aristides a la memoria. Para que mas, fino que acusarō al excelente Socrates, maestro del mesmo Platō y de Xenophōte, y de otros claros varones, y le condenaron a muerte injustamente, y quanto en si fue escalaron su honra, y pusieron a faco la riqueza de su fama. Lo qual el sufrio cō rostro sereno, como lo cuenta Platon en los dialogos, y Xenophonte en la apologia, y en el libro de los dichos y hechos de Socrates. En los quales lugares estōs dos sus discipulos, le quisierō sacar del pfundo abismo del oluido, y perpetuarle en la fama triunfadora de la muerte, a pesar del tiempo que triūfa de la vida. Estas fueron las obras de los Athenienses cō q̄ amanzillaron su nombre y infamarō su patria. Verdad es q̄ cuentan los autores Griegos, y trae Pierio en la hieroglifica, q̄ teniā ellos vn cāpo llamado Ceranio lleno de colūnas: las quales leuātauan en honor de los q̄ morian por la patria cō letreros en q̄ declarauā la guerra en que cada vno auia muerto, y las proezas en q̄ entre los otros se auia señalado, para q̄ ya q̄ se consumia su vida, no se cōsumiesse su memoria.

Platon.

Xenop.

Pierio.

A si

Delos verdaderos y falsos bienes. 412

Afsi como aunq̄ cayga el tēplo si queda en Cōmpa.
ple y entera la colūna del duro marmol, por
ella se entiēde la altura del, afsi pueſto q̄ cay
ga el edificio dela vida, si queda en pie la en
tera columna dela fama, por ella se conoce
la altura y nobleza dela vida, porq̄ la fama
q̄ dura, representa la vida que paſſa. Mas ni
aquellas columnas que los Athenienses acol
tūbrauā a poner a los varones inſignes baſ-
tauan para cōſeruar la memoria de ſu glo-
ria, porque ni aun dellas la viuera, ſino fue-
ra por eſtar eſcriptas en las historias. Eſtas
ſon las verdaderas columnas que ſuſtentan
la perpetuydad dela fama, eſtas ſon las que
guardan lo que el tiempo gasta y conſu-
me, y hazen que viua en la memoria de los
mortales: afsi como el viento en quanto cor-
re ſe ſiente, mas no ſe puede tener ni guar-
dar: afsi la fama de los grandes hechos dura
en el tiempo que ſe hazen, mas no auiedo
quien los eſcriua, no podra ella por ſi ſoſte-
nerſe ni cōſeruarſe. La historia (como lo di-
ze Mareo Tulio en el. 2. de Oratore) es testi-
monio de los tiēpos, luz dela verdad, vida de
la memoria, maestra dela vida, meſajera dela
antiguedad. Todo hōbre q̄ quiſiere ſaber co-
ſas notables, y acicalar el ingenio, y limar el
juyzio. y refinar el entēdimiēto, y ſaber grā

Compa.

Cicer.

Dialogo quinto

des auisos y adquirir mucha prudēcia, para gouernar a si, y a los otros, sea leydo en las historias. De donde dezia Zenon el philospho, que quien quisiessse ser sabio y bienauenturado auia de conuersar con los muertos, que es leer las historias delos dichos y hechos delos antiguos. Esto entendia bien el Emperador Tacito, que mando trasladar la historia de Cornelio Tacite, y ponerla en las librerias publicas, y mando por edito publico, que cada vn año se escriuiesse dos vezes, para que todos pudiesen vsar della.

Vopisc. Assi lo cuenta Flauio Vopisco, y lo refiere
Crinito. Crinito en su. 4. libro de Honesta disciplina. Por lo qual se prueua la utilidad delas historias. Y pues ellas nos muestran lo que cada dia vemos por experiencia, que de ciudades nobles salen a las vezes hombresviles, infames y deprauidos, y de lugares abatidos hombres claros y justos y famosos, manifiesto es, que la nobleza dela patria, no es verdadera nobleza, ni se dene contar entre los verdaderos bienes, ni es vileza la baxeza dela tierra, porque no es razon que la obscuridad y falta dela nobleza dela patria, impida el resplandor y gloria dela virtud, y los merecimientos de las excellentes virtudes.

Cap. XX. Dela destruycion de Athenas, y de algunas antiguallas de Roma.

DE creer es (dixo el discipulo) q̄ en el encarcamiento de Athenas hablo Platon mas como vécido del amor dela patria, q̄ como quiē ponía los ojos en la razon, mas cō todo esto no se deue negar que fue Athenas vna delas mas fuertes y hermosas ciudades de toda Grecia. Es verdad, dixo el maestro, mas que es della, que es de estos sus tan famosos y sumptuosos edificios? Que se hizo su Academia tan celebrada en el mundo? Donde estan sus grandezas? No ay oy en dia Athenas, ni señal dōde estuuiesse. Verdad es que yo hablo con vn Griego que andaua por maestro en vna nao de Venecia, hōbre bien entendido, y q̄ auia corrido muchas tierras, el qual me dixo q̄ auia estado a donde fue Athenas, dela qual auia agora algunas ruynas y antiguallas, mas muy poca cosa, y q̄ estaua alli agora vna pequeña y pobre aldea de labradores: y que donde fuerō las grādes plaças y hermosas calles y magnificos edificios dela antigua ciudad, erā agora tierras de pan llenar y pastos de ganados y bosques brauos. Todo lo antiguo es consumido y assolado. Hizo el tiempo su officio,

Dialogo quinto

como lo acostumbra, y fue acabando aquellas cosas como si nunca fueran. Passa todo con el tiempo, y passa el mismo tiempo, si miramos por el. Esto quisieron enseñar los antiguos, quando queriendo significar el tiempo, pintauã vna culebra, que va andãdo sin sentirse siempre a bueltas, porque el tiempo va se escolando sin que le sintamos, y siempre en mudanças. Así interpreta esta antigüedad Cyrilo en su libro. 9. contra Iuliano apostata. Que ciudad ay tan essempta delas variedades del tiempo, que pueda perpetuamente perseuerar en su prosperidad, ni aun en su ser? A cuerda seme q estando yo en Roma, cõ trabajos agenos de mi condicion, los dias que cõ ellos tenia treguas me salia a inquirir y buscar antiguallas de que siempre fuy curioso. Estãdo vn dia en el monte Palatino, viendo si podia inuestigar donde estubo situado el templo de Apolo, q Suetonio Tranquilo dize que mando edificar alli Iulio Cesar, y otro que Lampridio dize q Helio Gabalo mãdo hazer adonde sacrificaua a sus dioses, me subí a lo mas alto del monte, y alli estuue considerando como alli fue en otro tiempo Roma, y el assiẽto del imperio y q todo aquello agora era despoblado y destruydo. En todo aq̃l mōte donde fue la primera

Suetoni.
Lampri.

Delos verdaderos y falsos bienes. 414
mera fundacion de Roma, dōde los reyes, y
despues los cōsules, y despues los emperado
res hizierō su afsiēto, no ay agora habitaciō
humana. Todo esta llene de seluas y d̄ arbo
les mōtiscos, entre los quales aparecen peda
ços de edificios derribados, q̄ dā a entender
los altos y soberuios palacios q̄ alli vuo en
otro tiēpo, de q̄ agora no ay sino aq̄llas ruy
nas: por las quales aun en algunas partes se
echa de ver su ātigua magnificēcia y sūptuo
sidad. Y aq̄l lugar dōde morauā los monar
chas del mūdo, no sirue agora sino de pasto
de brutos animales. Despues q̄ estuueviēdo
todo el mōte, puse los ojos en el mōte Capi
tolino, a dōde estuuō el alto Capitolio, y al
Celio y al Auētino, y a otras partes q̄ de alli
se alcāq̄ā cō la vista, y vilo casi todo derriba
do y despoblado y destruydo. El capitolio
q̄ Marco Tulio le llamo hābitaciō d̄ los dio
ses, a dōde estuuō el tēplo d̄ Iupiter, y el de
Iuno, y el d̄ Minerua, y el d̄ Mars, y el dela
lealtad, y la estatua d̄ Hercules, y la d̄ Scipiō
y la d̄ Fabio Maximo, y muchas otras, no tie
ne agora mas q̄ vn monasterio de s. Frācisco
adōde fue antiguamēte el palacio del empe
rador Octauiano Augusto, y vnas pobres ca
sas donde se jūtan los officiales publicos de
la ciudad a tratar de algunas cosas de su go
uer-

Dialogo quinto

uernaciō. Y porq̄ vna grande plaça llana q̄
esta enel medio no estuuieffe del todo des-
poblada, traxeron alli los años passados vna
estatua de brōze antigua q̄ estaua enel mōte
Celio, q̄ dizē ser de Marco Aurelio empe-
rador. Amiano Marcelino enel lib. 22. dize
q̄ la mas espantosa cosa que vuo enel mūdo
fue el alto Capitolio, a dōde Roma most-
raua su potēcia, y Cassiodoro en el edicto del
rey Theodorico dize, que subir al Capito-
lio, era ver cosas que sobrepujā los ingenios
delos hombres. Ver lo que del dizen los
escritores, y cotejarlo con lo q̄ agora es,
cierto es cosa que lastima el coraçon. Delas
treze columnas que cuenta Pōponio Leto q̄
el emperador Domiciano mandō poner en-
tre el monte Palatino, y el Capitolino, her-
mosissimas y altissimas, no ay mas de tres,
que de muy antiguas amenazan su ruyna.
Aunque Bartholomeo Marliano dize, que
quedaron alli, delas ochenta que alli puso el
emperador Caligula, sobre las quales hizo
vn passadizo todo de marmol, del mōte Ca-
pitolino al Palatino, que fue vno de los mas
soberuios y ambiciosos edificios del mūdo.
Cosa cierto espantosa entōces de ver, y ago-
ra increyble para contarla. Enel mesmo lu-
gar dōde fue la Syma, o abertura a donde el
noble

noble mancebo Marco Curcio se precipito
yēdo a cauallo, armado de hermosas armas,
cortada toda esperança de la salud propria,
por acudir a la salud de la republica, y porq̄
cessasse la peste dela ciudad, no ay señal ni
rastros d̄ tal lago, ni letrado, ni memoria, sino **Lago.**
la que desto haze Tito Liuius en el libro. 7. y
Plutarcho en los Paralelos, y Procilio, y Plutar.
Marco Varron, y despues Sabellico en el o Sabel.
stauro libro, y Blondo en el. 2. de Roma re- Procilio
staurada, y otros muchos. Vi el alto Coliseo Varron.
llamado antiguamente Amphiteatro, edifi- Blondo.
cado por Vespasiano, el qual fue tan alto y
sumptuoso y soberbio, que aun agora de sus
ruynas nos espátamos. Alli me vino a la me
moría el Theatro de Scauro de treziētas y
sesenta columnas y tres mil figuras d̄ metal,
a donde cabian ochēta mil hombres, como
lo dize Plinio, del qual haze mencion Ale- Plin.
xandro ab Alexādro, en el su quarto libro, Alexan.
d̄l qual Theatro agora no ay vestigio ni me
moría. Mire hacia la puerta de santa Maria
la nueva, a donde antiguamēte fueron situa
dos los templos de Esculapio y dela Cōcor
dia, y vi q̄ no auia dellos mas q̄ vna peque
ña señal: y cerca de alli vi las ruynas del tē
plo de la Paz en otro templo altissimo y so
beruissimo, a donde el Emperador Vespasiano

Dialogo quinto

Hiero.

Fulvio.

Blon.

Marlia.

fiano y su hijo Tito effrecierō y depositarō los despojos de Ierusalem, como lo cuentan las historias, y lo refiere S. Hieronymo sobre el propheta Ioel, y vi otros muchos edificios medio caydos y derribados, de q̄ Andrea Fulvio en el libro de la antigüedad de Roma, y Blondo, y Marliano, y otros hazen mención, de q̄ aun parecã vestigios, y otros tã cōsumidos como si nũca fueran, y otros mudados de vna cosa en otra. Por q̄ el castillo de S. Angelo llamado antiguamente sepultura de Adriano, por q̄ le hizo aquel emperador pa sepultarse el allí, y sus successores, es agora cadena y aspera prision de hombres insignes presos por graues delictos. De manera q̄ aquello q̄ fue hecho para reposo delos muertos es carcel delos viuos. Estãdo yo ansi, viẽdo aquellas ruynas, estuue reboluiendo en la memoria, quã fuertes serian en otro tiempo aquellos edificios, y estaua imaginando aq̄llas torres inexpugnables, aquellas gruẽsas y altas columnas, aquellas espãtosas estatuas, aquellos vanos y soberuios arcos triumphales, y aquellos magnificos templos y sumptuosos palacios quan firmes de uieron ser, y quan prometedores de perpetüdad, como en fin cayeren, y se consumieron y acabaron. Y como no auia cosa en
la

Delos verdaderos y falsos bienes. 416

la tierra que no fuesse así. Y de allí salte cō el pensamiento en mis trabajos, y pareciome, que pues las otras cosas que parecian perpetuas se acabauan, tãbien ellos por grãdes q̄ fuesſen se acabarían. Mas no pudo tanto esta esperança, q̄ juntamente con ella no se jũtassen algunos recuerdos tristes del descanso y reposo solitario q̄ ya yo tuue vn tiempo, y de la inquietud y trabajo que entōces tenia: los quales hizieron mis ojos herederos de muchas lagrimas. Y despues que alli estuue grande rato, reboluiẽdo muchas cosas en la fantasia, como ya el sol yua acabando su acostumbrado curso, y la humida noche se venia llegando, comẽce de me yr a recoger. Y venia pensando, que pues las ciudades de la tierra se acabauan y fenecian, y la del cielo duraua para siempre, que para que era jarnos de las ciudades transitorias fino sospirar por la eterna. Y entonces me vino a la memoria aquello de San Pablo: **Heb: 13** No tenemos aqui ciudad que permanezca, antes buscamos la por venir. Grande destruycion fue essa de Roma (dixo el discipulo) y deſſos templos de los Gentiles. Grande (dixo el maestro) mas en lugar deſſos de los falsos dioses, del tiempo de los Gentiles, se edificaron otros al verdadero Dios

Dialogo quinto

Fuluio. Dios en tiempo de los Christianos, de mucha mas excelencia sin comparacion. Affirma Andrea Fuluio en el libro de la antigüedad Romana, que en el tiempo del emperador Cōstantino vuo en Roma passadas de tres mil iglesias, algunas de las quales oy en dia durā, y otras se hā caydo. El mesmo emperador hizo la iglesia del Salvador, q̄ agora se llama S. Iuan de Letran, situada en el monte Celio, en la qual aparecio visiblemente la imagen del Salvador, quando san Syluestro la consagro delante de los ojos del pueblo Romano. la qual imagē dura oy en dia. En esta iglesia esta la mesa en que Christo nuestro redemptor ceno con sus discipulos la vltima cena; y la camisa que le hizo la gloriosa Virgen su madre siendo el niño, y la toalla cō que estubo ceñido en la Cruz, y el arca del testamēto que de Ierusalem truxo Tito Vespasiano, y las cabeças de los apostoles S. Pedro y S. Pablo, y la tunica de S. Iuā Euāgelista, y otras muchas reliquias santas. En la iglesia de san Pedro, edificada por el mesmo emperador, esta la Veronica del vultro santissimo de nuestro Salvador, y el hierro de la lança con que fue herido su pecho, y parte de los cuerpos de S. Pedro y S. Pablo y la cabeça de S. Andres, y los cuerpos de
S. Simon

Delos verdaderos y falsos bienes. 417.

S. Simon y Iudas, y el de S. Gregorio Papa, y en la iglesia llamada santa Cruz en Ierusalem edificada por santa Helena esta grã parte del lignum crucis, y el titulo q̄ Pilato mãdo poner a Christo en la cruz, y vno de los clauos con que fue enclauado, y la esponja con que le fue dada hiel y vinagre, y dos espinas dela corona. Y en santa Praxedis esta la mitad de la columna del Saluador. Y de mas destas reliquias ay otras muchas sin cuẽto, las quales yo vi, y muchas dellas tuue en la mano: y otra parte d̄ la colũna vi despues en Leon de Francia. Mucho mas noble sin comparacion es agora Roma, que en tiempo delos Gẽtiles, por q̄ entonces tenia dominio en lo temporal, y agora en lo sp̄itual, entonces solamente en los cuerpos, y agora en los cuerpos y en las almas: entõces tenia statuas delos idolatras, agora cuerpos de los sanctos martyres: entonces tenia Emperador que la regia, agora tiene summo Pontifice q̄ la gobierna, el qual es Vicario de Iesu Christo, y pastor vniuersal dela iglesia catholica. Y aui q̄ agora mucha parte d̄ Roma esta yerma y despoblada, cõ todo esto lo q̄ agora es habitado, es vna delas grandes y magnificas y populosas ciudades d̄ toda Europa. Como puede ella (dixo el discipulo) tener esta grãdeza

Ggg

y ma

Dialogo quinto

y magnificēcia, no liēdo mas o vna parte de la antigua. Por ahí (dixo el maestro) vereys vos quā grāde era la antigua. Ello q̄ os digo yo lo vi cō mis ojos, y no quiero contender sobre esto, ni gastar el tiempo en vnas porfias, porque porfiar es barrera de necios.

Capitulo. XXI. Porque vias y artes los antiguos Romanos dilataron y conseruaron su Imperio.

CRāde en demasia fue el imperio Romano (dixo el discipulo) Pareceme a mi q̄ les fuera mejor a los Romanos para su quietud, no tener tā estēdida su monarchia.

Compa. Así como en el cuerpo humano es mejor vna estatura mediana cō salud y sosiego, que vna muy grāde y demasiada cō dolencias y cōtinuas perturbaciones: así en la gouernacion del mūdo, mejor es vn reyno recogido cō virtudes y quietud y concordia, q̄ el que tiene sobrada grādeza con vicios y desasosiegos y discordias. Mas como los Romanos poniā su gloria en libertar su patria, y sujetar las agenas, tenian para si, q̄ el mayor bien q̄ podian alcāçar era dilatar su imperio, mas como conquistaron naciones fortissimas y desuadissimas de su ciudad, no se como pudieron alcāçar dellas tantas victorias, y conseruar

Delos verdaderos y falsos bienes. 418
 seruar tãto tiẽpo su republica y su imperio.
 La causa desso (dixo el maestro) dala S. Au-
 gustin en el. 5. libro dela ciudad de Dios, di-
 ziendo, q̃ lo permitio Dios assi, por las virtu-
 des morales que tenian. Guardauan justicia
 y lealtad, preciauanse dela templança y dela
 fortaleza, y del amor dela patria. Ayudauan
 a sus amigos, y perdonauan a sus enemigos,
 y preciauanse de alcãçar dellos victoria por
 armas, y no por engaños. Cuenta Valerio
 Maximo en el. 6. libro. Que trayẽdo el Rey
 Pirho guerra con los Romanos, se vino se-
 cretamente vno del exercito del rey a Fabri-
 cio, que entonces era Consul y capitan delos
 Romanos, y le prometio de matar al rey cõ
 ponçoña, si se lo pagassen. Y consultando es-
 to el Consul con el senado, embiaron a de-
 zir al rey, que se guardasse de los fuyos, que
 no le matassen con ponçoña, porque ellos
 querian hazer la guerra cõ armas, y no con
 venenos. Marco Tulio en el. 3. de los Offi-
 cios, dize q̃ Fabricio embio el traydor al rey
 y q̃ el senado lo aprouo y loo. Seneca en la Seneca.
 epistola. 124. a Lucilo, dize, q̃ este traydor
 era fisico del rey, y en esta opiniõ es Plutar
 cho en la vida de Fabricio. Haze menciõ de
 sta historia Aulo Gelio en el. 3. libro, y Qua
 drigario tambiẽ en el tercero, y sobre todos Quad-
 Ggg 2 ellos

Augusto

Valerio

Tulio

Seneca

Plutar

Gelio

Quad

Dialogo quinto

Ambr.
Valer.

ellos el glorioso san Ambrosio en el tercero libro de los Officios. Cuenta Valerio Maximo en el quinto libro, que teniendo Camilo capitán Romano puesto cerco a los Faliscos, salio de la ciudad vn maestro de enseñar niños con muchos dellos hijos de los nobles dela tierra, y vino los trayêdo poco a poco, diziendoles palabras graciosas, para que embeuidos en ellas, no atêdiessen a don de los lleuaua: y assi engañosamente los metio en el Real de los Romanos, para que los captiuassen, queriendose con esto congratiar con ellos. Mas viendo la traycion del maestro, como auia traydo los discipulos a falsa fe, y los entregaua por el premio que de alli esperaua, ordeno que el maestro fuesse tornado a la ciudad preso, y que los discipulos le fuesen açotâdo, y fuesse tornados y entregados a sus padres. Viendo los Faliscos tanta justicia y lealtad en los Romanos, les entregaron la ciudad. Con aquella virtud y lealtad vencio el pueblo Romano los animos de aquellos que por armas eran inuencibles. Hazen mencion desta historia Frontino y Tito Liuius. A esta justicia juntauan los Romanos clemencia y humanidad, y jaçtauanse tanto de pacificos, que dezian, que no hazian guerra, sino para vivir en

Front.
Liuius

Delos verdaderos y falsos bienes. 419
en paz. De donde venia, que muchos de sus
capitanes trabajauã por mostrar que no co-
mençauan guerra que no fuesse justificada,
ni mostrauan a los enemigos su furia, sin mo-
strarles primero su clemencia. Y tales dizen
que auia dellõs, q̄ demas de ser esforçados,
no derramauan sangre enel campo, sin derra-
mar primero lagrimas enel templo. Pues los
Consules enel regimiento dela republica, de
mas de su mucha justicia, preciauanse de te-
ner abiertas las puertas a la piedad. Cõ estas
cosas vinieron los Romanos a conseruar su
tierra y ampliar su imperio, y a ser amados
y temidos enel mundo. Fue tan fuerte su mo-
narchia, que el propheta Daniel la llama
reyno de hierro, como lo interpreta San
Hieronymo en los Commentarios sobre el
segundo capitulo deste Propheta. Mas los
mismos Romanos declararon la causa de
la grandeza y conseruacion de su Imperio
en vna moneda que mãdaron batir, la qual
tenia de la vna parte vn hombre q̄ yua triũ-
phando en vn carro de quatro cauallos, por
el qual entendian el pueblo Romano, que
triumpho de las quatro partes del mundo,
Oriente, Ocidẽte, norte y medio dia, y de la
otra parte estaua la causa destes triũfos por
q̄ estaua esculpida vna cabeça d̄ vna muger

Dialogo quinto

armada con su yelmo, y dos alas en el con q̄
parecia que bolaua, y tenia vn vaso consigo,
y vna letra desta manera. X. la cabeça de la
muger, es Roma cabeça del mūdo, el capáce
te denota las armas: las alas la diligencia en
los negocios y jornadas: el vaso de que vsa
uan en los sacrificios, significa su religion: y
por el carácter o letra que significa diez,
por dōde la moneda se llama denario, se en
tiende el peso y valor de las monedas. Que
rian significar, que el pueblo Romano auia
triunfado del mundo, y Roma alcançaua la
grandeza de su imperio por medio de las ar
mas, y de la diligencia, y de la religion, y de la
fidelidad en las monedas. Esta medalla no
la he visto yo, mas viola Gabriel Simeō, co
mo el lo afirma en su libro de las antigua
llas. Y porque todo reyno en si diuiso se de
struye, como lo dize el señor en el Euange
lio, y los Romanos entendian q̄ por medio
de la paz entre si se podian sustentarse, traba
jauan de viuir en concordia, por los bienes
que della se siguen. Lo qual ellos quisieron
declarar en otra medalla de plata que man
do batir el Consul Iulio Alenio, de que tam
bien habla el mesmo Gabriel. Esta mone
da tenia de vna parte esculpida vna muger
con vn Cornucopia en la mano, que era vn
vaso

Gabriel.
Matt. 12
Luc. 11.

Delos verdaderos y falsos bienes. 420
vaso lleno de diuersas frutas, y tenia detras
vn caduceo, q̄ es vna vara con vnas serpien-
tes enrolladas en ella, y estaua dando el Cor-
nucopia a vn hombre armado que tenia en
la mano vn sceptro, y estaua con el pie so-
bre vna bola. Este hombre armado sobe la
bola redonda, es el pueblo Romano, al qual
las armas le hizieron sujetador del mundo.
La muger con el caduceo es la paz dela ciu-
dad entre si: porque los antiguos, por aq̄llas
serpientes enrolladas en la vara, que se esta-
uan besando, entendian la concordia, como
lo dize Valeriano en los Hieroglificos, y es-
ta paz y concordia estaua dando al pueblo
Romano el Cornucopia que es la riqueza
y abādancia de grandes frutos, y affluencia
de muchos bienes. Esto quiso significar el
emperador Antonino Pio en vna moneda
q̄ hizo, dōde estauan dos manos trauadas la
vna con la otra, que tenian entre si el cadu-
ceo, lo qual todo quiere significar paz y ami-
stad y concordia. Y destas dos manos salian
dos grandes espigas, que denotauan la abun-
dancia que viene dela paz. A esto se puede
aplicar aquello del Psalmista: Hagase paz
en tu virtud, y abūdācia en lastus torres. Co-
mo si dixera: Aya paz en tu exercito, que es
la Iglesia vniuersal, y abundancia de bienes

Psal. lxxi

Hgg 4. en

Dialogo quinto

en las yglesias particulares q̄ son como torres de la vniuersal . Aunque por estas torres se pueden entender las personas eminentes, y de mas tomo y primor y merecimiento: assi lo interpreta san Hieronymo . Assi que los Romanos con la paz y clemencia y templança y esfuerço, y otras virtudes, sustentaron su monarchia, mas como ellas faltaron, començo su imperio a hazer declinacion en su potencia, hasta que saliendo los Godos con grande poder de gente, vinieron a poner cerco a Roma, y la entraron y saquearon, y derribaron gran parte de sus edificios, sin auer en aquellos tiempos obscuros y tenebrosos, quien pudiesse resistir aquella belicosa aunque soberuia y barbara nacion . Porque a la verdad la gente de Roma era poca, y la de los Godos mucha, y pocos contra muchos no pueden durar mucho, saluo en la virtud que nunca es vencida.

Capitulo. XXII. Que los Gentiles no tenian verdaderas virtudes morales, ni verdaderos bienes, y como en el viejo testamēto estaua prophetizada su conuersion a la Fe de nuestro Señor.

PARECE (dixo el discipulo) que estos anti-
 guos Romanos possieyan los verdaderos
 bienes, pues tenian entre si paz y concor-
 dia, y justicia, y clemencia, y fortaleza, cō las
 quales virtudes alcagaron y sustentaron el
 imperio del mundo. Sus virtudes (dixo el
 maestro) no eran perfectas, por falta de la Fe
 y esperanza y caridad, las quales ellos no te-
 nian. Afsi como las monedas no valen sin cu-
 ños y cruces, afsi las virtudes morales no va-
 len nada sin las theologales, quanto es para
 ser verdaderos bienes y meritorios dōs bie-
 nes eternos. Hazer buenas obras sin fe, es co-
 mo echar agua en vn vaso q̄ no tiene suelo. **Compa.**
 San Augustin en el. 6. libro de la virtud dize,
 que las virtudes que estan en el animo hu- **August.**
 mano no se pueden apartar vna de otra. San
 Ambrosio sobre san Lucas dize: que las vir- **Ambro.**
 tudes andā juntas y encadenadas. San Gre- **Greg.**
 gorio en el. 13. de los Morales, dize: que vna
 virtud sin las otras, o no es virtud, o es imper-
 fecta. Y como los Gentiles no tenian todas
 las virtudes, esta claro que estas que tenian
 no eran verdaderas. Dize san August. en el **August.**
 5. de Ciuitate Dei, que no es verdadera vir-
 tud, sino aquella que va dirigida a aq̄l fin dō
 de es el summo bien del hombre, q̄ es Dios.
 Esto es lo que quiso dezir S. Thomas en la **Thom.**

Dialogo quinto

1.2. en la question. 65. que las virtudes Morales, no son verdaderas, ni perfectas, sino en quanto son operatiuas del bien, en orden al vltimo fin sobre natural. Y estas dize q̄ no pueden ser sin caridad, la qual es vna participaciō de la diuina naturaleza: y como los Gentiles no dirigian sus virtudes al fin sobre natural, ni tenian caridad, esta llano, q̄ sus virtudes no erā perfectas, ni verdaderas, y por cōsiguiente no eran verdaderos bienes. Solamēte aquellos tienen verdaderos bienes en esta vida q̄ tienen Fe, sin la qual dize S. Pablo q̄ es imposible cōtētar a Dios. Como es posible tener verdaderos bienes quiea no tiene Fe, que es la rayz de donde ellos procedē, y en que se sustentan? Dize S. August. Augustin sobre san Iuan, que del fundamēto de la Fe viene nuestro bien, como de la rayz del arbol viene la hermosura del. Dize san Chrysostomo sobre san Matheo, que la infidelidad es semejante al arenal, q̄ por mas q̄ le llueua, no fructifica: y sobre el Symbolo dize: que la Fe es el fundamento de la salud eterna. Y en el capitulo. 25. de san Matheo dize, que assi como la lampara alumbrā la casa: assi la Fe ilustra el alma: mas la Fe sin obras, como dize Satiago, es muerta: y la Fe viua es aquella, de que dize san Pablo,

Heb. ii.

August.

Chryf.

Iacob. 1

Delos verdaderos y falsos bienes. 422

blo a los Galatas, que obra por caridad. Así Gal. 5.
como para defenderse el hōbre d̄ sus enemi
gos no basta tener la espada en el arca, sino es
necesario tenerla en la mano. así para librar
nos del diablo, y del mundo, y de la carne,
nuestrōs aduersarios, no basta tener la fe en
el arca del entendimiento, sino es necesario
traerla en las manos de las obras. Esto es lo q̄
dize Christo en S. Mattheo: No todos los
q̄ me dizē, señor, señor, entraran en el reyno
de los cielos, sino el que haze la voluntad
de mi padre. De manera que la Fe viua for-
mada por caridad, que resplandece por fue-
nas obras, esta es la excelētissima: y esta cla-
ro es que no la tenian los Gentiles, y no sola-
mente desta, mas aun de la fe informe care-
cian: por dōde se concluye q̄ no tenian ver-
daderos bienes. Mas como Dios es justo, y
no dexa bien ninguno sin premio, y los Ro-
manos tenian algunas virtudes, aunque im-
perfectas, quisofelas pagar y galardonar en
esta vida transitoria, ya que por ellas no les
auia de dar la eterna. Y galardonoselas en
darles vna republica noble y pacifica y hon-
ras y riquezas y bienes temporales, y vn im-
perio grande y afamado por todo el mūdo.
Esta razon da S. Augustin en el 5. libro de
la Ciudad de Dios. De los Romanos, solos
aquellos

Dialogo quinto

aquellos alcãçaron los verdaderos bienes, q̄
 recibieron la Fe de nuestro señor Iesu Chri
 sto, y sus sacramẽtos, y siguieron el euãgelio
 caminãdo para el cielo. Afsi como los hijos
 de Israel salierõ de Egipto por el mar Ber-
 mejo, a dõde los Egycios se ahogarõ, y ellos
 quedaron saluos: afsi los Gẽtiles salierõ d̄ su
 idolatria recibiendo agua d̄ baptismo, a don
 de se ahogaron los pecados, y ellos salieron
 libres y en gracia. Y afsi como caminãdo los
 hijos de Israel para la tierra d̄ Promission
 seguiã vna colũna q̄ los guiãua, q̄ de noche
 les seruia de luz para los alũbrar, y de dia de
 fresca nuue pa defenderlos del calor del sol:
 afsi los Gẽtiles, recebido el santo baptismo
 caminarõ para el cielo q̄ es la verdadera tie-
 rra de promission, lleuãdo por guia el sagra-
 do Euãgelio, q̄ expele las tinieblas del entẽ-
 dimiento, y alũbra los coraçones de los fieles:
 lo qual era figurado en la colũna de fuego: y
 tãbien es vn amparo cõtra el ardor de la con-
 cupiscẽcia y deprauados apetitos. Lo qual e-
 ra figurado en la colũna de nuue. Figurar al
 mar Bermejo el baptismo, y acontecer to-
 das aquellas cosas en figura, dizelo S. Pablo
 en la .i. epistola a los Cerinthios, y en la d̄ los
 Hebreos, dize, que la ley vieja tenia vna sõ-
 bra de los bienes por venir. Lo que va de la

Exo. 14.

Pfal. 77.

Sap. 18.

Exo. 13.

Num. 14

Nec. 9

1. Cor. 10

Heb. 10.

Delos verdaderos y falsos bienes. 423

traça a la casa, y del modelo al edificio, y de **Compa**
la figura a lo figurado: esto va del testamēto
viejo al nuevo. Grā merced fue (dixo el dis-
cipulo) la q̄ Dios hizo a los Gētiles en alum-
brarlos cō la lūbre dela Fe y dela gracia, que
dādo los Iudios ciegos, sin querer creer en a-
quel cuya ley teniā. Grāde, dixo el maestro:
Son juyzios d̄ Dios q̄ estauā enel testamen-
to viejo, p̄fetizados. Esaias a los. 8. capitulos, **Esai. 8.**
hablado de Christo cō los Gētiles, dize: Se-
raos en santificacion: y a los Iudios, piedra
de offensa, y escādalo en q̄ tropeçaran y cae-
ran. Y a los. 28. capitulos, introduze a Dios
padre, diziendo, q̄ auia de embiar vna pie-
dra aprobada, y de canton, y preciosa, para
fundamēto de la Iglesia catholica, significa-
da por Sion. Y esta es la piedra en que te-
nia dicho que los Iudios auian de tropeçar
y caer enella, q̄ es Christo nuestro señor y re-
dēptor. Afsi lo interpreta S. Pablo enel. c. 9. **Rom. 9.**
a los Romanos: y a esto alludio el buen vie-
jo Simeon, quando teniēdo en los braços al
niño Iesu, dixo, q̄ auia de ser cayda de mu-
chos, y resurreccion de muchos. Y queriendo **Luc. 2.**
el hijo d̄ Dios por el mesmo p̄pheta Esaias
mostrar como los Gentiles agenos de la Fe, **Esai. 61.**
la auian de recibir, dize: Buscaranme los q̄
antes no pregūtauan por mi, hallarāme los
que

Dialogo quinto

- que antes no me buscauã. Yo dixey, veys me aqui: veysme vëgo a los Gentiles q̄ no solia inuocar mi nõbre. Dizen a las vezes los profetas lo por venir por palabras d̄ presente y de passado, para mostrar la certeza de sus profecias, como si dixerã: Es tan cierto lo q̄ dezimos q̄ ha de ser como si ya fuesse. En otra parte mete el mesmo phpeta al padre celestial, diziendo al hijo: Yo te di para salud d̄ los Gẽtiles, pa q̄ fuesse mi salud hasta los fines dela tierra. Y en otra parte: Yo te di en testimonio a mis pueblos, y por maestro y capitã a los Gẽtiles. Jeremias hablãdo con el Messias que auia de venir, dize: A ti vẽdrã los Gentiles de los fines dela tierra, y diran: En verdad que nuestros padres possyeron la mêtira y la vanidad que no les aproueche.
- Esa. 49.** Aggeo en el. 2. capitulo llama al Messias: El deseado de las gentes. Micheas hablãdo del tiempo dela primitiua iglesia dize: Correrã los pueblos, y daranse priessa muchas gẽtes, y diran: Venid y subamos al monte del Señor. Dauid hizo vn psalmo en que el padre celestial dize assi a Christo: Pideme, y yo te dare los Gentiles por herencia tuya. Por boca del propheta Oseas dize assi Dios, El pueblo que hasta aqui no fue mio, yo le llamare mio: y el que hasta agora no era amado
- 55.**
- Jerem. i6**
- Agge. 2.**
- Mich. 4**
- Psal. 2.**
- Ose. 2**

Delos verdaderos y falsos bienes. 424
do de mi, lo seia agora, y el q̄ hasta aqui no
auia alcagado misericordia la alcançara. Es-
te pueblo es el Gentil: así lo interpreta san
Pablo en la epistola a los Romanos, y S. Pe- **Roma. 9.**
dro en su primera Canonica. Deseearon mu- **1. Petr. 2.**
cho los prophetas ver cō sus ojos al hijo de
Dios encarnado, y no le vieron: y los Iudios
vieronle, y no le creyerō, y los Gētiles creye-
ronle sin verle. Grandes eran los desseos q̄ **Exod. 4.**
Moisen tenia de ver a Christo quando de-
zia al padre: Embia señor a quien has de em-
biar. Esto desseaua el Psalmista quando de- **Psal. 79.**
zia: Muestranos señor la tu haz, y seremos **84**
saluos, y en otro psalmo: Muestranos señor
tu misericordia, y danos tu salud. A donde
por salud esta en el latin, salutare, q̄ propria-
mēte quiere dezir, remedio paraauer salud,
por el qual vocablo en la sagrada scriptura
se entiēde Christo. Deste desseo procedian
aquellas voces de Esaias a Dios padre: Em- **Esai. 46.**
biad señor el cordero señõrador d̄ la tierra. **45.**
Y en otra parte: Cielos q̄ hazeys? Rociad de
arriba, y las nuues llueuan al justo: abraſe la
tierra, y nazca el Salvador. Y en otra par-
te: Plagueſse a Dios que rompiesſedes los
cielos y abaxasſedes ya. Estas eran las voces **Esai. 64.**
con que los diuinos Prophetas mostrauan
los heramientos desseos q̄ tenian de la venida
del

Dialogo quinto

del Messias tan deseado, y sospirado, sollozando dellos. El tiempo me faltaria si quisiese alegrar quantas autoridades ay en el viejo testamēto, a donde se muestran los grandes deseos q̄ los prophetas teniã de ver al hijo de Dios encarnado, y como en su venida los Gentiles se auian de cōuertir, como se conuirtieron: y muchos de los Iudios auian de quedar obstinados, como quedaron. A ssi como el mar recibiendo aguas dulces, no da si no saladas: assi los phariseos oyendo la suauē doctrina de Christo, le pagauan con injurias y vituperios.

Compa.

Cap XXIII. En que el maestro va prosiguiendo su platica, a cerca dela ingratitud de los phariseos, y del cumplimiento de las prophetas, y de la conuersion de los Gentiles.

Este alto Dios q̄ los prophetas tanto desearõ ver hecho hõbre, fue visto de los deprauados Iudios, y dellos perseguido. Estaua su Diuinidad escondida en la humanidad, como lo teniã dicho los pphetas. Y assi como los q̄ viuē en este nuestro clima veē la estrella del norte, sin ver jamas la del Sur: assi los Iudios vian a Christo en quãto hõbre, sin quererle conocer jamas por Dios, como estauã ciegos de malicia, no conocie-

Compa.

Delos verdaderos y falsos bienes. 425

ron su Diuinidad, porq̄ no quisierō ellos co-
nocerla, ni erā dello merecedores: antes hol-
gauan con su ceguedad, y se dexauan cegar
cada dia mas: lo qual todo tenian propheti-
zado los prephetas que hablaron dela veni-
da de nuestro redemptor. Assi como los pla-
teros hazen los anillos que los otros han de
traer en los dedos, y las baxillas q̄ los otros
han de tener en sus aparadores, y de alli no
les queda mas que pagarles sus hechuras as-
si los diuinos prophetas sospirauā por el Sal-
uador del mundo, desseauian su venida, pe-
dianla a Dios, y escreuiā como auia de ve-
nir, y lo que auia de hazer, mas trabajauan
para nosotros, que tenemos lo que ellos des-
searon tener, y poseemos lo que ellos pro-
phetizaron. Nosotros aprouechamonos de
sus joyas, y ellos quedaron con la hechura q̄
Dios les pago de sus buenos desseos y traba-
jos. Cumplidas son sus prophecias, que ha-
blauan dela venida del Redemptor, y dela
uocacion de los Gentiles: los quales siendo
antes esteriles de verdaderas virtudes, dierō
frutos marauillosos, recibiendo la Fe de
Christo nuestro verdadero Dios, y se apro-
uecharon de su misericordia y grandeza.
Cuenta la santa Escripura en el Genesis, que
en el quinto dia dela creaciō del mundo, fue

Compa.

Gen. i.

Hhh

hecho

Dialogo quinto

hecho el sol, y que en el quinto dia las aguas dierõ peces. Antes que vniessse sol, ya auia aguas, mas no dieron peces, que es su fruto sino despues que el aparecio. San Iuan en el

Apoc. 7. Apoca' ypsi dize, q̄ las aguas muchas significã los muchos pueblos, y las diuersidades de las lenguas en que estaua diuida la Genti- lidad. Estas son las aguas que no dieron fru- to de verdaderas virtudes. sino despues que vino al mûdo el sol de justicia Christo nue- stro Redēptor, porq̄ oyendo la predicacion del Euangelio se cõuertian a la Fe de Chris- to, y salian del poder del demonio. Esta pue- sto en memoria en el primero libro de

1. Reg. 5. los Reyes, que siendo el arca del señor lleua- da al templo de los Gentiles, se cayo el ido- lo Dagon, y se quebró las manos. Que qui- so esto significar? sino que quando el Euan- gelio de Christo fuesse lleuado a los Genti- les que el demonio auia de caer: y q̄ sus ma- nos: por las quales se entienden sus fuerças se auian de quebrar, y que no auia de tener el poder que antes tenia. Cuenta Nicepho- ro Calixto en el primero d̄ su historia, y trae lo tambien Suydas, que viendo se el empera- dor Augusto en gran prosperidad, se fue al oraculo de Apolo, donde estaua vn demo- nio que los Gentiles adorauan, y a quiẽ ha- zian

Apoc. 7.

1. Reg. 5.

Niceph.

Suydas.

Delos verdaderos y falsos bienes. 426
zian sus preguntas, y hecho su sacrificio, le
pregunto, quien le auia de suceder en el im-
perio, y que el diablo no le respondio, y que
tornando a preguntar, porque no respon-
dia, respondio con vnos versos que dezian,
que vn niño Hebreo que era Dios le quita
ua el poder, y le mandaua yr de alli al in-
fierno. Oyendo esto el emperador se torno
a Roma, a donde mando hazer vn altar con
vna letra que dezia, Altar dedicado al hijo
vnigenito de Dios. Quiso nuestro señor ha-
zer esto, para que se supiesse que era el el q̄
venia a saluar el genero humano, y sacarle
del poder del demonio. Lo qual claramen-
te se mostro en la predicacion del sagrado
Euangelio, a cuya voz se conuertia infini-
dad de gente en todas las quatro partes del
mundo, y derribados los idolos y falsos dio-
ses, y dexada su idolatria, recibian cō gran-
de contentamiento la ley de Christo nues-
tro señor y verdadero Dios. Assi como
el buen enxertador corta los ramos a los ar-
boles brauios y de mala ley, y les inxiere
puas de buena casta: las quales los atrahen
a si, y los conuerten en su naturaleza, mudã-
doles el fruto agreste en otro excelente: as-
si nuestro Redemptor corto a los Gentiles
los ramos de sus engaños y infidelidades,

Dialogo quinto

y enxertoles las puas del euangelio: las quales les cōuertieron los desleos terrenales en celestiales: mudandoles los mortiferos frutos de los vicios, en saludables frutos de virtudes. Esto tiene la doctrina de Christo, esta es la virtud del sagrado Euāgelio. Qual es la causa (dixó el discipulo) porque los Euan gelistas escriuiendo el Euangelio, no vsarō de Rethorica humana, y de flores oratorias y palabras elegantes. Quisolo Dios assi (respondio el maestro) porque no dixessen los maliciosos, que la gente que se conuertia a Christo era mouida por humana eloquencia, y no por la fuerça dela verdad. Lo mesmo dize san Pablo en la primera a los Corinthios de su predicacion, que no era por palabras q̄ persuadiesen por humana sabiduria, sino mostradoras del espirtu y poder de Dios, por q̄ la fe no se atribuyesse a eloquencia humana, sino a la virtud diuina.

Compa. Vna firme y biē labrada y hermosa colūna de blāco alabastro, no ha ni enester blāquear la ni pintarla, porque las colores y tinturas le quitan la gracia, y el lustre: dela misma manera las piedras preciosas no consienten otro resplandor sino el suyo: ay cosas q̄ donde pēsayz que les days lustre, se le quitays: assi la alta sabiduria y doctrina del sagrado Euan-

1. Cor. 2.

Compa.

Euangelio no ha menester ser adornada cō Rethorica humana, ni tiene necesidad de otro resplandor mas que del suyo. El aluayalde y las tinturas dela eloquencia delos hombres no le conuienen. Seria essa vna blancura baxa y postiza, que le encubriria la suya propria que es excelente y sublime. Ordeno el alto Dios que fu sagrado Euangelio, y la verdad de nuestra Fe, se escriuiesse con palabras simples y llanas, sin colores Rethoricas, y flores de niños. Esta manera de escreuir, y el no vsar de eloquencia humana, es vna eloquencia diuina, y vn estilo graue y soberano, qual conuiene a alta sabiduria. Mas esto no lo entienden los que se fundá en palabras elegantes, sin atender a la substancia delas cosas, que no quieren mas que la corteza y apariencia, sin hazer caso delo interior y essencial. A estos tales quiē osare llamarlos sabios, osare yo llamarle ignorante, porque poco sabe de nuez quien dexa della el meollo por la cascara: y de mançana, quien echa el meollo a mal, por quedarse con las mondaduras.

Dialogo quinto

¶ Cap. XXVIII. De los primeros predicadores del Euangelio, y de las marauillosas señales que vuo en el nascimiento y muerte de Christo nuestro Redemptor.

MAs querria (dixo el discipulo) vna gota dela doctrina de Christo, q̄ todos los pielagos dela sciēcia del mūdo: y esto que pregūte del estilo del Euangelio, fue para saber como auia de respōder a los que me lo preguntassen, q̄ en mi no ay estilo q̄ mas me contente que el delos Euangelistas. En llegādo a el, luego parece doctrina de Dios. Y he aduertido a esto, que estan conforme el estilo delos euangelios, que siendo de quatro escriptores, parece de vno solo. Biē parece, que el mesmo espiritu de Dios q̄ estaua en el vno, estaua en los otros. Mas querria saber, quales fueron los primeros que anunciaron este Euāgelio. Yo os lo dire (dixo el maestro.) Siendo llegado el tiēpo de nuestra redempcion, q̄ estaua determinado en el diuino consistorio, nacio el hijo de Dios en Bethleem, como lo tenia dicho el propheta Mich. 5. Micheas, y aparecio el angel de Dios a los pastores con grande claridad y resplandor, y annuncioles como era nacido en Bethleē el saluador de mūdo Christo Iesus, diziendo

do les que fuesſen y que le hallarian en vn pefebre En eſto, vno grande multitud de angeles y eſpiritus ceſtiales q̄ cantauan diuinos loores. Salio el padre al naciimiento del hijo, y mando dar aquellas muſicas y alboradas a los angeles, y ellos fueron los primeros que annunciarô el ſanto Euangelio, autor es deſto ſan Lucas, en el ſegundo capitulo. La ley vieja començo con truenos y relampagos en el môte Sinai, como eſta eſcripto en el Exodo, y la ley nueva començo cõ ſuaues câtos y dulces harmonias angelicas. La ley con ſeñales de temor, y el Euâgelio con ſeñales de amor. Demõnſtra que los primeros legados y nũncios del euangelio, fueron los eſpiritus angelicos, en tiempo q̄ ya eſtaua quitado el ceptro al tribu de Iuda, como lo tenia prophetizado el patriarcha Iacob. Siendo ya venido el tiempo en que ſegun las Hebdomas de Daniel, Chriſto auia de nacer. Y porque los Romanos Gēti

Luc. 2.

Exo. 19.

Gēn. 49.

Dan. 9.

les no ſabiã los oraculos delos diuinos Prophetas, permitio Dios que tuuiſſen los dichos delas Sybillas, y quiſo les moſtrar en ſu nacimiento marauilloſas ſeñales y prodigios. En Roma, en el barrio Tranſtiberino, donde agora eſta ſituada la ygleſia de nueſtra Señora Tranſtiberim, nacio dela

Dialogo quinto

tierra vna fuente de azeyte en el tiempo que Christo nacio, que mano todo vn dia, porq̄ nacia aquel que nos trahia el olio de la misericordia, y el mesmo Redēptor es llamado Christo, que quiere dezir vngido cō el olio celestial dela gracia. Y aunque el santo Euāgelio no haga mencion desta fuente, con todo esso se tiene por cosa certissima sin duda alguna por ser tradicion antiquissima, y de que hazen mencion muchos y graues autores. Que autores (dixo el discipulo) sō ellos? Son (dixo el maestro) Eusebio Cesariēse en el Chronico de les tiempos, y Paulo Orosio discipulo de san Augustin, en su libro quarto sexto, Eutropio en las historias Romanas, Ado Arçobispo Viēse en las Chronicas, Paulo Diacono en las historias. Gothifredo Viterbiense en la decima quinta parte de su Chronica. Antonio Sabellico en la septima Eneade en el primero libro. Conrado Abad Vispergense, en su Chronica, Platina en el primero capitulo de las vidas de los Pontifices. Cuenta el Papa Innocencio tercero en vn sermō del natal, que vn dia aparecio en Roma vna rueda, o circulo de oro a par del sol, en cuyo medio estava vna virgē hermo-sissima con vn niño en braços, y estando el Emperador Octauiano Augusto viēdo esta

Eusebio,
Orosio.

Eutrop.
Ado.
Paulo
Diacon.
Gothifr.
Sabellic.
Conrad.
Platina.
Innoc.

maravillosa señal, le dixo vna Sibylla, que
 aquel niño era mayor q̄ el, y que lo adoraf-
 se. En esto fue oyda vna voz q̄ dixo, esta es
 Ara celi, que quiere dezir el altar del cielo.
 Esta vision mando el Emperador pintar en
 su camara, en los palacios que tenia en el Ca-
 pitolio: la qual camara m̄do que se llama-
 se Ara celi: el qual nōbre le dura oy en dia,
 porque donde fueron aquellos sus palacios
 esta agora vn monasterio de san Francisco,
 con vn alto y soberuio templo que se llama
 Ara celi. Esto es lo que dize Innocencio.

Maze mencion desta historia Paulo Orosio Orosio.
 en el sexto libro. San Antonino en la prime- Antoni.
 ra parte historial, Baptista Mantuano en el Mantua.
 tercero libro, el Bergomense en el octauo. Bergom.
 Pedro de Natalibus en el segundo, Guillel- Pet.
 mo Spirensis en el primero centenario. Y pa Guillel.
 ra q̄ Christo mostrasse q̄ nacia de vna Vir-
 gen como lo tenia prophetizado el Prophe-
 ta Isaias en el capitulo septimo ordeno que Isa. 7.
 en nasciendo el en Bethleem se cayesse en
 Roma el templo dela paz, dedicado de los
 Gentiles a la paz del mūdo: la qual echa sus
 rayzes en busca de sus propios interesses y
 gustos, porque venia aquel que nos auia de
 dar la paz diuina: la qual busca la honra y
 seruicio de Dios. El es el que dize en el Eua

Dialogo quinto

gelo. Yo os dexo la paz, la mi paz yo os la dexo: mas no doy yo la mia, como el mūdo da la fuya. Ordeno Dios que en nasciēdo el se cayesse el templo dela paz del mūdo, para q̄ en Christo buscassemos la paz, a quien

Isa. 9.

Ephe. 5.

Isaias llama principe de paz, y san Pablo la misma nuestra paz. Este templo dela paz tenian los Romanos por eterno, porque tenian vn oraculo que dezia, que no se caeria sino quando vna virgen pariesse, y como tenian por imposible parir vna virgen, teniā por imposible caer el templo, de donde vinieron a llamarle, el templo dela perpetuidad. Pues este templo se cayo, la noche que la Virgen sacratissima pario, y despues fue reedificado y tornose a caer, y oy en dia parecen sus ruynas en Roma. Autores son de

Innoce.

Comest.

Anton.

Martin.

ta historia, el Papa Innocencio tercio de felice recordacion, en vn sermō del nacimiento del señor. El Comestor en la historia Scolastica: san Antonino en la primera parte historial, Martin historiador en su coronica. Estas y otras señales mostro Ch̄so en su nacimiento. Pues en su muerte vuo tinieblas en toda la tierra, rasgose el velo del templo de arriba abaxo, temblo la tierra, y las piedras se quebraron. Assi lo dize san Ma-

Matth. 7th en los. 27. capitulos de su Euangelio.

Dize

Dize S. Iuan Chrysoftomo sobre san Matheo, que se escurecio el sol, porq̄ no pudo sufrir la injuria hecha a su Criador, y q̄ encubrio sus rayos, y escondio su resplandor, por no ver las maldades y crueldades de los Iudios cõtra Christo. San Ephren en el tratado de la passion del Señor dize: que fue conueniente, pues el innocẽte cordero padecia, y el verdadero sol de justicia se eclypsaua, q̄ el sol visible cõpadeciẽdose de su criador, escõdiessse los rayos de su claridad no pudiẽdo ver crucificado al señor del cielo y de la tierra, y se viltiessse de tristeza y tinieblas: y que la criatura pusiesse luto por el Criador. Ellas tinieblas (dixo el discipulo) fuerõ generales por todo el mũdo, o solamente en la comarca de Hierusalem? Algunos (dixo el maestro) quierẽ dezir q̄ fuerõ solamẽte en Iudea, mas los que mejor sienten, dizen que fueron vniuersales, porque el Euangelio dize que fueron en toda la tierra. Mas a esto responden algunos, q̄ por toda la tierra se entiende toda la comarca de Iudea. Pero esto estorcer la letra del euangelio, y hazer violencia al Texto sagrado, y parece que es querer disminuyr la diuina Magestad. La verdad es, que las tinieblas fuerõ en todo el vniuerso mundo, y ansí lo entendieron los doctores

Dialogo quinto

dores Catholicos, y los padres antiguos: y porque el sol se eclipso en la Pascua de los Judios, que era en la luna llena quando no puede auer eclipse en el sol por via natural, dixeron los philosophos Athenienses quando lo vieron, que era cosa ordenada por algun Dios que ellos no conecian, y leuataronle vn altar cō vna letra q̄ dezia, Ignoto Deo, Al Dios no conecido. Y san Lucas en

A&. 17. el cap. 17. De los A&tos de los Apostoles, dize: que y&do despues el apostol san Pablo a predicar a Athenas, y vi&do aquel altar con el letrero, dixo a los Athenienses, que aquel Dios q̄ ellos ignorauā, era el q̄ les predicaua y anūciaua, q̄ es Christo nuestro Redem-

Eusebio. ptor. Eusebio Cesariense en la Coronica de los tiempos tratando de la muerte de Christo nuestro Red&ptor dize, q̄ halla escripto en los Comentarios de los Ethnicos, que en aquel tiempo escurecio el sol, y vuo tinieblas sobre toda la tierra vniuersalmente: y

Phleg. Dionysi. alega para esto a Phlegōte autor antiguo, q̄ dize que aquellas erā las mayores tinieblas que nunca vuo en el mundo. San Dionysio Arcopagita en vna epistola a Policarpo, a donde le instruye como auia de conuertir a la Fe de nuestro se&nor al philosopho Apolo phanes, le dize, que le trayga a la memoria

las

las tinieblas sobrenaturales que fueron en Helionopoli, ciudad de Egipto en la muerte de Christo, y como el mismo Dionisio le auia dicho q̄ o Dios padecia, o toda la machina del mundo se destruya. Veys aquí como san Dionisio afirma, que las tinieblas no solamēte fueron en Iudea, sino tambien en Egipto. Pues Paulo Orosio dize que fueron tambien en Roma. Destas tinieblas haze mención Eutropio en las Chronicas en el libro septimo, y Cornelio Tacito en el segūdo: y hablando dellas Tertuliano en el Apologetico contra los Gentiles, dize así: Ved vuestras historias, aconsejaos con vuestros annales, y hallareys q̄ quando Christo padecio huyo la claridad del sol, y el dia se torno noche. De manera q̄ este maravilloso eclipso, no solamente me parece que fue en Iudea, sino en todo el mundo. Estas señales dexaron en memoria muchos escriptores calificados, y holgaria yo que tuuiesedes vos respecto a la volūdad con que yo rebueluo los libros en busca desta memoria, que es para que vos y otros las sepays y os aprouecheyd dellas, y aduertiesedes que passo yo en esto muchos trabajos, por quitaros a vosedellos, todo para seruicio y gloria del alto Dios. Así como el gusano de la seda que da

Orosio.

Eutropio.

Cornel.

Tertul.

Compañ.

lo

Dialogo quinto

lo q̄ le sale delas entrañas, así os doy yō lo que sale de mi ingenio y estudio, y lo q̄ tengo adquirido cō grādes trabajos y vigiliās. Con estas señales q̄ Christo mostro en su nacimiento y muerte, y principalmete con la predicaciō del sagrado euāgelio, por la misericordia de Dios dexarō los Gentiles sus errores y la idolatria, y recibierō la Fe, y alcāgarō los verdaderos bienes, por cuyo medio vinieron a alcāgar el summo bien de q̄ gozan agora en la eterna bienauenturança. Estos son los que resignaron sus apetitos, y se despidieron de sus desordenadas affectiōnes, y finalmete todos los que murieton en gracia: porque los que se enmoldaron en el mūdo, y se metierō en manos de sus desseos no entran en esta lista, por ser gente sin ninguna razon, q̄ donde reyna la volūdad propria, dase por despedida la razon.

Capit. XXV. Delas opīniones de los philosophos Gentiles, acerca de la bienauenturança, y de la verdad de lo que en esto se ha de tener.

DEsseo saber (dixo el discipulo) en q̄ ponian los philosophos Gentiles la bienauenturança. Dezis que los Gentiles que se cōuertieron a la Fe, e hizierō buenas obras en gracia, y murieron en ella, alcançaron el sum-

summo bien en la bienauenturança, querria entēder a donde la ponia los philosophos. Tu uierō varias opiniones, dixo el maestro, acerca desso, de las quales colige santo Augustin de Marco Varron doziētas y ochenta y ocho todas diuerfas, como cōsta del. 19. libro de la ciudad de Dios. Cada vno ponian la bienauenturança en aquello a q̄ mas se inclinaua, y q̄ mas desseaua, y que mas gusto tenia. Los pobres q̄ desseauan ser ricos, ponianla en las riquezas, los enfermos que desseauā ser sanos en la salud, los tristes que desseuā ser contentos, en el contentamiento: y assi otros en otras cosas. Pregūtado Anaxagoras por vn hombre deprauado y de poco discurso, qual era bienauenturado, respondió: No por cierto el que tu piensas q̄ lo es: aquellos son felices q̄ tu tienes por infelices. Assi lo cuenta Valerio Maximo en el septimo libro, y Brusonio en el segūdo. Este Anaxagoras dixo, q̄ la bienauēturança consistia en la speculacion de la vida. Pithagoras como era grande Arithmetico, dixo que consistia en la speculacion de los numeros. Antisthenes pusola en la alegria. Narciso en la hermosura propria, Periandro en la honrra del mūdo y su dignidad, Herilo en la sciencia en comun, Hecateo en la abastança y sus

August.
Varron

Valer.
Brus.
Anaxa.
Pithag.

Antist.
Narci.
Herilo.
Heca.

ficiencia

Dialogo quinto

- Timon.** eficiencia. Timon en la tranquilidad, Simoni
Simo. des en la salud y hermosura y riqueza, Pla-
Plat. tō en huyr del mūdo, y hazerse semejante a
 Dios: y en otra parte pufola en el habito de
 la virtud, y muchos Platonicos en la vnion
Plot. del summo bien, como lo dize Plotino, que
Arist. es vnirse con Dios por amor. Aristoteles en
 las obras de virtud, acōpanadas de lo necessa-
Epic. rio para la vida, Epicureo en la delectacion,
 Mas para no mostrar su bruteza y sensuali-
 dad, metia con la delectacion la virtud, tra-
Torq. yendo la ponçoña de su doctrina embuelta
 en palabras dulces. Torquato Epicureo de
 zia, q̄ en esta delectaciō cōprehendia, no so-
Ludo. lo tener gusto, sino tener dolor, como lo de-
 clara Luys Viues, sobre el 19. de la ciudad
 de Dios. Y por no me detener en esto, digo,
 q̄ casi quantas eran las diuersidades que los
 philosophos tenian en los gestos, tātās eran
 las variedades q̄ tēnian en los animos: y assi
 como no auia ningūo q̄ de todo pūto se pa-
 reciese al otro en todas las faciones y fisio-
 nomia del rostro: assi por marauilla se halla
 ua ninguno, que en todo y por todo fuesse
 cōforme al otro en el consentimiento de la
 opinion y volūtad. Estas y otras opiniones
Georg. refiere Georgio Veneto en su harmonia, y
Pico. el cōde Iuan Francisco Pico en su primero
 libro

libro donde muestra la discordia delos philosophos Gentiles, diferente en esto a su tio Pico Mirandula, que hizo vn tratado en q̄ Pico. los quiso cōcordar. Y tomo por intento, que rer mostrar, q̄ los grandes philosophos Gentiles tomaron lo bueno d̄ su philosophia de la ley de Dios, como el lo dize en el p̄logo sobre el Genesis, y lo refiere Pedro Crinito Crin. en su tercero libro de Honesta disciplina. Pseusippo Platonico, en el libro de las diffi- Pseus. niciones dize, que la bienauēturança desta vida, es vn bien acumulado de todos los bienes que en ella ay : vn poder bien viuir consigo, abastadamente: vna perfeccion segun la virtud: vna suficiente commodidad de la vida. Esta diffinicion me parece a mi que comprehende muchas otras de otros philosophos, y precede a todas ellas, aunque bien entiendo que quien la hizo no la entendio, porque dize que es vn bien acumulado de todos los bienes, y el no sabia quales eran estos bienes, pues no sabia q̄ cosa era fe, ni esperāça, ni caridad, q̄ son las virtudes theologales, sin las quales las morales de que el tenia conociēto no son perfectas. Mas nuestras buenas obras hechas en gracia, vienē a tantos quilates de perfeccion, que merecen bienes eternos. Y estā alta cosa esta gracia,

Dialogo quinto

- Thom.** que como dize S. Thomas, es vna participacion de la diuina naturaleza, y vn dō sobrenatural cō que nuestras buenas obras suben al cielo. Assi como las pelotas de plomo aun que de su natural descien dan para baxo, pero cō todo esso cō la fuerza del fuego de la lōbarda suben para arriba, assi nuestras obras, puesto q̄ en quanto proceden de nuestra naturaleza corrupta por el peccado y mala costumbre se van a la tierra, con todo esso, con la fuerza y virtud de la gracia y caridad, subē al cielo, donde el buen Christiano esta conuerfando con el pensamiento y afficion del alma, aunque con el cuerpo esta en la tierra.
- August.** Porq̄ como dize S. Augustin, nuestra alma mas esta dōde ama q̄ donde anima. Esto es
- Phil. 3.** lo que dezia el diuino Paulo: Nuestra conuerfacion esta en los cielos. Mas aunq̄ Pscu sippo no alcãçaua esto cō el proprio juyzio ni tenia lumbrẽ de fe, toda via yua atinãdo en dezir, q̄ la bienauēturança desta vida era vn biẽ acumulado de quantos bienes en ella ay. Sãto Augustin dize, q̄ aquel es bienauēturado que tiene todo lo que quiere, mas no quiere sin lo que deue de querer. Esta es acumulacion de los bienes, de que sin acabar la de enrēder hablarō algunos philosophos.
- Plat.** La qual quiso significar Platon en el Philebo,

Delos verdaderos y falsos bienes. 424
bo, quando dixo, que aquel era bienauentu-
rado a quien no le faltaua nada. Mas ningun-
no tiene lo que quiere, sino quien se contenta
con lo que Dios quiere, y esta vnido con el
por gracia y diuino amor hecho vn spiritu
con el, apacentandose del, como de su pro-
prio mätenimiento, amandole sobre todas
las cosas, y al proximo como a si mismo, des-
preciando las cosas vanas y caducas y transi-
torias, reposando en Dios como en su cetro,
beuiendo su agua como de fuente de todos los
bienes. Los philosophos Gentiles escureci-
dos cõ la niebla de su Gentilidad, no acaba-
uan de entender, q̄ cosa era virtud perfecta,
ni el summo bien, y aunq̄ lo buscauan no lo
hallauã, porque lo inquirian cõfiados en su
ingenio, escurecidos con las tinieblas de sus
errores, sin tener cuenta con el diuino socor-
ro. Mas aunque del todo no acertassen en el
hito, aquellos tenemos por mejores q̄ mas
cerca yuan del. Ay dos bienauenturanças:
vna en esta vida transitoria, y otra en la otra
perdurable. La bienauenturança desta vida,
cõsiste en fe, esperança y caridad, prudencia,
justicia, fortaleza, tẽplança, y en las otras vir-
tudes y buenas obras hechas en gracia: y fi-
nalmente en la imitacion de Christo nue-
stro verdadero Dios. Esta tienen la los varo-

Dialogo quinto

- nes justos, q̄ guardauan los mandamiētos de la ley de Dios, y los cōsejos Euāgelicos, cuyas obras van a parar en Dios. En el circulo redōdo hecho a cōpas, ay vn pūto en el medio q̄ se llama centro, y el circulo defuera se llama circūferencia, y todas las lineas que salē del centro, van a dar en la circūferencia. El justo y amador de Dios es comparado al centro. Assi como el centro esta cercado del circulo, assi el justo esta cercado de Dios. La voluntad del justo tiene a Dios por circunferencia. Esto es lo que dize el Psalmita, hablando cō el justo, Con escudo te cercara la verdad de Dios. Y en otro psalmo: El señor esta en derredor de su pueblo. Y assi como las lineas que salen del centro, todas van a dar en la circunferencia, assi los pēfamientos y palabras y obras del sieruo de Dios, van a parar en el mesmo Dios. Esta es la bienauenturança desta vida. La dela otra, como dize Boccio en el. 4. dela cōsolaciō, es vn estado perfecto, con el ayuntamiento de todos los bienes en la vida eterna. Y es de saber, como dize santo Thomas en la primera parte, que la bienauenturança de la naturaleza intellectual consiste en el acto del entendimiento: y si cōsideramos la bienauenturança por el objeto del acto, entonces de-
- zimos

Compa.

Pfal. 90.

Pfal. 124.

Boccio.

Th. 1. p.
q. 20.

zimos que Dios es nuestra biēauenturança, mas si le consideramos de parte del mesmo acto, entōces dezimos, que es vna cosa criada en los bienauenturados, y es vna vltima perfeccion. Y en la. 1. 2. dice, que assi como el auariēto tiene por fin el oro, y por fin el poseerlo: assi nuestro vltimo fin es el bien increado, q̄ es Dios nuestra summa bienauenturança, que es el nuestro oro sempiterno. Y de la segunda manera, nuestro vltimo fin es gozar deste altissimo Dios en el cielo para siēpre, y este es vn biē criado. De manera q̄ cōsiderada la causa y el objeto, nuestra summa bienauēturança es Dios, mas cōsiderada la essencia dela bienauēturança, es gozar del mesmo Dios. Y esta biēauenturança vltima y perfecta, esta en la vision dela diuina essencia, acōpañada de eterno cōtentamiēto. La bienauenturança desta vida, no es vltima, si no camino para ella. Esta de aca es preparatiua y dispositiua: la de allā es fruytiua y beatifica. En esta ay trabajo, en la otra todo es descanso. En esta ay falta, en la otra todo es hartura. En esta ay mudanças, la otra es in-mobil. Esta es en la tierra, la otra en el cielo: Esta es en el tēpestuoso mar, la otra en el puerto de la eterna seguridad. Esta es en el triste destierro, y la otra en la deseada patria:

Dialogo quinto

En esta ay mistura de dolores, en la otra todos son paros contentamientos: finalmente esta es medio, y la otra es vltimo fin. Muchos de los mortales andan buscado bienes que no lo son, sino en la opinion y apariencia, y dexan el summo bien fuente de todos los bienes. Este summo bien, entero, y constante y sempiterno, es Dios, del qual gozan los santos en el cielo, en aquella ciudad gloriosa sin fin: donde ay continuo dia sin noche, donde ay vida sin muerte, donde ay alegria sin dolor, tranquilidad sin perturbacion, amor sin temor, paz sin discordia, riqueza sin pobreza: donde los santos ven a Dios cara a cara, y se hartan sin hastio del diuino manjar. Y admitidos a los banquetes angelicos, gozan para siempre de Dios con incomparable y eterna suauidad, y cantan con maravilloso contentamiento, sobrenaturales cantares de Sion, viendo siempre al criador de los cielos y de la tierra, aquella alta y summa bondad, aquella ineffable e incircunscripta lumbré, aquel hermosissimo y suauissimo Dios, causa de todas las causas, que siempre obra, estando siempre quieto: que mueue todas las cosas, sin mouerse el jamas. O buen Dios, quien os viesse en la gloria eterna? quien gozasse de vos en la celestial
bien-

Delos verdaderos y falsos bienes. 436
bienauenturança. O ciudad gloriosa, o moradas eternas, de aca de lexos os saludo, y lo spiro por vosotras. Alla son los verdaderos descansos, aca todo es trabajos: porque nombre de perfectamente descansado no ay estando en esta vida que le tenga.

Capitulo. XXVI. Delo que auemos de hazer para subir al monte de la Diuina vision, y de la despedida de los dos interlocutores.

PVes auays tratado (dixo el discipulo) Al monte altissimo de la diuina vision, holgaria q̄ en breues palabras me dixes lo que tengo de hazer para subir de este valle de miserias a esse monte de gloria. Cuentan las Diuinas letras (dixo el maestro) en el libro del Genesis, que determinando el Patriarcha Iacob de subir al monte de Bethel, dixo a los suyos, que dexassen los dioses agenos, y se alimpiassen y mudassen los vestidos, y luego le dieron los idolo^s con sus joyas, y los enterraron al pie de vn arbol llamado Therebintho. San Hieronymo en el libro de los nombres Hebraicos dize, que Bethel quiere dezir casa de Dios. Esta es la morada eterna en la bienauenturança. Pues

Dialogo quinto

para poder subir alla, auemos de dexar nue-
stros idolos, que son las cosas en que contra
la diuina voluntad ponemos nuestra felici-
dad. De manera que para alcanzar nuestra
bienauenturança verdadera auemos de de-
xar la falsa, y auemos de trabajar por lim-
piarnos con la contricion, cõfession y satisf-
facion, y auemos de despedir el vestido an-
tiguõ, q̄ es el hõbre viejo, como dize san Pa-
blo a los Colossenses: Despojados del hom-
bre viejo con sus obras, y vistiendo os del
nuevo. Y todos nuestros idolos, todos nue-
stros falsos contentamientos, todas nuestras
vanidades, auemoslas de enterrar al pie del
arbol de la Vera Cruz. Dize Ruperto so-
bre este lugar, que el therebintho, es vn
arbol de donde sale la excelente resina, por
la qual se entienda la sagrada Cruz de don-
de salio nuestro remedio. Dize san Iuan
Damas. Damasceno, que esta Cruz fue tambien fi-
gurada en el arbol de la vida plantado en el
parayso terrenal. Vamonos a este arbol, pro-
stremonos a los pies d̄ Christo crucificado.
Abrazemonos con la cruz santa, y al piede
lla sepultemos nuestros idolos, y assi subire-
mos al alto monte de Bethel, que es la casa
de Dios, y la eterna bienauenturança, a don-
de gozaremos del summo bien, fuete de los

Colo. 3.

Rupert.

Damas.

otros bienes. Esto es lo q̄ agora se me offrecio para os declarar acerca delos verdaderos y falsos bienes, para q̄ sepays quales auays de seguir, y quales enitar. Y recebiria yo singular contentamiento, si vos le recibieffedes con mi doctrina, y os aprouchassedes della. Assi como el hortolano recibe gusto en ver crecidos y cargados de fruta los arboles que planto: assi el maestro en ver sabios y bien disciplinados los discipulos que enteno, que son arboles puestas de su mano, y regados cō el agua de su doctrina. Tales son los discipulos que ponen los ojos en Dios, y le entregan su coraçon, y estiman el buen nombre, y tienen por honra los medios con que ella se aleanga. Estos son los que huelgan con la buena doctrina, no solamente para saber, sino principalmete para bien obrar. Mas assi como la cãdela mojada, escupe, y no quiere recibir lūb, assi el que esta frio en el amor de Dios, y en la virtud, fatigase, y congoxase con el bien, y no quiere admitir la luz de la sciencia, de qui se siguen grandes daños, espeçialmente si los q̄ no quieren recibir la buena doctrina son ricos y poderosos y de noble sangre, porque tienen las ocasiones aparejadas para hazer males, y no tienen saber para resistirlas. Por

Compa.

Compa.

Dialogo quinto

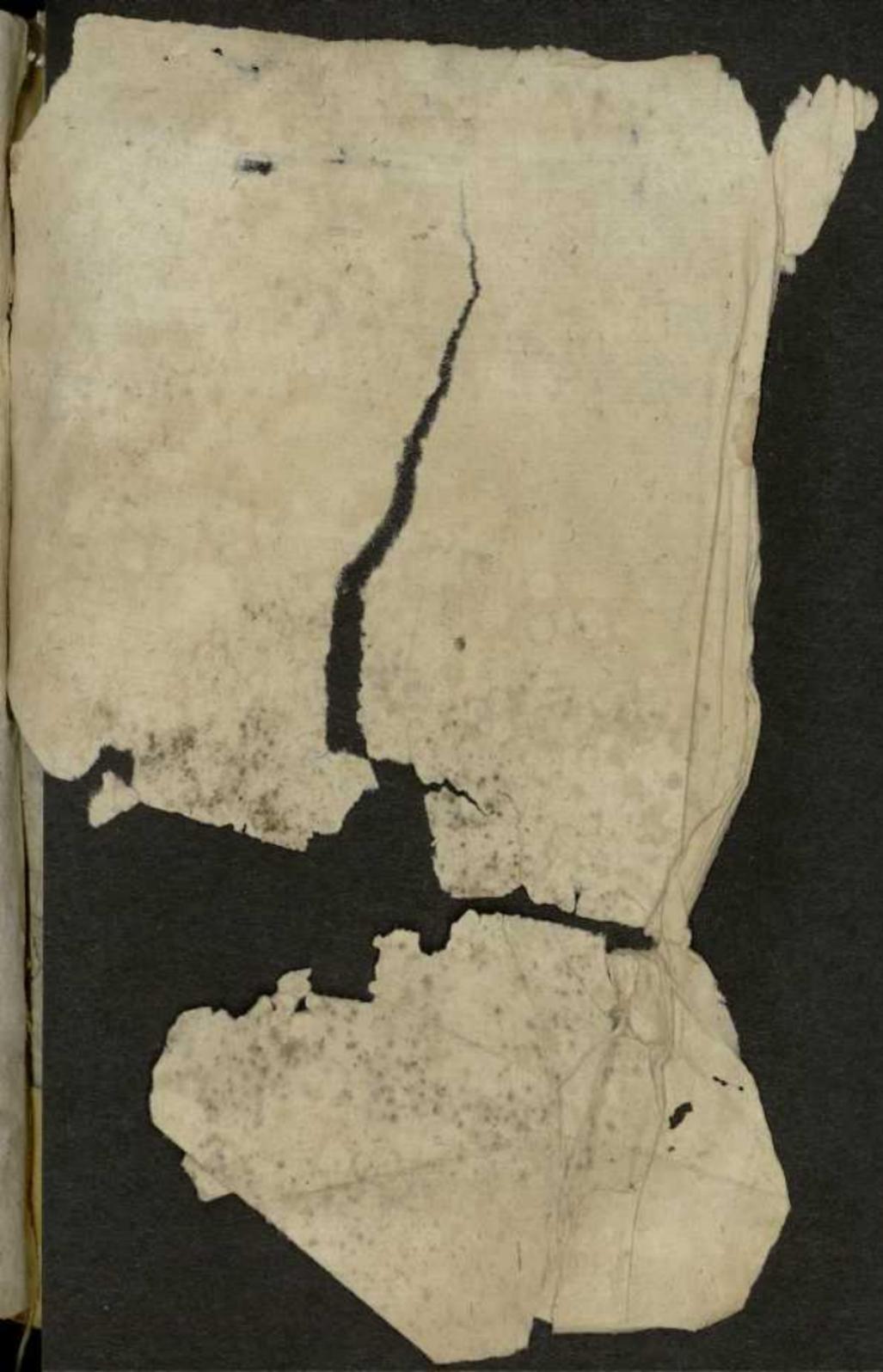
que los ricos que se pierdē, es por la mayor parte, por lo mucho que tienen, y por lo poco que saben. Nūca Dios quiera (dixo el discipulo) que yo sea deellos. Yo espero en el, por su misericordia, que con la lumbre de vuestra doctrina, y cō la guia del exēplo de vuestra vida, he de yr empleando como deuo el caudal de mis obligaciones y ordenando el edificio de mi vida conforme a la traça que della me days. Mas pido os, que quando yo fuere a caer, apoyeys el muro de mi flaqueza, con los postes de la reprehension y consejo y doctrina, con aquel amor que siempre me tuuistes, del qual yo nunca me olvidare. Y el amor que yo os tengo, sera siempre tan firme, que nunca hara sentimiento su firmeza, ni se torçera: y primero el norte dexara de ser constante que el pierda su constancia. Y en todo el discurso de mi vida mis obras seran testimonio deste amor. Si los cuerpos fueran transparentes, viera des en mi escudo el amor vuestro, lleno de amor, y fe, y de haberos la voluntad, para hazella. Y el amor, y fe, y agradecimiento, tēgo yo por verdaderos bienes, q̄ yo den de aqui los ensarto con essotros de que tractastes: los quales yo trabajare por aleançar. Mucho holgare (dixo el maestro) que tra-
bajeyš

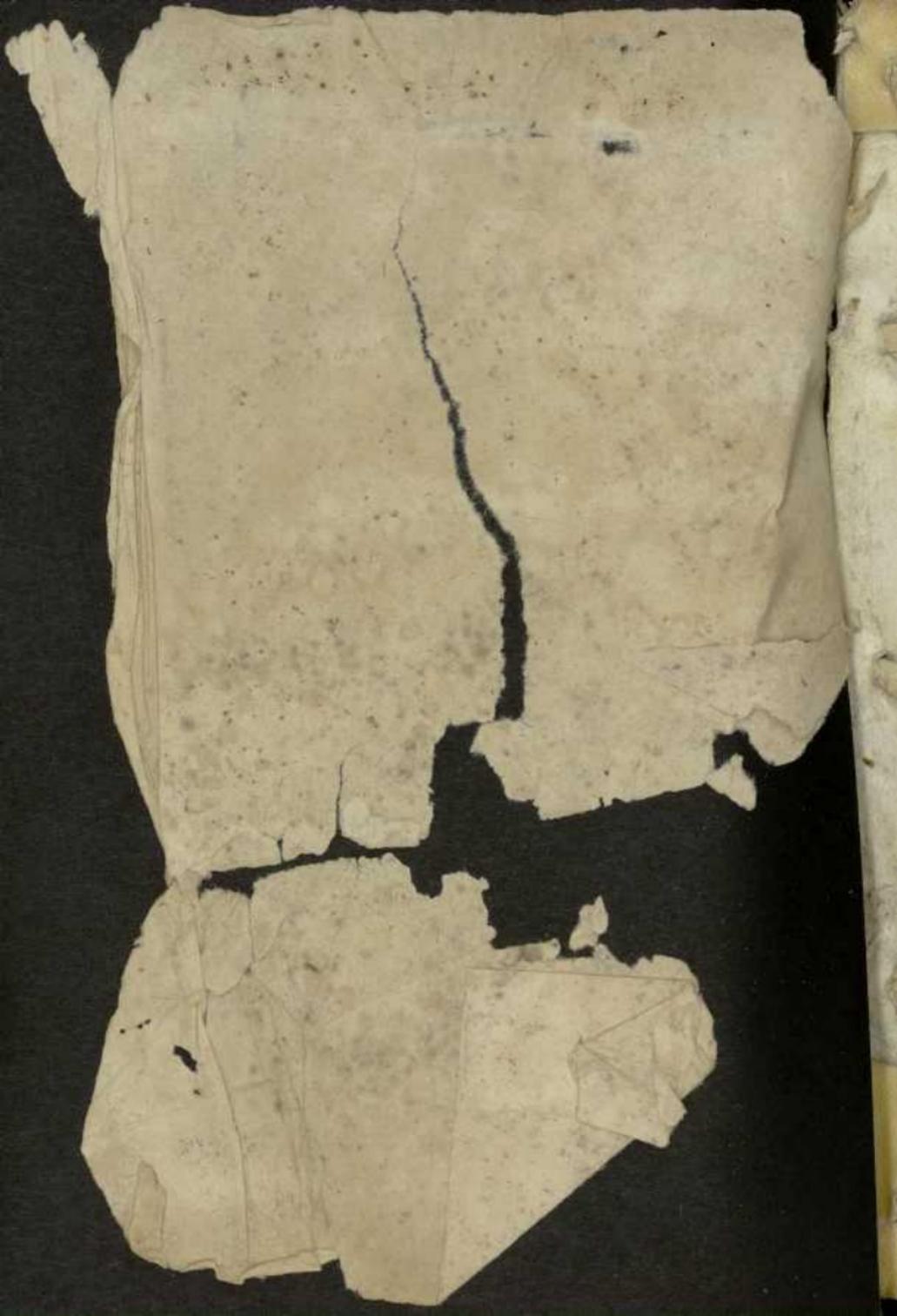
Delos verdaderos y falsos bienes. 438
bajey's por ellos, y por cosas de vuestros ipi-
ritus, porque los trabajos que pasan los
hombres nobles, y que estiman la virtud y
la honra, no son para tener en lo que quiere
la voluntad, sino para alcanzar lo que pide la
razon: y porque ella me obliga a yr a enten-
der en otra cosa, quede Dios con vos,
y vaya conmigo. El (dixo el disci-
pulo) que es el summo bien,
nos de los verdaderos bie-
nes. Amen.

LA VS DEO.

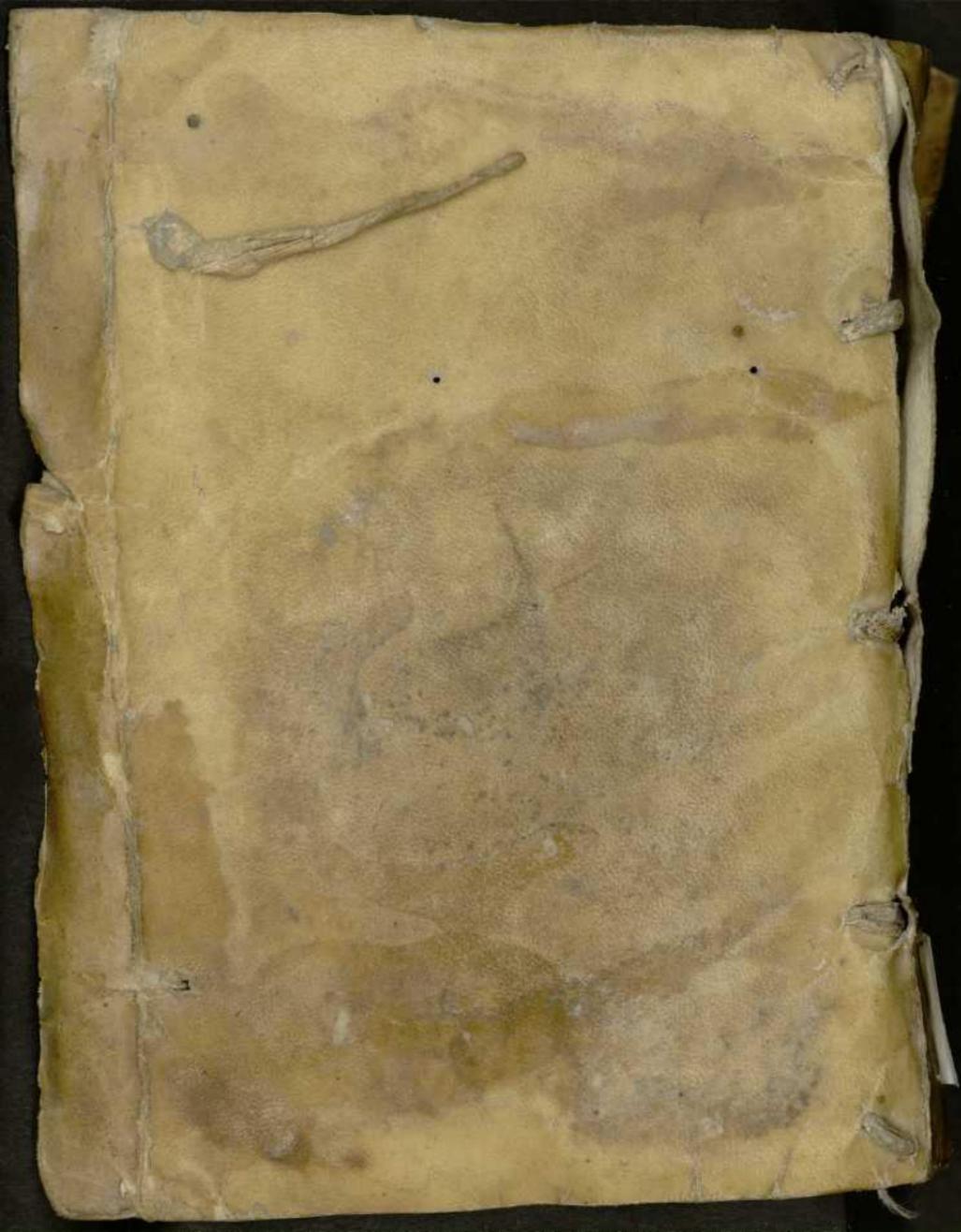
EN ALCALA
En casa de Iuan Iñi-
guez de Lequeri-
ca. Año

1584.









44
23 1/2

4.881